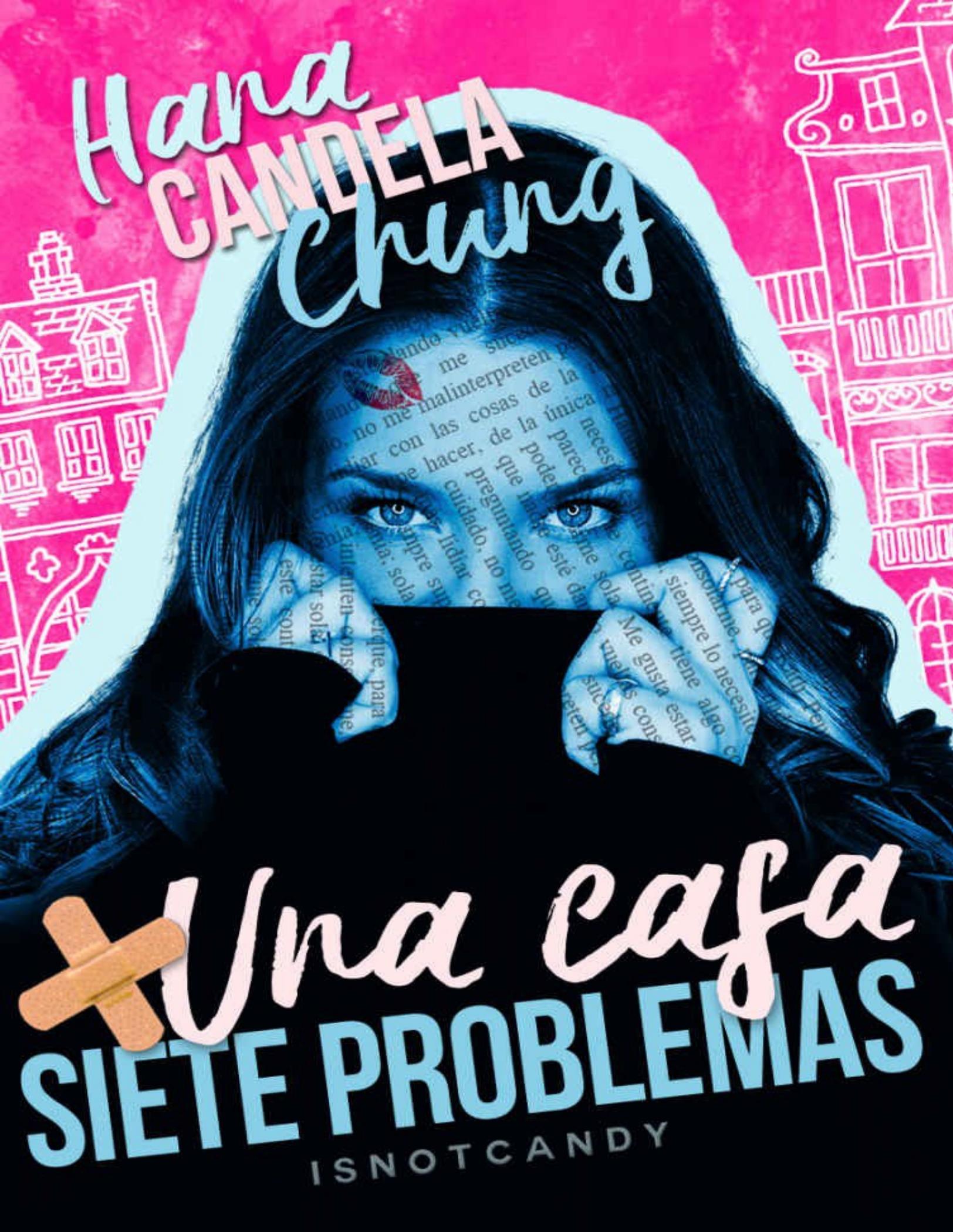


Hana
CANDELA
Chung



 Una casa
SIETE PROBLEMAS
ISNOTCANDY

© 2018 HANA CANDELA

© 2018 de la presente edición en castellano para todo el mundo: EDICIONES CORAL ROMÁNTICA (Group Edition World)

Dirección: www.edicionescoral.com/www.groupeditionworld.com

Primera edición: Diciembre 2018

ISBN digital:

Diseño portada e ilustraciones: Dariana Xicohténcatl

Conversion a epub: Group Edition Wolrd

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Hand
CANDELA
Chung

 Una casa
SIETE PROBLEMAS
ISNOTCANDY



SINOPSIS

La suerte no esta del lado de Alex Foster.

Su madre murió hace un mes, no ve a su padre y a su hermano desde que tiene cinco años, y su mejor forma de desahogarse es ir de fiesta en fiesta.

Hasta que llega su padre, la persona que más odia, para llevársela al otro lado del mundo. Nada le sonó mas absurdo en sus 17 años, pero no tiene otra opción.

Y cuando llega a Los Ángeles, le dan la peor noticia: No vivirá con su padre, sino con su hermano Drake y sus seis mejores amigos.

Dedicado a mis lectores

Índice:

Contenido

Prologo.

1. Sueños, recuerdos y mi vida.
2. Amor a primera vista.
3. Por el bien de las dos.
4. Vice—presidenta, ¿por qué no?
5. ¿Qué hice?
6. Había una vez un plan...
7. Campaña electoral.
8. Algunos secretos no pueden ser guardados.
9. Indicios de venganza.
10. Diva.
11. Discurso, un ganador y Travis.
12. Histeria.
13. De Alex para Brittany.
14. ¿Dónde están los problemas?
15. ¿¡Tú?! ¡Abrázame!
16. ¿Los milagros existen?
17. Serán problemas y melodramas.
18. Una cita poco convencional.
17. Conociendo a la familia O'Connell.
18. Hospital, ¿por qué no?
21. Adrenalina.
22. ¿Creíste que...?
23. Problemas a la vista.
24. Sin explicaciones.
25. Aléjate de mí.
26. Entre Timody y Maura.
27. Lidia con la verdad.
28. Baile.
29. Tenemos que hablar.

- [30. No es posible.](#)
- [31. Sentimientos nuevos.](#)
- [32. Reencontrarse.](#)
- [33. Tú lo hiciste.](#)
- [34. Tanto tiempo.](#)
- [38. No fue nada.](#)
- [34. Las vueltas de la muerte.](#)
- [35. Frustrante.](#)
- [37. La famosa carta.](#)
- [38. Dos citas entonces.](#)
- [39. Soy el padre.](#)
- [40. Ella en la casa.](#)
- [41. Bebé desaparecido.](#)
- [42. Cita para cuatro.](#)
- [43. Misión “juntarlos”.](#)
- [44. El primer “Noviembre”.](#)
- [45. El segundo “Noviembre”](#)
- [46. El ultimo noviembre](#)
- [47.](#)
- [48. Un momento casi perfecto.](#)
- [49. Pijama Party.](#)
- [54. Un poco de la dura verdad.](#)
- [50. Viejos y no tan nuevos, tiempos.](#)
- [51. Un ¿enfermo?](#)
- [52. ¿Te casarías conmigo?](#)
- [53. Life of the party.](#)
- [55. Técnicas para obedecer y ensaladas.](#)
- [60. Perdones y peleas.](#)
- [61. Mellizos.](#)
- [62. Navidad y “seguire luchando”](#)
- [63. Haz lo que mejor sabes hacer.](#)
- [64. Viejos habitos.](#)
- [65. Carreras, alcohol y ¿celos?](#)
- [66. Niñera para borrachos.](#)
- [67. Amnesia.](#)

68. Se convirtió en un desconocido.

69. Verte como la primera vez.

71. Hijo, ¿eres gay?

72. Columbia University.

73. Asunto de pelirrojas.

78. Tres meses y cosas ilegales.

75. Iremos juntos.

76. ¡Que siga y no se corte!

77. La típica fiesta de los lunes.

78. Ni un océano.

79. Baile de graduación.

80. La fiesta seguirá.

EPILOGO

Prologo.

¿Qué mierda se supone que debo esperar cuando el hombre que me abandonó hace doce años llega con una sonrisa hipócrita ordenándome a que me vaya a Estados Unidos con él?

Está más claro que el agua que no iba a reaccionar para nada bien. Es decir, ¿quién se cree para aparecer de un día para el otro con ese tipo de noticias?

Me aguante con todo mí ser para no golpearlo, aunque sí, le grite un poquito ¿por qué no?

Esto me lleva a preguntarme porqué soy tan bruta y violenta ¿Acaso no puedo ser normal? Bueno, Alex, no pretendas ser «normal» cuando tu madre ha muerto hace un mes, tu padre te ha abandonado, no ves a tu hermano mellizo hace un poco más de doce años, sales de fiesta todos días, te lías con chicos más grandes y actúas como un adulto cuando hace unos meses cumpliste los diecisiete.

Touché.

Aún así, espero que Michael no haya venido con muchas expectativas acerca de su hija, porque se llevara una gran desilusión con lo que verdaderamente soy, aunque quizá ni le interese y solo este aquí por como dice mi tía Susan, —la cual se hizo cargo de mí luego de la muerte de mi madre— ella se quedo sin dinero para seguir manteniéndome como lo venía haciendo.

Eso, sí. Hasta yo estoy decepcionada por la persona que soy ahora, es decir, ¡échenle una mirada a mi vida! Es un completo desastre, estoy mal. Y mi única manera de desahogarme es beber hasta no recordar mi nombre, bailar hasta que mis pies duelan y conducir tan rápido hasta sentir la adrenalina corriendo por mis venas.

Como no me queda otra opción y no puedo seguir escapándome cada vez que un problema toca mi puerta, esta vez decidí enfrentarlo.

Iré a Los Ángeles, pero además de ir por la condición de mi tía, iré por mí misma, por un cambio. Para dejar de ser todo en lo que me había

transformado.

Sueños, recuerdos y mi vida.

“La naturaleza ha hecho al hombre feliz y bueno, pero la sociedad lo deprava y lo hace miserable” -Jean-Jacques Rousseau

Algo se rompe en mil pedazos.

Abro mis ojos, asustada por el repentino ruido que ocasiono, —al parecer— uno de los jarrones caros de mamá en el suelo. Oh, ella se enojará tanto.

—¡No tiene sentido que sigas hablando, Giselle! —el grito de mi papá resuena en toda la casa estremeciendo cada uno de mis sentidos y eso fue más que suficiente para que mi mente de cinco años se pusiera en alerta.

Al siguiente ruido fuerte, salto de mi cama, para ir a ver qué sucede afuera. No me dejan dormir y eso no me agrada, mañana tengo que estar a las nueve en la escuela junto a mi hermano.

—VETE, MICHAEL, ¡NO VUELVAS MÁS! ¡JURO QUE NO QUIERO VERTE LA CARA NUNCA MÁS! —es la primera vez que oigo a mi madre decir malas palabras y estoy muy asustada.

Oigo las fuertes y enojadas pisadas de mi papá resonando por cada escalón que hace en la gran escalera de la casa. Rápidamente me escondo detrás la puerta de mi habitación, hasta que llega a mis oídos el inconfundible llanto de Drake, mi hermano mellizo.

—¡No, mamá, por favor no! —suplica.

Drake.

Salgo mostrándome en el pasillo de brazos cruzados, no hacen falta muchas explicaciones para saber que todo estaba mal. Mi madre se asombra al verme.

—Alex, vuelve a dormir —me ordena en un tono de voz cortante, ese que solo tiene cuando dejamos nuestros juguetes tirados en el suelo.

—¡Alex, no dejes que me lleve! —Drake intenta aprovecharse de la

distracción y forcejea el fuerte agarre de mi madre, el cual no cede de ninguna manera.

Me acerco a él y tiro de su mano.

—No te lo lloves —le pido al borde del llanto, sin entender mucho el porqué.

Ella me mira con los ojos llorosos.

—Alex, deja ir a tu hermano...—advierte mamá en un tono severo o eso intentó.

—¡No! —grito lo más fuerte que mis pulmones me dejan— ¡Te lo quieres llevar!

Ella me empuja perdiendo la paciencia y caigo al suelo. Me quejo del dolor, pero aun así veo como se lleva a Drake a su habitación y cierra la puerta tras ella, poniéndole seguro.

Me levanto del suelo y corro hacia la puerta. La pateo con mi pie derecho varias veces, haciendo que la puerta de madera produjera un ruido estruendoso, pero yo solamente quiero a mi hermano.

—¡Abran por favor! —lloro—. ¡Drake!

—Ve a dormir, Alex —insiste mamá desde el otro lado de la puerta que nos separaba.

—¡No!

El golpe seco de algo solido contra el suelo de madera llama mi atención asustándome un poco y me acerco al lugar de impacto.

—¿Papá? —pregunto frunciendo el ceño al ver como apresuradamente saca cosas de su armario y las distribuía en dos grandes maletas que yacen en la cama matrimonial que comparte con mi mamá.

—¿Por qué haces tus maletas? —interrogo con mis labios temblorosos—. Pensé que no salíamos de vacaciones hasta...

—No, no. Nena... No creo que entiendas esto, pero mamá y yo ya no nos queremos —me dice sin siquiera mirarme—. Me voy.

Esto debe ser un sueño. Pronto me despertaría y encontraría a mis padres felices como siempre para el desayuno.

—¿Es porque Drake y yo peleamos? —pregunto parpadeando varias veces para no llorar— ¿Por eso te vas, por eso no quieres mas a mamá? Porque podemos cambiar...—las lágrimas comienzan a deslizarse por mis mejillas.

Deja lo que está haciendo y tras un largo suspiro, se gira hacia mí.

Flexiona sus piernas para estar a mi altura. Llevo mi mirada al suelo. No quería que me viera llorar.

—Alex, mírame. —me pide subiendo mi cabeza desde mi mentón con su mano—. Quiero que seas fuerte. ¿Sí? Vendrán momentos difíciles, pero debes prometerme que nunca te dejaras caer, ¿le prometes eso a papi?

Asiento con mi cabeza.

—Volveré por ti, lo prometo —besa mi frente—. Ahora, ve a dormir.

Vuelvo a asentir, confundida antes sus palabras y me voy. Paso por la habitación de mi hermano antes de volver a la mía, la puerta esta entreabierta esta vez. Dentro, Drake llora en silencio en su cama mientras mamá hace sus maletas.

Mi corazón parece detenerse.

—¿Drake se va?!—chillo entrando al cuarto y estrellando la puerta contra la pared. Mamá odia que hagamos eso.

—¡Alex! —Me regaña y noto sus ojos llorosos—. ¡Te había dicho que a dormir!

¿Por qué todo el mundo insiste en que debo irme a dormir?

—¡No se lo lleven! —exclamo ignorando su orden—. ¡Por favor! ¡Mama, haz algo! ¡Por favor!

Se limpia las lágrimas y me empuja para salir. Cierra la puerta tras ella y oigo como le coloca el seguro. Golpeo la puerta cientos de veces mientras las lágrimas inundan mí rostro, no sé qué hacer.

Finalmente me dejo caer al suelo, con mi espalda contra la puerta. Mis nudillos están rojos cuando decido parar. Duele mucho. Cierro mis ojos.

Despierto al día siguiente.

Los ruidos de la puerta principal de abajo causaron que me despertara. Me encuentro en mi cama y recuerdo no haber dormido acá anoche.

Salgo rápidamente de habitación y bajo las escaleras hasta llegar a la puerta de entrada. Veo a la cabeza Drake a lo lejos y me apresuro a llegar lo más rápido que puedo.

No puedo evitar dejar escapar un par de lágrimas cuando lo veo parado de espaldas con una mochila y su estúpido oso de peluche que tanto odio por robarme tiempo con mi hermano. Sí, estoy celosa de un juguete.

—Drake —lo llama papá, quien estaba parado a su lado con más maletas—. Despídete de tu hermana.

Drake se acerca mí y me envuelve en un abrazo con fuerzas.

—No te vayas... —suplico entre llantos.

—Nos volveremos a ver. —susurra él—. Después de todo somos hermanos. ¿No? Mellizos para siempre.

Mellizos para siempre...

Abro mis ojos al sentir una luz dando de lleno en mis ojos. La ventana, claro. Cierro mis ojos con fuerzas.

Otra vez ese sueño. No parecía querer dejarme en paz. ¿¡Es qué no podía quedarse en el pasado?!

Observo de reojo a mi tía Susan abriendo las cortinas de mi pequeña pero cómoda —no me quejo— habitación. Parpadeo un par de veces para terminar de acostumbrarme a la luz.

Creo que me quede ciega.

—¡Arriba Alex! —exclama ella, iugh a veces no soporto su voz, es demasiado chillona. Aunque algunos la describen como “dulce”—. Hoy es sábado.

Ajá.

Le doy una mirada mi reloj que descansa en la mesita de luz, justo al lado de mi cama. Las agujas marcan las 7:05 AM.

—¡Son las siete de la mañana! —protesto con enojo. Odio que haga esto, son vacaciones.

—Prometiste ayudar en el café—me recuerda cruzándose de brazos mientras me da una mirada acusadora parada al lado de mi cama.

Oh, eso. Lo olvidé. Suspiro y me cubro en la sábana blanca hasta la altura de mis cejas.

—Cámbiate ese pijama, abrimos en una hora —me informa, aplaude dos veces en el aire y sale de mi hábitat natural cerrando la puerta tras ella.

Me levanto con muchísimo esfuerzo, ¿quién en su sano juicio se levanta a las siete de la mañana un sábado? ¡Un sábado!

Al estar sentada en la cama siento un leve dolor de cabeza, ahg. ¿Qué hice anoche? Joder.

Me pongo de pie, me tambaleo y en un brusco movimiento, tiro al suelo un portarretrato que yacía en mi mesita de luz. La torpeza vino de nacimiento, supongo. Me sorprendo al no escuchar el cristal haciéndose pedazos. Me inclino a levantarlo y le doy una mirada.

Pongo una mueca al verla y la dejo caer en la mesa de luz.

Hace un mes que mi madre, Giselle Flicks murió de cáncer —no es un

tema muy lindo, claramente— y aun estoy recuperándome de su “dolorosa” ida. Mi tía Susan se está haciendo cargo de mí.

Luego de darme un relajante y largo —apropósito— baño y vestirme con lo más simple que encuentro, me reúno con mi tía en la sala de estar. Termina su desayuno, deja su libro en la mesa y ambas salimos del apartamento.

El café de mi tía queda a unas cuadras del departamento, siempre hacemos este tramo caminando, ya que ella tuvo que vender su auto para pagar los gastos de hospital de mi madre, el entierro y esas cosas. Una de las cuantas razones por las cuales la admiro mucho y trato de ayudarla en todo lo posible. Como ahora. A las siete de la mañana.

Cuando llegamos, Susan, abre las puertas, los demás empleados comienzan a llegar, encienden las luces y arrancan la misma rutina de todos los santos días, lavando pisos, mesas, prendiendo las maquinas y todo lo necesario para poner a andar el lugar.

Mientras tanto, me escabullo de mi tía que se puso a hablar con Loren, la cajera y me voy al fondo, detrás de un pequeño mostrador en donde por las noches se preparan bebidas. Me entretengo mandándome mensajes con Alice incondicionalmente, mi mejor amiga, que por practica de natación tuvo que levantarse temprano. En realidad, todos los sábados. Una tortura, lo sé.

—¡Alexandra! —grita mi tía en modo de regaño.

—¡Que no me digas Alexandra! —le grito sin importarme quien esté a mi alrededor o que la persona a la cual estoy retando sea mi tía. Odio que me digan Alexandra. ¿Hay razón? Mi mamá decía que no le gustaba la abreviatura “Alex” que le encantaba Alexandra y me lo recordaba siempre, era la única que me decía así. Ahora que murió, solo me trae recuerdos.

Ella abre su boca para protestar, pero a los segundos cambia completamente su actitud, recordándolo todo.

—¡Te traje para que me ayudaras, mueve ese trasero! —exclama riendo mientras intenta aligerar el intenso ambiente que ella misma había formado.

Muerdo mi labio y a malas ganas, obedezco.

—Voy a morirme —mascullo enfadada, sabiendo que podría estar disfrutando mi última semana de libertad saliendo con mis amigos, ya que la escuela no tardaba en llegar.

Luego de limpiar todo el lugar, los clientes empiezan a llegar para su desayuno. Un chico más —al cual desconozco el nombre, pero lo averiguare porque está muy bueno— y yo nos toca de meseros.

Ya oscurecía y el lugar está cerrando sus puertas. Estoy agotada, hoy al parecer todo Londres se le ocurrió venir a comer aquí. Fue una catástrofe, nunca antes habíamos tenido tanta gente, pero claro, mi tía estaba más que feliz.

Con suerte lo superamos, ahora estamos volviendo al departamento.

Giro mi cabeza, de la tenue luz que venía de los postes en la calle y observo a mi tía caminar mientras que ella no me ve. Nadie podía negarlo, ella tiene lo suyo. Es linda naturalmente como todas las hermanas Flicks, mis tías. Y lo que fue de mi madre. Yo por otro lado, no me parezco mucho a ellas. Quizá tenga un parecido con mi tía Susan, pero mi tía Larissa y yo somos dos cosas opuestas. No heredé la delicada piel de las Flicks, ni sus pequeños ojos marrones y sus cuerpos finos. Mis ojos son grandes, claros. Mi cabello es negro azabache al igual que mi madre. Pero no creo tener mucho parecido con ella. Me debo parecer al idiota padre, sí o sí. Aunque a decir verdad no lo recuerdo mucho.

Mientras piensa que no la veo, Susan limpia una pequeña lagrima que amenaza con caer por su mejilla derecha. Corro la vista inmediatamente, no me gusta verla así. A ella le afectó mucho la muerte de mi madre, eran más que unidas, casi inseparables. A mamá le diagnosticaron cáncer hace un poco más de un año. Todos pensamos que sobreviviría, ¿Quién no pensó eso? Pero no, todos nos equivocamos esta vez. Mi mamá no solo estaba enferma de los pulmones. Estaba mal de la cabeza. Casi al borde de la locura.

No me gusta admitirlo, pero quizá fue para bien su muerte.

Intento dejar de pensar en eso. Me considero una chica fuerte o eso creo yo. Pase por cosas horribles antes que esto. Puedo abordar la situación, aunque parezca ser un poco más seria que las anteriores. Vuelvo a mirar a la hermana de mi difunta madre, la cual intenta forzar una sonrisa al aire. Casi como yo. Odio que me vean llorar, lo odio. Me gusta mantenerme fuerte para que las otras personas no me vean débil y para transmitirles algo de “No todo está completamente mal” a las personas que me rodean.

Pero mi vida nunca fue fácil, eso debo admitirlo.

Mi madre no servía de mucho, vivía llorando por los rincones de la gran casa, deprimida, ahogando sus penas con alcohol y cigarrillos. Se culpa de la ida de mi padre, la cual nunca tuve muy clara. Tampoco que quisiera

averiguar, las cosas ya estaban tal como eran, irrevertibles.

Michael, “papá” nos dejó cuando yo—. por ende mi mellizo, Drake— tenía cinco años. El primer año, mamá me hizo creer que todo saldría bien. Tanto que cuando ella cayó un año después, yo seguía luchando por ese “todo saldría bien” intentaba llamar a papá por todos los medios que conseguía, viejos números de teléfono que encontraba en las guías, números de internet, entre cientos de posibilidades. Pero nunca me respondieron o si lo hicieron era equivocado. A los ocho años deje de llorar en su estúpida fotografía y pase a la fase del enojo. Estaba enojada, mi madre cada vez estaba peor y comenzaba a ser insufrible, siempre lo culpe a él. Aunque quizá, no todo haya sido su culpa.

De todas formas, siempre estuvo Larissa, la hermana del medio y Susan también. Ellas fueron las que me apoyaron. Cuando era pequeña y traía deberes de la escuela, cuando invitaba amigas, cuando había reuniones de padres. Eran como mis madres, ya que en cierto modo ellas también se sentían mal por mí, aunque no lo dijeran.

No sé si lo hacían por pena o porque de verdad me querían, supongo que por ambas.

Esto me llevo a distanciarme de mi madre. A ella no le interesaba lo que yo hacía ya que no estaba consciente la mayor parte del tiempo, pero siempre que lo estaba hacia un intento por ser buena madre y yo lo valoraba, de veras que lo hacía. Veía a mi mejor amiga Alice, que quería mucho a su madre y esta siempre estaba cuando Als lo necesitaba, a veces la envidiaba, al fin y al cabo, ella tiene una vida normal, la vida que cualquier adolescente de diecisiete años se merecía.

¿Deseaba su vida? Quizá sí. ¿La deseo? Ya no más.

Una vez, cuando tenía catorce años, casi quince, Alice se enojo conmigo, dejándome sola, sabiendo en la situación en la que me encontraba. Fue un estúpido capricho, ella me vio hablando con un chico que a ella le gustaba, en realidad, nos hicimos buenos amigos ya que, a diferencia de la mayoría de las chicas, hacía amigos varones más fáciles de lo que lo hacía con las chicas. Me sentía mejor con los chicos. Pero él no era mi tipo. Por más que intente explicarme, se negó. Era bastante malcriada en esas épocas.

Larissa, se fue a vivir a Roma. Mi madre seguía igual de mal y Susan estaba abriendo su negocio, me sentí más sola que nunca.

Justo ese día, había salido caminar de noche. Era una chiquita llorona por

las oscuras calles de Londres. Hasta ese instante en el que por accidente me tope con Lexi y Anastasia, dos chicas bastante locas y divertidas. Tenían dos años más que yo. Me llevaron a un club nocturno, se llamaba “Heaven” lo sigo frecuentando tiene grandes recuerdos, fue el primero al entre en mi vida. Me hicieron pasar sin importar que sea para mayores de dieciocho. “Nada que unos tacones altos, maquillaje, una sonrisa coqueta y una identificación falsa pueda hacer” recuerdo que me dijeron.

Me involucre en... cosas que no debía. Cuando estaba con ellas y su grupo, me sentía libre, salvaje, podía hacer lo que quisiera cuando quisiera. Era mi escape de la realidad, lo que me gustaba. Me metí en muchos problemas —demasiados— enserio, muchos. Llegué a estar en la moto de un competidor de carreras ilegales, avanzando a todo lo que el motor daba, hasta incluso manejar yo.

Sí, es peligroso. Pero, al fin y al cabo, termine volviéndome peligrosa.

Hasta el día de hoy, sigo juntándome cada tanto con ellas. No tanto como antes ya que, hace no mucho recapacite. No puedo seguir así. Intento a toda costa evitarlas. Pero termino siguiéndolas.

Sé que tengo que cambiar, solo que no sé cómo.

A Alice si le conté acerca de esto, pero me procuré que no sea demasiado. Ya que no me dejaba en paz con “¿A dónde sales a medianoche?”, “¿Qué es ese moretón en tu cuello?”, ya era cansador, pero no podía perder lo único que me recordaba que podía cambiar.

¿En qué quedo la pelea? Bueno, nos perdonamos. Y todo volvió a la normalidad, excepto yo.

Susan abre la puerta del departamento sin hacer mucho ruido por los vecinos que no parecen tener otro pasatiempo que quejarse de nosotras.

—Iré a dormir —le aviso que no comeré, generalmente no lo hago de noche.

—¿Ya? —pregunta.

Asiento.

—Quédate a comer, hablemos. Hace mucho que no lo hacemos —dice de manera extraña.

—Tía, vivimos juntas —me rio.

Ella me sonrío, pero sigue insistiendo en que juntas nos sentemos a comer la lasaña que preparo ayer para hoy ya que las dos estaríamos fuera.

—Está bien —respondo, aunque seguía sin tener hambre, pero supongo

que necesitábamos un tiempo para nosotras.

Tomo asiento en mi lugar habitual en la mesa redonda de cuatro sillas que hay en la cocina, que también es una sala de estar.

—¿Quieres preparar el jugo? —me pregunta y me alzo de hombros mientras me levanto para hacerlo. Lo hago en silencio y para cuando me vuelvo a sentar para poner la jarra de jugo de manzana en la mesa, Susan ya había puesto los cubiertos, vasos y platos con la comida.

—¿Cómo va la escuela? —pregunta de repente cuando me siento en frente de ella.

Frunzo el ceño, pero decido no preguntarle a que va todo esto, todavía.

—Son vacaciones. Pero... Bien —mentira, mentira y más mentira. Apenas se suman dos más dos.

—Eso es bueno —bebe un sorbo de jugo.

—Sí...

—¿Cómo esta Alice?

—Bien.

—Podrías ser un poco más expresiva.

—No vivo con ella —me alzo de hombros y ella pone sus ojos en blanco por mi estúpida actitud—. Lo siento —digo dándome cuenta—. Solo estoy algo confundida.

—Está bien, no importa. Cambiemos de tema, ¿Qué tal los chicos? —baila sus cejas divertida y me rio sin poder evitarlo, ella siempre con el mismo tema. Puede tener veintinueve años y trabajar, pero sigue siendo la misma inmadura de todos los días.

—Ya sabes que no me interesa ninguno de mis compañeros de clase —digo. Quizá esta no la haya mentado tanto, no son demasiados llamativos. Pero prefiero algo de un rato, ya sabes, una noche, un tonto de semana. Nunca estuve en una relación larga, primero porque no me gustan, segundo porque todavía no se dio el momento y no creo ser capaz de sostener una relación.

—Alguien de afuera —tira una idea—. Ese chico, que el otro día vino... ¡Seth!

—¿Seth? —me rio recordando al rubio—. Solo somos amigos.

—No lo sé, pero me gusto para ti.

—Tía, te gusto su cuerpo—digo riendo.

—¡Bueno, bueno! El niño está bastante bien —dice.

—Dios santo, mujer. Búscate a uno de tu edad —le digo negando con la

cabeza con diversión.

—De hecho, creo que lo estoy encontrando —baja la mirada algo avergonzada.

—¿Qué? —pregunto cuando casi me ahogo con el jugo de manzana que estaba bebiendo—. ¡Eso es genial, joder!

—¡Alex! —me regaña mi tía con el entrecejo fruncido—. Primero, no estrelles el vaso así, la madera se arruina y segundo, no se dice “joder” en la mesa.

—¿Y a mí qué? —le digo tras poner mis ojos en blanco—. ¡Es un hombre! ¿Verdad? Digo, no pasa nada si es una mujer, pero si tiene mi edad debemos hablarlo bien...

Ella se ríe.

—¡No, Alex! Es hombre, se llama Jack y es muy amigable.

—¿Amigable? —Subo una ceja—. Al grano, ¿esta bueno no?

Mi tía niega con la cabeza divertida.

—Sí...

Pego un gritillo de emoción, no es que las relaciones me emocionaran, para nada. Prefiero lo sencillo, pero hablamos de mi tía. Ella nunca tiene tiempo para nada, entre el café y yo apenas descansa, ahora que crecí tiene más tiempo para ella y veo que lo usa bien.

—¿Hace cuanto se ven? —pregunto.

—Nos vimos solo una vez, sin contar cuando nos confundieron los papeles en el banco y debimos cambiarlos.

—Bien, eso no es romántico, pero... Bien. ¿Cuándo se volverán a ver?

Ella duda un poco al ver la expresión en su rostro y me responde:

—No creo que nos volvamos a ver. No me lo dijo, pero tiene pinta de pijo.

—¿Y eso que tiene de malo? —pregunto tratando de no enojarme, todos podíamos tener clases sociales diferentes, pero no por eso ser malas personas o simplemente unos idiotas.

—Quizá sea del tipo superficial...—titubea algo insegura.

—¡Pero si se vieron una vez! —exclamo—. Déjense conocerse, mierda.

—Alex... —Susan me advierte por la mala palabra y solo puedo sonreír inocente.

Continuamos la cena entre risas y más risas, Susan es muy graciosa, eso hay que admitirlo, ella me recuerda cosas que yo hacía cuando era pequeña y

yo no podía evitar estallar a carcajadas. Hace mucho que no hacíamos este tipo de cosas, de conocernos más, de hablar más. Supongo que es algo que día a día debemos mejorar, quien sabe cuánto tiempo más estaré viviendo con mi tía.

No me fijo en la hora cuando decidimos levantarnos y lavar los trastes porque nos caíamos del sueño por el agotador día que habíamos tenido. Saludo a mi tía y me meto en mi habitación. Pongo a cargar mi celular, me cambio rápidamente la ropa por unos cómodos shorts y una remera que uso todos los días para dormir y caigo en la cama, en un profundo y necesitado sueño.

Cuando despierto, no fue por los molestos ruidos de mi tía pidiéndome que me levantara porque se hacía tarde como lo era todos los días, ya que como estoy de vacaciones de verano, solo ayudaba a mi tía en el bar. Se me hizo muy raro. Hoy es domingo, se supone que debo ir a ayudarla, es uno de los días en los que más gente recurre. Algo confundida, estiro mi mano hacia la mesita de luz y me compruebo la hora. Son las nueve de la mañana, bien. Eso es raro. Me visto rápidamente con unos jeans oscuros, una sudadera gris que uso generalmente para andar en casa —aunque nunca lo este, claro— y vuelvo a fijarme en la hora sin creermelo mucho la situación.

Me preocupo, pero por otro lado, me digo a mi misma que debo relajarme, quizá hoy sea algún día festivo del cual no me di cuenta o simplemente mi tía me dejó dormir luego de la larga noche de ayer. Salgo de mi habitación, encontrándome con una escena algo rara.

El olor de todas las mañanas está ahí, panqueques recién hechos. Son la especialidad de Susan y todas las mañanas le gusta recordármelo. Pero esta vez hay algo diferente, eso es obvio. Creo que hasta lo puedo sentir en el ambiente.

Lo primero que veo es a un hombre, por su espalda y su pelo corto es fácil de identificar. Se encuentra de espaldas, sentado en una de las sillas del comedor. ¿Este será Jack? Luego llevo mi mirada a Susan, la cual se encuentra alejada de él, apoyada en la mesada de la cocina, con la mirada perdida en el suelo y de brazos cruzados.

—¿Hola? —pregunto algo insegura, no quiero dar malas impresiones si este es el presunto “Jack”.

El señor de espaldas se gira, al igual que Susan se percata de mí y abre sus ojos como platos.

Pero a ella ya no le presto atención.

Miro confundida al hombre que se dio vuelta. Pelo oscuro, ojos color café... Ronda los cincuenta años o algo así por sus ya visibles arrugas, pero al parecer se cuida porque no hay ningún rastro de alguna cana en su cabeza.

De repente me doy cuenta. Las facciones de su cara, su expresión... Las piernas me empiezan a temblar, a fallar y siento que voy a desplomarme en el piso en cualquier segundo. Intento calmarme, respirando hondo, obligándome a no ser tan exagerada, pero ¿En verdad lo era? Ese único intento por relajarme termina por angustiarme más, siento una aprensión en la garganta y como mis ojos comienzan a nublarse por las lágrimas que iban a caer.

—Alex —me llama mi tía, pero siento que hago oídos sordos.

¿Es verdad? ¿De verdad estoy frente a mi padre?

Quizá no sea él. No debo porque ponerme así por una simple intuición. Pero joder que no es intuición, estoy casi segura de que este hombre es mi padre.

—¿Qué... ¿Qué es esto? —es lo más estúpido que pude haber preguntado en mi vida, pero no sé cómo actuar o que se supone que debo hacer.

—Alex, siéntate —el hombre no se inmuta, ni dice nada, simplemente se gira y pone sus manos en la mesa, es mi tía la quien habla.

Algo insegura, como rara vez soy, camino hacia la mesa a paso lento, como si quisiera demorarlo lo más que pudiera, sabiendo que nada bueno saldría de esto. Corro la silla en frente de este hombre, al cual no sé si llamar “padre” ya que mis recuerdos no son claros y me siento.

Él me mira a los ojos. Puedo sentir mi mundo derrumbarse otra vez y las amenazantes lagrimas intentando salir pero me obligo a correr la mirada y no llorar.

Ahora que me doy cuenta, es la primera vez que Susan me ve llorar desde que tengo ocho.

Mi tía Susan se acerca a nosotros y se sienta en el otro lado de la mesa rectangular, formando un triángulo.

Mis piernas comienzan a temblar ante la situación, las manos me sudan por los nervios, las paso por mis jeans, dejándolas quietas.

—¿Qué pasa acá? —vuelvo a preguntar rudamente, esta vez reafirmandome. No dejare que nada me afecte, aunque eso sea imposible, dicho esta.

—Alex, quiero que te lo tomes con calma...—

Cierro mis ojos con fuerza.

—¿No se lo has dicho aún? —pregunta el señor.

—No —contesta cortante mi tía, cosa que hace sobresaltarme un poco, ella no es de responder así. No encaja en su personalidad.

—¿Decirme que? —exijo. La impotencia que atraviesa por mi cuerpo es impresionante, ni siquiera estoy segura de saber quién es el hombre enfrente de mí. Susan parece saberlo muy bien, pero me dan ganas de llorar con tan solo pensar que no puedo recordar a mi propio padre.

—Alex, el es Michael Foster. Tu padre.

Puede que ya lo haya sospechado pero que ella lo confirme con sus palabras es completamente diferente. Tengo ganas de romper en llanto ahora mismo, pero me obligo a mostrarme indiferente.

Lo miro sin mostrar alguna emoción.

—Él no es mi padre —suelto sin meditarlo dos veces.

El hombre, al que ahora llamare “Michael” me mira sorprendido.

—Hija... —es la primera palabra que me dice luego de doce años sin vernos.

—Disculpe señor, yo no soy su hija. Mi padre murió cuando yo tenía cinco años —contesto seca mientras me cruzo de brazos.

—Alex, compórtate —vuelve a advertir Susan.

Bufo, pero asiento, debo admitirlo, tengo curiosidad.

—¿Entonces?

—Ángel, siempre supiste de mis problemas financieros —asiento sin terminar de captar a donde iba todo esto—. Que apenas nos podemos mantener —vuelvo a asentir—. El día que tu madre murió, Michael me contactó. Me dijo que quería hablar contigo, pero no lo deje hacerlo, luego de doce años no te merecías una simple conversación por teléfono. Él se enojó y luego me explicó la razón por la cual quería hablar contigo. Quería ofrecerte irte a vivir con él y Drake a Estados Unidos. No le dejé. Le dije que te quedarías conmigo, entonces no dejo de insistir. Luego de unos días me dijo que estaba bien, que podía quedarme contigo. Me daría un mes. Si yo veía que podía mantenerte, darte de comer y ahorrar para la universidad, él me dejaba tenerte

y no lo pondría a manos de la justicia para pelear la tenencia. Si yo no podía mantenerte... Él se haría cargo.

Odio que me tratasen como a un objeto sin siquiera preguntarme qué era lo que yo quería. También me enojo mucho Susan, todo esto paso hace un mes ¿Por qué nunca me lo dijo?

—Debo suponer que ese mes a terminado —mascullo sin mirar a mi padre. De cierto modo, estaba asustada.

—Si —contesta Michael y percibo algo de pena en su voz—. Te vienes conmigo.

Medite las palabras. Parecía como si las hubiese oído en un universo paralelo, me sonaban tan lejos que me costaba procesarlas bien.

—¿Írme contigo? —no puedo evitar largar una carcajada—. Ya dejémonos de chistes. Susan, corre a este hombre de la casa.

—Alex. Por favor, debes entenderlo. Lo siento mucho, enserio lo siento. No quiero dejarte con él pero es la única que opción que me queda... —Susan tartamudea un poco al hablar.

—Hija, quiero que sepas que lo de hace doce años fue un error e intentare toda mi vida remediarlo porque tú eres mi hi...—

—¡No me llares “hija”! —mi puño cae de lleno sobre la madera solo que, a diferencia de ayer, cuando deje caer el vaso mi tía no me regaña. Cosa que me enoja más ya que termino de entenderlo todo. Lo de ayer no fue una simple cena, fue una despedida...

—Cálmate, por favor —pide él.

—¡Eres increíble, no puedo creerlo! ¿¡ME PIDES QUE ME CALME?!

—Deja que Mike se explique... —dice mi tía Susan en un intento por remediar la situación.

Me rio solo para intentar ocultar las lagrimas.

—Mira, “Mike” ... —digo haciendo énfasis en su nombre—. No sé con qué valentía vienes a pedirme que me vaya a vivir contigo. Luego de doce —remarco la palabra “doce”—. años sin verte, sin saber nada de ti, sin ningún tipo de comunicación, sin siquiera saber si estabas vivo... Luego de que me separaran de mi mellizo... ¿Nunca quisiste saber cómo estaba? ¿Nunca te preguntaste el daño que me hiciste? —Me paro de mi asiento para inclinarme aun más—. ¿Nunca te preguntaste si extrañaba a mi hermano siquiera? El daño que me hiciste... Todas las noches desde el día que me dejaste hasta que tuve ocho años, lloré abrazando una fotografía tuya, esperando a que el día

siguiente tú estés ahí cuando despertara. Luego de tres años. Me di cuenta de que nunca volverías, que me habías abandonado. Que eras y eres una mierda de padre, si es que todavía puedo llamarte así. Te di como muerto para mí. Solo comparto un estúpido apellido contigo.

—Alex...—advierde en tono bajo Susan.

Estoy cansada de su “Alex”, pero lo dejo pasar.

—Y ahora vienes a decirme que me tengo que ir contigo. ¿Enserio? —lo mire desafiante, esperando una respuesta por su parte.

—Lo siento hija...Yo... No sabía que estaba haciendo ni el daño que te hacia...

—¡Basta! —exclamo haciendo que los dos se sobresaltaran—. ¡Que dejes de llamarme “hija”! ¡Yo no soy tu hija, Michael! ¡Yo no tengo padre!

El sentimiento de tristeza se esfuma en mí y se reemplaza con ira. Toda esa ira que tengo acumulada hace años.

Miro a mi padre, el cual agacha su mirada. Nunca le tengo pena a nadie, no debería tenerla con él. Alguien una vez me dijo que no hay que hacer las cosas por pena, mucho menos perdonarlo. Lo ignoro.

—No pelearé más. Sé que será estúpido luchar por quedarme porque aun no cumplí la mayoría de edad. Iré a donde mierda me quieras llevar, no me interesa realmente. Mi vida ya está hecha mierda y mudarme al otro extremo del mundo no cambiara eso, ni el daño que hiciste. Tampoco me cambiarás, el odio que traigo me lo llevare hasta el día que muera. Porque si habrá algo en lo que yo saldré ganando, será en que tú, nunca tendrás una hija.

Michael me mira con ojos cristalizados y se limpia las salientes lágrimas con una servilleta de papel que le ofrece Susan. Llevo mí mirada a mi tía, la cual también está llorando. Ruedo mis ojos, cansada de esta situación y me voy del pequeño departamento, cerrando con fuerza la puerta al salir.

Cuando llego a destino, el olor a humo, alcohol y desinfectante de pisos me da de lleno. El aroma no era el mejor de todos, pero ya me había acostumbrado.

El bar de Josh está casi vacío a excepción de unos cuantos borrachos que pasaron la noche aquí. Claro, si es domingo por la mañana.

Josh, el dueño y gran amigo mío está limpiando unas copas detrás del mostrador. En un salto, me siento en uno de los taburetes a su frente.

—Ya has vuelto, veo que una noche sin estar aquí fue mucho para ti —el

castaño se percata de mi presencia dejando los vasos ya limpios a un costado y se apoya sus manos en la barra.

—Hola, Josh —lo saludo sin energías.

—¿Mala mañana?— pregunta poniendo lo mismo de siempre en un vaso y me lo da. Lo bebo aun sin contestar. Probablemente esto este mal y no debería hacerlo, pero ya qué. Mi padre ha vuelto después de doce años. Me lo merezco.

Asiento y le cuento en pocas palabras lo que me está pasando. No me da miedo contarle nada a este idiota, al fin y al cabo, me ha visto borracha centenares de veces y probablemente sepa hasta de qué color son las paredes de mi habitación sin haber visitado la misma.

—¿Michael? ¿Qué? —pregunta confundido el chico de veintitrés años, que estudia en la universidad computación y tiene este famoso bar. Famoso y turbio bar escondido en las calles de Londres.

—Es un... Idiota—mascullo terminando mi vaso—. Me quitó a mi hermano.

Drake... Drake Foster. Mi mellizo. La última vez que nos vimos fue en esa traumática despedida que no dejo de soñar. ¿Qué será de su vida? ¿Sera feliz o es tan miserable como yo? ¿Cómo le será vivir con Michael? Estos y mil otros interrogantes mas nacen en mi cabeza y no paro de darles vueltas. No sé en qué momento Josh comenzó a hablar, pero no le prestó atención.

Nunca le di mucha importancia al tema de mi hermano. Simplemente pensé que nunca más lo volvería a ver así que no me preocupe, salvo cuando era una niña e intentaba llamarlo por teléfono, pero nadie respondía. Pero pensar que lo estaré viendo pronto —ya que no tengo la más pálida idea de cuándo piensa llevarme el idiota ese— me pone de nervios. ¿Cómo reaccionare? ¿Lo reconoceré? Ahg, me vuelve loca. A diferencia de Michael, Drake no tiene la culpa de nada. Es una víctima de las peleas de nuestros padres, como yo.

—Ni siquiera me estas escuchando —se queja Josh y chasquea sus dedos frente mi rostro.

—¿Qué? No, lo siento —me disculpo terminando lo que queda en el vaso.

—Descuida, te entiendo —contesta comprensivo—. Iré un rato a ver que queda en la bodega.

Asiento sintiéndome un poco culpable por no haberle escuchado. Siempre

soy de esas personas atentas que te darán un buen consejo, aunque no les interese, pero esta vez simplemente no puedo.

Estoy iniciando el segundo trago cuando una figura masculina aparece de la puerta de la bodega en donde guardan interminables cajas de bebidas. No es Josh, pero tampoco me sorprende ver a James entrar.

James Newman es el primo pequeño de Josh. Tiene dieciocho años y ya ha terminado la secundaria. No como yo, que estoy por cursar mi último año. James es rubio, con el pelo largo, como hasta los hombros. Es una melena envidiable, de verás. Ojos claros, no tiene mucha contextura física como su primo mayor, pero tampoco es un flacucho. Es divertido, —demasiado— y a veces ayuda a atender a Josh los días de mucho movimiento, como ayer que fue sábado.

—Recuérdame nunca más dormirme en el suelo —habla mientras pone sus manos en su espalda y hace una mueca de dolor.

—¿Dormiste en esa bodega? —pregunto y arrugo mi nariz. Estuve allí dentro por diversas razones, el olor a encierro y a cajas de cartón es insoportable—. Dios, ¿Por qué?

—Solo pude dormir tres horas, la noche fue un descontrol.

Asiento. No había podido venir ayer por quedarme ayudando a Susan con el café, pero si no hubiese sido por eso, con Lexi y Anna hubiésemos hecho de las nuestras los sábados a la noche, primero veníamos aquí y luego nos íbamos —solo si teníamos ganas— a alguna carrera o como siempre, a Heaven. Pero estas últimas semanas, mi tía me estuvo necesitando mucho ya que una de sus mejores empleadas renunció por un trabajo mejor y por eso no pude ver mucho a las idiotas de mis amigas.

Tres horas más tarde, había dejado el alcohol para poder llegar bien a casa y solo basto con un cigarrillo que me ayuda a calmar los nervios y compañía de James, el cual me hizo olvidar parte de mis problemas, reemplazándolos con risas.

Estallo a carcajadas junto al rubio cuando me cuenta algo que hizo ayer cuando una chica le pidió su número. Somos los únicos idiotas en el lugar, el cual ya estaba cerrado ya que Josh se despidió porque estaba cansado.

Pasa media hora más cuando alguien golpea la puerta del local cerrado. No me inmuta, quizá sea alguien que olvido algo anoche. James se levanta del sillón en el cual nos habíamos sentado para estar más cómodos y se acerca a la puerta.

—Es Lexi —me avisa antes de abrir. Cuando la puerta se encuentra abierta, mi amiga rubia pasa de largo a James y me acerca a mí.

—Hey, ¿Qué sucede? —pregunto al ver su rostro cargado de preocupación.

—Tu tía esta buscándote como loca —es lo único que sale de sus labios. No distingo bien si quiere matarme o es angustia—. ¡Vamos idiota, debemos irnos!

Bufo pero dejo que Lexi me tire del brazo para guiarme a la salida. Antes de que lo haga, me suelto de su agarre y abrazo a James, el cual no lo entiende ya que nunca lo saludo así, de una manera tan afectuosa. Pero estaba segura de que sería el último abrazo que le daría durante un largo tiempo.

—Nos vemos, James.

El asiente confundido, pero me responde el abrazo. Oigo la voz de la rubia apresurándome, así que me alejo y dejo que me lleve a casa.

Una vez que estoy en su auto, dejo escapar absolutamente todo. Todo. Ella solo se dedica a escuchar. Finalizo la historia de esta mañana justo cuando estacionamos enfrente de mi edificio, o el lugar donde solía vivir.

—¿Ósea que esta será la última vez que nos veamos? —los ojos de Lexi comienzan a cristalizarse.

Niego con la cabeza. Estoy segura de que no.

—Es un hasta luego. Cuando cumpla la mayoría de edad, volveré. Lo prometo.

Eso parece calmarla un poco ya que sonrío y me abraza, dejándome casi sin oxígeno.

—Te quiero muchísimo, mocosa. Cuídate —dice cerca de mi oído. Me deja ir y sonrió.

—Claro que lo hare. Solo... No quiero que mucha gente se entere y haga un escándalo —hablo mordiendo mi labio.

Ella asiente con la cabeza.

Salgo del auto, cerrando la puerta tras mí. Comienzo a caminar hacia el portal del edificio cuando oigo como Lexi grita:

—¡Recuerda ser la misma Alex cojonuda que todos conocen! —me grita con la ventanilla abierta. Asiento con una carcajada.

Subo por las escaleras, solo para demorar más el trayecto y toco la puerta de casa ya que me fui sin llaves.

—¡Alex! —exclama mi tía preocupada al verme y corre desde la cocina

para envolverme en un abrazo.

Iba a responderle, pero recuerdo donde estuve y me alejo de ella. Huelo a cigarrillos y a alcohol. Me mataría si me encuentra así. Corro al baño sin decir ninguna palabra y doy una larga ducha.

Bajo el agua me dedico a pensar, algo que no suelo hacer mucho ya que me dejo llevar por instintos e impulsos. Mi vida daría un giro de 180 grados. Dejaría toda mi vida atrás. Me iría vivir con básicamente un desconocido, cambiaria de escuela... Ya no vería mas a mis amigos, ¡Mi último año de secundaria y debo cambiarme! ¿Quién en su sano juicio hace eso? A partir de —cuando mierda quiera Michael llevarme— será todo completamente diferente. Desde el acento que usan los americanos hasta mi cama. Pero, quizá deba ver esto como una oportunidad. Mi vida aquí siempre fue un caos. Quizá alejarme sea una buena idea. Además de que voy forzada, podría hacerlo por mí misma. Cambiar, restablecer mi vida. Empezar a ir por el buen camino.

En una de esas, me llevo una sorpresa.

Luego de aclararlo todo en mi cabeza, salgo envuelta en una toalla y entro a mi habitación, vistiéndome con unos leggins y una remera color verde.

Tomo una profunda respiración antes de salir de mi habitación y enfrentarme a lo que se viene. En la sala, me encuentro a Susan y a Michael sentados en el sillón. Terminan su conversación cuando me ven.

—¿Donde estuviste? —interroga Susan sin una pizca de diversión en sus ojos.

—En casa de Alice —miento alzándome de hombros.

—No. Llame a casa de Alice y me dijeron que nunca pasaste por ahí —la ceja acusadora de mi tía comienza a elevarse.

—Fui a caminar —le contesto. Poco creíble al haber desaparecido como por cuatro horas.

Ellos no me creen, pero deciden dejarlo pasar. En sus cabezas, saben que es lo mejor dado a como están las cosas.

—Prepara tus cosas. Mañana nos vamos a primera hora a Los Ángeles — anuncia Michael.

Asiento con la cabeza, sin modular una palabra y me vuelvo a mi habitación.

Un domingo común. Aparece mi padre luego de doce años y oh, mira que. Me iré a vivir a Los Ángeles.

Súper común.

Amor a primera vista.

“A veces en los peores momentos, es cuando conocemos a las mejores personas”

Suspiro cansada antes de caer rendida a mi cama, la cual no tiene sabanas ya que acabo de terminar de hacer mis maletas.

¿Quién diría que hacer las empacar sería tan agotador? Debían darme algo de crédito, son las seis de la mañana, me desperté a las cuatro y el vuelo sale a las ocho. Lo bueno es que es sin escala —según lo que dijo Michael— y podría dormir todo el viaje que dura alrededor de doce horas.

Giro mi cabeza hacia la puerta, donde tres grandes maletas descansan en el suelo. Son color azul, no son más. Son de mi tía. Las tenía guardadas en un armario, llenas de cosas inservibles. Y yo solo tenía maletas pequeñas así que, me las regalo.

Me siento en la cama y apoyo mi espalda en el respaldo de la cama. Me tomo unos minutos para observar la pequeña habitación. No he estado aquí por mucho tiempo. Quizá un poco más de un mes. Muchas cosas están pasando y me es difícil procesarlo todo.

Mi madre ha muerto hace un mes. Era un martes de lluvia —como casi todos en Londres —volvía de una carrera, cuando me llamaron. Era Susan. Me dijo que vaya al hospital urgente, no quiso darme más explicaciones. Yo no era ninguna estúpida, sabía de sobra que ella había muerto. Los doctores nos lo habían advertido. Ella estaba loca, loca al punto de internara en un psiquiatra, pero no lo hicieron por su cáncer. Ese último mes que tuvo de vida casi ni la visitaba, ya no era ella. Decía palabras sin sentido, decía que ya no quería verme mas, otras veces me pedía perdón por haber sido tan mala madre, luego quería matarme —literal— y hasta a veces me rogaba a llantos que me quede con ella. Como me cansaron sus trastornos de bipolaridad, me alejé. Solo la visitaba rara vez cuando Susan me lo pedía. Los doctores decían que debía relacionarse con sus familiares, pero ella decía que yo no era familia suya.

Antes de ir al hospital, desvié mi camino y terminé frente al río Támesis en el puente Hungerford. Eran las dos de la mañana, ya no había un alma en las calles, especialmente no había turistas. Allí, con el reflejo de la luna contra el

agua, lo saque todo. No soy una persona que le guste llorar, pero ahí fue cuando me desquite con todo. Lloré por mi madre, porque me hubiese gustado que fuese de otra forma, lloré por mi papá, triste de no acordarme de él y enojada por habernos abandonado. Lloré por Drake, porque no teníamos la culpa de nuestras situaciones y por no vernos desde hace doce años. Lloré por Susan, porque me sentía culpable. Lloré por mí misma, por lo bajo que había caído aún queriendo alejarme. Grité y lloré. Entonces, luego de media hora, partí hacia el hospital, sin expresiones ni rastro de lágrimas. Me dieron la noticia y no pasó nada.

Ya he superado que se haya ido. Para mí, ya se fue hace mucho.

Y ahora, Michael. Con su loco trato con mi tía, me llevara a vivir a Los Ángeles.

Alguien toca mi puerta y me desconecta de mis pensamientos. Murmuro un leve “pase”. No creo que se haya escuchado, pero igualmente Susan entra a mi habitación, con los ojos rojos en signo de que estuvo llorando.

—Michael ya está abajo —me avisa y asiento con la cabeza.

Sujeto mi mochila con mi hombro derecho y mi tía me ayuda a bajar las maletas.

Una vez abajo, ella me abraza con fuerzas. Sé que no se montara mucho escándalo porque eso lo hicimos hoy, a las cuatro de la mañana. Lloro hasta más de lo que lo hace usualmente cuando vemos esas películas tristes los domingos a la tarde. Me abrazó, me prometió que llamaría y me dijo que disfrutara. Esto último no lo veo muy posible pero ya ven, estoy abierta a cualquier sugerencia.

Además de Anastasia, nadie sabe de esto. Ni siquiera Alice, me duele no decírselo, pero odio las despedidas y conociéndola es capaz de secuestrarme para que no me vaya. Tampoco que es para siempre.

En la acera se encuentra Michael, apoyado en una camioneta negra con unos lentes de sol y una sonrisa de oreja a oreja, como si nada hubiera pasado. Como si yo estuviese de acuerdo en ir con él.

De camino al aeropuerto, me dedico a mirar por la ventanilla, con los audífonos puestos con tal de no oír la voz del señor que tengo a mi lado. Miro la húmeda ciudad. Extrañaría su clima, después de todo, pase toda mi vida aquí, es imposible no acostumbrarse. Veo a la gente caminar, muchos de ellos dirigiéndose a trabajar, yendo a desayunar, haciendo cosas cotidianas... Y pensar que mi vida estaba a punto de cambiar.

[...]

Los Ángeles, California, Estados Unidos.

Cuando el avión arriba, bueno no el avión, el avión privado de Michael arriba a destino, bajo mis cosas que deje esparcidas por ahí y sin mirar a “papá” bajo, donde dos guardias de seguridad y un lujo auto nos estaba esperando.

Eso me hacia enfadar mas, él aquí, nadando en dinero, siendo dueño de una de las discográficas más famosas de el país y nosotras allá, apenas sobreviviendo. Lo odio.

Reprimo mis ganas de golpearlo por sexta vez en donde horas. Uno de los guardias nos ayuda con mis macutos y una pequeña de Michael, le agradezco, cosa que Michael no hace ya que se encuentra escribiendo algo en su celular. Ruedo mis ojos y subo al auto. El chofer cierra mi puerta una vez que hemos entrado y pone en marcha el motor.

Sorprendentemente, en el viaje, Michael, intenta entablar una conversación conmigo cada tanto, cosa que evadía a toda costa con respuestas sarcásticas o respondiendo con monosílabos.

No voy a hablar con él. Estoy siendo sumamente inmadura, pero si ustedes estuvieran en mi lugar...

En el largo camino, ya que casi duro una hora, me puse a admirar la hermosa ciudad de Los Ángeles, tal como me la había imaginado. Cuando sentía que me iba a suicidar ahí mismo en el auto, este se estaciona frente a una casa inmensa, está en una especie de barrio privado. ¿Aquí vive Michael? ¿No es un poco grande para él y Drake? Ahg, por favor que no me diga que se volvió a casar y tiene mil hijos más correteando por ahí porque juro que ahí si me mato, no sin antes matarlo a él.

—Hay algo que no te dije —se gira a verme con una cara seria. Ya no luce como el hombre que intenta entablar una conversación como sea. Pero de esos que están por dar una mala noticia—. No vivirás conmigo —suelta de repente tras un momento de silencio.

Mi respiración se corta de repente.

—¿Cómo? ¿Estás demente? ¿Me traes a otro país completamente desconocido para mí y me quieres tirar en cualquier lugar?! —creo que marqué demasiado mi acento.

—No en cualquier lugar —me “calma” él—. Con Drake y sus amigos.

Ya tuve suficiente. ¿Donde están las cámaras? ¡MTV, sal ya mismo de esos arbustos!

Esto debe ser una maldita broma.

—¿Drake y sus amigos? ¿Enserio? —lo mire atónita elevando mis cejas.

Aprieta sus labios. Sabe que se ha metido en un problema.

—Alex, sabes que no me agrada para nada la idea, solo que Drake insistió... Y bueno, ya sabes, yo ando de lugar en lugar, estarás sola la mayor parte del tiempo, creo que lo mejor es que vivas con ellos —me explica y al ver mi cara de odio, agrega—. Tienen tu misma edad. Si te sientes incómoda... Solo dímelo y te llevare a mi casa, pero dale una oportunidad.

—Eso no lo remedia —mascullo bajando del auto.

El chofer, baja mis maletas mientras que Michael se para a mi lado. Observo por fuera la casa, es muy grande... Nos acercamos a la puerta de entrada, yo con algo de nerviosismo. Es decir, no suelo comportarme así, pero en situaciones como esta es inevitable.

Michael, alias, papá bastardo, toca el timbre. Este resuena por toda la casa. Todo un revuelo se escucha desde dentro de la inmensa casa.

—¡Sean, apaga la música! —gruñe alguien, claramente molesto—. ¡Cameron, ponte ropa por el amor de Dios! ¡Logan cierra el pico de una puta vez! ¡Luke, suelta ese libro ahora mismo!

Oigo unos pasos acercándose a la puerta y algo se revuelve en mi estomago. Calmada, Alex...

De repente la puerta se abre y creo que me voy a desmayar.

Un chico aparece detrás de ella, es más alto que yo, su cabello es negro azabache, al igual que yo. Sus ojos son marrones, al igual que los de mamá. Las facciones su cara, su expresión al verme y todo lo que es él... No me deja duda alguna de que él es Drake Foster. Estoy enfrente de mi hermano mellizo.

Nos miramos. Nos quedamos congelados. Nada de los alrededores importa.

Ódialo, Alex, ódialo.

—Alex —murmura él, como si no creyera lo que sus ojos ven.

—Drake —murmuro y me lanzo a sus brazos.

Durante todo el viaje me imagine este momento. El momento en el que Drake y yo nos volviéramos a ver. Estaba decida de que cuando lo viera, lo iba a odiar, ni un abrazo, ni nada. Solo por celos, por envidia ya que él tuvo lo que siempre quiso y yo no.

No sé qué demonios pasó.

Me rodea con sus brazos. Se siente tan bien. Por fin, después de tanto, me siento completa.

Puedo apostar mil libras a que Michael sonrío con orgullo atrás nuestro. No quería darle el gusto de verme abrazar a Drake, pero bueno. Hundo mi cara en su hombro.

No nos separamos por un buen tiempo. No me había dado cuenta hasta ahora, lo que extrañaba a mi hermano.

Nos alejamos y nos observamos como si quisiéramos memorizar cada centímetro de nuestros rostros.

—Dios mío, Alex, yo... Yo no sé qué decir. Te ves muy bien —ríe con nerviosismo, cosa que me pareció adorable.

Puedo jurar que me sonrojé. Y yo no me sonrojo fácil.

—Tú también.

Le presto atención a su altura, su cabello desordenado, la camiseta que se ajusta a su cuerpo y... Claramente es mi hermano mellizo.

—Preciosa y es tu hermana —le recuerda Michael por detrás, poniéndolo colorado. Creo que acabo de vomitar cien veces en mi cabeza.

—Eso lo sé —resopla Drake—. Hay que hacer que los chicos de ahí adentro lo entiendan también —lo último parece que se lo dijo para sí mismo.

Claro, sus amigos. Seguro serán un par de frikis que con suerte no veré en el día porque se la pasan en sus celulares.

—Bueno, chicos. Me voy, tengo cosas que hacer, Drake, cuida a tu hermana por favor, haz que se sienta cómoda. —Lleva una mirada a mí—. Cualquier cosa me llamas, Alex.

Él asiente con la cabeza, yo ni me gasto en mirarlo. Cierro la puerta dejando a Mike afuera. Mientras menos lo vea, mejor.

Llevo mi mirada a la casa. Ya no estando tan nerviosa. Emocionada, más que nada.

Al parecer esta es la sala de estar, bueno pues es inmensa, la decoración era toda en blanco y negro. Un televisor plasma con una Play 4 y muchísimos juegos apilados, tres sillones grandes, intercalados entre el blanco y el negro. Me sorprende que todo esté perfectamente ordenado. Siempre que me juntan “chicos” y “casa” suelo asimilar un campo de batalla oloroso. Este no es el caso. Observo con asombro toda la casa. Veo una gran escalera ascender y luego su balcón con respectiva baranda. Esta casa es impresionante.

Podría seguir nombrando cosas y nunca terminar, pero lo que más me llamo la atención fueron esos seis chicos observándome de pies a cabeza en el medio de la sala de estar. Logran ponerme incómoda porque parecen sacados de revistas de moda, son la perfección en persona.

Dime “perfección”, y te enseñaré una foto de ellos. Lucen los mismos dioses griegos del Olimpo. No exagero para nada, en absoluto. ¿Trabajaran en una agencia de modelos? Porque deberían. Creo que me tienen que acercar un balde para que deje de babear.

Ya, control.

Solo pensaba en... ¿Y donde están los frikis?

—¿Tú? —pregunta una voz y un castaño me llama la atención. Llevo mi mirada a él y observo su rostro. Ojos verdes, facciones que parecen haber sido dibujadas por algún dios griego, labios que me resultan muy interesantes. Por no mencionar, su altura y como sus músculos se tensan ahora que se ha cruzado de brazos

—Ehm... ¿Nos conocemos? —pregunto.

Drake le lanza una mirada de advertencia, a lo que el castaño calla, negando con la cabeza.

¿Qué significa eso? ¿De dónde conozco a este chico? No me suena para nada... Intento recordar, pero en mi vida he conocido a tantas personas que acordarme de un rostro es imposible.

—Alex, ellos son mis amigos —carraspea Drake y me llama la atención—. Chicos, —se dirige a los seis que me miran atentos— ella es Alex, mi hermana melliza.

—Soy Logan —es el primero en tomar la iniciativa con una sonrisa. Tiene ojos celestes, pelo castaño en una ondulada cresta. Llevaba un traje de baño algo húmedo al igual que su cabello, ha salido de la piscina hace poco. Como todos, es un poco más alto que yo—. Logan Palmer —completa.

El moreno, el cual no aparenta buenas intenciones me interrumpe cuando quiero saludar a Logan.

—Soy Cameron Holt, nena. Disponible para cuando quieras —me guiña un ojo. Ahora sí, de todos él es el más atractivo. No por lejos, pero lo es. Ojos color café, cabello marrón en una cresta, la cual terminaba con rubio, una mezcla extraña. Una leve sonrisa juguetona me daba a saberlo todo de él y a lo que su personalidad se refiere. Quizá no tenga tanta masa muscular como el resto, pero sin duda es muy atractivo. No creo dejarlo pasar por

desapercibido.

—Yo soy Luke McQueen —ese chico. El cual me dijo “Tú” cuando apenas entre a la casa. Guarda su celular en los bolsillos de sus jeans y se presenta.

Luke sonrío. Tiene la sonrisa más linda que vi en mi vida.

No tiene la contextura física que el resto, es más delgado pero aun así muy guapo, al igual que todos en la fila. Supongo que me detuve un poco más en el ya que no paraba de sonreír y yo parecía no querer dejar de mirarlo.

—Luke es rápido —tose Logan a lo que todos se ríen y yo quito mi mirada avergonzada.

—Shane Hastings —dice un pelinegro de ojos azules tan atrapantes como el mismo mar, dejando de reír—. Tu mejor compañía si eres mi amiga, tu peor pesadilla si eres mala.

Frunzo el ceño, este chico es raro.

—Había que presentarnos, no hacerla asustar. Sigue el guión —dice Luke a su lado, proporcionándole un codazo en las costillas. Shane se ríe negando con la cabeza.

—Está bien, solo soy Shane Hastings, preciosa.

Espérate un poco, ese “preciosa” estuvo de más.

—Yo soy Thomas Blake —se presenta un castaño de ojos azules—. El “responsable” del grupo —hace comillas imaginarias con sus dedos—. Espero que nos llevemos bien.

Le sonrió. Al fin uno cuerdo.

—Y por último, yo soy Sean, Sean Mitchell —dice un tatuado al final, de brazos cruzados. Tiene el brazo derecho tatuado, jeans y una remera sin mangas color blanco. No tiene un rostro de muchos amigos, deduje que es el “chico problemático”. Aun así, sonrío como el resto. ¿Es que tienen un tic con sonreír?

No Alex, así ligan.

Un silencio incomodo reina en la sala de estar. Todos incluido mi hermano me miran. Y yo no entiendo el porqué hasta luego de unos segundos-

—Ah cierto, la presentación —digo sonando algo estúpida. Intento no sonar nerviosa—. Mi nombre es Alexandra Foster, pero nunca me digan Alexandra o les irá mal. Solo Alex. Vengo de Londres, aunque creo que eso ya lo saben. Tengo un carácter fuerte, no me tomen de fácil, porque no lo soy. Manténganse alejados de mí y todos seremos felices. ¿Preguntas?

¿Shane? Sí, Shane. Como olvidar al chistoso. Bueno, el levanta la mano. Me siento un poco tonta al tener que señalarlo para que hable.

—¿Cocinas? —pregunta el castaño de ojos azules.

Vacilo un poco antes de asentir. ¿Cocino? Claro, hielo y con mucha suerte jugo.

—Que bien —suspira con alivio—. La comida de Thomas es asquerosa, ya te amamos.

En un rápido movimiento, los tengo a los seis abrazándome. Creo que Drake también, no lo vi.

—Me asfixian —logro decir.

—Calla, es amor de familia—murmura una voz que me es difícil de identificar.

—Recién los conozco —protesto no acostumbrada a este tipo de muestra de afecto.

—¿Amor a primera vista? —se que el que dijo eso es Shane.

¿Así de amorosos son siempre?

Iugh, creo que moriré aquí.

Una vez que logro que se quitan de mí, me acomodo la ropa y dejo que Drake me guíe a mi nueva habitación. Me lleva escaleras arriba, donde pude apreciar más la casa. Nos detenemos en una puerta blanca en el medio del pasillo.

Mi mellizo abre la puerta y me deja pasar a mi primero. Lo hago y miro con detenimiento la habitación. Es grande y eso no me sorprende, es completamente blanca a excepción del acolchado negro que decora la cama. Hay varios estantes en un costado, vacíos. Dos mesitas de luz, una a cada lado de la gran cama, un armario que se encontraba cerrado, pero debo suponer que está vacío, y finalmente un escritorio blanco con una lámpara negra. La habitación casualmente también es hermosa y mucho más grande a comparación con mi antiguo cuarto.

—Espero que te guste —dice Drake—. Este todo tan... varonil porque esta habitación iba a ser originalmente para otra persona, pero ahora es toda tuya. Puedes hacer lo que quieras.

—¿Para quién iba ser? —pregunto curiosa. ¿Quién es tan idiota como para rechazar esto?

—Para un imbécil, ya no importa —responde evitando mi mirada y sé que no quiere hablar más del tema, así que simplemente lo dejo estar.

Entra mis bultos al cuarto. Me siento en la cama y él se apoya en la pared. Quedamos enfrentados, sumidos en un silencio incomodo. Observo cada detalle de su rostro, como si no quisiera olvidarlo. Es un cambio muy brusco. De cuando tenía cinco años a diecisiete. Supongo que piensa en lo mismo.

—¿Cómo estás? —el toma la iniciativa para entablar una conversación.

—Sorprendida, en shock, no lo sé —retengo las ganas de llorar.

Él se limpia una pequeña lágrima que comenzaba a deslizarse por su rostro.

—Ha sido mucho tiempo...

—Las circunstancias de la vida nos han llevado a ser dos desconocidos —digo sin meditarlo.

Drake asiente.

—Dios, te extraña tanto —se acerca hacia mi rápidamente y me abraza. Me paro de la cama para mayor comodidad.

—Yo también —digo confesándome.

—No sabes la falta que me hiciste todos estos años —dice mi mellizo—. He sufrido mucho sin ti.

—No pareciera —un resoplido se escapa de mis labios. Realmente parece que Drake estuvo viviendo en una nube de algodón toda su vida mientras que yo lo hice en una nube de púas.

—Lo que ves ahora... No siempre fue así.

Creo en sus palabras.

—No puedo creer que estemos juntos —digo y un pequeño sollozo se escapa de mis labios. Al diablo con no llorar. Acurruco mi rostro en su hombro y lloro. De felicidad, claro. Al final estábamos juntos.

—Nunca más nos volverán a separar, Alex —promete—. Ya nos han robado mucho tiempo, no dejare que lo hagan nunca más.

Nunca más.

Luego de un tiempo, nos separamos y Drake me ayuda a desempacar. En eso, charlamos de básicamente todo. Él me cuenta lo que fue de su vida desde que nos fuimos. Al parecer, Michael dejó Londres y se instaló en Los Ángeles. No perdió tiempo y decidió seguir con su trabajo. Mudó la central de su discográfica a Estados Unidos y siguió haciendo dinero. Al parecer, este siendo “padre” dejó a Drake al cuidado de múltiples niñeras que solo hacían su vida imposible. Michael lo llenaba de dinero y regalos caros, cuando todo

lo que él quería era su familia de vuelta. A los seis años conoció a Thomas Blake, el chico “responsable”. Él decía que siempre veía a Drake muy decaído y que quería alegrarlo. Años después, conocieron a los demás que ya se conocían entre sí. Vienen de distintas ciudades. Algunos de Portland y así. No lo recuerdo muy bien y tampoco que sea muy importante... Quizá les tenga envidia porque estuvieron más con Drake que yo. No tiene novia, aunque si cree haberse enamorado. Juega fútbol americano en el equipo de la escuela, Luke es el capitán del equipo al parecer. Esas, entre miles de cosas más.

Yo, por otro lado, no me quedo atrás. Le relato como fue mi vida en Londres, porque murió mamá ya que no sabía mucho del tema y todas esas cosas, sin mencionar esto de las fiestas y toda esa parte que intento cambiar de mí. Y finalmente, le pregunte porque no había asistido al funeral.

—Michael no me lo permitió —habla cabizbajo.

Asiento, sin darles demasiadas vueltas al tema. No se notaba muy feliz con aquella idea y era más que obvio que Michael es un imbécil en todos los sentidos.

Creo que hemos perdido la noción del tiempo, cuando alguien toca la puerta y esta se abre. ¿Logan? Sí, creo que Logan esta allí.

—¿Vienen a comer? —nos pregunta—. Ya es muy tarde.

Miro la hora desde mi celular, son las once de la noche y había llegado a la casa a las ocho.

—¿Por qué no avisas antes? —se queja Drake.

—Queríamos darles un tiempo para hablar. Ahora relájate, cabra loca —dice su amigo entrecerrando los ojos en dirección a mi hermano.

Este se ríe.

—Ya bajamos —avisa él.

Logan cierra la puerta luego de salir. Miro la habitación. Con la ayuda de Drake, lo había hecho todo más rápido. Cada cosa se encontraba en lugar y me siento satisfecha con el resultado.

—¿Vamos? —le pregunto a Drake el cual estaba cerrando las valijas vacías.

—Claro. Deja que primero bajamos estas maletas al sótano —me dice. Lo ayudo. En el camino, me hace un pequeño recorrido por la casa. Donde estaban los dos baños, la sala de juegos, cuales puertas dan a habitaciones y cuáles no. Me enseña el patio trasero y finalmente me llevó por un sinuoso

pasillo y dejamos las valijas en un sótano, el cual a diferencia de las películas, no tenía mesa de pool ni una maquina de helados. Simplemente un sótano donde guardan muchas cosas. Las dejamos a un costado y subimos.

No dejamos de hablar ni un segundo, literalmente. Debíamos ponernos al tanto de tantas cosas... Llegamos a la cocina, la cual también es grande. Me sorprende ver la mesa, que supongo que es de comedor diario, con un mantel color blanco, vajilla y cubiertos de el mismo color. Servilletas color vino adornaban una fina copa.

¿Tienen vajilla fina? Eso no lo venia venir...

Frunzo en ceño. Bien, sabía de sobra que estos chicos tenían dinero, pero nunca pensé que iba a ser tan exagerado.

¿Acaso viene la reina a cenar? ¿O así cenan cotidianamente? Drake, a mi lado, se muerde el labio para evitar largar una carcajada. Llevo mí mirada a los chicos, quienes a la derecha se hallaban hechos un lio, con delantales puestos, harina en la cara y un particular olor a salsa.

—¿Viene la reina a cenar o qué?—rio caminando hacia ellos, los cuales estaban discutiendo sobre si ponían mas sal o no.

Ellos se paralizan a escucharme y se giran, dejando de pelear. Luke pasa sus manos por el delantal floreado naranja —nada varonil—, intentando quitar la harina.

—Sí, tú eres la reina —dice él.

Bueno, eso ya lo sabía. Está bien, no.

—Claro —dice Shane—. Primer día, debemos causar una buena impresión ¿no?

—¿Y el resto de los días? —me cruzo de brazos desafiándolos con diversión.

Se miran nerviosos entre ellos.

—Mira... Nosotros... —Logan intenta explicarse.

—Con una pizza y vídeo juegos me hubiera conformado —les digo ahorrándoles la vergüenza.

—¡OH!—. mas “¡oh!” se escucharon por detrás.

—¡Les dije que esto no era buena idea!—brama Thomas enfadado—. ¡Que ella era diferente!

El único que no se mueve ni protesta es Sean, quien me mira con una sonrisa traviesa mientras niega con la cabeza divertido.

¿Y este?

—Ya, chicos—les digo para tranquilizarlos mientras intento calmar la pelea que cause. Parece que respiran y discuten—. Si quieren comemos... Lo que sea que estén cocinando... Pero si quieren podemos pedir una pizza y les gano a todos en el Fifa.

Me miran como si hubiesen encontrado oro.

—Menos mal —suspira el moreno lindo, Cameron—. Thomas cocina del asco.

—¡Eso es mentira! —Thomas lo golpea con un trapo—. ¡Sin mi ya estuvieses muerto, Holt!

—Ya está dicho —habla Logan extendiendo sus brazos—. Alex será mi esposa.

Todos nos reímos de el chiste de Logan. Estos chicos no están tan mal...

Por el bien de las dos.

“De qué sirve tener tantos pájaros en la cabeza si ninguno sabe volar”
—Lena Carrilero.

Me despierto al día siguiente, sintiendo un fuerte dolor de cabeza. Casi no había dormido la noche anterior por la diferencia de horarios, me es difícil adaptarme, sumándole que ayer dormí en el avión y nos acostamos muy tarde hasta que les rompí el trasero en el Call Of Duty, como en la primera noche después del Fifa. Esta ya era la tercera. Debía agradecerles a Seth y a James por las clases que me dieron.

Unos ruidos en la planta baja me despiertan. Además, me olvidé cerrar las persianas la noche anterior, un solazo tremendo entra por ella. Claro, el clima no es tan bipolar como en Londres. Son cambios a los que debía adaptarme.

En pijama, el cual consiste en una remera y un short, bajo las escaleras para ver a qué venía tanto ruido a estas horas de la mañana. ¡Son vacaciones, joder! ¿Qué cosa más importante tienen para hacer?

—Everybody want to steal my girl, everybody want to take her heart away!—es lo primero que escucho desde el principio de las escaleras. Sé que es Logan. Se ha pasado todo el tiempo recordándome que es fan de One Direction y que debo aprenderme las canciones. Me quedo estática en el medio de las escaleras, viendo al castaño en bóxers cantar. Thomas, desafortunadamente pasa por ahí y Logan no dudo en tirarse en su espalda. Este se sorprende ante tanto peso.

—¿Crees que eres liviano, gordo?! —le grita Thomas mientras lo carga y se mueve frenéticamente mientras intenta quitárselo de encima.

—Cállate idiota, eres mi esclavo—dice Logan sonriente, aunque el otro no puede verlo. Observo todo con diversión. Thomas a diferencia de Logan, lleva puesto unos shorts. Pero continúa sin camiseta.

Es el día número tres que llevo en la casa y ya me estoy acostumbrando a verlos con tan poca ropa. La vista no es para nada mala, a decir verdad.

—My anaconda don't, my anaconda don't!—canta Logan justo en el oído

de el chico de ojos azules.

—¡Basta, Logan! —Thomas vuelve intentar a tirarlo, esta vez con sus brazos, pero es imposible. Logan parece una garrapata.

—OUGH, IS NEVER ENOUGH! —grita mientras se ríe como un loco. Parpadeo con sorpresa.

—¡LOGAN, TE ODIÓ! —se queja el “esclavo”.

—¡Cállense, joder!—un grito me llama la atención, desde arriba. Apoyado en la balaustrada, Cameron con una bata puesta les lanza una caja de cartón. Esta cae justo encima de los chicos.

¿Y esa caja de dond...? Uf, mejor hago como si fuera normal. Ya no tengo tiempo para ponerme a pensar que tan locos están.

—Thomas, te están diciendo cartonero —murmura Logan en su oído.

Este, enojado, lo lanza contra el sillón aprovechando que ha aflojado su abrazo y rápidamente camina hacia la cocina.

—¡Esclavo! —exclama Logan con indignación—. ¡No te me escapes! ¡AÚN PUEDO PAGARTE! ¡Ja, mentira! Ya quisieras.

Él suspira al darse cuenta de que Thomas no va a responderle y se da cuenta que yo estoy ahí, parada sin hacer nada. Me recorre con su mirada.

—¿Quieres ser mi esclava? —bailo las cejas de arriba hacia abajo mientras muerde su labio.

—Olvidalo —digo riendo y me dirijo hacia la cocina. Luke y Shane ya están sentados desayunando. Luke con la mirada perdida en la madera y Shane con su celular. Me uno a ellos con una taza de café en mis manos que Thomas me entrega. No soy muy fan del café, pero necesito despertarme rápido. Espero que esto lo quite.

—¡LOGAN, VEN A DESAYUNAR! —el grito de Thomas me hace sobresaltar mientras hace dar vuelta la masa de los panqueques en el aire, y luego cae al sartén de nuevo.

¿Siempre gritan?

—¡Ves! —exclama Logan entrando como tal diva a la cocina. Luke y Shane ruedan sus ojos sin siquiera mirarlo. Fue gracioso como lo hicieron al mismo tiempo—. ¡Sabia que volverías a hacerme el desayuno esclavo!

Luke McQueen no duda en lanzarle agua de su botella directo al rostro.

—Cállate —murmura sin ánimos y Logan se queja. Sin embargo, no deja que su mal humor se esfume. Que chico tan optimista.

—Uh... Alguien amaneció de malas...—canturrea tomando asiento a mi lado. Todos podemos notar que Luke no está en su mejor humor.

—Mejor no le hables. Tuvo una noche de mierda —sugiere Shane después de una carcajada.

— ¿Qué paso? —pregunto con intriga. Luke salió anoche y perdí un contrincante. Nunca supe donde. Mis ojos caen en el aclamado, pero no parece querer darme una respuesta. Mi mirada vuela a Shane.

—Britanny Nelson —me resume. Frunzo el ceño, ¿será su novia?—. Nunca te metas con zorras, McQueen. ¿Cuántas veces lo hemos hablado?

Dejo escapar una carcajada y Luke me lanza una mirada capaz de matar.

—Hey, tranquilo Rayo McQueen. Hay tantos peces en el agua y tú pareces ser un tiburón—hablo con diversión.

—¿Alex?—interroga Drake con sus cejas entrando a la cocina. Por suerte tiene ropa encima—. ¿Así hablas de Luke?

Me alzo de hombros.

—Ayer acordamos que Alex esta fuera de los límites. Es viceversa —recuerda Thomas. Me da una mirada de advertencia y aparento inocencia con mis ojos. Se sienta con tres platos de panqueques. Me entrega uno a mí y otro a Logan.

—Gracias —murmuro.

Un día después de mi llegada, los chicos pusieron una regla. Bueno, en realidad no. Ya la tenían, es “No meterse con las hermanas de los amigos” y como ninguno de los siete tiene hermanas —sorprendentemente— por primera vez se aplica conmigo, por eso es algo nueva. Eso es un punto bajo para Alex Foster, pero que puedo hacer.

—No lo sé. Alex está muy buena —comenta Logan mientras me mira. Todo en el indica que es una broma. Muerdo mi labio para no reír. Oh, vamos a llevarnos tan bien.

Drake le da un golpe en la cabeza antes de sentarse con sus cereales de colores.

—Buen día—saluda Sean entrando a la cocina, viste unos shorts deportivos y una camiseta de algún equipo de futbol europeo que no soy capaz de reconocer. Observo su brazo, el cual tiene tatuajes desde su hombro hasta su mano. Necesito más tiempo para observarlos con detenimiento.

Se adentra a la cocina para preparar su desayuno, al rato entra Cameron, quien venía solo en bóxers y una mirada de dormido monumental.

—Buen día —saludo llevando mi mirada de sus pies a cabeza. ¿Qué? Lo que esta bueno hay que admirarlo.

—Buen día, Alex —me sonrío a pesar de que sus ojos estén casi cerrándose. ¿Por qué se despiertan tan temprano en verano?

—¿¡Para mí no hay buen día?!—Logan enfurece y le arroja un pan. Este rebota en su pecho y cae al suelo.

—Tú no eres bonito —Cameron le saca la lengua con diversión.

—¡Tranquilo con mi hermana! —Drake le arroja otro pan desde la otra punta de la mesa.

—Tranquilos ustedes con los panes —dice Cam enojado—. No le hare nada a nadie, al menos que la otra persona quiera.

No me mira pero entiendo que la indirecta es para mí.

Luego de que los dos se sentaran, entablamos una conversación, —al fin — un poco más normal que las anteriores.

—Hoy tenemos entrenamiento —les informa Luke a todos.

—No has parado de repetirlo desde la semana pasada, Luke —Shane palmea su espalda—. Creo que no nos hemos olvidado.

—Futbol americano, ¿verdad? —pregunto recordando mi conversación con Drake. Recibo un par de asentimientos—. ¿Y todos están en el equipo?

—Ajá. Estamos por terminar la pre-temporada —cuenta Sean.

—¿Puedo ir a verlos? —pregunto con un toque de emoción. En mi escuela en Londres, el deporte más famoso es el soccer. Además, amo ver como se empujan unos a otros.

—No creo que sea buena idea...—empieza a decir Thomas. Deja su frase en el aire. El resto se mantiene en silencio, acordando con él.

—¿Qué? ¿Por qué? —protesto indignada—. ¡Me voy a aburrir aquí!

—En el equipo solo hay chicos babosos —explica Drake poniendo una mueca al recordarlos.

—Como ustedes... —recuerdo de brazos cruzados.

—No somos babosos —Cameron arruga su nariz—. Esos chicos son un dolor en el culo.

Qué bien se llevan.

—Está bien, lidie con esto antes —me alzo de hombros—. Puedo hacerlo más veces Además, estarán ustedes.

—No, no irás —Shane da la "palabra final"—. Te vas a aburrir.

Repítelo.

—Iré —le corrijo en tono severo. Los chicos se miran entre sí, algo nerviosos. Aprendan a lidiar conmigo.

—Con una condición —Thomas suspira por fin, cediendo y yo festejo internamente—. Te quedarás en las bancas, al lado del entrenador, donde te podamos ver.

Ahora tengo tres años, que bien.

—Está bien —me alzo de hombros. Como si conociera más lugares a donde ir. Seguimos charlando de cosas sin sentido. Al ser tantos, se arman miles de conversaciones paralelas. Nunca te aburres.

—En dos días empiezan las clases —me recuerda Sean. Dejo de prestarle atención a Shane y lo miro—. ¿Ya te inscribiste?

Asiento. Logan me pregunta si estaré en último año como ellos. Tengo ganas de abofetearlo. Soy melliza de Drake, ¿a él que le parece?

—Ya pasó la hora—informa Luke mirando su reloj tras un tiempo—. Vamos, vamos, estamos tarde, vístanse.

Todos asienten y se van a vestirse, incluyendo a mí. Me pongo unos jeans claros, con una blusa blanca y mis Converse negras. No es mucha ciencia y tampoco que sea dueña de tanta ropa. Bajo las escaleras, esperando ser la última. Me sorprendo al ver que soy la primera.

Hombres.

Comienzan a bajar de a poco. Elevo mi mirada desde el sofá para verlos vestidos en ropa deportiva y cargando bolsos. Parece que se van de viaje con el tamaño de esos.

En el auto, me toca y con Logan y Sean. Como el último conduce, el que se cree cantante y yo nos peleamos por ocupar el asiento del frente. Logan gana y tengo que sentarme en la parte de atrás.

—Maybe was the way she walks...! —canta Logan al instante que reconoce la canción que pasaban por la radio. ¿Qué emisora extraña es esta?

Ahg, otra vez no. Me acerco al asiento delantero y cubro su boca con mi mano. Demasiado temprano para oírle cantar, otra vez.

—Vuelves a cantar algo y juro, pero juro, que hoy a la noche comemos Logan a la parrilla —le amenazo en el oído. Suave y lentamente.

Logan asiente lentamente con la cabeza ante mi amenaza, espero que lo haya captado. Sean larga una carcajada y luego se muerde la lengua cuando el castaño lo fulmina con la mirada.

Luego de unos diez minutos de viaje, basados en risas y anécdotas de

parte de los chicos, estacionamos frente a la escuela, donde en dos días, ya tendré clases. Mi último año de secundaria.

Nos bajamos de los respectivos autos y sigo a los chicos, nos dirigimos a las canchas que se encuentran al final de la escuela, según lo que me explica Logan.

Por fin, cuando el camino parecía no terminar más, llegamos a la gran cancha de fútbol americano, bordeando la misma había gradas. Es un espacio muy bonito, a decir verdad.

Diviso a Luke, el capitán del equipo, hablando con lo que parece ser el entrenador, es un hombre algo viejo, quizá rondaba los cincuenta años, aun así, parecía no preocuparle mucho mostrar su cabellera blanca llena de canas. Tiene una gorra puesta, cubriéndose de los fuertes rayos solares que la ciudad de Los Ángeles arrastraba. Y sí, debía de acostumbrarme al clima cálido. El señor es regordete, pero tampoco demasiado. Es... como si estuviese embarazado, por mucho tiempo.

Luke, se gira con su sonrisa del millón que literalmente, estoy amando y me hace señas para que me acerque. Lo hago sin dudar.

—Hola —saludo educadamente al señor regordete. Quizás debería de dejar de llamarlo así o se me escapará.

—Hola, Alex. Mi nombre es Billy Thompson, soy el entrenador del equipo. Un gusto conocerte.

—El gusto es mío —digo.

Ay, Susan si me vieras en estos momentos.

—Así que, ¿hermana de Drake? —pregunta curioso.

—Sí, mellizos.

Asiente con la cabeza, asimilándolo. Bueno, no me sorprende. No puede quejarme de que Drake no haya hablado nunca de mí ya que yo tampoco lo hacía, pero de cierta manera me duele.

—Luke me dio un par de indicaciones, puedes quedarte en las bancas de los suplentes. Hoy hay entrenamiento, nadie las usara —indica y se gira a señalar unas bancas blancas bajo techo. Asiento y me dirijo hasta ahí, sintiendo la mirada constante de cada uno de los chicos del equipo. Suelo causar ese tipo de impre... Me callo.

Por suerte, traje mis gafas de sol. Las tengo hace muchísimo, fue un regalo que Larissa, mi tía, me trajo de Roma una vez que vino a visitarnos. Digamos que en el Reino Unido no les daba mucho uso, pero pienso hacerlo

ahora. Me siento de piernas cruzadas en la banca y me pongo a observar el entrenamiento. Vine por dos razones simples razones. Conocer la escuela y bueno, la segunda es fácil de adivinar.

—¡Vamos chicas, veinte vueltas corriendo, ya!—el potente grito del entrenador hace reaccionar a todos que se encontraban causalmente charlando y se ponen a trotar.

A la quinta vuelta ya me aburro. No, más que eso. Me frustró. ¿Por qué vine? ¿Por qué vine de pantalón si hace como treinta grados? ¿Qué tengo en la cabeza para levantarme temprano un día de verano por voluntad? ¿Acaso no se arrojarán agua estos idiotas?

Suspiro pesadamente y me recuesto en el asiento de brazos cruzados. Al cabo de un rato, me reincorporo, solo para que parezca que tengo una buena postura y no soy de esas que andan de piernas abiertas cuando están sentadas.

Mi mirada se desvía del equipo cuando veo a un grupo de chicas ingresar a la cancha. Parecían modelos, literalmente. Es como si la brisa veraniega de California hubiera decidido volar en su dirección, llevando sus hermosas cabelleras hacia atrás y justo, hubiese quedado todo nublado encima de mí, porque me siento un poroto a comparación de ellas. Tienen cuerpos perfectos a mi parecer. Usan ropa deportiva. Son alrededor de doce o algo así, todas altas y hermosas. Todos los chicos, literalmente todos los chicos se giran a verlas caminar. Me animo a decir que algunos, hasta babeaban.

No hace falta de muchas averiguaciones, son las porristas.

Se ponen como a tres metros de donde yo estoy sentada. Varias me miran curiosamente, seguramente intentando descifrar quien soy, cosa que les es difícil ya que uno, no me conocen y dos, llevo gafas de sol puestas. Su entrenadora, les dice que deja al mando a una tal Brittany, que es la capitana mientras ella va a buscar unas cosas. Esta Brittany, es una chica pelirroja, de tez blanca y con cutis perfecto. Por no olvidar sus hermosos ojos color verde.

Se ponen a hacer su coreografía llena de piruetas y gritillos de ánimo. Cada tanto, voltean. Era como si fuese una prisionera y verificaban que siga ahí, todo el tiempo. Cuando dejaron de mirarme con curiosidad, lo comenzaron a hacer con esas miradas que no son para nada amigables.

A decir verdad, me intimida. ¿Tendré algo? ¿Un grillo en el pelo?

Dejo de mirarlas, quizá sea por eso que me observen tanto y llevo mi vista hasta los chicos. Por suerte y para mi entretenimiento, dejaron de correr. Ahora se hacen pases con los balones y miran a las porristas, algunos le gritan

cosas sin demasiado sentido a decir verdad. No puedo evitar poner mis ojos en blanco. Cuanta madurez.

Cuando vuelve su entrenadora quien parecía rondar los treinta años, aunque no me sorprendería que tenga más, están bien cuidados. Ella les dice a las chicas que tomen un descanso hasta que prepare la nueva rutina.

¿Qué? ¿Tan poco tiempo practicaron? ¿Qué fueron? ¿Veinte minutos? ¿Qué tipo de porristas son estas?

Ellas aprovechan para acercarse a mí. ¿Es que me quieren matar? Que noticias. Estoy siendo paranoica.

—¿Quién eres tú?—me pregunta la pelirroja, Brittany.

Que tonito.

—Buenos días para ti también —digo sonriendo de oreja a oreja. La pelirroja rueda sus ojos, como si mi actitud le cansara.

—No lo repetiré más ¿Quién eres?

Me quito mis gafas de sol en un lento movimiento, cosa que hice a propósito. Se nota que no es muy paciente. Muevo exageradamente mis largas y naturales pestañas, solo para molestarla un poco más.

—Alex Foster —le contesto.

—¿Foster?—pregunta con el ceño fruncido. Acabo de dejarla completamente descolocada—. ¿Cómo Drake?

—Sí, soy su hermana.

—Oh, no sabía que tenía una hermana —comenta algo decepcionada.

—Bien, ahora lo sabes. ¿Me dejarías de molestar? —interrogo. Mi paciencia es extremadamente corta. La pelirroja suelta una risita.

—No seas estúpida, nadie te molesta. Solo quería ser amigable —se alza de hombros.

—Yo no quiero ser tu amiga —digo alzándome de hombros, al igual que ella.

—Tranquila niña ruda, me presento soy Brittany Nelson.

Recuerdo mi conversación con Luke hoy. Bueno, no con Luke, Shane. No le contesto, en vez de eso, me reviso mis uñas color violeta, como si ella no estuviera y no tuviera nada más interesante que hacer.

¿Estaba siendo demasiado maleducada? Uh.

De reojo veo que Sean, Thomas, Luke, Logan, Shane, Cameron y Drake, habían parado de hacerse pases para verme. Ahg, ellos también. ¿Pueden todos ignorarme, por favor?

—Ey, linda, yo no te hice nada —protesta al darse cuenta de nuestro público—. ¿Vienes de Londres verdad?

Asiento reacia.

—Bueno, linda, en dos días empezamos las clases. —dice. ¿Volvió a llamarme linda? —. Eres nueva, mejor advertirte ya. Yo mando aquí.

Esta es la estupidez más grande que escuché en mis diecisiete años viviendo en el planeta Tierra.

—¿Aquí donde? ¿En el metro cuadrado que te rodea? —pregunto mirando el suelo. Ella se ríe, como si le hubiese contado un chiste. Me pregunto si su pelo es falso.

—No te metas conmigo, o verás —advierte. Me siento como si me hubiesen puesto en una típica película adolescente.

—Aja —asiento con la cabeza mientras le resto importancia—. ¿Lo anoto? —finjo escribir con mis manos.

—¿¡Que te pasa?!—exclama Brittany perdiendo las casillas. Quiere abofetearme, robarme un mechón de mi pelo que no es falso, no sé. Solo sé que detengo su mano antes de que impacte en mi mejilla.

Empiezo a torcerle la muñeca y al empujo con repulsión.

—Britanny —murmuro en un tono cansado—. Mejor, no te metas conmigo ¿Okey? Estaremos bien, alejadas. Tú en tu camino, yo el mío.

—Alex...—me advierte Thomas. Están más cerca que antes.

—Vete —suspiro. Odio causar espectáculo. Bueno, quizá no tanto. Suelto a Brittany.

Ella se toca la muñeca con dolor y se fue arrastrando su dignidad.

—¿Qué te pasa?—pregunta Shane una vez que estamos sin las porristas —. ¡Ella es...!

—Britanny Nelson, ya nos conocemos.

—No te conviene acercarte a ella —recomienda Logan—. No es que la gente le tenga miedo, es una pesada.

Volteo mis ojos, como si me importara.

—Ahg, en casa hablamos —me dice Drake al ver que no voy a recapacitar en ningún momento cercano ya que Billy, los está corriendo a la cancha. Él se gira y los demás copian su acción, dejándome de vuelta sumida en el mismo aburrimiento de siempre.

Ay, Brittany Nelson. Sera mejor que te mantengas alejada de mi. Por el bien de las dos.

Vicepresidenta, ¿por qué no?

"Mi mamá siempre decía: "si no tienes nada amable para decir, no digas nada". Y algunas personas se preguntan porque soy tan callada"

Dejo cuidadosamente mi plato vacío en el fregadero. Bueno, fue un buen desayuno. Estos chicos tienen cualquier cantidad de cereales. Drake, al parecer tiene la misma obsesión con los cereales que yo. Tiene un estante lleno de distintos tipos de cereales, pero le falta unas cuantas marcas... Ya me uniré a su colección.

Los chicos, siguen en la mesa, charlando tranquilamente. Obviamente, no todos tienen la mejor voluntad del mundo. Que decirles, es lunes. Pero no cualquier "lunes" es el primer día de clases, mi primer día de clases en un nuevo continente, completamente extraño para mí, lo que lleva consigo, nueva escuela, nuevos profesores, nueva gente.

¿Cuántas veces se te presenta la oportunidad de empezar de cero? ¿De que todos te conozcan como tú quieres que lo hagan? Esta, es mi oportunidad. Empezar de nuevo, restaurar mi parte "mala", ser una persona mejor. Solo espero que salga bien.

No demoro mucho en vestirme, nunca lo hago, en realidad. Me puse unos shorts verde agua y una remera a tirantes blanca. Luego, mis zapatillas blancas.

Ayer, fui de compras y armé mi mochila. Es una mochila de cuero, artificial, claro, con tachas en plateado. Dentro, tengo todas las cosas que probablemente no usare, pero hay que hacer peso ¿no? Bajo las escaleras, encontrándome con los chicos, que continuaban su tranquila charla que habían comenzado en la cocina.

—Ey, ey, ey —Drake frunce su ceño cuando me ve bajar—. No.

—¿Qué?—imito su acción, frunciendo el ceño, esto solo hace que el resto vea con diversión esta situación de mellizos jodidamente iguales.

—Cámbiate esos shorts —me ordena. ¿Qué dijo?

—¿Cómo? ¡Mira! ¡Si son hermosos! —los señalo modelando mis piernas.

—Drake tiene razón —acota Thomas.

¿Y tú qué? Muerdo mi labio para evitar reír. ¿Quiénes se creen?

—Yo creo que estas perfecta —me dice Sean mirándome a los ojos. Le agradezco el cumplido.

—¿Sabes como la miraran? —Drake se gira a Sean, molesto porque su amigo no lo esté apoyando.

—Si alguien le quiere hacer algo, ahí estaré yo —dice el tatuado quitándole importancia a la situación.

—No necesito guardaespaldas, gracias —estiro una sonrisa a Sean, quien claramente intenta tirarse a galán—. ¿Podemos irnos?

Ellos asienten. Drake me envía una mirada de advertencia, la cual paso olímpicamente cuando me subo al auto de Thomas, junto a Logan y Shane. Cada uno tiene su auto en el garaje, pero por lógica se dividen. Esta vez, Logan no canta cuando prendimos la radio. Que no haya discusiones me da lugar a que conozca más a los chicos. Hablamos de todo un poco, motos, el universo, todo. Hasta creo que Shane se puso algo sentimental.

—Somos como un punto diminuto en todo el universo —murmura con la mirada perdida en el tablero—. No somos nada... ¿Qué habrá después de la muerte?

Por suerte, estacionamos el auto antes de que el “sabio” de Logan le comience a dar respuestas estúpidas. Me bajo del auto, sintiéndome algo nerviosa pero intento disimularlo. Muchas miradas se posan en nosotros. Bueno, no en nosotros. En mí.

Muchos chicos me miran como si fuese un nuevo pollo en la granja. No, bueno. ¡Pero lo digo en serio! Es como si fuese un nuevo pedazo de carne en una jaula de leones hambrientos.

Está bien, quizá exagero.

Si las miradas masculinas me molestan, las femeninas me sacan de quicio. Me miran con recelo, odio, intriga y hasta con curiosidad. ¿Y ahora qué? ¿Este espectáculo montan con todas las personas que se bajan de un auto?

Momento.

Giro sobre mis talones, posando la vista en los chicos. Parecen galanes de película. Shane se alborota el pelo, Thomas se quita sus gafas de sol y Logan “ventila” su camiseta blanca, llevándola para adelante y soltándola. Y

de vuelta, se formo la nube gris encima de mí.

Así que llamo la atención por estos “Adonis”.

—Puede que tengas muchas amenazas hoy —dice Thomas a mi oído cuando paso al lado de él—. Y peor será cuando se enteren de que vives con nosotros.

—¿Qué tan rápido corren los rumores? —pregunto.

—Como la luz —susurra dramáticamente.

Lo miro con una ceja alzada y él larga una carcajada.

—No enserio, la gente de entera rápido. Esta escuela es “Gossip Girl”.

Me río. ¿Qué escuela no lo es? A todos nos encanta el chisme del día, tanto como los adultos el periódico matutino.

—Está bien, me mantendré alejada de ustedes lo más que sea posible —chasqueo mi lengua—. Lo último que quiero es causar dramas

Él asiente comprensivo y juntos, entramos a la escuela. Cosa que es algo irónico por lo que acabo de decir. Como sea, Logan y Shane se nos habían adelantado. El pasillo principal, está infestado de gente, charlando y riendo, seguramente poniéndose al día de las vacaciones.

Y yo aquí, sin mucho que decir. Ayer Michael pasó por la casa y me entregó papeles como horarios, número de casillero y todo lo demás que debía tener para ahorrarme el paseo a administración.

—Adiós, Thom —me despido cuando comienzo a captar miradas.

—¿No quieres que sea tu guía? —pregunta divertido.

—¿Y ganar más enemigas? —bufo—. Thomas, aléjate

—Xoxo, Gossip Girl —dice sonriendo a lo que me río. Thomas desaparece de mi vista.

Miro el papel donde figuraba el número de casillero. Casillero doscientos veintisiete. ¿Y eso donde se supone que es? Quizás si necesito a Thomas después de todo.

Subo la mirada, observando a todos, en busca de ayuda. Claro, todos aquí ya tienen sus amigos, grupos, saben a dónde ir y como. Y yo acá, una chica que se cambio de escuela en último año, como una idiota. Nadie parecía apiadarse de mí, así que decido buscar yo misma la ayuda. Justo, una chica castaña pasa al lado mío, se la veía ocupada, revisando papeles pero de todas formas, la freno.

Le toco el hombro y la chica pelinegra se gira, mirándome con confusión.

—Hola —saludo—Soy Alex Fo...—me detengo y lo pienso bien.

Todavía no—. Soy nueva, ¿Me puedes ayudar?

Las facciones de su rostro se relajan y me sonrío.

—Hola, soy Hanna Thompson, presidenta del consejo estudiantil.

¿Así se presenta normalmente?

—Un gusto —digo de manera educada. La gente no está lista para manejar mi humor, aún.

—¿Dónde está el casillero doscientos veintisiete? —le pregunto.

—¿Eres de último año? —pregunta con sorpresa. Asiento. ¿Cómo lo supo?

—Los casilleros de los de último están al final del pasillo, si quieres te acompaño. Yo iba a ir con unas amigas —se alza de hombros.

—Claro.

Dos chicas, de nuestra misma edad, se acercan a nosotras. Una pelirroja y una rubia. Las pones a las tres juntas y de tan ganas de reír con la increíble diferencia que hay entre las tres.

—¿Hola? —pregunta la pelirroja al verme. Bajo la vista a sus pies y veo que lleva zapatos de tacón. ¿Quién demonios usa eso para la escuela?

—Ella es Katherine Collins —dice Hanna ignorando el “¿hola?”—. Y ella es Penélope Miller —señala a una chica rubia.

—Un gusto. Soy Alex y soy nueva —creo que esta será mi presentación de ahora en más.

—¿Alex sin apellido?—bromea la rubia, Penélope mientras nos dirigíamos a los casilleros.

Me río. No quiero causar demasiado revuelo con ello, pero también, admito que me gusta ser misteriosa.

Llegamos al final del pasillo y efectivamente, como Hanna me dijo aquí están los de último año. Paso mi mirada por todos, estos lucen más maduros que todos los chicos que pase anteriormente. En una esquina, se encuentran los chicos. Mis compañeros de casa. Ellos no me ven y yo los paso de largo.

Alejada, reconozco a Brittany Nelson con dos de sus amigas, no las mismas de cuando estábamos en las canchas, pero iguales a ella. El casillero doscientos veintisiete estaba justo al lado del casillero de Penny.

—Al parecer somos vecinas.

Qué inteligente, Penny.

Tengo tiempo para observarla mejor. Es rubia, pero ella parece serlo natural, aunque quien sabe. Por suerte, no es un rubio platinado de esos que me

molestan hasta ver. Es un rubio ceniza, muy sutil. Sus ojos son celestes, pero debes prestarles atención para no confundirlos con grises. Tiene la cara delicada y perfectamente cuidada, por no agregar que es bastante delgada y chiquita.

—¡ALEEX! —alguien grita a mis espaldas.

Oh, Dios mío. Logan. Lo ignoro.

—Así que Penny —aclaro mi garganta con incomodidad—. ¿Hace mucho que estudias aquí?

—Hace tres años —me contesta girando la cabeza para ver quien gritaba, le impido la vista, poniéndome en frente de ella.

—¡ALEEEX! —vuelve a gritar Logan llamando la atención de todos. Muchos no saben a que “Alex” Logan se refería. Espero que haya muchas y muchos “Alex” además de mí.

—Creo que te llaman... —murmura Penny confundida, señalando en la dirección de los chicos.

—No me digas —estiro una sonrisa y me giro hacia los chicos. Me acerco a ellos con una velocidad impresionante.

—¡Alee..! —le tapo la boca con mi mano.

—¿Sucedo algo? —pregunto.

—Nada que yo sepa —Shane se alza de hombros—. ¿Cómo va tu primer día?

—Recién empieza, no tengo mucho para decir. ¿Por qué?

—Nos preocupamos por ti, Alex—explica Drake en tono de obviedad.

—Quizá, Thomas no les haya explicado, pero no quiero estar cerca de ustedes.

Sus rostros lucen entre confundidos y divertidos.

—¿QUÉ? ¿POR QUÉ?! —chilla Logan llamando la atención de personas curiosas—. Ya no nos quieres ¿Verdad? Es que canto mucho, lo siento.

—No, no es eso, si los quiero estúpidos, solo que no quiero que me odien por vivir con ustedes.

—Vamos, Alex, nadie pensaría eso de ti —alienta mi hermano.

Elevo una ceja. Que vuelva a pensar eso.

—Está bien —suspira rendido—. Pero no te alejes, nosotros tenemos mucha influencia en esta escuela, podemos desmentir rumores en tres patadas.

—Les creo. Bueno. Adiós.

Estoy por irme, cuando Cameron me detiene tomándome del brazo.

—¿Te sientas con nosotros en el almuerzo? —pregunta Cameron.

—Mh, déjame pensarlo —pongo una mano en mi mentón—. No—sonrió divertida.

No les doy tiempo para que se quejen ya que rápidamente vuelvo con las chicas que me miraban con el ceño fruncido.

—¿Los conoces? —pregunta Hanna apenas llego a ellas—. ¡Están buenísimos!

—No, solamente me pedían unas cosas —miento.

—¿Como saben tu nombre?—interroga Kath con una sonrisa picarona.

—Mi padre es amigo de uno de los de ellos —vuelvo a mentir.

Ellas asienten y agradezco que no le den muchas vueltas al tema.

—¿Qué tienen ahora? —pregunta Penny fijándose en sus horarios.

Katherine gruñe que tiene biología, materia que me asegura que odia. Penny tiene matemáticas y no lo dice en un tono molesto. ¿Quién es esta persona? Me fijo en el papel que me dieron. Este algo confuso. Por suerte, me guío rápido.

—Historia —respondo.

—Yo también tengo historia —me dice Hanna inmediatamente. Bloquea su celular y lo guarda en su bolsillo.

Nos despedimos de Penny y Kath, la cual casi se larga a llorar porque la dejaríamos sola en Biología. Penny solo ríe por la actitud de la pelirroja y tira de su brazo para llevarla a su salón de clases.

Vamos a mitad del recorrido cuando Hanna saca su celular y suspira cansada al ver un mensaje.

—Debo ir a buscar unos papeles —me dice a lo que frunzo el ceño ¿Papeles? El año recién empieza. Al ver mi cara, continua—. Son cosas del consejo, pero tú sigue. Es al final del pasillo, mano derecha.

—¿Puedo acompañarte? —pregunto. No tengo ganas de entrar a clase a decir verdad.

—Llegaras tarde y te pondrán falta. La señora Podds es muy estricta —me responde.

—Es el primer día —digo restándole importancia—. Y soy nueva.

Ella se alza de hombros, no muy convencida pero igualmente deja que la acompañe. Ambas caminamos hacia dirección, por los pasillos vacíos, ya que la campana había sonado hace tiempo. En el camino me fue indicando lugares, como la cafetería, salones específicos, el auditorio... Y deje de prestar

atención.

Llegamos a dirección. Hanna toca la puerta y luego la abre, sin esperar respuesta alguna.

Una señora está ahí. No, esperen. ¿Señora? Es una vieja. Tiene el pelo rubio, obviamente teñido ya que ronda los cincuenta años. Lleva lentes que no, no disimulan sus arrugas. La esbelta señora, está sentada tras un escritorio de madera, escribiendo algo con aburrimiento.

—Hola Hanna —saluda la señora al subir la vista, obviamente me ignora.

—Hola Dorothy —saluda Hanna con una sonrisa amable. Todo en ella parece gritar que es la persona más dulce del planeta—. Ella es Alex... —se detiene al darse cuenta de que no le di mi apellido—. Es nueva.

—Oh... La hermana del otro demonio. He visto el registro de tu escuela anterior—me dice como si no estuviera contenta.

—¿Hermana del otro demonio? —pregunta Hanna confundida mientras busca sus papeles en una de las carpetas.

Ella sube su mirada al ver que nadie le contesta. Dorothy espera a que yo lo haga. Me mira a mí y a la secretaria, así sucesivamente. Dorothea larga una carcajada al darse cuenta de la situación.

—¿No te lo dijo? —le pregunta a Hanna con lo que me parece a mí, una sonrisa malvada.

—¿Decirme qué? —espeta juntando sus cejas.

—Es la hermana de...—

—¡HACE CALOR AQUÍ! —grito y hago un mísero intento de desmayarme. Hanna me sujeta del brazo antes de que eso sea posible.

—Alex —Hanna se agacha a mi lado luciendo molesta por mi comportamiento tan infantil—. Basta. Tenemos que ir a clase.

De repente, llega mi salvación. El teléfono de aquí comienza a sonar. Dorothea atiende la llamada. Me levanto de un salto.

—Muchísimo mejor —sonríó y tiro del brazo de Hanna para que nos vayamos.

No falta aclarar que la chica está bastante confundida. ¿Pero por qué me gasto en ocultar esto si se que de una u otra lo sabrán? Además, ¿Por qué lo oculto? Supongo que me gusta el misterio. Finalmente, llegamos al salón de Historia. Como Hanna viene detrás de mí, soy yo la que toco la puerta.

—Alo —saludo entrando con completa confianza. Eso es algo que me

inculcó Susan. Entra a un lugar como si fueses la dueña de él. Paso de largo a sentarme en un lugar vacío del medio, ignorando a la vieja, perdón, señora de edad que está dando clase y me mira mal.

¡Claro! ¡Ella debe dar clase de historia! ¡Apuesto que tiene fotos con los dinosaurios y todo! Veo que Drake, Logan y Sean están en este salón también, sentados juntos al final y me miran con diversión.

—Señorita...—me llama la profesora de brazos cruzados.

Me giro sobre mis talones.

—¿Dónde están mis modales? —pregunto con sarcasmo. No quería, pero Alex Foster está por hacer una escena—. Mi nombre es Alex, un gusto.

Joder, compórtate.

—Llegaste tarde —me reclama.

No me diga.

La clase se ríe. Rayos. Lo dije en voz alta. Primera vez que me pasa y espero que sea la última.

—Señora Podds, ella me acompañó a dirección a resolver una cosa del consejo —Hanna viene a salvarme mi trasero luego de nuestro largo camino silencioso.

Gracias, Hanna.

—Señorita Thompson —dice con un tono bastante pretencioso—. Ella no tiene por qué acompañarla, no forma parte del consejo estudiantil.

—¡Claro que sí! —reclamo como si acabase de decir la mayor atrocidad del mundo—. Soy... —miro a la castaña. ¿Qué soy exactamente? Una pregunta bastante existencial.

—Vicepresidenta —contesta ella suspirando. Todo en ella indica que hay problemas. Quizás la señora Podds pueda oler el miedo.

Quito mi mirada de la castaña y esbozo una pequeña sonrisa.

—Las votaciones no son hasta dentro de dos semanas —se cruza de brazos.

Quiere desafío, lo sé.

—Ella...Es...Nueva. Por eso quiso acompañarme para ver cómo funcionan las cosas —explica Hanna mejor de lo que me pude haber esperado. A juzgar por su apariencia de niña buena, mentirle así a una profesora debe resultarle muy difícil. Los ojos de la señora me miran a mí y luego a mi nueva amiga, sucesivamente. Nos escaneaba con la vista como si no nos creyera. Luego de un largo silencio, habla:

—Este bien. Se salvaron, esta vez. Tomen asiento, rápido.

Suspiro sin importar que eso pudiera delatarme y disimuladamente choco los cinco con Hanna. Una vez en mi lugar, me apresuro a sacar mis libros.

—Usted es... Señorita Alex...—la profesora claramente no sigue con su clase y me pregunta por mi apellido. Me quedo en silencio ante la mirada expectante de la castaña a mi lado.

—Foster —respondo mirando a la profesora fijamente—. Alex Foster.

Automáticamente, la clase comenzó a parlotear. Susurros vuelan por todos lados. Este tipo de reacción es la que no quería que tomara lugar.

—¿Está familiarizada a Drake Foster? —pregunta con una ceja alzada.

—Es mi melliza —contesta Drake ganándome de antemano. Su voz suena un poco molesta y me cuesta descifrar porqué. Nos “conocemos” hace unos días, no puedo pretender entenderlo por completo.

—¿Son hermanos? —interroga con sorpresa. Aunque no sonó directamente como una pregunta hacia nosotros, pero si para su sorpresa, no puedo evitar poner mis ojos en blanco.

Asiento. Ella nos mira a los dos sucesivamente como si intentará ver el parentesco y luego pide a la clase que se calle de un grito. Nadie se atreve a no hacerle caso.

—Entonces, estamos más que bien para empezar —dice tomando un libro que descansaba en su escritorio—. Este año, empezaremos viendo la historia de Inglaterra.

¿Historia de Inglaterra? Cuanta ironía.

—¿Sabe alguien quien fue el rey luego de Eduardo el Confesor? Es contenido del año pasado, deberían saberlo —pregunta hacia toda la clase.

—Hace mucho calor aquí —murmuro y luego me doy cuenta de que Hanna me escuchó y ahoga una pequeña risa.

¿Qué hice?

“Las malas decisiones crean buenas historias”

Llevo mi mirada al reloj de arte abstracto que está colgado en la pared. Encima que es difícil de leer, va más lento que los relojes normales. ¿Más lento? Sí, muchísimo más lento.

Me agarra un tic en la pierna. Nunca lo tuve, pero parece que Estados Unidos me está alterando. Creo... creo que tengo ganas de romper el maldito lápiz HB que tengo entre mis manos.

—Señorita Foster —la profesora Land me llama la atención por tercera vez en la hora—. Ese boceto no se hará solo.

Le doy una sonrisa nerviosa. Perdí la cuenta de cuantas veces me había dicho eso. O cierto, tres. Estoy muy despistada y no entiendo porqué.

Miro mi hoja en blanco y empiezo a trazar algunas líneas, ya saben, como para matar tiempo. El tema del cual deberíamos guiarnos era invierno. ¿¡A quien se le ocurre mencionar el invierno en verano!?

Termino dibujando una montaña con nieve encima. Creo que el dibujo de una cría de cinco años es mejor que el mío.

Por poco no grito de emoción cuando el timbre suena, ni cuenta me había dado. Me levanto de mi asiento y guardo el boceto en mí carpeta, la próxima clase lo tendría que pintar. Salgo del salón de clases, el cual te mareaba por su intenso olor a pintura fresca. Deberían abrir las ventanas de vez en cuando.

Ahora, el anhelado almuerzo y luego tengo una clase mas hasta ser libre. Pero no me quejo, tuve historia, filosofía, arte y ahora creo que literatura. Materias no tan pesadas.

—¡Alex!—una voz a mis espaldas me hace girar. ¿Penélope? Sí. Penélope, la rubia se acerca a mí. Me freno y ella llega hasta donde yo estoy. Juntas, nos dirigimos hacia donde todos iban. La cafetería.

Entramos en el alboroto, la verdad es que el bullicio que se junta entre tantas risas, charlas y gritos es algo impresionante, pero de alguna forma ya

estoy acostumbrada. Nos ponemos en la fila, hablando de cosas sin mucha importancia. Me cuenta que ya se había enterado de que era la hermana de Drake pero que no iba a hacerme mucho alboroto, cosa que agradecí. La fila, se mueve rápido.

Delante de nosotras, hay dos chicas, una de piel oscura y otra castaña. No parecen superar los dieciséis años. Están hablando. Más específicamente, de mí y mi hermano. Mi curiosidad hizo que parara orejas. Ya saben, la curiosidad mato al gato pero el gato murió sabiendo. Y tiene siete vidas.

—¿Viste la hermana de Drake Foster? —pregunta una de ellas acercándosele. Quizás así piensa que nadie puede oírla. La castaña asiente—. ¿Cómo es que sale de la nada? —cuestiona.

—Oí que estuvo en un reformatorio toda su vida —le dice la otra.

Me muerdo el labio para no estallar en carcajadas. ¿Un reformatorio? Por los pelos.

—No, no estuve en un reformatorio —las interrumpo uniéndome a su conversación, ellas abren sus ojos como platos al verme.

Abandonan la fila con la rapidez que corren los rumores. Penny, a mi lado, me mira con diversión. Seguimos hablando. Por más que obviara el tema, Penny se muere de ganas de preguntarme acerca de Drake aunque intentase disimularlo, así que le doy el gusto y le cuento acerca de mi mellizo y que nos separamos a los cinco años. Y que viví toda mi vida en Londres.

Luego de tomar mi rebanada de pizza y mi jugo —nada saludable, por supuesto— pasamos a la elección de mesa.

—En el centro se sientan los populares —la rubia comienza a hablar sin que le preguntase—. Incluido tu hermano.

¿Qué es esto? ¿High School Musical? ¿Populares?

—Ahg, no me digas que es de esos —murmuro con frustración, aunque una parte de mí ya se lo esperaba—. Cuéntame más.

—No hay mucho más para saber —se alza de hombros—. El resto se ordena donde quiere y puede. Solo que no cerca del centro.

—¿Y tú? —pregunto—. Cerca de ellos. Hanna es la presidenta de los estudiantes así que tenemos ciertos privilegios.

Asiento. Vaya monarquía que se han montado por aquí... En mi escuela anterior, nada era así. Supongo que, de esta manera, hay más drama.

—¿Cómo te fue en tu primer día?—pregunta Hanna una vez que dejo mi bandeja en la mesa.

—Normal —me alzo de hombros.

De repente, un estruendoso ruido al lado mío me sobresalta. Me giro a ver, algo furiosa. Creo que ese pedazo de pizza termino en mi corazón. Es Katherine que había dejado caer su bandeja con comida brutalmente. Se sienta a mi lado.

—¿Qué te sucede? —le pregunto molesta.

—¡Alex! —exclama con la respiración agitada ignorando mi pregunta—. ¡Escuché que te postulaste como vicepresidenta del consejo estudiantil! ¿Es cierto?

—¿Qué? —pregunto atónita ante semejante atropello de palabras, de repente lo recuerdo y río—. Oh, no. Fue todo un engaño por llegar tarde a clase de historia, no me postularé.

—Al parecer fue todo menos engaño, tu nombre esta publicado en el panel del consejo —la pelirroja eleva una ceja. ¿El panel del qué? Mis ojos vuelan a Hanna, quien esta tan atónita como yo.

—¿Quién me puso ahí?

—¿Le dijiste a la profesora Podds? —me pregunta Penny, metiéndose en la conversación.

Asiento, ya sabiendo a donde se dirige todo esto.

—Ella debió haberte anotado —sugiere Hanna y suspira con frustración.

Oh, no lo hizo. Me paro rápidamente de mi silla, la cual torpemente cae al suelo. Levanto mi mochila y salgo corriendo hacia ese panel. Sé que está al lado de administración, recuerdo haberlo visto al pasar, pero para ese momento estaba vacío.

No me cuesta mucho llegar, todos están en la cafetería y los pasillos casi vacíos, excepto por algunos que siguen deambulando. Me detengo una vez que lo veo, haciendo que la goma de las suelas de mis zapatillas provoque un odioso ruido contra el piso.

Elecciones 2016.

PRESIDENTA POR ELECCIÓN PREVIA.

Hanna Thompson.

Postulados a vicepresidentes.

Britanny Nelson.

Alex Foster.

El resto, son los puestos consiguientes. Pero dejo de leer al ver mi nombre puesto. ¡Esto es una jodida broma! ¡No quiero ser vicepresidenta, en mi vida hice algo así! ¡Y menos competir con esa tal... Brittany!

Me meto en la oficina de Dorothea, hecha un torbellino.

—¡Dorothea!—exclamo. La secretaria se asusta y deja caer unos papeles al suelo—. ¿Hay algo que pueda hacer para que me saquen de las elecciones?

—Me temo que no —responde ella con una sonrisa burlona. Claro que lo está disfrutando—. Si te sacáramos no habría competencia. Al director siempre le gusta promover un poco de competencia “sana” y “educativa”.

—Pero... Pero...—intento protestar. Lo último que quiero es ser parte de una competencia que de seguro no tiene nada de sano o educativo.

—Anímate Alex, puede ser divertido —ensancha más su sonrisa—. Ahora fuera, necesito terminar un trabajo.

¿Qué hice?

Repito:

¿Qué hice?

Había una vez un plan...

“Vivamos la vida sin un porqué”

Bajo las escaleras de la casa con una sonrisa de oreja a oreja. Hace unos momentos, tenía ganas de asesinar a todo el mundo a sangre fría, pero ya estoy calmada. Lo sé, soy una bipolar. Pero esta bipolar tenía un plan y necesita de siete personas.

—¡No, Rosie! ¡No seas tonta! —escucho el desesperado grito de Cameron a medida que descendo. Los veo a todos sentados en el sillón más grande. Algunos, como mi hermano están en sus celulares, pero el resto miraba la película con atención.

—¡Joder, corre tras él! —Shane se para en su lugar, levantando las quejas de Sean.

¿Película romántica? ¿Enserio? ¿Esta es su mejor idea de tarde sin tarea?

Me acomodo silenciosamente al lado de Drake, en la punta. Él se gira a verme por un instante y luego vuelve su atención a su celular. Intento ver a quien tanto le escribe, pero ve mis intenciones y me empuja la cabeza con su mano.

Bufo.

El primer día de clases ha finalizado y no sé si arriesgarme a decir que fue exitoso. Fue... el mejor esfuerzo de Alex Foster por el primer día. Los chicos, esta tarde los chicos no tienen entrenamiento porque los es la prueba de los nuevos, cosa que es buena ya que puedo hablarles a todos hoy.

Mientras yo acomodo mis ideas en mi habitación, ellos pusieron una película. No sé, porque pusieron “Love, Rosie”. Supongo que les veía más pinta de “Rápidos y Furiosos” o “Búsqueda Implacable”. Las apariencias engañan. Lo que importa, es que ya estoy lista para hablar con ellos acerca de las elecciones. Parecen no haberse enterado aun porque no me han dicho ni una palabra acerca de eso desde que llegamos a casa.

La película termina y Cameron, Logan junto a Shane se paran de sus lugares y quiebran el silencio con aplausos.

—Buena película —Drake bloquea su celular y se levanta. Todos empiezan a hacerlo, cuando los detengo.

—¡Chicos!—exclamo. Ellos se giran, algo confundidos. Me miran, expectantes. ¿Cómo decirles esto? —Tengo una noticia.

—¿Sí? —inquire Luke con sus cejas alzadas.

—No se asusten—murmuro.

—¿Deberíamos? —Logan se sienta en el sofá. ¿Deberían?

—Me postule para vicepresidenta del consejo estudiantil.

Ellos se miran entre si, como si estuvieran comprobando que todos escucharon lo mismo y luego a mí.

—¿Tú? —pregunta Logan sin creerlo.

¿Tan difícil es?

—¿Qué hiciste qué? —Shane mueve sus manos, claramente confundido.

—¿Cómo? —Thomas se une con Logan en el sofá. ¿Tan mal lo dejo la noticia? Ni que les dijera que estoy por tener un bebé.

—Alex, ¿estás loca? —interroga Luke. Ladeo mi cabeza ante sus expresiones.

—Estoy hablando en serio —afirmo más segura de mi misma—. Fue todo un gran accidente, la cuestión es que lo hice.

—¿Eres consciente de que tu contrincante es Brittany Nelson?—pregunta Cameron con sus cejas levantadas.

—Sí, sé eso.

—Vaya problema en el que te metiste... —murmura mi hermano.

—Nos metimos —corrijo con una pequeña sonrisa. Me miran como si hubiese dicho una broma de mal gusto. Están por reírse, cuando se dan cuenta a juzgar de mi rostro que esto no es ninguna broma.

—¿Qué?—. Luke parece bajarle la presión.

—Los necesito para mi campaña electoral —digo y muevo mis piernas con nerviosismo. ¿Debería haberlo soltado así tan brusco?

—Estas de broma —se ríe Logan. Niego. No estoy de broma.

—¿Tú quieres que...? —comienza Shane.

—¡Vamos ni que fuese tan difícil retener! ¡Parecen idiotas! Necesito que me ayuden en mi campaña electoral. Así, le gano a Brittany.

—¿Y que ganamos nosotros con esto? —inquire Cameron de brazos cruzados. Siempre buscando algo. ¿No existen las buenas acciones sin explicaciones?

—Algo único —prometo mientras en mi cabeza pienso a toda velocidad que podrían ganar a cambio.

—Ilumínanos —pide él.

—Mi confianza —digo con seguridad.

—¿Y por qué nos interesaría eso? —pregunta Sean con una peculiar sonrisa.

—Créanme, prefieren tener mi confianza.

Está bien Alex, quizá esta no era la mejor manera para decir que me abriría con ellos, pero algo es algo. Si quería cambiar, debía empezar por dejar de ser tan fría.

—Me parece bien —dice Drake.

Miro expectante al resto de los chicos. Ellos permanecen unos momentos en silencio. Juro que esos segundos se me hicieron eternos. Finalmente, ceden, liberando así toda la tensión que había acumulado en esos momentos de silencio.

—¡Genial! —exclamo casi saltando de la alegría.

—¿Por dónde empezamos? —pregunta Cameron suspirando.

—Sinceramente, no tengo la más pálida idea. ¿Quién sabe hacer una campaña electoral?

Todos se reacomodan en los sillones. Logan se apresura a hablar.

—Podemos hacer carteles —sugiere.

—Gran idea. ¿Qué más? —saco mi celular para anotarlo.

—Cupcakes con banderas de "Voten por Alex" —suelta Thomas.

—Piensas en grande —le digo—. Me gusta. ¿Algo más?

Los chicos parecen estar en su propia nube, pensando. Espero que sea sobre la campaña, si no, estoy perdida.

—Podríamos poner música en los recesos —Sean habla luego de un largo momento de silencio—. Soy DJ.

—Intento de DJ —se burla Logan a lo que el tatuado se apresura a golpearlo.

—Puede funcionar —murmuro. Nunca lo escuché como DJ

Él me guiña un ojo. Corro la vista rápidamente para evitar un estúpido sonrojo delante de todos. Cierro mis ojos con fuerzas. Esto no debería estar pasando.

—Vamos, chicos. Más inspiración —incito al cabo de unos momentos.

—¡Lavado de autos! —exclama Drake como si se acabase de sacar la

lotería. Deja su celular en la mesa. Sonríe como si acabase de tener la mejor idea del mundo. No era discutible. Es la mejor idea del mundo.

—¡Lo sacaste de Internet, imbécil! —exclama Shane a su lado, delatándolo por completo.

—Claro que no —resopla. Todos sabemos que lo ha sacado de Internet, pero nadie dice nada—. Admitan que es una buena idea.

—Sí lo es —murmuro imaginándome la escena—. Los podría tener a ustedes lavando autos.

—Cuidado, Alex —dice Luke—. Se te cae la baba.

Comienzo a toser. ¿Qué? A mí no se me cae nada.

—¡No se hagan! Todas las chicas de la escuela lavarían su auto —defiendo mi idea—. Yo lo haría. Como seis veces.

Los chicos sueltan unos comentarios para nada inocentes.

—Basta de esta charla —corta Drake horrorizado—. Están hablando de mi hermana.

—Sigamos —pido algo arrepentida por lo que dije.

Por suerte, no se quedan con lo que dije y continúan la conversación acerca de la campaña.

—Entonces ya estamos —aplauzo con emoción, satisfecha por las ideas de los chicos—. Shane y Logan, diseñen e impriman esos carteles. Thomas y Drake, cocinen los cupcakes, Sean graba una playlist de canciones para mañana. Luke y Cameron, hagan todo lo posible para que mañana se coman tacos.

—¿Y el lavado de coches?—pregunta Holt.

—De eso me encargo yo —sonrío.

Los chicos, conforme con las ideas se levantan y ponen manos a la obra. Mientras tanto, yo también hago de las mías. Soy la que se postula, debo hacer algo, ¿no? Mañana, hay un receso de treinta minutos, es el más largo que tenemos. En ese receso, abriremos el lavado de autos. Y creo que ya sé quien me puede ayudar. No por nada en específico, no malinterpreten. Es que tiene auto.

Saco mi celular de mi bolsillo trasero y busco en mis contactos el recién agregado número de mi nueva amiga rubia, Penélope Miller.

—¿Hola? —hasta la voz de esta chica es delicada.

—¡Hola, Pens!—la saludo gritando. ¿Y a mí que me pasa? ¿Está bien llamarla así cuando recién nos conocemos?

—Hola, Alex. ¿Necesitas algo?

—Sí. ¿Quieres ayudarme en unas cosas de la campaña?

—Por favor. Mi casa está hecha un infierno.

No quiero preguntar acerca de eso.

—Iremos al supermercado, ¿me podrías llevar?

—Claro. Pásame tu dirección y estoy ahí en... Bueno, depende de tu dirección —ríe.

Le miento que no estoy en casa y que me pasa a buscar en un café que está dando la vuelta a la manzana. A ver, no es que les ocultare para siempre esto, pero por si no se dieron cuenta aun soy una persona desconfiada. ¡No, no! No es que piense que ellas me van a secuestrar o algo así, pero ya las escucharon hablar hoy, se mueren por los siete y bueno, no les daré el gusto de que me usen para llegar a ellos. Si, la respuesta es sí. Sí he visto demasiada televisión.

Por primera vez en mi vida, tomo mi bolso color negro que me regalo Susan hace unas cuantas navidades, le pongo dinero, mi celular y estoy lista para irme.

[...]

Empujo el carro mientras camino por la sección de limpieza de autos. Me encuentro con Penny, como iba en el plan y Katherine, la pelirroja que se coló por simple aburrimiento.

—¡Vuelve, vuelve! —me dice y por un momento no se si volver con el carro o con la historia que les estaba contando—. ¿O sea harás un lavado de autos con los chicos más guapos de la escuela?

—Exacto.

—Dios mío —se emociona y aplaude—. Mi auto será lavado tantas veces mañana

Creo que a pesar de mis dudas, esto tendrá éxito. Terminamos de poner todos los productos elegidos más que nada por Penny que es la que tiene auto de las tres y nos ponemos en la fila para pagar.

—Y dime Penny, ¿te gusta alguien?—pregunto queriendo cortar el silencio que se había formado.

Sus ojos color azul me miran indecisos.

—Veras hay un chico... Pero... No lo sé... —comienza a divagar.

—Logan Palmer —tose Kath y la rubia se ruboriza.

Logan Palmer... Logan Palmer... ¿Por qué me suena demasiado ese nombre? Ah, ya. Ese Logan, él que vive conmigo.

—¿Logan?—pregunto atónita—. ¿Te gusta Logan?

Ella asiente con la cabeza, algo nerviosa.

—¿Qué te gusta de... él? —interrogo mientras frunzo el ceño.

—Su dureza... Su aspecto inteligente y a la vez de chico misterioso...

Quería largarme a reír ya mismo, pero me contuve. ¿Logan? ¿El chico que canta One Direction todas las mañanas? ¿Inteligente y misterioso?

—Es mejor amigo de Drake... ¿Quieres que hable de ti con él? —Alex Foster y su buena acción del día.

—¿Harías eso? —pregunta emocionada.

—Claro —digo alzándome de hombros.

—¡Eres la mejor! —chilla abalanzándose a mis brazos.

Está bien. Mucho contacto físico por hoy. Pero, de alguna manera me agrada. Penny me hace acordar tanto a Alice, mi ¿ex? Mejor amiga.

Pago todo con la nueva tarjeta de crédito que tengo y con ayuda de las chicas, ponemos todo en la cajuela del auto de la rubia. Al ser la mayoría, productos con líquidos adentro, eran pesados, pero nada que no pudiéramos manejar.

Me subo en el auto de Penny, esta vez en el asiento de su lado y arranca el motor.

—¿No quieres que nos quedemos en tu casa y hablemos sobre la campaña? —pregunta Penny con un brillo en sus ojos—. ¡Esto me emociona tanto! Me hace acordar a cuando Hanna se postuló el año pasado.

—Veras... No sé si es buena idea...—comienzo a ponerme incomoda.

—¡Vamos Alex!—me alienta Kath—. Ni que tu familia fuesen narcotraficantes.

Muerdo mi labio pero asiento. Les doy la dirección como puedo, no es que haya vivido aquí hace años. Me pongo a pensar si decirles fue una buena decisión. Digo, apenas las conozco, como Drake me advirtió, estas chicas se podrían poner celosas y armarme un escándalo. O peor, ir a contarles a todos.

Cuando estamos cerca, le indico a la conductora cual es la casa y ella frunce el ceño, pero sigue avanzando y estaciona justo al frente.

—Mierda Alex, tu casa es enorme —Penny abre grande sus ojos mientras se inclina para ver mejor.

—Foster —le recuerda Kath en un tono de obviedad—. ¿Te suena?

Me alzo de hombros y bajo. Como podemos arrastramos las bolsas de nuestra compra hacía la puerta, desde donde ya puedo escuchar música y sé que es obra de Sean.

Retumba por las paredes de la casa, haciendo, literalmente saltar todo. Es un tema de electrónica. Bastante viejo, quizá del 2012. Me sorprende bastante, incluso para el gusto de Sean.

—¡Ey, Alex! —El tatuado se levanta del suelo donde había un parlante grande y su laptop conectado a su consola de DJ—. Estoy probando la música para mañana.

No para querer rematar la situación, pero esta sin camisa, mostrándonos su esculpido cuerpo. Uhm. Miro a mis amigas, a Penny se le cae la baba, pero Kath se muestra indiferente y no sé por qué.

—Genial —murmuro y me choca los cinco.

—¿Y ella quien es? —pregunta juntando sus cejas con confusión mientras mira a Penny. No lo puedo creer, esta chica de seguro debe ser su compañera de clase y él no la reconoce—. Ya conozco a Katherine, va conmigo a Matemáticas y... —resopla.

La antes mencionada, rueda sus ojos como si Sean fuese la cosa más molesta del mundo. Presiento que estos dos llevan una historia y me muerdo de ganas por oírla. Puedo pretender indiferencia, pero soy una cotilla de primera.

—Soy Penny Miller—se presenta la rubia algo tímida.

—Un gusto —le sonrío Sean cortes, él puede que sea de esos “no te acerques que soy peligroso” en la escuela, pero fuera de ella es un chico muy divertido, gracioso y siempre tiene —bueno no siempre— tiene buen humor—. Soy...

—Sean Mitchell —completa Penny por el tatuado—. Te conozco.

No pude evitar que se me escapara una carcajada ante la cara que puso Sean.

—¿Puedes ponerte una camisa? Distraes a mis invitadas.

Él se ríe, les guiña un ojo a las chicas y vuelve a lo suyo y, sí, se pone algo encima. Me giro a ellas, las cuales me miraban de brazos cruzados y con una ceja levantada.

— Hogar, dulce hogar —digo por arriba de la música mientras extendiendo mis brazos.

—Ya lo sospechaba—murmura Penny con sus ojos entrecerradas—. ¿Crees que nunca hemos venido a las fiestas que se hacen aquí? Katherine me

arrastra hasta aquí cada fin de semana.

Bueno, tiene su sentido. Kath sonrío cómplice.

—Vamos a mi habitación —digo mientras mentalmente rezo para no encontrarme con nadie más.

Pero de repente, como si nadie me escuchara, Thomas y Drake aparecen de la cocina cubiertos de harina y con delantales. Me parecen graciosas sus caras llenas de este polvo blanco.

—¡Alex!—saluda Thomas—. Ya se están cocinando los cupcakes.

—Ellas son Katherine y Penny—las señalo. Son capaces de ignorarlas por completo.

—Oh, hola —dice Drake, y Thomas contesta algo parecido.

Las chicas le devuelven el saludo, sin terminar de creer que ellos les están hablando. A mí, particularmente, me parece una idiotez, pero bueno, que cada uno piense lo que quiera.

—Y no las toquen, son mis invitadas —los señalo amenazadoramente.

—No prometo nada —ríe mi hermano mirándolas a lo que Penny se sonroja y yo ruedo mis ojos. Las llevo conmigo a planta alta, donde nos encerramos en mi habitación. La cual, otra vez las deja asombradas.

—¿No están enojadas conmigo? —pregunte algo insegura luego de que se sentaran en mi cama.

—¿Enojadas? —Kath frunce el ceño mientras observa mi habitación, la cual esta escasa de decoración—. ¿Deberíamos?

Niego inmediatamente.

—No lo sé... No les dije que vivía con ellos.

—Tranquilízate, recién nos conocemos—dice la rubia restándole importancia al tema—. Es normal, supongo.

—Es que pensé que me iban a tomar por una zorra o algo así...—pongo una mueca.

—De lo poco que te conocemos, podemos asegurar que no eres eso —Kath se alza de hombros. Sonrió.

—¡Abrazo grupal! —exclamo sin poder evitarlo. ¿De dónde mierda salió eso? De repente me siento como una extraña en mi propio cuerpo. Nos tiramos en la cama, las tres riéndonos, mientras intentábamos abrazarnos. Claramente, sale desastrosamente.

—Ya, ya —dice Penny riendo mientras recuperamos la compostura—. Hablemos sobre Brittany, tu contrincante.

La cama, es lo suficientemente grande para que las tres nos sentáramos sin problemas. Así que nos sentamos de piernas cruzadas, listas para hablar.

—Díganme acerca de su vida personal —digo sin saber que más preguntar.

—Que te cuento, vamos juntas desde el preescolar —habla Katherine como si hablar del tema le irritara—. Su madre es una mujer muy superficial, su padre riega dinero, tiene dos hermanas mas grandes ya graduadas y con hijos. Al ser ella el menor centro de atención, hace todo para llamarla.

—La trágica historia—ruedo mis ojos—. ¿Algo que pueda usar en su contra?

—Sí, la humillación—contesta la rubia inmediatamente—. Ella humilla a todo el mundo, pero cuando es ella la víctima, se pone mal. Lo odia.

—Una chica, consiguió hacerlo —prosigue Kath—. Es un año menor a nosotras, en realidad debería ser nuestra compañera, pero repitió curso. Es muy ruda y rebelde. Una chica que se mete en problemas siempre, no te conviene acercarte...

Aprecio la ironía de la situación por unos momentos.

—¿Cómo se llama? —la curiosidad me invade.

—Abby Johnson —contesta Penélope.

—¿Algo más que deba saber? —evito que divagáramos mas en se tema.

—La mayoría de las personas que la votan, son hombres. Es bonita y los tiene a todos locos —contesta la rubia.

—¿Qué se supone que debo hacer, entonces? —bufo, claramente no iba a "seducir" a nadie. Mucho menos venderme.

—Obviamente, ganaras en cuanto votos femeninos se refiere—Penny mueve sus manos mientras hablaba—. Pero la remataras si ganas los votos masculinos.

—¿Y cómo hago eso?

Las chicas se miraron entre sí, sonriendo de manera perversa. ¡Oh no!... No me gusta esa sonrisa que solo indica una cosa. Problemas.

—Los chicos son tan superficiales que da asco. Te pones un vestido lindo junto con tacones y ya tienes sus votos —Katherine rueda sus ojos molesta.

Y así siguieron nombrando cosas hasta que la lista se fue haciendo interminable. No creo haber memorizado todo eso. No, definitivamente no lo hice. Luego de dos horas de charlar y charlar sobre la campaña, las chicas deben irse. No sin antes, elegir mi atuendo para mañana. Katherine hizo un lio

mi closet.

No me agrada la idea de tener que vestirme como alguien que no soy solo para tener más votos pero no me niego. Quiero ganar y estoy segura de que, con su ayuda, lo lograré.

Mientras tanto, mañana yo tendría que buscar a esa tal Abby Johnson, pienso que podemos ser aliadas o compañeras del crimen. Cualquiera opción me funciona.

Campaña electoral.

“Los amigos se convierten con frecuencia en ladrones de nuestro tiempo” -Platón

Cameron estaciona en un lugar vacío. En realidad, todos están vacíos. Hemos llegado media hora antes para poder colgar los carteles y adornar la escuela con nuestro color de campaña. Llevamos de todo, bandejas llenas de cupcakes, pilas de carteles, y por no hablar de las cajas llenas de pins que mandamos a hacer. Por suerte, Michael conoce al tipo que conoce al otro tipo y la tarea se nos facilitó demasiado.

En cuanto a los chicos, hoy tuvimos una pelea, resulta que no les pareció que vaya con un vestido y tacones a la escuela cuando iba a ser el centro de atención. Los mandé a la muy mierda, pero luego de quince minutos de negociar según ellos por mi protección, me puse una chaqueta de jean. Eso no los dejó tranquilos, pero sabían que era lo único que podían negociar. ¿Acaso creen que pueden decirme qué usar y qué no?

Me bajo del auto con mi mochila en la espalda y ayudo a Cameron a bajar los carteles. El resto de los chicos, nos espera en la entrada, la cual al igual que todo, esta desértica. No hay uno que no esté cargado de cosas encima, impacientes por entrar y deshacernos de todo esto, pero antes tenía un par de cosas que decir.

—¿Listos para iniciar una campaña electoral? —grito eufórica, hace tiempo que no me sentía así. Observo a las siete personas paradas frente mío. Sonrío, definitivamente hace tiempo que no me sentía con este tipo de felicidad.

—¡Listos!

— ¡¡No los escuchó!! —canturreo.

Los chicos me miran incrédulos, como si tuvieran cincuenta años y les estuviese pidiendo que armen un rompecabezas de ocho piezas.

— Sí capitán, estamos listos —responden arrastrando sus palabras solo

para hacerme sonreír.

—¡UUUH! —grito. Intento no reírme— ¿Quién vive en una piña debajo del mar....?

—¡Bob esponja! —cantan Logan y Shane, el resto por más que la letra les saliera de la boca, se niegan a cantar.

—Y no sé me el resto así que acá terminamos —digo girando para subir las escaleras hacia la entrada.

Dorothea, la secretaria, pasa a mi lado con su cartera color rojo apretada al cuerpo, una falda que se moldeaba a su cintura hasta un poco más de sus rodillas y una camisa color crema por dentro. Nos da mira rara, pero no nos dice nada, simplemente entra.

El silencio que hay por poco da miedo. Lo rompemos charlando sobre en donde dejaríamos las cosas hasta los recesos, mi hermano sugiere la oficina del director Whitman. Yo le digo que está loco, pero me tranquiliza diciéndome que se llevan bastante bien con el director y que si no le molesta, no habrá problemas.

Diviso a una cabellera roja colgando carteles con dos chicas, las mismas chicas que vi cuando fui al entrenamiento con los chicos. Ya llevan bastante, lo que me lleva a preguntarme hace cuanto están aquí. Me detengo a ver uno de los carteles, puesto en la entrada. Es todo color rosa aunque tiene algunos detalles en amarillo, es bastante bonito. Hay una foto de ella en el medio, sale bastante bien.

“¡Vota por Britt! Tu mejor elección” ponen todos los carteles.

Empiezo a colgar los míos con la ayuda de Logan, yo los sostengo y él los pega. Solo espero que no arruinen las paredes y nos terminen regañando que es lo último que quiero. Cuando nadie me ve, pongo uno encima del de Brittany, este estaba en la puerta del baño. Mi cartel es color turquesa y azul, se ve bastante bien y según Thomas dice que el azul siempre atrae la atención de las personas, pero al ver el rosa chillón de mi contrincante, no sé qué pensar.

Luego de media hora, la escuela comienza a llenarse, los estudiantes ven mis carteles y los de Brittany, al verlos, comentan entre ellos. Quiero saber que hablaban pero Logan me advirtió que no sea chismosa cuando me quise acercar. Nos quedan solo cuatro carteles por pegar, cuando veo a Hanna entrando al edificio y fijándose en los carteles.

—¡Alex!—me llama con una sonrisa de emoción en su rostro—. ¡Los carteles están geniales!

Luego de pegarlos en los únicos lugares vacíos, la campana suena haciendo que la masa de los pasillos comience a dispersarse, Logan y yo nos fuimos hacia nuestra primera clase, literatura. Luke también comparte esta clase con nosotros, solo que no lo he visto. A regañadientes, Logan acepta sentarse conmigo en las primeras filas. Eso fue lo que me recomendó Hanna, que la gente me vea. Amo llamar la atención, pero no así...

La clase da inicio, la profesora, como era nuestra primera clase con ella, solo hablo de las formas de trabajo y los libros que leeríamos en el año.

Me recuesto aburrida en mi asiento mientras la veo anotar y anotar estupideces como reglas de trabajo y esas cosas que nos ensañan desde que vamos a primaria, pero por alguna razón, a esta señora le parece una idea genial hablarlas con su curso de último año.

Miro hacia atrás, queriendo ver si alguien me está mirando, pero todos están con la mirada aburrida en sus cuadernos, algunos incluso con sus celulares. Me quedo mirando a un chico, sentado en la esquina de la última fila. Observa por la ventana con aburrimiento y en esa simple pose, lo encuentro muy atractivo. ¿Quién es este chico? Desde aquí se nota que es de los que no se relacionan mucho, con un aire de misterio. Necesito saber su nombre.

El timbre suena. Quiero acercarme, pero Logan me toma de la mano y echa a correr conmigo. Suerte que tengo práctica con tacones, si no ya sería una bolsa de patatas siendo arrastrada por el suelo.

En el patio, donde generalmente todos se juntan para este receso, no hay mucha gente aún. De lejos veo a Sean preparando el equipo de música, luego a Drake y a Thomas mirando con orgullo a sus cupcakes mientras les ofrecen a todos, los cuales gustosamente los recibían. Y más si estaban siendo repartidos por dos de los chicos más guapos de la escuela.

Esto va a hacer perfecto. Lo sé, lo siento.

Hasta Penny y Kath estaban ayudando con grandes banderas que decían: **“Vota por Alex”**

Sean termina de conectar el equipo y “All Night” de Icona Pop comienza a sonar. Me hizo señas con sus manos para que subiera a la mesa donde él está. Me extiende un megáfono y desde aquí arriba, tengo una mejor vista de la gente acumulándose.

— ¡Hola! —grito por arriba de la música—. ¡Soy Alex Foster y me postulo para vicepresidenta del consejo estudiantil!

Todos aplauden y exclaman. ¿Quién no, con buena música y comida?

— La música, es ofrecida por mí y por mi equipo de campaña. ¡Disfruten! ¡Y voten por mí!

El público vuelve a estallar en vítores. Desde arriba, diviso a Brittany con una bandeja con galletas, las cuales siguen intactas. Me da una mirada de odio, a lo que yo le lanzo un beso. Bajo de la mesa y me acerco a Shane y a Cameron, quienes se encargan de hacer el “contacto” con la gente. Básicamente hablarles hasta que accedan votar por mí. ¿Cuenta como amenaza? Aún no lo sé.

— ¿Cómo va todo? —le pregunto a Shane.

—Tengo como quince números de chicas —dice mostrándome todos los papelitos que tiene guardados en su bolsillo trasero—. Esta es la mejor idea que se te ocurrió —dice y besa mi mejilla.

Niego con la cabeza cargada de diversión y continúo caminando. Me acerco a Luke que reparte broches que decían "**Yo elijo a Alex**".

—¿Todo bien? —le pregunto asomando mi cabeza a la caja, ya casi no quedaban pins.

—La gente se los está prácticamente robando.

Mucha gente que pasa me habla o me choca los cinco. Soy muy amigable, tengo que hundir a Brittany y hacer que la gente me vote. Y si eso requiere ser agradable, pues soy la persona más agradable del mundo.

Luego de quince minutos de halagos y música, el receso se acaba. Y todos volvemos a nuestros salones de clases, esta vez me toca biología con Drake.

Nos sentamos, otra vez, en una de las primeras filas, todo el mundo me saluda al entrar. Vaya, pase de ser la desconocida a ser el centro de atención y aun no sé si eso es bueno o malo.

— ¿Lo ves? Con un día de campaña ya gano—sonrío sintiéndome mucho más relajada que hoy a la mañana. Tengo ese sentimiento de que ahora todo está al alcance de mis manos.

—No lo creas tan fácil —advierde Drake—. Brittany debe estar planeando algo grande para mañana.

El profesor de biología entra a dar la clase antes de que pueda responderle algo muy poco civilizado. Luego de dos horas dedicadas a la

biología, el timbre suena, dándome a entender que el segundo y último receso empezó. Este dura una hora. En realidad, no. Se supone que dura solo diez minutos, pero dado a que es semana de campaña, el director hizo que durara más. Absolutamente nadie se queja, cosa buena ya que tenemos todo listo para el lavado de autos...

—Espero que estés listos para mostrar esos abdominales —digo con emoción mientras nos dirigimos al estacionamiento, donde estaría el lavado de autos.

Ya había una especie de cartel gigante que decía "**Lavado de autos, vota por Alex**" La gente empezaba a hacer fila con sus autos, más que nada chicas.

— ¿Listos? —le pregunto a mi equipo de campaña.

— ¿Cantaremos Bob Esponja otra vez? —pregunto Cameron suspirando mientras se quita la camiseta.

Pongo mis ojos en blanco y hago un ademán con mi cabeza para que comiencen. Les debo una bien grande a estos chicos.

Admiro mi creación con una sonrisa. Entonces la veo. Brittany Nelson me mira como si fuese la responsable de todas sus pesadillas. Esta chica tiene algo grande planeado para mañana.

No sé qué me espera, pero no es nada bueno.

Algunos secretos no pueden ser guardados.

“Hay personas que te apuñalan por la espalda y luego preguntan por qué sangras”

Hoy es el segundo día de cinco días que faltan para la votación.

Para este día, no tenemos planeado nada en especial. Y eso me pone algo nerviosa, solo pondríamos música en los recesos y comeríamos hamburguesas. Estoy más segura que la pelirroja atacará con todo, los chicos me hicieron ver la realidad. Ellos la conocen muy bien y saben de sobra que tiene un plan para hoy. Eso sí, no creen que uno muy saludable para la competencia.

Salgo de casa en mis shorts de jean, hoy si hace calor. Sorprendentemente, los chicos no me dicen nada sobre mi vestimenta de hoy. Saben que es como ir a una guerra con dos soldados. Me subo al auto de Shane, hoy por petición de... Todos, vamos a horario normal. Ayer fue un día agotador.

Shane estaciona en su lugar habitual en el estacionamiento y me bajo del auto. Entramos los dos juntos a la escuela mientras discutimos distintos planes para mañana. Tengo que sorprender a todos.

Mucha gente se pregunta, porque un día salgo del auto de Thomas, otro día del auto de Cameron y otro día del de Shane y así voy rotando, pero nadie se atreve a decir nada.

Apenas pongo un pie en la escuela, todo el mundo guarda silencio. Esto se me hizo demasiado raro, todos nos miran... Y no creo que solamente por ser la futura vicepresidenta, no...

Le pellizco la mano a Shane disimuladamente.

—¿Por qué nos miran? —susurro algo nerviosa.

—No tengo idea —responde en un hilo de voz. Él esta tan asustado como yo.

Miro a mis alrededores, buscando un indicio. Lo que sea, pero no hay nada fuera de lo normal. Katherine se acerca a mí y sus tacones rompen el

silencio que reina. Me entrega su celular sin decir una palabra. Lo tomo y es cuando me doy cuenta de que mis manos están temblando.

¿Nunca se han preguntado acerca de Alex Foster? Seguramente lo hicieron. Es la hermana melliza de Drake Foster.

Pero, ¿por qué volver de Londres en su último año de secundaria? ¿Por qué nadie sabe nada sobre su pasado? ¿Por qué su hermano nunca la mencionó? Todos saben mi pasado con Drake, todos saben que somos amigos cercanos. Para que yo no lo sepa, es por algo. Algo malo.

Todas han disfrutado su lavado de autos, la música, la comida. Todo debido a sus siete amigos. ¿Tampoco se preguntaron sobre eso? ¿Por qué es tan cercana a ellos? Me dejaré de juegos y les diré la verdad que todos merecen saber. Alex Foster vive en la misma casa que ellos. ¿No suena tan malo, verdad? Esperen a enterarse a que nuestra “querida” Alex ya estuvo con los seis chicos.

Creo que ustedes tienen en sus cabezas la palabra indicada para describirla en sus cabezas.

Espero que voten por mí, su mejor elección.

Britanny.

Siento mis venas arder de ira, cada centímetro de mi cuerpo se revoluciona.

Debería sentirme avergonzada, pero por alguna razón solo estoy molesta, muy molesta.

Con toda la furia contenida, le devuelvo el celular a Katherine. No sabe como mirarme. Muerdo mi labio. Britanny Nelson, desearas no haber nacido. Con paso decidido, me acerco a ella. Deja de reír, para mirarme burlona.

Basta de palabras, no me quedan más para expresar lo que siento. Siempre dicen que una acción vale más que mil palabras, ¿no? Cuando estoy a una distancia considerable, estampo mi puño en su delicado pero no angelical rostro.

No me hacía falta girar para saber que todos me miraban sorprendidos. Unos cuantos exclamaron algunos “ohhh” y otros simplemente ahogaron un grito de la sorpresa. En mi antigua escuela, no se hubiesen sorprendido tanto,

de eso estoy segura.

Britanny se queja del dolor ante mi golpe en su pómulo, pero no duda tres segundos en devolverme el favor con una cachetada en mi mejilla izquierda, ni siquiera me inmuta. Me duele, no lo voy a negar. Solo que no le daré el gusto.

—¿Por qué hiciste eso? —le pregunto dolida.

—Porque todos merecen saber la verdad —responde con desprecio mientras se toca el rostro—. Aparentas ser la buena de la historia. Ahora todos saben que no es así, eres la puta—eso último lo murmura, como si fuese para ella misma.

Me quedo en silencio por unos instantes. ¿Qué tiene esta chica en la cabeza, mierda, aire? ¡Ninguna mujer debería decirle puta a otra! Nadie, si vamos al caso.

—Dejemos las cosas claras —suspiro con cansancio, no termino de despertarme y me doy con todo esto tan temprano—. No te conviene meterme conmigo, veras, yo puedo ser todo menos puta. Tú no sabes por lo que pase, nadie lo sabe, así que ni tu ni nadie me va a juzgar y menos como lo acabas de hacer.

Le doy una mirada que podría llegar a matar, al ver que no responde nada, simplemente me mira con odio, giro y con todos los ojos puestos en mi, camino hacia la salida, sin mirar atrás.

No estoy en humor para que ninguno de los chicos se me acerque, para que Kath, Penny y Hanna intenten consolarme, para nada. Solo necesito estar sola, siempre lo necesito pero al parecer, este continente tiene algo con no poder dejarme sola. Me gusta estar sola, sin que nadie esté dando vueltas constantemente preguntando que me sucede, aprecio el cuidado, no me malinterpreten pero me gusta más lidiar con las cosas de la manera que siempre supe hacer, de la única manera que tenía; sola.

Agradezco mentalmente que nadie me haya hecho volver.

Salgo de la escuela y perdida ya que no conozco la ciudad, camino por donde sea. Solo quiero alejarme y si es posible, perderme. Paso demasiados edificios y restaurantes hasta que doy algo que me llama la atención mientras doblo por una sinuosa calle.

Un lugar que luce como un bar.

No creo que me dejen entrar al menos que... Meto una mano en mi mochila, buscando entre libros y cuadernos mi billetera, rogando que lo que quiero este ahí. Sonrió cuando veo mi identificación falsa.

Me acerco, no creyendo que este abierto, ¿Qué bar está abierto un miércoles a la mañana? Pero parece que un loco lo dirige, porque efectivamente está abierto. Entro, sintiendo como el olor a encierro, a tabaco y a alcohol. Me doy con que también funciona como cafetería ya que veo a dos señores en mesas separadas tomando un café con el periódico entre sus manos. Observo la barra, está vacía así que me siento en uno de los taburetes del centro y apoyo mis codos en la madera.

Un hombre se encuentra de espaldas, limpiando unas copas. No se ha percatado de mi presencia, ni siquiera cuando entré y la campanita de la puerta aviso mi llegada.

—Eh —lo llamo.

Este sube la cabeza y se da vuelta. Miro al chico, es castaño cabello desordenado, ojos color café. Entrecierra sus ojos al verme y me pregunta qué quiero. Cuando le respondo, me pide ver una identificación.

—Tienes veinte —se ríe él—. Puedo darte una soda.

Parpadeo confundida esperando a que se ría y me diga que es broma pero no lo hace. Entonces lo recuerdo, en Estados Unidos no puedes beber hasta ser mayor de veintiuno.

—Una soda, entonces —respondo sin más y él me entrega un vaso cargado de Coca-Cola con un sorbete color rosa, sospecho que lo hace a propósito.

Mi teléfono suena. Es Drake. Rechazo la llamada y estoy a punto de ponerlo en modo avión cuando recibo un mensaje de Sean.

“Todo va a estar bien, lo vamos a solucionar.”

Muerdo mi labio inferior, ojalá fuese así. Bloqueo mi celular y lo guardo en el bolsillo de mi short para no tener que verlo más.

Paso media hora jugueteando con la pajilla rosada e intentando poner mi mente en blanco. Cuando pienso que no podía estar más sola, una chica se sienta a mi lado. ¿Qué le pasa? ¿Por qué tan cerca? El puto bar está vacío, puede irse a donde quiera. Pero acá esta, molestando.

—Así que Alex Foster —dice. Me giro inmediatamente, ¿Quién es y por qué me conoce? En Londres me hubiese parecido normal. ¿Aquí, en Estados Unidos? No tanto. La observo bien, parece que tener mi edad, pero no la he visto antes. Es castaña, tiene el pelo largo rozando su cintura. Me llama la atención sus grandes ojos color marrón, a pesar de las pintas, un pantalón

negro rasgado y un top color blanco, no luce mayor.

—¿Eh?

—Te has mandado una tremenda en la escuela...

Suspiro. La desgracia parece mi sombra.

—¿Quién eres? —pregunto sin ganas de recordar lo que pasó antes.

—¿Dónde están mis modales? —pregunta riendo y tengo ganas de golpearla en la cabeza hasta que quede inconsciente. Hoy no es mi día—. Mi nombre es Abby Johnson.

La chica que me contó Katherine.

—Me han hablado sobre ti...—murmuro recordando.

—No hacía falta que me cuenten de ti, en estos momentos eres toda una sensación en la escuela —por alguna razón, este último comentario me hace reír.

—¿Qué intentas, Alex? —me pregunta de la nada.

Frunzo el ceño. Hace unos segundos estaba riendo conmigo.

—¿Como que "que intento"?

—Me oíste. ¿Qué intentas? Estando en este bar... Eres demasiado delicada para estas cosas, Foster.

—Es Coca-Cola, ¿quieres? —murmuro en un tono burlón. Río mientras niego con la cabeza, si hubiese contado todas las veces que me han dicho esto...— No me conoces, Abby —me alzo de hombros.

Me observa con detenimiento por unos momentos.

—En esto tienes razón, lo siento.

—Nah, no importa —se que no me ha terminado de creer, lo puedo notar pero no tengo absolutamente nada que mostrarle.

Seguimos hablando, Abby al soltar esa actitud mala y burlona, resulta ser una tipa muy amigable y divertida. Le conté algo de mí y ella algo de ella, nos conocimos. Supongo que podríamos ser muy buenas amigas.

—¿Lo notas? —me pregunta—. Somos parecidas. No tenemos las mejores vidas y hacemos lo que podemos. Como estar en este bar.

Quiero negar, decirle que no es así, que intento cambiar pero las palabras no salen de mi boca. Chocamos los vasos en modo de brindis, pero yo seguía pensando en el qué hacia acá. Prometí ser diferente y mira donde estoy...

Mi mañana se completa jugando a las cartas, hace mucho que no tocaba una, pero apenas me senté en la mesa y las tome fue como si la antigua yo hubiese poseído mi cuerpo, la Alex de Londres y se sintió bien encontrar algo

familiar luego de todo este lío.

Nos hicimos amigas de dos chicos. Se les nota que son mayores, River y Parker. River es delgado, tiene la piel morena, ojos color café y cabello color canela, Parker era todo lo opuesto, más musculoso, tez blanca, unos ojos azules electrizantes que te hipnotizaban y cabello castaño. Les mentimos que tenemos dieciocho. Al principio, parecieron creernos pero luego nos pillaron hablando del colegio, a mí se me escapó, descubrieron que teníamos solo diecisiete. Pero eso no les impidió que se diviertan con nosotras, tuvimos un buen tiempo.

Gané cincuenta dólares porque Parker da asco jugando.

Cuando veo que el horario de salida ya se acerca, le digo a Abby que nos vayamos. No sin antes, intercambiar números con los chicos, los cuales nos hicieron prometer que saldríamos a un club. Le dijimos que sí a los pesados solo para poder irnos, aunque no creo que haya sido mentira, no creo que esta sea la última vez que los vea. A penas salimos, Abby saca una caja de cigarrillos de su campera. ¡Joder! Tenía que hacer eso justo cuando creí que no iba a fumar más.

Sin preguntar, me enciende uno y me lo da. Niego con la cabeza. Ya no hago esas cosas más. Ella pone sus ojos en blanco y se lo lleva a los labios.

—Eres una gran compañera —me dice Abby mientras a paso lento, caminamos hacia la escuela.

—Lo mismo digo —digo.

—Pensé que no iba a encontrar a nadie así en la escuela... Ya sabes, estamos en una zona de “niños de papi” todos en la escuela son así —suspira con frustración. Me da curiosidad la historia de su vida, pero me digo a mí misma que es mejor no entrar por allí. Menos con chicas tan complicadas como nosotras.

Antes de llegar, Abby se gira haciendo que frene. La miro.

—¿Te apetece una fiesta esta noche?

Muerdo mi labio.

—Genial, te pasaré la dirección —sonríe sin esperar respuesta—. No muchos pueden entrar, pero son muy divertidas...

Ya sé a lo que se refiere con eso. Intercambiamos números de teléfono. Cuando estamos por llegar, Abby se despide diciendo que su hermano la espera en la salida y que la matará si no está. Creo que el mío también.

Miro el gran edificio y suspiro.

Saco una pastilla sabor a frutas de mi bolsillo y la meto en mi boca. Me tengo que volver con alguno de los chicos ya que no tengo la más pálida idea de cómo llegar a la casa y lo más probable es que termine perdida.

Veo como los estudiantes van saliendo luego de que la campana suena, indicando el fin de la tortura. Ignoro las miradas curiosas cuando camino hacia el estacionamiento. Sonrío, aunque no tengo ganas pero necesitaba que los demás vean que lo de Brittany no me afecta. Llego a donde está el auto de Drake, hoy quiero volver con él.

Apoyada en el auto, muchos me miran y me gritan cosas. Cosas que ignoro, si me pongo a golpear a cada idiota que pasa se me caería la mano.

Veo a mi hermano salir con su mochila en el hombro y con el rostro molesto. Sube la mirada mientras camina con la llave de su auto en la mano. Sonríe cuando me ve, se que tampoco quería sonreír pero al igual que yo, tiene que demostrar que no le afecta.

—Alex... —murmura cuando se está en frente mío.

—No digas nada, solo... Vámonos —suspiro y entro al auto.

Indicios de venganza.

“No hay excusas para alguien que tuvo mil oportunidades de hacer las cosas bien y decidió seguir haciéndolas mal”

Apoyo mi cabeza en la ventanilla y veo la ciudad pasar rápidamente mientras tataréo una canción que puse para no entablar ninguna conversación. Llevamos mitad de camino cuando Drake corta la música.

Ruedo mis ojos y lo miro.

—Yo...no sé qué decir respecto a ese mensaje —habla mi mellizo. ¿No entiende cuando digo que no quiero hablar sobre el tema?

—Entonces no digas nada —lo simplifico al alzarme de hombros—. Brittany ya me arruinó ¿Quién votaría por mí?

—No estés tan segura, mañana es el debate. Cada una tendrá que hablar, sin preguntas así que no sé porque le llaman debate... —mira al frente dubitativo—. En fin, quizá puedas explicarte y ganarle.

Asiento no muy convencida, al notar eso, Drake agrega:

—Y podemos hacer una venganza al estilo Foster—lo dice con un tono de dramatismo.

—¿Estilo Foster? —Río—. ¿Cómo se hace eso?

—Tú déjame que yo me encargue —responde—. Puede ser mi ex, pero tú eres mi hermana.

—¿Es tu ex? —ahogo un grito de exclamación. Toso un poco.

Me cuesta imaginarme a Drake junto a Brittany. Mucho menos saliendo, siendo pareja y haciendo todas esas cosas empalagosas que hacen los enamorados.

—Algo así —ladea su cabeza en duda—. Pasaron muchas cosas. Algún día te contaré.

A juzgar por cómo lo dice, entiendo que no quiere hablar del tema. Y lo respeto, todos tenemos ese “alguien” del cual nos cuesta hablar.

Sigue conduciendo y mientras más avanzamos, más me doy cuenta de que este no luce como el camino que tomamos usualmente para ir a la casa. Es diferente y más largo. Como tal suricata, elevo mi cabeza bien alto para mirar por los vidrios en un intento de reconocer donde estamos, pero apenas llevo

una semana en la ciudad.

—¿Qué es esto? —espeto.

—Venice beach, relájate —Drake larga una carcajada. Estaciona el auto y se baja sin decirme nada. Me cuesta entender, pero salgo también, luciendo confundida.

Entrecierro mis ojos y logro ver la playa a lo lejos. Y a mi izquierda el conocido Paseo lleno de locales pintorescos. Así que este es el famoso lugar de las películas.

—¿Y qué hacemos aquí? —cuestiono al observar a Drake parado al lado de su auto.

—Alégrate un poco, Alex —habla una voz a mis espaldas. Volteo para encontrarme a Logan con una sonrisa en su rostro. Detrás de él, esta Shane.

Shane se adelanta y coloca su brazo sobre mis hombros.

—No puedes vivir en Los Ángeles y no conocer Venice Beach.

Me sonrío y tengo que morderme la lengua para que no sea contagioso. Inmediatamente entiendo lo que pretenden hacer. Quieren que me olvide lo que pasó hoy y hacerme pasar una tarde en la playa para hacerlo más fácil.

—Ven, te mostraré mi heladería favorita del Paseo —dice Logan y me tira de la mano para que lo siga.

Suelto una risa y eso hago.

Pasamos la tarde los cuatro riéndonos sobre cualquier cosa mientras comemos una cantidad probablemente no muy saludable de helado. Y por esa tarde, soy capaz de olvidarlo todo. Mi problemático pasado, Brittany y hasta de mi padre. Son las pequeñas cosas que me lo permiten, la risa de Shane, las canciones de Logan, mirar el atardecer en el muelle y soltar carcajadas hasta que me duela el estómago.

Todo resulta ser aún mejor que salir de fiesta y beber. Quizás, todo lo que necesito para sanarme son ellos.

(...)

Volvemos cuando es de noche.

En la casa, todos siguen sus rutinas de siempre. Apenas entro, Sean despega la mirada de su portátil y Luke deja a un lado su libro. Cameron asoma la cabeza desde la cocina y a juzgar por el olor que desprende esta, a él le toca cocinar.

—¿Dónde estaban? —pregunta Cameron frunciendo sus cejas

acusadoramente.

—No te importa, Holt —le responde Logan.

—Están dejando un rastro de arena en toda la entrada —señala Luke observando nuestros pies—. ¿Qué tal la playa?

—¿Nuestra invitación se perdió en el correo? —bufa Sean.

Le sacó la lengua y él rueda sus ojos. Esta fingiendo estar molesto por no haber ido con nosotros, tan solo recordar su mensaje de esta mañana me hace entenderlo.

—Me llaman cuando la cena este lista —les digo cuando Cameron está por hacer un escándalo bajo la excusa de no haber sido invitado. No tengo la menor idea de porque solo vinieron Logan y Shane. Simplemente asumí que el resto no pudo ir.

Apenas me quito las zapatillas, las doy vuelta y observo la arena caer en el suelo de mi habitación. Definitivamente es hora de una ducha.

Termino de aplicarme shampoo y de ponerme acondicionador. Me paso el jabón por todo el cuerpo. Luego de eso, me enjuago y cierro la llave del agua. Exprimo mi pelo para que las gotas no me molestaran. Corro la cortina de Bob Esponja, sí. De Bob Esponja. Estos chicos son fanáticos. Todos los baños tienen cortinas de Bob Esponja. Al principio, lo encuentras un poco desconcertante pero con el tiempo te acostumbras.

Salgo de la ducha y termino de secarme con la toalla que traje de mi habitación. Abro una especie de cajón y dejo caer mi ropa sucia. Esta baja hacia el lavadero que está en el subsuelo. Bastante efectivo.

Me pongo mi ropa interior una vez que estoy seca y agradezco que el baño sea grande. Mis shorts color negro y cuando intento ponerme la camiseta que traje, me doy cuenta de una cosa... Esa prenda está faltando.

Busco en todos lados del baño, debe haberse caído en el camino y no me di cuenta. Suspiro con frustración y apoyo mi espalda en la puerta.

¿Enserio saldré así?

Abro un poquito la puerta y miro el pasillo. Bien, no había nadie. Mi habitación no esta tan lejos... ¿Pero qué es eso? Veo mi blusa blanca en el suelo, justo al frente de mi puerta. ¿Esto es una broma?

Decido correr. No será tan malo... Son un par de metros... Nadie me verá. Al menos, eso ruego. Salgo del baño, sin nada que me cubriera mi parte de arriba excepto por mi sostén.

Empiezo a correr, con mis ojos cerrados. No quiero ver la expresión de nadie si me ve...

Momento. Ahora que pienso, ¿por qué no me tapé con una toalla? Joder... Cuando decido volver, ya es bastante tarde. No camino ni dos metros cuando choco con algo duro y caigo al suelo. Ahg, maldita pared. Abro mis ojos y miro hacia arriba.

Mierda.

Luke se encuentra parado. Abre sus ojos con sorpresa al verme en este estado.

—Lo siento —digo levantándome.

—Eh, no te preocupes —me mira a los ojos. No pensé que era capaz de tal cosa, pero ahí lo tienen. Todo un caballero—. ¿Qué haces así?

Muerdo mi labio. Sonará tan estúpido dicho en voz alta.

—Olvidé mi camiseta.

—Pues, ve a tu habitación antes de que alguien más te vea así.

Asiento a su sugerencia y sin decir nada más, corro hacia mi habitación. Cierro la puerta e intento calmar mi respiración. ¿Por qué las cosas malas le pasan a la gente buena? Bueno, no soy tan buena... Pero se entiende.

Me coloco con rapidez un top negro y me lanzo a la cama con el cabello mojado. Mi celular, el cual está al lado mío, vibra y sé que le llegó un mensaje. Lo agarro, desbloqueo la pantalla y empiezo a ver los mensajes.

De Katherine Collins (la pelirroja): ¡Hola Alex! Mira... Nos enteramos de lo de hoy y quería que pasemos una noche de chicas ya sabes... Chocolates, películas. Invite a Penny y a Hanna. Espero que puedas venir... xx.

De Abby Johnson: Alex, soy Abby. Hoy a las 10 pm. Ya te paso la dirección más tarde. Es por la entrada a un callejón, tienes que tocar la puerta y decir que vienes de parte mía.

Y otro más.

De Logan Palmer: Soy un agente secreto.

De Logan Palmer: Fue Shane lo siento. No soy un agente secreto, ojalá. Por cierto, deja de correr por los pasillos con los ojos cerrados y en ropa interior. Luke se llevó una gran sorpresa.

¿Logan estaba viendo? Mierda, lo que faltaba. ¿Quién más habrá

presenciado mi accidente?

Yo: Vete a la mierda. xx.

Decido contestar los otros mensajes. ¿Qué hago? ¿Intento convertirme en algo normal y voy a esa "pijama party"?

O... Voy con el peligro, es decir voy con Abby. Y soy quien soy por el momento...

Abby.

Diva.

“Un loco como yo, necesita un torbellino como tú”

Una fiesta suena bien. Pero una fiesta probablemente ilegal suena genial. Solo un pequeño detalle... ¿Cómo hago para ir sin que nadie haga preguntas?

Suspiro en la soledad de mi habitación y luego de dar un par de vueltas alrededor de mi cama, me lanzo de espaldas a ella y con los brazos abiertos. Sé que ni de locos los chicos me van a dejar salir con un vestido de fiesta por esa puerta. Tampoco puedo salir por la ventana, la hice mis cálculos, es demasiada altura y probablemente termine en el hospital con tacones y un bonito vestido.

Piensa Alex, piensa.

Nunca me había hecho esto antes, es decir, sí, me escapé de varios lugares, por ejemplo, hoy de la escuela. Pero... ¿De noche para ir a una fiesta? Nunca. Siempre salía por la puerta principal debido que a mi madre nunca le importaba que hacía.

Así que tengo dos simples opciones.

1. Pensar en una manera entretenida para fugarme.
2. Esperar a que todos se vayan a dormir y así salir.

No creo que se vayan a dormir tarde, mañana hay escuela. Supongo que eso haré, esperar a que el silencio reine la casa y escaparme a hurtadillas de la casa. Funcionará.

Escucho un par de ollas caerse y hacer un estruendo por toda la casa. Ahg, no me digan que una persona que no es Thomas o Cameron está intentando cocinar... Solo he probado la comida de ellos dos, es bastante aceptable. Dudo que los otros sepan hacer algo que no sea hielo.

Me levanto de mi cama y salgo de mi habitación. Vuelvo a oír ruidos y un par de risas. Luego de bajar las escaleras, entro a la cocina, donde en la mesa, ya estaban todos sentados en sus respectivos lugares mientras charlan entre ellos.

—¿Y qué cenamos? —pregunto sentándome al lado de Logan, mi lugar

habitual de ahora en más.

—Creo que pescado a la no sé qué —responde Drake parando de hablar con Sean.

Alzo una ceja con confusión, ¿pescado a la no sé qué?

—¿Quién cocina, Drake?

Me sonrío burlón. No logro entender su expresión hasta que...

—¡Nosotras! —voces chillonas hacen que me sobresalte. Me giro a ver, con el corazón en la boca.

Hanna, Penny y Kath se encuentran sonrientes mientras cocinaban, divididas en distintas partes de la cocina. Me sorprende verlas, ¿Qué demonios hacen aquí un miércoles a la noche, cocinando en nuestra cocina?

—¿Que hacen aquí? —les pregunte mientras me paro.

—Yo las llamé —se mete Thomas y habla en un tono de orgullo—. Te vimos algo desanimada por lo que pasó así que las llame.

Me muerdo el labio, un poco nerviosa. Espero que solo sea a comer...

—¡Haremos una pijama party! —exclama Hanna llena de emoción—. Sé que nos dijiste que no podías, pero lo entendemos... No te sentías en el humor para ir a una noche de chicas, por eso trajimos la noche de chicas a ti —sonríe cariñosamente.

¿Qué?

—Genial —murmuro intentando sonreír pero estoy segura que salió una mueca.

¿Y ahora qué hago? Ellas son muy buenas, ¡miran lo que están haciendo! Y me caen súper bien, Kath con... Alto, ¿Kath es la pelirroja verdad? Ugh, digo Kath con... Bueno, Penny con su estúpida timidez y Hanna con... Ella quería que gane, ¿no es así? Pero enserio quería ir a esa fiesta... Joder.

Todos se me quedan mirando, a juzgar por mi expresión que parece que nada va bien, se sienten un poco mal... ¿Quizá pueda disimularlo hablando con toda esta historia de los carteles?

De repente, siendo mi salvación, mi celular comienza a sonar con el mismo tono de siempre. Me apresuro a sacarlo de mi bolsillo, bajo la mirada atenta de todos.

Abby Johnson.

Suspiro, que me llame Susan hubiese sido perfecto. Con una seña, me disculpo y me giro, comienzo a caminar hacia la sala de estar y me quedo ahí,

donde ninguno podía escucharme.

—Abby.

—Alex, cambio de planes. Te estoy pasando a buscar, llamé a River y a Parker ¿Los recuerdas? Los chicos del bar. Nos vamos a encontrar ahí y luego nos vamos a la fiesta —habla acelerada.

—¿Qué?! —exclamo el triple de nerviosa de lo que estaba antes. No percato que mi grito fue demasiado fuerte, captando la atención de todos en la cocina. Me alejo un poco más aunque era inútil, ya habían escuchado mi gran “¿Qué?”

—¿Algún problema? —pregunta ahora totalmente relajada.

—Sí, Hanna, Penny y Kath están en casa.

—¿El trió virgen? —bromea y la escucho largar una risotada por su propio chiste.

—¡Hey, contrólate! Son mis amigas —las defiendo para nada contenta con el comentario de Abby.

Pueden ser algo molestas pero de verdad están intentando hacerme sentir mejor. ¿Quién hace eso en estos días? ¡Nadie! Las de su clase son algo extraño.

—Échalas de casa —dice ella ignorando mi comentario anterior.

¿Es que no entiende nada?

—No, sospecharán. Además, no quiero echarlas, eso es grosero.

—¿Y desde cuando te preocupas por lo grosero? —la oigo preguntar.

Touché.

—Llama a River y a Parker, diles que se junten contigo. Y yo los alcanzo más tarde —digo planteándole la solución.

La oigo suspirar con pesadez. No la conozco demasiado pero sé que no le agrada la idea de quedarse con desconocidos sola.

—Okey, nos vemos más tarde entonces.

No digo adiós y termino la llamada, volviendo a guardar mi celular. Suspiro, de todos los putos días del año, ¿A Brittany se le ocurre mandar ese mensaje hoy? ¿Qué le pasa? Entro a la cocina sonriente, como si nada hubiese pasado.

—¿Hay algún problema? —pregunta Kath mientras pone una bandeja en la mesa llena de... no sé que sea eso pero puedo apostar que se mueve si lo tocas con un palo.

—No, ninguno.

—¿Quiénes son River y Parker? —pregunta Sean frunciendo el ceño. Su expresión protectora lo dice todo.

—Son unos chicos que encontré en una heladería—digo encogiéndome de hombros—. Son nuevos en la ciudad y me preguntaron a mí donde cenar. ¡Es que no entienden que yo también soy nueva!

Los chicos se limitan a asentir, de seguro no les interesa lo más mínimo mi conversación, pero por alguna razón a Sean sí, el cual me observa con incredulidad.

—¡A comer! —exclama Penny rompiendo el silencio.

[...]

Quedo totalmente sorprendida cuando las chicas se quedan dormidas a las diez de la noche. Caen rápido, demasiado. ¡No las drogué! ¡Fue natural! Hice que la cena fuera lo más rápida posible. Cuando subimos a mi habitación, nos dimos cuenta de que todas entrábamos en mi cama y no había que sacar colchones extras. Sí es enorme. Me estuvieron hablando de cuanto odian a Brittany Nelson y de chicos que le parecían lindos, Penny no dejó de parlotear de mi amigo, Logan, lo cual me recordó que tenía que agarrar mi arco y ponerme un pañal para hacer de Cupido. Fue raro porque en cierto momento de la noche me comencé a divertir, me reía con ellas, son muy graciosas pero cuando menos lo pensé, cayeron dormidas.

Ahora, es hora de fiesta.

Me levanto sigilosamente de mi cama, me había asegurado dormir en una esquina al lado de Hanna.

Sigilosa como gato, Alex.

Con la linterna de mi celular, alumbro mi vestidor, al fondo, colgados pensados en no volver a usarlos en un largo tiempo, esta mi ropa de fiesta. Saco un vestido negro, que si no fallo es el que se ajusta a mi figura, y luego unos tacones, son de color plata pero no interesa demasiado ya que al fin y al cabo el vestido es negro, meto todo en una mochila que encuentro en el suelo. Tomo mi billetera, la cual tenía dinero y una identificación falsa de la cual me avergüenzo, la foto es horrible.

Salgo sin hacer ningún ruido de mi habitación, ¡JA! Los ninjas mueren de envidia. Bajo las escaleras en sumo silencio, cuando llegue a planta baja, miro

hacia todos lados, lo cual era medio inútil ya que no se veía nada y como autómatas recordando pasos, salgo de casa y cierro la puerta en silencio.

Mejor que un ladrón, ¿eh?

Antes de abrir el garaje ya que la puerta de adentro hace un ruido horrible, me visto detrás de un arbusto, nada sutil pero al menos nadie me veía ya que era de noche. Una vez en mis tacones, sintiéndome majestuosa con ese vestido, dejo mi pijama por ahí, lo buscaría mañana. Cuelgo mi bolso de fiestas con mis pertenencias y camino hacia el garaje, y lo abro con el control que me dieron los chicos. Es como un plan B por si me quedo sin llaves.

Cuento los autos... Seis. Uno se ha escapado. Me cuesta trabajo identificarlos, pero sé que el que falta es el de Sean porque su patente tiene varios 3 y no está. Quizá salió a comprar algo, o a asesinar a alguien. Quién sabe. Con Sean Mitchell todo puede ser capaz.

Confiado en mis instintos como conductora, saco el auto y lo estaciono en la calle para proceder a maquillarme con la luz del auto, es horrible pero necesito hacer algo con mi rostro pálido. Cuando termino, no quiero saber cuánto demoré, seguro mucho pero conduzco hacia la dirección que Abby me dio hace unas horas. No sé dónde es así que tengo que usar el fiel GPS de mi celular. Luego de veinte minutos de seguir a una voz totalmente irritante, estaciono donde encuentro lugar.

Siguiendo las indicaciones de la castaña, me meto en ese callejón, donde solo hay dos contenedores de basura y las paredes están llenas de grafitis. Miro a mí alrededor, buscando la supuesta puerta que Abby me dijo que tendría que ver, cuando la veo de metal, no dudo en tocarla dos veces.

Esta se abre y un tipo aparece en ella. Le termina de decir algo a un chico, al cual no puedo ver y me mira, recorriendo mi cuerpo de arriba abajo. ¿Por qué la gente se esmera en mirar lo que sabe que no tendrá?

—Vengo de parte de Abby. Soy Alex Foster —digo preparada para mostrar mi identificación pero parece que eso le importa un trigo, porque se corre e indica con su cabeza que pase. Bah, fue fácil. Bajo las escaleras, al paso que bajo, la música y el olor a incertidumbre se sienten más y más. Es todo como volver a Londres.

De repente, me cae todo como balde de agua fría. Vine aquí para cambiar, ¿no? ¿Qué hago aquí entonces? Supongo que... No lo sé.

Cuando termino de bajar, me encuentro perdida. El olor es demasiado fuerte y la música hace que el suelo revote. Hay una gran cantidad de gente

bailando en el medio. Alcanzo a ver una barra en una de las esquinas del final porque una chica de pelo rosa se corre, dejándome verla.

¿Dónde estoy? Y mejor preguntado, ¿Cómo encuentro a los chicos? Estoy lista para llamar a Abby pero me doy con que no hay señal debido a que estamos abajo. Comienzo a caminar por un costado, intentando identificar a Abby o alguno de los chicos que conocí hoy en la pista, pero no tengo éxito con eso.

—¡Alex! —exclama alguien por encima de la música. Sonrió cuando giro para ver a River.

—¡River, hola!

Luego de saludarnos como pudimos por el volumen de la mesa, me lleva hacia donde están Parker y Abby hablando muy cerca en una de las mesas del fondo, agradezco que la música no sea tan fuerte aquí.

—¡Hola! —exclamó llegando.

—Dios mío, mujer —dramatiza Abby al verme—. ¡Hasta que llegas!

Río, Abby tiene puesto una falda de color negro y un croptop blanco que deja a la vista un poco de cintura. Ahora la veo maquillada y la cara de niña ha desaparecido.

—Hola, Parker —digo saludándolo con un beso en la mejilla antes de sentarme, digo—. Voy por algo a la barra.

Ellos asintiendo y yo me hago paso entre la gente para llegar a la barra, la cual ya no esta tan lejos. Pido mi bebida favorita, la cual pido siempre que salgo. Parece que a este, tampoco le interesa que edad tengo y se gira a prepararla. Mientras hace eso, me quedo sentada un rato, observando mí alrededor. Mis ojos recorren a las personas de la barra, hasta que lo veo.

Siento que se me olvida respirar. ¿Qué se supone que hace aquí?

Veo a Sean hablando muy pegado a una rubia, esta sonrío como idiota mientras el tatuado le susurra cosas en el odio. ¿Por qué siento que nada me sale bien en el día de hoy? Si me ve, estoy muerta. Seguro no dudará en contarle a mi hermano, el cual vendrá con miles de preguntas que no sé si estoy lista para responder.

El barman me deja mi bebida enfrente de mí y le pago, no creo quedarme sentada aquí, arriesgando mi pellejo. Vuelvo a la mesa que compartía con los chicos y nos ponemos a charlar de cosas triviales, estamos hablando sobre quien organizo la fiesta esta vuelta, además yo quería saber. River me pregunta si quiero un poco de su cerveza cuando mi riquísimo trago se acaba pero le

digo que no, debo conducir y este lugar no me inspira la confianza como para bajar la guardia.

La conversación se corta cuando Parker y Abby, los cuales se sientan juntos de un lado, se comienzan a devorar a besos. River y yo los miramos incómodos.

—¿Bailamos? —pregunta el moreno a mi lado cuando Parker comenzó a tocar el muslo de la castaña.

Asiento queriendo salir de esta incómoda situación. Toma de mi mano y nos sumamos a la gente que baila, sin timidez, sujeta mi cadera con sus manos y se acerca a mí, estábamos bailando cerca. Demasiado cerca. Miro a River a los ojos, el atractivo es innegable.

Llevamos un tiempo bailando, cuando una morocha pasa a nuestro lado, meneando sus caderas, intentando llamar la atención de River a toda costa. Él e mira a los ojos, como pidiendo permiso. Me alzo de hombros y asiento, planta un beso en mi mejilla, promete volver y se va detrás de la chica.

Me veo sola en el medio de la pista. Quiero volver a la mesa donde estaba antes para ver pasar a un chico guapo y bailar con él pero unas manos en mi cintura me lo impiden.

¡Qué gente descarada! Me giro, lista para plantarle un buen golpe a este idiota, pero me sorprendo cuando veo a nadie más que a Sean.

Muerdo mi labio con nerviosismo.

—¿Qué haces aquí, Alex? —se acerca a mi oído y susurra esas palabras, haciendo que me estremezca.

—No le dirás a nadie ¿Verdad? —pregunto nerviosa.

—Depende—murmura en mi oído para que pueda escucharlo bien a pesar de la música —.¿Qué escondes?

Me deja impactada con lo que dice, pero intento mantener la compostura. Paso mis brazos por sus hombros.

—Nada —digo en su oído. Siento como se tensa cuando mi aliento toca su piel y sonrió cuando veo las cosas que causo en él.

—Lo dejare pasar esta vez, pero mañana hablamos —advierde y se aleja de mí, dejándome sola. Otra vez.

Genial, Sean me descubre y probablemente le cuente a mi hermano como predije anteriormente. Luego me deja sola. ¿Era mucho pedir una canción? Suspiro y vuelvo a la mesa en la que estábamos, sin manos que sujeten mi cintura. No me sorprende que cuando llego, la mesa ya estaba vacía. Al

parecer Parker y Abby decidieron pasar sus cuestiones a otro nivel.

Me dejo caer en mi asiento. ¿Para qué me invita a un lugar donde no conozco a absolutamente nadie y me deja sola? Me quedo pensando mientras veo las botellas vacías que dejaron Parker y River.

¿Qué excusa le inventare a Sean? ¿Qué estaba caminando en un vestido a las once de la noche y me caí en la fiesta? Algunos en la casa son tontos pero no tanto.

Desconecto totalmente de mis pensamientos cuando un chico se sienta a mi frente, justo en el lugar donde antes estaba Parker. Lo observo bien y algo en él parece muy familiar, se que lo he visto en algún lugar solo que no logro recordar donde.

—¿Disculpa? —pregunto con indignación. ¿Y este quien se cree?

Observo con el ceño fruncido y con la poca iluminación que hay, su rostro, sus ojos oscuros y su cabello desordenado. Le presto atención a la forma en la que sus hombros se tensan cuando se inclina sobre la mesa.

—Disculpada —sonríe él mostrándome sus dientes y sé quién es.

—Vete de aquí —murmuro molesta. Solo puedo pensar en que Sean probablemente le este enviando un mensaje a Drake en este mismo momento, detallando lo que vio. ¿Por qué el control excesivo?

—Es la única mesa vacía —se excusa.

Lidiar con este tipo de chicos que se creen dueños del mundo solo por ser atractivos es de verdad un dolor de cabeza. A veces es divertido, si buscas algo rápido y sin ataduras, pero ahora no estoy con humor de nada.

—No está vacía, idiota. Yo estoy aquí.

—Eso lo hace mejor —se encoge de hombros con inocencia y yo comienzo a perder los papeles frente al chico que me pareció lindo en mi clase de literatura—. Ojalá pudieses verte el rostro, luces como una diva.

Quizás porque lo sea.

—Vete a la mierda —espeto y volteo a mirar a la multitud en busca de alguien, incluso de Sean que pueda sacarme de esta situación con este pesado.

—¿Por qué la agresividad? —cuestiona burlón. Me pregunto cómo no es popular... Tiene el ego, claramente—. He venido porque lucías muy aburrida sola. No voy a hacerte nada.

Dejo escapar un resoplido y ladeo mi cabeza. A veces los idiotas son incomprensibles, no me hace ningún mal matar tiempo charlando con este chico.

—Bueno, si no te vas a ir, por lo menos dime tu nombre —accedo. Puedo ser muy ruda, maleducada, malhablada, entre tantas cosas, pero nunca orgullosa. A la única persona a la que le guardo rencor es a Michael Foster.

—Travis —responde él—. Travis O’Connell.

—Bueno, Travis —digo remarcando su nombre en modo de burla—. Debo irme.

Me levanto de mi silla y me acuerdo de alzar mi bolso. Lo cuelgo en mi hombro y rodeo la multitud de gente bailando para irme por donde vine con la cabeza en alto.

La fiesta no esta tan divertida después de todo. Una buena fiestera, sabe cuándo es momento de irse. Estoy subiendo las escaleras cuando lo oigo de nuevo.

—Diva —llama él. ¿De verdad me ha vuelto a decir así? ¿No se le ocurre nada mejor?—. Lo siento, empezamos con el pie izquierdo.

¿Tú crees?

—Te puedes meter el pie izquierdo por donde no te da el sol, yo me largo —espeto con una sonrisa burlona y me apresuro a salir.

El tipo que antes me abrió, se encuentra con un cigarrillo. Sube la mirada y sin decir nada, me abre la puerta. Salgo del lugar, con Travis persiguiéndome.

—Deja de seguirme, eres molesto —digo caminando hacia el auto de Drake.

—Mira, lo siento, diva. Si quieres volvemos y arreglamos las cosas —lo escucho decir detrás de mí.

—No me llames “diva” —pido cuando me revuelve el estómago que siga llamándome así, aunque en mi vida lo he escuchado todo “nena”; “bebé” y el peor de todos “muñeca”—. Y sal de mi vista.

—Como quieres que no te llame “diva”, si dijiste "sal de mi vista" eso es cosas de divas —Travis defiende su argumento a lo que yo pongo mis ojos en blanco—. Deja que arregle lo del club. Si me das una oportunidad, te demostraré que no soy el imbécil que tú piensas que soy.

—¿Oportunidad de qué? —suelto una carcajada sin humor.

—Vamos a caminar —propone.

—No. Eres un desconocido. ¿Y si me secuestras? —hablo intentando encontrar las llaves del auto en mi bolso. Por favor, espero que no las haya perdido.

Travis no sabe que yo ya lo registro y estoy segura que él sabe quién soy, digamos que no he causado tanto revuelo en la escuela para nada.

—¿Para qué demonios querría secuestrar a alguien como tú?

Suelto un bufido de irritación.

—Vete a la mierda.

—Tú me llevas, ¿verdad? —su sonrisa sigue ahí—. ¿Nunca vas con la corriente, diva?

—Solo los peces muertos van con la corriente, Travis.

Él me mira sorprendido, como si nunca hubiese esperado esa respuesta.

—Dame una chance de conocerte.

Uf, saca turno y espera en la fila.

—¿Qué quieres hacer? —espeto.

—Robar la H del cartel de Hollywood —responde inmediatamente.
Largo una carcajada.

—Estás loco —niego con la cabeza.

Se alza de hombros y mete sus manos en los bolsillos de sus jeans negros gastados. Su camisa casual color celeste tiene los dos primeros botones desprendidos y las mangas dobladas por la mitad de sus antebrazos.

—Vamos a la playa —contesta luego de que me quedado mirándolo por un tiempo.

—¿Ahí es donde llevas a todos tus ligues?

—Por supuesto, Alex —pronuncia mi nombre pensando que yo no sé que él lo sabe.

—Soy una celebridad después de lo de hoy, ¿no? —bromeo. Travis me devuelve una mirada sorprendida.

—Ya sabías quien era —afirma con una sonrisa.

Asiento.

Así que siguiendo con la costumbre de lanzarme hacía las malas ideas, acompaño a Travis a la playa. No estamos lejos, de hecho, solo dos cuadras derecho y te encuentras con el mar.

Los faroles alineados sobre la calle emiten una tenue luz, pero la suficiente para observar que todo está desértico.

Apenas piso la arena, me sostengo del hombro de Travis para quitarme los zapatos. Suelto un suspiro de alivio.

—Cuéntame de ti —le pido a medida que nos acercábamos al mar. Soy bastante consciente de que acabo de acceder venir a un lugar vacío con un

chico que acabo de conocer. Sin embargo, algo en Travis me transmite confianza. No me hará daño.

—¿Qué quieres saber?

—Lo que sea —me alzo de hombros.

—Tengo diecisiete, viví toda mi vida aquí, tengo tres hermanos y no tengo novia —se presenta.

Llegamos cerca de la orilla, cuando Travis indica que nos sentemos. Sin importarme mi vestido, me siento en la arena. Giro la cabeza para mirarlo, solo cuento con la escasa iluminación de la Luna sobre nosotros y la ciudad por detrás.

—Ahora tú cuéntame sobre ti —pide—. Solo sé que eres hermana de Drake Foster y que vives en una casa con siete tipos.

Me río y niego con la cabeza al oír eso. ¿Es así como la gente me reconocerá de ahora en más?

Aprovecho que Travis es un completo desconocido para desahogarme. Le cuento que soy de Londres y que mi madre murió. Sintiéndome libre y que él me entiende, le cuento algunas cosas de mi pasado, esas cosas que lo hicieron muy duro. Cosas que nadie en Los Ángeles sabía.

Travis me cuenta algo que me llama la atención, era popular hasta que hace un tiempo paso algo que no debería haber pasado y comenzó a ser odiado. Por más que insistiera en que me dijera que era, no cedió, dejándome en la curiosidad. Pero bueno, lo entiendo. Cada cosa a su tiempo, ¿no?

El tiempo vuela mientras nos conocemos, nos la pasamos charlando y observando las olas ir y venir a la luz de la luna.

—¿Sabes que es raro? —le pregunto una vez que hemos agotado el tema de conversación—. Recién te conozco y te dije cosas que ni mi mellizo sabe...

Se ríe.

—¿Ves?, tenemos una conexión, diva.

—Claro, claro —digo con sarcasmo.

—Ya vas a ver cuando nos casemos —me advierte.

—¿Casarnos? —Río, este chico no tiene filtro—. Se te fue la olla. Recién nos conocemos.

—Dale tiempo. Ya verás —me guiña un ojo.

No puedo evitar reír. Travis no es tan malo como pensé.

—Ven —dice abriendo sus brazos. Sin dudar, me recuesto en su pecho, oliendo su fragancia. Oh, huele bien.

—¿Sabes que mas es raro? —pregunta citándome—. Que primero te negaste diciendo que te iba a secuestrar y ahora me abrazas.

—¡Que te den! —exclamo y me separo de él a los empujones.

—Claro, por ti —me guiña un ojo. Lo miro molesta—. Era broma, ven aquí.

—No, ya no —respondo con el ceño fruncido y hago un intento de pararme de mi lugar.

—Al principio, lo de diva era una broma pero creo que es bastante real —lo oigo murmurar.

Soy rápida cuando le pateo la arena con mi pie. Se queja mientras se frota los ojos con sus manos para quitarse la arena.

—¿Eres así siempre?

—Solo diecisiete horas al día, duermo en las otras siete —contesto.

—¿A las frasecillas ingeniosas las sacas de Internet? —inquire parpadeando, no ha sido para tanto.

—¿Tú sí?

—Eres todo un caso —resopla. Cuantas veces me lo han dicho.

—Me caes bien, Travis —confieso una vez que me vuelvo a sentar en la arena. Luego de verlo tan indefenso mientras intentaba quitarse la arena de los ojos, mi corazón se suavizó. Si es que eso es posible.

No es un chico malo, yo soy la mala.

—¿Tienes ganas de una hamburguesa? —le pregunto—. Yo pago, ya sabes por los daños causados.

Se ríe y yo le sonrío.

Discurso, un ganador y Travis.

“Cuando te vi, me enamoré. Y tú sonreíste porque lo sabías” —William Shakespeare.

—¡Hoy es el discurso! —exclama alguien—. ¡Arriba, Alex!

Gruño sin abrir mis ojos. Solo había dormido ¿Qué? Dos horas, seguramente. Maldito Travis y sus charlas, no parecían terminar más. Nos fuimos luego de levantar los envoltorios de las hamburguesas, justo cuando el cielo empezaba a aclararse.

—Ya voy —murmuro sin ganas.

—¡Hannaaa! —vuelve a chillar Penny llamando a su otra amiga—. ¡Alex no quiere levantarse!

Oigo a la castaña reírse a lo lejos pero no le dice nada.

—Llamare a Logan —amenazo entre sueños.

—Lo siento —murmura y se aleja de mí.

Tal como me gusta. Agradezco no haber seguido mi estúpida idea de dormirme en ese vestido negro. Por comodidad, me lo quité y me puse un nuevo pijama ya que como siempre, me olvidé de recoger el que dejé afuera. Por suerte, nadie se pregunta porque dormí con uno y desperté con otro. Siempre puedo decir que mi yo sonámbula tiene un gran gusto por la moda.

Mh, y hablando de dormir... Quiero dormir. Necesito dormir. Me acurruco en la suave almohada, sintiéndome en el puto paraíso. Lastimosamente, no dura demasiado. Me asusto cuando unas fuertes manos toman mi cintura, imposible que sea alguna de las chicas. Me levanta y me cuelga en su hombro.

Maldito cerdo retrasado en la escala evolutiva.

—¡Cameron Holt, me bajas ya mismo!—grito reconociéndolo. Sin dudas me he despertado ahora.

—Aprenderás a despertarte temprano —canturrea.

No puedo ver nada, solo el suelo. No sé a dónde me lleva, pero el

camino no es muy largo. Abre la puerta y cuando veo el suelo blanco, comienzo a protestar más fuerte.

El baño. Pataleo con fuerza mientras me remuevo como una sardina intentando zafarme de su agarre pero es imposible, tiene demasiada fuerza. Le recuerdo lo idiota que es varias veces. Desde aquí puedo oír las risas de las tres chicas fuera del baño. ¡LLAMARE A LOGAN, A LOS BOMBEROS, A TODOS!

Cameron, sin ningún cuidado, me deja en la bañera. Me estremezco, esta algo mojada, indicando que alguien se baño antes de que el idiota me tirará aquí.

—¡Por favor! —le suplico con mi último recurso, claramente con insultos no iba a funcionar.

Con una sonrisa malévola, acerca su mano a la llave de agua fría y la abre sin piedad. En menos de segundos, me encuentro gritando bajo una lluvia de agua fría. Enfermo.

Intento pararme para darle un buen golpe, pero en eso me resbalo, cayendo de trasero y las risas de Cameron aumentan. Le grito que se vaya a la mierda y me obedece, sorprendentemente.

Termino de ducharme, ya con agua caliente. El cambio fue majestuoso. Luego de un no tan largo rato ya que tendríamos que estar en la escuela en casi nada, salgo maldiciendo por no tener toallas conmigo. Los idiotas se acabaron todas. Como solución, le grito a Kath que me acerque una toalla y la ropa que tendría que llevar hoy. Recibo varios quejidos de los chicos pidiéndome que cierre la boca, claramente pueden poner sus sugerencias en donde no les quepa.

La ducha me deja relajada y más despierta, porque si no, sería un zombi. Para el último día, el cual los chicos llaman “debate” y las chicas “discurso”, Kath elije algo sencillo, cosa que agradezco. Creo que está empezando a captar mi esencia. Unos jeans, de esa vez que vine a esta casa, y una blusa blanca, simple y bonita. Luego de ponerme mis zapatillas, bajamos a desayunar. Las chicas también se encuentran con un nuevo look.

Ya en la cocina, todos están sentados en la mesa rectangular, con un plato de cereales o una taza de café en las manos. No dudo en elegir los cereales, Drake tiene una colección. Elijo unos que no había probado antes y les agrego leche antes de sentarme al lado de Logan.

—Buenos días —me saluda él de buen humor, que suerte tiene. Ha

dormido por lo menos ocho horas. Como un ser humano normal.

—Buenos días —murmuro un poco apagada mientras tomo mi cuchara.

—¿Dormiste bien? —pregunta y eso llega a los oídos de Penny, la cual se revuelve incomoda en su asiento. Tranquila leona, es todo tuyo.

—¿No cantarás One Direction hoy? —pregunto burlona. Se pone colorado, abro mis ojos con sorpresa. No pensé que eso sea posible. Niega con la cabeza.

—Hoy es el día del debate —comenta Luke.

Si siguen hablando del maldito debate acabaré por quitarme los ojos.

—Discurso —corrige Hanna mientras toma su taza de café humeante.

—Pues debería ser debate —Luke defiende su posición.

Me río. Todos parecen estar de buen humor, excepto por Sean el cual esta serio. Fue lo primero que note cuando llegue, también que por alguna razón, no le ha contado a los chicos sobre nuestro encuentro de anoche, porque nadie me ha dicho nada. Espero que se mantenga así.

—Shane te preparo unas palabras —me avisa Thomas mientras pincha con su tenedor una frutilla de su tarro lleno de frutas—. Solo tienes que prometer cosas al azar y ganaras —dice sin importancia.

—¡Ey! —se queja Hanna dándole una mirada asesina. Thomas se alza de hombros y le sonrío burlón. Llevo mi mirada a la castaña, la cual se encuentra con la cabeza gacha para ocultar un sonrojo. ¿Qué les pasa con mis chicos?

Momento. ¿Acabo de pensarlos como “mis chicos”? Alguien que me golpee.

—Bueno —habla Drake interrumpiéndolos—. Eso es lo que hacen todos ¿No?

—Pero lo cumplen —dice recobrando la compostura de “soy la presidenta del consejo estudiantil”

—Seguro —murmura mi hermano y bebe un poco del contenido de su taza.

En un saque de enojo, Hanna le quita una tostada a Katherine, la cual se queja pero a ella no parece interesarle. Le lanza la pobre tostada a mi mellizo, esta aterriza en su ceja. No dice nada.

—Siempre son panes, ¿eh? —bufa Cameron. Creo que debería preguntar porque tiene crema verde cubriéndole toda la cara, pero no quiero saber la respuesta.

Seguimos hablando de tonteras, ellos me cuentan como la pasaban años

anteriores. Yo solo me mantengo callada y como mis cereales. Hasta que me preguntan cómo son los bailes escolares en Londres. Eso, parece detonar a Sean.

—¿Cómo les fue durmiendo con Alex? —pregunto Sean inclinándose.

Trago saliva con nerviosismo. Por favor no lo hagas.

—Casi ni la sentimos —responde la pelirroja por todas. Penny me mira y le sonrió.

—Qué raro ¿No? —pregunta el tatuado con sus ojos clavados en mí. «Que ni se te ocurra» articulo con mis labios sin que nadie me viera.

—Es que... Anoche estaba muy cansada —explico moviendo mi cuchara en el aire.

—Es como...Si no hubiera estado —bromea Penny—. Pero claro que estuvo porque amanecimos con ella.

—Claro —Sean le sonríe y como esperé, la rubia se sonroja. Lo miro con odio, no se salvara. Porque yo también puedo jugar.

—Y dime Sean... —trazo círculos imaginarios con mi dedo índice en la mesa—. ¿Donde estuviste anoche? —apoyo mi codo derecho, inclinándome a la mesa, ansiosa por su respuesta.

—En el mismo lugar que tú, quizás —sonríe burlón como si nada le importara nada. Claro, ¿Qué tiene él para esconder? Nada.

—No entiendo nada —dice Logan rompiendo el silencio que habíamos formado—. Alex y tú estuvieron en casa anoche.

—Esa es una teoría —responde el tatuado—. Quizás...

Ah, no. No lo dejo terminar su estúpida frase. Me levanto arrastrando mi silla hacia atrás, provocando un ruido estruendoso. Varios se quejan, pero los paso por alto. Corro hacia Sean y lo tomo de su muñeca, con una fuerza que ni yo sé de donde salió. Lo arrastro hasta la sala de estar, lejos de todos. Parece no interesarles nuestro tema porque Shane continua hablando sobre algo que le paso hace una semana.

—¿Pero qué te pasa?! —le grito con frustración.

—Mira, princesa de la noche—dice ignorando mi gentil “¿qué te pasa?” Y se acerca a mí—. Ayer estuviste en una fiesta que no todos pueden entrar o siquiera encuentran. ¿Cómo hiciste?

Mejor pregunta; ¿cómo hizo él?

—Eso no te importa —digo reprimiendo mis ganas de preguntar.

—Sí, sí me importa. Necesito saber con quién estoy viviendo.

—Sean, ¿Quién mierda me crees? —Me defiendo abriendo mi boca con indignación.

Sean niega con la cabeza como si no estuviera comiéndose el verso. Me mira unos segundos y luego habla.

—Alex, sé que me escondes algo, más bien a todos. Y lo averiguaré.

Me limito a asentir con la cabeza.

—No hay nada para descubrir, Sean. Déjate de juegos —digo intentando que la voz no me tiemble. ¿Y que si había hecho un par de muchas locuras en Londres? ¿Para tanto es?

Lo dejo pensando solo a “Sherlock” improvisado en medio del living y vuelvo a la cocina donde ya los chicos y mis amigas se estaban levantando con sus cosas.

—¿Pasó algo? —me pregunta Kath apenas me ve.

Niego. Les ayudo dejando un par de tazas en la encimera, donde Logan como es su turno, las pondrá en el lavavajillas.

Esta vez, me voy con Shane, así repasar y leer lo que tengo que decir. Espero que todo salga bien. Aunque sé que después de todo, perdería. Más de la mitad de la escuela me odia. No creo que sea odio, más bien celos pero que podía yo hacer para remediar eso.

El castaño me pide que lea en voz alta lo que el preparo ayer por la tarde mientras conduce. Le agradezco infinitas veces por haberlo hecho por mi aunque por dentro, me siento mal porque sé que debí haberlo hecho yo, no él. Yo seré la vicepresidenta, no Shane.

Mi celular suena, un bajo “beep”, me disculpo con el ojiazul, el cual suspira pesadamente.

Número desconocido: Hola, diva. Hoy es tu discurso.

Alex: Eso es evidente. ¿Cómo conseguiste mi número?

Travis: ¿Sabías que en administración consigues todo? Dorothea nunca se resiste a mis sonrisas.

Alex: *Increíble.*

Travis: Como tú.

No puedo evitar sonreír como una idiota ante el teléfono.

—¿Dejaste algún noviecillo en Londres? —la voz de mi amigo me saca

de mi burbuja.

—No soy de novios —digo arrugando mi nariz, se ríe.

Travis: ¿Nerviosa?

Alex: Ya quisieras... Bueno, sí estoy algo nerviosa.

Travis: ¿Enserio? Por favor diva, es solo un debate con toda la escuela.

Alex: No ayudas.

Travis: Esta bien, te voy a dar un consejo. Cuando hables, mírame a mí. Estaré en una de las últimas filas del auditorio. Háblame con la seguridad con la que me mandabas a la mierda ayer. Vas a tener el público en tus manos.

No puedo evitar volver a sonreír cuando recuerdo lo que pasó anoche, ¿Quién diría que semejante grano en el culo iba a terminar charlándome de la vida a las tres de la mañana?

Alex: Gracias.

—¿Quién es de el dueño de esa sonrisa? —pregunto Shane. Que vieja chismosa.

—Nadie importante, aún —digo.

—Llegamos —anuncia Shane estacionando su auto en el lugar de siempre.

Nos hacemos paso entre la masa de estudiantes, hoy no hace falta traer nada mas a excepción de tu cuerpo. Todos entran felices porque es solo el discurso y son libres de irse. Llevo las hojas de Shane en una mano y mi teléfono en otra.

Vemos a los chicos entrando al auditorio, es fácil identificarlos, la gente tiende a hacerse un lado cuando los ven pasar.

Le pregunto a Kath donde esta Hanna ya que no la veo cerca y contesta que se tuvo que ir a otra parte para hacer no se qué cosa. Iugh. Trabajos de presidenta. No sé que me quejo, yo que tan decidida estaba de esto.

Los chicos, me siguen mientras camino con nerviosismo, buscando entre las últimas filas a Travis pero no logro verlo. Se quejan cuando les digo que se sienten en las primeras filas pero me hacen caso. Ocupan siete lugares en la primera fila de butacas. Logan se queja por el dolor de cuello que tendrá

después.

Estoy por irme a donde se supone que ya debo estar pero Luke me detiene.

—Suerte ¿Sí? —dice y hace lo que nunca esperé que hiciera, deja un beso en mi frente. Me estremezco ante su tacto. Logro ganarme varias miradas celosas, claro. Luke es el capitán del equipo y todo el cuento que ello conlleva.

Me despido de los chicos hecha un manojito de nervios y con los papeles que me dio Shane, subo al escenario, donde están Hanna, Brittany y el director Whitman. Al parecer me esperan a mi porque apenas este último me ve, se para y camina al micrófono.

—Silencio —pide él en voz demandante. Todos se callan y es cuando mis nervios pasan de nivel principiante a veterano.

—Bienvenidos al discurso 2016 —anuncio por el micrófono. Creo que puedo escuchar a Drake decir que es un debate. La sala se llena de aplausos, forzados claro—. Primero, Brittany Nelson.

Me muerdo el labio nerviosa cuando oigo la cantidad de aplausos que recibe.

—Buenos días a todos, estudiantes, profesores —dice con su sonrisa de niña inocente y para mi mala suerte, no tiene ningún papel con el cual leer—. ¿Qué es ser vicepresidente de una sociedad de alumnos? Es mostrar responsabilidad, apoyo, lealtad y lo más importante demostrar confianza. ¿Qué haríamos sin la confianza? —hace una pausa, puedo notar que todo esto se lo ha aprendido de memoria. Pero por lo menos se ha tomado el tiempo de hacer eso—. Por eso, necesito que confíen en mí. Confíen en que los equipos de fútbol van a tener nuevos uniformes, las canchas serán arregladas, las aulas y espacios escolares siempre estarán limpios, se organizarán los mejores bailes que esta escuela haya tenido jamás. Confíen en que seré la vicepresidenta que se merecen.

Se calla y sonrío a lo que todos estallan en vítores y aplausos. Unas cuantas chicas se levantaron. Mierda, está dicho, estoy frita. De todas formas, ni siquiera quiero esto. Solo demostrar que puedo vencer a Brittany, pero ¿vicepresidenta de un consejo estudiantil? ¿Qué mierda se me pasó por la cabeza?

—¡Así que chicos! —exclama victoriosa cuando ve que se ha ganado el público—. Confíen en mí. Voten por mí.

Lanza un par de estúpidos besos al aire y se sienta en su silla con una sonrisa hipócrita. Fue bastante corto, pero lo suficiente como para tener el público en sus manos. Creí que iba a tener más tiempo para organizar mis ideas pero todo está pasando muy rápido.

El director me hace seña para que diera un paso adelante. Tengo ganas de quedarme aferrada al asiento y no decir nada, o mejor, de fingir que estoy desmayada. Pero una extraña fuerza me motiva a levantarme. Tomo una respiración profunda y con las manos temblando, doy unos cuantos pasos al frente, todos me observan como si fuera la persona más miserable del mundo. Intento ignorarlos. Busco a Travis con la mirada donde me dijo que estaría. No lo encuentro... Joder, debí saberlo en vez de poner todas mis esperanzas en sus manos.

—Hola a todos, yo soy Alex Foster —murmuro por el micrófono. Miro la hoja que Shane escribió, se encuentra arrugada por mi ataque de nervios mientras escuchaba a la pelirroja hablar. Eran cuatro párrafos prometiendo cosas sin sentido. Estoy a punto de comenzar a recitarlas, cayendo en una directa perdida cuando de repente, las puertas principales se abren, dejando entrar a Travis. Viene agitado, claramente se dio cuenta de que temprano no iba. Se sienta en el último asiento de la esquina.

Le sonrió. No sé porque este desconocido, me da las ganas suficientes para querer hacer las cosas a mi manera, es como si me recordara quien soy. ¿Alex Foster temblando y tartamudeando? ¡Joder! ¡Lexi y Ana me hubiesen quebrado las costillas al verme así!

Dejo caer las hojas de mi amigo al suelo. Creo oír a Shane ahogar un grito.

—Supongo que no hacen falta presentaciones ¿No? —digo con más seguridad que nunca mientras miro a Travis, al cual se le escapa una sonrisa—. Todos me conocen, algunos como la nueva, otros como la chica que vive entre siete chicos, en fin... A lo largo de mi vida me han llamado de muchísimas maneras. Les voy a decir la verdad, porque, la gente que se postula no miente ¿No? Anoche, no estuve en casa —apuesto mil dólares a que la cara de todos menos la de Sean fue épica—. No escribí y ni planee nada de discurso. Shane, uno de mis mejores amigos, escribió el papel que en este momento ven en el suelo —lo señalo—. Solamente prometía cosas sin sentido. Pero ser vice presidenta del consejo estudiantil no es solo prometer cosas para que la gente te vote —me giro a ver a Brittany con una mirada

delatora, y vuelvo al frente—. Es que yo me comprometa a asumir un cargo así. Lo admito, sí, soy muy desordenada, tengo siempre un caos en la cabeza. Me metí en estas elecciones por error. Cuando me dijeron que la decisión estaba tomada, no me eche atrás. Porque aquí me ven. Dando este improvisado discurso. No estuve mucho tiempo en esta secundaria, llegue hace un par de semanas, pero de lo que me han contado... Es que toda esta escuela, esta... Está en el mal camino. Viven bajo un régimen en donde se han armado una pirámide y se dejan pisotear por los que están en el tope. Particularmente por una persona que todos conocemos.

Sé que todo esto está funcionando cuando veo a varios asentir.

—¿Pero qué se cree?! —Levanto la voz—. Todos en esta escuela, somos personas, personas que a pesar de si tiene sobrepeso, si es de otro lugar, si tiene piel de color, si habla otro idioma o le falta un maldito ojo, todos merecemos ser respetados. Brittany Nelson no es su reina, ni el centro del universo. Es otra estudiante más que viene a esta escuela. Vamos gente, reaccionen. Así que, si me votan, no seré perfecta, no seré la más ordenada, y puede que ni la más correcta, pero voy a serles sincera. Y voy a hacer que Brittany y todo su ejército desaparezca y que cada uno de ustedes pueda sentirse bien en esta escuela y con uno mismo.

Espero poder cumplirlo.

Apenas digo las últimas palabras, y todos se levantaron a aplaudirme, Travis me mira con orgullo, también se ha levantado a aplaudirme. Paso mi mirada a los chicos, Luke y Drake simulaban llanto falso mientras aplauden exageradamente. Los demás están bastante iguales a ellos dos, las chicas me gritan cosas y Hanna, que está a mi derecha, aplaude como si su vida dependiera de ello.

Cuando todo el festejo se fue calmando, el director Whitman, se para y con una sonrisa dice:

—Creo que no hay mucho para decir... ¡Les presento a Alex Foster! ¡Vicepresidenta del consejo estudiantil!

Mi boca se abrió en forma de O, y mis ojos se abrieron. ¿Así de fácil? ¿No era que faltaban dos días para las elecciones? Los aplausos se vuelven más fuertes, sonrió victoriosa.

—¡No! —Grita Brittany levantándose de su asiento—. ¡Las votaciones son el lunes!

—La escuela ha hablado —le responde el director.

No puedo evitar soltar una carcajada al ver su rostro, rojo de la furia.

Vuelvo mi mirada a Travis, me sonrío divertido. Bajo corriendo del escenario, por suerte no me he caído. Corro por el pasillo libre de butacas, pasando a los chicos y dejándolos atónitos. Llego a Travis, no dudo en correr y abrazarlo. Sé que es un desconocido, pero me ha ayudado.

—¡Gané, gané! Es increíble —digo en sus brazos. Los había extrañado desde anoche. Jesús, sueño como una estúpida.

—Felicitaciones, diva —dice él dándome una vuelta por el aire.

Me alegra tanto que haya venido. No quiero subestimarme, pero ¿habría ganado sin él?

—Alex —una voz me hace saltar, me alejo de Travis y giro para encontrarme a Sean.

—Oh, hola.

—Sean —dice en forma de saludo Travis. Aunque puedo notar el tono de diversión que está usando.

—Travis, vete de aquí —dice él de forma cortante. ¿Qué le pasa? ¿Por qué lo trata así? No entiendo nada. ¿Se conocen?

«Claro que se conocen, idiota»

—Adiós, Alex —dice ignorando al tatuado de mirada fulminante y deja un beso en mi mejilla, produciendo que un cosquilleo se extienda por todo mi cuerpo. Se queda un innecesario tiempo largo, quiero creer que es por el tacto de mi piel pero sé que es para hacer a Sean enojar. Cuando creo que el tatuado saltara a matarlo, se separa y se va en silencio.

—¿Y eso qué? —le pregunto con el ceño fruncido—. ¿Por qué fuste tan malo?

—Luego hablamos —dice con la mandíbula tensionada, quitando su mirada de Travis y llevándola a mí. Me alzo de hombros, si quiere comportarse como un idiota, genial. Pero que no me contagie a mí, ¡acabo de ganar!

Por detrás de Sean, veo como Abby, se abre paso maldiciendo a la gente que se cruza en su camino. Me parece muy gracioso verla así, puedo apostar que tampoco ha dormido nada.

—Felicitaciones, Alex —dice cuando llega a mí, ignorando la atenta mirada de Sean que parece tener un modo “posesivo” encima de mí.

—Tienes cosas que contarme —digo refiriéndome a anoche que me dejo

por irse con Parker. Sé que debería estar enojada por haberme dejado, pero no gano absolutamente ahora cuando todo termino.

—Parker está bien —se alza de hombros.

Iba a contestarle: “¿Qué tan bien?” cuando recuerdo a Sean, justo detrás de nosotras, con sus orejas paradas, escuchando nuestra conversación sin ningún disimulo. Maldigo por lo bajo.

—Sí, después hablamos Abby —aclaro mi garganta. Asiente y se despide de mí, haciéndome prometer que saldríamos de nuevo. Desaparece con las personas que seguían saliendo.

Sean se me acerca amenazadoramente, pero no dejo que cambie mi postura.

—¿Parker?

Me alzo de hombros. ¿Se supone que debo saber quién es todo el mundo?

—¡Logan! —le grito al castaño que se acerca a nosotros—. ¡Hoy vuelvo contigo!

Histeria

“Un gran error es arruinar el presente, recordando un pasado que ya no tiene futuro”

Apenas he subido al auto y ya tengo ganas de bajarme. Logan no deja de hablar y hablar muy emocionado por lo que ha pasado hace momentos. Quiero mantenerme borde, pero a veces no puedo, hasta a mí se me escapa una sonrisita de idiota. He ganado.

—¡Y tú, “toma esa”! Y Brittany, “¿¡Quééééé?!” —exclama con sus manos en el volante.

Me río sin poder evitarlo. Logan es de esos chicos que pueden crecer y madurar, pero nunca abandonar su ser infantil. Siempre es bueno tener a alguien como él cerca, que te pueda recordar que por más problemas que haya, no hay que dejar de bromear con ellos.

—A veces pienso que tienes seis años, luego recuerdo que estuviste con mitad de la escuela y se me pasa—me giro a verlo.

—Que... ¿Linda? —intenta sonreír mientras gira para entrar al garaje.

—Sí, eso.

Bajamos del auto en silencio, al parecer fuimos los últimos en llegar. Han dejado la puerta abierta para nosotros así que mientras la puerta del garaje se cierra, nos metemos a la casa.

Mi celular vibra y esperando que sea un mensaje de Travis, lo saco rápidamente de mi bolsillo. Quiero bufar cuando veo que es de Hanna, pero me lo ahorro. No quiero preguntas. Su mensaje dice que tendría que quedarme el viernes, es decir mañana, para la primera junta oficial del consejo. ¿¡Después de clases!?! Esto debe ser una maldita broma...

Ya me estoy arrepintiendo... Bueno, no.

Ignoro la punzante y amenazadora mirada de Sean mientras camino rumbo a las escaleras. Tatareo una canción para intentar relajarme y cuando estoy a punto de pisar el primer escalón, alguien tira de mi brazo.

Me preparo para cantarle las cuarenta a Sean, pero me sorprende cuando

veo a mi hermano. Tiene su cabello oscuro desordenado y me mira con cara de pocos amigos. ¿Ahora él también?

—Tenemos que hablar —dice como si no quisiera decirlo. Subo la mirada, buscando a Sean, pero están los seis sentados en los sillones de la sala de estar.

Suspiro y asiento con la cabeza. ¿Qué iba a hacer? ¿Correr? Aunque eso de escaparme de los problemas se me da bastante bien, esta no era la oportunidad. Además, aunque apesta problemas, no tenía la certeza de que era uno.

Me encuentro con que todos están algo serios, menos Logan. El cual les frunce el ceño a todos sin entender. Así que armaron un complot... Solo Sean se muestra enojado, los demás simplemente no sonríen. Me siento en la mesa ratonera, bajo la mirada de todos. No podía creer que son expresiones serias y todo, podían seguir viéndose bien. Ya veo lo que les ven todas. Nadie se podría resistir, estoy más que segura que reciben miles de miradas a diario. Incluida la mía.

Pero esta vez siento como si fuese una niña y ellos mis padres.

—¿Dónde estuviste anoche?—pregunta mi hermano rompiendo mi burbuja de incertidumbre. Le lanzo una rápida mirada fulminante a Sean. Sabía que no demoraría en contarles, ni que fuésemos amigos.

—En casa —miento mirando a mi mellizo.

—Ya escuchamos la mentira, ahora la verdad —me sorprende escuchar la decidida voz de Thomas al lado de mi hermano.

Los miro a todos con nerviosismo. ¿Qué se supone que debo hacer ahora? Nadie me preparó mentalmente para esto, nadie nunca me ha controlado en mi vida y que lo empiecen a hacer ahora cuando ya soy incorregible me enoja. De todas formas, decido ir con la verdad. A juzgar por los rostros de los chicos, saben de sobra que sucedió, solo quieren escucharme diciéndolo.

—Bien —suspiro en rendición—. Estuve en una fiesta.

—¿Qué fiesta?—pregunta Logan intrigado, al parecer, Cameron ya lo había puesto a la corriente de la situación y adoptó el mismo rostro de los demás.

—¿Qué es esto, un puto interrogatorio? —pregunto perdiendo un poco las casillas. Me miran sorprendidos. Respira, Alex, respira. No tienen la culpa de nada...

—Una de por ahí...—respondo más calmada.

—¿Con quién fuiste?—pregunta Sean, claro que sabe la respuesta.

—¿Y eso que les inte...? —Me callo al darme cuenta de que no es la mejor contestación—. Con Abby Johnson.

Asienten.

—Quiero la verdad —Drake se pone firme—. ¿Qué sucedió en Londres?

Me quedo estupefacta. ¿Debería contarles lo que realmente pasó? Mi vida en Inglaterra no es algo que quiero olvidar, si no algo que quiero enterrar y no volver a hablar de ello. Me propuse cambiar y con la salida de ayer, no he dado ningún paso aunque he conocido a Travis, eso es bueno. Ellos me conocieron de una manera, la mejor versión de mí. Me da miedo que cuando les cuente todo, me juzguen, todos lo han hecho. Me asusta que dejen de mirarme como lo han estado haciendo durante estas semanas. Estos idiotas enserio que me caen bien, logré adaptarme a ellos en poco tiempo y son muy graciosos aunque llevan personalidades diferentes. No quiero perderlos así, que me vean diferente por lo que me pasó. No soy así, ellos me conocieron verdaderamente y eso me gusta, hasta comencé a sentirme cómoda... Además, se me rompe el corazón si no les digo... Nah, ¿qué hablo? No se rompe nada. Pero...sí, me molesta ocultarles la verdad.

No es fácil dejar de ser alguien en tan poco tiempo. Siempre habrá algo de mi “viejo yo” que quiere seguir reluciendo.

—Tendrás que ser un poco mas especifico, he vivido diecisiete años en Londres —intento sonreírle con diversión, pero estoy segura que solo salió una mueca.

—Alex, esto es muy importante —Sean interrumpe a mi hermano—. No cualquiera se anda vinculando con gente como Travis o Abby Johnson.

—Me cayeron bien ¿Que mas quieren saber?—bufó molesta. ¿Por quién los toman? Pueden que no sean perfectos, pero son divertidos, graciosos, algo bordes a veces pero no le quita el hecho que sean buenas personas. Estos chicos juzgan demasiado sin saber.

—Escucha —Luke nota la incomodidad que siento e intenta suavizar la mirada, cosa que agradezco internamente—. Necesitamos saber con quién estamos viviendo.

—Soy la hermana de Drake —contesto como si fuese la cosa más obvia del mundo además de que la lluvia puede mojarte.

—Sí, la hermana de Drake, de la cual ninguno de nosotros sabía hasta el día que llegaste —corrige Shane.

Los miro a todos, ¿Por qué es tan importante?

—Ni que fuese una asesina en serie —bufó.

Drake eleva una ceja y sus ojos me miran suplicantes. Suspiro y asiento.

—Yo les iba a contar todo esto —comienzo—. Pero cuando me sienta más cómoda, ustedes me están presionando y solo quiero advertirles algo: No me pongo nada linda cuando cuento esta historia.

Asienten con impaciencia mientras intento ignorar todas las miradas curiosas e organizar mi cabeza.

—Cuando tenía doce, trece, mi madre, comenzó con problemas con el alcohol —mi hermano intenta no parecer sorprendido—. En realidad, ya los tenía —les resto importancia, me molesta la manera en que las personas me miran cada vez que cuento esto—. Pero volvieron con intensidad luego de un tiempo. Se culpaba porque mi... Porque Michael, nos dejó. Recuerdo cuando era niña le prometía que él iba a volver para sacarnos de esta mierda, pero bueno, no volvió —la mirada que le doy a Drake puede prender fuego—. A mi madre le diagnosticaron cáncer de pulmón cuando pensé que no podía fumar mas cigarrillos, me sentí una mierda cuando me lo dijo...Tenía casi quince para entonces —tomo una profunda respiración—. De casualidad, conocí a unas chicas Ana y Lexi, eran dos años mayor que yo pero no quita el hecho que me ayudaran mucho. Quizá no de la mejor manera pero funcionaba y era divertida —intento que una sonrisa no se escape de mis labios—. Me llevaron a bares, empecé a beber, vincularme con gente, algunos eran medio idiotas pero otros, como James y Seth eran bastantes buenos.

—No tendrías que haber hecho eso—dice mi hermano apenas me callo—. Ese camino no es el único.

—¿Crees que no lo es? —digo intentando controlar las ganas de matarlo—. ¡Pero no entiendes! ¡Ni tu ni nadie entiende! ¡Mientras tú tenías una vida genial, eras rico, tenías amigos, y te querían, yo tenía que lidiar con todo, con mi madre enferma diciéndome que me odiaba, con no poder adaptarme en ningún lado, con todo, joder! ¡Con lo que hacía, me podía olvidar aunque sea una noche, de la vida de mierda que llevaba! ¿¡Feliz?! Ya sabes la verdad—le espeto con furia y me levanto de la mesa, intentando regular mi respiración.

No voy a llorar, no lloraré. Demasiadas lagrimas he derramado por este tema para seguir haciéndolo. Drake me mira, intentando entenderme y algo sorprendido por mi arrebato de furia. Thomas intenta acercase a mí pero lo empujo.

—Déjenme sola ¿Sí? —pido más calmada, lo último que necesito era gritarle al resto, los cuales no tienen la culpa de nada.

Subo las escaleras rápidamente y cuando llego a mi habitación, la cierro con tanta fuerza que el estruendo es muy ruidoso ¿Por qué acepte venir aquí? Debería haber luchado más... Mi tía y yo éramos muy felices en Londres. Pero no, el idiota de mi padre tenía que venir a joderme la vida. Sé que la que había armado no era la más correcta, ni de cerca la mejor de todas, pero me sentía bien con ella.

El fuego me quema hace tanto pero con el tiempo te acostumbras a su ardor.

¿Y ahora? ¡Pero miren ahora! Soy la estúpida vicepresidenta de una mierda, vivo en una casa con seis tipos que no me puedo tirar porque sé que algo malo pasará si hago eso, me llevo mal con mi padre, mi madre sigue muerta y mi tía no me ha llamado en días.

Suspiro y me pongo a pensar en que estarán haciendo los siete chicos abajo. Ahora saben mi verdad. ¿Qué harán con ella? Ya no me interesa.

Me siento abrumada de pensamientos y por más que de vueltas por la habitación, no parecen parar así que hago algo que hasta a mí me sorprende. Busco en mi mochila mis libros y me pongo hacer mis deberes. Que eran para ayer, pero nadie es perfecto. Además, al hombre de física casi se le sale una vena mientras me regañaba.

Termino y me doy cuenta de que literalmente, me he perdido en los números. Doy un gran suspiro cuando termino y alejo las hojas de mí. Esto es muy nuevo, he logrado descargarme sin ninguna bebida ardiente. Mi estómago ruge del hambre y decida a satisfacerlo, salgo de mi habitación

Llego a la sala de estar mucho más relajada. No me importaba verlos, no soy una persona orgullosa ni rencorosa, solo que mi enojo dura.

Me sorprendo al encontrarlos en la misma posición de antes en los sillones. Logan y Shane cortan su conversación cuando me ven, Cameron tiene la mirada perdida en el suelo al igual que Luke, no soy capaz de ver a Drake y a Thomas ya que están de espaldas.

Ruedo mis ojos con fastidio, ignorándolos, me meto en la cocina. Veo que hay un plato con dos sándwiches que dicen: «Propiedad de Cameron. Tocar y te mato»

Que se joda, lo tomo sin cuidado y busco un plato para ponerlo. Me siento en la mesa de la cocina y en silencio lo cómo. Una pizca de culpa me

agarra, después de todo no es mío. Pero repito, que se joda.

Cuando paso por la sala de estar para volver a mi habitación, donde espero no ser molestada, una voz me detiene.

—Alex —llama Cameron desde el sillón y se gira. Observo su rostro, parece estar apenado.

¿Qué hago? ¿Me doy la vuelta y hago como si nada hubiera pasado? No tengo ganas de disculpas ahora mismo.

—¿Sí?—pregunto.

Hay un momento de silencio en el que ninguno de los dos dice nada, yo espero su respuesta y al parecer los demás también porque nos miran curiosos.

—¿Ese es mi sándwich?

Tiene que estar jodiendo. Volteo furiosa para volver a mi habitación. Drake logra frenarme.

—¡Alex, espera! —exclama. Su tono se suaviza—. Nosotros... Lo sentimos. Te juzgamos mal.

Entrecierro mis ojos. Claro que me juzgaron mal, pero ¿lo dicen en serio o es porque saben que no quieren estar peleados conmigo?

—Yo... No sé qué decirles.

Tampoco que sea muy rencorosa.

—Nosotros te queremos —Luke parece tomar la iniciativa entre todos—. Pero no puedes culparnos por querer saber.

Asiento. No lo hicieron de la mejor manera, pero tienen razón.

—Chicos, no fue de la mejor manera y Drake tú...

—¡Alex!—me veo interrumpida por el grito de Logan, se para y viene corriendo a mí—. Drake no sabe lo que hace ¿Sí? Cuando nació primero el doctor lo tiro a la mierda cuando vio salir a esta belleza.

Pasa una mano suavemente por mi cabello y me mira como si fuese una joya preciosa aunque dudo que me asemeje a una. Largo una carcajada.

—¿Nos perdonas?—pregunta Shane viendo que aflojé un poco mi postura.

Los miro a todos e intento entenderlos. Supongo que haría lo mismo si fuese ellos y con mi carácter, probablemente peor. Pero sé cuáles eran sus intenciones y aunque no me entendieron y quise golpear a Drake en la cabeza cuando me dijo que no era el único camino, creo que los entiendo. Además, esto de ir resentida con la gente no me va.

—Depende... —comienzo a jugar con ellos mientras los veo con

diversión.

—¿Qué quieres? ¿Helado, una pizza quizás? —Cameron se levanta del sillón y camina hacia mi suplicante—. Todo menos mis cremas.

Frunzo el ceño al oír eso. ¿Sus cremas?

—Tengo una piel de la puta madre, Foster —dice con arrogancia.

Pongo mis ojos en blanco con diversión.

—Un helado no vendría mal —digo alzándome de hombros.

—¿Entonces, estamos perdonados? —me sorprende oír la voz de Sean.

—No creo que haya algo para perdonar —me sincero y en un parpadeo, los tengo a los siete ahogándome en abrazos.

Me tambaleo por su fuerza y caigo al suelo de espaldas. Ellos comienzan a reírse y quiero enojarme porque me tiraron pero en vez de eso, la risa parece querer salir más que mi enojo.

Luego de un rato, comienzo a quejarme por su peso. No parecían querer quitarse por más que amenazara a matarlos. ¿Pero que ya no me tienen miedo? Al final, termino por sacármelos de encima y todos nos sentamos en el suelo.

—Enserio, Alex—dice Luke mirándome a los ojos—. Quiero que sepas que ahora estamos contigo, y que seremos tu familia. Pase lo que pase estaremos juntos.

Una sonrisa verdadera se me escapa pero termino cediendo. Se siente bien escuchar esas palabras.

—De ahora en mas, te amaremos para siempre—Logan me vuelve a abrazar.

¿Dónde están los problemas?

“Algún día todo tendrá sentido, así que, por ahora, riete ante la confusión, sonrío a través de las lagrimas y síguete recordando que todo pasa por una razón”

Entro al salón de química aún riendo. Sin embargo, mi sonrisa desaparece cuando me doy cuenta de que no tengo con quién sentarme. Al parecer no será con ninguno de los chicos ya que Thomas se sienta con Logan y Drake diviso una rubia casi al final de los asientos y no dudo en ir tras ella.

Choco mi mirada con la de Travis, el chico de la fiesta que me sonreía y mira el asiento vacío a su par. Una oleada de emoción me recorre el cuerpo y me acerco a él. Compartíamos solo dos clases juntos.

—Diva—me saluda cuando me ve acercarme.

—Travesti— lo saludo.

Eleva una ceja.

—¿Travesti? —pregunta en voz baja ya que la profesora se levanto de su escritorio para escribir unas formulas en la pizarra.

—Sí, ya sabes de Travis...Travesti —le explico mi estúpida comparación.

Rueda sus ojos algo molesto por mi apodo. Pero que se joda, nadie pide los apodos.

—Prefiero Travis, diva.

—Y yo Alex, Travestí, pero ya sabes. No todo es lo que esperamos — sonrío con inocencia

—¡Señorita Foster!—exclama la profesora dándose la vuelta; bueno, no hay que subestimarla tanto—. ¡Mi clase es más importante que su charla con su novio!

—No somos... Ahg, ¿Sabe qué? Olvídelo.

Me lanza una mirada que mata y sigue con su clase. Todo el mundo está en silencio, no creo que todos le presten atención pero hagan lo que hagan, lo hacen mudos. Rendida, comienzo a copiar las formulas mientras intento asimilarlas con lo que está diciendo pero es demasiado para mi cabeza.

Travis, hace que me desconcentre y desliza su cuaderno con algo escrito en una hoja limpia. Me inclino para poder leerlo mejor.

“¿Te parece una cita mañana?” pone. Claro y conciso. ¿Una cita? Está bien, pretenderé no haberme puesto nerviosa. Subo mi mirada y lo encuentro sonriendo. Con el bolígrafo que estaba usando para escribir estas formulas del demonio, le escribo abajo:

“Está bien, pero tengo una agenda ocupada. Te aviso si puedo”

Me hago a un lado para que pueda leerlo y niega con diversión. Iba a decirme algo, pero se ve interrumpido por la fuerte y potente voz que viene de los altavoces.

—Solicito a Foster y compañía en mi oficina ahora. ¡Alex tú también! — es una voz grave, sin dudas.

¿Por qué nunca pensé que mis acciones podrían tener consecuencias? ¿Por qué será que nunca lo pienso? Travis comienza a reírse de mí.

Le levanto el dedo del medio y me levanto de mi asiento, al igual que Thomas, Logan y mi hermano.

¿Qué querrá el querido director?

Camino hacia la puerta junto a Drake, Logan y Thomas, bajo la mirada de decepción de la profesora y la de todos los alumnos presentes. Es obvio que se imaginan porque estamos siendo llamados con el director. Miro de soslayo a la profesora.

¿Qué más esperaba?

Sin poder evitarlo, le saco la lengua al pasar y esta abre la boca con sorpresa. Nadie más me ha visto porque voy de espaldas a la clase. No dice nada, solo una mirada de desprecio, de esas que siempre recibo.

Repito, ¿qué más esperaba?

—¿Sera por lo de Brittany?—pregunta Logan cuando salimos del salón del clases y nos internamos en un pasillo completamente vacío.

—No, te parece —sueno sarcástica con una sonrisa.

Soy un dolor en el culo para todos, pero en Londres rara vez me metía en problemas en la escuela. Soy lo suficientemente inteligente como para esquivarlos. Estar en Los Ángeles, parece hacer que los problemas vengan a

mí como si fuera un imán.

—Tranquila...—dice Thomas mirándome.

—Tú tranquilo—le respondo borde. ¿Y ahora que me pasaba? Este mira a Drake con confusión y mi hermano se alza de hombros. Seguro estarán preguntando por que nunca entenderán a las mujeres.

En el pasillo de la entrada a la oficina del director Whitman, nos encontramos a los demás, Sean, Luke y Shane. Para ser llamados por el director, no parecen nerviosos. Al contrario, están relajados como si ser llamados por el director fuese algo que pasa todo el tiempo.

—No sé qué hago aquí —dice Sean a la defensiva cuando nos acercamos—. Yo no participe de su broma maléfica.

¿Broma maléfica?

—Sí, ya lo sabemos—responde Shane asqueado antes que pueda contestarle algo borde—. Eres el mejor amigo de Brittany.

El tatuado pone sus ojos en blanco.

—Dios, ¿qué hice para merecerlos? —murmura al entrar. Enarco una ceja en su dirección, pero no me presta atención. Vemos a Dorothy, la cual nos sonrío. No, mejor dicho, les sonrío para luego indicares que el director nos espera.

Luke abre la puerta de la oficina como si estuviera abriendo la de su habitación y entramos a la oficina que no conocía, pero se me hace que mis visitas serán frecuentes con mis siete nuevos amigos. También, demasiado frecuente si la gente se decide por molestarme.

Miro el lugar de cuatro paredes, a la derecha hay un gran ventanal, el cual permite que toda la luz matutina entre de lleno a su oficina, también le da una buena vista al campus de deporte. Hay un escritorio con una computadora y detrás de el, un señor canoso con gafas. A sus espaldas, hay una pared cubierta de estantes, llena de libros. Nunca me había gustado leer, a decir verdad. Hay dos sillones, algunas platas y cuadros, más que nada con diplomas y distinciones entregadas a la escuela. Este sube la mirada y nos indica que nos sentemos. Como si fuese algo diario, los chicos se acomodan en los sillones mientras que Luke y yo nos sentamos en las dos sillas que hay enfrente de su escritorio.

—Scott, yo no participe en su maldad—se anticipa Sean. Me quedo sorprendida al oír como lo ha llamado. Tutear directores es algo que nunca tuve la chance o confianza de hacer.

—Sí, lo sé, lo siento—se disculpa Whitman y hace un ademán con su mano para restarle importancia—. Ya me acostumbre a llamarlos a todos juntos.

—Ni que fuéramos tan malos, Whity—dice Cameron sonriendo.

El hombre enarca una ceja en dirección al moreno.

—¿Me permites que abra sus expedientes? —el director suena divertido. Me gusta—. Gracias a Dios este es su último año. Han recolectado tantos problemas a lo largo del año.

—Y la lista va sumando —sonríe Thomas con orgullo.

—Lamentablemente, sí—el director masajea su sien—. Bueno veo que han sumado una chica al clan de imbéciles.

¿Clan de imbéciles? Dios mío que se le va la lengua a este tipo. Lleva su mirada a mí con demasiado interés.

—Soy Alex Foster —digo sin salir de mi asombro.

Asiente.

—Sí, melliza de Drake y vicepresidenta del consejo estudiantil. La conozco.

—Por cierto, gracias por lo del otro día —digo aprovechando la situación—. Las votaciones iban a ser el lunes y eso...

Sonríe de una manera agradable.

—Sí, de hecho, no lo agradezcas, ella no se merecía ganar. Solo hacia justicia.

¿Cómo es que consiguió el puesto de director? Antes de que pudiera contestarle algo, me veo interrumpida.

—Si se merecía...—empieza Sean.

—Te callas —le corta Luke.

—Ahora —dice Whitman ignorando la anterior escena—¿Qué es eso que hicieron en el pasillo?—suelta una carcajada.

Drake sonríe con orgullo.

—Una pequeña venganza....

—Uh, ¿Cómo la llamaban? ¿Venganza Foster? Hacía tiempo que no hacían una y las cosas se olvidan.

¿Qué? Momento, momento. De vuelta. ¿Por qué es tan buena onda? ¿No es que es el director?

Mi hermano asiente, concordando en el nombre.

—Bueno... Ya saben, si no hago nada, los padres de Brittany me van a

hacer problemas. Así que, ya saben, van a limpiar el gimnasio mañana — ordena.

Los chicos y yo asentimos. Después de lo que hicimos, ese castigo era nada.

Media hora antes.

—Ya es hora —la voz algo distorsionada de Cameron me quita de mis pensamientos. Sostengo el walkie talkie mientras asiento aunque ninguno me pueda ver.

Según lo que planeamos anoche, la cosa sería así: Logan, es encargado de grabar y tomar fotos, y hacer que se viralice, Drake distrae a Brittany y la acerca hacia el medio del pasillo, Thomas tiene que dar la orden y yo atacare junto con Cameron, Shane y Luke. Luke y yo tiramos la pintura verde, Shane el maíz junto con el arroz y Cameron las plumas. Luego Drake se acerca y pone el elemento sorpresa, harina.

Sean no quiso participar porque "Es amigo de Brittany" pero no me interesa lo que él piense, lo haremos igual. Intento convencernos de que no, pero mira como le hemos escuchado. Con mi pistola de pintura recargada, espero a la señal de Thom, escondida tras una hilera de casilleros. Varios se me notan y fruncen el ceño, pero nadie pregunta nada. Aunque saben en sus pequeños subconscientes de que este no será un día normal.

—Ya, Drake. No demores —Thomas da la orden.

—Entendido —dice mi mellizo y me muevo para ver cómo iba todo. Veo como se acerca a Brittany. Al cabo de un minuto de charla, había conseguido que se quede en el centro del pasillo.

—Drake, aléjate—le ordena Thom.

Drake se aleja sonriéndole, mientras Brittany le devolvía la coquetamente. ¿Qué cree que estará haciendo mi hermano?

—Alex, Cameron y Shane, ¡ahora! —exclama. Me emociono y sin dudar, salgo de mi escondite. De reojo, noto como los demás también.

Al primer chorro de pintura, se sorprende y exclamo una palabrota. Todo la escuela se da vuelta para ver que sucedía y Logan filma todo. YouTube, acá vamos.

Mi enemiga cierra los ojos y deja que le tiráramos todo. No comprendo porque no salió corriendo. Cuando termino completamente verde, Shane le lanza arroz y maíz que le quedo incrustado por todas partes, chillar mucho más

en esa parte. Luego vino Cameron con las plumas que conseguimos en una colchonería. Bueno, que Cameron robo de una colchonería. Larga historia.

Terminamos.

Casi.

—¡AHG!—grita Brittany furiosa—. ¡Están mal de la cabeza!

Y como polvillo de hadas, harina cayó por los cielos. Quedo blanca y verde. Hubo un momento de silencio, claro. ¿Britanny Nelson ridiculizada? Pero al verla así, soy la primera en largar una sonora carcajada, seguida de toda la escuela.

Drake se acerca a mí y alza su mano, choco los cinco con él. Hacer bromas seguido no suena nada mal.

Me sorprende que nos quite tiempo de clases cuando los chicos se ponen a charlar de temas triviales, donde yo participo pero poco. Hablan del equipo de futbol americano, los ojos de Luke se brillan de emoción, su tema favorito de conversación además de los libros. Le observo hablar sobre el próximo partido y las tácticas que están practicando con su entrenador. Ver como sus ojos esmeraldas se encienden y su sonrisa, es genial.

El timbre suena y eso parece despertar al director, el cual deja de apoyarse en el respaldo de su silla y relajarse y se levanta.

—Bueno, Alex—dice en forma de despedida—. Bienvenida al clan.

Me rio cuando revuelve mi cabello, en cualquier otra situación, me hubiese molestado pero ahora no. Le estoy muy agradecida al señor, como dice el dicho, no se muerde la mano del que te da de comer.

Al salir de la oficina del director, le envió un mensaje a Travis. Solo quiero refregarle lo bien que me fue.

Alex: Hey, Travesti. Adivina quien tiene que limpiar el gimnasio mañana.

Travis: ¿Mañana? Mañana es nuestra cita, Diva.

Uf.

Alex: Podemos pasarla para hoy????

Travis: Supongo que sí

El receso dura solamente un par de minutos, lo necesario para ir hasta tu

taquilla, sacar tus libros y volver a clase. Una vez que me detengo en mi casillero, abro con mi combinación y saco mi libro de literatura.

Cuando me giro para ir, veo a Luke, con el mismo libro que sostengo yo. Caminamos juntos a clase. Me pregunta si había hecho la tarea para hoy, le respondo con un muy esperado “no”, se ríe y me dice que tampoco la hizo.

Llegamos al salón y aunque tenía ganas de sentarme con Travis, termino con Luke en una de las filas del final. La profesora entra y todos guardamos silencio. Por suerte, no pide tarea, pero igualmente da otra. Nos la ponemos hacer mientras ella teclea algo en su ordenador.

Luke es muy divertido, pasa más de la mitad del tiempo haciéndome cosquillas, bromeando y cosas así. Lo mismo hice yo y en eso, me di cuenta de que es una persona con quien puedes pasarte horas charlando y nunca te aburrirás. La clase esta casi por terminar cuando la profesora decide interrumpir nuestra charla al levantarse de su asiento.

—Niños —¿No cree que estamos algo viejos para que nos llame “niños”?—. Tengo que poner las notas del semestre, así que, para eso van a hacer un trabajo en parejas.

¡Sí! Con suerte me toca alguien inteligente que me ayude y obtengo un diez. Amo los trabajo en pareja. Comienzo a examinar el salón, en busca del más genio, al cual pueda pagarle algo para que se haga todo...

—Va a ser con la persona que tienen al lado —termina.

Miro a mi lado extrañada. Luke. Si, Luke McQueen. Sujeto no inteligente. Él me mira y también se asusta. Era como si nos hubiésemos olvidado la media hora de charla que mantuvimos.

Comienzo a alarmarme y alzo mi mano, captando la atención de la profesora, la cual me da la palabra.

—¿No puede ser otra persona?

—No —me responde la profesora cortante, y cortando también todo lazo de amabilidad que existió antes de mí pregunta.

Bufo y me dejo caer en mi asiento rendida.

—El trabajo es demasiado fácil, casi imposible reprobar —dice. Claro, eso lo cuentan todos—. Tienen que elegir un libro, uno que los dos hayan leído, y van a hacer un informe de diez mil palabras. Quiero todo incluido, desde la trama, emociones que sintieron, quiero que analicen las escenas más importantes.

Sigue hablando pero dejo de oírla. Abro mis ojos como platos ¿¡DIEZ

MIL DIJO?! Miro a Luke horrorizada, no parece estar tan mal como yo.

—¿Cuándo lo hacemos?—pregunta relajado mientras juega con su bolígrafo.

—Mh, hoy tengo reunión del consejo estudiantil —musito recordando lo clara que había sido Hanna con el “No puedes faltar”

—Hoy tengo entrenamiento, pero salgo a las cuatro—me avisa—. ¿A qué hora sales tú?

—A las tres y media—contesto recordando.

—Perfecto, lo hacemos en las gradas cuando salga de entrenar, espérame ahí —dice y no puedo entender como no está horrorizado, leer un libro y escribir diez mil palabras sobre el.

Asiento, algo desorientada. Pero de repente, recuerdo la cita con Travis. Suspiro y lo veo al otro lado del salón, me sorprende al ver que le había tocado con Penny. No sabía que Penny compartía esta clase con nosotros, será que soy despistada. Qué suerte, a la rubia le encanta leer. Seguro ella hace todo el trabajo.

Le envió un mensaje sabiendo que no puedo levantarme.

Alex: ¿A qué hora me pasas a buscar?

Al acto, contesta, dejando de prestarle atención a Penny. Arreglo con él que me busque a las cinco, justo a la salida de la escuela cosa que termine de arreglar con Luke y me encuentre con él. Mi jornada en esta escuela se ha extendido un par de horas, joder.

El día de hoy parece ser eterno.

—Perfecto —le sonrío a Luke—. Nos vemos ahí.

Me guiña un ojo y justo el timbre suena. Rápidamente, salgo de clases y comienzo a caminar por los pasillos infestados por estudiantes. Camino hacia mi casillero, cuando Hanna se pone junto a mi frente, impidiéndome el paso.

—¿Vienes a la reunión? —pregunta sonriente—. Ehm, si claro que vienes eres la vicepresidenta. Hoy hablaremos del Baile de Otoño.

¿Baile de qué? Odio esas cosas.

—Uhm, si iré —murmuro.

—Genial —sonríe y se va así de rápido como vino. Presiento que de ahora en más estaré en la mira de Hanna.

Llego de nuevo a mi casillero y me pongo a organizarlo un poco una vez que lo abro, está hecho un lio. Tatareo una canción que Sean me había pegado

luego de ponerla tantas veces, cuando alguien toca suavemente mi espalda con dos toques cerca de mi hombro.

—Disculpa... No encuentro mi casillero, ¿Me puedes ayudar? —una voz inglesa, la cual al oírla me hace sentir en casa. Esa voz. Dios mío como olvidarla. Me giro, encontrándome con la persona que probablemente más extrañaba.

Tanto tiempo.

¿¡Tú?! ¡Abrázame!

“Nadie nos advirtió que extrañar es el costo que tienen los buenos momentos” —Mario Benedetti.

Abro mi boca para decir algo, pero las palabras no salen. Parpadeo varias veces para comprobar que mi cabeza no está jugando conmigo. No, no está jugando. Es de verdad. Hasta creo que podría estirar una mano y tocar su cara. Aunque no sería muy normal.

—¿¡Alice?—musito llena de confusión. Ella, la cual tenía su ceño fruncido y nariz arrugada, dejándola de una manera muy graciosa, habla:

—¿¡Alex?!—exclama como si acabara de ver a un fantasma.

Ella es real. Ella está aquí. Mi mejor amiga esta parada enfrente mío.

—¿¡Que haces aquí?!—

—¿¡Que haces tú aquí?!—se cruza de brazos.

Nos miramos con la ceja alzada. Como solíamos hacer, desafiándonos con la mirada. La inspecciono de arriba hacia abajo. No ha cambiado ni un pelo. Sigue siendo de cuerpo pequeño. Siempre me he metido con ella por esa razón, parece un Oompa Loompa. Es delgada y parece atrapada en el cuerpo de una niña. Su piel es algo morena, pero apenas. Ojos color café que hacen juego con su melena castaña. Parece un chocolate ahora que lo veo bien.

Su estilo tampoco había cambiado, seguía en esos jeans ajustados y blusas que dejaban a la vista un poco de su delgada cintura.

Nos miramos por unos segundos más.

—¿¡Qué demonios esperas?! ¡Abrázame!—exclamo eufórica luego de nuestro ridículo duelo de miradas y nos fundimos en un abrazo, bastantes se giraron a vernos. Digamos que grite más de lo normal. ¿Cómo es que llego Alice Turner hasta aquí? ¿Cómo llego mi mejor amiga aquí?

—¿Qué pasó? ¿Qué haces en Los Ángeles?—le pregunte una vez que nos separamos.

—Fue de la nada —explico acelerada—. Mi madre y su trabajo. Nos mudamos aquí...exactamente ayer. Y tú... ¿Por qué te fuiste sin despedirte? —

vuelve a cruzarse de brazos algo molesta.

La madre de Alice trabaja en una empresa que tiene sedes en todo el mundo. Ella siempre viaja por largos periodos de tiempo, en los que siempre me quedaba en su casa. Supongo que este periodo es más largo de lo normal. Eso sí, me parece raro que lo diga con tanta simplicidad. Conociéndola, no hubiese dejado que la cambien de escuela justo en el último año. Yo no tenía demasiados problemas con ello. Al fin y al cabo mis compañeros de clase eran y son unos idiotas que respiran idiotéz. Pero Alice siempre se llevó bien con ellos.

—Mi padre —respondo en pocas palabras. Había respondido esta pregunta decena de veces—. Mi tía tenía un par de problemas económicos y aquí estoy.

—¿Tu padre?—pregunta con sorpresa. Nunca hablaba de él con Alice. No podía soportarlo.

—Ese mismo —esbozo una sonrisa algo triste—. Ahora estoy viviendo con mi mellizo.

—¿Drake?—abrió más aún los ojos.

—No tengo otro mellizo, Turner.

Parpadea varias veces. Es increíble cómo puedo soltar noticias tan grandes como esta como si avisara que me voy al baño y como le daba tantas vueltas e importancia a avisar que me voy al baño.

—¡Eres una idiota! —exclama y me golpea el brazo. Me quejo de dolor, esta chica golpea fuerte cuando quiere. No subestimen su metro cincuenta—. ¡Te fuiste hace cuatro semanas sin decir ni adiós! Ni el teléfono contestabas, maldita.

Intento no reírme. Alice es algo graciosa cuando se enoja. Todo el mundo se ve gracioso cuando se enoja a mi parecer.

—Uhm sí, siento eso.

Ahora me arrepentía por no haberme despedido de ella. O de todo el mundo.

—La gente comenzó a hablar cuando no te vimos la primera semana de clases. Que moriste por sobredosis, que estabas embarazada, que estabas fuera del país como esa vez...

No puedo evitar poner mis ojos en blanco.

—La gente habla de otros cuando su vida no es lo suficientemente interesante.

—Ríete ahora, pero tuve que hacer callar a mucha gente, Alex.

—Que amor —bromeo y vuelvo a abrazarla solo para comprobar que no es un sueño y que realmente está aquí.

Pero nuestra burbuja de amistad no dura mucho. Un problema tenía que venir a pincharla.

—¡ALEEEEEEEEX!—se escucho un grito de terror por detrás de mí.

Me giro para ver quién me llama algo cansada. No sé porque si quiera giro, sé quién es el dueño de esa voz. Es Cameron.

¿Es que no puedo tener un día normal?

Define «norma».

Observo con un poco de intriga a Cameron Holt corriendo hacia mí. Su boca abierta del susto y sus cejas juntas me indicaban que podría estar corriendo por su vida.

Sus piernas se mueven velozmente y a grandes zancadas. Es rápido, pero no tanto como Luke ya que el ocupa el lugar de quarterback en el equipo. Drake, mi hermano, viene por detrás de él con una... ¿Escoba? ¿De dónde saco una escoba?

No sé ni porque me sorprende.

—¡Alex, ayúdame, joder! —grita Cameron asustado.

—¿Y esos son...?—pregunta Alice algo descolocada al ver los adolescentes.

—Luego te explico —murmuro y corro hacia ellos para alcanzarlos. Ni que fuera rápida pero me apresuro al ver que mi mellizo esta fuera de sí mismo. ¿Qué habrás hecho, Holt?

Me interpongo en el camino de mi hermano y me cruzo de brazos mirándolo con desaprobación. Tiene como cincuenta años y corre por los pasillos como si tuviera cuatro. ¿Así espera que lo tomen en serio?

—¡Drake!—exclamo regañándolo. Se frena de golpe y baja la escoba que antes estaba apuntándome como si fuese un arma.

—Muévete— masculla enojado—. Tengo que matar a ese puto con bronceado artificial.

Oigo las risas de Cameron detrás de mí. No eran simples risas, el chico se estaba destornillando de la risa mientras se burlaba de mi hermano. Al parecer olvidó todo miedo que tenía.

Suspiro y dejo escapar el aire con pesadez.

—¿Que pasa ahora? Cameron... ¿Volviste a tirarte un pedo en la cara de Drake? —alzo mis cejas en su dirección. No fue nada bonito cuando eso sucedió. Estábamos todos viendo una película cuando Cameron aviso que se venía un “mini Cam”. No entendí pero al parecer los chicos si porque comenzaron a correr. Por instinto, me alejé también pero mi hermano se había quedado dormido en la película de ciencia ficción que los había obligado a ver. Entendí que era “Mini Cam” cuando oí el ruido y las fastidiosas quejas de Drake.

—¡Robó mi informe de biología y puso su nombre!—grita Drake enojado. Una de las desventajas de vivir en la misma casa, supongo—. ¡Me demoré tres horas; te voy a matar, bronceado artificial!

Respira pesadamente mientras fulmina con la mirada a Cameron.

—¡Mi bronceado es cien por ciento natural! —oigo a Holt gritar.

Este chico es idiota. ¿Él hará un trabajo de biología? Quizá. Y solo pondrá «Cameron Holt es lo mejor» cien veces para rellenar el espacio. Seguro que pasa de año por su cara bonita. Me alzo de hombros y me hago hacia un lado, dejándole pasar.

—¡Corre, Holt, corre!—le grito mientras veo como abre sus ojos como platos para dejar de reír y echarse a correr.

—¡Te odio, Alex!—exclama bien alto para que pueda escucharlo bien claro.

No son promesas.

Las personas que se habían quedado mirando la escena, comienzan a dispersarse. No creo que sea tan sorprendente para ellos como lo es para mí aunque a decir verdad ya nos estábamos acostumbrando. Vuelvo con Alice que se encuentra con sus libros mirándome con diversión.

—¿Y ellos quienes son?

—Cameron Holt y hermano, Drake Foster. Algún día los conocerás mejor.

Asiente asimilando todo. Conociéndola, solo debe pensar lo guapos que eran. Pero no es de esas chicas que le hacen saber a todo el mundo ni de esas que se arrastran. Por algo es mi mejor amiga, ¿no?

—Son lindos.

—Mala hierba —arrugo mi nariz.

Acompaño a Alice a su clase de matemáticas ya que acaba de llegar y no conoce la escuela. Me desoriento un poquito, de estas tres semanas de clases

no he aprendido muy bien las ubicaciones porque siempre voy con alguien más a mis clases. No le presté atención al camino hasta hoy.

¿Qué obtengo? Llegar tarde a historia. Y con la hermosa señora Podds. ¿No la recuerdan? Permítanme refrescarles la memoria, la que me puso en el consejo estudiantil. Un amor, un terrón de azúcar, la amo tanto... Vieja loca Podds.

Toco la puerta dos veces para anunciar mi llegada antes de empujarla y entrar al salón de clases que se encontraba en un profundo silencio a excepción de la señora Podds que se encuentra dando una lección en el medio del salón mientras casi nadie le presta atención aunque aun así es algo gracioso oírle hablar, tiene esa voz rasposa que indica que había fumado en algún momento de su vida y que esta vieja como las montañas.

—Disculpe, eh—murmuro consciente de que esto la molestaría y paso de largo hacia un lugar vacío que hay al fondo. Sé que ahora mismo todos están mirándome pero nunca me ha molestado.

—¡Foster! —grita Mrs. Arrugas cargada de odio. Nada le viene bien. ¿Se podía odiar tanto a alguien con apenas conocernos?

—Podds —me giro a verla con indignación.

Suspira llena de frustración y creo que intenta rodar sus ojos. O bien algo la poseyó. Tengo una teoría, cada tanto, llega Amilda a su cuerpo. Amilda es un espíritu que la hace hacer cosas malas, como gritarme y ponerme en el consejo estudiantil, y claro, reprobarme. Amilda es malvada y como sea que sea el primer nombre de la señora Podds, bueno ella también es mala pero no tanto como Amilda. Amilda merece morir. Y espero ser yo quien termine con ese espíritu malo.

—Retírate de mi clase —dice en un tono de voz pacífico. Está bien, Amilda se ha ido luego de un intento de posesión.

Azoto la puerta con fuerza, quizá eso haga que Amilda vuelva. Oh no, quizá me siga y me tome del cabello para hacerme aprender cada detalle de la Guerra Fría. Respiro profundamente cuando me alejo del salón de Historia. Los pasillos están vacíos y es malditamente aburrido. No hay ni un alma.

Pero prefiero este silencio a las lecciones con voz rasposa de la profesora Podds. Comienzo a tatarrear una canción que Sean reprodujo hace unos días con su consola. Ese chico hace maravillas con las mezclas. Canto — que no se me da para nada bien— mientras camino hacia... No sé donde, probablemente vaya a hacerles señas desde las ventanas a los chicos. Tenía

que hacer algo para matar estas dos horas.

—¿Qué haces?—una voz a mis espaldas hace que pegue un salto del susto. Joder, pensé que estaba sola.

—Travis —digo con una mano en mi corazón. Básicamente ha saltado cuando oí su voz.

—Tu corazón dio un vuelco al oírme, ¿no es así? —sonríe juguetón.

Lleva su cabello castaño desordenado, unos jeans y una remera color blanco. Claro, tiene su mochila colgando de su hombro derecho. Este chico puede ponerse una bolsa de basura en el cuerpo y aun así es tan atractivo como para competir con las estrellas. No mentía.

—No te creas tan importante —me cruzo de brazos una vez que mi respiración y pulso se han calmado. Creo que soy muy asustadiza.

—Me dueles —se hace el ofendido.

Me río. Travis me pone rara, rara de una manera que nunca estuve antes. ¿Será amor? Por favor que lo sea, tanto tiempo oyendo hablar sobre este sentimiento. Me sentía inútil por no experimentarlo con otras personas que no sean mi familia y amigos. Supongo que el hecho de enamorarme me emociona un poco. ¿Será Travis el indicado? Espero que sí.

—Me adoras —digo acercándome y lo tomo de las mejillas, apretujándolas un poco. Hace unos días me dijo que odia que le hagan eso.

Arruga su nariz en una tierna expresión. Quito mis manos, ahora sus mejillas están rojas.

—¿Por qué andas afuera, chica mala? Si un preceptor te atrapa, estas perdida.

Muerdo mis labios para no sonreír. Voy a parecer una psicópata sonriendo tanto para este chico.

—Podds me odia. Me ha sacado de clases. ¿Qué haces tú afuera, chico malo?

—Hoy no tenía ganas de hacer nada.

Me río con él. Cuando dejamos de hacerlo, pega su frente con la mía y me sujeta de la cintura con sus brazos. Huele demasiado bien. ¿Quedaría mal si comienzo a echarme perfume de varón?

—Me agradas Alex— dijo Travis a dos centímetros de mis labios. ¿Agradar?

—A mí también me agradas, Travis—murmuro un segundo antes de que juntar a mis labios con los suyos.

Sus labios son suaves. He besado a mucha gente en mi vida, pero Travis me hace sentir diferente y espero que sea para bueno. No sé cuánto tiempo sigue el beso. Pero me gusta. Aunque también la brusquedad me vuelve loca, la delicadeza me hacía sentir diferente. Me gusta, me agrada.

—¿Alex?

De un rápido movimiento, empujo a Travis. Este parece también haber oído la voz porque se separa de mí. Giro a ver quien llamo.

—¿Ustedes... Dos? —pregunta algo confundida Penny.

Agradezco mentalmente que sea ella y no alguien más.

—Penny —sonrió nerviosa.

—¿Son novios?

Al parecer la rubia nos salió curiosa. Aun con sus mejillas sonrojadas nos mira a los dos como si fuésemos algo muy incompatible. Pero por favor, que estemos juntos es matemáticas básica. Los dos somos unas manzanas podridas, nos merecemos.

—No...—

—Bueno, yo me voy, tengo que volver a clases—interrumpe Travis. Estoy por decirle adiós cuando deja un fugaz beso en mi mejilla y se va.

Abro mi boca para explicarle algo a la rubia pero vuelo a cerrarla. No tengo absolutamente nada para decir.

—Travis está muy bueno —concluye dice finalmente—. Definitivamente tienes suerte.

—¿Te gusta? —pregunto con confusión—. Pensé que me habías dicho...

—Oh —sus mejillas se vuelven rojas—. No me gusta Travis. No es para mí. Definitivamente una mala pareja. Me gusta Logan.

Asiento. Menos mal que no ha cambiado de opinión. Puede que ya le haya contado un par de cosas o dos a Log sobre Penny.

—¿No son novios? —pregunta a lo que niego—. Harían bonita pareja.

Le sonrió. Supongo que sí, haríamos una buena pareja.

(...)

—Y esta es la cafetería—le cuento a mi mejor amiga mientras entramos.

Esta como se encuentra todos los días. Adolescentes comiendo, riendo, charlando. Algunos locos gritan. No creo que haga falta resaltar quienes son. Nos abrimos paso entre unos chicos de primero que nos ven de arriba hacia abajo. Babosos...

Katherine, la pelirroja, continúa su conversación con Alice. Las presente en los pasillos y parece que han congeniado bien. Bueno, dos personas como ellas... Es obvio que iban a caerse bien. Son muy parecidas en lo que personalidad se refiere, aunque puede que Kath sea más escandalosa que la morena.

—Anotado —le dice a Alice cuando Kath le advierte algo sobre Brittany.

Las tres hacemos filas con nuestras bandejas que por suerte va rápido. Hoy me decido por un pastel de carne y papas con algo. Kath me asegura que esas papas son lo único que no apesta en la cafetería. Terminamos de pagar y las dos nos vamos a nuestra mesa habitual. Bueno, la mesa habitual de Alice ahora también.

Nos encontramos con Penny y Hanna en la mesa. Les presento a Alice en breves palabras. “Mi mejor amiga vino de Londres, permiso, tengo hambre”. La pelirroja rueda sus ojos y se encarga de la presentación mientras le dedico toda mi atención a el pastel de carne que tampoco se ve tan mal como el resto de la comida que sirven en este lugar.

—Oye Alice, ¿No quieres ir a la reunión del consejo estudiantil? — pregunta Hanna. ¿Qué tiene esta chica con seguir hundiendo gente a esa cosa?

—¿Consejo estudiantil?—pregunta ella curiosa. Alice ama estas estupideces de escuela. Bailes, recaudaciones, proyectos, todo. En Londres no teníamos un consejo estudiantil, simplemente una elite que se encargaba de cosas. Ni presidentes, ni vices, ni nada. Se va morir de la emoción.

—Es como...Una asociación de alumnos que ayudamos a obras caritativas, organizamos los bailes, etcétera —explica la presidenta—. Hemos tomado mucha importancia sobre los años.

—Interesante...— murmura Alice con la vista fija en la pared que tiene al frente. Ya me había olvidado lo tedioso que es cuando hace eso. Es como si se sumergiera en su propio lago.

—Alice —chasqueo sus dedos en a su frente—. ¿Te sumas? Yo soy vicepresidenta, Hanna es presidenta.

Eleva una ceja en mi dirección cuando digo que soy vicepresidenta. El clima me estaba afectando, definitivamente. ¿Alex Foster en una cosa así? No jueguen más.

—Claro —accede dejando pasar lo anterior—. ¿Cuándo se juntan?

Penny le contesta que hoy justo a la salida de clases y ella accede.

Tampoco que tuviera planes, acaba de llegar.

—Genial—dice luego de haber recibido la información y de haberle dado un sorbo a su botella de agua—. Alex, luego iré a tu casa.

Definitivamente mi mejor amiga había vuelto. Ya Alex, créetelo.

—Esas confianzas —ríe Hanna.

Alice siempre ha sido así. No suele importarle tres el resto del mundo y puede, puede muy probablemente que eso le haya contagiado yo. Pero miren de buena persona que es ahora. Y eso implica que tiene mucha confianza. No solo conmigo si no con todos. Varias veces la han lastimado por eso, pero como dije, le importa tres el resto del mundo.

—No puedo —digo recordando la agenda que tengo para hoy—. Quede con Luke, para empezar un informe.

—¿Y Luke es...?

—Luke McQueen, capitán del equipo de futbol, soltero —responde Kath, la que maneja todos los chismes de Los Angeles automáticamente.

Asiento. Luke.

—Entonces, Alex se ira a los besitos con ese Luke y yo a mi casa —refuña.

Los besitos con Luke, seguro.

—Puedes venir a la mía —Kath se alza hombros mientras juega con su tenedor y ensalada.

—Okey —responde Alice con una sonrisa. Se adapta rápido, eh.

No tuvimos más de dos minutos de conversación cuando un fuerte ruido de algo golpear una de las mesas de la cafetería nos detiene. Toda la cafetería guarda silencio, incluida nosotras. En eso que intentábamos ver de dónde vino ese golpe tan fuerte, alguien se alza.

En una mesa no tan lejana a la mía, Thomas, el mejor amigo de Drake, mi compañero de la casa, el más responsable de los siete se sube a una mesa. Todos le ponemos atención.

De seguro Alice se preguntará si esto es normal. Podría responderle que sí a estas alturas.

—¡Hola a todos! —exclama con diversión. ¿Qué estupideces están por hacer ahora, por favor?—. Mi amigo Shane, perdió una apuesta. Así que... Disfruten el show.

—Les dije, les dije, les dije...—oigo Logan murmurar. No creo que demasiada gente lo haya escuchado o incluso prestado atención pero me hace

acordar a una de las tantas discusiones que ellos tuvieron en la casa. Hace dos días, será. Puede que tres. Logan, como siempre, cantaba canciones de One Direction cuando Thomas le pidió que cierre el culo. Sí, esas fueron sus palabras. En lo que Log defendía a la banda con todos sus pulmones, luego Shane diciéndole a los dos que eran un dolor en la cabeza. Ahora, Thomas y Shane comenzaron a pelear cuando Logan se retiró para irse a comer. Supongo que algo salió de allí.

Todos comienzan a murmurar. Especulaciones, sorpresas, preguntas.

—No entiendo nada —dice Alice observando su porción de pizza. Yo tampoco lo hacía pero creía estar haciéndolo a medida que pasaban los días y mi estadía con ellos.

Penny le explica algo sobre sus apuestas a Alice, la cual, sigue sin entender el sentido pero yo solo estoy atenta a todos lados, esperando ver caer de repente el cuerpo sin vida de mi amigo del techo o algo así. Estos chicos...

De repente, música de fondo se hace escuchar por un parlante situado cerca de la puerta que juraba haberlo visto antes en casa. Se escuchan unas quejas del otro lado de la puerta y finalmente Shane Hastings, el chico que vive conmigo y que es uno de mis mejores amigos por el momento, es empujado por alguien y las puertas se abren abruptamente ante el peso del ojiazul.

Al igual que el resto de la escuela, estallo en risas. Shane, malhumorado, viste unas mayas de rosas de ballet, un tutu del mismo color muy esponjado y una remera corta, muy corta y ajustada que deja ver un poco sus marcados abdominales. Le habían obligado ponerse una tiara de plástico en la cabeza que tenía varios colores —me pregunto a que niña habrán asaltado— y lleva una varita con una estrella en la punta.

Esto me supera. Creo que moriré de la vergüenza. La música aumenta y Luke, quien había empujado a Shane, le grita algo que no logro captar por el volumen y a regañadientes Shane se pone a bailar y menear su trasero para abajo y para arriba. Lo hacía obligado pero vaya que lo hacía bien. Seguro que está disfrutando todas las miradas. Es demasiado arrogante, todos lo son.

Miro rápidamente al resto que esta su respectiva mesa de cafetería. Algunos se ríen, otros solo miran con diversión.

Amo a estos chicos y nunca me cansaré de ellos, uno más loco que el otro pero así los quiero.

¿Los milagros existen?

“Los verdaderos amigos están en las malas, en las buenas y en las estupideces”

La campana suena y salgo disparada de mi clase de física. Soy la primera en salir ya que ni siquiera había sacado un libro. Me muevo entre la gente para llegar a mi casillero. Me dan ganas de empujarlos a todos que caminan lento y van hablando o mandando mensajes de textos. Más respeto a la gente que se necesita ir.

Guardo mi cuaderno de física ya que al profesor no le dio tiempo de dejarnos tarea y por ende no lo necesitaría. Aunque si igual la tenemos, tampoco la necesitaría. Estoy a punto de irme, cuando recuerdo que la maldita reunión. Apoyo mi espalda en mi casillero y dejo escapar un largo suspiro.

Maldito y sensual viernes.

—¿No pensabas en irte, verdad? —giro mi cabeza para encontrarme a Hanna. Me mira acusadoramente como si tuviese leídas mis intenciones de dejar todo e irme.

—No.

Deja escapar una risa. Buenas y sorprendentes noticias, Hanna está de buen humor. Me pregunto quién la hizo cambiar de parecer. Pero no le pregunto, por simple flojera.

—¿Qué se discute hoy, presidenta? —pregunto luego de comprobar la hora en mi celular.

—El baile de otoño, ya te lo dije —responde con una ceja alzada.

Si no fuésemos amigas probablemente estaría “de patitas en la calle” en cuanto al puesto que me he ganado se refiere.

—Cierto —murmuro recordándolo—. Últimamente mi cabeza y yo no conectamos. Estoy muy frustrada.

Lanza una carcajada y sonrío. Buen polvo, buen humor, ¿no es eso lo que dicen?

—No tanto como yo, te lo aseguro. Ser la presidenta del consejo y tener

las mejores notas de la clase no es fácil. Para nada fácil.

Me quedo algo sorprendida, ¿ego? ¿Dónde? Aunque, si ponemos las cartas sobre la mesa probablemente me pegaría una calcomanía en el trasero que diga eso, solo para presumirlo.

Comienza a caminar hacia el auditorio, donde se llevaría a cabo la reunión. Me apresuro para seguirle el paso. Si esta chica tiene algo, son piernas largas y ágiles. No conoce el concepto de “caminar lento”.

—Pues yo estoy bien de salud —digo alzándome de hombros mientras nos acercamos más al auditorio.

Se ríe.

—Nunca me cansaré de ti.

—Eso espero.

Mientras caminamos, aprovecho para enviarle un mensaje de texto a Travis quedando con la hora en la que nos encontraríamos. Guardo él celular sin esperar una respuesta.

—¿Que se siente?—pregunto Hanna de repente cortando el pequeño momento de silencio que habíamos creado.

—¿Que se siente que cosa?—pregunto confundida.

—¿Que se siente vivir con siete chicos?—completa su pregunta.

Me mira ansiosa por saber mi respuesta. Como si una niña de seis años me hubiese preguntado que se siente ser adolescente. Me causa algo de gracia. No pienso mucho mi respuesta. Si bien es la primera vez que me lo preguntan, ya lo estuve pensando antes.

—Normal, ya sabes —me alzo de hombros. No entiendo porque dije “normal” no es para nada “normal”. Me apresuro a decir lo siguiente—. Es como vivir con amigos. Nada de amor y esas cosas, ya sabes. No es que Drake sea celoso, no lo es. Pero no le gusta la idea de que su hermana este con sus amigos.

Hanna asiente con la cabeza, como aprendiendo una lección.

—¿Tienen telepatía entre hermanos?

Muerdo mi lengua para no reírme. Hanny, te creí más inteligente. Cierro mis ojos, calmándome y le contesto:

—No, no la tenemos. Pero si siento un vacío cuando, por ejemplo, Drake sufre. De alguna manera, se que está mal. ¿Tú tienes hermanos?

—No —responde.

—¿Y qué tal es eso?—pregunto para continuar la conversación porque sé

exactamente cómo se siente, lo viví por doce largos años. Era yo y a veces mamá, a veces Susan, y pocas Larissa.

—Mmm...— murmura mientras mira el suelo como si estuviera pensando y luego me mira de soslayo—. A veces es bueno, no tienes quien te moleste o no tienes que compartir tus chocolates pero... Es feo también. Por lo que veo, los hermanos menores siempre son...los más mimados y sobreprotegidos, los mayores son una especie de líder peleadora pero al mismo tiempo te protegen... y creo que es lindo tener alguna de los dos...

Asiento y una sonrisa se me escapa. No tenía ninguna de las dos cosas.

—¿Por qué no tienes hermanos? —le pregunto. Su rostro cambia completamente y tengo ganas de cortarme la lengua. Alex, a ti te entrenan para ser idiota de lunes a miércoles—. No tienes que responderlo—digo rápidamente en un intento de levantar la mierda que tiré. Asiente algo apenada y seguimos caminando en silencio.

Entramos en el auditorio y los recuerdos del discurso me invaden como viento estrellándose en mi cara. Recuerdos de gloria.

Aún no termino de creer las palabras que dije ese día y mucho menos haberle ganado de Brittany. Ese día me sorprendí mucho a mi misma. Siempre pienso que no puedo, que no soy suficiente. Según Larissa son traumas que tengo por el repentino abandono de mi padre y hermano junto a la falta de atención que recibía. Allí la psicóloga. Pero ese día fue como si hubiese tomado todo aquello y lanzado lejos, probándome a mi misma cuan equivocada estaba.

Varios estudiantes se encuentran en las primeras filas, estos están riendo y bromeando sobre algo que no lograba oír. Pero como no, divisar la cabellera rubia y pelirroja de Kath y Penny a un costado. Veo que también han convencido a Alice. No me sorprende, Alice es más fácil que convencer que Drake con cereales.

—Ven aquí, vamos al escenario —Hanna vuelve a hablar luego de aquel incomodo momento.

No voy a mentirles, me siento poderosa mientras subo las escaleras para el escenario. Siempre he mostrado tener un ego enorme. En realidad, no es tan grande como aparenta pero en estos momentos sí que lo siento.

Todos guardan silencio mientras subimos. La presidenta, para no hacerlo tan formal, hace que nos sentemos en el escenario con los pies colgando. Me parece genial.

—Hey, buenas tardes —saluda Hanna sonriente— Bueno, como muchos ya saben, hoy vamos a ver el tema del Baile de Otoño.

Va directo al grano, así me gusta.

—Los bailes de otoño son aburridos —comenta un chico—. Yo digo que lo cancelemos y hagamos una feria.

—Zack, ya lo has propuesto tres años —Kath se queja uniéndose a la conversación.

—Silencio, pelirroja —dice groseramente.

Me doy mi tiempo para observar al chico. “Zack” es castaño, flacucho ya algo pálido. Como Katherine dijo que había propuesto la misma idea durante tres años, me da a saber que está en penúltimo o último y nunca le he visto el rostro antes. Observo cómo se remueve en su asiento y mira a todos.

Esbozo una sonrisa cuando termino mi suposición.

—Supongo que no encontrar pareja nunca es estresante, ¿verdad? — hablo sorprendiendo a todos. Zack abre su boca, claramente ofendido. ¿Y que espera? El chico no es horrible, pero tampoco es de esos por los que te mueres. Si sonriera un poco más y deja de ser tan borde y quisquilloso, probablemente tendría una novia que le dé un buen polvo y deje su ceño fruncido.

Katherine, Penny y Alice estallan a carcajadas mientras Hanna muerde su lengua para no hacerlo también.

—Como decía —la presidenta hace que todos guarden silencio antes de que este Zack se pusiera a insultar a todo y especialmente a mí—. Alex dará las indicaciones.

¿Qué Alex, qué?

Ella me pasa su cuaderno en una página y me quedo algo confundida al ver todas las anotaciones de colores, post-its y flechas que hay. Que chica más ordenada.

Me tomo mi tiempo para descifrarlo.

—Será...ejem...este sábado no, si no el otro. Por lo tanto hay que apurarnos —Hanna hizo muchos signos de admiración en la fecha, supongo que se emocionó—. Será en el gimnasio del instituto, como siempre. Como el tema es otoño, el comité de decoración, a nombre de Katherine Collins, se encargará de decorar todo con hojas y colores marrones. La vestimenta no será nada en específico, el comité de audiovisuales se encargara del DJ, las luces, y las pantallas LED. Etcétera, etcétera... Todo muy hermoso.

Le devuelvo el cuaderno a mi amiga, la cual lo cierra y lo pone a un costado.

—¿Ideas? —pregunta y todos la miran como aburrimiento. Debo suponer que como no es la primera vez que hacen este baile, ya se han hartado de hacer siempre lo mismo y que Hanna venga con el “¿Ideas?” cuando en realidad, se agotaron todas hace dos años.

Un silencio inundo la sala —bastante incomodo a decir verdad— hasta que Alice, alza la mano tímidamente y dice:

—Alex dijo que era sin vestimenta en particular, bueno creo que sería buena idea que vayamos con los colores del atardecer...Marrón, naranja y amarillo.

—¿Y tu quien eres?—suelta Zack molesto.

—Cállate —dicen Penny y Katherine al mismo tiempo.

—Buena idea —digo imaginándome a todos iguales.

Uh, mala idea.

—¿Buena idea?—bufo un chico rubio a un costado de la sala—. ¿Cómo se supone que iremos vestidos los chicos? ¿Con un traje rojo? Paso.

—¡Cierto!—agrega Zack. Al parecer está feliz encontrando que hay más gente gruñona como él.

Hanna y yo intercambiamos miradas. Creo que lo dijimos todo.

—Está bien, no hay vestimenta en particular, lo siento Alice.

La castaña asiente mientras se alza de hombros. La presidenta da la orden para que los diferentes grupos se dividan y comiencen a hacer sus trabajos. No me especifico cual grupo era qué, tampoco que me interese saber.

Me quedo en silencio observando como todos trabajan mientras Hanna termina con unas anotaciones en su cuaderno. Después de haber finalizado, eleva la mirada y me pregunta:

—¿Cuando empezamos con la decoración? Whitman me dio permiso para suspender la actividad en el gimnasio desde el miércoles, pero no lo sé.

¿Me habla a mí?

—Eh... —murmuro sin tener idea siquiera cual iba a ser la decoración—. El baile es el sábado que viene, así que...Bueno, podemos empezar el jueves para así tener listo todo el sábado sin que estemos muy presionadas.

Asiente y vuelve a anotarlo. ¿Acaso no puede retener nada en la cabeza?

—¿Habrá reina y rey del baile?—pregunto mientras me muero de aburrimiento.

—Sí, la votación será durante el baile —responde Hanna restándole importancia al hacer un gesto con la mano.

—Oh —murmuro apenada. Amo ver como se volvían locas por los votos y las tontas campañas. Recuerdo patentemente el año pasado en mí antigua escuela como dos chicas se tiraron por las escaleras, todo por esa corona de plástico que más que material, indica posición social.

La reunión acaba antes de lo pensado. No me malinterpreten, no me quejo para nada. Mientras que todos trabajaban, me dedique a recostarme en el suelo del escenario y observar el techo. Creo que oí a este tal Zack quejarse porque no hacía nada. Que sea vice y de ahí hablamos.

Ahora, todos abandonan rápidamente el lugar. Eso, sean libres.

Penny me pregunta si quería un aventón a casa, pero le digo que no, al fin y al cabo este viernes iba a ser bastante agitado. Cuelgo mi mochila en mi hombro izquierdo y salgo del lugar, yendo en dirección contraria a la que todos van. Camino hacia el campo de futbol que no está muy lejos de mi ubicación actual. Llego en algo así de un minuto, esperando no haber llegado tarde.

Una vez que salgo del establecimiento, el sol me da de lleno en el rostro. Ugh. Con los ojos entrecerrados, me acerco al campo, donde puedo distinguir muy bien a los chicos del equipo, siguen entrenando, todos... Sudorosos y con las camisetas que se les pegaban al cuerpo. Por primera vez, bendigo al calor y la actividad física.

Ignoro un poco la vista que tengo frente a mis narices al ver que Drake me mira fijamente. Probablemente ya se dio cuenta de que ando disfrutando este espectáculo. Que les puedo decir, soy fan.

Saludo al entrenador, Billy Thompson y lo observo bien. Sí, definitivamente es el padre de Hanna, son un calco. Me saluda con la mano y le devuelvo el gesto.

Como la primera vez, me siento en la banca de suplentes. Me quedo viendo la hermosa vista que tengo al frente. Los chicos del equipo bromean entre ellos mientras hacen ejercicio como si no les costará ningún esfuerzo. A veces me gustaría ser como ellos, yo corro cinco metros y ya estoy respirando como búfalo.

Se tiran al suelo a hacer flexiones de brazos. Probablemente mi rostro de embobada debe ser todo un poema.

—Alex —una voz provoca que me sobresalte y mire asustada al dueño de ella.

Luke.

—¡Joder, Luke! ¡Qué susto! —exclamo llevando las manos a mi pecho.

—¿Qué sucede, te pille viendo algo que no deberías? —se burla a lo que estaba haciendo anteriormente.

Niego con diversión, no iba a aceptarle que estaba a punto de traerme un balde para mi saliva.

—¿No se supone que deberías entrenar? —pregunto mientras le doy una mirada al resto del equipo, los cuales seguían haciendo flexiones.

—Ventajas de ser capitán —se encoje de hombros.

—¿Empezamos? —pregunto sin saber que decir.

—Eh, no. Déjame darme una ducha, doy asco —dice observando su cuerpo.

La camiseta del equipo estaba toda sudada, su rostro rojo y respira pesadamente. No sé si es la luz, los marcianos o el hecho que yo encuentre atractivo a todos, pero se ve jodidamente sexy.

—Para mis estas más que bi...—me tapo la boca antes de continuar tremenda barbaridad.

Luke alza una ceja y empieza a reírse de mí.

—Solo, acompáñame a los vestidores antes de que se llenen.

—Bueno, vamos —murmuro con vergüenza.

A veces mi lengua le gustaba irse por su cuenta. Sigo a Luke bordeando la cancha, hasta que nos alejamos un poco y nos damos con dos puertas “visitantes” y “locales”. Luke me abre la segunda puerta para que pase primero.

Mh, ojala.

—¡Cierra la puerta cuando entres!—exclama Luke mientras se adentra al lugar—. Quédate por ahí, si los demás vienen, cosa que no creo que pase porque me ducho rápido, escóndete, Drake o cualquiera de los chicos me va a matar si se entera de que te traje aquí—me explica mientras eleva la voz cada vez que se aleja más. Segundos después, oigo agua caer.

Contesto un simple "ajá" desinteresado y me pongo a investigar el vestidor que era completamente extraño para mí. Ignoro por completo las

duchas, lo único que faltaba es ver a Luke desnudo. Por eso, me acerco a los casilleros.

Todos se encuentran perfectamente alineados, son de color azul y del mismo formato que el vestidor de las chicas. Todos cerrados con combinación, excepto uno. Uh, el que haya sido el idiota...

Me acerco a ese casillero sin nada más para hacer que hurguetear las cosas de otras personas. Cuando lo abro por completo, algo cae al suelo. Salto aterrada sobre mi lugar y bajo la mirada para ver.

¿Esto es un chiste?

Me pongo de cuclillas para tomar entre mis manos a un muñeco. Parecido a una Barbie, solo que en hombre y con un rostro muy familiar. Tiene una etiqueta en su tobillo, la doblo para poder leer quien es el loco que trae esto a entrenar. Suspiro. Tenía que ser Logan, vuelvo a observar la cara del muñeco y recuerdo porque era tan familiar. Este es Louis Tomlinson de One Direction, el favorito de Logan.

Dejo escapar una risa, se toma esto de ser fan muy en serio. Pero de repente, me tengo que tragar mi risa abruptamente cuando oigo la puerta abrirse, muchas personas entrar y hablar, casi gritando.

El equipo.

¿¡No se suponen que tienen aun diez minutos de entrenamientos!? Mierda, Billy definitivamente no me colaboró al dejar salir a los chicos antes.

Decido actuar rápido antes de que vengan y recuerdo las palabras de Luke. Observo el lugar rápidamente llena de nervios. Puedo oír como algunos se dirigen a las duchas y otros se acercan a mi sector.

Rápido, Alexandra.

No hay ningún escondite y menos para el tamaño de mi cuerpo. No hay salida, seré filete muerto y moriré viendo un montón de chicos en toalla. Aunque... No suena como un plan terrible.

Mi mirada cae en una gran caja llena de lo que parecen ser toallas blancas dobladas. Corro y me meto entre las telas como puedo y sin que se me viera ninguna parte del cuerpo.

¿Cómo hice para entrar aquí? No lo sé, pero es malditamente incómodo. No puedo moverme y vayan a saber cómo me las arreglaré para salir de aquí. No dejo de maldecir a Luke mentalmente, si sabía que esto podría pasar, ¿Por qué me dejo entrar?

Respiro como puedo el olor a suavizante de ropa. Y ahí me quedo,

esperando que terminen de ducharse y lleguen a esta zona. Solo espero que se vistan rápido y se vayan, no sé cuanto más podré soportar.

Momento, ¿acabo de meterme en una caja de toallas limpias y ellos están duchándose?

Mis instintos son suicidas.

Luego de un tiempo, oigo los pasos de una persona. Me quedo en silencio.

—Alex, ¿Dónde estás?—escucho los susurros de Luke.

Estaba lista para gritar un “aquí” cuando los pasos de más personas se hacen notorios. Maldigo, pero dudo que se haya oído y me quedo ahí, entre la oscuridad de las toallas. Los chicos del equipo abren sus respectivos casilleros, haciendo sonar el metal contra metal.

Vaya a saber cuándo demorarán. De todas formas, no es tan aburrido, puedo oír sus conversaciones.

—¿Vieron a la chica nueva?—pregunta uno.

Mis sentidos se ponen en alerta, la única nueva es Alice.

—Sí... Creo que se llama Alice —responde Drake sin mucho interés.

—Me gusta —dice algún otro del millón—. Seguramente será mi ligue del fin de semana.

Tengo ganas de reírme. ¿Ligue de fin de semana? Buena suerte con eso, Alice no es para nada fácil. Pero no le quitaré puntos al chico, lo dijo con tanta seguridad...

—Es amiga de tu hermana, Foster —agrega otro más.

¡Aparecí yo!

—¿De Alex?—pregunta Drake y puedo apostar que frunce el ceño. Eh, si. ¿Acaso tienes otra hermana?—. No creo, ella no es muy sociable.

¿No muy sociable? Corrección, el termino es “Prefiero estar sola que con muchos idiotas”.

—No muy sociable quizá, pero una bomba—vuelve a hablar el primero que parece no apreciar nada en la vida.

—Hey, West, tranquilízate. Es mi hermana.

Una sonrisa se escapa de mis labios y es cuando mi nariz traicionera comienza a hacer de las suyas. Una picazón me agarra. ¿No podía ser en otro momento?

Quiero maldecir. ¿Justo ahora? Intento hacer llegar mis manos a mi nariz pero la mano que no tengo atrapada entre mi cuerpo está atascada en algo. Me

asusta, ¿qué más hay en esta caja además de toallas?

Me muevo como un gusano, intentando liberar mi mano derecha para rascarme pero esto se me está complicando. No me doy cuenta cuando la caja comienza a tambalearse. De todas maneras, logro llegar mis dedos a mi nariz y es como si tocara el paraíso.

Pero la vida es traicionera. La caja se da vuelta y dejo escapar un grito cuando cae al suelo, conmigo incluida. Agradezco a las toallas por amortiguar mi caída. Con mi cara contra el suelo, no abro mis ojos. No quiero, no quiero... Aunque pensándolo bien, quizá sigan con sus toallas.

Coloco las palmas de mis manos en el suelo y me reincorporo, sentándome en el suelo alrededor de muchos balones y no puedo evitar sentirme como una niña que se ha comido todo el postre antes de la hora y tiene pedazos de pastel a sus costados.

—¿Alex?—pregunta Thomas con sus ojos abiertos como platos.

Me animo a subir la vista y ¿Por qué no lo había hecho antes? Esto parece una agencia de modelos, todos con una simple toalla rodeando sus caderas, mojados y bueno, no hace falta decir que sumamente atractivos.

Houston, tenemos un problema.

—Con que ahí estabas— dice Luke haciéndose paso entre sus compañeros de equipo.

Luke, necesitaremos un milagro para salir de esta.

Serán problemas y melodramas.

“Hermanos. Sean como sean, siempre estarán apoyándote”

—¿Alex? —Drake se hace paso entre los cuerpos mojados para observarme en el suelo. No, María, idiota.

Me levanto del suelo, recogiendo un poco de dignidad mientras tanto. Paso mi mirada por el rostro de todos, más que nada por el rostro de los amigos de mi hermano. Él único que parecía no querer estallar a risas son Drake y Luke, el cual se encuentra en un aprieto más grande que Rusia.

Shane y Sean se tapan la boca con sus manos para no reírse, Cameron mira al suelo, de seguro mordiéndose la lengua para que las carcajadas no se le escapen, Logan y Thomas, por otro lado, me miran con confusión.

—Hola —saludo a mi hermano. ¿Qué se supone que debo hacer ahora?

—¿Qué haces aquí?—pregunta Drake sacudiendo su cabeza como si no pudiera creer que su hermana esté parada enfrente de él.

—Bueno...—volteo por un instante hacia atrás, observando el lío de pelotas que había dejado—. Revisando las toallas.

Cameron, quien parece de risa floja, no aguanta más y estalla a carcajadas, tan dramática y eufóricamente que golpea a un casillero en el ataque. En lo que mi mellizo se gira a verlo, aprovecho a hacerle señas a Luke como maniática para que me salvase de esta situación.

Si yo me hundo, tú te hundes conmigo. Sin embargo, se alza de hombros y da unos pasos hacia atrás. Oh... Serás...

—Alex —Drake vuelve su atención a mí, luego que Thomas haya mandando a Cameron a que se tranquilice a unos kilómetros lejos de aquí. Casi nunca veo a Drake enojado, es difícil hacerlo enojar. No entiendo que activó esto. Sí, bueno, su hermana estaba escondida en un cesto lleno de toallas, sí, cierto, tranquilamente podría haberlos vistos a todos desnudos y sí, cierto...

Bajo la mirada a mis zapatillas, suspiro, alzo la cabeza y con orgullo digo:

—Luke me trajo— me basta decir para que el recién mencionado choque

la palma de su mano con su rostro y niegue, completamente frustrado. Soy un caso perdido, lo sé.

—¡McQueen!—mi hermano reta a Luke y veo una luz de escape.

Empiezan discutir, que porque la trajiste, que esto, que lo otro, que soy muy pequeña... Momento ¿Pequeña? ¿Yo? ¡Tenemos la misma edad! No entiendo demasiado el punto. Drake se está comportando demasiado sobreprotector y es asfixiante.

Mientras tanto, como para matar el tiempo, me quedo mirando a los chicos del equipo que me devuelven las miradas. No hay ninguno feo. Todo sería más fácil así, pero no, todos parecen que han escapado de una agencia de modelos. Hasta hay un rubio que me sonrío coqueto, a diferencia de los otros que parecen tener un cuchillo en la espalda y el dueño del mismo es mi hermano. Un rubio audaz, me gusta. Le devuelvo la sonrisa. No quise que esta sea coqueta, una simple sonrisa amigable y amable, un gesto humano.

—¡¿Enserio, Luke?! ¿¡Estás loco?! —los gritos de Drake se vuelven más fuertes y ya comenzaba a dolerme la cabeza.

—¡No! —se defiende el castaño.

De repente, la pelea parece tomar una pausa de la misma nada y las voces de los dos se detienen.

—Deja de mirarla, Oliver—dice Luke, como si detectar chicos que me miran fuese su sexto sentido, dando por finalizada la discusión con Drake, se acerca rápidamente a mí y no entiendo que quiere hacer hasta que se agacha, me toma por las piernas y me carga en su hombro como si fuese una bolsa de patatas.

—¡Luke! —exclamo molesta. Odio que me alcen, lo odio con todo mí ser. Me lleva lejos de los chicos y de ese tal Oliver con sonrisa coqueta. Me deja en la puerta y dice:

—Alex, anda, sal de los vestuarios, te veo en las gradas —dice y se gira para volver con los demás.

Asiento pesadamente con la cabeza aunque no pudiera verme. Tengo que irme y eso significa adiós a la buena vista. A paso quejoso, salgo de los vestuarios. El sol es molesto y me da de lleno en la cara haciendo que tenga que entrecerrarlos para poder ver bien. En California hace muchísimo calor y el clima es seco. Es horriblemente tedioso para lo que yo estaba acostumbrada.

En el camino mi mente divaga en distintas cosas. Como por ejemplo,

Travis.

Travis O'Connel. ¿Qué estas haciéndome? Por si no se dieron cuenta — uhm, creo que sí— no soy del tipo enamoradiza, no soy el tipo de chica que necesita alguien para vivir. De hecho, por más loco y bobo que suene, nunca he tenido novio. Y mi cuerpo se revoluciona como una moto de carreras con tan solo hacerme la idea.

Sacudo mi cabeza. Debo parar de pensar en Travis, va a terminar por robarse todos mis otros pensamientos, como por ejemplo, la regañada que recibiré en casa. ¿Creyeron que la de Drake era suficiente? Uhm, no.

Él quiere parecer el tipo de hermano protector y celoso. Lo que sucede es que por más que lo intente, eso es algo que se afianza con los años de crecimiento juntos. Y sí hay algo que nosotros, los mellizos Foster no tengamos es eso. No puede volverse un loco celoso como los típicos hermanos de películas de un día para el otro.

Me siento justo en el medio de las gradas, contemplando cuan silencioso está a mí alrededor. Suspiro con aburrimiento y juego con mis pies balanceándolos de un lado a otro para matar el tiempo.

¿A dónde me llevara Travis hoy? ¿Al cine, quizás?

Espero que no. Eso es demasiado cliché y siempre me termino durmiendo al menos que sea algo que me resulte extremadamente interesante.

¿Paintball? Me descontrolaré y alguien terminara lastimado, dalo por hecho. La vez pasada que hice paintball fue hace dos años en Londres con unos amigos. Alice entra en ese grupo, al igual que dos locos llamados James y Seth. Alice salió con un moretón en el brazo y James con un brazo roto cuando me lancé encima de él. Puedo llegar a ser muy competitiva. Pero no es malo, es pasión.

¿Una heladería? Quizás. Aunque probablemente termine devorándome todo yo solita. El helado es mi talón de Aquiles.

Ah, Alexandra. Que persona más complicada eres.

—¡Alexandra!—escucho el llamado de Luke interrumpiendo mis pensamientos.

¿Alexandra dijo?

—¡Lucas!—exclamo. Hace unos días oí a Sean gritándole “Lucas” a Luke. Este dijo que no le gustaba. Mientras que yo, odio que me llamen Alexandra.

—Mh, eso sonó mal—dice sentándose al lado mío—. No se repetirá.

—Mucho mejor —sonrío.

Su cabello esta algo húmedo. Lleva unos pantalones deportivos con una camiseta de algún equipo de baloncesto.

—Bueno...—se rasca la nuca con una mano mientras que con la otra sostiene su celular. Uno último modelo, claro. Observo mis manos sin saber que decir.

—No te quería a ti como pareja—decimos los dos al unisonó.

Giro a mirarlo con los ojos abiertos. Esto solo sucedía de vez en cuando con Drake. Supongo que cuando el corazón es sincero, une palabras. Esto supero un nivel.

—El destino me odia —murmuro pasando una mano por mi frente.

—Aplazaré la materia —acomoda su cabello.

Lo miro por unos segundos mientras pasa sus manos por su cabeza como si eso pudiera darle una solución. Somos iguales. Iguales de vagos.

—Ya, ya—aplauzo en el aire como idiota. Si no le hago frente a la situación, nadie lo haría—. Haremos el maldito informe y no aplazaremos la materia ¿Sí?

Sus ojos esmeralda me escanean como si me hubiese salido un tercer ojo.

—Bien—dice finalmente palmeando sus muslos con fuerza y determinación—. Podremos hacerlo. ¿Qué libros leíste? Según tengo entendido el informe tiene que ser de un libro que hayamos leído...

¿Qué “que libros había leído”? Buen chiste.

—No soy muy fan de la lectura.

Si antes pensé que me miraba como si me hubiese salido un tercer ojo, ahora salió un cuarto.

—Estas perdida, ¿Como no te gusta leer?—se ofende.

—Oh, vamos, ¿Para qué leer libros si tienes dos horas de película que te lo resumen? —me alzo de hombros con una sonrisa.

Uh, uh. Terreno peligroso, Alexandra.

—Estas insultando a todas los libros sin película —murmura negando con la cabeza.

La verdad es que no me gusta mucho leer. Supongo que eso es algo que a uno le inculcan de niño. Digamos que me eduque sola. Bueno, no sola. Pero se entiende. Nadie en mi familia leía, por ende yo tampoco. No tengo nada en

contra de la lectura, solo que me resulta aburrido y hasta a veces tedioso.

—No tienes sentimientos, hija de Snow.

Luke, español, por favor.

—¿Hija de..? —frunzo el ceño intentando conectar ideas. ¿Quién maldición es Snow...? —Ahh, esa si la entendí. Vi “Los Juegos del Hambre”.

La charla no se apacigua ahí. Sigue preguntándome sobre títulos de libros que sinceramente no puedo captar. Y claro, cuando contestaba que no los conocía, me respondía con sus respectivos insultos. Cazadores de... ¿oscuridad? ¿o era de ángeles? ¿Percy qué?

—Shuck, no tienes vida —dice finalizando.

—¿Shuck? —lo miro como si me estuviese hablando de física cuántica.

Abre su boca para seguramente explicarme de donde viene este “Shuck” y que significa. Podría estar diciéndome “zorra barata” y yo pensando que es “Alex, sigue con lo tuyo, eres lo más”. Sin embargo, se da cuenta que soy una causa perdida y cambia la dirección de sus palabras.

—Alex, tendrás que leer un libro para poder hacer el informe.

—¿Audio libro?

—No, leer—me corrige—. Tú no sabes lo que son los libros, te transportan a lugares lejos de la realidad, puedes olvidarte un rato de la realidad y vivir junto a los personajes.

Lejos de la realidad... No me vendría mal.

—Igual tendrías que hacerlo. Ese informe no se hará solo.

Asiento a duras penas. Voy a leer un libro. Y yo pensando que lo último que leería eran mis instrucciones para shampoo.

—Empezaré a buscar el libro indicado. Uno que no haya leído... Uhm, que difícil.

Desbloquea su celular con el código “8585” já, lo tengo. Cuando lo hace, me doy cuenta de la hora que está justo delante de la cabeza de Cameron el cual aparece junto al dueño del celular en lo que parece ser una fiesta. Luke y su mano derecha, Cameron Holt. Es una linda foto.

¡Pero joder, la hora!

—¡Mierda!—exclamo al darme cuenta que el reloj marcan las 17:15 y Travis me pidió que lo esperara afuera de la escuela hace quince minutos. No solo lo haré esperar, si no ¡quince minutos! Ni que fuesen cinco.

Me paro rápidamente bajo la atenta y confusa mirada de mi compañero de trabajo.

—Lo siento Luke, debo irme —digo.

—Tranquila —dice—. No pasa nada, haremos el trabajo en otra ocasión.

Me acerco a saludarlo, con un beso en la mejilla cuando tropiezo con una maldita falla de las gradas y caigo hacia adelante.

Bueno, no solo hacia adelante. Encima de Luke. Tomo a McQueen desprevenido y cae conmigo encima. En un intento de sostenerme ya que un movimiento mas y comenzaba a rodar grada abajo, me sostiene de mis caderas.

Dios, qué vergüenza.

¡Estaba de horcajadas encima de un chico que vive conmigo, que es mi amigo y que tranquilamente lo puedo tomar como mi hermano!

Sus ojos verdes me miran confuso, pero no mucho mas tarde, una sonrisa burlona y divertida se traza en su rostro.

Debo irme. Como... ya mismo.

—Lo... lo siento —murmuro y rápidamente me levanto, con un notable color rojo en mis mejillas y con mi corazón palpitando de tal manera que tengo miedo que explote.

Sin decirle nada mas, agarro mi bolso y me retiro corriendo de las gradas. Qué momento más vergonzoso. Luke... Rayos, no puedo. Es Luke. Amigo de mi hermano, compañero de casa, se está volviendo como un hermano para mí.

Además, Drake había dejado bastante clara una regla. Yo no debía involucrarme con ellos ni ellos conmigo. Es una simple regla puesta para que bueno, Drake se sienta como un hermano celoso y para evitar los melodramas que trae la cuestión. Lo que me dijo Drake en otras palabras fue: No rompas mi grupo de amigos.

Y esas miradas no fueron muy amistosas. No te involucres con Luke.

Al salir del establecimiento, veo a la moto de Travis y a él esperándome. Este se lo ve aburrido y sostiene dos cascos con sus manos.

—Lo siento, lo siento —repito apenada y sintiéndome culpable cuando estoy a su lado. Dejo un beso en su mejilla.

—No puedo enojarme contigo, diva. Sube —deja un beso en mi frente y me entrega un casco.

—¿A dónde vamos? —pregunto y una parte de mi esperaba que dijera el típico, gastado y monótono “es una sorpresa” pero responde otra cosa.

—A un lugar genial.

Subo detrás de él con una sonrisa de emoción.

Una cita poco convencional.

“El mundo está lleno de demasiadas chicas preguntándose si son lindas y de demasiados chicos muy tímidos para decirles”

El viento da de lleno mi cara y disfruto la extraña sensación que no sentía hace un largo tiempo, esa sensación de cierta libertad, pues hacia tanto que no montaba una moto que casi olvido lo que se siente. Y créanme, no quiero olvidarme... Tengo mis brazos aferrados a el torso de Travis, lo cual al principio me hizo sentir un poco incomoda pero me acostumbré al tiempo.

El trayecto se está volviendo extrañamente largo y si bien me pase más de la mitad de este con los ojos cerrados, los abro cuando veo hacia donde estamos yendo. Me sorprende y bastante. Estábamos por la costa, lo que me permitía tener una privilegiada vista al océano y cada vez nos acercábamos más a las casas de la alta sociedad de Los Ángeles.

No logro captar a donde me está llevando, de seguro esto nos queda de pasada. No obstante, Travis comienza a disminuir la velocidad y me permite apreciar el silencio que hay en la zona. Todas las casas —no sé si llamarlas así o “mansiones”— son de muy buen porte, elegantes y excéntricas. Césped bien podado, apariencia de limpio y sofisticado. El tipo de casa en la que solía vivir en Londres cuando tenía cuatro años, antes de que todo se fuera a la mierda. Damos vuelta por una gran fuente de agua y nos internamos bosque casi escondido, por el final, los altos árboles con sus grandes copas, tapan un poco la entrada del sol, pero se puede apreciar muy bien la vista.

¿A dónde nos dirigimos?

—¡Travis! —lo llamo—. ¿A dónde estamos yendo?

—Sólo disfruta el viaje hermosa, pronto llegaremos —es lo único que dice, bueno gracias por la información, eh. Aunque bueno, no estaba de sobra decirlo, el “hermosa” me derritió Asiento y hago lo que me dice, disfruto el viaje que viene incluido en el paquete de “abraza a Travis y disfruta las vistas”

No pasa mucho tiempo hasta que estaciona su moto frente a un hermoso y

extenso lago. Que no había visto antes debido a mi limitada visión de izquierda-derecha. Me quedo con la boca abierta mientras observo la preciosidad que se extiende en frente mío. Esto sí que es digno de portarretrato.

—Es increíble —digo bajándome de la moto sin esperar a Travis y asomándome a la orilla para ver mejor.

—Sabía que te gustaría —volteo unos instantes y lo veo sonreír mientras me mira—. El lago siempre está muy solitario ya que... Bueno, muchos no saben llegar o no saben su existencia.

Observo con detenimiento el fantástico lugar que me rodeaba, la manera en la que los grandes pinos envolvían el cristalino lago dándole una sensación de soledad que estaba empezando a amar. Generalmente eso era lo malo de lugares como estos, siempre llenos de gente, no se puede apreciar un momento a solas y en silencio.

—Pero eso no es todo —agrega a mis espaldas cuando ya comienzo a aburrirme de la vista, uhm, a mi defensa, las cosas me pasan rápido.

Me giro con las cejas alzadas, listo para cualquier cosa que esté dispuesto a ofrecer. Deja de apoyarse en su moto y dejando los cascos a un lado, se acerca a mí.

—Sígueme —dice mientras toma de mi mano. El tacto entre nuestras manos provoca algo raro en mi, algo inusual que nunca había experimentado antes.

Travis me guía por los arboles y las hojas que adornan el suelo. El constante “crunch” de nuestras zapatillas chocar contra estas era muy ruidoso. Travis se detiene y es cuando creo que algo está mal, no hay absolutamente nada a nuestro alrededor excepto... nada.

—No entiendo...

—Mira hacia arriba—solo dice eso. Una orden bastante tentadora. Elevo mi cabeza y parpadeo un par de veces al notar el haz de luz que entra por entre las hojas y cuando mi vista se acostumbra lo veo. Es una casita de madera en la copa del gigantesco árbol. Es la primera vez que veo una en vivo y en directo. Mis ojos se iluminan de la emoción.

—Oh por Dios... ¡Siempre soñé con tener una!

—Mis hermanos y yo decidimos construirla cuando éramos niños pero con el tiempo la dejamos de usar. Aunque cada tanto vengo, es un lugar muy agradable —explica mientras observamos la casa de madera. Mi mente no

puede evitar imaginarse a un Travis de niño jugando por el mismo lugar en el que estoy parada. Sin motos o chaquetas de cuero, simplemente un niño siendo feliz y libre de preocupaciones.

Damos la vuelta al árbol, donde puedo ver una vieja y gastada escalera con trozos de madera atados a una soga. Eso definitivamente podría romperse en cualquier momento.

—Divas primero—me dice Travis haciéndose a un lado, incitando a que suba.

—Gracias, Travesti—le digo un poco cansada de que me diga “diva” y a subo las escaleras

—Estoy ciento quince por ciento seguro de que no soy travesti—contradice desde abajo.

Aunque creo que con ese tono estaba dudando de sí mismo. Sí, sin duda dudaba. Sonríe aun así, sabiendo que él no me ve. El árbol no es muy alto, así que cuando termino de subir, me meto por la entrada. Espero encontrarme el lugar todo sucio y lleno de tierra ya que según Travis, no viene hace tiempo pero en vez de eso, me encuentro a una canasta de mimbre sobre un mantel naranja chillón. Me doy tiempo para observar el lugar, no era para nada grande aunque entro cómodamente sentada. Las paredes están pintada por, lo que parecen ser niños de cinco años y había un par de fotografías pegadas.

—Bienvenida a mi humilde morada—dice Travis extendiendo los brazos apenas llega—Pero... Uff, huele a mierda aquí.

Pone una mueca y me río.

—Se nota, pero no importa —me alzo de hombros.

—Por favor, damisela, toma asiento —dice en su tono de voz más formal. Su mejor esfuerzo, cabe aclarar.

—Sera un honor... Damiselo.

—¿Damiselo? Enserio Alex, ¿En qué rayos piensas cuando inventas apodos? —

—Ya, déjame en paz, caballero —me corrijo sintiéndome orgullosa.

Me muevo hasta que quedamos sentados uno al frente del otro sobre el mantel naranja. En el medio, la canasta y a decir verdad, me moría de curiosidad de saber que hay en ella.

—A ver, que tenemos...—digo trayendo hacia mí la canasta cuando veo que Travis no pensaba moverla.

La abro con cuidado y la primera impresión es un montón de cosas

apiladas cuidadosamente.

—Tenemos... Jugo de frutas—. medida que sacos las cosas voy poniéndolas en el mantel—. Vasos, uvas, una... Banana, okey, manzanas, oh Jesús, pastel de chocolate, sándwiches y... Vodka. ¿Vodka?

—Ian —masculla por lo bajo como si estuviera enojado, pero al mismo tiempo divertido.

—¿Quién es Ian?

—Mi hermano mayor—responde al instante quitando la mirada de la bebida—. Le pedí que dejara todo aquí hace unos minutos y el muy estúpido puso esto...

Todo Los Ángeles sabía que Travis O'Connell no es ningún santo, no sé porque finge que le afecta una botella de vodka.

—Tranquilo —le guiño un ojo provocativamente. Resulta que todo Londres sabía que Alex Foster no es ninguna santa—. Utilizaremos ese vodka.

—Pareces más tuerta que sexy cuando guiñas un ojo —gracias por arruinar mi momento.

Ahogo un grito y me toco el pecho fingiendo estar ofendida. Se ríe.

—Ya, empecemos con este picnic—digo hambrienta El día de hoy había sido estresante y lo único que quería era comer. Tomo la canasta y pongo lejos de nosotros.

—Oh, mira nota —me percató del post-it que está pegado en el tupper con sándwiches—. Por favor Travis, no quiero sobrinos aun. Te quiere, Ian.

—Dios mío, ese chico es un caso perdido —comenta Travis riendo.

Empezamos con el jugo y la torta, la torta está hecha por su mamá según Travis y diablos, esa mujer es una maga. Luego de eso, mientras comemos las uvas, charlamos de diversos temas como Brittany, mis siete compañeros de casa, mi vida en Londres, Alice, sus hermanos, y recordando cómo nos conocimos.

—Recuerdo que desconfiabas de mí —Travis juega con mi pelo. Ya nos habíamos desacomodado, él está apoyado en una pared y yo con mi cabeza acostada en sus muslos—. Pero terminaste abrazándome en la playa.

—Estaba algo borracha —le recuerdo intentando excusarme—. Pero por alguna rara razón, confié en ti.

—Y está bien que confíes en mi Diva, siempre estaré para ti —sus palabras suenan sinceras, pero más que eso suenan serias y seguras.

—Palabras muy fuertes para no ser nada ¿No crees?

—¿Que no somos nada?—ríe—. ¿Y los besos y las palabras? ¿Solo conocidos?

—Está bien, somos algo —acepto recordando todo eso. A veces me parecía algo medio estúpido que todo tenga que oficializarse, creo que las acciones valen más que las palabras.

—Así me gusta —murmura cerca de mi rostro. Se acerca aún más y dejo un beso en mis labios.

No lo detuve para nada, es más comencé a bailar mis labios en los suyos. Sus labios —al principio— se movían con delicadeza y tiernamente, luego de unos momentos a lo que me gusta llamar “período de adaptación” todo se convirtió en algo brusco y salvaje.

La intensidad me obligo a sentarme y empezar a besarlo. Travis me toma por la cintura haciendo que nuestros cuerpos chocaran. Travis me deja en la dura madera y se sienta de horcajadas arriba de mí, haciéndome recordar hoy al mediodía, con Luke.

Olvídate de Luke, joder.

Conociendo a la familia O'Connel.

“No es la mirada, es como me miras”

—¡Hora del desayuno, niños!—una molesta voz, de algún modo amplificadas, se filtra en mi cabeza como si tratase de clavos. Abro los ojos de golpe.

¿Desayuno, qué? Observo el techo de madera y recuerdo que sigo en la casita del árbol. El mantel era cosa del pasado, le habíamos dado uso de sabana hace un par de horas.

Todo está normal. Excepto por el tipo rubio en la puerta que sostiene un megáfono.

¿Y este quién es?

Nos miramos unos instantes como tal perro que conoce a otro. No sé qué hacer, si gritar, correr a patadas al chico o despertar a Travis. Tiene ojos marrones, cabello rubio, facciones bien marcadas y aparenta más de veinte. Lo que sí, tiene un cierto aire familiar.

—Travis—muevo al dormido quien sorprendentemente no había despertado con los ruidos del extraño—. Un chico raro nos está gritando.

El rubio se ríe escandalosamente.

—Soy Ian O'Connel—se presenta dejando el megáfono a un lado para mi buena fortuna—. El sexy hermano mayor de Travis —me guiña un ojo y hace una seña con su mano, indicando que lo llamara.

Pongo mis ojos en blanco. ¿Qué les sucede a los chicos de hoy en día, todos vienen arrogantes de fábrica?

—Buenos días —se escucha decir a Travis a medida que abre sus ojos.

—Mierda, le compraré un reloj a este chico —habla Ian desde la puerta, indicando que ya es de noche.

—¿¡IAN?! —exclama Travis al sentarse y ver al rubio ahí, con sus pies en la escalera y una parte de su cuerpo apoyada en esta humilde morada—. ¿¡Qué demonios hace?! ¡Fuera!

Obtiene como respuesta una risa.

—Tranquilo, Travis—le dice a su hermano pequeño—. Solo vengo a

avisarles que mamá quiere que vayan a cenar. Esta como loca cocinando para la nueva novia de Travis.

Nos lanza un beso con su mano en modo de despedida —raro— y se va. Dejándonos solos, por fin.

—¿Nueva novia de Travis? —elevo mis cejas mientras cito las palabras de Ian.

¿Se supone que conoceré a la madre de Travis? Oh Dios, nadie me ha preparado para esto.

—Ah, sí—asiente mientras busca su ropa entre el lio de comida—. Hablando de eso, ¿Quieres ser mi novia?

¿Qué?

—Repite lo que dijiste.

—¿Quieres ser mi novia? —repite esta vez mirándome con completa seriedad.

—No —le respondo secamente.

—¿No?—pregunta atónito Travis.

Uh, herí sus sentimientos de chico malo.

—¿¡Que es esto?! Cualquier cosa, ¿Cómo se te ocurre pedírmelo mientras nos estamos vistiendo en una casa del árbol? Ten un poco más de dignidad O’Connel y pídemelo como se debe —espeto con enfado.

Suspira con pesadez.

—¿Tienes algún problema con eso?

—No, no, no —recita rápidamente—. Ningún problema.

Cierro mis ojos con fuerza. ¿Será posible que tenga problemas de ira? Termino de vestirme y bajo antes que Travis las escaleras, jugando el papel de chica resentida. No obstante, apenas mis pies tocan el suelo me arrepiento y quiero cambiar de rol.

Esta oscuro. Corre una brisa de repente tenebrosa. En un bosque en el medio de la nada. Luego de unos minutos de tediosa espera en los cuales mi única compañía fue linterna de mi celular, Travis decide que es buen momento para bajar.

—¿¡Por qué tardaste tanto?! —le regaño intentando ocultar la expresión de susto.

—¿Ves? No puedes vivir sin mí, Diva.

¿Qué dijo?

—Déjame decirte, que yo puedo vivir sin nadie —espeto mientras intento

encontrar los pedazos de dignidad que se me han caído.

—Desde arriba parecías caperucita roja a punto de ser comida por el lobo —apunta Travis.

Abro mi boca con indignación.

—¿Me veías de arriba pero nunca pensaste en bajar?

—Noo, ¿cómo crees?

Pongo mis ojos en blanco ante su evidente sarcasmo. Iba a matarle en cualquier momento.

La motocicleta de Travis ya se había enfriado en estas horas que estuvimos lejos de ella. Me hace subir primero y luego lo hace él. Enciende el motor y lo hace rugir. Me aferro a su torso para no caerme y arranca. De noche la sensación es muy distinta, casi no se ve nada, exceptuando las luces de las casas a los lejos, lo demás es sonido, el lago atrás, nuestras respiraciones, el motor y el crujir de las hojas con las ruedas.

Luego de un escaso tiempo, el chico de la chaqueta de cuero detiene la moto en frente de una casa grande que pinta de sobra ser elegante. Parpadeo con sorpresa, sin dudas una de esas casas costosas que te roban el aliento.

—¿Vives aquí? —pregunto bajándome de la moto, sin dejar de admirar la casa.

—Sí —responde algo incómodo—. ¿Sorprendida?

—Bastante. No pareces al típico niño rico de estas casas.

—Las apariencias engañan —es lo único que dice en un tono de diversión. Deja un beso en mi mejilla y toma mi mano. A medida que nos acercamos a la puerta, siento los nervios recorrer cada fibra de mi cuerpo y mi corazón latir con fuerzas. Es la primera vez que voy en serio con alguien, la primera vez que voy a conocer a mi casi suegra.

Travis lo nota. Me da un apretón y me dedica una sonrisa tranquilizadora. Abre la puerta usando la llave que sacó de su bolsillo con su mano libre y empuja la puerta.

—¡Travis! ¿Eres tú? —una voz femenina pregunta a lo lejos y siento miles de remolinos en mi estómago, estoy asustada.

—¡Sí, má!

Si afuera es precioso ya, por dentro es una maravilla. La casa te da una sensación de calidez que hace que te caiga bien. ¿Podía una casa caerte bien? Como sea. Cada decoración luce más cara que todo lo que llevo puesto. Sin duda hubo un diseñador de interiores por aquí.

Travis me guía por la casa, y yo como tonta, quedando sorprendida por todo lo que mis ojos alcanzan a ver.

Quizás sea el hecho de que el departamento de Susan, realmente no tenía mucho espacio para decoraciones y en la casa con los chicos, toda decoración que hubo fue rota en fiestas o súper peleas entre ellos.

Primero atravesamos la sala de estar, la cual es espaciosa. Hay sillones de color negro regados por todas partes en torno a la gran pantalla plasma con almohadones en rojo que de verdad, sientan muy bien. Pero uno de los sillones —el más grande— está ocupado por dos chicos. Son idénticos, eso fue lo que más me sorprendió. Los dos rubios, y de ojos marrones deben de tener unos quince años, no más de eso. Al igual que Travis y Ian, guapos de naturaleza.

—Wow, Trav. ¿Es tu novia?—pregunta uno de ellos paseando sus ojos por todo mi cuerpo.

—S... No, pero ni se acerquen.

Sé que le hubiese encantado decir «Si, así que no se acerquen». Casi se me escapa una risa, pobre de ti Travis, pero debes esforzarte un poco más. Seguimos caminando y en el trayecto, me habla.

—Ellos son Tyler y Taylor. Si, lo sé, muy original de mis padres.

Rio intentando disimular mis nervios. Finalmente acabamos en la cocina la cual, ya no me sorprende que se parezca a una de programa de televisión. En ella una mujer está de espaldas cortando vegetales, se puede oír el constante sonido del filo chocando con la madera.

—Má —Travis la llama.

La mamá de Travis se apresura a girarse, dejando el cuchillo a un costado. Obtengo una mejor vista de ella, es de proporción normal, cabello castaño y ojos marrones como todos sus hijos. Tiene su cabello perfectamente puesto al igual que su maquillaje, lleva joyas que no parecen baratas y un delantal color rojo. Me sorprende que este cocinando y no tenga a gente que lo haga, honestamente no luce como esas mujeres. De nuevo, las apariencias engañan.

—¡Bebé! —exclama acercándose al chico que rechace y le apretuja los cachetes como si tuviese dos años y medio. Aunque tiene diecisiete y le saca una cabeza de altura a su madre.

—Mamá, por favor—se queja Travis—. Estoy con una chica...

Y no pude evitar soltar una risita nerviosa.

—Ya, me comporto—se disculpa mientras separa sus manos de su hijo.

Su mirada cae en mí y estira una sonrisa. ¿Qué hago?

—Hola —sonríe en mi dirección—. ¿Y tú eres?

—Alex Foster—respondo con rapidez—. Un gusto.

—¿Cómo Drake? —pregunta y junto mis cejas confundida, pero asiento. No debe sorprenderme, él y Travis son compañeros de clase—. El gusto es mío. Soy Madison, madre de la cría de jaurías.

Río ante el nombre que le puso. En realidad, no me pareció para nada gracioso.

—Mamá, ella es Alex —vuelve a presentarme—. La única chica que me rechazó.

No Travesti, qué vergüenza. Madison deja escapar una larga carcajada.

—Alex, tienes que traer loco a mi hijo para que luego de que lo rechaces te haya traído a casa. Nunca ha traído a ninguna chica a casa. Estoy demasiado emocionada.

—Milagro de los dioses—dice una voz sumándose a nuestra conversación. Es Ian. Hasta ahora el mayor de los O'Connel. No creo que aparezca otro más—. Siento que no pudimos presentarnos... Correctamente—tose y automáticamente me sonrojo al saber de qué se refería—. Soy Ian O'Connel, el mayor de la cría de salvajes que vez aquí.

No, no hay más.

—Alex Foster—me presento—. La única chica que rechazó a tu hermano.

—¿Eres hermana de Drake? —pregunta y otra vez, extrañada asiento—. Un gusto.

—El gusto es mío —respondo. Luego le preguntaré a Travis porque me Ian conoce a mi hermano, ya es mucha coincidencia.

—Bueno, ya que se presentaron...Travis ¿Puedes ir a hablar con Taylor? Ha tenido problemas con una chica...

—¿Y por qué no me mandas a mí?—pregunta Ian molesto—. Soy el mayor.

—Porque Travis es más maduro, Ian—le palmea la espalda—. Supéralo — el chico bufá y mi «no» novio sonrío victorioso—. Alex, tú quédate conmigo, ayúdame para la cena.

Va a matarme.

Trago saliva y asiento. Inmediatamente Travis me tira una mirada afligida. Sonrío, dándole a saber que ya no tenía miedo. Gran mentira. Asiente

y abandona la cocina junto a Ian.

—Toma, ponte esto—Madison me extiende un lindo delantal de cocina blanco con corazones rojos. Me lo ato con rapidez y nerviosismo. Hay personas que pagarían mucho dinero por verme nerviosa.

—¿En qué te ayudo?—pregunto incómoda.

—Ayúdame a cortar estas zanahorias que es lo último que me queda por hacer.

Me acerco al largo mesón de la cocina, donde Madison me acaba de poner una tabla de madera y un cuchillo.

—Alex Foster... ¿Por qué nunca te escuche por aquí? Mejor dicho, ¿Por qué nunca oí de ti desde Drake?

—Ah, es que soy nueva —le respondo—. Llegue hace unas semanas de Londres.

Y tan solo pensar que fueron unas semanas desde que mi vida dio un giro tan drástico.

—Londres, es hermoso, ¿Por qué viniste a Los Ángeles?

—Mi madre... Bueno, ella murió y me vine a vivir con mi padre.

—Oh...lo siento mucho, perdón si te incomodé—dice Madison arrepentida.

—No, no pasa nada, ya lo he superado —respondo e intento convencerme a mí misma también.

Me sonrío, casi como si me comprendiera.

—Cambiando de tema, ¿De dónde vienen Travis y tú?

Demonios. Relájate...

—Me llevó al lago y tuvimos un picnic, fue todo muy lindo —me limito a contestar.

—Ian me contó otra cosa...

Nota mental: Asesinar a Ian O'Connell.

—¿Que te contó Ian?—pregunto intentando fingir que no estoy nerviosa, que no había tenido sexo con Travis y que todo estaba bien.

—Tranquila, no te pongas así... Es normal en mis chicos que ya hayan tenido sexo.

Nunca espere esa respuesta, lo juro. En el día de hoy, me imagine muchísimas cosas... Todo menos esto. Charlar con la madre de Travis acerca de cómo tuve relaciones con su hijo. Lindo, ¿No?

Termino de cortar la zanahoria y Madison la pone en una cacerola.

—Bien... Sólo falta esperar—me avisa y luego se gira a mí con una sonrisa picara, charla de chicas, te siento—. Ahora, ¿Por qué eres la única chica que rechazó a mi bebé?

—Habíamos terminado de... Bueno, ya sabes y nos estábamos vistiendo, cuestión que de la nada me preguntó si quería ser su novia... No es que no quiera ser su novia... Es más estoy encantada con la idea de ser la novia de Travis pero quiero que me lo pida de una manera más formal... No pido un helicóptero ni rosas que vuelen... Sólo en un mejor momento.

Ella asiente, como si me entendiera y comienza a contarme una divertida anécdota acerca del tema con el señor O'Connell, del cual no sé su paradero.

Madison me deja libre luego de decirme que ya le iba a dar consejos a su hijo sobre chicas. Y sí, los necesita. Tendría que esperar unos diez minutos para que la cena este lista, mientras tanto, me quito el delantal y salgo de la cocina, para encontrarme a los hermanos O'Connell. Apenas salgo, se hacen los idiotas mientras silban y caminan chocando entre ellos.

—Falta uno—observo luego de contar. Vivir con siete chicos hace que tu cabeza los cuente más rápido para saber quien no está.

—¿Qué? No falta nadie—dice Ian—. A ver... Travis, Tyler, Ian...Oh, Taylor.

Así que el gemelo que falta es Taylor. Honestamente, no sé como los diferencian, son idénticos.

—¿Cómo los identifican? —les pregunto a Travis y a Ian.

—Es fácil —explica Ian—. Tyler siempre anda con una cara de «tengo planes para matarlos a todos», mientras que Taylor tiene cara de «soy el pacifico de la familia».

—Taylor esta raro —comenta Tyler, su gemelo poniendo una mueca.

—Es el amor—Travis niega con la cabeza repetidas veces.

—¿Ya hablaste con él?—le pregunto.

—No quiere hablar conmigo —bufa.

Ian le saca la lengua en forma de burla.

—Si no habló con Travis, no va a hablar contigo, Ian —dice Tyler en un tono de obviedad.

—Ya, renunció al puesto de hermano mayor—Ian bufá y desaparece por un pasillo.

Los tres nos reímos de la inmadura actitud del hermano mayor.

—Iré a buscar a Taylor—digo. ¿Qué estaba haciendo? Es un impulso, no sé por qué. Apresúrense a tomar fotos, pasa cada muerte de obispo. O quizá estoy súper confundida y no tengo nada más que hacer.

—Busca en el patio trasero —recomienda Tyler—. Siempre que esta melancólico como hoy, se sienta al borde de la piscina.

Asiento con la cabeza y guiándome por intuición —mentira, Travis me dijo— llego al patio trasero de los O’Connel. Y maldición que es enorme, césped verde con árboles por todas partes. Hay una gran piscina, al lado de una hamaca blanca. No me esperaba menos.

Y ahí está Taylor. Sentado al borde, tal como me habían dicho que estaría. No entiendo aún porque estoy haciendo esto. Es raro, yo no soy la típica chica amable que da consejos. Creo que soy todo lo contrario a eso.

—¿Taylor?—me acerco a sentarme a su lado.

—¿Alguien te llamó?—espeta el chico siendo totalmente borde.

Definitivamente heredo el gen imbécil de los O’Connel.

—Hey, hey amigo —le digo sin importar su actitud. Tengo que demostrar que tengo un par de neuronas más que él—. A mí no me tratas así, los idiotas de tus hermanos no querían hablar contigo pero yo sí me preocupé.

Taylor se gira a verme y acomoda su cabello rubio, el cual estaba todo desordenado y pide a llantos un corte de pelo. Me llama la atención que Travis no sea rubio pero todos sus hermanos sí. Travis es castaño al igual que Madison, no sé de donde salieron los demás. O se oxigenaron solos o su padre es rubio.

—¿Sabes? —dice Taylor—. No te pareces a todas las chicas de Ian.

—¿Las chicas de Ian?—rio.

—Sí —responde con seguridad y empiezo a reírme.

—¿Y tus chicas? —bromeo.

—Nunca fui de esos chicos mujeriegos —resopla él—. Una vez pretendí serlo, ya sabes soy hermano de Travis e Ian... Pero la verdad que no le veo la gracia, jugar con chicas y luego irme.

Asiento con la cabeza, conmovida por las tiernas palabras de un O’Connel menor.

—Es más, algunas veces terminaba enamorándome de esas chicas.

—Ay...—digo imaginándome la situación—. Se nota que eres diferente a tus hermanos, eso me gusta.

—Es por eso que no pude hablar con Travis, para ellos es, la conoces,

seduces, sexo y adiós. No se puede hablar de sentimientos —suspira cansado.

Y lo entiendo totalmente. Me habían informado sobre la actitud de Travis, sobre sus malos hábitos y su costumbre de jugar con corazones. Obviamente, hice lo que siempre hago y no hice caso a las advertencias.

—Nunca tuve novio antes pero... ¿Quieres hablar conmigo?—le pregunto sonriente.

—No me viene mal... Hay una chica, Tessa, somos novios... Hace dos días.

—¿Y qué paso?

—Nunca antes había tenido una novia, ni Ian ni Travis tuvieron novias antes por lo que para mí era desconocido... Estaba hablando con su mejor amiga para ver que le podría regalar y su amiga se descontroló y me besó.

Abro los ojos con sorpresa.

—Déjame adivinar...Tessa te vio cuando ella te beso.

—Así es. Ahora me odia. No entiende que todo fue un mal entendido.

—Nunca me pasó algo así—confieso—. Pero lo que yo haría es extorsionar a la amiga de Tessa, que los tres se junten y que la chica que te beso diga la verdad.

Negativo base. Lo que haría es quemarle la casa a la mejor amiga.

—Suena bien —responde alzándose de hombros—. Solo espero que entienda.

—. Si esa chica es inteligente y te quiere, lo entenderá. Tengo entendido que el amor es más fuerte que cualquier problema.

—Vaya, para no haber tenido novio nunca, sabes bastante. Por cierto... ¿Cómo era tu nombre?

—Alex Foster.

—Bueno, Alex, creo que serás una gran novia para Travis —sonríe el rubio.

—¿También escuchaste?

—Así es.

Esta familia no puede caerme mejor.

Hospital, ¿por qué no?

“No nos dimos cuentas de que estábamos creando memorias, solo sabíamos que estábamos divirtiéndonos”

Me demoro un poco en encontrar mis llaves. Incluso ver si las tenía conmigo, para cuando las tengo en mis manos, abro la puerta principal de la casa.

—¡Alex de mierda! —exclama uno de mis siete compañeros de casa apenas pongo un pie en la entrada. Demonios. Todo me cae como un balde de agua fría, desaparecí con Travis a las cuatro de la tarde, y son como las once de la noche. Y nunca llamé, nunca envié un texto si quiera, nunca le avisé a nadie.

Me sorprendo al encontrar a dos policías parados en el medio de la sala de estar. Aunque quizás sean dos personas disfrazadas de ellos... Honestamente, con lo que se ve y vive acá, no me sorprendería.

—¿Qué hacen oficiales de la policía en nuestra sala de estar?—pregunto con algo de miedo a medida que camino hacia ellos.

—¡Te estábamos buscando!—exclama Luke luciendo enfadado

Elevo mis cejas. Esto es nuevo.

—¿¿Dónde estuviste?!—. mi hermano casi le agarra un brote psicótico cuando camina hacia mí. Me muerdo el labio y retrocedo un paso. Estoy en problemas, que no quepa duda de eso. Problemas dentro de los problemas, ¿puede ser esto realidad?

—Hey... —sonríó intentando aparentar normalidad—. ¿Todo bien? ... ¿Qué hay de comer?

Los oficiales me miran. Uno niega con la cabeza, como si haber venido hasta aquí hubiera sido una completa pérdida de tiempo y el otro me mira sintiéndose apenado por mí, estos siete no me van a dejar fácilmente.

—Veo que Alex ya regreso —dice el que negaba con la cabeza uno sobándose la panza como si acabara de comerse una vaca entera—. Nos vamos.

—Gracias, y perdonen las molestias —Drake se despide luciendo algo

avergonzado y los acompaña a la puerta, mientras yo me lanzo a el sofá más grande que tiene la casa.

—Alex...Pareces Cameron—dice Shane sentándose en el borde. Al menos él está más calmado—. ¿Por qué no contestas el teléfono?

—Lo siento —murmuro, la verdad es que se me había quedado sin batería.

—¿Donde estuviste todo este tiempo?—pregunta Sean de brazos cruzados—. Según Hanna la reunión del consejo estudiantil acabo hace...uf, horas.

—Salí, ¿Bien?—respondo luego de soltar un bufido—. ¿Qué tiene de malo?

Los miro a todos. Saben que deben cuidar sus siguientes palabras. Son conscientes de que todos tenemos la misma edad y de que no deberían ser sobreprotectores conmigo, soy capaz de cuidarme yo sola y lo he demostrado varias veces.

—¡Ah! —exclama Cameron elevando sus brazos como tal vieja que va a largarse a los insultos—. ¡¿Qué “qué tiene de ma...”?! —

—Nada —Drake se adelanta. Golpea a Cam en las costillas con su codo para que se queje de dolor en vez de continuar la oración.

Sonríó satisfecha con la respuesta de mi hermano. Me levanto del sofá, cansada de tener sus miradas en mí como si fuese un dinosaurio en exposición y empiezo a moverme hacia la cocina y los chicos, como ratas se deslizan conmigo.

Tome una manzana de un plato de frutas que tenemos en la mesa y me siento en uno de los taburetes del desayunador.

—¿Con quién estuviste? —Logan baila sus cejas.

Suelto una carcajada luego de darle un mordisco a la manzana. Ni siquiera tengo hambre, ¿por qué demonios como?

—Así que con un chico...—concluye Thomas.

Me alzo de hombros dejándolos con la duda y me paro del taburete. Me excuso con un «Estoy cansada» y me dirijo hacia mi habitación, a ver si ya se les van las ganas de jugar al detective y van a hacer algo más productivo con sus vidas.

De camino, le envió un mensaje a Taylor, el hermano pequeño de Travis. Más que nada enviándole ánimos para que pueda arreglar las cosas con esa chica. Habíamos entablado una buena relación de amistad con el pequeño — de quince años— , su hermano gemelo es todo un descarado...no paraba de

mirarme de maneras que no me gustaban para nada. Igualmente, Travis se encargó de bajarle los humos.

Por otro lado esta Ian... Bueno él es mil veces peor pero ya le había tomado cariño a ese estúpido. Y sí tiene respeto con ese «algo indefinido» de su hermano.

Me quedo acostada en mi cama, con la vista en el techo y mis manos entrelazadas sobre mi estomago. Es viernes por la noche y este es mi mejor plan. Sin embargo, en esta casa siempre hay cosas interesantes para hacer.

Alguien toca mi puerta, no un toque brusco y desesperado como Logan, este luce ser más tranquilo.

—¡Pase!

La puerta se abre y Luke entra por ella. Luke.

—Hola —me saluda algo inseguro, veo que sostiene unas cuantas películas en la mano.

—Hola.

Es incómodo, luego del momento que tuvimos hoy en las gradas en una posición demasiado comprometedor. Nos quedamos viéndonos como idiotas un largo tiempo, había algo en los ojos de Luke que logra captar mi atención, esos ojos verdes... Vaya que te atrapan.

—¡Hey, McQueen! ¿Qué cosas estás haciendo con Alex?!

Hace que quitara la mirada del castaño y me centrara en el idiota moreno que acababa de irrumpir en mi habitación como si fuese la suya.

—Que cabeza más arruinada tienes —Luke golpea a Cameron sin fuerzas.

—Ya— se queja Cam masajeando su hombro, en donde el puño de Luke dio—. Los chicos están muy sensibles hoy, quieren ver “Bajo La Misma Estrella”.

¿Son broma?

—No veremos esa—el de ojos verdes se niega—. Luego la critican cuando no han leído el libro.

Cameron no puede evitar rodar sus ojos. Puede que sean siete en total, pero siempre hay unos que se llevan mejores que otros aunque todos luzcan como hermanos. Este es el caso de estos dos.

—Alex, ¿Vienes? —me pregunta.

—Paso, tengo sueño —respondo desviando mirada.

—Sueño tus nalgas—habla Cam y aplaude dos veces—. Vamos.

Suelto una carcajada y acepto, que mejor que ver una película con ellos

siete...bien, muchas cosas.

—Bien vamos, pero no prometo quedarme despierta.

—Y a mi qué, vamos —Cameron tira de mi brazo y salimos de la habitación.

Una vez abajo, me encuentro a todos acomodados en distintos sectores de la sala de estar. Hablan en voz baja mientras nos esperan. Los cuento en mi cabeza pero...Oh, falta uno.

—¿Dónde está Sean?—interrogo a medida que me acerco.

Drake, Thomas, Logan y Shane sobresaltan al oírme.

—Con Brittany—contesta Thomas, el único normal. Dejo escapar un bufido.

Me dejo caer en el sofá al lado de Logan.

—Alex—llama Shane antes de que pueda empezar a despotricar a la pelirroja con aires de grandeza—. Ya sabemos con quien saliste.

—¿Ah sí?—rio.

No hay chance en el universo que se enteren, se llevan mal y nadie sabe con quién he salido. Seguro están inventando algo.

—¡Ian nos conto!—exclama Drake molesto.

—¿Qué?—pregunto estupefacta, esta no la veía venir—. ¿Conocen a Ian? Digo, ¿Ian? ¿Qué Ian?

—Claro, nena—Cam sonrío—. Salíamos con él cuando no teníamos edad... Bueno seguimos sin tener la edad pero eso no es el punto.

—Saliste con Travis—gruñe Drake. Quiero matar a Ian, otra vez. ¿Se puede eso?

—¿Y qué? —espeto cruzándome de brazos.

—Él...—empieza Drake, listo para intentar dar un argumento válido ante mis oídos pero Thomas le pone una mano en la boca para que no hablara.

—Sean y Travis no se llevan para nada bien—concluye el único inteligente—. Travis hizo cosas malas.

—¿Qué tan malas?

—Muy.

Por la mirada de “acaba de morir un perrito y creo que fue culpa de alguno de nosotros” que ponen todos, esto no es ninguna broma.

—¿Me cuentan?—suplico con la curiosidad invadiendo cada parte de mi cabeza.

—Creo que... Uno de ellos debería hacerlo—responde Cameron—.

Nosotros solo lo sabemos.

Suelto un bufido. Ya les preguntaría, que sería tan malo para que se odien a muerte.

—Ya, chicos—habla Thomas rompiendo el silencio—. No deberíamos estar hablando de esto, veamos la película. Shane tú las palomitas, Luke tú la bebida, Drake tú los vasos, los demás busquen los dulces. Siempre hay, pero nunca sabemos dónde.

Los chicos se levantan sin cuestionar las órdenes del único capacitado física y psicológicamente para darlas. Me quedo en el sillón, estoy demasiado cansada como para ayudar. Nadie protesta porque no hago nada. Así me gusta, saben lo que les conviene. Miro como los chicos traen todo y escucho el majestuoso sonido de las palomitas explotando en el microondas.

Luke aparece en mi campo de visión cargando una bebida, al estar bebiendo de ella, en un raro movimiento esta se desliza de sus manos y se cae.

Empiezo a reírme. El suelo está cubierto de Coca Cola.

—Mierda—suelta Luke observando el desastre. Regresa a la cocina, espero que ha buscar algo para limpiar y no se haga el desentendido.

Mi mellizo llega apenas él otro va. Viene caminando con muchísimo cuidado cargando una bandeja de vasos de vidrio. ¿Vasos de vidrio? Me toma menos de un segundo en deducir que es lo que va a suceder a continuación.

—¡Cuidado, Drake!—grito pero es demasiado tarde. Patina con la gaseosa en el suelo que Luke amablemente había dejado y cae al suelo.

Los vasos se hacen pedazos al contacto con el suelo, algunos cae en la pierna derecha de Drake. Sé que es grave cuando sangre comienza a brotar de esta.

—¡Thomas!—grito lo más alto que puedo y me levanto del sofá de un solo salto. La persona que acabo de llamar es nuestro héroe en este lío. El castaño viene corriendo y al ver a Drake llama a los gritos a todos.

—¡Cameron, una toalla!—el moreno reacciona rápido y con sus ojos bien abiertos. Espero que vaya al baño de la planta de abajo, sin embargo corre hacia la cocina y trae... Un trapo sucio de la cocina. Siempre progresando.

Me pide a mí que hiciera presión en la herida para que dejara de sangrar. Justo a mí que me da asco la sangre. No obstante es mi hermano, con una mueca, lo hago.

Thomas carga a Drake y nos apresuramos a ir al garaje, donde nos subimos al auto de Shane, yo iba en el mismo que mi mellizo, Thomas y Logan.

Cameron se fue con Luke en su auto.

Shane parece el primo perdido de Vin Diesel, maneja como si la policía nos persiguiera. Drake no deja de quejarse del dolor, casi como si estuviera pariendo. Thomas le grita que se calle, Logan no deja de rezarle a Dios y luego estoy yo, rogando que para cuando lleguemos al hospital no estemos muertos intentando recrear una escena de “Rápidos y Furiosos”.

Llegamos al hospital más cercano y Thomas entra cargando a Drake, unos médicos de turno nos ven y corren a ayudarnos. Guían a Thomas para que lo metan en la sala de emergencias.

Mierda. Lo que pasa en diez minutos. Por detrás, llegan Logan, Luke y Cam, luciendo agitados por haber corrido.

—Tiempo record—dice Luke mirando la pantalla de su celular.

Me volteo a verlo extrañada.

—Ah, es que rompimos el record en mayor tiempo llegar al hospital—explica como si fuese la cosa más normal del mundo.

—Ah...—murmuro asustada, estos son suicidas.

Nos sentamos en la sala de espera. Juego con mi teléfono al igual que los chicos, en realidad, solo mandaba mensajes tontos con Travis. Drake solo había entrado con Thom, espero que este bien. Pero es una niña chillona, fue un cortesito.

Me paro de mi lugar para ir al baño, una vez hecha mis necesidades, me llega un mensaje de Travis, ya lo había puesto al tanto de nuestra situación. Estallo a carcajadas en medio del hospital cuando me envía una imagen graciosa, sé que no es lo indicado, dado en el lugar en el que estamos pero es un idiota.

Los cinco chicos, despegan su mirada de sus respectivos dispositivos móviles y me observan como si me hubiese salido una segunda cabeza. Calmo la risa, ya que, conociéndolos seguro me preguntarán porque me río y el tema de Travis va a volver a salir.

De repente, una puerta se abre y Drake sale de ella... con unas muletas. Junto mis cejas con confusión al verlo así. Todos nos levantamos y nos acercamos al herido.

—¿Tan grave fue?—pregunto observando el vendaje que tiene su pie.

Mi hermano está a punto de abrir su boca para responder, pero Thomas lo interrumpe.

—Drake es un bebé. No hacían falta las muletas.

—Casi me amputan el pie idiota— se defiende él luciendo terriblemente ofendido ante lo que dijo su mejor amigo.

—¡Ja, bebé! —se burla Logan.

—Vamos a casa —murmura Shane bostezando—. Quedamos en ver “Bajo la misma estrella”, ¿no es así?

Salimos del hospital riendo mientras recordamos como sucedió todo. Otro recuerdo para los años con estas personas.

Cada vez mas locura.

Adrenalina.

“Después de ciertos infiernos, no cualquier demonio te quema”

Ya no lo soporto.

Me levanto de mi cama de un salto. ¿Qué los motiva a hacer tanto ruido un sábado a la mañana? El estruendo proviene de abajo. Suena como si estuviesen arrastrando cosas por el suelo y gritando. No me dejan dormir y alguien pagará.

—¡Dejen el ruido!—chillo desde la balastrada. Me inclino para ver toda la sala de estar y todas las personas en ella.

—¡Alex!—exclamo Penny al subir sus ojos y verme.

—¿Qué hacen acá?—interrogo sin una pizca de emoción al ver a Penny, Kath y Hanna. No me malinterpreten, las quiero pero no las quiero haciendo ruido en mi casa a las nueve de la mañana.

—¡Haremos una fiesta!—exclama Shane con entusiasmo. Nos deleita con unos pasos de baile sin música.

—¿Una fiesta?—elevo mis cejas—. ¿En qué momento decidimos esto?

Se miran entre ellos. Ahora ven que no me han incluido en la decisión de meter a quien sabe cuántas personas en esta casa y dejar todo un desastre. Una consulta antes hubiese venido bien.

—Pues...—Habla Drake que estaba con muletas al ver que nadie más iba a responderme —Nos levantamos esta mañana y en el desayuno lo decidimos.

¿A qué hora desayunaron? ¿A las seis de la mañana? Joder, por qué. Señalo a las a mis tres amigas en busca de una respuesta sobre ellas.

—Oh —se adelanta Cameron con una sonrisa coqueta. Todo lo que involucre “chicas” es su tema favorito de conversación—. Ellas nos van a ayudar.

Katherine y Hanna asienten con la cabeza. La primera no sería capaz de perderse una fiesta y la segunda, simplemente ama organizar y mandar a todos, tampoco se lo perdería. Penny, por otro lado, no deja de mirar a Logan, quien tiene sus ojos en su teléfono. Todas tienen razones perfectas.

—Por mi bien—hablo. Es una fiesta y mi nombre es Alex Foster,

totalmente compatible—. Pero, ¿¡Pueden dejar de hacer tanto ruido?! Es sábado a la mañana, animales.

—Ahm...—comienza Drake— Los chicos terminan de sacar los muebles caros y dejamos de hacer ruido.

Se está aprovechando de su cortesito para no mover ni un dedo en ayudar a los demás. Que considerado.

Bufo exasperada—. ¡Rápido! —vuelvo a mi habitación velozmente, mentalizando mi calentita cama en el camino. Pero algo más tenía que pasar.

—¡Arréglate que iremos al supermercado!—grita Luke lo suficientemente fuerte para que pueda oír.

Cerré la puerta y me deje caer en mi cama, definitivamente no iba a volver a dormir.

NARRA LUKE MCQUEEN.

—¡Arréglate que iremos al supermercado!—le grito a Alex, espero que me haya escuchado. No es necesario que venga, iremos todos, pero que ni piense que va a quedarse a dormir. Si yo no duermo, ella tampoco.

Continúo con mi trabajo, llevando las cosas que podrían romperse al sótano. Sí, tenemos sótano. Pero no crean que es el de las típicas películas donde prácticamente es una guarida. Todo lo contrario. Solo guardamos cajas y un montón de cosas innecesarias. Cuando subo las escaleras para salir del cuarto subterráneo, Thomas se interpone en mi camino.

—¿Vienes a hablar conmigo?—me pregunta.

Frunzo el ceño. ¿Para qué querrá hablar conmigo? De todas formas, me alzo de hombros y lo sigo a través de la casa para llegar al patio trasero.

—Thomas. —Lo llamo al ver que nos internamos al fondo del mismo—. ¿Planeas matarme o qué?

—Ay, déjate estupideces, Luke.

Suelto una carcajada y sin más paramos en el fondo de patio, una vez pasadas la piscina y la cama elástica de Logan. Él sigue siendo un niño.

—¿Te gusta Alex?—va al grano, sin rodeos, sin titubeos, sin preámbulos.

Esa pregunta me desconcierta unos segundos. ¿Me gusta Alex?

Ella... Ella es... No lo sé, pero definitivamente tiene algo que logra llamar mi atención más que a otras chicas. No sé si es porque vive con nosotros o porque está prohibida y me atrae... o si de verdad es algo enserio.

—Tomare el silencio como un sí. —Thomas interrumpe mis pensamientos. Parpadeo varias veces al darme cuenta de que me fui por las nubes. Masajeo mi nuca con cierto nerviosismo a lo que me vaya a decir.

—Estoy tan confundido —confieso antes de que siga hablando—. Me atrae muchísimo Alex, es linda... Pero ella no es...

—June. —Thomas completa mi frase a lo que asiento silenciosamente—. Debes superarla, hermano. Aun así no creo que Alex este bien para ti.

—Oh vamos. —dramatizo—. No me dirás que Alex no te atrae.

Menea su cabeza y muerde su labio. Sus ojos azules bailan por todos lados menos por mis ojos. Rara vez puedo ver a Thomas incómodo.

—Bueno, si es atractiva —acepta finalmente alzándose de hombros—. Pero Alex es tan... Atrevida, desafiante... Una personalidad que no va con la mía.

—Ya “señor” —murmuro y muerdo mi lengua para no reírme. Sé cuanto odia que lo llame así.

Abre su boca con indignación. —¡Pensé que superamos ese apodo el verano pasado!

No aguanto más y dejo escapar unas cuantas risas—. Vamos Thomas, no puedes negarme que si te pareces a un viejo, un “señor”.

Niega con cansancio.

—Prefiero el término “Padre de los estúpidos lagartos que viven en esta casa y no podrían vivir un día sin mi” —me desafía con la mirada.

—¿Papá lagarto entonces?—arqueo mis cejas—. Qué maduro.

Se cruza de brazos. Si hablamos de contextura física, Thomas tiene más masa muscular que yo, sin embargo, sigo siendo más alto.

—Sí maduro como para no enamorarme de la hermana de uno de mis mejores amigos —responde dejándome en shock.

¿«Turn down for what» dijo alguien?

—Nadie elige de quien enamorarse, Thomas. —cito una frase de uno de mis libros favoritos—. Y no me enamoré, «enamorar» es una palabra demasiado grande. Solo me atrae y cuanto puedo apostar que de esta casa no soy el único.

Me observa por unos segundos, probablemente sorprendido por mis palabras. Puedo ser muy profundo cuando quiero. Pasa una mano por su nuca.

—Trata de que Drake no te corte las pelotas. —me aconseja y palmea mi espalda—. Porque si no inmaduro, no podrás tener tus bebés inmaduros.

Se gira y comienza a caminar hacia el interior de la casa.

—¿Ah , sí?—grito sin saber muy bien que responder—. ¡PUES CUIDA QUE TUS BEBES NO SALGAN ABURRIDOS!

Se ríe y me doy cuenta que apesto a la hora de devolver las bromas.

NARRA CAMERON HOLT.

—Todos a la camioneta —digo dejando mi botella de agua a un lado. Miro la hora en mi celular y ya marca las 11:25, nos estamos demorando demasiado. Y todo culpa de Logan por decidir poner un capítulo de “Padre de Familia” y captar la atención de todos, menos la mía, el show me parece estúpido.

Para mi sorpresa, todos me obedecen y nos subimos a la camioneta pickup que nos presto el papá de Shane hace meses para que traigamos un mueble que compramos y nunca más la volvió a reclamar. Ya es nuestra.

Alex es la última en salir. Y con cara de pocos amigos a pesar que le hayamos dejado dormir una hora extra. Trae puestos unos shorts de jean dejando sus piernas que lucen kilométricas al descubierto. Joder.

—Mirada arriba, Holt —Drake pasa a mi lado y me golpea una pierna con una de sus muletas. Sacudo mi cabeza y asiento. Mirada arriba, cerca de los ojos, siempre. Es Alex. Me subo en la caja cuatro por cuatro en la que estaban todos. Sería más fácil y legal transportarnos en diferentes autos, pero honestamente, a nadie le interesa.

—¡DRAKE TÚ VIENES!—grita Shane, nuestro conductor, al ver que el pelinegro volvía al interior de la casa con una sonrisa de maratonista de Netflix.

—¿Qué? ¿Por quieren cargarme a mí?—eleva sus muletas. Exacto, ¿para qué queremos cargarlo?

—Porque así estacionaremos en el lugar de discapacitados —responde sin pudor.

Drake lo mira incrédulo, sin embargo, sube al interior de la camioneta con ayuda de Hanna. ¿Era necesario que vengamos absolutamente todos?

—Hola, Kath. —sonríó acercándome a ella. La pelirroja es bastante linda. Las facciones de su rostro son delicadas, sus ojos café son grandes y siempre están atentos. Casi no lleva maquillaje, lo que la hace lucir mucho

más natural. No tengo nada en contra de las chicas que sí usan demasiadas pinturas, pero me gustan más así.

—¿Tenía que ser a mi lado, Holt? —protesta. ¿Por qué ese humor así de repente? No habíamos intercambiado palabra hasta el día que comenzamos a juntarnos más con las nuevas amigas de Alex. La escuela es grande y no puedo tener en mi mente a todas.

—Tranquila, Katherine —digo sonriente mientras ignoro su contestación—. Mantendré tu secreto a salvo. Sé que estas enamoradas de mi en secreto, pero tranquila. Es nuestro secreto. —Le guiño un ojo y acerco mi cara al de ella.

Abre sus ojos como platos y por un momento pensé que lo que decía era verdad. Sin embargo, mi fantasía se termina cuando me golpea el hombro.

—Eso es lo que quieres, Cameron.

Me sorprende que me llame por mi nombre y no por mi apellido. Supongo que su enojo ha disminuido.

—¿Ah, sí?—La desafío. Me gusta cuando las chicas pueden defenderse por ellas mismas y no son tan blandas. Así como Kath—. Dame tiempo, Collins y juro que voy a hacer que cada partícula de ti se derrita por mi.

Suelta una sonora carcajada. ¿Acabo de decir la estupidez más grande del universo?

—Te quiero ver, Holt —niega con la cabeza—. Nunca va a suceder.

Nunca digas nunca.

—Sucedirá, nena.

—No pasara —sentencia sonando demasiado segura consigo misma. ¿Es que no me conoce? Estoy a punto de responderle cuando Alex suelta un grito que me pone en alerta. Giro mi cabeza.

—¡Ayuda, joder!—exclama. Mi corazón casi da un vuelco. Mitad de cuerpo de Logan está afuera de la caja de la camioneta. El vehículo sigue en movimiento y Shane no se ha dado cuenta de nada porque sigue conduciendo.

—¡Palmer!—grito acercándome—. ¿Qué te dan de comer? —sostengo sus piernas y comienzo a tirar hacia dentro.

—¡La comida de Thomas!—exclama este. Tiene que bromear en todo momento, así es Logan. Con la ayuda de Alex, logro subirlo de vuelta a la camioneta. Miro hacia detrás y todos observan a Logan con preocupación.

—¿Por qué?—Pregunta Hanna con sus cejas juntas mientras exige una respuesta del castaño.

—Yo... —titubea y forma una línea con sus labios—. Había una moneda. Como si le faltara dinero.

—¡Eres un imbécil! —exclamo golpeando su cabeza. Puso su vida en riesgo por una estúpida moneda. No me doy cuenta de cuan acelerado estaba mi corazón hasta ahora.

—Yaaa —murmura él y hace un ademán con sus manos para quitarle importancia.

Lo tomo de los hombros y le doy una fuerte sacudida, quizá así se le acomodan las neuronas.

—Nunca más, Palmer. ¿Entendiste? —no hay una pizca de diversión en mi rostro.

Por mi, si fuese cualquiera lo dejaría caer. Todos —hablo de nosotros seis— lo haríamos. Pero Logan es como mi hermano. Todos son como mis hermanos.

Nunca dejaría caer a un hermano.

NARRA LOGAN PALMER

—Así que...—comienzo a hablar algo incomodo ya que Thomas nos mandó a Penny y a mi a buscar servilletas y vasos, resulta que apenas le sé el nombre y es muy tímida. En mi vida le hablé. Y Alex estuvo contándome algunas cosas sobre ella, como que le gusto y cosas así. Definitivamente no ayuda.

Ella tose, aunque sé que fue a propósito.

—Soy Logan Palmer. —digo. Uh, sonó muy tonto. Relamo mis labios.

—Ahm... Eso ya lo... Soy Penélope Miller—se retracta con rapidez. Nunca, nunca tuve problemas de timidez. Recuerdo a mis maestras de primaria pidiéndome que dejara de hablar y gritar. Mi personalidad siempre ha sido de esas que llaman la atención. Sin embargo, muchas veces me planteé ser un poco más reservado.

—Un gusto conocerte. —estiro una sonrisa para romper el hielo. Sus mejillas adquieren un leve tono rojizo—. Eres bonita. —suelto sin pensar al observar las facciones de su rostro. Un poco más reservado, de nuevo.

—Gra... cias —tartamudea y un estúpido miedo pasa fugazmente por mi cabeza, ¿se desmayará? Ni que fuese Justin Bieber. No obstante, me resulta tierno.

—Cuéntame algo sobre ti —pido al ver que ha se ha callado. No quiero que nuestra conversación termine.

—Ehm, bueno no hay mucho que decir... —aclaro su garganta—. Me gusta mucho la pintura, la música, los libros y los...video juegos, aunque no parezca.

—¿Te gustan los videojuegos?!—exclamo emocionándome un poco mucho. Se sobresalta. Bueno, creo que fui algo brusco.

—Sí...—murmura algo avergonzada.

Lo siguiente que hicimos fue platicar acerca de videos juegos durante todo lo que duro nuestra estadía en el supermercado. Me asombra que no sea una mentira, muchas chicas mienten sobre los videojuegos para sonar más interesantes, cuando quizás lo son sin necesidad de mentir.

Mientras la conversación fluye, me siento exactamente como cuando Luke encuentra a alguien para charlar de libros. Qué bien hace encontrar alguien que comparta tus gustos.

NARRA ALEX FOSTER.

—Veamos... —murmura Thomas para sus adentros con esa expresión de tipo inteligente—. Necesitamos, gaseosas, comida, alcohol y vasos —declara en voz alta.

Manda a Penny y a Logan por un lado. Elevo mis cejas e intercambio miradas con Katherine y Hanna. Es el momento de que la rubia brille.

—Alex tú...—

—¡Yo me subo a un carro! —exclamo eufórica y me meto en el carro que Cameron empuja. Este sonríe maliciosamente y sin hacerle caso a nadie, arranca con rapidez y comenzamos nuestro recorrido en Walmart, el cual es enorme.

—¿Que compramos?—interrogo observando las cosas de los estantes.

—¿Aceite extra virgen como yo?—bromea el moreno. Volteo a verlo y rio. Cuando las vacas vuelen.

—¿Tú? ¿Extra virgen? Claro, yo también —digo mirando al frente. Un niño —no tiene más de siete años— camina al lado de su madre y tiene su mano rodeando uno de los finos barrotes de el carro del supermercado. Me observa con envidia.

Cameron para de reír bruscamente y frena el carro con la misma

gentileza. Me sostengo.

—¿No eres virgen?—pregunta totalmente descolocado. ¿Me está vacilando? Volteo sobre mi hombro.

—¿No? —frunzo el ceño. Cameron es más ingenuo de lo que pensé. Las cremas que se pone en la cara le están afectando demasiado.

—Ay, Alex. —Suspira. Su reacción es totalmente diferente a lo que podría apostar acerca de los demás—. Siempre igual.

—Cállate—murmuro poniendo mis ojos en blanco. ¿Siempre igual? Nos conocemos hace un mes, no entiendo que pudo haber cambiado.

Seguimos poniendo cosas al azar al carro como chocolates, arroz, un corazón lleno de bombones que quedó de San Valentín y un oso de felpa. No sé quién demonios pagará por todo esto.

De repente oímos un golpe seco impactar con el suelo del otro lado del supermercado. Lo siguiente fue todo un revuelo.

—Cameron—giro mi cabeza. Estoy cubierta de las cosas que supuestamente vamos a comprar. Ahora comienzo a contemplar que no fue una gran idea subirme al carrito—. Hay que ir hacia ahí. No sé porque tengo la sensación de que fue alguno de los nuestros.

Asiente con la cabeza y comienza a empujar el carro. Debo sostenerme. Va muy fuerte. Atravesamos el supermercado para llegar a la zona de los caramelos, donde vino el ruido. ¡Así que acá estaban! Sin embargo, no todo luce tan ordenado. Una de las góndolas descansa en el suelo y miles de cosas adornan en suelo.

Cameron se detiene en el borde del desastre. Joder, que lio. Katherine y Shane están parados a un costado sin saber qué demonios hacer. Miro hacia todos lados, por suerte está vacío. Atisbo con la mirada a dos guardias de seguridad acercarse a nosotros.

—Deberíamos volver...—murmuro.

—No— suelta Cameron y empuja el carro conmigo adentro.

Oh, vamos a morir.

—¡Sube, Kath!—exclama el moreno. La pelirroja mira a los guardias y sin chistar salta al interior del carro conmigo adentro. Le hago un espacio como puedo. Lanzo el oso de felpa al suelo, estaba ocupando demasiado lugar.

Me da una mirada de nervios y yo le sonrío. ¿Qué gano poniéndome como

ella?

Cam junto a Shane, empujan el carro mientras corren. Veo de reojo a los guardias vestidos de negro cada vez acercándose con más rapidez a nosotros. Pasamos por las bebidas donde estaban todos los demás y apenas pudimos mirarlos.

Los chicos nos hicieron dar más vueltas con la intención de "perderlos" pero lo único que logramos era tirar al suelo más cosas.

—¡Se cayo aceiteeee!—grita Kath pero es muy tarde, los chicos y el carro patinan en el aceite del suelo. Malditas sean las botellas de mala calidad. Shane intenta agarrarse de Cam, Cam intenta agarrarse de Shane...terminaron en el suelo.

El carro comienza a dar vueltas ya que nadie lo maneja y el suelo resbaladizo no es de ayuda. Soy la primera en comenzar a gritar, Katherine no tarda en seguirme con sus alaridos de terror. Vamos a morir, que nadie dude.

Finalmente, como estimábamos, el carro se da vuelta y cae. Caigo primero y Katherine me sigue aplastándome la espalda. Me quejo del dolor, suerte que puse las manos para que mi rostro no se estrelle con el piso.

Oigo a los guardias reír. ¿Es enserio?

—Deberán pagar una multa por todos los destrozos —uno de ellos se cruza de brazos, observándonos a los cuatro en el suelo, dando por sentado que habíamos perdido.

—No lo creo—la voz de Shane se alza. Logro levantarse y tiene la ropa cubierta de aceite. El de seguridad que anteriormente habló, lo mira sospechosamente.

Sin dudar, Shane recoge una de las botellas de aceite rotas del suelo y no hesita dos veces en echarle el contenido al rostro del hombre.

Ahogo un grito. Definitivamente no esperaba que haga eso.

Aprovechando el momento de desconcierto, me levanto del suelo aceitoso junto a Kath y salimos corriendo.

—¡Tengo aceite por todo el cuerpo!—exclama horrorizada Kath mientras movemos nuestras piernas lo más rápido que podemos para desaparecer del lugar—. ¡Parezco una salchicha!

—Eh...Kath, ¿Sabes que las salchichas no llevan aceite verdad?

—¡Y yo que voy a saber eso! —me responde. Ay Katherine, eres toda una fresa.

Atravesamos la zona de bebidas, en donde nos cruzamos a los chicos.

—¡Thomaas!—exclamo mientras pasamos por su lado. Con él solo quedaron Hanna y Drake, en sus muletas.

Los tres abren sus ojos como platos. Drake brama algo sobre amenazas de muerte y aceite que no alcanzo a oír.

—¡AHHHH!—grita Kath deteniéndose cuando estábamos tan cerca de la puerta. ¿Quién manda a hacer los Walmart de este tamaño?

—¿Qué sucede?! —interrogo alarmada mientras le doy una rápida mirada hacia atrás. No hay signos de los guardias, pero sé que no han dejado de darnos caza. Cam y Shane casi nos alcanzan.

—¡Se rompió el taco de mi zapato!— lloriquea. La pelirroja no conoce la existencia de las zapatillas al parecer, nunca la vi usando un par. Llevo mi mirada a sus pies, donde su zapato color negro ha sufrido el percance. No tengo tiempo para estas estupideces.

—¿Qué con eso?! ¡Te compro otro par, pero ahora corre!—tiro de su brazo pero no se mueve.

Cameron y Shane llegan hacia donde nosotras estamos. El primero nos apura para seguir corriendo. Créeme, no quiero nada más que eso.

—¡No puedo caminar!—chilla Kath respondiéndole al moreno. Ella y sus zapatos. Qué dramática.

Cameron gruñe y se lo piensa dos veces antes de sujetarla por las piernas y colocarla sobre su hombro como una bolsa de patatas. Buen día para traer jeans, Kath. El jugador de futbol americano y amante de su apariencia se larga a correr. Me sorprende su rapidez incluso teniendo peso extra. Solo espero que no terminen en el suelo.

Una vez afuera, ignoro al sol que parece estar listo para matar con el calor. Nos montamos en la camioneta del padre de Shane—en la caja de atrás— y este rápidamente se mete en el lugar del conductor y no espera ni dos segundos luego de encender el motor y arrancar a toda velocidad.

Dejamos a los guardias exhaustos y con la respiración agitada mirándonos desde la salida del estacionamiento.

—¡Ja!—exclama Kath y les saca una lengua como niña pequeña.

Suelto un grito aliviador, dejando escapar todos los nervios que circulan por mi cuerpo. Qué manera de fugarnos.

Es tanta la euforia, gritos y festejos debido a la adrenalina del momento que de un momento para el otro, siento unos labios caer sobre los míos y separarse rápidamente, un beso corto.

Tienes que estar jodiendome, Cameron.

¿Creíste que...?

“Siempre serás mi estrella favorita aunque ilumines otros cielos”

Apenas sus labios se despegan de los míos, paso el antebrazo por mi boca, acabo de ser tocada por quien sabe qué demonios besaron esos labios.

—¡Cameron, que asco!—exclamo con una mueca de disgusto. Lo oigo reír—. ¿¡Por qué me besaste?!

El moreno se alza de hombros.— Me gusta dar besos —que motivo.

Cameron no está nada mal, pero ¿besarme? Eso es cruzar líneas. Incluso si fue algo tan fugaz como eso. A mí me gusta Travis. Y eso, créeme que eso no será fácil de cambiar.

Le doy una mirada a Kath. Se encuentra con la mirada perdida en la calle, justo pasamos por la playa. Luce algo decaída. Como si de repente todo el subidón que vivimos se haya esfumado en un chasquido de dedos.

—¿Kath?—pongo mi mano en su hombro con delicadeza—. ¿Estás bien?

La pelirroja se gira a verme y fuerza una sonrisa. Lo sé porque esa sonrisa no llega a sus ojos.

—Perfectamente —me responde. Miente.

Comienzo a unir los hilos. Llevo mi mirada Cameron, el cual se encuentra sumido a en su celular. Observo a Katherine y su repentino cambio de humor. Oh, no. Joder, no. No me digas que... ¡Este chico se toma todo en juego! Mi amiga es una chica... grandiosa, genial, alegre, hermosa... Cameron no se merece a alguien como Kath. Ella merece mucho más, sin demasiados ánimos de ofender a mi amigo, pero es la verdad.

—Kath... ¿Hablamos luego?

Asiente, entendiendo a que me refiero.

Después de un rato andando en silencio, Shane se digna a disminuir la velocidad a medida que nos acercamos a la casa.

Una vez en el interior de la casa, tiro del brazo a mi amiga escaleras arriba. No protesta.

—¿Me dejas darme una ducha primero?—me pregunta antes de que entremos a mi cuarto. Esto es urgente. Sin embargo, asiento ya que al igual que

yo, esta bañada en aceite. Le indico que toallas usar y que me saque ropa para usar luego. Apenas se encierra en uno de los baños, giro sobre mis talones y voy directo a la habitación de Cameron. Tenemos que hablar. Y ya.

—Cameron —lo llamo, más que nada para avisar que estoy entrando.

Nunca estuve aquí antes. Su cama es grande con un lindo acolchado azul marino. Las paredes negras, dos mesitas de luz en cada lado color negro. Muy simple, un escritorio con libros de la escuela y su laptop, cosas que nunca debe tocar.

—Hey, Alex—saluda el moreno desde la cama. Esta acostado y hasta unos segundos, usando su celular. Palmea su lado vacío dos veces para indicar que me acerque. Eso hago, y me siento al borde de la cama.

—Necesito hablar contigo —aviso aunque ya es obvio.

—¿Qué? ¿Es sobre el beso?—frunce el ceño con diversión—. No fue nada.

—Ya lo sé. Solo... Nunca más lo vuelvas a repetir o nadie podrá encontrarte al día siguiente—adviento sin sonreír. Aclaro mi garganta—. Es sobre Kath.

—Así que... ¿Ya admitió que le gusto?—esboza una sonrisa arrogante. Tiene el ego del tamaño de Islandia.

—No idiota, no lo admitió pero creo que sí le gustas. Y necesito saber que quieres de ella. Kath... Katherine es como una princesa risueña que espera su príncipe azul. Si un idiota como tú se cruza en su camino... —ladeo mi cabeza con tan solo imaginarlo.

—Tranquila, Alex —eleva sus cejas—. No pienso arruinarla. Solo... Algo de una noche.

Algo de una noche... Se entiende a la perfección.

—¿Algo de una noche? —repito sus palabras con indignación—. ¿Te piensas que Katherine es para “algo de una noche”?

—Hey, tranquilízate —me habla sentándose. Nunca le digas a nadie que se tranquilice, Holt. Lección de vida—. Ya verás, tú piensas que todas valen oro cuando no es así. Kath se entregara, al igual que lo harías tu.

No dijo eso. Dime que no dijo eso.

—¿Al igual que lo haría yo?—espeto mordiendo mi labio para no estallar a los insultos y quizás a algo más.

—¿No que me decían que te acostaste con medio Londres?—eleva sus cejas. Quiere pelear, lo sé.

Abre su boca para volver a hablar, pero Dios quiera que ninguna otra estupidez abandone su boca. Estrello la palma de mi mano contra su mejilla con todas mis fuerzas.

—Eres una mierda, Cameron—mascullo sin arrepentimientos al verlo quejarse del dolor. Me paro y abandono su habitación, cerrándola con un portazo para así apaciguar sus insultos.

No sé a quién le dolió más. Si a él o a mí. Mi mano arde a más no poder. Al entrar a mi habitación, me encuentro con Kath, quien ahora luce mi ropa. Unos shorts de jean rasgados y un top blanco que deja al descubierto un poco de su cintura.

Deja el peine en mi tocador y se gira, pero sin mirarme a los ojos.

—¿Que querías decirme?—interroga.

—Ahm...sí. ¿Te gusta Cameron?—gesticular ese “Cameron” casi me produce que el estómago se me revuelva.

Ella no responde por unos segundos.

—No lo sé... —revela y pasa sus manos por su cabello—. Él... él me atrae, pero quiero mantenerme alejada. Sé que Cameron no es el mejor de los partidos, que tiene fama de mujeriego... No quiero que me haga daño.

—Con toda la razón—digo mentalmente aliviada de que sea consciente de la fama de mi amigo y lo que es capaz de hacerle—. Hoy...no quise que te pongas mal ni nada, ni en mil años saldría con Cameron. Para eso tengo a Travis.

—Ya lo sé... Solo... Fue algo fuerte de ver, no espero que entiendas —lo dice casi avergonzada y evita mi mirada. Suspira—. ¿Crees que valga la pena intentarlo con Cameron?

Trato de forzar una sonrisa, pero creó que salió una mueca.

—No creó que sea buena idea Kath...—murmuro sintiéndome horrible por destrozarse sus expectativas. Quien lo diría—. Él...cree que todas las chicas son un juego y eres mi amiga, no quiero que te haga daño.

Una sonrisa se escapa de sus labios. Esa sonrisa verdadera que siempre muestra. Deja escapar un “aww” y no demora en saltar a abrazarme. Le devuelvo el abrazo con fuerzas. Sorprendentemente, le tomé cariño a la fanática de la moda.

La puerta de mi habitación se abre sin previo aviso.

—Claro, dejen a la rubia fuera del abrazo— protesta Penny.

—Ya cállate Penélope, están teniendo un momento— la interrumpe Hanna.

Dejo escapar una carcajada y les hago señas para que se acerquen. Ellas también con todas sus energías se lanzan encima de mí. Tropezco y caemos todas en la cama.

—Chicas... Las quiero —revelo sintiendo como me siento aliviada de que lo sepan. Sonrío.

NARRA LUKE MCQUEEN.

Acabamos de llegar a casa con todas las compras. Son un montón ya que nos dejamos llevar y terminamos comprando tres mil estupideces que no creemos necesitar.

Dato interesante, pillamos a Drake caminando mientras bajábamos del taxi, que por cierto tuvimos que ir en dos, ya que el idiota de Shane nos abandonó. Huyendo de la ley, cosa que cuenta.

—¡Caminaste maldito!—exclama Thomas cargado de indignación.

Drake nos mira nervioso a todos. Sus ojos se posan en mí, probablemente porque piensa que soy el único capaz de sacarlo de este apuro. Arqueo mis cejas. Tiene que decir la verdad.

El pelinegro deja caer las muletas al piso, estas suenan con fuerzas al caer sobre el pavimento de la calle. Comienza a caminar. Lo hace como si le costara y está actuando, que nadie dude de eso. Sean se adelanta y lo empuja. Drake salta sin quejarse del dolor. Finalmente, nos deleita con un paso de baile.

—¿¡Y a ti que te sucede, estúpido ?!—estalla Thomas con enojo. Probablemente el más afectado—. ¡Tantos cuidados y resulta que sí podías caminar!

Drake muerde su lengua.

—Sólo fue un cortesito, tal como decías Thom— termina diciendo—. Mi orgullo es demasiado grande.

El hermano de Alex pasa a disculparse con el ojiazul en mil idiomas. Sin embargo, Thom continúa con el ceño fruncido del enojo, dado a que fue él quien cuidó a Drake todo este tiempo. Le toco la frente y le recomendé que no se estrese y gruña, porque le van a salir arrugas. Eso me enseñó Cameron.

Se ríe ante mi comentario. Perfecto, todo como antes. Entramos a la casa,

donde las chicas según Shane están en el cuarto de Alex.

Es mediodía y me estomago ruge de hambre, así que les decimos a las chicas que bajen para ir a comer a algún lado. Nadie quiere cocinar. Como siempre.

—¿A dónde vamos?—pregunto cuando todos estábamos en el living, para decidir. No sé porque pregunto, siempre terminamos cayendo en el mismo lugar.

Me toca sentarme al lado de Alex en la parte de atrás en el auto de Drake, fue algo...Incómodo, debo admitir. O al menos para mí, no creo que para ella. Ese momento en las gradas está grabado en mi memoria, sentí algo extraño. Y es que una partecita de mi ya admitió que Alex me gusta. La observo charlar con Logan con completa normalidad, su pelo castaño oscuro y lacio se revoleaba con el viento de la ventanilla abierta, haciendo que se vea aún más atractiva.

—Pss, disimula un poco al menos— Hanna susurra desde el asiento delantero mirándome. Parpadeo unas cuantas veces. Aclaro mi garganta y fijo mi mirada en otro lado.

Uf, Alex.

Yo podría ser tu Patch y tu mi Nora. Yo tu Jace y tu mi Clary. Yo tu Thomas y tu mi Theresa. Yo tu Will y tu mi Tessa. Yo tu Percy y tu mi Annabeth. Yo tu Cuatro, tu mi Tris. Yo tu Peeta y tu mi Katniss. Yo tu Gideon y tu mi Gwendolyn.

Pero qué pena que no lees.

Al cabo de cinco minutos, Shane estaciona en The Hamps. Estaba atorado de gente, la mayoría de la escuela. The Hamps, es un lindo lugar estilo retro donde preparan las hamburguesas más ricas del mundo o las mejores que probé en mi vida.

Nos bajamos, y las miradas se posan en nosotros. Las chicas, lo siento si sueno egocéntrico, nos escanean de arriba abajo como si fuésemos un pedazo de carne fresca. Le lanzan miradas de odio a Penny, Alex, Hanna y Kath. Generalmente no tenemos amigas mujeres... Esta vez es solo por Alex, pero las chicas me están cayendo bien ya que no quieren tirársenos encima como de costumbre. Ojalá las hubiésemos conocido antes. Entramos creyendonos bastante, la verdad es que siempre pensé que esto es muy...egocéntrico y cruel pero a veces llega a ser divertido. Nos sentamos en una mesa donde, mierda, si que cabíamos todos.

Me toca sentarme al lado de Alex ya que... Es el único lugar vacío. Elevo la mirada y choco con la de Thomas, quien me mira en forma de advertencia. Lo ignoro, sé que no debo hacer nada, no me presionen.

—¿Que van a pedir?— pregunta un chico llamando nuestra atención. Debe tener veintitantos. Es afroamericano y con ojos celestes que llaman demasiada la atención. El contraste es increíble.

No quita su vista de Katherine. Y todos podemos notar lo.

—Primero, que dejes de comerla con la mirada— le responde Cameron para nada gentil. Nos sorprende todos. ¿Cameron diciendo esas cosas? Debe estar bromeando. Al escuchar sus palabras, Katherine se sonroja.

—Eres un idiota— masculla Alex a mi lado mirándolo.

¿De qué me perdí...? Le guiña un ojo a Alex y continúa—. Siguiendo, traemos hamburguesas Hamp para todos.

El chico, quien claramente fue intimidado por la actitud de Cameron, asiente y se va tan rápido como vino.

—¿Que paso?—le susurre al oído a Alex así nadie escuchará.

Se estremece—. No hagas eso—me regaña y río al saber lo que le provoqué.

Al cabo de un rato, traen las hamburguesas, junto a los refrescos y las papas... Debe ser que el supermercado nos dio hambre porque tardamos casi nada en comer. Entre risas, charla sin sentido y bromas.

—Hey, Palmer—grita Drake y le lanza una papa frita cargada de ketchup.

Cae en su camisa blanca, dejando una desastrosa mancha roja. Esto va a terminar terrible.

—¡Foster!—protesta Logan furioso. Ya no se puede decir eso sin que los dos hermanos se den por aludidos.

—¿Cuál de los dos?—preguntan los mellizos al unisonó.

—¡Asustan!—exclama Penny tras estremecerse—. ¡No hagan eso!

Se miran entre los dos y se ríen. Vaya, para haberse reencontrado hace un mes parecen que se conocen de vida.

—Drake— contesta Logan y de repente una la camiseta rosa de Drake tiene con una marca de ketchup justo en el hombro.

Shane le choca con su mejor amigo.

—Chicos... —una señora de mayor edad se nos acerca. ¿Debo suponer que el otro mesero no tuvo los cojones necesarios?—. No está permitido este tipo de comportamiento... Les pediré que se retiren.

—¿Nos está echando?—pregunta Hanna a la defensiva. Si algo aprendí en este tiempo, es cuidarse de esa chica. Puede ser dulce como un cachorro y venenosa como una víbora. Depende como la agarres.

—En otras palabras...sí—concluye la señora sin pudor. Como será que no es la primera y probablemente no la última vez que hace esto.

Tenemos dos opciones, o pelear para quedarnos o simplemente irnos, total, ya habíamos terminado de comer. Aunque la primera opción luce tentadora para muchos —como Hanna—, decidimos pagar e irnos.

—¿Quién se cree para echarnos?—protesta Cameron una vez que estamos afuera.

Creo que hay más gente en el estacionamiento que en el mismo lugar.

—La dueña del lugar, quizá— le responde Thomas.

—¡Mis pantuflas! —protesta Hanna de brazos cruzados.

—Ya, nena— Thomas la rodea sorpresivamente de la cintura y apoya su cabeza en el hombro de Hanna dejando un beso húmedo en su mejilla.

Abro mis ojos como platos. El resto tuvo reacciones parecidas.

—¿Nos perdimos de algo?—pregunta Drake con picardía.

Exactamente. ¿Nos perdimos de algo? ¿A Thomas le gusta Hanna? ¿Qué demonios? Él es como... Como el corazón de hielo de grupo, honestamente me toma por sorpresa.

—Thomas. Ya discutimos esto. Suéltame— el tono de la castaña no es para nada divertido. Deshace el abrazo del otro.

—Algún día serás mía, Thompson— anuncia el otro.

—Como digas— murmura Hanna sin mucho humor y se sube al auto de Drake.

—Uhm...—paso al lado de Thomas dándole palmadas en la espalda.

—Me gusta Hanna—confiesa él sin siquiera interesarle que la chica acaba de rechazarlo.

Soldado caído, repito. Soldado caído.

—¡EL AMOOOOOR ES UNA MAGIAAAA!— Logan no demora en entonar. Estaba tardándose más de lo planeado.

—¿Qué dije acerca de cantar?—protesta Alex enviándole una de esas miradas capaces de matar. A mí no me molesta, ya me he acostumbrado. Logan se tapa la boca y la mira cómplice.

—¿Listo para planear la mejor fiesta de todos los tiempos?—pregunta Drake cambiando el tema de conversación justo antes de subirnos cada uno en

los autos en los que vinimos.
Al ataque.

Problemas a la vista.

“Se necesita mucha locura para soportar tanta realidad”

—¡Luke! —oigo la voz de una chica acercándose a nosotros. La gente está llegando... De a montones. Demasiadas chicas que quieren tirarse a mis chicos... Creo que enloqueceré. Definitivamente, me volveré loca.

Volteo a ver ya que yo estoy con él. Una chica morena y demasiado linda se acerca hacia nosotros. Lo hace bailando y tiene en su mano un vaso de contenido dudoso.

—Maddeline —saluda Luke con su sonrisa de "serás mi próximo ligue". O quizás de "a ti te recuerdo, ligue".

—Soy Madison —le responde la chica con una mueca. Se cruza de brazos. Tiene un vestido que deja poco a la imaginación, sin embargo, es lindo. Yo lo usaría.

Cubro mi boca para no reírme. Pobre chica. Yo que tú me doy vuelta y conservo mi dignidad.

—Oh... Cierto —el chico de ojos verdes abre sus ojos grandes dándose cuenta de su error—. Lo siento, linda.

—No importa —responde inmediatamente. Toma de su mano y lo lleva a la masa de gente bailando en medio de nuestro living. Al parecer su dignidad quedo aquí, justo en el suelo.

Suspiro al notar que nuevamente estoy sola. Aliso mi ropa al notar una arruga, no me molestaría en otros momentos, pero ahora estoy más aburrida que una ostra. ¡Es más! Sospecho que una ostra se divierte más que yo.

Tengo puesto una falda que simula cuero y es apretada. Es de Hanna y ella es más delgada que yo. Arriba, tengo un top color rosa pastel que compré en Londres momentos antes de que todo se vaya a la misma mierda. Deja una franja de mi piel a la vista y me gusta el diseño.

Me giro sobre los tacos y busco con la mirada a mis amigas. Soy Alex Foster y estoy en una fiesta sin hacer nada, alguien debería sacar una fotografía.

—Hey, Alex —oigo una voz a mis espaldas y me giro.

Me encuentro a Abby Johnson. La castaña que se hizo mi amiga hace poco tiempo. Tiene unos jeans tiros altos rasgados en algunos sectores y un bralette que puede pasar sin problemas como ropa interior. Para disimular un poco tanta exhibición de piel, lleva su usual chaqueta de cuero, la cual está algo gastada y descuidada pero presiento que tiene un amor por ella inexplicable.

—Abby —saludo con sorpresa. No pensé que vendría. De hecho, no pienso en ella hace días.

—Wow, increíble casa—comenta observándola. Deberías ver el desastre que es todos los días. No te verías tan asombrada.

—¿No hablas venido antes?—junto mis cejas con sorpresa.

—No soy de venir a estas fiestas—arruga su nariz. ¿Demasiado legal, Abby?—. Vine porque sabía que iba a encontrarte... Mañana hay una de esas peleas clandestinas. Son geniales, ¿Quieres venir?

Peleas clandestinas. Tanto tiempo sin oír ese nombre que ya se me hacia raro.

—Creo... que suena bien —me alzo de hombros sin saber muy bien que responder.

—Bien, te paso a buscar a las nueve.

Y cuando me arrepentí ya se había ido. ¿Volver a las peleas clandestinas? Esas peleas en lugares sucios, cerrados, de poca iluminación y con el suelo decorado con sangre. Donde las multitudes se arremolinan alrededor de dos tipos desquitándose a los puñetazos con la esperanza de hacer un buen dinero, hasta que uno saca una navaja y todo se va al demonio.

Un lugar encantador.

Eso forma parte de mi pasado problemático y no puedo olvidarlo si me sigo vinculando con gente como Abby. Esta decidido, podemos ser amigas pero no dejaré que me arrastre a cosas como esas.

De repente, siento una respiración a mi lado que me saca de mis pensamientos y me pone los pelos de punta. Unas manos se aferran en mi cintura y es cuando estoy lista para darle una cachetada a lo grande al imbécil, cuando me doy cuenta de que es nada más y nadie menos que Travis.

—Diva—me saluda sonriendo.

—¡Travesti!—lo abrazo saltando encima del. Me hace dar un par de vueltas en el aire. Mis pies se despegan del suelo y lo agradezco por segundos, estos tacones están matándome.

—Te extrañé —me dice. Me congelo.

Titubeo que yo también sin salir de mi estado de sorpresa. Me sorprende viniendo de él. Siento un revoloteo en mi estomago, el cual estuve sintiendo cada vez con más frecuencia al estar cerca suyo. Travis, ¿qué me estás haciendo?

—Con respecto a lo del otro día...—

—Hasta que no lo pidas de una manera decente no seré tu novia, Travis O'Connell —le interrumpo con seriedad.

—Pero quieres... ¿Verdad? —esboza una sonrisa que traiciona mis sentidos.

—Quizás...—murmuro evitando contacto visual.

—Alexandra Foster...—comienza a hacerme cosquillas. Es tanto el dolor que pase de alto que me diga Alexandra.

—¡No! —me río sin poder controlarme. Esto es como tortura—. Piedad, Travis.

—Bien —se detiene pero no quita sus manos de mi cintura—. Solo porque tú me lo pides.

—Exacto —¿por qué más lo haría? A ver, ilumínanos. Suspiro como idiota—. Te quiero... ¿Sabes?

Mi corazón late descontroladamente. Es la primera vez que le digo esas palabras a un chico. No sé de dónde demonios salieron. Trago saliva.

Travis abre sus ojos con sorpresa. No se lo esperaba para nada.

—Yo también te quiero, Alex— deja un suave beso en mis labios.

Y eso que no somos «nada».

NARRA KATHERINE COLLINS.

La música está al tope de su poder —los vecinos no se quejan porque los tiene comprados básicamente—, el humo en el aire y el olor a amontonamiento ya me es demasiado familiar. Hasta creo que ya era muy normal.

Estoy apoyada sobre la barra improvisada que montaron los chicos, con mí vestido rosa crema hasta mitad de los muslos y unos tacones negros. Observo detenidamente a un chico rubio —bastante lindo cabe destacar— que esta charlando con sus amigos a unos metros de donde estoy.

Luce como mi próxima presa. Puede llegar a sonar hasta siniestro y

psicópata pero es su culpa ser tan guapo. Le doy un sorbo a mi bebida.

De repente mi vista se ve obstruida por nada más que Cameron. Se coloca a mi frente. Que molesto.

—Hola —saluda Cameron sonriente. Tiene una sonrisa bonita, nadie puede negar eso. Sus facciones son la perfección en persona y ojalá este exagerando.

—Hola— le digo algo desinteresada. Sin embargo, la verdad es que sigue poniéndome nerviosa.

—¿Cómo estás, preciosa?—pregunta dejando su lata de cerveza vacía en la mesa.

—Cameron, nos vimos hace una hora— le recuerdo ante su intento fallido de ligar. Arruga su nariz y sonrío porque luce muy tierno.

—Me encanta cuando sonríes —revela dando un paso hacia mí. Esta a una distancia peligrosa. Tanto para mis hormonas como para mis sentimientos.

Mis mejillas se tornan de un color carmesí. ¡Tampoco te sonrojes!

—Y eres bastante bonita cuando te sonrojas... ¿Alguna vez te lo habían dicho?—pregunta. Luce inocente, pero sé en el fondo de mi corazón que no es así. Recuerdo las palabras de Alex, solo me hará daño. Solo quiere usarme para probar un punto.

Coloco mis manos sobre su pecho y lo empujo. Este retrocede, ni siquiera lo hice con fuerzas pero lo hace.

—Adiós, Cameron— murmuro aunque dudo que me haya escuchado por el volumen de la música.

NARRA PENÉLOPE MILLER.

—¡Logan! —exclamo aliviada al verlo. Estuve buscándolo durante los últimos quince minutos. Este lugar está infestado de gente y tuve que luchar entre la multitud para abrirme paso. Es un poco intimidante.

Acabo de llegar de mi casa, ya que fui a cambiarme y muy rápidamente a dejarle la comida hecha a mi hermana menor que no parece saber cocinarse ni un huevo frito. Me vi tentada a quedarme en casa a ver una película porque no me gustan mucho este tipo de fiestas pero algo en mi me dijo que tengo que venir. Y ese algo tiene nombre y apellido.

Tengo puesto un pantalón negro con una blusa algo suelta de color naranja. No es nada revelador, odio llamar la atención así. Me puse zapatillas,

no me gustan los tacones como a Katherine, la loca de los zapatos.

Logan voltea a verme y puedo ver que está charlando con dos chicas. Una de ellas de piel oscura y otra rubia que recuerdo haberla visto alguna vez por los pasillos. Ambas son increíblemente atractivas y tienen un cuerpo de envidia.

Me siento poco cosa interrumpiendo a Logan.

—Hey, Penny —saluda este con una sonrisa forzada—. ¿Crees que podrías darnos un minuto? Te alcanzaré luego.

Su tono de voz, su mirada, su incomodidad... En ese momento, con esas palabras, siento que algo en mi se rompe. Algo inexplicable. Me hace sentir menos, como si preferiría estar con cualquiera pero no conmigo. Esta tarde fue tan amable... Duele.

Asiento con la cabeza baja. Giro y me voy por donde vine. Sintiendo una presión extraña en el pecho, termino en la mesa donde decenas de botellas de alcohol de lo que puedas imaginarte están alineadas, listas para tomarlas.

Busco a Kath y a Cameron con la mirada, estaban aquí hace cinco minutos. Solo espero que no se hayan ido juntos. Escaneo todas las bebidas. No sé que beber. No soy una fanática del alcohol, no me gusta. Sin embargo, es una fiesta y yo solo quiero soltarme un poco.

Observo una chica echarle el contenido de una botella a un vaso rojo y luego Sprite. Suena interesante. Se va e imito sus pasos. Aunque creo que me pasé con el vodka, mierda. ¿Algo puede salirme bien? Le hecho hielo. Quizá eso lo apacigüe un poco.

Al primer sorbo pongo una mueca, esto es asqueroso. Sin embargo, lo termino. Dios, que sed. Y así es como me preparo otro. Y otro.

Mis sentidos comienzan a atontarse y es cuando decido por mi bien alejarme.

—¿Bailas conmigo?—pregunta alguien. Sacudo mi cabeza y observo al chico que tengo al frente. Es rubio, casi del mismo tono que yo. Sus ojos azules resaltaban y su altura. Me llevaba una cabeza. ¿Jugará al baloncesto?

Iba a decir que no como lo usual, pero de repente Logan se cruza por mi cabeza y le digo que sí, sin pensarlo mucho. Sonrió, él también lo hace y me lleva al amontonamiento de gente.

“Wiggle Wiggle” de Jason Derulo comienza a sonar y todos festejan la buena elección de Sean, quien hace de DJ.

Miro a mi alrededor alarmada. Chicos y chicas bailando pegados unos

con otros, en un baile para nada sano. Me tienta en decir “adiós” e irme, no soy de estas cosas pero vuelvo recordar a Logan y a las dos rubias y el pudor se me va como por arte de magia. ¿Qué me estás haciendo, Palmer?

Me coloco de espaldas al chico y pongo una mano en su cuello. Desciendo. Imito a las chicas de mi alrededor lo mejor que puedo. Al ver que el chico —no sé su nombre, no me importa— no pone protestas, continuo bailándole, dejándome llevar con la música y los efectos del alcohol corriendo por mis venas.

Todo se termina cuando alguien toma de mi mano y me tira. Es Logan. Me aleja del rubio, el cual protesta, pero tras una rápida mirada del uno de los dueños de casa, se calla y se va.

—¿Qué te pasa?—le reclamo en voz alta mientras me llevaba escaleras arriba.

No responde. Se detiene en una de las puertas de arriba y la abre con una llave que sacó de su bolsillo. Me deja entrar. Más bien, me hace entrar.

—¿Dónde estamos? —pregunto confundida, ellos no dejan a nadie subir al segundo piso.

Observo todo en la penumbra, la cama grande desecha en una esquina, el acolchado color blanco, la ventana que da a la calle, el escritorio lleno de cosas desparramadas. Un verdadero desastre.

—En mi habitación —contesta algo molesto sin mirarme.

—¿Por qué me llevaste así de la nada? ¿¡Qué te crees que soy?! —le reclamo enojada.

—¿Para qué terminarías en un rincón con esa jirafa?—Logan se cruza de brazos. ¿Acaba de llamarlo «jirafa»?—. Penny, lo hice por tu bien.

—¡Logan tengo diecisiete años! ¡Sé lo que hago! —exclamo. ¿Quién se cree que es en mi vida para hacer eso?

—¡Al parecer no lo sabes ya que andabas refregando tu culo a un desconocido! —brama.

—¡No es un desconocido! ¡Puedo hacer lo que yo demonios quiera, no eres nadie para prohibirme cosas! —elevo cada vez más la voz al notar que él lo hace también.

—¿Cómo se llama?

—Se llama... Isaac. Isaac —repito segura de mi misma. Qué demonios sé yo.

—No, él no se llama Isaac. Su nombre es Asher—me corrige Logan de

brazos cruzados—. Y es un imbécil, ¿no sabes lo que les pasa a las chicas que tontean con él?

Las facciones de su rostro se suavizan, entonces puedo ver la preocupación en sus ojos.

—No soy tan estúpida —me defiende pero creo que sonó más como una pregunta.

—Claro que no lo eres —suspira rendido—. Eres demasiado inteligente, diría yo. Pero si te negabas él podría hacerte algo peor. Penny, ya sucedió antes, me importas.

¿Le importo?

—Como las rubias. Ellas también te importan, ¿no es así? —espeto y lo miro como si mis ojos desprendieran ácido.

Luce confundido, hasta que parece recordarlas. Esboza una sonrisa cargada de diversión—. ¿Celosa?

—No cambies de tema, Logan.

Asiente.

—Eran dos amigas... El ligue iba bien hasta que los novios de ellas se presentaron y tuve que irme.

—¿El ligue?—espeto furiosa. Maldito sea el alcohol, ¿quién soy yo para reclamarle algo?

Logan no responde por unos momentos—. Quise ser sincero.

—Eh... —titubeo y doy un paso hacia atrás—. Nos vemos, Logan.

Giro y me encamino hacia la puerta. Miles de pensamientos atraviesan mi cabeza, estoy confundida.

—¡Alto, alto!—me toma de la muñeca—. ¿Por qué te enfadas? Si no somos nada...

Parpadeo varias veces. Tiene razón. No somos nada.

—No lo sé —respondo y zafó de su agarre para irme.

Pero en realidad, sí lo sabía.

NARA ALEX FOSTER.

Estoy bailando con Travis. Y eso es lo único que me importa. Ya deben ser como la una de la mañana y creo que la cantidad de personas aumenta a todo momento.

No he vuelto a ver a Penny, a Kath o a Hanna. Tampoco me esmeré en

buscarlas. Me estoy considerando mala amiga, sin embargo, no todos los días tengo la chance de bailar con Travis.

Alice esta aquí, eso lo sé porque la vi cerca de la mesa de bebidas. Dudaba que haya podido venir, estuvo estos días ayudando a su madre con unas cosas en la oficina. Es bueno volverle ver al rostro.

—Voy por algo de beber— le aviso al oído, no había manera que me oiga de lo contrario.

—Te acompaño —me dice.

—Sé el camino —lo empujo un poco, asiente poco convencido pero me deja ir. ¿Quién se cree? Haciéndome paso entre el lío de gente —quienes se movilizan con rapidez al verme pasar—, me cruzo con Sean.

¿Quién está en la consola entonces?

—Tanto tiempo —ironizo al verlo.

Él sonrío sarcástico. Tiene una bandana color rojo alrededor de su cabeza y eso es lo que más llama la atención. Luego viste unos vaqueros negros y una remera blanca sin mangas, dejando a la vista los tatuajes que adornan su brazo derecho.

—Estaba con...—

—Britanny —termino por él. No lo sé con certeza pero es lo más probable. Asiente, dándome la razón—. ¿Cómo puedes ser amigo de esa perra? —pregunto por encima de la música. Estoy básicamente gritando.

—Alex, no hables sin saber— responde cortante. Tensiona su mandíbula. Vaya que lo pone de malas el tema. Se va, claramente enfadado.

Britanny no es ninguna santa y todo el mundo debería saberlo. Veamos si Sean es capaz de darse cuenta.

Una vez con vaso en mano, vuelvo a buscar a Travis en donde lo dejé. Memorice el lugar ya que está a unos pasos de uno de los sofás. La gente es la misma, Travis no está.

Miro a mí alrededor por segunda vez para verificar que estoy en el lugar correcto y sí, este es el lugar.

—¡Travis!—exclamo pero no obtengo respuesta. Nadie siquiera me escuchó. Lo mataré si es que se fue sin explicaciones. Hm, debo dejar de amenazar a muerte a las personas... Reviso mi teléfono para chequear si no me había dejado algún mensaje, pero nada. Bufo y sin otra alternativa, empiezo a buscar a alguien conocido para matar el tiempo.

No obstante, al girar, atisbo con la mirada un tumulto de gente en un

costado, quienes están en lo que parece ser un círculo. Problemas. Me acerco con velocidad empujándome entre la gente, que también le llamaba la atención la conmoción.

Casi debo gritarle a una chica para que se mueva del lugar y me deje pasar. Se hace a un lado con enfado, pero no puede importarme menos.

Me congelo al ver la escena que tengo enfrente de mis ojos. Travis y Sean discuten. Los dos están muy cerca, como si estuviesen a nada de pasar a los golpes. La música se detiene y todos somos espectadores. Dios.

—¡Eres un imbécil!—le grita Sean ahora que podemos oírles. Su mandíbula esta tensionada y tiene sus puños apretados a los costados de su cuerpo. Esto va a salir mal si nadie los detiene.

—¡No es mi cul...!—empieza a decir Travis, sin embargo, lo interrumpo.

—¿¡Que les pasa?!—vocifero metiéndome en el medio de los dos. Pongo mis manos en el cuerpo de cada uno y los empujo para que se alejen. Travis me mira asustado por unos segundos. Observo a Sean en busca de una respuesta pero ni se preocupa por mirarme.

—Alex, mejor te alejas...—Drake interviene y me toma de un brazo para sacarme de ahí.

Me tomo unos momentos para contemplar su mirada. Está muy nervioso.

—No— respondo sacudiendo mi brazo con fuerzas para soltar su agarre—. Tengo demasiadas dudas. La primera es que diablos sucede con ustedes dos —llevo mis ojos a Travis y a Sean, los cuales guardan silencio.

—Alex— advierte Logan esta vez. Muerde su labio y su rostro indica que esto es terreno peligroso, pero a mi poco me importa.

—“Alex”, nada —suelto molesta. ¿Se creen que tengo cinco años?—. Ahora me van a explicar todo —miro a los dos en busca de una respuesta para no quedar como una idiota.

—No es momento —me responde Sean tras un momento de silencio. Deja escapar el aire contenido y clava sus ojos en Travis—. Solo espero que no te acerques a esa mierda de persona. Solo sabe dañar.

Travis lo mira, procesa sus palabras y para mi sorpresa, no se defiende. Muerde su labio como si estuviese conteniéndose para decir algo y se larga del lugar. Sean lo hace también en la dirección contraria.

—¡Súbele!—grita Cameron algo enfadado al chico que momentáneamente reemplaza al tatuado. Hace caso y la electrónica vuelve a retumbar. La fiesta continúa como si nada.

No obstante, no continúa para mí. La doy por cerrada. Odio quedar como la idiota que no sabe nada.

Sin explicaciones.

“No hay fiesta que se aprecie, sin el amigo que de la nota”

¡Y es que aquí me toman por tonta!

Me muevo entre la gente, ansiosa por llegar a mi habitación y encerrarme allí por el resto de la noche, la cual habrían sido tan amables de arruinar.

—¡Alex, Alex!—Drake me llama mientras intenta seguirme el paso. Empuja a bastantes personas, pero logra llegar hacia mí. Toma mi muñeca con fuerzas y me obliga a girar. Estamos en el pie de las escaleras.

—Drake déjame. No me interesa lo que demonios tengas para decirme —evito sus ojos. Hago que me suelte, estoy dispuesta a irme cuando oigo como habla.

—Aleex...—arrastra sus palabras y hace una ademan para acercarse a mí. Sin embargo, tambalea. Lo sostengo—. Tengo que preguntarte algo—su olor a alcohol me llega al alma. Arrugo la nariz.

—Drake, ¿Del uno al diez cuanto bebiste?—pregunto. Mi mellizo está tan borracho que podría flotar por las nubes en cualquier momento.

Aclara su garganta y niega.

—Dos —responde al mismo tiempo mostrándome un dedo. Sus pupilas se desorientan. Chasqueo mis dedos sobre su rostro.

—¿Uno o dos? —vuelvo a presionar.

—Tres —afirma asintiendo.

—Vete a dormir—le ordeno preocupada. No se irá a dormir, claro está. Pero por lo menos cumplo con mi papel de hermana.

—No. No hasta saber algo—alza un dedo intentando parecer serio—. ¿Eres la novia de Travis O’Connel?

—No, no lo soy—respondo con franqueza.

Deja escapar un suspiro aliviador. Ni que fuese para tanto.

—Aléjate de ese chico, hizo cosas malas.

—¿Qué hizo?—inquiero con mis cejas alzadas. Si conseguir la verdad significa hablar con un mi hermano borracho pues que así sea.

—Que te lo diga él—responde negando con la cabeza. Al parecer tiene sus principios bien puestos—. Yo no puedo —un hipo se escapa de sus labios.

Bufo. No hay manera. Sostengo a Drake de sus hombros y observo como le cuesta mantenerse en pie. Yo no pienso cuidarlo.

—¿Dónde está Thomas?—le pregunto. Elevo la cabeza e intento buscarlo a mis alrededores. Hay demasiadas personas en esta casa y estoy a nada de correrlos a todos.

—Con Hanna, seguro —lo suelta casi con odio—. ¡Lo hemos perdido! —su voz suena hasta dramática—. Pero que no cunda el pánico, a mi no me perderán nunca. Ahora, esta muy bueno este abrazo de hermanitos pero quiero irme.

No me deja responderle y se va, como puede. No sin antes gritarme que no me acerque a Travis. No pueden pedirme eso sin argumentación. Travis se ha mostrado bastante bueno y agradable durante estas semanas. No hay nada excepto palabrerío que me pruebe lo contrario.

Una vez en mi habitación y con mis zapatos bien lejos de mi cuerpo, cierro mis ojos y tomo un profundo respiro. Paz, al fin. No por tanto. Mi celular suena. Hago una mueca de sufrimiento, ¿Cuándo me dejarán tranquila? Recuerdo las palabras de Susan “Hay tiempo para descansar cuando estés muerta”. Frases motivadoras para personas que trabajan más de lo normal.

Abby Johnson: Travis está aquí.

Y adjunto al mensaje, una ubicación.

Rápidamente le escribo preguntándole donde queda ese lugar. No responde y vuelvo a insistir unas cinco veces. Ni siquiera recibe mis mensajes. ¿Que estará haciendo Travis para que Abby me avisara así?

Dios. Odio ser curiosa.

Tal vez si voy, solo por unos minutos, podría averiguar la verdad de Sean y Travis. Tiene que ser algo muy grande como para tanto enojo y pelea. Ya, me llamo Alex Foster. ¿Cuando me asuste por ir a un lugar? Nunca.

Me paro de mi cama y lo primero que hago es quitarme esta ropa incomoda para reemplazarla por shorts, zapatillas, una blusa sencilla y mi campera de cuero.

Ni siquiera me molesto en tomar las llaves. No creo demorar mucho. Salgo de mi habitación y le coloco el seguro. Me muevo entre la masa de personas hacia la salida con la cabeza abajo, en caso de cruzarme a alguien. Una vez que estoy afuera, observo el desastre y las personas.

¿En qué pensaste que te irías?! ¿En helicóptero?! ¡Si ni siquiera sabes a donde es! Suspiro. Tal vez lo mejor es quedarme en casa, esperar al lunes y preguntarle. La idea aburrida.

Alguien toca una bocina y me siento identificada. Elevo la mirada y veo a un auto conocido.

—¿Te vas a algún lado?—pregunta Penny desde la ventanilla del conductor mientras observa mi atuendo.

Alice asoma su cabeza por la ventanilla y sonrío. Hanna y Katherine se moran en bajar el vidrio para agitar su mano en nuestra dirección.

—¿Te llevamos a algún lado?—pregunta Penny.

Mhh... ¿Es buena idea llevarlas a un lugar donde probablemente podríamos arriesgar nuestras vidas?

—Me harían un favor—esbozo una sonrisa y me siento atrás junto a Hanna y Kath—. Esta es la dirección —le extiendo mi celular con el mensaje de Abby a Penny.

—Así que vamos a buscar a Travis O’Connel...—observa con sus cejas alzadas.

Alice se voltea la cabeza y lee el mensaje. Se nota que ha bebido y ahora tiene sueño.

—Mh, me gusta este drama—murmura.

A mí no.

—Alex, ¿Estás segura de que quieres ir ahí?—inquire Penélope con el ceño fruncido—. Es afuera de la ciudad, no particularmente un lindo lugar.

No esperaba más.

—No importa —digo rápidamente—. Ustedes solo tienen que dejarme ahí.

La rubia vacila por unos momentos y cuando pienso que me dirá que no, asiente y pone en marcha el auto. Dejo escapar un suspiro aliviada. Me coloco el cinturón de seguridad y escucho la música de Kath durante veinte minutos.

Penny estaciona el auto y de repente entiendo porque me dijo que no es un lindo lugar. Nos encontramos en una ruta desértica, donde hay decenas de adolescentes alrededor de lo que parece ser una pista. La música que viene de los coches esta a todo lo que da y la bebida no se hace rogar.

—¿Estas no son las carreras?—inquire la pelirroja deteniendo la música mientras pone sus ojos en la multitud—. Alex no hay chance que te dejemos sola aquí. Te esperaremos.

—Uhm —murmuro observando el lugar. Todo en el exclama peligro—. No se bajen del auto. Será rápido.

No protestan mi elección. Alice me envía una mirada de “cuidado con lo que hagas”, pero la ignoro y salgo del auto. Por instinto, tiro un poco del short que tengo puesto al ver a todos los que me dieron más de una mirada. Con el mentón alto, camino entre la gente.

—¡Pero si es Alex!—exclama una voz a mis espaldas. Me giro, aliviada de haber encontrado a alguien. Parker está ahí. Tiene puestos unos vaqueros negros y una camiseta del mismo color con letras blancas. Sostiene en su mano una botella de cerveza.

Estira sus brazos en mi dirección y de la nada me veo rodeada en ellos. Arrugo mi nariz al sentir el olor a transpiración y alcohol que este tiene. No es una buena combinación.

—Hola, Parker —saludo poniendo mis manos sobre sus hombros y empujándolo—. ¿Dónde está Abby?

Junta sus labios en una línea y sus cejas también, en un intento muy exagerado de recordar.

—No lo sé.

—¿Travis? —inquiero.

—¿Travis O’Connel? —vuelve a preguntar. Asiento—. Ese esta por ahí —alza su mano libre y me señala un lugar con fácil, cuarenta personas. Qué gran ayuda.

—Cuídate, Parker —palmeo su hombro izquierdo y me giro, recordando que no tengo mucho tiempo y él no va a darme respuestas.

Me acerco hacia el grupo de personas que el castaño me señalo hace unos segundos. Encuentro a Abby y a River charlando. Interrumpo sus risas cuando me coloco a dos pasos de ellos.

—Viniste —Abigail no luce sorprendida. Se gira a su amigo con las cejas alzadas—. River, me debes veinte dólares.

—No te pagaré —le responde él como si lo que acabase de oír fuese una atrocidad—. Tanto tiempo, Alexis.

—Es Alex —corrijo inmediatamente.

—Tanto tiempo, Alex —reformula con una sonrisa burlona. Pasa un brazo por mis hombros y deja un beso en mi mejilla. Abby no demora en pasarme una lata de cerveza. La acepto con algo de gusto. Los nervios me dejan sedienta.

—¿Travis?—miro a la rubia en buscas de respuestas. Solo acepté venir a este lugar de mala muerte que tanto intento dejar atrás por Travis.

—Compíte esta noche—contesta River por ella. Siento que mi corazón se para por unos instantes. ¿Travis compíte? ¿Acaso no sabe lo peligroso que es?!—. Es... el segundo mejor del lugar.

Parpadeo con sorpresa. Estrello la lata vacía en el pecho de River, se apresura a tomarla antes de que caiga al suelo. Me dirijo hacia donde veo unas cuantas motos en una hilera, preparándose para salir. No lo permitiré.

—¡O’Connel!—exclamo sin que me importe quién demonios está escuchando. Se encuentra apoyado en su moto, esa moto que resultó tan romántica en nuestra cita y ahora está por cometer algo que probablemente pueda matarlo. Deja de hablar con su amigo.

—¿Alex?

Su cara vale millones.

—La misma —estiro una sonrisa sarcástica—. ¿Qué haces aquí? —le doy una rápida mirada a mi alrededor. Todos aquí lucen aterradores, pero no tanto como yo.

—No, no —se levanta y se acerca a mí—. La pregunta es qué haces tú aquí. ¿No te dijeron que es peligroso?

—¿Peligroso? —me río—. ¿Para mí? Sí claro.

—No me digas que... —me mira directo a los ojos en busca de honestidad.

—Te lo digo —sonríó sin enseñar mis dientes—. Solía competir.

No parece sorprendido en lo más mínimo.

—Solías, Alex. Pasado. Algo sucedió para que no lo hagas mas —intenta ponerse serio y protector. No entiende que a mí no me van esas cosas.

—Mh, sí quizá haberme mudado al otro lado del mundo —suelto con amargura.

La gente comienza a arremolinarse alrededor de la pista. Los otros cinco concursantes se suben a sus motos.

—Ya, ¿con quién viniste? Vete de aquí —luce nervioso mientras sostiene su casco.

—No. Tenemos que hablar —me cruzo de brazos.

—Esa frase nunca suena bien...—

—¡EN SUS MARCAS!—la voz de una chica enfrente de nosotros se hace presente. Sostiene un pedazo de tela roja y muy poca ropa.

Travis se sube a la moto.—Luego hablamos, Alex.

“¿Luego hablamos, Alex?” Já.

—No—murmuro y con una rapidez que me sorprende hasta a mí, salto para quedar en la parte de atrás.

—¿Qué haces?! ¡Bájate!—exclama alarmado. Coloco mis brazos rodeando su cuerpo. Apoyo mi cabeza en su espalda. No pienso bajarme.

—¿¡LISTOS?! ... ¡YA!

El rugir de motores se hace presente y en nada, todos aceleran, incluyendo a Travis.

La sensación familiar a riesgo y peligro vuelve a mí. Como andar en una bicicleta, nunca se olvida. Muerdo mi labio al sentir el subidón de adrenalina que me da la velocidad.

Vamos terceros, al lado de una motocicleta que maneja un hombre. Tiene una chica de cabello rosado atrás. A juzgar por su rostro y sus ojos, va dopadisima.

—¡Sujétate con fuerzas!—exclamo él. Se inclina, chocando con el hombre al lado. Este larga una maldición y retrocede.

Ahora vamos segundos y lo mantenemos muy bien. Travis maneja con mucha destreza, me sorprende. La persona que va adelante es una chica. Se nota por su cabello rojo revoloteándose en el aire y la forma de su esbelto cuerpo. Pasamos por una curva y Travis la aprovecha para aumentar la velocidad. Cierro mis ojos con fuerzas, está loco.

Quedan unos metros para la meta y la chica pelirroja a nuestro lado es mejor que nosotros. Me asusta que pueda ganarnos. Yo nunca pierdo, en nada excepto en la vida al parecer.

A los pocos metros de llegar, mi conductor acelera y se posiciona delante de la chica de pelo rojo, bloqueándole el camino. Y llegamos... Vivos de casualidad.

Oigo los vítores de la gente celebrándonos. Están demasiados borrachos como para notar a quienes festejan. El corazón me palpita de una manera que creo que en cualquier instante saldrá de mi pecho. La adrenalina corre por mis venas como fórmula uno. Un tipo se acerca a Travis mientras observo a mí alrededor en busca de Abby. Le entrega un fajo de dinero, el cual rápidamente lo guarda en su bolsillo.

Ahí la diferencia entre Travis y yo, cuando corría yo necesitaba el dinero, él no.

Lo miro y me da una mirada para nada gentil, de esas que dicen “luego hablamos” pero en realidad es “luego discutimos”. Trago saliva.

De repente, todos guardan silencio. Volteo a ver. Le hacen espacio a la chica pelirroja que había competido con nosotros. Trae un casco puesto, por ende no se le ve el rostro. Travis a mi lado, toma una respiración profunda. Luce nervioso.

Una vez que está a solo unos metros, se quita el casco.

Oh.

Aléjate de mí.

“¿No es la vida cien veces demasiado breve para aburrirnos?”—[Friederich Nietzsche](#)

Parpadeo unas cuantas veces. Es un sueño. Esto tiene que ser un sueño. De todas las personas en Los Ángeles, a la última que pensé ver aquí, corriendo una carrera de motos ilegales es a Brittany Nelson.

—¿Brittany?—casi me ahogo en mis propias palabras. No le doy crédito a mis ojos. Debe ser una broma.

—Foster —estira una sonrisa falsa, la cual es capaz de intimidar a quien sea, menos a mí.

Le doy una rápida mirada a Travis, esperando a que se encuentre en el mismo estado de plasmado que yo. Sin embargo, no luce asombrado. Él ya lo sabía.

—No... No entiendo —sacudo mi cabeza. Sin duda luzco como una idiota, pero a mi qué. Estas son noticias—. Tú... Tú no luces como el tipo de personas que hace este tipo de cosas.

Brittany Nelson luce como una niña mimada que viene de la típica familia adinerada que le da lo que quiere cuando lo quiere. El tipo de chica que se pasa horas en un centro comercial y su única preocupación en la vida son sus uñas.

—¿Ahora aprendiste a no juzgar, Foster? —arquea una ceja. Me mira como si estuviésemos en una pelea y ya me hubiese ganado. Muerdo mi labio, no respondo nada. La multitud a nuestro alrededor sigue con los ojos puestos en nosotros y en cada palabra que damos—. ¡Moviéndose, gente! Aquí no hay nada para ver.

Definitivamente hay algo para ver. La música continúa a tope y el alcohol —entre otras sustancias extrañas— sigue corriendo como agua. Suficiente para que todos vuelvan a sus asuntos.

—Travis —me giro al castaño. La palabra “incomodo” le queda corto—. ¿Tú ya sabías de esto; de ella?

—Será mejor que me vaya —murmura sin atreverse a mirar a la pelirroja. Con su casco en mano, está dispuesto a irse cuando Brittany habla.

—Posiblemente —le dice ella en un aire de superioridad—. Pero quiero que te quedes a oír la conversación.

—¿Tendremos una?—largo una carcajada. Recuerdo a mis amigas, las cuales ya deben estar preocupándose dado a que dejé mi celular en la guantera del auto. No puedo hacerlas esperar más.

—Sí, tendremos una—afirma ella enviándome una mirada severa.

Juego con mis pies mientras trazo líneas imaginarias en el suelo. Elevo la mirada, solo quiero irme a casa.

—¿Y de qué quieres hablar? —pregunto con interés. Todo el mundo estuvo evadiendo charlar conmigo, Brittany luce estar dispuesta. Oiré lo que tiene que decir solo para no quedarme con la curiosidad.

Aclara su garganta. Deja su casco encima del asiento de su moto.

—Asumo que ya te han dicho que Travis es malo para ti —se cruza de brazos. Travis se remueve incomodo, no parece estar disfrutando la conversación—. Yo no seré la excepción. Alex, es malo. Malo para ti, malo para todas.

Perfecto. Más del cuento que estuve oyendo hace días. Necesito hechos, argumentos, no “es malo para ti”. Yo decido que es bueno y que es malo para mí.

—¿Como estas tan segura? —replico con aburrimiento.

—Es un completo idiota —suelta sacudiendo su cabeza.

Gracias por tanto, Brittany.

—Britanny —Travis da un paso hacia adelante con enfado—. Dime, ¿qué te hice?

Lo mira lleno de odio. Nunca pensé que alguien podría mirar así a otra persona. Una mirada llena de rencor, amenazas de muerte y enojo. Que intenso.

—¡Y tienes el descaro de preguntar! —exclama furiosa—. Lo único que importa aquí es arruinas la vida de todas las personas a tu alrededor.

Eso es irse a los extremos.

—Mira, Brittany—hablo cansada del drama. No soy una persona hecha para el drama. Me gustan las cosas simples, blanco o negro—. Que a ti te haya hecho algo, no significa que a mí también me lo hará.

—Oh, querida. Qué pérdida estas —niega con cierta decepción—.

Terminarás igual que yo.

—Ojalá no —digo con diversión.

—Alex, te recomiendo que no hables sin saber—cierra sus ojos con fuerzas e intenta mantener la calma—. Solo... aléjate de ese imbécil. Ni a mi peor enemiga le desearía a Travis O’Connel.

Tras mirarme por unos instantes, se sube a su moto, enciende el motor y observo como acelera y se va de mi campo de visión. Intento procesar las palabras de la pelirroja “Ni a mi peor enemiga le desearía a Travis O’Connel”. Trago saliva y me atrevo a voltear para mirarlo. Su rostro carece de expresión mientras posa sus ojos sobre los míos.

—Necesito la verdad— deajo escapar el aire que estuve conteniendo—. Te perseguí hasta aquí...porque realmente me gustas y no podemos ser algo mas si me ocultas algo tan grande como para que todos mis conocidos me digan que me aleje de ti.

Primera vez que decido caer por alguien. ¿Tenía que ser así de difícil?

—Alex...es algo complicado —ladea su cabeza.

No va a decírmelo.

—Claro, lo típico. Complicado —pongo mis ojos en blanco y hago el intento de irme. Travis me detiene al rodear mi antebrazo con su mano.

—Lo siento. Es que de veras es complicado porque no sé lo que hice— confiesa. ¿No sabe lo que hizo? ¿Qué clase de imbécil es?—. Me gustaría explicarte porque honestamente... Te quiero.

Muerdo mi labio. No es suficiente. No puedo quererlo así.

—No podemos seguir si es que no me lo dices, Travis. Necesito poder confiar en ti.

Toma una bocanada de aire. Por favor Travis, dímelo. Yo quiero estar contigo.

—Ahora mismo no puedo explicártelo —me mira expectante a mi reacción—. Algún día podré explicártelo.

Siento una punzada en mi corazón. No...

—¿Algún día? ¿Y hasta eso qué?

Se hace un silencio entre nosotros. Observo con detenimiento su rostro. Unos mechones de cabello se revolotean a la fina brisa que corre. Sus ojos cafés me miran, me miran con pena. Con una tristeza que me asusta. Trago saliva, sé lo que se viene.

—Aléjate de mí—murmura finalmente—. Hasta eso aléjate de mí.

Britanny, Sean, tu hermano, todos ellos tienen razón. Soy malo para ti.

Si bien ya lo veía venir, oírlo salir de sus labios es una cosa completamente diferente. ¿Así se siente un corazón roto?

—¿Alejarme?— elevo mis cejas esperando al momento en el que se eche a reír, me abraza y me diga que es una broma. Ese momento no llega. Llega la furia. ¿Cree que puede jugar así? El primer chico en el que confío. Joder—. Este bien. Me alejaré.

Mi respuesta lo deja descolocado. Esperaba que ponga pelea, que le conteste “no” y siga presionándolo. Quizás después de todo, eso debí hacer. Pero me cansé de empujar.

Volteo y comienzo a caminar lento con las tontas esperanzas de que me frene. Me detenga y me diga todo. Eso nunca sucede.

Mientras más me alejo, peor me siento. Quiero llorar, pero no lo haré. La vida es más que un chico. Tomo una profunda respiración y camino con la espalda recta.

Me pidió que me aleje. Eso haré. Fue bueno mientras duró, supongo.

Me acerco al lugar en el que dejé a mis amigas. Me asusto por unos momentos al no ver el auto de Penny pero rápidamente lo identifico algo alejado. No me atrevo a mirar hacia atrás y voy directo hacia el vehículo. Con sigilo, abro la puerta del asiento del acompañante. Me extraña encontrarlas a todas durmiendo. ¿Cómo pueden dormir en un lugar como este? El ambiente es peligroso y para nada tranquilo.

—Alex— susurra Alice desde los asientos traseros. Al parecer, no todas habían caído en los tentadores brazos de Morfeo. Murmuro un “¿Hmh?” para que hable—. ¿Estás bien?

Dejo escapar todo el aire que tenía contenido. Tengo una presión horrible en el pecho, la cual sospecho que no se irá con facilidad.

—Si “bien” significa que la persona que creías querer te pide que te alejes de él, entonces sí, estoy bien.

—¿Travis te pidió eso?—suelta con indignación a lo que asiento—. Qué imbécil. Déjame a mí, Alex. Yo le acomodaré la cara esa que...

—Tranquila, Alice—interrumpo con diversión sus amenazas que probablemente sean ciertas. La conozco demasiado—. No tiene sentido. Es un idiota.

—Así se habla—susurra.

Observo por la ventanilla como todo el mundo sigue con la fiesta que se montaron. Todos nerviosos pero a la vez llenos de adrenalina con la idea de que la policía podía llegar en cualquier momento. Decido que ya tuve suficiente de este lugar y me inclino a despertar a Penny, la cual parece una muerta.

—Mhh, ¿Ya tengo que ir al instituto?—murmura sin abrir sus ojos.

Dejo escapar una sonora carcajada, la cual hace que la rubia abra sus ojos, entendiendo donde está.

—No, tonta. Llévanos a casa, en estas condiciones ustedes se quedan a dormir...

Penélope no se inmuta la idea. Asiente, aun algo dormida y enciende el motor mientras parpadea un par de veces intentando quitarse el sueño.

—¡Sí, una pijamada! —exclama Katherine contenta desde el asiento trasero. Hanna sigue inducida en un profundo sueño.

Dudo que sea una en el estado que están todas.

Una semana después...

El timbre suena, indicando que ya debería estar en mi última clase del bendito viernes. Cierro mi taquilla y dejo escapar un suspiro mientras me dirijo al salón de Arte.

Observo a todos los estudiantes moviéndose con rapidez para no llegar tarde, sin embargo, yo no me molesto. Tengo una paz interior envidiable. Las cosas han estado...tranquilas. Desde ese día que me alejé de Travis, lo he visto dos o tres veces en los pasillos pero ni siquiera se digna a mirarme. Honestamente, no supuse que las cosas fueran tan serias. Comienzo a sospechar que hay una tercera razón de todo esto, pero no me he permitido darme el tiempo a evaluar todas las posibilidades. Debía alejarme de él como alejarlo de mi mente.

Igualmente he estado ocupada con el baile de otoño. Todo tiene que salir bien. Ni siquiera bien, perfecto. Por otro lado, Abby ha estado más insistente que nunca para que salga con ella y los otros dos, River y Parker pero no tengo ganas. Prefiero dejar de vincularme en ese ámbito.

El nuevo me gusta mucho más.

—¿Como estas?—Hanna se une a mi caminata hacia el salón de Artes.

—Bien —me alzo de hombros. Ya ni siquiera sé como estoy, simplemente existo—.¿Ya tienes la decoración?

—Sí, esta mañana confirmaron—detecto emoción en su voz—. Estoy emocionada, es mi primer baile como presidenta. Los del año pasado fueron increíbles, debo igualarlos.

—Vas, vamos a mejorarlos. ¿Ya tienes pareja? —inquiero con curiosidad. Con todo el tema de los preparativos, no me enfoqué realmente en preocuparme con quien iba a ir. Asumí que con Travis, pero ahora todo está incierto dado a su repentino cambio de planes.

—Oh...—muerde su labio inferior—. Thomas me llevara al baile.

Elevo mis cejas con sorpresa.

—¿Thomas? ¿El Thomas que vive conmigo? —inquiero con mis ojos bien abiertos. Sabía de un supuesto tonteo hace una semana, no pensé que sería serio. Thomas Blake y Hanna Thompson encajan como piezas de rompecabezas. No es ninguna sorpresa. Como esperar que la Nutella sepa bien con el chocolate. Inevitable.

—El Thomas que vive contigo—afirma sin mirarme.

—Hacen una linda pareja —comento al ver su estado de incomodidad.

—Gracias, supongo pero no quiero nada serio —niega con la cabeza—. Tengo tantas cosas en mente, tantas cosas por hacer que no tengo tiempo para una relación.

—El amor no toma pedido de nadie. Simplemente llega y si no estás preparado, buena suerte —digo alzándome de hombros.

Niega con la cabeza, en desacuerdo conmigo. Claro, Hanny, el amor llegará cuando tú quieras, no cuando te enamores. No te preocupes.

—¿Con quién iras tú?—pregunta para desviar el tema de conversación.

—Supongo que sola. Hubo un imprevisto con Travis como ya sabes y me quede sin pareja.

—Eso apesta —arruga su nariz. Si hay algo que es ley es que la chica podrá perdonar al chico, pero sus amigas nunca, pero nunca lo perdonaran—. Si quieres le cancelo Thomas y voy contigo.

—Hanna estás hablando estupideces—niego rotundamente—. Tranquila, yo puedo ir sola. No es el fin del mundo. Un chico no lo es todo.

Sin embargo, iba a sentirme bastante sola.

—Si tú dices...—murmura estirando la letra final y entramos al salón de clases. Para mi sorpresa, la profesora no había llegado a un. Y para mi agrado, me encuentro con Shane.

La clase paso tranquila, sí. Excepto por el detalle de que terminamos

pasándonos el óleo por los aires ya que nos sentaron en dos puntas diferentes. Un poco más tarde, comenzamos a perseguirnos por el extenso salón, manchándonos los delantales blancos. Una clase normal.

—¡No los soporto; Hastings, Foster a la oficina del director!—chilla la profesora con sus ojos cerrados a nada de perder el poco cabello que le queda.

El alumnado comienza a reírse. Me quito el delantal y recojo el bolso que deje delicadamente en el suelo. Junto a Shane, salimos de la clase. Qué bien, el olor a pintura y a materiales extraños estaba mareándome.

Caminamos media escuela ya que la oficina del director no está exactamente cerca. Llegamos luego de diez minutos dado a que nos la pasamos riendo e intentando caminar lento para sacarle provecho a la situación.

—¡Dorothea!—exclamo fingiendo alegría al ver la señora amargada tras el escritorio. Tiene sus anteojos apoyados en el puente de su nariz. Eleva la mirada para vernos. Shane le entrega el papel que la profesora de Arte le ha entregado.

—Foster, Hastings. El director Whitman los espera —nos dice sin una pizca de emoción. Qué bueno como disfruta su trabajo.

Nos dirigimos directamente a la oficina. Toco la puerta con mis nudillos dos veces y espero hasta oír el “pase”.

—Foster, Hastings—saluda el director quitando su mirada de los papeles que descansan en su escritorio—. ¿Qué hicieron ahora?

—Los oleos son voladores ¿Sabía usted eso?—tomo asiento en una de las sillas, Shane se sienta a mi lado.

Él ríe y posa su mirada en mi amigo, buscando otra contestación.

—En mi defensa, Alex comenzó todo —levanta sus manos pretendiendo inocencia—. Sabes que te quiero —sonríe y luego me lanza un beso. Finjo esquivarlo.

El chico de los ojos azules, los pone en blanco y lleva su atención a Whitman ya que volvió a hablar.

—¿Como van sus notas?—interroga jugando con un boli.

—Subiendo—contesto inmediatamente. Subiendo hacia atrás, claro.

—En gran aumento—agrega Shane asintiendo. Probablemente una gran mentira.

Nos observa con sus cejas arqueadas. Pasa sus ojos de Shane a mí como si estuviese observando un partido de tenis.

—Sabén que mentir no es bueno ¿Verdad?

—Está bien, todo mal—bufa mi amigo rindiéndose. No veo porque mentirle.

—Sospecho que la viejita de historia no me quiere —arrugo mi nariz al entender que yo también debo responderle.

—¿Sospechas?—bromea Whitman y deja escapar una risotada.

Entrecierro mis ojos—. ¡Qué malo!

Niega con la cabeza, intentando apaciguar sus carcajadas.

—Ya, ya ¿El baile de otoño?—aclara su garganta y recupera su compostura.

—Ya tenemos todo, solo queda esperar —comento con una cierta emoción en mi.

Y así seguimos charlando. Ponemos al día al director de las nuevas fiestas, tendencias y chismes de la escuela. A veces es bueno charlar con él, es un sujeto muy agradable.

Cuando el timbre suena, Shane y yo nos levantamos y prácticamente sin saludar salimos corriendo de ahí ya que, es viernes. Los dos caminamos hacia el auto del castaño. Estoy por meterme al carro cuando observo algo raro a lo lejos.

Sean desciende las escaleras principales con Brittany. Ambos portan caras de preocupados y caminan rápidamente, incluso más rápido que el resto de los alumnos desesperados. Frunzo mi ceño, ¿y estos a donde van así?

Nadie parecía notarlo ya que los dos pasan de largo sin ser vistos. En tiempo record, se meten en el auto negro de Sean y son los primeros en irse.

¿Qué rayos...?

—¿Que paso? —me pregunta Shane una vez que estoy en el interior del vehículo al juzgar mi rostro.

—No hay tiempo de explicar. Sal del estacionamiento ya. Hay que perseguir a Sean y a Brittany.

Me abrocho el cinturón, lista para salir a todo motor. Sin embargo, Shane no se inmuta. Él y Logan serian los primeros en anotarse para una cosa como esta, ¿Qué pasa ahora?

—¿Sucede algo? ¡Estamos perdiendo tiempo!

Se muerde el labio con nerviosismo. Lo apresuro a hablar con una simple mirada.

—Alex, sé a dónde se dirigen. Solo tienes que prometerme que no

juzgadas a nadie por esto, ya que no debería llevarte a donde lo estoy por hacer. Pero si no te lo decía yo, nadie más iba a hacerlo. Estas a punto de descubrir toda la verdad.

Entre Timody y Maura.

“Todo el mundo trata de realizar algo grande, sin darse cuenta de que la vida se compone de cosas pequeñas” —Frank Clark

—Shane, me estas asustando—murmuro y muerdo mi labio inferior con nerviosismo.

El castaño pasa una mano por su cabello y niega con la cabeza. En la luz del día, sus ojos azules resaltan más. Nunca he visto un par así de brillantes y llamativos en persona.

—No es para tanto—hace un gesto como para restarle importancia a la situación. ¿De verdad no es para tanto? Algo me dice que sí—. Por lo menos para mí, no es para tanto.

Para él, claro.

—¿Y para mí qué?

—Mmh, quizá sí sea malo—se alza de hombros mientras salimos del estacionamiento en su auto. Me coloco el cinturón de seguridad y trago saliva. Desde ya comienzo a sentir una horrible angustia en el pecho.

Estaba tan cerca de saber la “verdad” que tanto ansío, pero al mismo tiempo por miedo, prefería echarme atrás. Hay veces que es mejor no saber.

—Quizá sea mejor ir a casa...—titubeo jugando con mis dedos y evitando a toda costa la mirada de mi amigo.

Voltea a verme por unos instantes, lo suficiente para captar mi reacción y continuar conduciendo.

—María Alexandra Foster —me reta Shane en un fingido tono autoritario. El día en el que el ojiazul suene así de tenaz, los cerdos volarán.

—No soy María—recalco.

—Y a mi qué —suelta sin un toque de delicadeza—. Has llegado hasta aquí, no puedes echarte a atrás ahora.

¿Qué he llegado hasta aquí? Seguro.

—¿No sería espiar? Espiar es malo, Hastings —digo de brazos cruzados y con la espalda completamente apoyada en el asiento de cuero.

Él suelta un bufido. De todas las personas, justo yo venía a hablar de

moral. Qué ironía, el burro hablando de orejas.

—No, es ver sin que ellos sepan.

¿Eso lo deja dormir por las noches?

—Está bien —digo. De todas maneras, Shane iba a llevarme igual.

Apoyo mi codo en la puerta y con mi mano en mi mentón, me dispongo a observar esta parte de la ciudad de Los Ángeles que todavía no conocía. Hay muchos edificios de gran altura y varios locales de comida, como siempre.

El viaje dura menos de lo que me hubiese gustado, luego de unos muy cortos cinco minutos, Shane detiene el auto frente a un edificio color gris.

—Llegamos—anuncia este quitando la llave del auto. Dejo escapar una bocanada de aire y observo de arriba abajo la estructura.

—¿Y esto es...?—inquiero pero sé perfectamente que es.

—Un edificio —responde Shane. ¿Enserio? Volteo a verlo con un rostro cargado de incredulidad pero él luce demasiado serio para ser verdad. Aquel tipo de sarcasmo viene incluido con todo el paquete parece.

—¿Aquí es donde viene Sean todo el tiempo?—reformulo la pregunta en busca de una respuesta un poco más sensata.

—Sí.

Me bajo del auto y como mi lado está del lado de la vereda, me quedo estática en mi lugar mientras espero a Shane. Mis piernas flanquean ligeramente y mi boca se encuentra más seca que de costumbre. Los latidos de corazón son más rápidos como locomotora de tren.

—¿Y ahora qué, genio? ¿Cómo piensas “observar sin que ellos sepan”? —interrogo con ironía y sin quitar mis ojos del guardia de seguridad en la puerta. Parece estar esperándonos y todo.

Shane a diferencia de mi, luce completamente tranquilo y sosegado. Casi como si hubiese hecho esto trece millones de veces. Me pregunto incluso si esta no es la primera vez que hará esto.

—Tú tranquila. Cameron y yo los espiamos siempre.

¿Cameron y él los espían siempre? ¿Qué demonios? ¿Por qué? Niego con la cabeza y me alzo de hombros dejando que él me guíe.

Con cara de idiotas y desentendidos, pasamos por el lado del guardia.

—Oh Timody, ya era hora que vinieras—se queja el señor. Comienzo a toser. ¿Timody? Mi cara de desconcierto es digna de fotografía. ¿Quién mierda es Timody?

—Aquí estoy—responde Shane con un falso acento inglés y me pellizca

la espalda por detrás, oh, oh ya entiendo. Aclaro mi garganta.

La inglesa aquí soy yo y ese acento da pena.

—La señora del quinto te necesita, su inodoro se trancó —lo mira severamente. Timody no es muy efectivo en su trabajo al parecer.

—Yo lo reparo —responde mi amigo inmediatamente. El tipo gruñón asiente y acto seguido su mirada va a parar en mí. Me doy cuenta que tiene unas cejas muy pobladas y ojos muy pequeños.

—¿Y Nestor?—pregunta al verme. ¿Nestor? ¿En qué demonios estaban pensando cuando eligieron sus nombres?

—Oh, ese infeliz está enfermo pero vine con Maura que es su suplente —Shane palmea mi hombro dos veces.

Maura. No puede ponerse mejor.

—Ajá —murmura observándome con desconfianza. Se hace a un lado y nos deja ingresar finalmente al edificio. Respiro con normalidad una vez que nos alejamos del guardia.

El lugar luce elegante y sofisticado, me gusta el aspecto de todo. No me sorprendería que Brittany viva aquí.

—¿Timoty y Maura? ¿Plomeros, enserio? —frunzo el ceño.

—Es así o no entramos a ningún lado, amor —sonríe sin enseñar sus dientes. En vez de detenernos en la zona de los elevadores, continuamos caminando por un pasillo—. Tenemos que ir a vestirnos, así nadie nos cree nada.

Bajo la vista a mis jeans rasgados y a mi blusa blanca con el logo de Levi's en el medio, todo de la mano de Michael Foster y la tarjeta de crédito que tan mal hizo en entregarme.

Nos detenemos en una puerta color blanco y Shane la abre, sin decirme nada ni invitarme civilizadamente a entrar, me empuja adentro.

—Hay un olor terrible —murmuro arrugando mi nariz. Huele a humedad mezclado con productos de limpieza, una combinación para nada placentera.

Shane me ignora y se pone a revolver uno de los últimos estantes con sus manos.

—Dame un minuto a que encuentre la bolsa...—masculla él.

El lugar debía ser literalmente de dos metros cuadrados, con estantes en tres paredes con escobas, trapeadores, trapos, productos de limpieza y todo lo que se pueda llegar a necesitar para mantener en orden a un edificio.

Murmura algo que no logro captar y saca una bolsa de color negro la cual

levanta una capa de polvo. Toso un poco y muevo mi mano en el aire para quitar la suciedad en el aire. Mi amigo ni se inmuta, claro.

—Tu traje—me extiende un overol color azul marino. Lo acepto con dos dedos y lo observo por unos momentos, esperando a que las cucarachas salgan de el.

—Te quedara algo grande...es el que usa Cameron.

—No interesa—digo y lo coloco encima de mi ropa usual, fue algo complicado vestirnos en este cubículo mínimo pero ambos terminamos con los overoles puestos—. ¿Cómo me veo?—bromeo.

—Horrible —dice este. Golpeo su hombro y estalla a carcajadas—. Miento. Te ves como Nestor se vería.

Estoy a punto de irme y salir de este lugar de mal olor cuando Shane me frena diciéndome que el disfraz no está terminado. Saca de la bolsa dos bigotes falsos, unas gafas pastosas de color negro, dos gorras y lo que parece ser una nariz de silicona.

—Perfecto—murmuro y tomo uno de los bigotes, asegurándome de colocarlo bien. ¿Dolerá sacarlo tanto como en las películas?

Shane me pone la gorra en la cabeza, escondiendo mi cabello dentro de ella. Me da los anteojos y veo como se inserta esa horripilante nariz de mentira encima de la que ya tiene.

—Irreconocibles —choco los cinco con el castaño.

Por fin salimos del armario el conserje y caminamos con completa seguridad hacia los elevadores. Me doy cuenta una vez dentro de este que Shane carga una caja de herramientas. No me sorprendería que este llena de papel picado o incluso no tenga nada.

Presiona el número siete y aun con la tonta música de fondo, me es inevitable ponerme nerviosa. ¿Qué pasa si me reconoce? Brittany me va a matar, mucho más ahora que sé su secreto. No soy como ella, no le conté a nadie.

—Cambia esa cara. Nadie te reconocerá, Alex—me tranquiliza Shane sonriendo pero no puedo tomarlo en serio con esa estúpida nariz, luce como un imbécil—. Te darás cuenta de que estarán muy ocupados como para empezar a identificarnos.

¿Es que tienen una fábrica de metanfetaminas? ¿Qué carajos hacen que es tan secreto?

Las puertas se abren y Shane toca el timbre de una de las seis puertas

esparcidas por todo el lugar. Muevo mis pies impaciente e intento no lucir tan aterrada. ¿Maura, la plomera entrando con el rostro como si acabara de ver un fantasma? Solo vengo a arreglar el baño.

Dejo de morder mi labio cuando caigo en que comenzaría a sangrar.

—¿Quién es? —reconozco la voz de Sean detrás de la puerta.

Le envió una rápida mirada a Shane. Por suerte, él se encarga del asunto.

—Timody y Nestor al servicio, señor —su acento inglés combinado con una voz estúpidamente gruesa.

Abre la puerta rápidamente tomándonos por sorpresa. Es Sean, no puedo esperar nada delicado y suave de su parte.

—¿Ustedes otra vez?—pregunta molesto al abrir la puerta. Mi corazón amenaza con salirse de mi pecho. Pone sus ojos en blanco y gruñe mientras me pregunto en mi cabeza en qué momento me volví tan miedosa.

Bajo la mirada y dejo que Timody hable, no yo.

—La señora Nelson nos mandó a controlar todo —el chico a mi lado aclara su garganta sin elevar demasiado la vista. Sean es más alto que Shane por escasos centímetros.

—¿De nuevo? —pregunta él. ¿Qué demonios tienen en esa cabeza retorcida Cameron y Shane para venir aquí seguido? El ojiazul no le deja responder y empuja a Sean levemente para ingresar al apartamento.

Lo primero que veo es el living, es simple. Nada extravagante pero sin dudas tiene el toque especial de Brittany. Una mesa de café en el medio entre sofás color turquesa y almohadones blancos y negros. Un televisor puesto enfrente de todo esto.

—Ya saben ubicarse—bufa Sean para nada contento con nuestra visita. Voltea y se adentra en un pasillo.

—No quiero que te alteres—Shane susurra a mi oído. Que no me altere, está bien. Asiento.

Mi amigo me guía hacia la cocina, donde empezamos "revisando" las cañerías con la ayuda de una llave que encontramos en la caja de herramientas. Solo da golpecitos a el metal mientras murmura «Bien, bien». En lo que Timody se encarga de hacer nada, me pongo a observar la cocina. Es pequeña, tanto que doy un paso hacia atrás y caigo encima de Shane. Sin embargo, tiene su toque pintoresco al estar llena de colores.

—¿Ustedes otra vez?—una voz femenina me saca de mis pensamientos. Me giro a la velocidad de un rayo y me encuentro con la pelirroja. Trae puesto

unos shorts de pijama y una camiseta holgada, va descalza y con su cabello atado en una coleta. Nada que ver con el vestido color crema y los zapatos de tacón que usaba esta mañana en la escuela.

—Su madre nos envió—avisa Timody desde abajo. Agacho la cabeza al ver como Brittany me observaba extrañada.

Bufa molesta, no creo que simpatice con su madre. La dueña de casa observa a Shane hacer el tonto con la llave, esta por abrir su boca para soltar un comentario no muy constructivo cuando se escucha el grito de Sean desde una de las habitaciones del modesto apartamento.

—¡Britt, Ashley está llorando otra vez!

¿Ashley? ¿Quién demonios es Ashley?

—Atenderé al bebé, no hagan nada raro —avisa con sus cejas juntas y gira para irse rápidamente.

El bebé.

Parpadeo varias veces para comprobar que sí, sigo aquí actuando de Nestor, Maura lo que sea y que Brittany Nelson acaba de decir que debe ir a atender a un supuesta bebé llamada Ashley.

—¿Un bebé?! —exclamo entre susurros girándome para ver a Shane, quien muerde su labio, expectante a mi reacción.

—Shhhh Alex, estás gritando —musita Shane elevando la voz—. ¡Te dije que no te alterarás!

—¡Tú estás gritando, no yo! —farfullo y con un pie, golpeo su pierna. Me cruzo de brazos y dejo escapar un suspiro, esto es demasiado—. Lo siento... —murmuro retractándome—. ¿Es de ella verdad?

—No, ¿cómo crees? Es de Magoya —murmura este rodando sus ojos. Vuelvo a golpear su pierna. Se queja del dolor ya que esta vez fue más fuerte, pero que se queje con “Magoya”.

Sean aparece del pasillo con un bebé en brazos interrumpiendo nuestra conversación. La observo con detenimiento. Es pequeña, quizás no llegue al año o está por cumplirlo. Tiene una fina capa de cabello pelirrojo y unos grandes ojos marrones, los cuales están algo mojados y rojos porque como dijo, estaba llorando. Ahora tiene su chupete en la boca y parece haberse calmado. Nos mira Shane y a mi bien atenta.

—Muévete —me habla Sean, no me di cuenta cuanto se habían acercado—. Tengo que preparar su leche.

Inmediatamente me doy cuenta que estoy bloqueando su paso a uno de los

gabinetes altos de la cocina. Me muevo por el pequeño lugar, no pude alejarme tanto tampoco. Sean estira su brazo para sacar un bote de leche en polvo. Con la bebé en un brazo, luce tener demasiada práctica al destapar el bote con una sola mano. De repente, se detiene.

—Nestor... ¿Llevas perfume de mujer?—pregunta el tatuado elevando la cabeza pero sin mirarme. Olfatea dos veces y frunce el ceño.

¿Es muy tarde para decir que soy Maura y no Nestor? ¿ Y es que un hombre no puede usar un jodido perfume de mujer?

—No...—hago mi mejor intento para ocultar mi acento y poner mi voz lo más gruesa que puedo—. Es de limón,..

Muerdo mi labio inferior mientras que en mi cabeza espero que se haya tragado el verso.

—Ah —murmura tras unos segundos y continua con lo suyo.

Me alejo un poco más. Shane parece estar sudando de los nervios pero sigue dándole golpes a la cañería. Joder que va a romper algo enserio.

—¿Cómo está la bebé? —pregunto para aliviar la tensión que se había formado. Podría cortar carne con lo tenso que esta todo.

—Bien —titubea Sean alzándose de hombros—. Más pesada y caprichosa que antes, pero sigue siendo la misma ternura. ¿Tú tienes hijos, Nestor?

¿Ese bebé es de Sean? No puedo creerlo. Trago saliva e intento ocultar mi eminente asombro. Niego con la cabeza.

Shane parece darse cuenta que ya estamos arriesgándonos el culo cuando se levanta del suelo y sacude su overol.

—Bueno ya está todo lindo por aquí —avisa Timody—. Siempre todo perfecto este apartamento, no como la señora del quinto. ¿Qué le dan de comer a las cañerías?

Quiero estrellar mi cara contra la pared, ya.

—Siempre dices lo mismo—dice el que sostiene al bebé en brazos con un aire de sospecha—. Creo que nos estafas.

—Nunca, señor —el castaño niega rotundamente mientras arruga su rostro. ¿Estafarlos? Deberían pagarnos primero.

Sean voltea y observa a Timody. Muerde su labio y tras dejar escapar una larga bocanada de aire, habla.

—Está bien, Shane.

Vuelve su atención a la comida de Ashley. Comienzo a toser. Nos ha

descubierto. Lo que más temía. Mi estomago da un vuelco y quiero hasta saltar por la ventana con tal de escaparme.

—¿Shane? ¿Quién es “Shane”?—el ojiazul intenta pilotear la situación al mirar confundido y rascar su nuca. No dio muchos frutos que digamos.

—Pregúntaselo a Alex —responde alzándose de hombros.

Se acabó.

—¡Timody, corre que nos han descubierto! —grito alarmada antes de que Shane pudiera contestar algo como «¿Alex? ¿Quién es “Alex”?». Salgo por donde lo más veloz que puedo y tengo a Shane pisándome los talones. Usamos las escaleras ya que es la manera más rápida.

—¿¡CÓMO PUDO?!—exclama mi compañero mientras bajamos corriendo las escaleras. No tiene sentido continuar a esta velocidad, no es como si Sean no viviera con nosotros y nos vería hoy en la cena. Dramatismo primero, supongo.

—¡Era demasiado obvio, imbécil! —le respondo a los gritos. No sé porque acepté a hacer esto sabiendo que esos disfraces no ocultaban para nada nuestras identidades.

Luego de bajar siete pisos, ya comienzo a sentir las gotitas de sudor descendiendo por los costados de mi cabeza y mi respiración agitada como si un pulmón estuviese a punto de salir por mi boca. El guardia nos observa con ojos entrecerrados y antes de que pueda preguntarnos algo como por ejemplo si fuimos con la señora del quinto, salimos disparados directo hacia el auto de Shane.

Una vez adentro, apoyo mi cabeza en el respaldo y cierro mis ojos, intentando regular mi respiración. Mi amigo se encuentra intacto, como si acabara de hacer todo este trayecto caminando. Desventajas de no ser físicamente activa.

—A ver—hablo una vez que el auto se ha puesto en marcha y dejamos el edificio de Brittany atrás—. ¿Esa bebé... Es de Sean?

Él toma una profunda respiración y su rostro no luce para nada divertido. Shane no está bromeado, esto va demasiado en serio. Muerdo mi labio mientras espero una respuesta.

—No, Sean no es el padre —responde finalmente.

Frunzo el ceño. Así que Sean es solo un muy buen amigo, está bien, pero...

—¿Entonces por qué me trajiste hasta aquí? —pregunto.

—Porque el padre de esa bebé es Travis O'Connell.

Lidia con la verdad.

"La confianza de los inocentes es la más útil herramienta del mentiroso" —Stephen King.

Creo estar ahogándome con mi propia saliva. En un estado de impacto impacientemente el momento en el que Shane estalle a carcajadas y me diga la verdad. Sin embargo, eso no sucede. Su cara lo dice todo, es cierto. La veracidad de sus palabras es seria.

Travis y Brittany no solo compartieron un romance, pero una hija.

Mi estomago se revuelve y mi cabeza da vueltas. Las ganas de llorar comienzan a pesarme, mis piernas comienzan a temblar. ¿Cómo puede ser...?

Lo veo todo negro.

NARRA SHANE HASTINGS.

Debes estar jodiéndome. Le doy un rápido vistazo a Alex quien ahora esta inconsciente en el asiento delantero. Maldigo por lo bajo.

—¡Alex! —exclamo en vano ya que la castaña parece tener el dramatismo corriendo por sus mismas venas.

Drake va a matarme, eso lo sé desde que decidí llevarla tras Sean y Brittany. Sin embargo, tienen a Alex en la oscuridad sobre este tema como si fuese una nena sensible que no puede saber nada porque no podrá soportarlo. Alex es mucho más fuerte de lo que ya parece.

En el primer semáforo que tengo para detenerme, le coloco el cinturón de seguridad. No quiero más tragedias.

En el silencio del trayecto hacia casa, revaluó lo que acabo de hacer. Alex acaba de enterarse por mí que su novio tiene una hija con la abeja reina de la escuela. Tampoco que sea tan terrible, ¿verdad? Quizás sí, debió haberse enterado por Travis no por mí. Pero conociendo a esa basura, no iba a decirle nada.

Sin embargo, no es la verdad sin tapujos. Yo mismo todavía sigo teniendo

mis dudas sobre ella pero si hay algo claro aquí es que el romance que Travis y Alex están teniendo se va a esfumar como vapor.

Soy un genio.

Sonrío sin poder contenerme, siempre hago las cosas bien. Dios, ¿cómo es que soy tan perfecto?

Al llegar a casa, meto el auto en el garaje y mientras la puerta automática se cierra, me bajo del auto y saco de este a Alex. Cargo a su cuerpo inmóvil en mi hombro. La escena en si luce bastante mal. Espero que nadie se altere.

—¡Hola!—saludo entrando al hall de entrada desde la puerta del garaje. Desde pequeño tengo la costumbre de saludar a los gritos cada vez que entro a casa, por supuesto menos a mis quince años cuando volvía tarde a casa y debía escabullirme como gato de mis padres. Es un habito que dudo que algún día se vaya.

Con suerte no hay nadie en casa.

Ingreso a la sala de estar y es cuando mi suerte se termina.

—¿¡Qué le hiciste?!—Luke es el primero en levantarse de golpe al ser quien tiene una perfecta vista de la entrada.

Observo a todos esparcidos por sectores de la sala mientras hay una película puesta que seguramente nadie está viendo al estar todos sumergidos en sus celulares.

—¿Por qué inmediatamente asumes que yo le hice algo? Se desmayó.

Los chicos se acercan luciendo preocupados.

—Seguro no almorzó —murmura Thomas.

O quizás almorzó demasiada verdad.

—¿La nueva moda son los overoles y no me enteré?—cuestiona Logan cruzándose de brazos.

Cameron, quien fue el único que se quedo atrás se abre paso entre Log y Drake. Oh, mierda. Me observa de arriba abajo como si estuviese analizando a un animal exótico. Niega repetidas veces con la cabeza.

—¡Llevaste a Alex! —exclama el moreno con indignación. Se cruza de brazos como tal persona caprichosa que es—. ¡Pensé que era nuestra cosa!

¿"Nuestra cosa"? Lo que me faltaba. Me abro paso entre ellos ignorándolo monumentalmente. Dejo a Alex sobre uno de los sillones, no miento cuando digo que el hombro me duele ahora mismo.

—¿De qué están hablando? —interroga Drake claramente confundido. Lo de Nestor y Timody es algo que manteníamos Cameron y yo en secreto. Hasta

ahora.

—Shane le contó a Alex la verdad sobre Brittany y Travis —suelta el imbécil, echándome a una olla hervida.

—¿Qué hiciste qué, Hastings? —interroga Drake sacudiendo su cabeza.

Los miro, intentando que alguno me haga de soporte en esta ocasión y me felicite porque de verdad, no ha sido tan mala idea. Nadie lo hace, todos parecen querer asesinarme a sangre fría ahora mismo.

Doy un paso hacia al frente.

—En mi defensa, les hice un favor a todos. Alex dejará de hablarle a Travis cuando piense que no se ha hecho cargo del bebé —explico intentando sonar optimista. Sus miradas hacen que comience a reconsiderar las consecuencias de mi decisión.

—¿Así crees que funciona el mundo? —me pregunta Logan con el ceño fruncido.

Para Alex sí.

—¡No sabía qué hacer! —elevo la voz intentando defenderme—. Ella me pidió que los siguiéramos hasta el departamento de Brittany y no...

—Podías decirle que no—concluye Luke por mí. Asiento, no pude decirle que no—. ¿Qué efecto tiene Alex en ustedes, eh?

—No te excluyas, rayo McQueen —Cameron palmea su espalda. Se miran cómplice y a juzgar por el moreno, hay algo aquí relacionado con Alex que no sé.

Se origina un silencio un poco incomodo. Drake, quien es el único que no se encuentra igual que el resto, lo rompe.

—Técnicamente, todos han caído mi hermana —suelta sin vergüenza y mucho menos filtro—. Y no puede ser así. Ocho metros hacia atrás porque ella no se dejara lastimar por uno de ustedes.

¿Caer por Alex? Por supuesto, cuando las vacas aprendan a leer.

—¿Travis o Luke?—pregunta Thomas de repente mirando a Drake. Llevo mis ojos a el aludido, definitivamente hay algo que no sé. Luce nervioso y evita la mirada del hermano de Alex a toda costa.

—¡Ninguno! —exclama.

Me río. El resto no tarda en acompañarme, por supuesto Luke no abre la boca. Terreno peligroso, McQueen.

—¿Quien quiere unas hamburguesas de The Hamp?—pregunta Cameron —. Yo invité.

—¿Cameron Holt invitando algo? —suelto mirándolo con incredulidad—. Vamos antes de que cambie de opinión.

Todos concuerdan conmigo.

—¿Dejamos a Alex sola?—Logan es el único que se detiene al preocuparse por la chica desmayada.

Volteo a mirarla. Se encuentra tan placida en su overol encima de ese sofá que luce tan cómodo.

—Solo nos iremos quince minutos, Logan —respondo alzándome de hombros para quitarle importancia. Mi estomago ruge de hambre—. Ya despertará cuando quiera.

No muy convencido, el chico asiente y nos sigue.

NARRA ALEX FOSTER.

Abro mis ojos poco a poco. Los cierro inmediatamente al reconocer la luz sobre mis ojos, que sensación más horrible, por favor.

—¡Apaguen la luz!—grito lo más fuerte que puedo. Uno de mis tantos sirvientes podría hacerme la atención de quitar esta molestia.

Espero pacientemente un comentario irónico o sarcástico sobre mi pedido pero nadie lo hace. Presto atención un poco más y no reconozco nada de gritos, música o sonidos de muerte y mutilación proveniente de la consola de juegos.

¿Y aquí que demonios sucede?

Me reincorporo y rápidamente identifico la sala de estar. Me pregunto cómo habré llegado hasta acá, no me gusta siquiera echar una siesta por acá. Es donde todo el caos se origina y tener un momento de paz es realmente algo de otro mundo.

Intento recordar como llegué hasta acá pero no puedo. Me siento desorientada. Humedezco mis labios, que sed que tengo.

Bajo mi mirada al reloj que rodea mi muñeca, son las cinco y media de la tarde. ¿Cuánto habré dormido?

Comienzo a recordar mi día poco a poco y cuando llego a lo que hice hace apenas unas horas, todo me cae como balde de agua fría. Travis tiene una hija. Voy a matarlo.

Busco a tientas mi celular para enviarle un mensaje. Lo tengo en el

bolsillo de mi overol, intento desbloquearlo pero me doy con que no tengo batería.

—Tienes que estar bromeando —mascullo dejándolo a un lado.

Dejo escapar el aire contenido y me lanzo de espaldas al sofá. Cierro mis ojos con fuerzas, Travis es el único nombre que no deja de dar vueltas en mi mente.

Soy pésima eligiendo chicos. De todos, siempre me atrae el más problemático, el más complicado, la más mala influencia. Siempre ha sido así, incluso si nunca he tenido novio antes. Verme a mí con un chico dentro de todo “bueno” es toda una hazaña.

¿Es posible que exista la posibilidad de que esto sea mentira? Que Shane me haya jugado una mala pasada para que me aleje de Travis o que él tenga mal contada la historia.

Porque técnicamente nada encaja. Nada. Recopilando información en mi cabeza, recuerdo haber escuchado a Travis decir en la noche de las carreras que él no sabía lo que había hecho. Cómo si Brittany lo estuviese culpando de algo que él no se enteró nunca.

¿Embarazo a una persona y no lo sabe? ¿Qué clase de mierda es esa? ¿Cómo es que todo el mundo lo sabe menos él?

¡Nada cuerda! Parece un rompe cabezas con piezas de otro.

Tras acomodar un poco mi cabeza, me levanto del sofá. Estoy dispuesta a encontrar a alguien esta casa y atosigarle a preguntas.

—¿¡Es que no hay nadie?! —exclamo a todo pulmón desde las escaleras —. Eh... ¡Adopté un dinosaurio! ¡Besé a Thomas!

Nadie responde, nadie salta a cortarme la garganta por ningún lado. Y si nadie reaccionó ante esas mentiras, es porque definitivamente estoy sola.

Abro la puerta de mi habitación y observo el desastre de alrededores. Mhm, tengo que dejar de tirar todo al suelo o me olvidaré el color de este. No obstante, lo único que luce estar en lugar es mi cama bien hecha ya que la hago todas las mañanas.

Un libro descansa en el medio de ella. Me acerco con curiosidad, yo no leo ni porque el mundo entero dependa de ello, eso no es mío. Lo tomo entre mis manos. Su portada es roja por completo y con el dibujo de un chico en ella. En letras blancas se lee perfectamente: «Cuando dos amigos se enamoran». Frunzo el ceño ante el título, supongo que esta tal Nicole —la autora— tuvo mucha imaginación al decidir el título de su obra. Una nota

adhesiva está pegada justo en el medio.

Este es el libro que leeremos para el informe de literatura, disfrútalo. Es muy bueno.

Con cariño, Luke.

Por supuesto. El trabajo de literatura con Luke McQueen. Muerdo mi labio y esbozo una sonrisa. Lo ojeo varias veces y puedo notar que aunque Luke mantenga todos sus libros en un perfecto estado, se nota que lo tiene hace mucho tiempo.

Estoy leyendo el prólogo cuando oigo a la puerta de abajo abrirse, lo siguiente que escucho son pasos.

—¡Se llevaron a... a... a Alex!—Logan grita como si su vida dependiera de ello. Se sintió como si estuviese a mi lado. Hasta que llegan.

—¿Por qué eres tan dramático, Palmer? Siempre te imaginas lo peor —habla Thomas mientras suben las escaleras. Puedo oírlos a la perfección tener la puerta entreabierta.

Cierro el libro y lo dejo a un costado. Una idea se cruza por mi cabeza. Sí, definitivamente sí, Alex. Me levanto de un salto y me coloco detrás de la puerta. Espero paciente mientras hago todo el esfuerzo posible para no emitir un sonido.

—¿Alex? —me llama Drake cerca de mi habitación, toca dos veces con sus nudillos. Por la pequeña rendija entre la puerta y su marco puedo ver a Shane y a Thomas.

—¿Pero por qué demonios tocas? ¿No ves que está abierto? —señala Logan. Acto seguido, empuja a mi hermano para que entre y al hacerlo, abre bruscamente la puerta. Esta impacta de lleno sobre mi cara.

—¡Aaaah! —exclamo quejándome del dolor.

Alguien cierra la puerta con rapidez. Me llevo mis manos a mi nariz y dejo que mi espalda se deslice por la pared hasta sentarme en el suelo.

—¿Qué mierda estabas haciendo detrás de la puerta? —Drake se pone de cuclillas y con sus manos quita lentamente las mías de mi rostro. Oh, que dolor más horrible. Voy a morirme.

—Iba a asustarlos, idiotas —murmuro enojada conmigo misma y con ellos. ¿Por qué pensé que sería una buena idea?

Logan me ayuda a levantarme del suelo.

—¡Alex, estas sangrando! —aúlla horrorizado.

Abro mis ojos como platos, ¿quién demonios abrió la puerta, Logan o Hulk?! Llevo mis manos a mi nariz y luego las observo, no estoy sangrando.

—¿Por qué mientes?! —golpe su hombro sobrepasándome con la fuerza. Se queja del dolor y retrocede.

—Si te sirve de consuelo, Foster, mis huesos se helaron del susto — Shane coloca una mano sobre mi hombro como si me estuviese confortando. Pongo mis ojos en blanco, mejor que les deje las mentiras al lobo feroz. Porque es terrible.

Comienzo a correr a todos de mi habitación. Me duele la nariz y ya me han fastidiado. Los seis se quejan pero tras empujarlos y patearlos, deciden que es mejor irse y dejan de poner resistencia.

—Por cierto, ese overol huele a búfalo muerto —suelta Logan antes de que pueda cerrar la puerta en sus narices.

El Baile de Otoño.

“No le robes un beso. Róbale una sonrisa y ella te besará”

—¡Más rápido, gente! —exclamo al ver la hora en mi celular y la mano de obra que parece estar cansada. Inaceptable, no justo hoy. Falta exactamente una hora para que el baile de comienzo y todavía faltan algunas cosas por hacer. ¿Culpa de quién? Bueno, pueden culpar a la vicepresidenta...

—¿Alex, dónde van las hojas gigantes? —una chica se acerca a mí luciendo agitada. Es de primer año, que no quepa duda. Ata su cabello en un rápido y desordenado moño.

—En el árbol gigante —digo con sarcasmo. La chica a la que desconozco el nombre pero é que la he visto antes me mira por unos momentos, claramente confundida.

—¿Cuál...?—

—¡En la puerta!—exclamo. Habíamos repasado la decoración cien veces con Katherine, la encargada, ¿por qué su gente viene a preguntarme a mí? La chica se apresura a irse con una cara de susto.

Me siento como una planificadora de bodas. Solo que esto no es una boda.

Camino hacia la zona de la comida para comprobar que este todo en orden y nadie se pase de pícaro comenzando a comer, cuando recibo un mensaje. Me detengo a leerlo y es de Shane, avisándome que ya está afuera para llevarme a casa. Al fin. Yo también tengo que prepararme.

Saludo fugazmente a Penny, aclarándole que esto queda en sus manos ahora y espero no volver y que sea un baile de invierno, no de otoño. Al salir, diviso el auto de Shane entrando al estacionamiento. Apenas frena a mi frente, abro la puerta de adelante y me subo.

Intenta entablar una conversación conmigo pero solo puedo pensar en cómo me vestiría ya que no dispongo de mucho tiempo y a diferencia de mis amigas, no salí a comprar un vestido hace un mes. Entre vestidos y tacones, Travis se cruza por mi cabeza.

¿Vendrá hoy?

Él acepto ser mi cita del baile hace tiempo pero... ¿Realmente vendrá? ¿Luego de que me dijera que me alejara? No hablé con él sobre Brittany, aún. Ni tampoco con los chicos, todos nos hemos quedado callados. ¿Cómo se encaran esos tipos de tema? Sería mejor que no venga así puedo seguir evitándolo pero por otro lado, tenerlo en un traje y bailando conmigo no suena como una mala noche.

Olvídate de él, Alex. Te pidió que te alejes, no te arrastres.

Al llegar a casa, abro la puerta del garaje que va directo al hall de entrada, dejando así escapar todo el griterío.

—¡Holt esa es mi corbata!—exclama Thomas a todo pulmón.

Llego a la sala de estar y los veo a los dos con camisa blanca, pantalón de vestir. Cameron sostiene en su mano una corbata negra, Thomas no parece muy feliz.

—¡Los moños te quedan mejor, déjame usarla!—se defiende Cam y da un paso hacia atrás cuando el otro intenta arrebatársela de la mano.

Hogar, dulce hogar.

—¡Ya llegué!—exclamo llamando la atención de los dos. Shane sigue derecho a su habitación.

—Y a mí que—responde el moreno con la corbata. Siempre tan dulce.

Subo las escaleras, no tengo tiempo de discutir con Cameron. Al llegar arriba, me detengo en freno al ver una figura extraña saliendo de una habitación.

—¡Logan!—levo llamando su atención. El castaño voltea a verme con una sonrisa que pronto desvanece—. ¿¡Me explicas por qué te pareces a una hoja gigante!?

—Baile de otoño, tonta —responde observando su propio atuendo—. Drake me dijo que teníamos que ir disfrazados. Cameron y Thomas van de agentes secretos.

Drake y Shane salen de la habitación de mi hermano. Inmediatamente, los flashes comienzan a iluminar a Logan. Ambos estallan a carcajadas.

—La fiesta no era de disfraces, Log—murmuro. Su rostro cambia drásticamente.

Dejo a la hoja gigante que salte a los golpes con mi mellizo y entro a mi habitación. Dejo mi bolso sobre mi cama y me ato el cabello con una bandita que tengo enroscada en la muñeca, hora de maquillarme.

Me siento en mi tocador cuando alguien golpea la puerta dos veces. Indico que puede pasar, sea quien sea. Probablemente sea un problema dispuesto a disturbar mi paz, pero como sea.

—¿Necesitas algo?—inquiero al ver a Luke en el marco de la puerta. Y casi esta vestido, solo tiene la corbata rodeando su cuello pero sin atar.

—Sí. ¿Sabes cómo atar esto? —mueve el pedazo de tela verde con frustración. ¿Casi dieciocho años y no sabe cómo hacer un nudo de corbata?

—Creo que sí —respondo alzándome de hombros. Seth, mi viejo amigo en Londres, una vez tuvo un casamiento y ahí estuve yo, viendo cientos de videos en YouTube sobre como anudar una corbata—. Ven para aquí.

Me levanto de la banqueta y Luke se acerca a mí. Cinco centímetros nos separan, cuando sujeto la corbata entre mis manos. Esta muy cerca y noto como mi respiración ya no es la misma y mis manos actúan como estúpidas. Jesús, Alex. Debes tranquilizarte, es solo Luke.

Una vez que termino, evitando sus ojos verdes a toda costa, coloco las palmas de mis manos en su pecho.

—Listo —elevo la mirada. No quita sus ojos de los míos y me comienzo a sentir increíblemente incomoda.

—Gracias, Alex—murmura. Voltea y abandona mi habitación como un rayo.

Termino mi maquillaje con bastante rapidez puesto a que no disponía de mucho tiempo. Al abrir mi armario, recuerdo el vestido negro, largo y liso que traje de Londres. Esto tiene que servir, es el único vestido para esta ocasión que tengo. No lo uso hace años, suerte que el negro nunca pasa de moda. Lo paso por mis piernas pero al llegar a mis caderas me doy con que no sube más. Joder, ¿es enserio? Me pasé con las pizzas. Con mucho esfuerzo, logro que pase. Me veo en el espejo y no me siento bien con lo que veo. Tengo un extraño nudo en la garganta. Tras tomar una gran bocana de aire, sonrío y dejo mi habitación en las penumbras.

—¡Vamos, vamos!—grito una vez en el pasillo al darme cuenta de que estamos tarde, me encanta llegar a lugares tarde solo porque me hace lucir más importante pero no puedo llegar tarde a mi primer baile como vicepresidenta—. ¡Tenemos que irnos!

Al llegar a la sala de estar, me encuentro con todos jugando a la PlayStation mientras exclaman cosas sin mucho sentido. No es un juego que me interese, por ende comienzo a apurarlos. Cuando me ven, parece que solo

saben mirarme de arriba abajo como si no pudiesen creer lo que veían, claro, hasta que mi hermano les cortó el embrollo y nos mando a todos a freír patatas.

Una vez en el auto de Shane, con el grupo que me tocó venir, la conversación fluye como siempre.

—Yo fui rey del baile una vez —cuenta el conductor cuando hablamos sobre los posibles reyes de esta ocasión. La votación se llevaría a cabo en lo que dura el baile y al no encargarme de eso, no tengo muchos detalles sobre quiénes son los postulados.

—Yo también —agrega Luke.

—Fui rey dos veces—remata Cameron con una sonrisa de galán, no me sorprende—. Todos fuimos reyes, es hora que tu cumplas la dinastía. Oh, chicos tengo una noticia.

Qué cambio más drástico de conversación.

—Escúpelo —le dice Luke y Cameron le hizo caso. No, literalmente. Escupió.

—¡HOLT ES MI AUTO HIJO DE...!—exclama Shane enojado desde el asiento delantero. Me giro hacia atrás para ver al moreno, evito el suelo y miro a Cameron intrigada.

—Me gusta Katherine—dice casi con orgullo. Pongo mis ojos en blanco y vuelvo la mirada al frente.

—¡Que no te gusta, solo quieres usarla!

—Tú no sabes lo que quiero, Foster —replica como tal niño caprichoso.

—Cameron, Alex tiene razón—me apoya Luke—. Nunca en tu vida te ha gustado una chica.

—Que sí, ahora sí —se defiende él al alzarse de hombros como si no tuviera razón alguna para mentir—. Me enamoré.

Enamorarse, claro. Seguramente se ha enamorado. Sin poder soportar esta conversación más, me bajo del auto una vez que Shane estacionó en el aparcamiento de la escuela. Me apresuro a caminar para dejarlos atrás.

Llegamos al gimnasio y más de una mirada cae en nosotros. Los chicos entran sin mucha voluntad, no les fascina la idea de venir al baile, si no fuese por mí no se hubiesen molestado en aparecer. Como tales niños pequeños, comienzan a dispersarse por el lugar.

Encuentro a Hanna en un hermoso vestido rojo corto que yo totalmente usaría. Luce al borde del colapso mental. Rápidamente me explica que el DJ

que debía haberse presentado hace una hora, tuvo una emergencia de último minuto —su mujer está ahora mismo dando a luz a su segundo hijo— y no pudo venir. En lo que menos me espero, me veo detrás de una consola de DJ.

Desde la pequeña tarima tengo una mejor visión de los estudiantes llegando. Hasta que lo veo y mi corazón da un vuelco.

Travis O’Connel en un traje.

NARRA CAMERON HOLT.

Apenas había llegado y ya me estoy que me desmayo del aburrimiento.

Con lo que parece ser un ponche horrible en mi mano, estoy en una esquina, esperando a ver cuánto tiempo aquí será suficiente para complacer a Alex y largarme.

—Hola Cam—una chica rubia que sé que he besado antes en algún punto de mi estadía en esta secundaria, se acerca. No está nada mal.

Estoy por responderle un cumplido sobre como viene cuando mis ojos captan a alguien más. Mucho más interesante. Es Kath, con un vestido blanco que llama la atención. Luce tan... Mejor ni lo digo.

Me quito de encima a la rubia que no sé en qué momento tomo mi corbata —la de Thomas, en realidad— y camino a grandes pasos hacia Kath antes de perderla de vista.

Me doy cuenta de que viene con Alice. Al verme, bufa, murmura algo inentendible y se pierde entre la multitud. Es amiga de Alex de aquí hasta la tumba. No obstante, ahora tengo a Katherine solo para mí.

—¿Bailas conmigo?—pregunto aprovechando que Alex no apesta tanto como DJ. En realidad sí, pero hagamos de cuenta como si no.

Ladea su cabeza, luciendo indecisa. De repente, me siento nervioso al esperar su respuesta. No muchas chicas en mi vida suelen rechazarme pero cuando lo hacen, no me afecta. ¿Por qué demonios empezar ahora? Finalmente, asiente y acepta mi mano.

Una canción electrónica que conozco gracias a Sean está sonando. No soy fanático de bailar en este tipo de cosas pero si para conquistar a Katherine debo hacerlo, pues que así sea.

NARRA ALEX FOSTER.

Travis está aquí, en este baile, hoy, esta noche, ahora mismo. Dejo escapar todo el aire contenido dado a nuestras miradas, en la tarima y detrás de la consola, soy un punto llamativo. Se mezcla entre la gente con la cabeza gacha.

No puedo evitar recordar que hace un par de días, me enteré de que tiene una hija con Brittany y que no se hizo cargo de ella. ¿Realmente quiero estar con un tipo como él? Enamorada tenía que estar. Bravo, Alex.

Mi garganta está seca como desierto. Dejo una canción puesta y bajo de el escenario, necesito algo de beber. En la mesa de la comida, alzo un vaso con Coca-Cola.

—Tanto tiempo, Alex —saluda una voz en mi oído. Volteo reconociéndola a la perfección. Es Sean, a quien no he visto desde mi aparición en el departamento de una cierta pelirroja. No es que él haya estado durmiendo en casa tampoco.

—Hola Sean —saludo algo irónica—. Tanto tiempo.

Se alza de hombros—. Ahora sabes donde paso la mayoría de mi tiempo.

—Y lo admiro, como no sabes cuánto. Eres un chico genial, Mitchell— hablo esbozando una sonrisa. Planeaba decirle esto hace mucho tiempo—. Te juzgue mal a ti y a Brittany. Perdón por eso.

—Ay mocosa, me haces sonrojar. Ven aquí—habla y me rodea con sus brazos.

De repente, otro par de brazos se une a nuestro abrazo. Me asustaría, si no conociera su fragancia y a la única persona capaz de hacer esto.

—Amor de familia—murmura Logan.

—La cagaste, Palmer —responde Sean intentando deshacer el abrazo.

—Tú la cagaste existiendo y nadie te dice nada—contesta. Me rio.

La canción está por terminar y debo volver a mi puesto. No sin que antes un foco se encienda en mi cabeza, Sean ama este tipo de cosas. Inmediatamente lo empujo al escenario para que tome las riendas de lo más importante en este baile, la música.

Topo miradas con Brittany, se encuentra en un pequeño círculo charlando con sus amigas. Lleva un vestido negro que resalta su tez pálida y su cabello rojo como la sangre. Le sonrío y elevo una mano para saludarla. Mi forma de verla ha cambiado completamente. Duda un poco, pero devuelve el saludo bajo la curiosa mirada de sus amigas.

A medida que transcurre la noche, las personas parecen estar divirtiéndose. Yo no tanto, claro. Estas cosas son y siempre serán aburridas. En un determinado momento, la música se detiene y al mismo tiempo los cuerpos que se movían al ritmo de ella. Se oyen abucheos pero terminan al instante en el que Hanna sube al escenario con una sonrisa.

—¡Atención todos!— exclama ella mediante el micrófono.

Sostiene un sobre en su mano y al notar las miradas nerviosas de más de una, se lo que se viene.

—¡Y ahora el momento más esperado por todas!—exclama con una alegría desbordante—. ¡La coronación!

Muy fresca, en la salida me encuentran. Dejo de oír todo lo que dicen y me encamino hacia la puerta, cuando un particular grito me llama completamente la atención.

—¡Alex Foster!

Un estallido de aplausos. ¿Yo? Y sí, soy Alex Foster. Me quedo helada en mi lugar.

—Camina, tonta —Alice llega hacia mí y tira de mi mano ya que yo no planeaba moverme. Me empuja para que suba al escenario.

Frunciendo el ceño, acepto la corona en mi cabeza, una banda alrededor de mi cuerpo y un estúpido ramo de flores, acto siguiente me dieron el micrófono.

—Si esto es una broma, les digo que no caí. ¿Yo, reina? —llevo mis ojos a Hanna en busca de una explicación.

—Los alumnos hablaron —se alza de hombros y esboza una pequeña sonrisa.

Llevo mi mirada entre la gente con aire de sospecha. ¿Estos me votaron? Tras un momento de silencio, me inclino al micrófono y hablo:

—Gracias, entonces... Pero a mí no me van las coronas —me quito esa cosa que comenzaba a molestarme de mi cabeza—. Aunque... Sé de alguien que si le interesan estas cosas.

La diviso entre el público. Su corazón parece dar un salto cuando nuestras miradas conectan. Sonrío.

—Britanny, ¿Puedes venir?

Mira a las personas a su alrededor con sorpresa. Se endereza y camina hacia mí con una gracia en esos tacones aguja que yo nunca en la vida tendré.

—Tú te mereces la corona—digo extendiéndola hacia ella—. Te juzgué

mal y me arrepiento de todo lo que te dije.

La escuela entera me mira como si me acabará de salir un tercer brazo por el cuello. Sus rostros de incredulidad dicen todo, como dije no guardo rencores, excepto por Michael Foster, ese es otro nivel.

Sonríe y noto sus ojos algo húmedos. Me abraza, algo que definitivamente no esperaba.

—Gracias, Alex —murmura en mi oído.

Tenemos que hablar.

“Somos las personas de las que nuestros padres nos advirtieron cuidarnos”

—¡SEAN, HABLO ENSERIO!—chillo mientras le golpeo brutalmente con las palmas mis manos en la espalda. No diré que por su tremenda fuerza, él no sentía mis golpes porque estaría mintiendo, también tengo mis fuerzas eh, no hay que subestimar a una chica nunca. Se queja, pero no me baja de su hombro.

Captamos muchas miradas curiosas de todos nuestros compañeros en la escuela, ¿acaso nadie ha visto esto antes? ¿En qué clase de mundo aburrido viven?

—¡Alex, quédate quieta!—exclama Sean tratando de sujetar mis manos también, en un claro intento fallido. Aprovecho para bajarme ya que me tiene en su hombro como si fuese una bolsa de patatas. Apenas mis pies tocan el suelo, debo extender mis manos para no perder el equilibrio, estuve demasiado tiempo boca abajo.

Al instante en el que me recupero, me echo a correr con todas mis fuerzas sabiendo que es la opción más inteligente. ¿Pero es que tan malo es esconder un globo de pintura en su casillero, que estalló cuando abrió su respectiva taquilla? ¿Estar cubierto de pintura roja? ¿A quién en su sano juicio se le ocurre abrir su casillero en hora de clase?

Por desgracia, Sean no demora en alcanzarme. Grito justo antes de que me sujete por la cintura y con enojo, me empuje a una de los salones de clase vacíos, llevándonos junto a nosotros las miradas de todos. No piensen mal, por favor. Sean tiene lo suyo pero no, nunca. Ni en un millón de años.

—¿Que me vas a hacer, Mitchell? —le pregunto cruzándome de brazos y con mi característica mirada desafiante.

—¿Hacerte pagar, quizá?—suelta tras gruñir. Tranquilo, Bulldog—. ¡TENGO LA CARA ROJA!

Me alzo de hombros y pongo una mueca. Pues que problema tienes

entonces, amigo.

—Combina con tu camiseta.

Cierra sus ojos con fuerzas y resopla. Doy unos pasos hacia atrás e inspecciono el salón de historia. No es el de la señora Podds, por lo que todo me resulta nuevo. Le presto atención a las hojas pegadas en las paredes con frases célebres de figuras del mundo y a las coloridas banderas de todos los países que cuelgan del techo.

El salón de clases de la señora Podds es tan sobrio que dos segundos dentro, te quitan todas las ganas de vivir que te quedan.

Vuelvo a Sean. Elevo mis cejas al ver que se ha quitado la camiseta para pasársela por el rostro en un intento de quitarse la pintura. Mientras esta distraído, aprovecho para mirar con detalle los tatuajes de su torso y como sus abdominales se marcan cada vez que se tuerce.

—¿Disfrutando la vista, psicópata? —su voz me desprende de mis pensamientos. Parpadeo y lo miro burlona.

—¿Qué significan tus tatuajes? —le pregunto.

No es que tenga todo el cuerpo tatuado pero el que más me llama la atención es una especie de ave en su torso izquierdo. Siento que ya le he visto en algún lado, en una fotografía o algo así pero no logro recordar qué es.

—Eso nunca se le pregunta a la gente con tatuajes, Alex —responde y me mira con diversión—. Quizás algún día, cuando no quiera matarte, te cuente.

—¿Entonces por qué los tatuajes? ¿Cuándo empezaste a hacértelos? —inquiero con curiosidad sin despegar mi vista de ellos.

—Me hice el primero cuando tenía quince —me sorprende que me responda, después de todo pensé que iba a esquivar la pregunta.

Eleva su brazo y me muestra una flecha que apunta hacia abajo y ocupa todo su antebrazo.

Estoy por preguntarle el significado pero me callo. No quiere responderme eso.

—¿Tus padres te dejaron?

—No les importo tanto —responde alzándose de hombros—. Me lo hice un poco después de su divorcio, con tal de tenerme feliz hacían cualquier cosa.

—Sí les importas —le digo mirándolo a los ojos. Noté el tono de tristeza que usó cuando me dijo que él no era importante para sus padres. No debería sentirse así, porque sé lo que se siente y es un sentimiento que no le deseas a nadie.

—¿Por qué crees que vivo con mis mejores amigos, Alex? —inquire y fuerza una sonrisa para demostrarme que no está decaído—. Todo es muy divertido en la casa pero todos tenemos razones por las cuales estar allí.

Me quedo en silencio.

Cierro mi taquilla tras sacar mi libro de matemáticas. La última clase del día, la más tediosa de todas a mi parecer. La campana suena, dándole inicio al último periodo. Giro y es cuando alguien pone una mano sobre el casillero vecino. Me freno.

—Travis —suelto sorprendida al verlo.

La última vez que hablamos, que tuvimos contacto, fue ese día en las carreras. Sucedió hace semanas, pensé que lo nuestro ya estaba muerto.

—Alex —murmura él mirándome con esos ojos cafés que tanto lograron atraparme—. Tenemos que hablar, voy a explicártelo todo.

—Debo ir a clase —respondo cohibida. Me muevo para continuar mi camino pero vuelve a colocarse en frente mío.

—¿Desde cuándo te importa no llegar a una clase? Es importante, será un momento.

Dudo que sea un momento, O'Connell. Muerdo mi labio y observo como los pasillos se vacían cada vez más y más. Dejo escapar el aire contenido y asiento.

—Te escucho.

Travis humedece sus labios. Luce algo nervioso.

—Primero que nada, quiero que sepas que esto es lo que sé.

—¿Lo que sabes?—repito sus palabras a cejas juntas.

—Eh... Ya te darás cuenta—se limita a responder.

Mantiene el silencio por unos momentos, casi como si estuviera organizando sus ideas en la cabeza. Me pregunto qué le tomó tanto tiempo venir a hablarme.

—Todo empezó cuando tenía dieciséis, era...un chico normal. Ya sabes, buenas calificaciones, fiestas cada tanto y eso... Ian y yo éramos grandes amigos de tu hermano, Sean y todos los demás.

Asiento mientras intento imaginarme a Travis como un chico común y corriente. ¿Existió un tiempo en donde las cosas eran así? Vaya.

—Y como era el chico "normal", era un tanto ingenuo. Brittany Nelson

era... era y es, a veces, una chica muy simpática, hermosa y carismática — trago saliva al oír esas palabras salir de su boca. Travis se detiene y me mira por unos instantes buscando una reacción de mi parte. Me limito a asentir—. Y bueno... Me enamoré de ella. Pasaron las semanas, las miradas, las charlas amenas y hubo una fiesta. Bebimos como debimos hacerlo, las cosas se nos fueron de las manos y terminamos teniendo relaciones. Mi primera vez, su primera vez —baja un poco el tono de voz. Pienso que no era necesario eso último—. La semana siguiente a eso, parecíamos estar «empezando algo». Estábamos en la boca de toda la secundaria... Todo el mundo hablaba de nosotros —sonríe con melancolía. Los celos me invaden. Relájate, Alex—. Luego de un mes, estaba a punto de oficializarlo todo y ella simplemente desapareció. Desapareció, no iba a la escuela... En su casa no me abrían ni respondían mis llamadas... Intente localizarla pero se había esfumado de nuestras vidas. Después de algunos meses, los amigos de tu hermano dejaron de hablarme. Intercambiaban algunas palabras con Ian, pero pasaban de mí y no entendía por qué. Me sentía solo, dolido, traicionado y usado... Entre en este mundo extraño y turbio de las carreras y a las peleas, nada me importaba. Me volví en un chico cerrado, antipático e introvertido... Después unos diez u once meses, casi un año, Brittany volvió. Apareció así como la nada en la escuela... Ya ni me baste en hablarle. Había cambiado por completo, se creía superior... Era mala. No quise acercarme a ella. Y simplemente pasó así. Y bueno... Así estamos. Debo suponer que en ese mes, le hice algo... La dañe de alguna manera porque me odian Alex. Ya no se qué hacer...

Mierda. Comienzo a juntar las piezas mientras asimilo la historia que Travis acaba de contarme. Ahora todo cuerda.

—Yo... —tartamudeo. No puedo decirle, no debería ser yo la que le dice—. Hay muchas cosas que no tienen sentido en tu historia.

Travis no sabe del embarazo de Brittany, mucho menos que Ashley es su hija. ¿Cómo se supone que algo así sucede?

—Y ese es el problema, Alex. ¿Sabes lo difícil que fue estar solo? Que de repente todos me odieran...

Sus ojos han perdido todo brillo. Está triste y apenado, algo se rompe dentro de mí al verlo así. Asiento nuevamente con la cabeza, dándole la razón. Es de lo peor de las cosas, estar solo.

—¿Tú sabes algo?—su pregunta cargada de esperanzas me hace parpadear varias veces. Me congelo.

—¿Tendría?

—Quizás —responde—. Después de todo, vives en esa casa y eres la hermana de Drake.

—No me quiso contar —explico con lentitud para no levantar sospechas—. Solo... Evitan ese tema conmigo.

Hay un momento de silencio en el cual él mira a sus pies, perdido entre sus pensamientos. Y yo no puedo quitar mis ojos de su rostro. Tengo que hablar con Brittany, como sea.

—¿Cómo seguiremos?—pregunta de repente. Eleva su cabeza. Mi corazón da un vuelco.

Una idea se cruza por mi cabeza y es que Travis me este mintiendo, que quiera ocultarme la verdad sobre Brittany. Yo lo conozco, no podría ser tan cruel.

—¿Te refieres a nosotros?

—Sí.

Muerdo mi labio inferior. ¿Y cómo le respondo? No puedo estar con él sin completar mi historia, no todavía. No lo soportaría. No puedo simplemente ignorar esto y dejar que las cosas continúen su curso, no estaría bien.

—No lo sé, Travis... —me cruzo de brazos. Estoy más que incomoda, ojalá capte lo que quiero decirle.

—Alex, no hace falta que lo digas, ya lo sé. ¿Podrías al menos ayudarme a arreglar esto?

—No creo que tengo que ser yo la que te cuente todo esto...—abro mis ojos como platos al darme cuenta de lo que acabo de decir.

—Entonces ya la sabes,

—Yo... Sé algo, sí. No tengo la historia completa...

—¿Quién me tendría que contar, entonces? —masculla molesto.

—Y Brittany. ¿Quién más?

Tensiona su mandíbula—. Suponiendo que quiera hablarme...

—Hablaré con ella—me apresuro a prometer.

—Está bien. ¿En cuanto a nosotros?

—No lo sé, Travis... Solo el tiempo lo dirá.

Por ahora, solo sé que Travis me miente.

Te presento a Ashley.

“A veces tenemos que tocar fondo antes de que sepamos cómo disfrutar, realmente, de la vida”

NARRA LOGAN PALMER.

Estiro mis brazos al oír la alarma. Sí, tengo una alarma los sábados. Es mi día de ir al gimnasio. Pospongo la alarma y me quedo mirando al techo. Anoche sonaba como una buena idea. ¿De verdad quiero hacer esto?

—¡AAAAAAAAAAHHHHHHH!—el terrible grito de uno de los imbéciles afuera me termino de despertar cuando mi corazón casi sale disparado hacia la ventana.

Me levanto de un salto sin importar salir de bóxers. Últimamente, estoy intentando no salir tan desnudo, tenemos una chica en la casa y merece respeto. Ponerse ropa es tedioso, sí.

—¿¡ES QUE NO VAN A CALLAR LA PUTA BOCA?!—exclamo al salir de mi habitación.

—¡CALLA, LOGAN! ¡ALEX VOLVIÓ A DESAPARECER! —exclama Sean en la puerta de la habitación de la castaña.

¿Y este que hace ahí? Bufó molesto.

—Ya lo dijo. No tenemos que preocuparnos. Además, ya es grande. Volverá cuando quiera. No te pongas así —intento lucir calmado para defender a mi mejor amiga. Sin embargo, en mi cabeza existen miles de escenarios. Ninguno termina bien con Foster entre medio. Dios santo, Alex ¿Donde te metiste?

—¡Pero es Alex! —exclama demasiado alarmado para ser Sean—. Puede estar vendiendo loros ilegales o apostando con la mafia.... O quizá...

—Ya, idiota. Aparecerá. Solo vuelve a dormir.

—No... ¡Rastrearé su móvil! —el tatuado comienza a hacer su camino hacia su habitación.

—Sean ya...—murmuro cuando sé que es capaz de rastrear un teléfono.

—¡Tú eres el mejor amigo de ella! ¿Dónde está? —entrecierra sus ojos cuando se voltea antes de volverse a su cueva donde hay pura comida basura y consolas de DJ.

—Que sea el mejor amigo no significa que sepa cada segundo de su vida, idiota.

—La buscare en el rastreador...—murmura convencido de sí mismo.

—Haz lo que quieras. Iré a desayunar.

NARRA ALEX FOSTER.

Bajo la mirada al suelo una vez más. Y luego al gran edificio que se alza a mi frente. Un escalofrío recorre mi cuerpo.

Corre una brisa fresca gracias a la costa. Para ser Los Ángeles, es raro que este lloviendo. Afortunadamente, el agua ya había parado, dejando suelos mojados y ese particular aroma a lluvia que tanto extrañaba.

Luego de tomar una profunda respiración y armarme de valor, me acerco a paso lento al edificio de Brittany. Alguien que me detenga, joder.

Recuerdo que su piso es el séptimo y toco el timbre. Tambaleo mis pies a medida que espero. Quizás esta dormida. Son las ocho de la mañana y es sábado. El mejor horario para escabullirme de casa y asegurar que ninguno me siga. Esto tengo que hacerlo yo sola.

—¿Hola?—la voz de la pelirroja se encuentra distorsionada y adormilada.

—¿Brittany? Soy Alex... Alex Foster... ¿Podemos hablar?

Hay muy pocas veces que me pongo nerviosa y esta es una de ellas. Humedezco mis labios mientras recuerdo mantener la calma.

—Alex, son las ocho de la mañana...—comienza a decir en un tono de queja—. Está bien, sube.

Un pitido suena y empujo la puerta. Procuero cerrarla bien antes de entrar a uno de los ascensores.

Una vez en frente de su puerta, dejo escapar un suspiro y la toco dos veces. Espero.

En cuestión de segundos, aparece la pelirroja de ojos marrones y figura esbelta en frente mí. Frunce el ceño al verme, solo le dedique una sonrisa cálida. O lo más “cálido” que Alex Foster puede.

—¿Qué haces aquí? —suelta borde. Muerdo mi labio, no pierdas la

paciencia.

—Necesito hablar contigo. Es importante —digo. No dice más y se hace a un lado para dejarme entrar.

—Linda departamento —murmuro observando el pintoresco pero a la vez elegante lugar. No hay nada fuera de su lugar.

—Ya la conocías.

Trago saliva. Me invita a sentarme y acepto.

—Así que...—murmura cuando tomé asiento en uno de los sillones de pequeña sala de estar. Observo su pijama violeta de seda que se moldea a su figura. Ni siquiera para dormir pierde el estilo.

—Mh...No sé por dónde empezar...—balbuceo. No planeo esto. Solo puse la mente en blanco, dejé todos mis prejuicios en casa y me lancé.

—¿Viniste a hablarme de Travis? —inquire a cejas alzadas.

—No... Digo sí, sí. Vine a que tú me hables de él.

Niega con la cabeza—. Alex, solo aléjate de Travis.

Intenta dar por sellada la conversación pero la detengo.

—No. Estoy harta de que todos me digan que solo me digan "Aléjate de él" quiero saber por qué. Porque debería hacerlo.

Britanny me observa unos momentos con frustración. Como si intentará hacerle entender a un crío de seis años uniones químicas. Se queda callada por un tiempo, ladea la cabeza como si estuviera considerando hacer algo. La miro expectante hasta que dice:

—Sígueme.

Me apresuro a levantarme y seguirle el paso. Me guía por un estrecho pasillo por el cual vi a Sean entrar la vez pasada.

—Britanny... Si me vas a matar déjame dejarles una nota a los chicos... Quedó mi helado en el congelador y quiero especificar que es de...—

—Silencio, Foster —habla con un tono de pocos amigos. Romper el hielo sale mal.

Me lleva hasta la última y segunda habitación. Abre la puerta con cuidado y me deja entrar. Lo primero que llama mi atención es el hecho de que esta pintada completamente de rosa. Todo es blanco y rosa, parece que entré al mundo Barbie. Ella se hace a un lado y me deja ver una cuna. Me quedo petrificada, sabía de esto pero estar tan cerca es diferente. Me inclino y veo a una bebé con cabellos rojos durmiendo plácidamente. Ashley.

—Te presento a Ashley, mi hija —murmura mirándola con una sonrisa.

Mi corazón se encoje con ternura—. Aunque ya lo sabías.

Es preciosa, desde las facciones de su rostro hasta su cabello. No veo muchos bebés a menudo, pero sin dudas ella es la más linda que vi en mi vida. Aunque no puedo apreciar el color de sus ojos ya que duerme. Oh, denle un Nobel a esta genio.

—Es... Hermosa —digo hipnotizada por la paz que me transmite estar tan cerca de un ser tan pequeño e inocente.

—Gracias... Y ella también es hija de Travis —suelta sin filtro alguno.

Me cae como agua fría. Toso. Volteo a mirarla, sus ojos lo dicen todos “¿Ahora entiendes cuando te digo que te alejes de él?”

—No entiendo, Brittany —sacudo mi cabeza—. ¿Por qué Travis no lo sabe?

—¿Eso te dijo? ¿Qué no lo sabe?—ríe con amargura. Si hay un premio para personas rencorosas, se lo lleva ella—. Sí lo sabe, Alex.

Travis me mintió. Siento esa horrible presión en el pecho de nuevo que intento olvidar desde que Travis me dijo que me aleje de él pero dudo que lo haga.

—¿Me cuentas la historia completa? —pregunto mirando al suelo.

—Está bien. Pero vamos a desayunar, tengo hambre.

Asiento. A pesar de no haber desayunado, hambre es lo último que tengo en estos momentos.

—Siéntate. ¿Quieres un café?

Le digo que sí a pesar de no ser una fanática del café, quizá algunas veces sí porque ayuda a resolver la resaca y ayuda en épocas de exámenes. Pero ahora, lo último que me importa es el café.

Dejó que Brittany lo prepare en silencio. Uno incómodo. Sé que ella no quiere contármelo del todo. Debió ser duro para ella, sin embargo aquí esta. Dispuesta a hacerlo. Minutos después, me entrega una taza de humeante y se sienta a mi frente en la modesta mesa de la cocina. Cocina en la cual, me enteré de la existencia de Ashley.

Humedece sus labios y bebe un sorbo. La miro con impaciencia. ¿Para cuándo?

—Verás...—deja escapar el aire contenido—. Todo esto comenzó cuando teníamos dieciséis. Éramos unos niños estúpidos —suelta con amargura—. Nos gustamos, que va a ser. Nos emborrachamos en una fiesta y lo hicimos. Un

mes después, comencé a sentir dolores, mareos. Mi mamá se asustó por eso y me llevó al ginecólogo. Donde me confirmaron que estaba... Embarazada. Tenía miedo de decirle a Travis... Tenía dieciséis años, estaba asustada como la mierda... No sabía cómo se lo tomaría. Mi mamá quería abortarlo... Yo le dije que no quería hacerlo. Después de todo, tenía derecho a decidir sobre mi cuerpo. Entonces, me echó de casa —deja escapar una pequeña carcajada triste—. No tenía a nadie. Toda mi familia me dio la espalda... Entonces, mi tía lejana en Francia, me acogió. Pero tenía que irme a vivir allí. Sin más, hice mis maletas y me fui. No fui lo suficientemente valiente como para contarle a Travis. En Paris, mi tía me ayudó en todo el embarazo y eso ya que... Mi madre no quería saber absolutamente nada de mí. Bueno...—suspira. Puedo ver como su labio tiembla. Quiero pedirle que pare, no le está haciendo bien, sin embargo también quería oír la historia de una buena vez—. Ahora viene la parte más difícil... Llevaba tres meses allí... Y mi tía me dijo que ya era momento de decirle a Travis. Así que lo hice. Me armé de valor y le dije, en realidad, le envié una carta porque estaba obsesionada con hacer las cosas a la vieja escuela. Le expliqué todo en ella. Obviamente, demoró en llegar. Pero cuando me contestó...—cierra sus ojos con fuerza. Mi corazón se estruja—. Decía que ese bebé no era suyo, que no lo quería... Que me fuera al demonio... —unas lagrimas comenzaron a deslizarse por sus mejillas. Me inunda la pena. ¿Qué hiciste, Travis?— Alex...—murmura con la voz quebrada—. Él me destrozo. Y aun no puedo superarlo. Aléjate de él, por favor. No eres una mala chica, te mereces a alguien mejor... No quiero que termines destrozada como yo.

Sentimientos nuevos.

“Y si conoces a la persona correcta en el momento equivocado, la vida volverá a juntarlos”

—Alex —llama una voz fuera de mi habitación. ¿Y ahora qué? Ahg.

Dejo a un lado el libro que estoy leyendo —sí, lo sé. Increíble—. Es el que Luke me dio para el trabajo que tenemos que entregar este lunes. Me cuesta admitirlo, pero no está nada mal. Me he sumergido tanto en la historia de los personajes que ya la siento real.

Aviso que sea quien sea, puede pasar. Por más que les diga “no”, igual entrarían. Me sorprende un poco ver a Luke en el marco de la puerta. Pensé que sería Logan demandando que lo acompañe a una pizzería o a hacer algo por lo que seguramente, nos meteríamos en problemas.

El castaño de ojos verdes me sonrío. Lo insistiré hasta que me muera. Luke McQueen tiene la sonrisa más linda que he visto en mi vida.

Alzo mis cejas con curiosidad al no verlo con ropa deportiva pero sí con unos vaqueros negros y una camisa casual color mostaza.

—Iremos a una fiesta. Thomas me dijo que no te diga, pero da igual, será divertido. ¿Vienes?

Ayer hubiese saltado de la cama con un gran “sí”. Ahora, por primera vez en mi vida, me parece más tentadora la idea de quedarme en casa, leyendo este libro que se está volviendo adictivo. Sacudo mi cabeza inmediatamente.

—Claro, me cambio y vamos.

Camino hasta mi armario, lo abro y comienzo a ver que me pondré. Luke, al contrario de lo que pensé que haría —irse, como cualquier persona—, se lanza a mi cama y toma el libro con sus manos.

Demasiada confianza, amigo.

—Veo que estás leyendo el libro... —lo dice en un tono de asombro, como si no me viera capaz de leer uno—. ¿Qué te parece?

—Va bien—comento tratando de no sonar tan entusiasmada. Termino decidiéndome por unos shorts de mezclilla y una blusa brillante color negro.

Esto irá bien con una chaqueta de jean que sé que tengo—. Fuera, debo cambiarme.

—No espiraré —dice y voltea su cuerpo para quedar con vista al respaldo de mi cama.

Entrecierro mis ojos, pero termino confiando en él. Luke no es “ese” tipo de chico.

—¿Quién es tu personaje favorito?—me pregunta cuando estoy subiendo mis shorts.

—Becca —respondo sin hesitar—. Admiro como a pesar que el idiota de West le haya hecho daño, ella sigue de pie.

—¿Enserio? Pensé que la odiarías... Ella también le hizo daño al estar con ese que se creía el mundo, Xavier. Becca sabía que no era bueno para ella, él intentaba hacerla entrar en razón y Becca se enojaba. Sé que el amor es ciego, pero no tan ciego. Es una hormonal.

—Estaba confundida, Luke. Lo repite un centenar de veces —dejo escapar un suspiro. No encuentro la campera. Vamos, sé que la tengo—. No puedes culpar a una persona por confundirse. Es común, somos seres humanos, los errores suceden.

—Aun así, terminó haciéndole daño a los dos —agrega. Encontré mi chaqueta, la paso por mis brazos.

—Gracias por el spoiler. Vamos, ya estoy.

Luke voltea—. Te ves muy linda.

Murmuro un “gracias” y salimos de la habitación una vez que agarré mi celular.

—Te dije que no le dijeras —habla Thomas al vernos llegar al hall de entrada. Ruedo mis ojos.

—Vamos Thomas, no seas aburrido —digo. Él bufá aunque yo sabía que en lo más profundo de su ser, quería que vaya.

Además, no hay fiesta sin Alex Foster como no hay Alex Foster sin fiesta.

—¡Aleex! —Logan llega por detrás y me sacude los hombros—. Qué bien que vienes, vamos a emborracharnos hasta morir.

Me limito a reír. Es un buen plan para un viernes.

Nos dividimos en los autos. Como de costumbre, voy con Shane. Ya no puedo subirme a otro auto que no sea el del chico que se cree Dominic Toretto. O quizás estoy exagerando. Un poco.

—¿De quién es la fiesta?—interrogo al sentarme al lado de Luke.

—No lo sé— responde Shane—. Simplemente nos invitaron.

Bien ellos.

—Cameron, su sexy rey sube a este auto, muevan sus culos pequeños — anuncia la voz del moreno al entrar al auto. Mi cuerpo está cada vez más apretujado al de Luke. Mhm...

—Cameron, muévete. Tu trasero es enorme —se queja Logan que también va en la parte de atrás, justo a mi derecha. ¿Por qué demonios somos tantos? ¡Hay siete autos en esa cochera! ¿¡Qué sucede!?

—Gracias —sonríe orgulloso. Y así quedamos, Shane conduciendo, Drake en el asiento del copiloto por haber llegado primero y nosotros cuatro acá. Súper.

—¿Por qué, Cameron?—bufo molesta una vez que hacemos dos cuadras y las ganas de bajarme y seguir caminando son muy grandes.

—Porque Sean va en su motocicleta y Thomas tiene que pasar a buscar a unas chicas antes de ir —explica sin despegar la mirada de su móvil.

Mantengo mi mirada puesta en el frente mientras escucho la música que elige mi hermano. Tiene un gusto musical terrible, pero no hay remedio.

—Alex —Luke acerca sus labios a mi oído y susurra mi nombre. Mi piel se eriza, si hay algo que odio es sentirme vulnerable ante este tipo de situaciones.

—Luke...—respondo en un tono advertencia para que se callara. Aunque me cueste horrores admitirlo, me pone nerviosa. La lista de cosas que me ponen nerviosa es demasiado corta.

—¿Qué?—sonríe travieso.

—Cállate.

—Estoy por hacer una locura —susurra en mi oído. Mi corazón da un vuelco. ¿Qué demonios planea hacer?—. Alex, creo que me gustas.

Mi corazón casi sale disparado hacia la ventana.

—¡Llegamos!—exclama Drake al momento en el que el auto frena.

Luke es el primero en salir del auto y entrar a la casa. Me quedo atrás, con el resto de los chicos. Joder, esto parece un auto de payasos. Sigo al de ojos verdes con la mirada pero este no demora en perderse con la multitud.

Como siempre, las miradas caen sobre nosotros. Juro que quiero a los chicos pero no cuando caminan como si fuesen dueños del lugar. Mentón alto, sonrisas conquistadoras y bueno, sus cuerpos ya hablan por sí mismos. Ignoro

a todo el mundo y entro directo a la casa, intentando aparentar que mi corazón no está a punto de salirse de mi pecho luego de lo que Luke me dijo.

Esta propiedad, desborda adolescentes alcoholizados por doquier. Es una casa de dos pisos y debo asumir que los padres de quien sea que haya organizado esto, están bastante lejos. Es un verdadero descontrol. La típica fiesta americana de secundaria.

En lo que parece ser la sala de estar, hay una multitud de gente bailando y bebiendo al son de la música. Creo que no falta que llegue nadie, tampoco que hayamos venido temprano. Ya son la una de la mañana. En los extremos, acomodaron los sillones donde chicos y chicas hacen cosas que prefiero no describir, aunque algunos juegan al “verdad o reto” para seguramente ligar y otros simplemente mantienen conversaciones.

Me alejo de los chicos que ya encontraron a sus amigos, es decir, jugadores del equipo y unas cuantas porristas. Aunque ellos me presionaran, nunca llegué a caer bien ahí. Las chicas me quieren matar y los chicos no son personas muy interesantes.

Escaneo hacia todos lados, buscando alguien con quien de verdad simpatice. Hanna, Penny. Kath, Alice, da lo mismo. Busco por cinco minutos sin mucho éxito y estoy a punto de resignarme cuando mis ojos caen en la pequeña Alice, mi querido Oompa Loompa a quien nadie le cree que está por cumplir dieciocho años. No obstante, no va sola. Un rubio quien parece muy a gusto con ella está muy cerca de ella.

Empujo las personas en mi camino, estas se quejan, los ignoro. Historia de mi vida.

—Alice, ¿Ya se te paso la herpes?—le pregunto lo bastante alto para que el chico se fuera con una mueca de asco.

—¿Eres idiota o te caíste de pequeña?—bufa la castaña cuando él está lejos. Ese tipo era horrible, vine a salvar la noche.

—Hola a ti también, Alice.

Me abraza saludándome y me cuenta que llegó hace media hora, al igual que Hanna, Penny y Kath, pero que las perdió. Me sorprende a escuchar el nombre de Penny. Ella nunca quiere venir a este tipo de fiestas, supongo que las otras dos la arrastraron.

—Ven, vamos por algo de tomar —esboza una sonrisa maliciosa y tira de mi brazo, arrastrándome hacia la cocina.

Nos hacemos paso entre las personas y Alice se encarga de prepararnos

algo. Me extiende un vaso. Lo bebo sin dudar y siento el líquido amargo atravesar mi garganta. Ahí es cuando recuerdo que Alice siempre tiene mal las medidas.

—Fuerte como me gusta —dice ella.

Los vasos siguen corriendo y cada vez me siento más suelta y mareada. ¿En qué nos estamos metiendo, Alice?

[...]

No estoy borracha.

No, no lo estoy.

Alex Foster sigue cuerda.

Oh mira, un poni rosa.

Bueno, quizá sí lo esté.

—¡Foster, Turner!—nos grita una voz femenina y bastante conocida entrando a la cocina. Hanna, como no, seguida de Penélope, la rubia y Katherine, mí Elmo. Se coloca enfrente de nosotras con una expresión de enfado y pone sus manos en su cadera. Trae un vestido negro, ajustado solamente en la cintura. Muy Hanna para mi gusto—. ¿Cuánto han bebido?

Miro a Alice, ella me mira, miramos a Hanna.

—Poquito —responde mi mejor amiga y con un gesto con la mano, le quita importancia.

—Mucho, querrás decir —corrige Kath.

—Elmo, cállate porfa —río por mi propio chiste.

—¿Elmo?—inquire Penny riéndose. Va bastante guapa, se quitó las gafas y tiene puesto unos shorts negros con una remera azul, resaltando sus ojos del mismo color.

—Tú cállate, Lisa Simpson —respondo. Alice estalla a carcajadas.

—Están muy borrachas —murmura Hanna frustrada.

—Te pareces a Thomas. Harías una linda pareja con él. Ah, ya te lo había dicho antes —la señalo con mi dedo índice. Ambos son muy parecidos. Dos personas muy inteligentes, maduras y aburridas. Una pareja estúpidamente perfecta.

—Llamaré a Thomas —avisa Penny.

—¡No, que lo llame Hanna! —grita Alice y se sostiene de mi hombros para reírse escandalosamente.

Las tres se van. Mala jugada.

—Es nuestro momento, idiota. Huyamos a Colombia, nadie nos encontrará... Mi amigo Ricky tiene dos pasaportes falsos puede tenerlos listo cuando quie...—

—Shs, eso es muy lejos. Solo vámonos de aquí —Alice pone su dedo índice en sus labios para hacerme callar.

Toma mi brazo y me saca de la cocina. Me vuelvo a reencontrar con la fiesta, todo sigue igual. Nos colocamos justo en el medio a bailar. Al mover mi cuerpo al ritmo de la música, me olvido de mayormente, todo. Solo soy yo, mi mejor amiga y los efectos del alcohol. El trío perfecto.

—Alex —susurra una voz a mi oído. Volteo porque ya sé a quién me encontraría.

Esos ojos verdes me reciben. Al igual que esa sonrisa que vale millones.

—Luke —contesto y me quedo quieta. Siento un traicionero cosquilleo me recorre el cuerpo.

—Nuestra conversación no terminó —trago saliva cuando coloca sus manos en mi cintura.

—¿Te gusto, Luke? —interrogo mordiéndome el labio.

—Me encantas —murmura con sus labios casi rozando mi lóbulo, no había otra forma de que lo escuche.

—Yo... Yo...—

¿Cómo se hacía esto?

—¿No sientes lo mismo por mi verdad? Ya lo sé. Es Travis, no yo.

—No, Luke... No digas esas cosas...—tartamudeo.

—No intentes hacerme sentir mejor, Alex.

Gira y se aleja de mí. Las personas logran camuflarlo en nada de tiempo. Me deja ahí, estática en un mar de adolescentes enloquecidos. Mi corazón late más rápido de lo normal.

Estoy nerviosa, tengo miedo. Porque algo dentro de mi sabe lo que hacer, lo que quiero hacer. Sin embargo, ¿Eso estaría bien? Digo yo, ¿por qué siempre me atrae lo complicado?

Reacciono y me echo a buscar a Luke por la dirección que tomó hace menos de un minuto. Termino en el patio trasero de la casa. Lo diviso acercándose a un grupo de chicos del equipo de fútbol.

—¡Luke!—exclamo al llegar a él. Me devuelve una mirada distante—. ¿Podemos hablar?

Al observar que el resto de los imbéciles comenzaban a ponerse más y

más curiosos, asiente y me sigue hasta alejarnos de todos.

—Alex... No quiero que me hagas sentir peor...—

—Vengo a arreglar las cosas. Yo... —humedezco mis labios, no estoy segura de lo que diré.

—No te gusto, ¿verdad? —noto su aliento a alcohol cuando da unos cuantos pasos hacia mí.

—Ehm... —murmuro sin saber qué demonios decir. Nunca antes lo había considerado de esta manera—. No lo sé. Esto confundida, joder. Es que no quiero dañarte.

—No me dañarás si eres feliz —Dios mío. ¿Cómo se respiraba?—. Mírame —coloca una mano en mi mentón y hace que eleve la cabeza—. Eres tan hermosa...

Muerdo mi labio para evitar que una sonrisa tonta salga a la luz. Da un paso más. Una distancia de escasos centímetros, peligrosa y tentadora. Mi mente queda en blanco.

—Dame una oportunidad, Alex —murmura. Se inclina a mí lo suficiente para que sus labios toquen los míos. Y lo sella todo con un beso.

Este beso es inexplicable. Es suave, está cargado de intenciones. Y quizás sea por eso que provoca miles de corrientes empalagosas por todo mi cuerpo. Es diferente y me asusta porque logra gustarme.

¿Estamos bien?

—¡Alex!—alguien está furioso, nadie dude. Me separo de un salto de Luke y llevo una mano a mis labios. Yo acabo de besar a... Sin importar, Sean se acerca a nosotros a toda prisa. No luce para nada contento—. ¿¡Qué diablos, Luke?! —exclama este y lo empuja con furia—. Dijimos que Alex no.

Con sus manos en su pecho, lo estampa contra la pared.

—¡Alto! —interrumpo antes de que McQueen pueda reaccionar. Esto de ser unos monos sin cerebro, no va—. Son amigos, mierda. No peleen.

Me ignoran olímpicamente, Luke empuja a Sean y este se tambalea, pero no por mucho ya que el pelinegro se equilibra en unos segundos y salta a golpear a Luke en el labio y a puño cerrado. Qué ironía, por Dios.

El de ojos verdes no se queda atrás y le pega cerca del ojo.

—¡Paren!—vocifero con frustración. Estoy a nada de meterme en la pelea a separarlos yo misma pero temo terminar rifando una buena paliza—. ¡Thomas!—apuro al pelinegro que se acerca ver qué sucede, al igual que los curiosos.

Thomas deja su cerveza y toma por detrás a Sean, quien lleva la delantera en la pelea. Lo arrastra lejos. Me acerco a Luke. Se levanta del suelo con cara de querer asesinar al tatuado mientras duerme. Observo su rostro rojo, pronto morado. La sangre brota de su labio.

—¡Beso a Alex! —brama Sean furioso cuando Thomas le pregunta qué carajos pasó. ¿Todo esto por eso? Fue un beso, no una propuesta de matrimonio.

—¿¡Qué tiene de malo?! —vocifera Luke a mi lado.

—¡Dijimos que ella no! Es la hermana de Drake, imbécil.

Nick Jonas es hermano de Joe Jonas también. ¿Y qué?

Amo llamar la atención, pero no exactamente en estos momentos que todos vinieron a ver qué sucede. Deseo que la tierra me trague con tantas fuerzas.

—¡Sabes muy bien que no es por eso! ¡Estas celoso y actuaste como un imbécil! —escupe McQueen. Parpadeo con sorpresa. Cruzo miradas con Sean, este no me transmite ninguna expresión. Gira y abandona el círculo que se había formado, alzando así los murmullos de todos.

—¡Alex!—Hanna viene corriendo hacia mí, seguida solamente de Alice —. ¿Qué diablos?

—¡Se acabó el espectáculo, gente! ¡Vuelvan a lo suyo! —mi mejor amiga de toda la vida eleva la voz por encima de los cuchicheos. Todos comienzan a dispersarse.

Le explico con voz entrecortada y muy brevemente a Hanna lo que acaba de suceder. No despego mi mirada de Luke. Ahora está con Logan y ambos están alejándose.

—Ya, tranquila—murmura la pelinegra y me envuelve en un abrazo reconfortador—. ¿Quieres que te llevemos a casa? Justo íbamos...

Asiento. Necesito desaparecer de aquí, ya no me estoy divirtiendo ni un pelo. Con cabeza gacha y acompañada de las dos, salgo de la casa hasta llegar a la esquina, donde la música no se oye tanto y el auto de Penny está estacionado con su dueña y Katherine dentro.

—¿Qué pasó?—cuestiona Kath desde el asiento delantero al vernos llegar. Huele a kilómetros que algo anda mal.

—¿Qué no paso?—suelto con ironía al entrar.

—Yo te diré qué pasó —interrumpe Alice sin dejar de lado a su borrachera. Que la acompañe hasta la muerte—. Alexis por aquí, vive una puta telenovela.

Volteo mis ojos. Ya lo sabía, gracias.

—¿Luke y Sean pelearon?—inquiere sin mucha seguridad. Quedamos desconcertadas.

—¿Cómo sabes? —titubeo.

—Mhm... ¿Intuición?—no suena convincente pero la dejo pasar. Mi cabeza está demasiado alborotada en este momento como para prestarle atención a ese detalle.

Dejo que mi mente se despeje mientras vamos en el auto. Me apoyo en el marco de la ventanilla, viendo los autos, edificios, grandes casas y negocios de la agitada ciudad de Los Ángeles.

¿En qué momento me había cambiado la vida tan radicalmente? Me costaba mirar al pasado porque mi mente decía "pasado" y mi mente mostraba escenas de mi cita con Travis, el día que me reencontré a Alice o incluso el día que con Hanna mentimos acerca del consejo estudiantil a la vieja Podds.

Debo recordarme de donde vengo.

—Penny, ¿Crees que podrías llevarme a donde me llevaste la vez

pasada? No tendrán que esperarme —hablo por lo bajo para no despertar al resto que había caído como bolsa de patatas en los asientos.

—Alex, ¿Estás segura?—pregunta Penny sonando preocupada—. Ese lugar parecía...

—Solo déjame ahí, me las apañaré yo sola —contesto—. Gracias por preocuparte, Penny. Pero realmente no es tan malo.

—Bien...—murmura ella dubitativa y en menos de diez minutos ya estamos en esa carretera solitaria infestada de gente.

Abro la puerta del auto y antes de que mis zapatillas negras tocan el asfalto, oigo la voz de Alice.

—Ten cuidado.

—Tranquila, lo tendré —le dedico una sonrisa tranquilizadora.

Alice sabe sobre este asunto, pero nunca se metió conmigo en nada y así lo prefería. Ella no tiene porque arruinarse la vida en lugares como estos. Sin embargo, siempre fue sobreprotectora. Ah, mi Oompa Loompa.

Cierro la puerta con prudencia y saludo a Penny con la mano. Ella espera unos segundos, como si se estuviera debatiendo entre dejarme aquí sola o obligarme a entrar el auto para llevarme a casa.

Finalmente, pone en marcha el auto y se va.

A medida que me acercaba más al amontonamiento de gente, comienzo a escuchar más y más el ruido de la música, los gritos y el rugido del motor de las motocicletas. Paseo mi mirada entre las personas. Si no fallo, Abby debería estar aquí. Siempre lo está.

—Oye, Alex —dice una voz a mis espaldas. Me volteo en un santiamén. Me encuentro a River, mirándome a cejas alzadas. No me esperaba aquí, obvio—. ¿Te has perdido o algo?

¡Hace semanas que no te veo la puta cara! —estalla en carcajadas. Este va colado, sí.

—Tanto tiempo —contesto y recibo su casto abrazo.

—¿Viniste a competir o solo a ver? —me pregunta haciendo un ademán a nuestro frente, donde los corredores estaban preparándose.

Competir, claro. Eso sí que es algo que prefiero enterrar.

—Estoy de observadora.

—¡Oh, sí! Este chico... Tu noviecito, O'Connel. Él compite.

Cómo no. Me pongo nerviosa con tan solo oír su nombre, quizás no fue tan buena idea venir hasta aquí, sabiendo en la delicada posición en la que me

encuentro con Travis.

Nos acercamos a la zona de la carrera, donde ya hay gente a vítores y abucheando. Ninguno está en un estado decente. Trago saliva cuando comienzo a sentirme incomoda, es la primera vez que me siento así en un lugar como este.

Al cabo de un rato, la carrera está por comenzar y River me pasa una lata de cerveza. Tuve suficiente por esta noche, pero de todas formas la acepto y la sostengo en mi mano.

Atisbo a Travis con la mirada, subido en su motocicleta. No se da cuenta que estoy a unos cortos metros de él.

Una chica en el medio de la pista, da inicio a la carrera. Todas las motos salen disparadas a toda velocidad. Muerdo mi labio. Vaya uno a saber por qué pero temo que el irresponsable de O'Connell se haga daño.

Todos nos cruzamos al otro lado de la carretera, donde la carrera debe finalizar. Se oyen gritos de victoria y aplausos. Hay un ganador. Al acercarme, noto que es Travis y no me sorprende. Esa vez que estuve en la parte de atrás, corrió bastante bien pero Brittany un poco mejor. Ella no está ahora.

Travis cruza mirada conmigo y tras recibir el dinero, lo guarda en el bolsillo de su chaqueta y se acerca a mí.

—Diva, ¿por qué no estás en la fiesta? —se detiene a mi frente. Percibo una pizca de felicidad en su rostro y no es por haber ganado.

—Felicidades, Travesti.

Eleva sus cejas con aire egocéntrico. Claro, el niño pijo que gana todas las carreras.

—¿Ya estamos bien?—pregunta de repente. Me deja algo descolocada, no me fui de un drama para entrar en otro. Lo observo expectante unos segundos, ¿Qué se supone que iba a responderle? “No, dejaste embarazada a Brittany” o “No tengo las jodidas ganas de discutir ahora”.

—Yo...—

—¡Trav!—una rubia de sonrisa coqueta, escasa ropa y unos tacones altísimos, lo rodea por la espalda. Ardo en celos. ¿Y esta qué?

—Ahora no, Jess—le dice en un tono bajito. ¿Qué ahora no? ¿Entonces en otro momento sí? Ah, respira Alex, respira.

La rubia me mira con recelo por unos segundos pero termina cediendo. Deja un beso en la mejilla del castaño asegurándose de que sonara como mil demonios, le susurra un par de cosas al oído y se fue.

Él tiene el labial rojo de la chica estampado en la mejilla derecha. Cierro mis ojos con fuerzas.

—Mira, Travis...—la idea de contestarle “No tengo las jodidas ganas de discutir esto” se vuelve más tentadora que nunca.

—¡LA POLICIA!—un desgarrador grito interrumpe el nacimiento de mi argumento. Volteo rápidamente e identifico unas luces rojas y azules acercarse a toda velocidad. Mierda. La multitud se vuelve loca.

—Diablos —masculla Travis. Toma de mi mano para prácticamente arrastrarme hasta su motocicleta. No puse fuerza en contra. Es la policía, no puedo volver a prisión una vez más. Miento, mento. Nunca fui encarcelada, aun.

Salto a la parte trasera y Travis arranca a toda velocidad, dejando a la gente atrás.

¿Y ahora qué?

Tú lo hiciste.

“Ni el más discreto de todos nosotros puede ocultar el brillo en sus ojos cuando le hablan de la persona que provoca caos en su mente”

NARRA LUKE MCQUEEN.

Nos besamos.

Alex y yo nos besamos.

Con la espalda apoyada en el borde de la mesa de la cocina de esta casa, pierdo la mirada en el suelo con el momento yendo y viniendo en mi cabeza. Besé a Alex, hacía tiempo que no me sentía así ante los labios de una chica. No desde June, claro. Por supuesto que en un cierto punto, fantaseé con los besos de Alex. ¿Animarme a hacerlo? Bueno, eso ya es otra historia.

Pero como nada nunca es perfecto en mi vida, tuvo que llegar Sean, volando en celos.

Honestamente, no sé qué demonios hacer ahora. Alex huyó, como era predecible y de reojo puedo ver a Sean hablando con Thomas. Nada bueno, todo de mí, no hay duda. Recuerdo a la conversación que tuve con Thomas hace un tiempo. Entre bromas y bromas, hablamos sobre Alex y... Joder. Drake.

Besé a la hermana de uno de mis mejores amigos.

Aun recuerdo sus palabras, marcadas en mi cabeza. Para ese momento, la idea de sentir algo por Alex me parecía lo más ridículo del mundo.

—Chicos, de ahora en más las cosas son diferentes. Alex es mi hermana, vive con nosotros y no pueden darse el lujo de enamorarse o lastimarla... ¿Entienden? —nos miró a todos.

—Creo que estas siendo algo paranoico —dijo Sean elevando la vista de su móvil.

—No, señor. No estoy siendo un maldito celoso sobreprotector. Es solo que... No quiero que se arruine nuestra amistad por Alex.

—No sucederá nada—había dicho yo, que ironía.

Y pasó. ¿Es que me entrenan para ser idiota? Pelee con Sean, el tipo que

me ha salvado de más de una, mi amigo, quien me prepara su sopa mágica cuando me pega un resfriado, quien me acompañó a hacerme mi primer tatuaje. Sean, el quien sin saber nada del tema se ha aguantado mis días de «he terminado un libro, estoy mal» que me ha escuchado hablar y hablar de libros y mis críticas sobre malas adaptaciones. Me ha soportado cada segundo y eso ya es otro nivel de amistad.

Y lo eché a perder.

NARRA ALEX FOSTER.

Escondo mi cabeza en la espalda de Travis y cierro mis ojos con fuerzas. No nos ha dado tiempo de ponernos los cascos y vamos una velocidad muy grande. El viento amenaza con tirarme y es por eso que me aferro de él con firmeza.

Las sirenas de los carros de policías se apacigua cada vez más al cabo de un rato y mi corazón se relaja, hemos logrado despistarlos.

Luego de unos minutos, Travis se detiene en el crujir de las hojas. Aprieto mis labios en una sola fina al observar en donde estamos. Elevo mi cabeza para ver la casita del árbol.

—Llegamos, Diva—avisa al quitar la llave. Me bajo de un salto y acomodo mi cabello lo mejor que puedo, ni siquiera quiero saber cómo esta.

Obligo a Travis a subir primero por las escaleras para que evitar momentos incómodos. Trepo con agilidad una vez que él está arriba. Entro cuidando de no golpear mi cabeza contra la madera de la pequeña puerta. Me siento en una esquina. Travis lo hace a mi frente, estirando las piernas. No creo que podríamos habernos sentado más lejos.

—¿Estas enojada conmigo?—pregunta elevando la cabeza. Apenas puedo verlo dado a la tenue luz que refleja la luna, sin embargo, creo que es mejor así.

—¿Debería estarlo?

—No, solo que... Te noto distante. Ya no somos los mismos —su voz suena apagada y apenada. Trago saliva.

—Obviamente no somos los mismos... Es que han sucedido cosas y yo ya...—me callo. Mi mente no deja de producir mi beso con Luke como una película vieja rayada. Tomo una profunda respiración.

—¿Ya no te gusto, ese es el problema?

—¡No!—respondo fugazmente. Me doy cuenta de que elevé demasiado la voz y eso luce sospechoso. Vuelvo a recostar mi espalda contra la madera—. Solo que... Estoy confundida...

Confundida, claro. ¿No sé me ocurría nada mas?

—No veo porque lo estas. Las cosas estaban bastante claras, ibas a ser mi novia.

Y luego me cayó el mundo encima, Travis.

—Ya lo sé. Pero pasaron cosas, ya no es lo mismo.

Corro la mirada para evitar la suya.

—¿¡Qué tipos de cosas, Alex; Acaso no vez que me hace mal estar lejos de ti?!

Simplemente genial.

—No es así de fácil.

—¿Qué no es tan fácil?

Mis ojos vuelven a encontrarse con los suyos. Ya era todo.

—Travis, dejaste embarazada a Brittany.

—¿Qué yo qué? —suelta Travis despegando su espalda de la pared. Todo su cuerpo se pone en alerta y abre sus ojos como platos.

Pongo mis ojos en blanco, lo que faltaba.

—No te hagas el desentendido, O’Connell —entrecierro mis ojos con incredulidad—. Sabes muy bien...

—¿Embarazar a Brittany?—se relaja y lo dice en un tono burlón— ¿Enserio te dijo eso?

—¿Es que eres imbécil, Travis?

—¡Es una mentira, Alex!—exclama al borde de las risas—. ¿¡Enserio te creíste eso!? Joder, está loca.

—Vi al bebé con mis propios ojos —muerdo mi labio inferior con fuerzas. Estoy al borde del colapso, de enojarme por completo—. Es tu hija...

Se queda mudo por unos segundos que parecen horas. Por lo menos, lo admite. El juego de “oh, yo no” ya no le sirve tanto conmigo.

—Repíte eso, la puta madre —endurece su mandíbula—. ¿Tengo una hija?

No lo sabía, de verdad, él no lo sabía.

Tanto tiempo.

“La vida está hecha de días que no significan nada, y momentos que significan todo”

Un mes después.

Suena extraño la idea de decir que todo ha cambiado. Que vivo una vida normal. Por esa misma razón suena extraño. Porque nada ha cambiado simplemente se han estancado.

Nos pongamos al tanto, después de lo que le dije a Travis hace ya un mes, se fue echando furias de ahí. Me dejó en mi casa y no me dijo ni adiós y salió disparado, desde ese día no hablamos y siento un vacío que solo Travis sabía llenar.

Por otro lado, Luke ha intentando hacer sus "movimientos" a toda costa. Debo decirlo, se ve tierno pero un poco ridículo, mi mente ha estado divagando todo este tiempo y no he podido darle una respuesta a "sus movimientos". Pero me he dado cuenta que ya han perdido su frecuencia, y bueno. Podríamos decir que casi han desaparecido. No es tampoco como si pudiera responderle y no esperar consecuencias.

Recuerdo lo que Drake me dijo, es mejor estar distanciada de Luke. No puedo arrastrarlo a mi vida.

Por otro lado está Sean... Está distante conmigo, como si le hubiese hecho algo y estuviera enojado conmigo por eso. Cortante, idiota y sale todas las noches. Ni siquiera me atrevo a preguntar a donde.

Temo que sea como una bomba de tiempo, en cualquier momento explotará. Y no será nada lindo cuando eso pase. El resto, sigue siendo igual. Lo “igual” que es raro, extraño pero divertido.

—Story of my lifeeee!—Logan hace una desastrosa nota alta y se lanza en mi cama.

—Palmer—me giro de la silla quitando la atención de mis libros para observar el espectáculo que se está montando mientras mueve sus caderas al ritmo de una canción de su banda favorita.

Sí, estoy estudiando. Que nadie se desmaye.

—Foster —sonríe con inocencia marcando sus hoyuelos.

—Primero, ponte algo de ropa —arrugo la nariz. Solo está en bóxers—. Segundo, podrías seguir con tu ronda de karaoke en otro lado, intento estudiar.

Me observa por unos segundos, quedándose quieto. Eleva sus cejas y se echa a reír con fuerzas.

—¡No lo puedo creer!—exclama—. ¿¡TU?! ¿¡ESTUDIANDO?! —ríe más fuerte. Que exagerado—. ¿¡QUÉ MÁS?! ¿¡CAMERON ENAMORADO?!

Escudriño mi escritorio en busca de algo para lanzarle. Agarro la pelota de tenis que le robé a Shane hace unos días.

—¡Cállate!—la pelota rebota en su cabeza. Se queja del dolor.

Me obedece tras enseñarme su lengua burlona y se pone a usar su celular. Vuelvo a mi libro de química, tratando de memorizar ecuaciones que llevo intentando hacer hace una hora.

Alguien estrella la puerta de mi habitación contra la pared y con fuerza. Suspiro.

—¿Qué demonios quieres, Shane? —protesto cansada al girar. ¿Es necesario que siempre entren tan dramáticamente?

Nos avisa que Thomas cocina hoy y que ya está todo listo. Mh, perfecto. Que mejor que la comida para el estrés estudiantil.

Apenas entro al comedor sin Logan ya que este fue a vestirse, me doy cuenta con rapidez que en la mesa faltan Drake y Luke.

Qué raro. Ellos dos siempre son los primeros en sentarse en la mesa. No me sorprendería si Cameron aun no llega, puesto a que la princesa se acerca cuando quiere. Pero él sí está aquí. Pregunto por ellos.

—No lo sé —se limita a responder Thomas. El resto contesta lo mismo.

Asiento con dudas en mi cabeza. Estoy por sentarme en mi lugar habitual al lado de Palmer cuando escuchó un vidrio hacerse añicos en el suelo a lo lejos.

—Diablos—murmura Cameron mirando al techo ya que vino desde arriba. Él sabe algo.

Inmediatamente reacciono, doy media vuelta y me echo a correr a toda prisa hacia la planta alta. No sé identificar bien de donde vino el ruido, pero apuesto por la habitación de Drake.

Empujo la puerta entreabierta. Al instante reconozco a mi mellizo y a Luke, están uno frente al otro con un metro separándolos y pedazos de vidrio provenientes de un vaso cerca de Luke.

Drake voltea a verme. Ambos se quedan estáticos.

—¿Qué hacen?

Intercambian miradas. Esas miradas que solo entre amigos se comprenden.

—Luke dejó caer un vaso—explica mi hermano con simplicidad.

—Eso es evidente—apunto al ver los pedazos. Siendo sincera, esperaba sangre o algo peor que un vaso roto—. ¿Por qué están solos en la habitación? La comida ya está lista.

No haría estas preguntas si la situación no me pareciera realmente rara y no pudiese evitar relacionar esto con los acontecimientos de hace un mes.

—Solo charlábamos—responde Luke aparentando normalidad.

—Seguro—suelta un Shane sarcástico a mi lado. Los chicos no demoran en seguirme.

Drake fulmina con la mirada a este. Suspiro.

—Solo... Vayamos a comer—digo. Apuro a Sean, Cameron, Thomas y Shane para que se muevan a ya que bloquean la puerta. Todos volvemos a la cocina.

¿¡Acaso creen que nací ayer?! Estos dos se están peleando y no requiero muchas averiguaciones para adivinar que tiene algo que ver conmigo.

La cena transcurre rápida y tensa, nadie habla en ningún momento al menos que sea para pedir el cátsup o sal. Y era porque yo no lo hacía, creo que los chicos ya se han acostumbrado a mi presencia y a que yo sea la que saque temas de conversación y bueno, mi mente era un torbellino de ideas, pensamientos y sentimientos. No me preocupo por hablarles.

Al terminar de comer, me levanto de la mesa y llevo mi plato para lavar. No recuerdo a quién le toca hoy colocarlos en el lavavajillas pero no soy yo.

—Pediremos helado—me avisa Thomas justo cuando me estoy yendo.

—Mh, paso. Quizá más tarde. Estoy cansada —respondo y me voy. Si rechazo helado es porque de verdad algo está sucediendo. No, no estoy enojada con ellos. Estoy enojada conmigo misma por complicarme tanto la vida.

Que Travis, Brittany, Luke, Sean. Me tienen harta. Y yo... Solo quiero tranquilidad.

Abby, ha estado invitándome a series de cosas, carreras, fiestas, peleas y reuniones con amigos pero no quiero verle la cara a Travis que, maravillosamente es parte del grupo de amigos de Abby, River y Parker. Yo no estaba enterada de eso hasta hace poco.

Supongo que Travis y Brittany no han hablado, porque alguno de los dos hubiese tenido que decirme algo en lo contrario.

Suspiro pesadamente y me dejo en la cama, rendida. ¿En qué rayos pensaba cuando me vine a Los Ángeles? ¿No es que era una chance para mejorarme como persona? Solo me siento cada vez mas ahogada.

Ah, claro. En mi tía. Momento. ¡Susan!

Olvidé por completo llamarla. Hace tres semanas hablamos y le prometí hablar con ella todas las semanas. Rápidamente, tomo mi celular y espero a que acepte mi video llamada con paciencia.

Facetime, no me facilitaba las cosas, se traba un par de veces pero cuando comienza a funcionar, aparece mi tía Susan del otro lado de la pantalla.

Esta oscuro, tiene todo su cabello revuelto y parpadea con fuerzas.

—Alex, amo verte pero son las tres de la mañana —murmura ella adormilada. Se estira para encender una lámpara. Su rostro se ilumina más. Joder, que desastre de persona.

—Mh, lo siento —murmuro había olvidado por completo el cambio de horario.

—Espera dos segundos—me deja observando el techo. Woah, que interesante. Tatareo una canción en lo bajo para matar el rato.

—*Amor, ¿Que estás haciendo?*—oigo una voz ronca y masculina que me hace abrir los ojos como platos. ¿¡Amor?! ¿¡Cómo?! Que perturbador.

Este ser desconocido alza el celular de mi tía. Un tipo castaño, con barba apenas notable y ojos azules como el cielo me recibe. Parpadeo con sorpresa. ¿Y esta belleza quién es?

—¿Quién eres?—interrogo relajada. Está en la cama de mi tía, pero por alguna razón no me sorprende.

—Mhh... Jack —responde como si fuese obvio—. ¿Tú?

La imagen se sacude y aparece mi tía Susan, ya peinada y con una sonrisa nerviosa. ¿Se fue a peinarse?

Elevo mis cejas sin decir nada.

—Así es ese Jack. Veo que le has dado una oportunidad.

Ella se sonroja, el otro se ríe del otro lado.

—Hay varias cosas que debo contarte.

—Ya veo—silbo, solo para molestarla—. Comienza.

—Bueno... Yo estoy todo bien... Feliz, diría yo. Abrí otro café —cuenta. Me muevo con asombro, eso no lo veía venir. Hablamos muy pocas veces y

fue todo muy corto, nunca lo mencionó—. Está en el centro de Londres... Nos va bastante bien... Has...

—Momento, momento—hablo exagerando—. ¿Nos?

Susan ríe nerviosa y lentamente, me enseña su mano derecha, donde en el cuarto dedo había un anillo dorado a su alrededor.

—Me casaré, Alex.

Suelto un grito tan fuerte y alto que por poco rompe las paredes. Lo prolongo mientras estallo con emoción. Me callo y es cuando escucho pasos atropellándose en el pasillo.

Oh no.

De repente, mi puerta se abre de golpe y Logan, Shane, Thomas junto a Luke entran como un rayo. Pongo mis ojos en blancos.

—¿¡QUÉ PASA ACÁ?!—exclama Thomas.

—¡911, AMBULANCIA, DEFENSA CIVIL, BOMBEROS!—vocifera Shane.

Dejo escapar una bocanada de aire.

—¡Abogaaaado!—grita Logan.

—Está bien, imbéciles—murmura Luke golpeando a Logan con las costillas.

—¿Y ese escándalo? ¿Esos chicos?

—Oh no son na...—

—¡Hola, soy Logan!—Logan se lanza en la cama y hace un primer plano de su rostro. Luke, Thomas y Shane no demoran en unirse. Quedamos los cinco apareciendo en la pantalla, genial. Todos se presentan con mi tía.

—Vaya, hola—responde riendo—. Soy Susan, la tía de Alex.

—¿Tía?—inquieta Shane con una fingida sorpresa—. Por favor, la confundí con su prima.

El resto no demora en hacerle cumplidos sobre lo linda y joven que es aunque se haya despertado hace escasos minutos. Yo solo gruño, solo son idiotas luciéndose.

Pero recuerden, no todo lo que brilla es oro.

—Ahg Logan, encima mío no —me quejo ya que él se puso ahí para verse mejor.

—Sh, sh, este es mi mejor ángulo—murmura sonriendo.

Lo empujo y cae a mi lado, esa masa de músculos no me deja respirar. Respiro profundo. Estos chicos me sacaran canas de colores.

—Así que... Por casarte —murmuro a cejas alzadas.

— ¿Tan joven? —interroga Thomas.

—Tengo veintinueve—contesta ella.

—Juro que parecías de veinte —dice Logan asombrado.

—Ya, dejen de chuparle las medias. En fin—elevo la voz, callándolos—.

¿Cuándo es la boda?

—En unos meses —responde Jack uniéndose a la conversación. Supongo que tío, ahora.

—¡Una boda!— Shane se emociona en vano.

—Silencio, tonto. ¿Quién dijo que irías?

—Tus amigos pueden venir, Alex.

No tía, la cagaste. Ellos no son mis amigos.

Los chicos comienzan a codearse y empujarse entre ellos —olvidándose que estoy en el medio—. La idea de viajar a Londres los tiene emocionados al parecer.

—¿Para cuando tienes fecha?

—Mediados de diciembre—contesto.

Estamos casi por terminar octubre, no falta tanto.

—Iremos —asiento decidida. Es la boda de mi tía favorita en el mundo —solo tengo dos, pero qué—. No me la perdería por nada en el mundo.

—*Me parece genial*—agrega Jack. Luce simpático y agradable, me gusta. Mi tía Susan merece todo lo bueno de este mundo—. Quiero conocer personalmente a la niña rebelde de la que tanto me ha hablado Susy.

Aw, le dijo Susy.

—Entonces, esperemos a diciembre.

—Bueno, Alex, como te decía, dejé ese apartamento que me era tan incomodo y con Jack, compramos una casa en las afueras de Londres.

Mi respiración se detiene por unos momentos. Las chances de que Susan salga de esa pocilga eran pocas, pero ahora con el nuevo bar todo ha cambiado. La razón principal por la que dejé Londres, cambio.

—¿Significa que puedo volver?—mi corazón se llena de esperanzas tan rápido como el corazón de un niño.

—Claro que sí—contesta inmediatamente—. Hay muchísimo espacio.

—Oh no, no—interrumpe Luke negando rotundamente con la cabeza—. Ella no volverá a ningún lado. Se queda en Los Ángeles, con nosotros.

—McQueen, ¿Desde cuándo tomas mis decisiones?—ataco con mis cejas

arqueadas. Lo miro por unos momentos.

—Desde que se ponen estúpidas—contraataca con sus ojos verdes puestos en los míos.

—Tranquilos—interviene Susan antes de que la tensión pueda crecer más—. Puedes venir en el verano...Oí que Alice anda por ahí—cambia de tema con rapidez—. Son como una sola. Era tan obvio, el destino las quiere juntas.

Los chicos se retiran aburridos cuando pasamos a hablar de la boda a cosas de nosotras. Le cuento como van las cosas aquí, ella me relata su historia con Jack y como tan rápido tomaron esta decisión.

—¿Y Drake?—pregunta de la nada cuando había terminado de contarle de los chicos, por alguna razón, exceptuando a mi hermano mellizo.

—¿Drake? Mh, bueno... Está bien—me alzo de hombros con un ápice de incomodidad—. Estoy viviendo con él y sus amigos. Bueno, ahora son mis amigos también.

—Sí, Mike me contó —Bufó al oír su nombre—. Vamos, Alex. No debes ser así con él... Hizo lo mejor que pudo...

—Me abandono, tía. Para los de afuera, quizá suene idiota, quizá sea una tontera. Pero haberlo vivido toda mi vida, es... Totalmente diferente. Nadie nunca lograra entender esto.

Ella solo me observo triste, sin mucho a que poder discutir por eso.

—¿Lo... Lo llamarías?¿Llamarías a Drake? —pregunta rompiendo el silencio que se formó entre las dos—. Me gustaría, hablar con él.

Trago saliva, pero asiento. Llevando mi celular conmigo y salgo de mi habitación. Hago unos cortos metros hacia la de mi hermano. Toco la puerta dos veces.

—¡Pase!—exclama la voz de mi mellizo desde adentro y Susan se revuelve con nerviosismo.

—Drake, hay alguien que quiere hablar contigo —digo al verlo echado en su cama viendo televisión.

—¿Por teléfono?—inquire sorprendido.

—Video llamada—conteste.

—¿Quién es?

—Mi tía... Nuestra tía—corrijo rápidamente—. Susan.

—¿Tía Susan?—vuelve a preguntar como si la hubiera recordado. Asiento—. Bien, pásame—acepta tomando un aire valiente. Se sienta y me acerco.

—Tía, este es Drake— lo muestro a la cámara al sentarme a su lado.

—¡Diablos!—exclamo esta y se tapa la boca una mano. Inmediatamente, sus ojos se cristalizan—. Mírate, Drake. Estas hecho todo un hombre.

—Y tú dejaste de ser una adolescente—murmura Drake observando cada detalle del rostro de su tía. Trago saliva, no puedes llorar, Alex.

—Se siente tan raro pero tan bien a la vez —murmura ella sin salir de su estado se asombro.

Mi mellizo asiente.

—Bueno, tantos años... Cuéntame sobre ti.

—Está bien...—

Es cuando decido alejarme y darles su espacio. Ahora veo todo un poco más diferente. Si bien, yo sufría por la falta de ellos, nunca me pregunte si el sufría por la falta de su familia.

Observo cómo sus ojos se humedecen un poco cuando Susan le cuenta anécdotas de él cuando era un niño, pero rápidamente se las quita con la mano.

Esbozo una sonrisa de felicidad y me voy a mi habitación para darles más privacidad.

La noche no fue tan mala después de todo...

No fue nada.

“El corazón nunca olvida el lugar donde dejó sus mejores latidos”

—Joder, ella es increíble —murmura Thomas con su vista en su celular.

Quito mi vista de la pantalla plana y giro la cabeza para ver al castaño sonreírle como imbécil a su celular. Cruzo miradas con Shane quien está a mi lado.

—¿Quién es increíble?—pregunta él elevando sus cejas.

Drake está a su lado y lee la conversación que tiene abierta con una sonrisa burlona. Entrecierro mis ojos para poder alcanzar a leer yo también. Creo que necesito lentes.

—Hanna me invitó a salir.

Shane ríe.

—¿Por qué es tan increíble eso? —inquiero.

—Porque, querida Alex, me dejó claro en el baile que no tiene “tiempo” para relaciones. No nos hablamos hace semanas y me llega un mensaje invitándome a salir.

—Debe ser Kath —asiento convencida. Estoy dispuesta a reanudar la serie cuando Shane me frena.

—Tengo una pregunta. ¿Sabes a donde te llevará o es sorpresa? ¡Ah! ¿Y qué te pondrás?

Él y mi hermano estallan a carcajadas. Niego con diversión y muerdo mi lengua para no unirlos a ellos. Thomas bufa y continúa su intercambio de mensajes con Hanna.

—Idiotas, no debí haberles contado —murmura enojado al ver que las risas de los otros dos no van a parar en ningún futuro cercano.

Al cabo de unos momentos, en los que los que subo el volumen de la televisión al máximo, sus risas se apaciguan.

—Hanna es una chica inteligente —les digo una vez que respiran pausadamente intentando recuperarse—. Pero si Thomas le llega a hacer algo...

—No te preocupes, Thomas es cuidadoso. No como Cameron —me dice

mi hermano. Y le creo, porque es su mejor amigo y lo conoce como a nadie.

Dejo escapar un suspiro de frustración al oír su nombre. Tenían que nombrarlo... Cameron.

Se lo propuso y lo cumplió. Enamoró a Katherine. Le tomó un poco más de dos semanas, como era originalmente el trato, pero lo hizo. Cameron la usó —creo que saben a qué me refiero— y luego se rio en su cara por haber sido tan estúpida en haber caído y la dejó.

La pelirroja está destrozada, intenta demostrar lo contrario sonriendo y hablando con otros chicos, pero lo único que hace es sentirse peor. Le advertí, “No te metas con Cameron”. Nadie escucha mis consejos.

Sin importar, le di un golpe a Cameron que nunca en su vida olvidará, su ojo sigue algo morado.

—Es buen tipo —agrega Shane.

—Ya lo sé... Pero, ¿Hanna y Thomas? —pongo una mueca.

—Pff —suspira Derek como si lo que acabase de preguntar fuese absurdo—. Son malditamente iguales. Mandones, gruñones y quieren todo al pie de la letra. Se llevaran bien. Bastante bien, diría yo.

—No, Derek. Eso es exactamente, dos personas pueden compartir gustos pero no ser iguales. Pelearían en todo momento y...—

Oh, no.

—¿Y...?—Shane me mueve con su codo para que prosiga. Trago saliva y alejo esos pensamientos de mi cabeza.

—Y... Bueno, serían mala pareja —concluyo alzándome de hombros.

—Déjalos ser. Si tienen que destruirse, pues que así sea. Deja que la vida siga su curso—termina mi hermano. Golpeo su hombro en forma de regaño. Es mejor prevenir que curar.

—Alex —los tres giramos para ver a Luke acercándose desde la cocina.

—¿Qué?—pregunta Shane mirándolo en con aires de sospecha.

—¿Desde cuándo eres Alex?—choco mi codo con sus costillas. Pone una mueca de dolor y se queda en silencio, como debe.

—¿Sí, Luke?—inquiero mirándolo.

—Ayyy “¿Sí, Luke?”—Drake no demora en evitar mi voz, según él chillona y muy exagerada. Shane se ríe, festejándole la broma. Bufo.

—¿Podemos hablar?—pregunta. No luce muy contento. Si no como si se hubiese pensado hace mucho esto. Algo no va bien.

—¿Po...?—Adivinen quién, está a punto de a seguir con sus imitaciones

pero cubro su boca rápidamente con una mano.

—Sí, sí podemos —asiento dejando ir a mi hermano. Me levanto del cómodo sofá en el cual planeaba pasar toda mi tarde y sigo a Luke.

—Ven, vamos a mi habitación.

—¡Alto ahí!—mi mellizo salta del sillón para acercarse a nosotros. Pone sus ojos amenazadores sobre Luke—. ¿Señor McQueen no le parece muy apresurado? —Shane estalla a carcajadas. Ruedo mis ojos con diversión, Luke tensa su mandíbula—. ¿Quieren privacidad? Pues que pena, en esta casa todos sabemos todo.

—Drake, eres un dolor en el culo —palmeo su hombro. Tomo a Luke del brazo y lo llevo al patio trasero con la potente mirada de mi hermano en la espalda.

Me desvío hacia la piscina y me siento en el borde, extendiendo mis piernas y volteo a verlo. Imitó mi acción y ahora estamos en silencio, cara a cara.

—Dispara —murmuro un tanto nerviosa. Las bromas de Drake se han acabado y estamos solo nosotros dos. Y ya sé de qué quiere hablar, ni siquiera sé porqué pregunto.

—De lo que nos salteamos... Ya sabes... El beso, lo que dije... Y todo eso — resume con inquietud. Trago saliva y asiento—. Alex... Yo... Fui un idiota.

Lo último que dice me desconcierta. Parpadeo con confusión.

—¿Cómo?

—No sé que hice, como sucedió. Pero fue todo un error. Lo siento.

—¿Un qué?—suelto como si acabaran de decirme la mayor atrocidad del mundo.

—Un error, Alex —repite—. Tú... Tú no me gustas, estaba muy borracho por eso bailamos y te bese... Te quiero, pero como una amiga —rasca su nuca.

¿Esto es la friendzone? ¿No hay un banquete de bienvenida?

—Todas esas palabras... El beso... Lo que pasó en las gradas... ¿No significó nada? —inquiero. No voy a mentir, me siento un poco dolida.

Luce verdaderamente incómodo. Como si no supiera cómo decirme la verdad para que no suene tan mal.

—No —admite luego de un tiempo. Me levanto inmediatamente del suelo mientras intento dirigir lo que Luke está diciéndome. Trató de jugar conmigo, es tan simple como eso. Intentó y al ver que no pudo, me viene con nada más que la verdad. Nunca entenderé este juego retorcido que tienen los hombres.

—Supongo que... Tampoco significó nada para mí, eres mi amigo —

miento pero con el orgullo en alto. Asiente levemente con la cabeza, se levanta, gira y lo veo irse por la puerta que da a la cocina.

Una vez que se ha ido, parpadeo varias veces y sacudo mi cabeza. ¿Qué acaba de pasar?

No puedo decir que no siento cosas por Luke. Que nunca he sentido nada con esas miradas, que nunca me sonrojé ante su sonrisa, que su presencia no me ponía nerviosa de vez en cuando o que no disfrutaba los momentos que pasábamos juntos, incluso el beso.

Pero no puedo decir que me gusta, aun. Sin embargo, algo dejó ese beso y acaba de romper cualquier ilusión que descansaba en lo más recóndito de mi cabeza.

NARRA TRAVIS O'CONNEL.

—Ya le expliqué a Savannah, no correré en esa carrera —repito cansado por el teléfono.

—¿Asustado?—oigo la risa burlona de Marcus. Sabía que no demoraría en bromear e intentar ridiculizarme pero sé mis límites y es por eso que sigo vivo.

—¿De correr el riesgo de morirme ahí? ¿Cómo crees?—suelto sarcástico. Empujo a Tyler para que entre a la casa mientras cargo las bolsas de las compras que acabamos de hacer. El tonto de hermano menor que tengo no desaprovecha una oportunidad para parar orejas y espiarme.

—No seas un bebé. Nada pasará.

—Mark, sabes que estoy en todas. Pero, es una montaña ¿Entiendes de lo que hablamos? Colina arriba. No quiero perder la vida mañana, gracias.

—Oh, vamos, es más seguro de lo que crees —su gruesa voz intenta mantenerse confidente.

—¿Nadie nunca contó las muertes? —largo una carcajada. Le oigo exhalar aire. Marcus tiene una paciencia muy corta y yo la estoy agotando.

—Haz lo que quieras, así habrá más competencia. Pero déjame decirte algo, esa chica, la pelirroja. Brittany, va a correr mañana.

—¿Co...?—la llamada se corto antes de que pudiera decir algo más. ¿Brittany va a correr?

Quedo asombrado. “Las vueltas de la muerte” es una carrera anual que se da todos los años en las afueras, cerca de las montañas. El reto es bajar la

montaña a toda velocidad e intentar no morir en el intento.

Los organizadores tienen a la policía en el bolsillo y por esa noche, hacen la vista gorda. Nunca he competido porque por más dinero que te aseguren, lo arriesgas todo porque puedes morirte. Es... Suicidio.

¿Britanny corriendo?

No puedo permitir eso, definitivamente no. No cuando aún no he hablado con ella sobre su embarazo y todo lo que me dijo Alex.

Las vueltas de la muerte.

“Detrás de cada persona valiente y decidida, hay una historia que la hirió y la hizo ser más fuerte”

—Así que te dije que todo fue una... Mentira —repasa Alice mientras le da una cucharada de helado al bote, creo que estaba más concentrada en el helado que en mi historia. No puedo culparla, el helado es tentador.

Asiento por decimosexta vez. ¿Cuántas veces había que repetirlo para que mi mejor amiga lo entienda?

—Es un imbécil —declara Penny luego de un momento de silencio. Gran veredicto—. ¿Cómo mierda puede hacer eso? No tiene sentido.

—¿Con esa boca le dices “te quiero” a tu mamá? —regaña Logan divertido. La rubia le enseña la lengua en un acto inmaduro. El fan numero uno de One Direction, besa su mejilla.

—Ay, el amor —suspira Shane exagerando—. Alex, deja a todos y quédate conmigo —pide en broma al mirarme a los ojos. Suelto un bufido, si fuese tan fácil. Alice, Logan y Penny ríen.

Estamos en la habitación de Logan, porque... Bueno, vine a hablar con mi amigo por lo que pasó con Luke ayer y me encuentro a Penny y al dueño de la habitación muy empalagosos mientras veían una película. Hice un alboroto terrible al verlos. Pedí camarógrafos, invitaciones para la boda y llamé a Shane a todo pulmón para que venga a ver esto. Sin embargo, lo negaron a muerte. “Son solo amigos”, sí seguro. Alice se unió a nosotros más tarde bajo mi invitación y así quedamos, todos echados en su cama. Algo incómodos, pero con helado y felices.

—Bueno, ya. Me cansé que hablemos de mí. Que alguien diga algo más.

—Si tú dices...—murmura Alice y lleva su mirada a Penny, luego a Logan y sucesivamente. Sus ojos cafés parecen brillar mientras una sonrisa picara se estira en su rostro.

—¿Estás bien?—le pregunta Shane quitándole el bote de helado de sus manos—. Esto te está afectando...

—¡No! ¡Qué no me afecta! —Alice le golpea a Shane en la mano con demasiadas fuerzas, el castaño se asusta y le deja el bote de helado en sus manos. Donde está “seguro” según ella.

—Nunca te metas con Alice y su helado...—murmuro al recordar esa vez que forzó la puerta de una heladería para robarla, obviamente la atraparon. ¿Lo peor? Yo iba con ella. Sus padres nos tuvieron que recoger de la comisaría y obviamente pagar una fianza.

—Supera ya el intento de robo —ella suelta un bufido. El Oompa-Loompa acaba de leerme la mente.

—¿Qué intento de ro..?—

—Ya, Shane. No interesa. Fue pasado —le interrumpe Alice sin siquiera mirarlo—. Ahora... Hablemos de Lonny...

—¿Lonny?—inquire Logan largando una carcajada.

—Tú mismo me lo dijiste, tonto. Logan mas Penny, Lonny —expone mi mejor amiga sonriendo con orgullo. Logan parece que se traga las risas.

—No se emocionen porque no existe —expresa Penélope. Si bien lo dijo a modo de broma para calmar la otra broma, detecto un ápice de tristeza entre sus palabras. Aprieto mis labios en una fina línea.

—¿Cómo que no?—esta vez habla Logan.

Penny se sonroja inmediatamente. Oh, luce tan ridícula. La adoro.

—Pero dijiste...—comienza a balbucear.

Diablos Penélope, en estos momentos hay que ser fuerte. No obstante, decido no meterme y todos dejamos que la conversación siga su curso.

—¿Quieres que Lonny exista? —le pregunta Logan burlándose del nombre de la pareja.

Todas las miradas expectantes caen sobre la rubia. Ella se corre un mechón de cabello que cae sobre su cara con cierto nerviosismo. Mira hacia abajo, evitando nuestras miradas. Esta muerta de la vergüenza. Normalmente, como hago siempre la sacaría de esta situación. Pero creo que tanto Logan como todos queremos oír su respuesta.

—Bueno... Yo... Ehm...—

—¿Eso es un sí?—interrumpe Logan.

—Que mierda, déjala respirar. No ha dicho sí—lo regaña Shane.

—No, no. Cuando comienza a balbucear es porque es un sí—explica Logan y todos asentimos con la cabeza—. Es un sí, Penny ¿verdad?

Asiente al alzarse de hombros con una sonrisa. Sus mejillas se tornan a

un color incluso más carmesí del que ya tenía. Baja la cabeza avergonzada al ver que todos estallamos en festejos y bromas.

—Ahora están juntos... ¡Significa que no tengo mejor amigo más! — exclama Shane más alto que el resto. Guardamos silencio mientras oímos pacientemente como el castaño de ojos azules finge llorar.

—Creo que has cagado el momento, Hastings —murmura Alice por lo bajo y pasea su mirada incomoda por la habitación. El bote de helado está oficialmente vacío.

—Tranquilo, ahora seremos Shane y Alex contra el mundo —paso una mano por su hombro en forma de consuelo para sus falsos sentimientos.

—Te olvidas que Alex viene con un combo. Ella y otros dos más —tose mi mejor amiga.

Cierro mis ojos. Por poco lo olvidaba, Alice. Gracias.

—Tres—corrige Logan quitando su atención de Penny y retomando el hilo de la conversación.

—¿Tres? —inquieta ella negando con la cabeza—. Son dos.

—¿No les contaste acerca de Sean? —Logan me mira y honestamente, no puedo tener un mejor amigo tan cool.

Penny y Alice exclaman al unísono y no logro captar una palabra de lo que dicen en su torbellino de alteración. Me cubro los oídos para dejar de escucharlas.

—No les conté porque realmente no es nada —me defiendo una vez que Logan calmó un poco las aguas. Ambas me miran como si de repente, me mereciera el título a la peor amiga del mundo.

—¿Como que no pasa nada?—Shane deja escapar una carcajada sarcástica. Trago saliva—. Luke y Sean se pelearon por ti.

Exhalo aire con tan solo recordarlo. Volvemos a mí. No duró ni siquiera cinco minutos.

—Ellos no se pelearon por mi —argumento mirando a mis amigas y esperando profundamente a que me crean.

—¿Entonces Sean comenzó a golpear a Luke porque no te estaba besando bien?—inquieta Logan con sus cejas alzadas.

—No —bufo como si fuese obvio. Luke besa bastante bien—. Se estaban peleando porque soy la hermana de Drake y otras cosas primitivas que no comprendo. Si no era Sean, era cualquiera.

Shane entrecierra sus ojos en mi dirección y está a punto de hablar

cuando Alice interrumpe:

—Alex , te llegó un mensaje.

—¿De quién? —pregunto al ver que sostiene mi móvil y frunce el ceño.

—De Abby Johnson.

Arrebato el celular de sus manos con rapidez. Desbloqueo la pantalla para poder leer el mensaje.

De Abby Johnson: Vendrás a la carrera de hoy, ¿verdad? Es una de las mejores. Según me dijeron, Brittany y Travis compiten. Será un bombazo.

No sé de qué carrera me habla pero no me hace falta aparecerme mucho por esos lugares para inmediatamente traducir “una de las mejores” como “una de las más peligrosas.

—Debo irme —murmuro cuando miles de escenarios se proyectan en mi cabeza de esos dos muriendo. Quiero levantarme de la cama cuando Shane me toma de la muñeca haciendo que retroceda.

—No más secretos, Alex.

—No hay un secreto —hablo como si estuviese exagerando. Suelto un bufido—. Sólo quiero irme.

Mis amigos me miran incrédulos. Muerdo mi labio, supongo que ya no tengo nada para esconder. Ellos no van a juzgar.

—Bien —suspiro como si fuese una adolescente presionada por sus padres para hablar—. Travis y Brittany compiten en una carrera... Una peligrosa, no voy a dejar que eso pase. Ambos tienen demasiado por perder.

No dicen nada por unos momentos, seguramente están dirigiendo lo que acabo de decirles. Pero por favor, no es tan complicado.

—Shane hoy es octubre 21, ¿verdad?—Logan posa sus ojos sobre su amigo.

—Mh... —murmura y enciende la pantalla de su teléfono—. Sí, hoy es.

—Hoy son Las vueltas de la muerte.

—¿Las vueltas de la muerte?—no me contengo y suelto una risotada ante el absurdo nombre. Un poco dramático, eh.

—Se hacen cada 21 de octubre en las afueras de la ciudad. Es un camino empinado, sinuoso y muy pero muy peligroso. Se gana bastante dinero —me cuenta Penny con un poco de divagues entre medio como si no tuviese la información bien correcta.

—¿Y tú de donde sabes todo eso?—inquire Alice con ojos acusadores.

Ella se alza de hombros con los labios en una fina línea.

—Bueno, ni de loca permitiré que Travis o Brittany hagan algo así.

—Son las nueve... La carrera comienza a las once, es una hora de viaje en auto hasta el lugar. Andando, llegaremos para pararlos.

—¿Vendrán?—toso con sorpresa.

—¡Claro que sí!—exclama Alice con entusiasmo. Oh, yo no estaría tan emocionada.

Muerdo mi labio. Logan y Shane, son una cosa. ¿Llevar a Alice y a Penny a una cosa como esta? Van a mojar sus pantalones.

—Está bien, vamos —los apuro una vez que me he decidido. Si somos más, mejor. Comienzan a levantarse y es cuando alguien nos interrumpe y termina de abrir la puerta ya que estaba entreabierta.

—¿A dónde?

Sean. Tanto tiempo.

Cruzo miradas con Logan y muerdo mi labio inferior. El pie de Sean golpea repetidas veces contra el suelo de parque, sus brazos cada vez se tensionan más al estar entrecruzados. Su mirada. Abro mi boca, preparada para decir algo, pero la cierro cuando me doy cuenta de que no tengo idea sobre que decir.

—Vamos a ver las carreras —contesta Shane dándose por rendido. Yo nunca le hubiese dicho, en la vida.

—¿Las de las afueras de la ciudad? —inquire ladeando su cabeza. Asiento—. Mh... No lo creó.

—Brittany va a correr, no puedo dejar que eso pase.

—No correrá. Me dijo que no lo haría.

—Te mintió. Sí lo hará y si no la frenamos...—titubeo y ladeo mi cabeza. No quiero ponerlo en esas palabras, pero a ver, ¿qué más podría pasar?

—¡Entonces vamos! —exclama Penny comenzando alterarse. ¿Desde cuándo Brittany le importa tanto?—. Estamos perdiendo tiempo.

—¿Enserio creen que van a ir?—pregunta Sean con diversión en su voz.

—Por supuesto, mírame —paso a su lado y lo empujo con mi hombro. Se tambalea levemente y me fulmina con la mirada.

Salgo de la habitación con el resto siguiéndome. A Sean no le queda otra opción que acompañarnos o ir por su cuenta.

—¿El resto? —pregunta Alice cuando llegamos al garaje y observa que faltan autos.

—Cameron está en la casa de una chica, supongo. El resto, espera la

carrera —habla Sean mientras camina hacia su Mercedes gris. Me detengo con sorpresa, él lo nota porque se gira con una sonrisa de superioridad—. Linda, como media ciudad estará ahí.

—¿Que hay con la policía? —le pregunto antes de subir en el asiento delantero del auto de Shane. El resto se divide, Alice viene con nosotros mientras que la parejita y Sean se van por otro lado.

—El dinero mueve montañas. ¿No dicen así? —me dice antes de entrar a su auto y cerrar la puerta. Tiene razón.

Abren la puerta del garaje y tras hacer rugir el motor, Shane avanza. Alice se sumerge en su celular.

—Alex, sientes algo por Sean, ¿no es así? —me pregunta é.

Alice inmediatamente eleva antenas y se acerca a nosotros. Dejo escapar un suspiro. ¿Es que piensan vincularme con todo el mundo?

—Ya no más. Cuando llegué por primera vez a la casa... Sentí una atracción por él. Como si hubiese sido un... Flechazo y creo que el sintió lo mismo. Pero luego, me interesé en Travis y... Fin. Además, es un imbécil.

—Fin para ti— corrige él sonando como el experto en el tema. ¿Cuántas películas románticas habrá visto?—. ¿Que si a Sean no se le ha ido el "flechazo" aún?

—Pobre de él —murmuro con la vista fija en la calle.

—Te estás metiendo en problemas...—alarga.

—¿Problemas?—bufo . Qué insólito, por Dios.

—Sí, Alex. Drake nos advirtió sobre no enamorarte o ilusionarte... Pero tú no ayudas.

Alice deja escapar un “uuuh” desde atrás. Me tiento en levantar una mano y golpearle el rostro para que deje de echarle leña al fuego pero me controlo.

—No, no, no —suelto con mis cejas juntas. Discrepancia—. Ustedes tienen la culpa por enamorarse de mí. Nadie les pidió eso. Ustedes son los problemas.

—Primero no hables en general. Solo Luke y Sean son los imbéciles —doblamos por una esquina sin perder de vista a Sean.

—Luke no. Fue todo una farsa —le recuerdo.

—Luke y Sean. —aclara sin importar. Pongo mis ojos en blanco.

—Está bien, pero... Diablos. No pueden enamorarse de mí. ¿No se dieron cuenta de que no tengo corazón? —sacudo mi cabeza. Es como si acabara de dar unos cuantos pasos hacia atrás para admirar la gracia de la situación por

completo.

—Alex... No digas esas cosas. Si no tuvieses corazón, no estaríamos yendo a esa carrera por Brittany y Travis, no hubieses abrazado a Drake ese primer día que se vieron. Si no tuvieses corazón...—

—No hubiese ido a buscar a Luke para besarlo—finalizo por él al darme cuenta por donde quiere llevar su charla motivacional.

—Iba a decir que si ni tuvieses corazón, no vivirías pero... Cómo te parezca más dramático—se alza de hombros. Golpeo su hombro—. Conclusión, Alex, eres una persona muy importante para nosotros, pero quizá para ellos aún más. No causes más problemas.

Asiento lentamente. No me has dado una tarea fácil, Hastings.

Al bajarme del auto, el lado salvaje de la noche de Los Ángeles me abraza. Música al tope viene de los coches estacionados, multitudes beben mientras charlan y ríen, como si estuviesen festejando que seguramente, gente morirá en este mismo lugar dentro de una hora.

Shane señala con su mano donde inicia la carrera. Es un camino liso, que lleva a lo lejos a un conjunto de sierras, una de ella es particularmente alta y el resto no puedo seguir viéndolo. No obstante, no estaban equivocados. El camino es sinuoso, sin banquetas y luce demasiado peligroso. Hay que estar muy loco o desesperado para concursar en una cosa así.

—¿Se supone que esto es... Divertido?

—La diversión es que, comienza desde arriba —Sean aparece por detrás. Volteo a verlo, se ha quitado la sudadera dejando una prenda blanca con la que puedo apreciar sus tatuajes.

—Joder, están locos todos. Hay que pararlos. Busquen a Travis o a Brittany, no acepten ninguna bebida y... Chicos, no se dejen seducir por nadie —miro a Shane y a Logan. Ellos elevan sus manos en modo de inocencia. Penny bufá.

Ellos comienzan a dispersarse entre el amontonamiento de personas esperando la carrera.

—¿Y por ti?—inquire Sean en un tono burlón.

—Adiós —saludo con el mejor humor que pude y me mezclo entre la gente.

Me siento un poco fuera de lugar con mis simples jeans oscuros y mi blusa blanca. No pensé mucho en qué me pondría, estaba preocupada por otras cosas verán. Las chicas visten faldas y shorts muy cortas y tops que no dejan nada a la imaginación. Algo se revuelve en mi estomago, ¿cómo podía vestirme así?

Sacudo mi cabeza y me enfoco en encontrarlos.

(...)

Simplemente, mierda.

La carrera empieza en exactamente quince minutos si es que son puntales y aun no hay rastro de ninguno de los dos. Encontré a Abby, Parker y River en el camino. Los tres juran no haberlos visto. Quizás, Abigail me mintió para que viniera. Oh... juro que si es eso...

—¡Alex!—alguien me llama entre las personas. Volteo como rayo al reconocer la voz.

—Travis —suelto con alivio. Corro hacia él y lo abrazo, una vez que lo tengo sujeto me calmo. Quizá este abrazo este fuera de lugar dada nuestra situación actual pero no importa Está aquí, no competiré—. Pensé... Pensé que correrías.

—¿Y morir? —inquire negando con la cabeza—. No, gracias.

—¿Britanny tampoco?

Rasca su nuca. Oh, no.

—Eso es lo que intentó averiguar. No logro encontrarla.

Las personas a nuestro alrededor comienzan a gritar. Todo el mundo empieza a movilizarse.

—Está por comenzar. Seguro ya está arriba, joder —cierra sus ojos con fuerzas—. Hablaré con Savannah, pero no creo que logremos detenerla... Igual...

—Tendrá que bajar —termino.

Asiente. Una oleada de nervios recorre mi cuerpo. Nada puede pasarle, tiene una hija que si bien es pequeña, espera a su madre todas las noches.

Me toma de la mano y me coloca detrás de él a medida que empuja a gente para llegar hacia donde todos estaban yendo, cerca de las colinas y el sector peligroso. Este público sabe a dónde apuntar.

Llegamos luego de cientos de protestas y nos detenemos frente una chica de pelo color rosa que ronda los veinte y tantos años. Luce exaltada y emocionada por la pelea, cruzo miradas con ella y sé que hay sustancias extrañas detrás de esa actitud.

—¡Savannah!—vocifera Travis haciéndose oír por encima de la música y el bullicio—. ¡Britanny tiene que bajar de ahí, no puede...!

Hace oídos sordos, lleva un megáfono cerca de sus labios y se apresura a gritar:

—¡En sus marcas...! ¿¡Listos...?! ¡Ya!

Elevo la mirada a la empinada sierra por lo que desde aquí se ve, luces comienzan a bajar a toda velocidad. Dan vueltas y vueltas para bajar, son muchas motos y me pone nerviosa no poder ver una parte del trayecto.

Dos motos chocan y saltan chispas del impacto. Nadie se hace daño. Aprieto la mano de Travis con fuerzas. Tengo que tener un poco mas de fe, todo va a salir bien.

Se acercan más y diviso a la motocicleta de roja fuego de Britanny acercarse. Es la tercera y no parece contenta con su puesto porque acelera más y más.

Ahogo un grito cuando dos chocan y se hacen trizas. Ninguno de ellos es Britanny. Muerdo mi labio y me detengo cuando saboreo algo parecido al metal. Intento convencerme de que estará bien. Si pienso en lo peor, no ayudo.

Se aproximan más, Britanny lleva la delantera. Por un momento, me confié de que todo saldrá bien... Hasta que un tipo se adelanta, maniobra y queda al lado de Britanny. Clavo mis uñas en la mano de Travis. Cierro mis ojos con fuerzas, no quiero ver esto.

Oigo algo estrellarse. Travis me suelta de golpe, abro mis ojos y veo a la motocicleta roja en el suelo y a ella a unos metros de esta.

Me echo a correr detrás de él. La carrera sigue su curso, todos alentando como si nada hubiese pasado. Por Dios, que horrible.

Saltamos la valla que separa a la gente de la carrera y nos acercamos a ella. Se agacha y con cuidado le retira el casco de la cabeza.

—¡Llama a una ambulancia!—exclama al notar la sangre y su estado de inconsciente.

—No hay tiempo, venga álzala. Debemos llevarla nosotros —lo apuro. Travis recapacita y se da cuenta de que estamos en el medio de la nada y la ambulancia demoraría mucho en llegar. Alza cuidadosamente del suelo a

Britanny.

Mis compañeros de casa junto a Penny y Alice no demoran en arremolinarse alrededor.

—Vamos, O’Connel. Llévala a mi auto —Sean lo apura. Travis aumenta la velocidad y lleva a Britanny entre la gente para que lleguemos. Sostengo su mano a medida que avanzamos.

—Ashley—un hilo de voz sale de sus labios. Creo que solo yo la he escuchado.

—Vas a estar bien. Ambas lo estarán. Resiste un poco, no nos dejes.
Vuelve a cerrar sus ojos.

Frustrante.

“¿Cuántas cosas perdemos por miedo a perder?”

Paso mis manos con nerviosismo por mis jeans en un intento de secar el sudor que provienen de ellas. Nuevamente, vuelvo a chequear la puerta por donde se llevaron a Brittany hace tiempo. Nada, sigue inmóvil como siempre. Suspiro con frustración. Odio esta situación.

—Va a estar bien —habla Alice y pasa una mano por mi hombro para darme lo que creo que es consuelo—. No te preocupes demasiado.

A diferencia de mí, no está hecha un manojo de nervios. Es que ella no entiende que Brittany no puede salir mal, tiene una hija a quien cuidar, una bebe de un año que no puede quedar sin madre. No es una simple vida y ya. Claro que nadie es una simple vida “y ya”, pero se entiende mi punto y el porqué estoy por arrancarme el cabello en cualquier momento.

—Lo sé. Es que el choque fue muy fuerte y joder, estoy asustada.

Ella aprieta mis manos, casi clavando sus uñas en mi piel para que me calmara. Y como solía hacerlo, funcionó. Una técnica algo rara —somos raras —, pero efectiva a la hora de tranquilizarme.

—Va estar bien —repite con más seguridad. Aprieto mis labios en una fina línea y asiento, intentando tatuar esa idea en mi cabeza. Va a estar bien, va a estar bien y definitivamente no va a morir o quedar en algún coma dramático.

Elevo la vista y me dispongo a observar mí alrededor. Desde la sala de esperas del hospital general, donde ya estuve por esa vez que Drake se cortó el pie, se puede observar de todo. Doctores que lucen apurados ir y venir, personas sollozando por lo bajo, otras saliendo con bebés y una gran sonrisa de oreja a oreja, personas entrando gravemente heridas, otras con sonrisas esperanzadoras, gente con grandes bolsas bajo sus ojos y como olvidarme, nosotros.

En el camino, Sean amenazó con quitarle el puesto a Shane de

protagonista de “Rápidos y Furiosos”. Zigzagueaba y aceleraba consciente de que mientras más tiempo pasaba, peor era el riesgo. Shane hizo lo mejor que pudo para seguirle el paso.

Para cuando llegamos ya la habían llevado a la sala de urgencias. Hace media hora que no sabemos nada de ella. Frustrante. Demasiado, frustrante.

No es que me preocupara mucho por Brittany. Ella tampoco ha sido un ángel conmigo. ¿Desearle la muerte? Demonios, no. Solo me aseguraría que este bien y me iría a casa, a dormir como se debe. Este día está siendo extremadamente largo.

Dejo escapar el aire que contenía y apoyo mi cabeza en el hombro de Travis, quien está a mi derecha.

—Estará bien —repito las palabras de Alice al ver su rostro perdido entre emociones, entre ellas, susto y preocupación. No sé si han logrado hablar pero entiendo su intranquilidad.

Le da un apretón a mi mano y asiente, intentando convencerse. Gira su cabeza y deja un corto beso en mi frente. Sonríe y cierro mis ojos.

—Alex, tengo esa sensación que cualquiera de tus amigos me lanzará un golpe en cualquier momento —murmura por lo bajo. Dejo escapar una risa.

—No es una sensación, Travis

Asiente, asimilando la idea. Deja escapar un bufido, sé de sobra que no está particularmente disfrutando la situación pero largarse no era opción.

—Joder, odio esto —habla bajo. Truena sus dedos con desazón.

—¿Hablaste con Brittany?—inquiero sabiendo que quizá, no es el mejor lugar ni momento para preguntarle esto pero la duda me está carcomiendo la cabeza cada vez más.

—No, ella no ha querido hablar conmigo.

—Se que no sería lo correcto... Pero creo que deberíamos hablar de esto cuando ella despierte —sugiero y muerdo mi lengua. Di que sí, por favor.

—No, Alex. Probablemente esté muy cansada... Se ha dado un golpe para la historia. No podemos irle así con un problema —razona. Aunque de cierta manera, presiento el miedo entre sus palabras. No sé qué hablo, yo estaría haciéndome pis en los pantalones si fuese él.

Asiento. Humedezco mis labios. Espero unos momentos antes de volver a hablarle para no sonar tan pesada e insistente con el tema. No quiero que parezca que me importe, pero me importa y muchísimo.

—¿Cuándo hablarás con ella?

—Supongo que cuando... Se ponga mejor —se alza de hombros. Reparo que está intentando aplazarlo lo más posible.

[...]

—¿Familiares de Nelson, Brittany?—un doctor de tez oscura que luce ya en sus sesenta se coloca a nuestro frente. Dejo escapar un suspiro cuando lo oigo hablar. Al fin. Drake le explica rápidamente que no somos sus familiares, pero que hemos venido con ella. Nos mira con cara de pocos amigos, pero habla—. Tuvimos que enyesar su brazo izquierdo, tiene raspaduras en toda la columna, ya las atendimos. Y con respecto a su cabeza, no fue demasiado grave pero suficiente para dejarla inconsciente. Ahora está dormida, le haremos la segunda revisión cuando despierte. Y luego, podrá irse a casa.

Agradezco internamente que lo haya puesto en palabras que pueda entender y no mezcle términos médicos.

—¿Podemos pasar a verla?—le pregunta Sean. Él asiente con la cabeza y nos dice donde está. Voltea y lo veo irse hacia una máquina expendedora de café. Pobre hombre, gracias.

Caminamos hacia la habitación. Todos excepto Penny y Alice. Oyeron al doctor y tras agradecerle, se largaron a casa. Me hubiese ido con ellas —con mucho gusto— pero son los siete chicos de aquí quien tienen que llevarme a casa.

Recorro los pasillos junto a Travis. Me envía una mirada nerviosa y esbozo una sonrisa, la más tranquilizadora que puedo. Parece aliviarlo, pero no del todo.

—Allí es —señalo la puerta cuando identifico el número de la habitación.

Lo primero que noto es que la habitación es blanca, lo típico en los hospitales. Y luego, en una cama, a Brittany. Sus ojos cerrados, la cabeza vendada y una escayola en el brazo izquierdo que se encuentra suspendido en el aire. Nos acomodamos a su alrededor. La habitación es demasiado... Modesta, qué decirles.

—Supongo que ya nos vamos...—habla Logan rompiendo el silencio—. Digo, ya la vimos.

Mi sexto sentido me dice que a Logan le aterran los hospitales. Quiero

reír cuando todos se sorprenden al ver como los ojos de la pelirroja comienzan a abrirse lentamente. Woah, pensé que esto sucedía solo en las películas.

Parpadea con confusión hasta adaptarse a la luz.

—¿Mhh?—murmura. Aunque quizás, haya querido decir otra cosa como “muéranse todos” pero eso es lo que logré captar.

—Brit —Sean, jugando el papel del mejor amigo, la llama. Ella posa sus ojos sobre él con el ceño fruncido y luego pasea la mirada por el resto de nosotros.

¿Es aquí cuando nos pregunta quienes somos?

—Sean, ¿Dónde diablos estoy? ¿Qué hacen todos estos aquí?—suelta desorientada, pero sin perder su toque de brutalidad.

Ahí está la Brittany que conozco.

Intenta reincorporarse, al hacerlo se queja del dolor y vuelve a su posición original.

—Has tenido un accidente, estás en el hospital. Ya estás bien —le explica Sean sonando lo más comprensivo del mundo—. Y todos estamos aquí porque estamos preocupados.

Hace un paneo de todos nuevamente, la verdad es que sí, somos muchas personas a su alrededor y puede resultarle algo abrumador.

—¿Él también?—clava sus ojos sobre Travis.

Él se tensa a mi lado, le doy un apretón en la mano. No es momento para achicarse, O’Connell.

—Sí, yo también.

—No te creo una mierda —suelta casi asesinándolo con los ojos. Observo todo como si fuese un partido de tenis.

—No estaría aquí si no estuviera preocupado —repite intentando no perder el temperamento y probablemente, estallar a los gritos.

No ayuda para nada cuando Brittany rueda sus ojos.

—¿No piensas que la has cagado bastante como para venir aquí? ¿Enserio debo verte el rostro?

—¿Hablas de Ashley?—insinúa él adelantándose un paso y con la mandíbula apretada.

Oh señor, esto no va en buen camino.

—Maldito hijo de...—empieza Brittany llena de odio y rabia—. No te atrevas a decir su nombre. Todo esto es tu culpa.

—¿Mi culpa? —inquire y suelta una carcajada sarcástica.

—Sí, tu culpa —declara mirándolo a los ojos. Si las miradas mataran, Travis estaría cien metros bajo tierra.

—Oh, no lo creó. —niega repetidas veces con la cabeza—. No es mi culpa que te hayas metido en estas carreras aún cuando te dije que eran peligrosas. Brittany, pudiste haber muerto.

—Esto no estaría pasando si hubieses sido más hombre y aceptado el accidente. Si tan solo te hubieses hecho cargo de la bebe. Nuestra bebe.

Britanny larga todos los panes sobre la mesa y sé que esto se está poniendo fuerte. Trago saliva, que todo salga bien, por favor. Por otro lado, podrían alcanzarme unas palomitas.

Todos prestamos absoluta atención a la discusión de Travis y Brittany, todos queriendo saber lo mismo. Cual de todas es la verdad.

—Hubiese sido más fácil si me hubieses contado acerca del bebé. ¿iNo crees?!—oficialmente, Travis deja de contenerse.

Deja escapar un largo bufido como si lo que él hubiese dicho fuesen puras incoherencias.

—¿Volviendo con ese cuento?! Travis, asume lo que hiciste, lo que escribiste en la carta.

Se queda mudo. Se ha terminado toda defensa que podrías haber tenido pensada, O'Connel. La pelirroja ha enseñado sus mejores cartas y todo se ha ido por el desagüe. Fue una buena noche.

—¿Qué carta? —pregunta Travis de repente, rompiendo el silencio. Creo que me he atragantado con mi propia saliva—. Nunca hubo una carta... Creo que yo...

—Alto ahí —interrumpo el incoherente balbuceo del chico. Volteo a mirarlo—. Tú no recibiste esa carta, ¿verdad?

—¿Qué carta?—vuelve a preguntar luego de sacudir su cabeza.

—Te envíe una carta —explica Brittany, ganándome el puesto. No me quedo, después de todo, ella debe decirle—. Contándote todo. Porqué me había ido. Acerca de Ashley. A cambio, me enviaste una carta diciendo que no querías a ese bebe, negándolo todo. Que me fuera al demonio —su voz se quiebra al mismo tiempo que mi corazón se estruja—. Fue difícil todo esto...

—Yo no recibí ninguna carta.

—¿Cómo que no?—le devuelve una mirada furiosa.

—Que yo no recibí ninguna carta —repite. Lo conozco, dice la verdad.

—¿Entonces quién demonios la recibió?—pregunta Cameron sacudiendo su cabeza—. Claramente aquí hay una tercera persona.

—Yo... No lo sé —titubea—. Nunca he recibido una carta de tu parte, Brittany. Y créeme que me acordaría de eso.

—¿No me estas mintiendo? —inquieta la pelirroja mirándolo con desconfianza. Puedo oír todo su mundo desmoronándose. Niega con la cabeza—. ¿Quién recibió la maldita carta entonces? ¿Quién fue el hijo de puta? ¿Quién me arruinó la vida?—no logra contenerse más y estalla en llantos.

Incontrolables lágrimas caen por sus mejillas, lleva sus manos a su rostro para cubrirlos. Ladeo mi cabeza al notar mi corazón torcerse. Me decido por acercarme y rodearla con mis brazos como puedo. Aprieta mi brazo con fuerzas y llora con más intensidad.

—Me arruinaron la vida. Estaba sola. No tenía dinero, me habían echado de casa... Mira donde me he tenido que meter —murmura entre sollozos.

Trago saliva. Siento empatía, la abrazo con más fuerza. No se merece nada de esto, solo tiene diecisiete años.

—Fui yo —escucho clara y perfectamente su voz.

La famosa carta.

“El lobo siempre será malo si solo escuchamos a Caperucita”

NARRA LUKE MCQUEEN.

Me levanto del borde de la piscina y me retiro en silencio, dejando atrás a Alex, quien de verdad, no portaba una buena cara. Cierro mis ojos con fuerzas ahora que no me ve. Diablos. ¿Por qué tiene que ser tan difícil?

Ella es la chica que me gusta. Hasta quizá me atrevo a decir que me ha enamorado. ¿Por qué Drake tenía que complicar las cosas? ¿No puede dejarlo estar?

También odio aceptarlo, pero estoy haciéndome un bien. Alex no siente nada por mí, yo no soy su tipo, no me acerco a lo que ella sueña como un novio ni siquiera por los talones. Solo me estoy ilusionando y he aprendido que mientras más alto voy, más dura y terrible es la caída.

Enamorarme de ella, entre otras cosas, fue un gran error. Estamos mejor así.

—¿Hablaste con ella?—Drake me intercepta en las escaleras. Freno y ladeo la cabeza. Que pesado.

—Sí —respondo sabiendo que es exactamente lo que quiere oír. Me molesta que él me haya de cierto modo, amenazado con hacerlo. Aunque, lo iba a terminar haciendo de todas formas. O puede que nunca, y ahí está el problema. Asiente y palmea mi hombro dos veces. Que consuelo, hombre.

Me encierro en mi habitación. Hoy es mi único día libre y me gusta aprovecharlo para jugar a la Play o quizá hacer algo con los chicos. Solo que ahora, no estoy de humor para nada de eso. Necesito distraerme.

Me dejo caer en mi cama pensando en cuanto apesta que no te correspondan los sentimientos. A veces odio que no sea como en los libros, allí todo sale bien y son felices. Allí todos son amores correspondidos.

Abro el libro que estaba leyendo hace unas horas y retomo la historia de Quinn y Liam, a ver si para variar, a ellos les salen bien las cosas.

[...]

—Luke, despierta —alguien molesta al sacudir mi cuerpo. Gruño por lo bajo y lanzo un manotazo reconociendo la fuerte fragancia que siempre lleva. Antes muerto que sencillo—. Arriba, bombazo.

Abro mis ojos con lentitud. Una centellante luz atenta con dejarme ciego de por vida, vuelvo a cerrarlos.

—Joder, la luz —murmuro con voz ronca. ¿En qué momento me habré quedado dormido? Mierda, ¿habré puesto el señalador en el libro?

—Soy yo, lo sé —suelta Cameron sonando egocéntrico como de costumbre—. Entiendo si te has enamorado de mí, es decir, soy yo.

Bufo. ¿Por qué sigo siendo su amigo?

—Tranquilo, guapetón. —bromeo terminando de despertar. Me siento en la cama y sacudo mi cabeza. Dios, fue de esas siestas de las cuales te levantas y no sabes ni siquiera en que galaxia estas—. Solo un idiota se enamoraría de ti.

Me golpea la cabeza con la palma de su mano. Lo empujo lejos.

—Una tal June te busca abajo —dice estirando sus brazos. Lo dice con una simplicidad tan increíble que tengo ganas de golpearlo.

—¿June?—inquiero quedándome casi sin aliento.

—¿No la recuerdas?—decide jugar al desentendido. Coloca una mano en su barbilla—. June, esa la rubia que te dejo por...—

—¡Cállate! —exclamo parándome de un salto. Lo empujo, su espalda golpea contra la pared. Ríe como imbécil.

Sigo a Cameron quien tiene una sonrisa cómplice en su rostro. ¿June? ¿Qué demonios?

El insoportable a mis espaldas, comienza a cantar una canción sobre corazones rotos. Antes de bajar las escaleras, me detengo.

—Holt, sabes que puedo enviarte a la banca lo que queda de la temporada, ¿Verdad?

—¿Quién estaba cantando? ¿Yo? No, era Logan —bufa y le quita importancia con un gesto con sus manos. Elevo mis cejas con incredulidad. Se pasa de imbécil—. Andando, quiero ver el drama.

Dejo escapar una bocanada de aire. Ojalá sea solo una broma pesada y que al llegar a las escaleras me caiga harina, agua, lo que sea con tal de no...

No es una broma.

June, la chica de mis mejores recuerdos y de los peores, está sentada en uno de los sofás de la sala de estar. En carne y hueso, esto no es ninguna broma. Olvido por completo que Cameron se encuentra atrás cuando nuestras miradas chocan.

No había cambiado nada. Su cabello rubio y rizado sigue cayendo hasta la altura de sus hombros, su cuerpo y rostro que me he aprendido de memoria hacía ya mucho tiempo, se encuentran iguales. Sus ojos color marrones que lograron hacerme sentir tantas cosas parecen estar intactos, la manera en la que me mira no ha cambiado. Pero sí como me siento yo al respecto.

Me sorprende cuando se acerca corriendo a mí. Con sus brazos me rodea como si siguiese siendo su novio. Me tambaleo hacia atrás con asombro hasta que consigo seguir de pie. Su cabeza se apoya en mi pecho y me recuerda lo baja que es.

No le devuelvo el abrazo. Ella lo nota porque retrocede con vergüenza. Cuando un metro nos separa, clavo mis ojos llenos de rabia sobre los suyos.

—¿Qué haces aquí, June?—pregunto haciendo un esfuerzo sobrehumano para no elevar la voz o peor, estallar. Debo... Mantener la calma con ella, tarea poco fácil.

—Yo... Ehm...—balbucea y es lo primero que la oigo decir desde hace meses. No vamos a las mismas escuelas, cosa que hizo la ruptura años luz más ligera. Mira a Cameron de reojo con incomodidad. Siempre ha sido una chica muy cohibida y tímida, sé que él moreno curioso la pone nerviosa.

Volteo y le lanzo mirada de advertencia para que se vaya. Esta a nada de poner resistencia cuando parece recordar lo de la banca, porque gira y se pierde en la cocina.

—¿Decías...? —inquiero mirándola.

—Luke... La verdad yo... —murmura y se calla. Ha venido hasta aquí y no sabe qué diablos decir, que bien.

—¿Qué es lo que esperabas exactamente viniendo hasta aquí? —le pregunto al cruzarme de brazos. Baja la vista—. ¿Qué volvería contigo? Ha pasado mucho tiempo pero no lo suficiente. Nunca será suficiente, June. Lo nuestro ha terminado, hazte la idea.

Se queda en silencio. Me pregunto qué dirá ahora para sostenerse. Ladea la cabeza, humedece sus labios y su último acto corajudo es inflarse el pecho de aire.

—Ya sé —asiente atreviéndose a mirarme a los ojos—. Solo que yo... Sigo amándote.

—No lo creo —arrugo mi nariz de una manera casi sarcástica—. Si me amarás, nunca me hubieses dejado por ese imbécil... Ni siquiera recuerdo su puto nombre, ¿cómo era?

—¡Trent!—chilla Cameron desde la cocina. Dejo escapar un suspiro. Las paredes de esta casa son muy finas. Asiento.

—Sí, hice mal —admite alzándose de hombros—. Me enamore de Trent cuando supe que no debía y...

—Has terminado con él, ¿verdad? —inquiero en un tono aburrido. Esto es tan predecible. Agacha la cabeza y termina por asentir. Suelto un bufido—. Ya te puedes ir, June.

Echo a caminar hacia la puerta, esperando a que ella me siga para abrirle la misma y que se vaya para siempre. Me detiene al agarrarme de la mano antes de que llegara.

—Espera, Luke —dice. Trago saliva antes de voltear a verla—. Solo escucha, vine hasta aquí porque... Diablos, yo te amo a más que nada en este mundo. No pido que volvamos, solo quiero que me perdones. ¿Sí? Además, tengo entendido que estas solo...

¿Me ama más que a nada en este mundo? Difícil de creer dado a que tuve los cuernos como un venado durante meses.

—¿Quién te dijo eso?

—Cameron.

Idiota. Definitivamente a la banca.

June me observa con ojos esperanzadores. Aprieto mi mandíbula y quito mis ojos de ella, ¿cómo se dice esto? No quiero herirla.

—Pues te dijo mal, tengo novia June —respondo con expectativas de que me deje en paz. Allí está la puerta, puede salir y continuar con su vida.

Entrecierra sus ojos. Intenta descifrarme, como solía hacerlo. June es una persona que me conoce del derecho o al revés. En realidad, solía hacerlo. He cambiado.

—¿Ah, sí? ¿Cómo se llama?—cruza sus brazos al darse cuenta de que no estoy dándole mucha información a base de mis expresiones. ¿Cómo se llama...? Humedezco mis labios y estoy listo para lanzarle cualquier nombre, el primero que se me venga a la cabeza, Madison, Vanessa, el que sea, cuando alguien se adelanta.

—Se llama Alex —dice Cameron aproximándose a nosotros. Alex. Alex. Genial, imbécil.

—Pero tú me dijiste que estaba solo...—suelta con indignación y su boca entreabierta.

—Perdón que me haya olvidado, eh —sonríe el moreno. Reconozco sus intenciones rápidamente. Solo tiene esa sonrisa cuando quiere una cosa en particular—. Mi hermano Luke, aquí, es una máquina. Muchas chicas, no se le puede seguir el paso.

Quiero golpearme ahora mismo. No, mucho mejor, golpear a Cameron. ¿Muchas chicas? Sabe que yo no soy ese tipo de chico. Por otro lado, se está describiendo a la perfección.

—Me gustaría conocerla —dice June. Seguro, es un amor de persona y con una personalidad encantadora, te fascinará.

—Por supuesto —se adelanta Cameron. ¿No me iba a dejar hablar?—. ¿Qué te parece una cita doble. Tú y yo. Alex y Luke.

Y ahí están las segundas intenciones de Cameron. O quizá, siempre hayan sido las mismas. Siempre buscando levantar, como sea. Qué interesa si es mi ex, ¿verdad?

—Perfecto, quiero conocer a Alex —murmura el nombre de la castaña en un tono que roza lo despectivo—. Luego quedamos el horario, ahora debo irme, me esperan afuera.

Cameron le abre la puerta y se despide de ella con un beso en la mejilla. La puerta se cierra y es cuando comienzo a gritarle.

—¿¡Qué mierda te pasa?! ¡¿Enserio Cameron?! ¡Eres un imbécil! —paso una mano por mi cabello, la sonrisa del moreno se desvanece.

—¿No ves que es una fantástica idea? Mira, le dices a Alex que finja ser tu novia, seguro acepta y luego te libras de June —palmea mi espalda como si él la tuviese clara a todas. Eso hubiese sido simple de pedir, si no fuese por la conversación que tuve con Alex más temprano. Es una idea terrible—. Soy el mejor amigo del mundo, ahora di que seré tu con-capitán.

—Nada de con-capitán —niego con la cabeza—. Va a salir mal.

—¿Cuándo uno de mis planes salió mal, McQueen? —pasa un brazo por mis hombros. Me observa con toda la confianza del mundo. Abro mi boca para empezar a enumerar todos los planes que han salido mal de mano de Cameron—. Ninguno —interrumpe antes de que pudiera hablar—. Confía en mí.

Siempre dudo de los planes de Holt pero es mi amigo, supongo que tengo

que confiar.

NARRA DRAKE FOSTER.

—Fui yo —suelto sintiéndome horrible. Todos voltean a verme y guardan silencio. Bajo la mirada sin poder soportar sus expresiones.

—¡Te voy a matar! —exclama Sean no cabreado, sino que cien niveles más. Intenta abalanzarse sobre mí. No voy a defenderme, me merezco esto y más. Sin embargo, Thomas es rápido y lo ataja antes de que comencemos una pelea que no solucionaría nada. Aunque prefiero eso antes de tener que hablar.

—¿Tú escribiste la carta?—interroga Cameron sintiéndose totalmente desorientado. Ladeo mi cabeza y termino por asentir. Juré llevarme este secreto a la tumba, pero al darme cuenta de cuánto daño causé y sigo causando, no puedo guardarlo más.

—Pero... ¿Cómo?—pregunta mi hermana.

Britanny mira sus manos y pequeñas lágrimas se deslizan por sus mejillas. No sabe decirme nada, sabe lo que puede ocasionar lo que tengo para decir. Me armo de valor y dejo escapar una bocanada de aire. Mis piernas amenazan con flanquear, me ordeno que no. No es momento.

—Todo paso cuando en casa de Travis... Éramos amigos, muy cercanos para ese entonces... Estaba llegando y vi al cartero dejar un sobre en el buzón. Y... Bueno, lo revisé por pura curiosidad y me di cuenta que era de Britanny, hice algo estúpido, lo sé, me quedé la carta. Cuando llegue a casa la leí, y diablos yo...—

—Entonces fue cuando decidiste arruinarme la vida ¿Verdad?—Britanny me mira cargada de odio y rencor. Siento una presión en el pecho. ¿Por qué demonios lo hice? Ahora que doy un paso hacia atrás y observo la situación desde lejos, me doy cuenta cuan tonto e infantil fui.

Niego, sintiéndome la peor persona en la faz de la Tierra.

—Esa nunca fue mi intención... Estaba... Enamorado de ti, Britt —confieso y aprieto mis labios. Lo dije, joder, lo dije. Ella me mira con el ceño fruncido, seguro le parece la afirmación más estúpida que puede existir—. Leí la carta y... Dios, me di cuenta que Travis iba a hacerse cargo del bebé si le decía, y... Tú me ibas a olvidar. Era un niño, un idiota...

Todos me miran como si lo que acabase de decir fuese la estupidez más grande del universo. ¿Tan mal suena?

—Sí, lo eres—masculla Travis atreviéndose a hablar—. Por tu culpa, todos ustedes se alejaron de mí sin explicación alguna.

—Y por tu culpa, pasé dos años de mierda...—murmura Brittany. Mi corazón se apretuja como mano que hace bolita un papel. Respiro profundo para no llorar, odio verlos a todos así.

—Britanny, Travis, lo siento. De verdad, lo siento. Si pudiera hacer algo para enmendarlo, lo haría. Sin dudar y en un parpadeo pero no puedo. Solo me queda pedirles perdón y...—

—Drake, díles la verdad —interrumpe Thomas, lo que temía. Me mira como pidiendo perdón, pero sabiendo que es lo correcto.

—Es... Es la verdad —respondo quitando mi vista de él—. Era un idiota, envié la carta, no supe cuando daño iba a hacer...

—Díles la verdad —vuelve a insistir Thomas en el mismo tono de voz

Trago saliva. Esa verdad sí que no puedo decirla. Sería sentenciarme a mí mismo, no puedo. Todos los pares de ojos sobre mí me hacen sentir intimidado y nervioso, sé que debo pero no puedo.

—Drake —Alex llama mi atención desde el otro lado de la habitación—. Sabes que estoy y estaré en todas, eres mi mellizo. Pero... Necesito oír la verdad y nada más que la verdad. Todos lo necesitamos.

—Alex, esa es la verdad ¿Sí? Hice algo estúpido, lo sé. Cuando Brittany volvió... Cambié mi opinión al respecto y dejé las cosas así... Y es un error con el que siempre contaré...

—Pero con el que otros tienen que lamentar —masculla la pelirroja. Bajo la mirada.

—Joder Drake, no lo dices tú y lo digo yo —vuelve a amenazar Thomas—. Cuenta la historia completa.

Niego con la cabeza mientras maldigo el día en el que se me ocurrió que contarle a mi mejor amigo para sacarme un poco el peso de encima, sería una buena idea.

—Drake...—Britanny llama mi atención hablando en un débil hilo de voz, suena quebrada—. Por favor, no quiero más mentiras, se trata de la vida de mi hija. No de tu estúpido egoísmo.

Estoy en el borde de un precipicio. Tengo dos opciones, regresar a la tierra —no decir la verdad— y arriesgarme a que Thomas la diga o que todos

me odien. Y luego, lanzarme a voluntad propia. Cerrar mis ojos, decirlo como salga y asumir las consecuencias. Exhalo el aire nervioso que contenía.

—También tuve otra razón para enviar esa carta. No estoy muy seguro, pero... —digo. Continúo y puede que mi vida cambie para siempre. Trago saliva, tengo que hacerlo de una vez—. Creo que Ashley es mi hija. Y si Travis se enteraba... Yo tendría que encargarme de ella. Joder, soy un imbécil.

Alex hace un ademán de caer al suelo desmayada. Logan la sujeta de la blusa rápidamente y con una patada en las piernas, le ordena que se calme. Mi hermana es una exagerada. No obstante, no creo que al resto le pase como agua esta noticia.

—Eso no puede ser —se adelanta Travis hablando cargado de indignación—. Brittany solo estaba conmigo.

Evito mirarla, pero todos lo hacen. Baja la cabeza con sus mejillas sonrojadas. Fue una buena noche esa, supongo. No, en realidad, fue terrible. Me arrepiento hasta el día de hoy. Travis suspira. Acaba de enterarse que su amor adolescente no era tan puro como lo pintaba.

—Hay que hacer una prueba de paternidad —declara Sean y evita a toda costa mi mirada. Debe odiarme, soy uno de sus mejores amigos pero Brittany también lo es. Y yo le arruiné la vida—. Es la única manera.

Asiento. Cueste lo que cueste.

—¿Pueden irse?—salta Brittany de repente. Debe de sentirse abrumada, confundida y muy enojada. Sin embargo, esta no puede ser la primera vez que piensa en esta posibilidad. Decidió ignorarla porque así era más fácil—. Se acabó el show. Agradezco que se hayan preocupado por mí, pero lárquense.

Logan es el primero de irse, odia los hospitales y no solo eso, los aborrece. Todos lo siguen y por último y tras cruzar miradas con la pelirroja, salgo con un mar picado en la cabeza.

NARRA ALEX FOSTER.

Los chicos se adelantan hacia el estacionamiento. Ninguno dice nada, todos están intentando procesar toda la información que en veinte minutos se reveló, de las cuales cuatro pequeñas paredes fueron testigo.

Me quedo en el pasillo, al igual que Travis. Esconde sus manos en los bolsillos de sus vaqueros gastados y pasea la mirada por el suelo. Ambos sabemos que debemos hablar.

—Supongo que... Se aclaró todo —toma la iniciativa al alzar la barbilla.
¿Aclararse? Creo que he salido más confundida de lo que estaba al entrar. Sin embargo, asiento.

—Nunca me esperé eso de Drake —murmuro lo que más me ha dejado descolocada de la conversación. Mi hermano no es tan bueno como pensé—. Nos conocemos hace poco, no hay mucho para decir pero... Me sorprendió.

—A mi también. Siempre pensé que era... Cosa de Brittany, ya sabes, ella suele ser... Complicada.

Rio para aliviar el momento.

—Supongo que ahora somos... Algo así como amigas —me alzo de hombros al recapacitar sobre mi relación con ella. Empezó terrible, pero pudimos encaminarla—. Me equivoqué respecto a ella.

Él asiente. Desde el momento que la conocí en el entrenamiento hace ya meses, le puse un cartel en mi mente de “zorra”. Es una arpía, nadie va a negarlo nunca, sin embargo, no se merecía ese nombre.

—¿Por qué nadie me detuvo cuando la llamé de todas esas maneras? —escondo mi cara entre mis manos—. Dios, qué vergüenza.

Oigo a Travis reírse de mi desgracia.

—Ven aquí —toma mi antebrazo, me atrae hacia él y me quita las manos del rostro. Me rodea en un abrazo. Travis no es tan alto como... Mejor me callo, Travis no es tan alto y punto. Por lo que puedo apoyar mi mentón en su hombro—. Te quiero, Diva. ¿Lo sabes?

Esbozo una sonrisa. Mi corazón y cada fibra de mi cuerpo se estremecen.

—Yo también te quiero, Travis.

—Este tiempo sin ti fue demasiado —resopla—. Muy doloroso para no ser nada.

Ah, los títulos. ¿No puede simplemente fluir?

—Entonces pídemelo. Ahora —estiro una sonrisa tonta y me dejo llevar por la situación. Por la situación y otras cosas que no quiero admitir.

—Alto ahí, ¿No eras tú la que insistía en el momento perfecto? —pregunta. Recuerdo perfectamente como lo pidió la primera vez, si bien, hubiese aceptado, no me gustaron las circunstancias y sí, me parecía un poco apresurado.

—No hay que esperar el momento perfecto, solo hay que... Escoger un momento y hacerlo perfecto.

Que impresionante. Resulta que Tumblr sirve para algo.

—Mañana te recojo a las siete. ¿Sí? Tendremos una cita —anuncia ignorando lo que le dije anteriormente. Me guardo las ganas de rodar mis ojos.

—¿No que no te gustaban las citas? —elevo mis cejas.

—Si es contigo... Me gusta todo, Alex. Lo que uno hace por amor —dice lo último negando con la cabeza. Me río como una tonta enamorada—. Ponte algo elegante, vamos a ir a cenar.

—¿Lo tenías planeado o lo pensaste hace dos segundos?

—Puedo ser romántico pero no tanto, Foster —pellizca mi mejilla. Si bien su fachada de chico malo es capaz de describirlo con mucha facilidad, tiene un gran corazón. No pido flores, pero la intención con la que las entrega.

—Los chicos deben estar esperándome —hablo una vez que me doy cuenta de que me he perdido por demasiado tiempo en sus ojos—. Me voy.

—¿Te irás sin darme un beso? —tira de mi mano haciendo que vuelva sobre mis pasos.

—¿Acaso no ves?

Él niega con la cabeza, como si no despedirme con un beso fuese una atrocidad. De un planeado movimiento, hace que choque contra él. Presiona sus labios sobre los míos.

—Extrañaba tus besos —dice cuando se echa hacia atrás. Sonrío, quizás yo también los haya extrañado a los suyos. Esta a nada de volver a acercarse para un doble saludo hasta que nos interrumpen.

—¡Alex!—llama alguien al final del corredor. Salto de los brazos de Travis y observo a Luke, haciéndome señas para que nos vayamos mientras luce algo incomodo. ¿Nos habrá visto? El castaño intenta volver a besarme, pero retrocedo. Ya no.

—Nos vemos mañana a las siete —palmeo su hombro y esbozo una sonrisa nerviosa. Para que no parezca tan tosco, me inclino a besar su mejilla. Travis aprieta la mandíbula y asiente. Trago saliva y me giro para irme con Luke. Pero él ya no está.

Salgo del hospital tras empujar la puerta y dejarla a su suerte tambaleante. Diviso con la mirada entre todos los autos al auto de Shane. Me apuro para llegar al ver que solo me esperan a mí. Entro en el asiento de atrás, junto a Thomas. Drake está en el asiento delantero y asumo que el resto se fue con Sean o con Cameron.

—¿Por qué demoraste tanto?—bufa Thomas al verme.

—Hablabas con Travis —respondo. Él asiente. Shane pone en marcha el

auto y en poco tiempo estamos volviendo a casa. En un determinado momento, Thomas bromea con Drake. Frunzo mi ceño—. ¿No se supone que deben estar enojados con él? —suelto. Joder, me merezco el premio a la mejor hermana del mundo.

—No —responde Thomas como si el pensamiento ni siquiera se le hubiese pasado por la cabeza—. Por más estúpido que haya sido, somos sus amigos y no vamos a dejarlo solo.

—Por más estúpido —repite Shane en voz alta. Drake lo fulmina con la mirada—. Mañana tienen que ir a hacer la prueba de paternidad. Drake, tu no conoces a Ashley, ¿verdad?

—Es hermosa —murmuro al recordarla. Tan solo pensar que esa niña puede ser mi sobrina me pone los pelos de punta, no lo negaré, un poco de ilusión me hace. Shane concuerda conmigo—. Hastings, ¿De qué color son los ojos de Ashley?

El conductor cruza miradas conmigo a través del espejo retrovisor.

—Marrones —contesta con seguridad.

Asiento con lentitud. Apoyo mi cabeza en el hombro de Thomas y cierro mis ojos.

Dos citas entonces.

“Todas esperando al héroe y ella enamorada del fuego del dragón” — David Sant.

—¡Yo tenía razón! —chilla Kath por tercera vez mientras revuelve mi armario. Pongo una mueca con tan solo ver qué desastre está haciendo—. ¡Amo la pareja que haces con Travis!

—Es un idiota —brama Alice junto a su bote de helado. Niega con la cabeza repetidas veces—. Además, ¿no que ahora te gusta Luke? Es difícil seguirte el paso, Foster.

—No, por Dios, no me gusta Luke.

—Me huele a que sí...—canturrea Penny y entrecierra sus ojos. Bufo.

—Me huele a que Alice se tiró un pedo. ¿Podemos dejar esta conversación?—llevo la lata de refresco a mis labios. Mi garganta se secó de repente.

—¿Y Sean?—inquire Hanna. Abro mis ojos como platos, el líquido pasa por el lugar equivocado y comienzo a toser al sentir como me ahogo. Me limpio la boca.

—¿Sean qué?

—Sean y Luke pelearon por ti, Alex. No juegues de estúpida —Katherine voltea a mirarme con expresión de incredulidad en su rostro.

—¿Y tú como sabes tanto? Ni siquiera estuviste en la pelea... Y lo adivinaste esa vez en el auto... ¿Qué demonios es esto? —cuestiono cuando todo comienza sonarme raro. La pelirroja deja escapar una risita nerviosa y niega.

—Eh... ¿Nunca te lo mencioné antes? Sean es mi hermanastro —dice Katherine con un toque de incomodidad.

—¿Qué? —suelto y sacudo mi cabeza. Eso no lo veía venir.

—Mi mamá se casó hace poco con el padre de Sean. Ambos viven en Portland, él y yo acá —explica sonando cohibida, aun no parece manejar el tema con facilidad. Katherine y Sean son hermanastros... Joder, el mundo es más pequeño de lo que parece—. Él me conto que... tú le atraías pero Luke te

estaba ganando y...

—¿Ganando? —inquiero interrumpiéndola. No me inmuto ante el hecho de que le atraigo a Sean, que haga fila—. ¿Acaso soy un balón de fútbol que tienen que conseguir? —bufo con frustración—. Sean y Luke pueden hacer lo que quieran. Hoy tendré una cita con Travis y se acabó la discusión.

—Bien —dice Penny asintiendo con la cabeza. No está de acuerdo conmigo y se nota, sin embargo, sabe que debe apoyarme, más aun cuando fui yo quien la emparejó con Logan—. Pero no nos vengas a llorar cuando te empiece a gustar Luke o Sean.

—Suponiendo que suceda —aclaro y vuelvo a beber de la lata de refresco. Desde el otro lado de mi espaciosa habitación, Katherine deja escapar un chillido de hartazgo.

—Alex, tienes puras remeras y shorts —está a punto de perder toda cordura—. Iré a buscarte un vestido como la gente. Penny, dame las llaves de tu auto. El tiempo corre.

—Kath, no hace falta que hagas todo eso —digo cuando está por salir de la habitación—. Iré con shorts.

—No hay forma —niega y se va, estrellando la puerta después de ella. Que amiga más decidida.

Hanna para de hurgar entre mi maquillaje y se lanza a la cama, donde Penny ya está echada. Desde el alfeizar de la ventana, las observo pelearse por quien ocupa mas lugar.

—Travis y Drake deben estar por la prueba de paternidad, ahora mismo —habla Alice desde la alfombra—. Casi son las cinco y media.

Trago saliva. Sí lo sabía y la verdad, no he dejado de pensar en eso ni un segundo. La prueba de paternidad. ¿Qué si es Drake? Él será el padre de Ashley, le tendrá que dedicar tiempo, dinero y amor. Tendrá que ser un padre a los diecisiete años. Michael va a matarlo, joder. Pero... ¿Qué si sigue siendo Travis? Ahora que él lo sabe todo, no creo que exista un futuro juntos... Aunque... Vale soñar ¿Verdad?

NARRA KATHERINE COLLINS.

Bajo las escaleras de la gran casa con un cierto nerviosismo. Observo hacia todos lados en busca de no cruzarme con nadie. Parezco paranoica, pero tengo mis razones. No quiero encontrarme con Cameron, prefiero ahorrarme

momentos incómodos y prefiero no verle la cara en mi vida, pero compartimos amigos y nos seguiremos viendo hasta quien sabe cuándo. Puedo actuar normal, sí, solo que no ahora. No tan pronto. Cameron Holt me usó y yo como idiota, me dejé llevar por sus palabras bonitas. Me arrepiento no haberle hecho caso a Alex en su momento. Y lo cumplió, me enamoró en tres semanas. Día y noche pensando en él, en su carismática personalidad y sus ansias de amarme de vuelta.

Dios, qué vergüenza.

Llego rápidamente a la puerta principal y dejo escapar un suspiro de alivio, misión cumplida. He llegado sin toparme con nadie.

Coloco mi mano sobre el picaporte y es cuando la puerta se abre. Tenía que sucederme a mí.

Mis pies se pegan en el suelo y mi cuerpo parece congelarse cuando mis ojos ven a Cameron. Parece que he olvidado como parpadear.

Una chica tez oscura y cabello negro azabache esta abrazada a él como una lapa. Ambos posan sus miradas sobre mí, la chica de cabellos rojos que probablemente, esta pálida, como si acabara de ver un fantasma.

Miro a Cameron por lo que parece ser una eternidad, él tampoco deja de hacerlo. Luce sorprendido, sin embargo, sabe que soy amiga de Alex. No puede pretender que no nos crucemos nunca más.

Su acompañante comienza a toser casi de una manera exagerada. Me pregunto si es posible que un pulmón salga disparado de su boca. Me ayuda a volver a tierra.

—Con permiso. —continuo mi camino. Choco hombros con la desconocida, quién se queja como si la hubiese acuchillado.

—Katherine...—Cameron me llama una vez que estoy yéndome. No volteo a verlo, necesito, quiero, irme.

Localizo auto de Penny rápidamente. Con un botón, destrabo el seguro del este auto prehistórico y entro en el. Aprovecho que esta algo alejado de la casa y dejo escapar un sonoro suspiro. No giraste, bien.

Apoyo mi cabeza en el volante y me sobresalto al oír el claxon sonar. Qué susto, Dios. Me alejo de un salto.

—Que estupidez la que acabó de presenciar. —la voz de Cameron llega a mis oídos distorsionada gracias a la ventanilla que nos separaba.

—¡Déjame en paz! —exclamo lista para encender el motor. Me pregunto donde habrá quedado la morena y porqué esta acá conmigo y no con ella. Sigo

odiándome por admitirlo, pero de cierta manera me gusta que esté aquí conmigo. Niega con la cabeza, testarudo como siempre. Abre la puerta del auto y entra en el asiento del acompañante, provocando que el vehículo se sacuda levemente—. ¿No tienes a una chica esperándote?

—No, le dije que se vaya a casa —responde. Él y sus manías con manipular a la gente como quiera. Es odioso.

—¿Y eso por qué? —inquiero intentando no sonar tan interesada

—Porque te tengo a ti.

Perro viejo, trucos viejos. Pongo mis ojos en blanco. Cameron es como un niño caprichoso, tiene la necesidad de cambiar sus juguetes siempre.

—Cameron, sal del auto —ordeno cortante. Ni si quiera me molesto en mirarlo.

—Vamos, Kath. Deja que me quede. ¿A dónde vas? Te acompaño.

—Y una mierda —largo una carcajada cínica—. Cameron, te lo pondré en simples palabras para que tu cerebro de paloma lo comprenda: Te odio.

Muerde su labio. No será fácil esta vez. No habrá “esta vez”. Espero paciente a que se rinda, salga del auto y corra a buscar a cualquier otra chica para joderle el corazón. Sin embargo, se queda.

—Fu... Fu... Fu...—habla como si las palabras fuesen unas prohibidas que no puede decir. Frunzo el ceño al escucharlo—Fui... Ffu...—

—Cameron si esto es una broma, te pido que te largues del auto.

—¡Fui un idiota, perdón! —exclama de repente y muy rápido, casi como si quisiera que lo acaba de decir no se sepa nunca—. Te usé, estuvo pésimo, horrible. Te hice quedar como una tonta... Perdón. Perdón, soy un imbécil.

—Ya lo sé. Ahora sal del auto.

—¿Qué? ¿Por qué?—pregunta totalmente confundido y desorientado. Como niño pequeño que no consigue lo que quiere. Honestamente, Cameron tiene el alma de un crío de siete años.

—¿Qué crees? —bufo y lo miro a los ojos con indignación—. ¿Qué por decir tres palabras lindas te perdonare? Sal. Del. Puto. Auto.

No lo hace él, lo hago yo. Cameron deja escapar aire de manera ruidosa. ¿Ahora hará un berrinche? Asiente y sale del auto. Antes de cerrar la puerta, inclina su cabeza y advierte:

—No dejare irte tan fácil, Katherine.

—Ya me he ido, imbécil —contesto. No le doy tiempo de que cierre la puerta como debe ser y arranco a toda velocidad.

NARRA ALEX FOSTER.

¿Cuánto exactamente piensa demorarse Kath? Se ha ido hace una hora, hace quince minutos comenzamos a preocuparnos. Alice le envió un mensaje y ella puso “estoy bien”. No respondió nada acerca del vestido ni a qué hora piensa aparecerse.

Camino con nerviosismo por la habitación. Falta una hora para que Travis me pase a buscar. Hanna me grita que deje de moverme, Penny aclara que mis nervios son porque estoy enamorada, Alice quiere más helado.

Tocan la puerta y corro a grandes pasos para abrirla, esperando encontrar a Katherine. Mi sonrisa se deshace al ver que es solo Cameron. Estrello la puerta sobre sus narices.

—¿Sigues enojada con él? —pregunta Alice.

—No, le cierro la puerta porque lo amo. —respondo sarcástica. Alice entrecierra sus ojos, odia mi sarcasmo. La puerta vuelve a abrirse—. ¿Qué quieres Cameron? —interrogo girándome a verlo.

—Recuperar a Kath.

Elevo mis cejas. Anotado. ¿Desea su orden con patatas fritas?

—¿Es que no has terminado de hacerla mierda?

—No quiero lastimarla más. Me di cuenta que fui un idiota por humillarla y hacerla sentir mal. Sigo siendo un idiota porque no me di cuenta hasta ahora cuanto necesito a Kath.

—¿Ah sí?—salto Hanna por detrás— ¿Ahora la necesitas?

—Sí.

—Escúchame bien Holt, tengo la solución a tus plegarias —Hanna indica con su dedo índice que se acerque—. Vete a la mierda.

—¡Enserio quiero hacerlo, necesito su ayuda!—vocifera él. Todo en él indica que está desesperado, pero algo me suena raro. Mira a mis tres amigas en la habitación, niegan rotundamente con la cabeza. Su mirada cae en mí, probablemente su último recurso. —Alex... Por favor, debes creerme esta vez.

Esta vez... Lo primero que pasa por mi cabeza fue el Cameron que habla de chicas como si fueran objetos, el que trae chicas nuevas cada semana, el

que se tiraba pedos y eructos sin importar a quien mataba.

Pero luego pasa el Cameron que me recibió cuando llegamos, el loco, el que me hacia cumplidos, el que una vez me cocino solo para mí cuando nos dejaron solos, el que ha sido sobreprotector con cada mirada que recibía, el inofensivo. El que quizá, sea el chico perfecto para Kath. Quizá.

—Sabes que si me estas mintiendo, no volveré a hablarte nunca más en la vida, ¿verdad? Se cortará todo lazo existente entre los dos y pobre de ti —me cruzo de brazos y lo observo con detenimiento.

—Estoy poniendo mis manos en el fuego por Kath, de verdad quiero arreglarlo.

Sus ojos me ruegan que acepte. Me muerdo el labio antes de tomar una decisión. ¿Qué si estoy ayudando a que una de mis amigas termine peor de lo que ya está? Aunque por otro lado, ¿qué si estoy ayudando a mi amigo a de verdad, solucionar las cosas? Ladeo mi cabeza.

—Bien, te ayudaré —sentencio. Alice, Penny y Hanna comienzan a quejarse.

Cameron las pasa por alto, me sonrío y salta abrazarme.

—¡Gracias, gracias, gracias!—repite efusivo besando mi mejilla varias veces. Arrugo mi rostro, demasiada muestra de afecto.

Alguien nos interrumpe al carraspear. Cameron me deja en el suelo y salta un metro hacia atrás al ver a Katherine. Aclaro mi garganta, la pelirroja trae una bolsa en su mano con seguramente, un vestido para mí. No luce contenta.

—No es lo que piensas, Kath—se adelanta Cameron hecho un manojo de nervios. Creo que al fin entiendo cuando algunas veces los hombres dicen esa frase.

—¿Y qué crees que pienso, Cameron? —inquire devolviéndole una furiosa mirada a ojos alzados. Él entreabre su boca, preparado para responderle. Sin embargo, las palabras no fluyen y se queda mudo. Sabe que está en una cuerda floja—. Hazte a un lado. Alex tiene que prepararse para la cita.

—¿Cita? —inquire sorprendido—. ¿Con quién? ¿Luke?

—¿Por qué demonios saldría con Luke? —bufó negando con la cabeza. Cameron esta por contestarme cuando Katherine decide zanjar la conversación al entrar a mi habitación y cerrar la puerta en las narices de Cameron.

Parpadeo en asombro.

—Kath, de verdad, no es lo que piensas —le dice Hanna acercándose a ella, quien respira hondo. Niega con la cabeza.

—Te traje esto —ignora lo que acaba de suceder y abre la bolsa que traje, en donde tiene una falda corta de color negro y top del mismo color. Lo deja extendido en la cama para que pueda verlo mejor. La falda debe de llegarme hasta la mitad de los muslos y cae de forma campana. Arriba, una prenda fina de tirantes le hace juego. Me parece todo muy simple cuando revuelve la bolsa y saca un collar plateado que de verdad, enciende todo el vestuario.

—¿Has demorado una hora para traer esto? —Alice la mira incrédula. La hago callar rápidamente.

—Gracias, Kath. Es perfecto.

Ella estira una sonrisa de orgullo. No cabe duda de que Katherine Collins nació para la moda. Sabe todo sobre las últimas tendencias, sabe combinarlo todo y siempre, pero siempre, se viste como si tuviera un lugar mejor al cual ir después. Definitivamente no se conforma con shorts y una remera.

Me visto rápidamente, quitándome la simple camiseta grande que me llegaba a por las rodillas. Al principio, lo siento algo ajustado. La dueña de todo esto es una talla menos que yo y ahora es cuando comienza a notarse. Una vez que tengo todo puesto y logro respirar en esto, me paro enfrente al espejo de cuerpo completo.

—Amo como luces —Katherine aplaude dos veces con emoción. A través del espejo, veo los rostros de aprobación del resto. No logro decidirme si me queda bien o no, pero sin dudas es un gran progreso.

—Gracias. —dije mirándome al espejo, no estaba nada mal aunque creo que Kath era una talla menos que yo, pero igual me quedaba.

Hanna y Penny me ordenan que me siente. La primera, abre su bolsa de maquillaje, la cual está a punto de explotar de cosméticos mientras que la segunda, enchufa las tenazas y sonríe con picardía.

Estoy poniendo mi cita con Travis en las manos de ellas.

Alice se dedica a apoyar el equipo mientras que las tres trabajan sobre mi rostro y cabello. Penny y Katherine discuten sobre si deberían hacerme algún peinado o no. Penny insiste que sí, Kath le corta el rollo con un gran “no”. Que según ella, no debe parecer que intentas demasiado. No pude decir mucho sobre el tema, Hanna me tiene amenazada con moverme todo el rato en el que pasa brochas sobre mi rostro.

Alice continúa gritando para alentar.

—¡Cállate! —brama Hanna lanzándole una mirada asesina. Mi Oompa-Loompa pone una mueca que ruega perdón y se calla. Me río sin mover un musculo, parece imposible pero se domina con la práctica—. Ya he terminado.

Abro mis ojos y me encuentro que estoy de espaldas al espejo. Katherine y Penny me reciben asintiendo con la cabeza, aprueban totalmente esto. Alice se abre paso entre las dos y sonrío. Finge limpiarse una lágrima.

—O' Connell va a caer de culo —asegura la pelirroja.

—Joder, mi Alex esta cada día más grande —dramatiza mi mejor amiga.

Hanna hace girar la silla sobre su eje. Una persona totalmente diferente me recibe ante el reflejo. Carraspeo y me inclino, ¿esta soy yo? ¿Acaso Hanna tiene algún curso de maquillaje escondido entre sus diferentes habilidades?

—Son las mejores amigas que pueden existir en el mundo —las observo a través del espejo con una sonrisa—. Venga, un abrazo.

Extiendo mis brazos al voltear y ellas se abalanzan sobre mí. La silla amenaza con echarse hacia atrás.

—Ven, vamos a esperarlo abajo —sugiere Alice cuando la artista encargada del maquillaje comienza a protestar sobre no apoyar sus cabezas en mi rostro. Las chicas salen empujándose y bromeando entre ellas. Me quedo atrás al ponerme los zapatos y buscar un bolso de mano.

Apago las luces antes de salir y cierro la puerta. Mantengo la mirada baja mientras intento poner paz entre mis manos y el nudo que se armó con la correa del bolso brillante. Bajo las escaleras con cuidado. Elevo la cabeza cuando oigo alguien subir.

Luke se frena de seco al encontrarme. Sus ojos asombrados, recorren mi cuerpo desde arriba abajo. Uhm... ¿Podía ser esto mas incomodo? Traga saliva y aclara su voz luego de darse cuenta de que se ha quedado mirando por demasiado tiempo.

—Alex —alza sus cejas y recompone su expresión—. Luces preciosa. Yo...—

Esbozo una sonrisa nerviosa. A veces pienso que en esta casa, vive demasiada gente. Luego me encuentro en momentos como este y es lastimoso no vivir en un hostel para que más personas puedan interrumpirnos.

—Gracias.

—Hablo en serio —sacude su cabeza levemente—. Eres hermosa —me mira a los ojos. Una oleada de nervios me recorre. No ha dicho “estas” y temo

confundir las cosas como no se debe—. Eh... Mejor dejo de hacer el ridículo aquí. Vamos a la cocina, ahí están los chicos.

Voltea y vuelve por donde vino, lo sigo mientras intento dejar de darle tantas vueltas al tema. Fue un cumplido y listo, no te hagas el mundo entero.

En la cocina, Shane, Cameron, Logan y Sean ríen a carcajadas mientras juegan a las cartas, algo que nunca los he visto hacer hasta ahora. Las risas son suprimidas al verme.

—¿Quién demonios es esta persona y que mierda le hicieron a Alex? — exclama Logan sin poder respirar sin soltar una palabrota.

—Sigue aquí, Palmer —pongo mis ojos en blanco. Me visto bonito y ya comienzan este tipo de comentarios que tanto detesto—. Se les cae la baba, tontos.

—Te ves increíble, Alex —Sean es el primero en hacerme un cumplido de los tres. Le sonrío en forma de agradecimiento.

—Tus amigas de verdad hacen maravillas —suelta Shane sarcástico—. ¿Sí te tiro agua encima, el maquillaje se cae y vuelve patito feo? ¿O cómo va el hechizo?

Me acerco solamente para golpearlo. Él se ríe.

—Alucinante como siempre, Foster —habla Cameron con la boca llena de patatas fritas. Me guiña un ojo y se balancea con su silla—. McQueen, ¿le has dicho?

—¿Decirme qué? —pregunto con la curiosidad rebalsando hasta por mis poros.

Luke niega—. Alex, ¿Podemos hablar?

—Eh, sí —murmuro mirando a Cameron. ¿Y ahora qué? Él no me da mucha información—. Que sea rápido.

Me guía hacia la sala de estar, la cual está vacía. Me pregunto en donde se habrán metido mis amigas. Se mueve con nerviosismo, casi como si estuviese por pedirme matrimonio. Aclara su garganta y clava sus ojos verdes sobre los míos.

—Ehm... ¿Quieres salir conmigo?

—¿Qué? —suelto.

—¡No, no! —abre sus ojos bien grandes al darse cuenta lo que estaba diciendo—. Qué estúpido. Te explico, tengo una ex... Se llama June. Vino hace unos días y quiere que volvamos a estar juntos, cosa que no quiero. Y bueno, Cameron metió la pata diciendo que tengo novia y que se llama Alex... Ella

pidió conocerte y otra vez, el idiota de Cameron, propuso una cita doble... Él, June, tu y yo.

Tomo una profunda respiración intentando procesar lo que intenta decirme.

—¿Qué tiene Cameron en la cabeza? ¿Una cucaracha? —bufo presionando el puente de mi nariz. Comienzo a arrepentir haberle dicho que lo ayudaría. Pretender ser la pareja de Luke, definitivamente no ayuda a mi situación. Observo al castaño de ojos verdes, a juzgar por su rostro, sabe que su amigo ha metido la pata, pero no le queda otra que intentar—. Está bien, fingiré ser tu novia.

—Eres la mejor —me abraza—. Gracias, juro compensarlo.

—No te preocupes por eso. ¿Cuándo es la cita?

—Mañana a la noche —responde.

Estoy por preguntarle más sobre su ex June, cuando oigo el timbre resonar por toda la casa.

Travis.

Dejo a Luke en la sala de estar y camino hacia la puerta principal tras pasar el hall de entrada. Estoy por abrirle la puerta, cuando Katherine viene corriendo a toda velocidad.

—¿Es que piensas abrirle tú la puerta? —me regaña como si estuviera mal—. Anda, hacia atrás.

Echa su cabello hacia atrás y abre la puerta. Detrás de ella, observo a Travis por el rabillo que tengo permitido ver. Tiene puesto una camisa blanca, por fuera de sus vaqueros color negro. Su pelo va desordenado, como lo habitual. Trago saliva, luce fantástico y a su manera.

—¿Está Alex?

—Oh, tenían una cita, ¿verdad? —mi amiga la cotilla, juega a la desentendida. Según ella, seguro será para no demostrar tanto interés. ¿Por qué ocultar que estoy muy interesada? Lo admito y no me importa, he estado pensando sobre la cita todo el día.

—Acá estoy —hablo apareciendo en su campo de visión.

Soy el padre.

“Ningún mar en calma hizo experto a un marinero”

NARRA TRAVIS O’CONNEL

Mi mirada cae en Alex apenas habla. Mi corazón da un vuelco al mirarla a los ojos, mi alrededor deja de existir inmediatamente. Olvido por completo los compañeros de casa de Alex espiando desde atrás, con sus miradas celosas, olvido a Katherine Collins con una sonrisa de orgullo en su rostro.

Mi pecho palpita con mucha fuerza. Ella es la única que logra acelerar mi corazón y ponerme nervioso. ¿Cómo es capaz de hacer todo esto? Se supone que era yo, Travis O’Connell, el chico que no se enamora. Sin embargo, acá estoy.

Trago saliva.

—¿Nos vamos?—le pregunto extendiendo una mano hacia ella.

Esta salida tiene la palabra cita escrita por todos lados. Suena muy cursi, muy tonto y definitivamente, muy de la época pasada. Sin embargo, Alex pide a gritos romanticismo, aunque no lo diga expresamente. Y acá estoy yo, rompiendo mis estereotipos para darle lo que la chica que me gusta quiere.

Ella asiente con una sonrisa y acepta mi mano. Kath cierra la puerta lentamente con una sonrisa más grande que la del gato de Cheshire. Los espectadores desaparecen y finalmente puedo respirar normalmente.

—¿Nervioso? —inquire Alex al notar como exhalo una bocanada de aire.

—Todos querían asesinarme ahí dentro —bufo—. Luke, en particular.

—Luke —murmura negando con la cabeza mientras ríe. ¿Y ahora qué?—. Son muy... Ellos. ¿A dónde iremos?

—Espera, espera —tiro de la mano de Alex para acercarla a mi cuerpo—. Vamos paso a paso. Ahora, me toca decirte que te ves preciosa. En este momento y siempre.

Sonríe y baja la mirada.

—Gracias. También te ves bien.

—¿Qué dijiste? Lo siento no escuche bien —entrecierro mis ojos y me acerco mas a ella.

—No te hagas el imbécil, no lo repetiré. Mala suerte si no lo has escuchado.

—Alex, me encantas —murmuro riendo. Ella ríe también y me inclino a dejar un corto beso en sus labios mientras sonrío.

Mi motocicleta esta estacionada y reluciente en la acera. Es una Harley Davinson completamente negra y moderna. Honestamente, es toda una belleza y me enamoré de ella desde el primer instante que la vi hace ya un año.

Subo antes y mientras Alex coloca sus manos alrededor de mi torso, intento no pensar demasiado en los resultados de paternidad, estarían listos en unas horas y estoy nervioso. Muy nervioso.

Le entrego un casco a Alex y ella bufa. Oh, la princesa no quiere arruinar su cabello. Se coloca el casco a regañadientes. Pensé seriamente en pedirle prestado el Audi a Ian para que sea más cómodo, pero suficiente fue con ponerme esta camisa con estos zapatos de vestir ridículos. No voy a convertirme en otra persona.

Arranco con velocidad, como me gusta y como sé que a Alex le encanta.

Manejo por la ciudad, acordándome el lugar a donde tenemos que ir. No voy a ese restaurante hace años. A mamá le gustaba llevarnos de vez en cuando, tengo muy buenos recuerdos en el. Como por ejemplo, el código de etiqueta.

Bajo la velocidad cuando diviso a lo lejos el lugar donde comeríamos hoy. Alex no podía estar en Los Ángeles sin haber probado de este restaurante. Es una zona tranquila, con vista al mar.

—Y aquí estamos —murmuro al detener la moto. Se quita el casco y mira el restaurante con una sonrisa. Sin embargo, no llega a sus ojos. ¿Será que no le gusta? ¿La he cagado trayéndola a este lugar?—. ¿Te gusta?

—Es perfecto —murmura sonriéndome. Besa mi mejilla y baja de la motocicleta. Le entrego las llaves al chico del valet mientras que Alex se adelanta. Se detiene en la entrada y paso mi mano por su cintura. Ella sonrío y esta vez, de verdad luce feliz—. Es muy diferente a cualquier cosa que podríamos hacer nosotros pero me gusta. Además, si es contigo, es mucho mejor —susurra lo último cerca de mi oído.

Un escalofrió recorre mi cuerpo. Honestamente, desde que le dije que la llevaría a cenar a un lugar como este, lo he estado pensando todo el día con miedo a que no le guste. ¿En qué momento me volví tan estúpido?

Entramos al lugar y uno de los empleados nos recibe, les digo mi reservación que hice ayer y nos llevan a nuestra mesa.

—¿Cómo puedes tener una reservación de un día para el otro?—pregunta Alex cuando nos guían hacia el entrepiso, donde la cosa cambia y hay menos mesas para más privacidad.

—El dueño era un gran amigo de mis padres —contesta. Le expliqué a Edward que es esta es una ocasión muy, muy especial y canceló la reservación que tenía hace semanas para mí. Sin dudas le debo una enorme.

Subimos las escaleras y de reojo observo como Alex sonrío. Me gusta verla así, en realidad, me gusta verla de todas formas.

¿Qué me han hecho?

—Por aquí, por favor. —nos indica una mesa con una privilegiada vista al océano. Una de las paredes, está hecha de cristal, dejándonos ver la playa vacía y como la luz cada vez se desvanece más y más.

Alex se sienta a mi frente en la mesa cuadrada y no quita sus ojos del paisaje. Nos entregan las cartas, pero yo conocía la especialidad. Le sugiero a Alex que lo pruebe y balbucea un “uhm, lo que tu pidas” sin dejar de observar la playa.

Nos deja a solas.

—Te mereces algo mejor que una motocicleta y casitas de árbol. —ríe llamando su atención. Voltea verme y sonrío.

—Oh vamos, eso era perfecto. Me gustó mucho ese día —asiente totalmente convencida. Un pensamiento se cruza por mi cabeza, antes de poder sonreír con picardía, carraspeo y me inclino levemente hacia ella.

—Solo para aclarar. ¿Qué parte? La parte del picnic... O la parte en la que tú y yo...—

—Cállate —pide en tono severo. Sus mejillas ni siquiera toman un color rosado, ella no se sonroja. Debe ser inmune o algo así.

—Te encantó, Alex —me echo hacia atrás con aires de superioridad. Solo quiero ver hasta qué punto me lo admite.

—Existen mejores, Travis —eleva una ceja acusadora. Llevo una mano a mi pecho, fingiendo estar ofendido y dolido.

—Algunas matarían por estar en tu lugar.

Suelta un bufido y niega con la cabeza.

Charlamos acerca de... Bueno, todo la verdad, nuestro pasado, anécdotas raras que alguna vez habíamos vivido... Me quedo sorprendido ante tantas cosas, como esa vez intento escaparse de Londres. Tal como suena, intentó hacerlo el año pasado, según ella, no logró llegar al aeropuerto porque su tía le detuvo. Supuestamente, conoció a un español en una fiesta y él la invito a pasar las vacaciones con ella. No contaba con que el tipo tenía veintidós años y ella apenas dieciséis.

Increíble.

Por otro lado, yo si tenía varias cosas para contar. Le conté esa vez que Taylor, mi hermano pequeño se perdió en un aeropuerto en México y supuestamente yo debía hacerme cargo, tenía catorce años y no entendía el idioma y terminé en la estación de bomberos con Tay comiendo enchiladas con jugo de naranja después de haberlo encontrado. O esa vez en una de las carreras que al encender el motor de mi motocicleta y acelerar, no tenía gasolina cargada y quedé en ridículo cuando no arrancó el motor.

Claramente mis historias no se comparan con las de Alex ella tuvo una vida mucho más interesante a decir verdad. Entre más charla, nos habían ya traído la comida y un vino. Suficiente para quedar algo atontados.

—¿Postre?—le pregunto cuando veo que ha terminado.

—Eso no se pregunta —arruga su nariz—. Por supuesto.

Alex pide un brownie con helado mientras que yo una copa helada que se veía tentadora desde la mesa de al lado.

—Travis, tengo algo que decirte —ella se acerca para que sus murmulos sean bien captados por mi—. No sé cuánto tiempo más contendré mis ganas de besarte.

Sus ojos bajan hasta parar en mis labios. Sin pensarlo, paso mis labios por ellos. Ella cierra sus ojos con fuerzas.

—Bueno, entonces bésame.

La invitación parece ser muy tentadora como para decir no. Se inclina hacia mí sobre la mesa pero justo en ese instante, mi celular suena. Maldición. Lo ignoraría, pero tengo un presentimiento.

Leo el nombre de Drake Foster en la pantalla. Trago saliva, son los resultados. No hay otra opción. Mis manos temblorosas se apresuran a contestar.

—¿Drake? ... ¿Enserio? Bueno, está bien, nos vemos luego.

Termino la llamada y en silencio absoluto, dejo el móvil encima de la mesa. Dejo escapar una bocanada de aire. ¿Cómo se supone que tengo que decirle esto?

—¿Eran los resultados, verdad? —los ojos de Alex buscan desesperadamente los míos. Asiento, en efecto, eran los resultados—. ¿Entonces...?

Tomo una profunda respiración y al exhalar suelto:

—Soy el padre.

Las facciones de su cara cambian en un instante. Baja la mirada.

No puedo ser así de mierda.

—Soy el padre. —carraspeo y unos ojitos tristes se elevan—. De tus futuros hijos, Alex.

Su rostro parece encenderse y recomponerse en tan solo un segundo. Se levanta de su sitio y se acerca a golpear mi hombro. Me pongo de pie también.

—¿Cómo pudiste decirme eso?! —brama y golpea a puño cerrado mi hombro. Me quejo de dolor, golpea con fuerza.

—Yo...—

—Deja, deja —niega con la cabeza y me rodea con sus brazos. La recibo—. Te quiero.

—Drake es el padre. Los resultados dieron hacia él —le explico cuando su cabeza está apoyada en mi hombro.

Se separa de mí. Tampoco no todo es color de rosas, la vida de Drake acaba de darse vuelta por completo. Sin embargo, no puedo evitar sentirme aliviado.

—Eso significa que...—tapa su boca con sus manos—. ¡Soy tía!

Una sonrisa de felicidad se extiende en su rostro de oreja a oreja. Asiento mientras río, Alex es tía. Que peligro, joder. Da pequeños brincos con emoción.

Me siento ajeno a esa felicidad. Un fugaz pensamiento se cruza por mi cabeza... No, no es eso. No puede ser, no me siento decepcionado. Estoy feliz, feliz de poder tener un futuro con Alex.

NARRA CAMERON HOLT.

—¡Puto Drake!—exclama Shane cruzándose de brazos y tirándose al sofá—. ¡Putos todos por no dejarnos ir con él a buscar las pruebas!

—Ya, tonto —lo calma Thomas entrando con una bolsa de papas fritas en su mano—. Eso es algo privado, ya vendrán con Brittany con los resultados. No debes ser impaciente.

—“No debes ser impaciente” —Shane imita la voz de Thomas, pero más aguda y burlona. Este rueda sus ojos molesto.

Bajo la mirada a mi teléfono. Quito la galería de mi vista, no puedo seguir observando fotos mías y de Katherine de esas tres semanas que fuimos “algo”. Tan solo observar mi sonrisa cretina... Me creía lo mejor del mundo.

Oigo como la puerta del garaje se abre.

—Ese es Drake —susurro. Todos parecen darse cuenta porque nos paramos de nuestros respectivos lugares y nos colocamos en la puerta que da al garaje.

Tras unos cortos minutos, esta se abre, dejando ver a Drake primero, luego a Brittany. Esta última, carga un bebé entre sus brazos. Me congelo, esa es Ashley, la reconozco.

—¿¡Y?!—Sean los apresura para que hablan.

—Chicos, les presento a Ashley... Ashley Foster —habla Drake con sus ojos puestos en la niña.

Es él. Uno de mis mejores amigos tiene una hija, vaya rollo. Parpadeo con asombro. Honestamente, pensé que sería Travis.

Logan le lanza un paquete de condones, este se estrella en su cara y cae al suelo. Drake lo fulmina con la mirada.

¿Él está bien? ¿No tiene ganas de llorar? ¿No se siente mal? Es un bebé, no un oso de felpa.

—Ya chicos, vengan, les presento a Ashley —habla Brittany, la cual no muestra muchas expresiones. Ambos parecen estar en una especie de transe. Mamá, papá e hija. ¿Quién demonios lo imaginaría? Foster debería estar preocupándose por otras cosas en estos momentos, como el equipo de futbol, fiestas y sus amigos. No pañales, ropa de bebé y canciones de cuna.

—¡Muévanse, yo la cargo primero!—exclama Shane empujando a Thomas, quien estaba listo para cargarla.

—Con cuidado, Shane —sentencia la madre sonando para nada ligera. Mi amigo alza a la bebé. La mece de un lado a otra y con una sonrisa tonta en su rostro, le murmura cosas como “qué hermosa eres”, “tienes la nariz del descremado de tu padre”, “di tío Shane”, entre muchas más babosadas.

Observo a Brittany. La conozco lo suficiente como para descifrar lo

confundida que está. Se sienta en el borde del sofá y pierde la mirada en el suelo. Esto debe ser también muy difícil y confuso. Uno no se entera de todo esto en un día.

Nuestras miradas se chocan y rápidamente llevo mi vista a los chicos.

—¡Ya suelta, Shane!—chilla Logan como niño pequeño. Oh, pobre Loggy, acaban de robarle el puesto—. Es mi turno.

—¡Que no!

—Chicos, Ashley se molesta fácil... —Sean pone un fin a su pelea con su advertencia. El tatuado conoce más a Ashley que su propio padre. Y no mentiré, más de una vez se me paso por la cabeza que quizás Sean es el papá de Ashley.

Vaya familia, ahora tenemos un bebé. No tenemos un jodido perro pero tenemos un bebé. La cuidaremos, sí. Poco a poco, nos acostumbraremos a ella, la amaremos y la protegeremos.

Mientras tanto, yo realizaré el papel del tío borracho. Sí, eso. Mejor que cambiar pañales.

NARRA ALEX FOSTER.

La noche lleva siendo la mejor de todas sin duda, luego del postre, trajeron la cuenta y le dije a Travis que lo dividiéramos. El se empezó a reír y dijo no. Pero no me quede de brazos cruzados. Presioné, presioné y presioné hasta que por lo menos, logré pagar algo. Me parece un gesto lindo que quiera pagar, pero yo también tengo dinero, ¿por qué no puedo hacerlo yo también?

Nuestra cena no salió barata, no señor. Por cuentas como esta, me gustan más los McDonald's.

Al salir del recinto, la fría brisa del océano hizo que pasara mis manos por mis brazos buscando calor.

—Toma —no me doy cuenta cuándo Travis coloca la chaqueta que trajo sobre mis hombros. ¿Es aquí cuando firmo el contrato para la película más cliché del mundo?

Le agradezco.

—Bueno, he tenido una excelente noche. Gracias por todo.

—Momento, momento. ¿Crees que la noche termina aquí?

Elevo mis cejas—. Sí, ¿Qué llevas entre manos?

—No mucho, la verdad —confiesa alzándose de hombros. Me toma de la mano y cruzamos la calle. Me quito los tacones apenas el suelo se convierte en arena.

—Caminata en la playa, como no —murmuro tan por lo bajo que no me oye decirlo.

—¿Recuerdas como nos conocimos? —pregunta de la misma nada. Oh, cómo no recordarlo—. Bueno, estamos en la misma playa.

Me echo a reír, asombrada de que haya rescatado ese detalle.

La playa está a oscuras a excepción de la tenue luz de la luna y a lo lejos las luces de los edificios, pero es simplemente perfecta para ver a Travis. Se acerca a mí y coloca un mechón de cabello que cubría mi rostro detrás de mi oreja. Una ola llega lejos y el agua helada toca mis pies. Me estremezco.

Travis y yo estamos muy cerca, tanto que puedo sentir su respiración.

—¿Te he dicho que luces hermosa?

—Unas mil veces.

—Entonces no me cansaré, Alex luces realmente preciosa —pasa un dedo delicadamente por mi mejilla—. Y eres mi novia.

Lo suelta así como así pero me mira con duda, esperando a que yo lo golpee y le diga lo contrario, quizás.

—Sí, soy tu novia —respondo con una pequeña sonrisa.

—Al fin, Alex —suspira contento. Une sus labios con los míos, los mueve con delicadeza y recuerdo cuando quería besarlos en el restaurante. Pone una mano firme en mi cintura para atraerme más a él.

No cuento con otra ola llegando a tocar mis pies. Salto del susto y rompo el beso con Travis. Pierdo el equilibrio y caigo al suelo. Arrastro a mi novio conmigo.

Río junto a él.

Volvemos a besarnos.

Ella en la casa.

“Nos pasamos la vida esperando a que pase algo y lo único que pasa es la vida”

Una palabra.

Quiero dormir.

Ah, no esperen. Son dos.

—¡ALEX, YA ES TARDE!—oigo el potente grito de Drake en el pasillo. Cuida tu garganta, mellizo. Puedes quedarte sin voz—. ¡A LA ESCUELA, YA!

Pff, seguro. Tapo hasta el último cabello con mis sabanas. No hay ningún adulto aquí que pueda regañarme, faltará hasta el fin del curso si es necesario. Debería ser ilegal levantarse tan temprano.

Mi puerta se abre bruscamente. Oh, la policía.

—Cinco minutos —pido entre gruñidos.

—Ya te dimos media hora. Estamos llegando tarde.

—Wow, wow, wow —quito las sabanas que me cubren para mirarlo—. Porque seas padre de un día al otro no significa que seas el mío.

Pone sus ojos en blanco. Todos hemos estado burlándonos sobre el tema.

—¿Quieres caminar a la escuela? ¿Eso es lo que quieres? —cuestiona.

—No —suspiro. Muerta antes que caminando—. Dame unos minutos.

Entrecierra sus ojos. Eso le dije la vez pasada, hace diez minutos. Termina por asentir y cierra la puerta de mi habitación. Bufo.

Hola, día escolar.

Voy al baño, hago todo lo que supone que uno debe hacer a la mañana y regreso a mi habitación. Me pongo lo primero que agarro, en este caso, unos shorts de mezclilla y una remera corta color mostaza con dibujos en rojos. ¿Hará calor? Espero que sí.

Salgo de mi dormitorio cuando mi hermano comienza a gritar nuevamente. Me aseguro de tener mi bolso y celular antes de hacerlo. Bajo las escaleras arrastrando mis pies.

Definitivamente odio las mañanas.

—¿Por qué llevas a Ashley?—interrogo al ver a Drake con el coche de la

pequeña en la sala de estar.

Han pasado cuatro días después de que nos enteráramos que Drake es el padre biológico de Ashley y desde que oficialmente soy la novia de Travis O'Connel. Han sido cuatro duros días de adaptación.

—Vamos tarde, te explicó en el camino —habla rápidamente—. ¿No has desayunado? Tienes dinero para comprarte algo, ¿verdad?

—Tienes que bajar cinco revoluciones —le digo mientras caminamos hacia el garaje—. Actúas como un padre.

—Es porque lo soy —suelta con sarcasmo. Entra al garaje luego de mí. Voltea para cerrar la puerta y al hacerlo, empuja el carro de Ashley y su mochila cae al suelo.

Suspira con pesadez.

—Déjame, te ayudo —digo alzando su mochila llena de sus libros. La cuelgo en mi hombro libre.

—Gracias —Murmura cansado. Lo miro bien y puedo notar las ojeras bajo su rostro—. Esto es muy difícil.

—Lo sé, Drake. Pero juntos lo vamos a superar.

Ya en la cochera, Drake pone al bebé en su silla... Y si, Michael se enteró ayer y ya ha mandado hasta a hacer un cuarto para Ashley. Eso sí, no está demasiado feliz de las irresponsabilidades de Drake que lo llevaron a ser padre, pero después de todo tiene que ayudarlo y apoyarlo en esto. Supongo que eso hace que sume un punto.

—Alex siéntate al lado de Ash —me ordena mi hermano al ver que mis intenciones eran sentarme en el asiento del copiloto.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Es tu sobrina, familiarizarte —dice. Frunzo el ceño y niego. Él vuelve a insistir—. Es muy pequeña, alguien debe supervisarla.

Bufo molesta —claramente humor de mañana— pero le hago caso y entro en los asientos traseros, al lado de Ashley, la cual juega con sus pequeños dedos. ¿Es que no tiene juguetes?

—Hola, Ash.

Drake pone en marcha el auto y salimos de casa. La niña que casi tiene un año, voltea a verme. Su cabello rojo acompaña su suave movimiento. Falta que guiñe un ojo.

—Vaya que es hija de Brittany —murmuro al notar que ella ya es una pequeña diva.

—Debo pegarle algo mío —habla Drake desde adelante—. ¿Crees que le guste el fútbol americano?

—Lo dudo muchísimo —respondo mientras observo cómo se toca el cabello ella sola.

Drake continúa hablando, como siempre, no le presto atención. Me entretengo demasiado enviándole mensajes a Logan quien pregunta porque me había saltado clase de historia. Pobre, debe estar sufriendola a la señora Podds solo.

De repente, unas pequeñas y delicadas manos comienzan a tocar la pantalla de mi Iphone.

—eular —balbucea ella.

—¿¡Dijo Drake?!—se emociona mi hermano casi saltando de su asiento.

—No, dijo que quiere mi celular.

—Pues dáselo.

—¿Estas de coña?—suelto negando con la cabeza—. ¿Le doy mi corazón también? Nadie toca a mi teléfono.

Le oigo largar un suspiro.

—Exagerada. A ver, ¿Que hará? ¿Le escribiré a Travis "Terminamos"?

—Ahg, está bien —me rindo y le entrego el celular a la bebé, mientras tanto, saco mis libros de biología para ver si adquiriría algo de conocimiento para la prueba de hoy. No lo creo, pero por lo menos intento.

Han pasado como cinco minutos y según Drake, vamos a dejar a Ashley en la guardería de siempre. El director Whitman le autorizó a Drake y a Brittany llegar tarde por el horario de Ashley. Malditos desgraciados con suerte.

De repente, mi sobrina grita y lanza el teléfono hacia entre medio de sus pequeñas piernas. Bufo. Lo recojo.

—¿Qué hacías, Ash?—murmuro observando mi celular. Hay una conversación abierta y no cualquiera. Es la de Luke—. ¿¡Qué has hecho?! —le grito al ver todos los emoticones de corazones que le ha enviado. Todos los colores y tamaños existentes.

Ashley explota en llanto. Abro mis ojos como platos. Luke simplemente me dejó en visto.

—¿Alex, estas bien?—pregunta Drake cuando estacionamos.

—¡No, no lo estoy!—vocifero frustrada. ¿Qué le diría a Luke ahora? ¿Me creerá que fue Ashley?—. ¡Todo por culpa tuya!

Luce inocente cuando se acerca a tocar la punta de mi nariz.

—Alec.

—¡Soy Alex! —grito. Hay una sola cosa que odio por encima de Michael, que me llamen por un nombre que no tengo.

—Ya, mejor me la llevo antes de que la mates —su papá se apresura a quitarla de la silla. Los veo entrar a la guardería.

Vamos Alex, respira profundo. Inhala, exhala, in... ¡al carajo todo, mataré a esa bebe!

—Listo —anuncia Drake volviendo al auto—. Vamos a la escuela.

Inhala, exhala.

Entramos a la escuela para el horario del cambio de periodos, por lo que los pasillos se encuentran apestados de gente. Sí, apestados.

Drake localiza a Thomas entre sus amigos del equipo de futbol, me deja para irse con su amigo. Bufo.

Ahora tengo biología, que bien, eh. Aferro mi bolso a mi cuerpo y camino entre la multitud.

—¿A dónde crees que vas? —unas manos sujetan mi cintura y me echan hacia atrás. Mi espalda choca contra el pecho de Travis. Reconozco su fragancia y sus manos en donde sea.

—A clase, ¿A dónde más iría? —hablo negando con la cabeza. Se inclina y besa suavemente mi mejilla. Cierro mis ojos y sonrío, dejándome llevar por el momento. Se controla y no besa mis labios, eso ya sería llamar demasiado la atención.

—¿Como estas mi novia?—hace énfasis en la última palabra.

—Has mejorado mi mañana —le confieso.

Definitivamente estoy actuando como una estúpida enamorada de esas que jure nunca convertirme. Lo que son las vueltas de la vida, ¿no?

—Son insufribles —una voz a mi izquierda rompe nuestra burbuja de embobamientos como si hubiese utilizado un alfiler. Volteo para ver a Katherine, nos observa con una mueca.

Gracias por arruinar el momento.

Travis me suelta y me da mi espacio.

—Tengo música y voy tarde —aclara su garganta. Uhg, música. El salón está muy lejos de donde estamos—. Cuídate por mí, corazón —besa mi mejilla

rápidamente y se va.

Elevo mis cejas. ¿Qué me cuide por él? ¿Corazón? Comienzo a toser para intentar ahogar las risas que piden a gritos salir. Katherine ríe al darse cuenta de mi ataque en el cual, no me decidía entre toser y terminar riendo.

—Oh, Alex. Claramente no tienes experiencia con esto de las relaciones —habla entre risas. Niego con la cabeza, ni la más pálida idea—. Ya te daré un par de lecciones. Ahora, tenemos un examen que reprobar.

Protesto sobre el estúpido examen que seguramente desaprobaba y dejo que mi amiga me arrastre al salón de Biología. No falta mucho para que el timbre suene, las hojas comiencen a repartirse y recibir la semana que viene, una calificación tan baja que le compite al núcleo de la Tierra.

Una vez en el salón, Katherine y yo nos sentamos lo más juntas posible que podemos. Si tengo suerte, la pelirroja ha quitado su cabeza de sus revistas de moda y se ha pegado algo de conocimiento. Aunque a juzgar por su rostro, ella espera lo mismo de mi.

Maldita Hanna por estar en biología avanzada.

Abro mi libro en busca de memorizarme algo en esos dos minutos sobrantes hasta que el profesor haga su aparición. Esto nunca sirve, pero al menos, consuela mi corazón.

Ya casi no faltaba nadie, así que cuando alguien entra, subo la mirada esperando encontrarme al profesor. Sin embargo, no es él. Es Luke.

Olvidé por completo que toma esta clase conmigo. Antes de que pudiera esconderme debajo de alguna mesa o salir corriendo por la ventana, nuestras miradas chocan. La bajo inmediatamente.

Es un buen día para que la tierra me trague. Tengo que explicarle que la de los mensajes fue Ashley, no yo.

—Sentados todos —nuestro profesor entra sin siquiera gastarse en mirarnos. A regañadientes, cierro mi libro y lo guardo.

Aplazo, voy por ti.

[...]

El timbre suena e indica que la última clase del día ha terminado y soy libre de irme a donde yo demonios quiera. Al fin.

Con una sonrisa en mi rostro, salgo del salón. Honestamente, la profesora de español piensa que soy la persona más carismática y feliz del mundo por estar siempre de buen humor y sonriente en sus clases. No es mi culpa que

justo sea la última del día.

—¡Alex! —exclama una voz apenas salgo del salón. Oh, no. Un vago recuerdo sobre algo que me dijo Hanna ayer flota en mi cabeza. Si la ignoro, podré decir que nunca me dijeron—. ¡Sé que me oyes, detente!

Freno con mis talones. Es inútil.

Penny Miller llega agitada hacia donde estoy. Su cabello rubio esta enredado y parece que acaba de pelear con alguien. O bien, acaba de verse con Logan.

—Hay reunión del consejo, ¿A dónde crees que vas? —inquire con sus cejas alzadas.

—A buscar al resto del consejo, ¿qué crees? —le pregunto sonriendo.

Ella entrecierra sus ojos y no me cree, rodea mi muñeca con su mano y tira de mí para que vayamos a la reunión.

Oh, alguien que me salve.

[...]

Después de una hora de conversación sumamente aburrida en la cual claramente tuve que participar y prestar atención ya que soy la vicepresidenta, pude salir de ahí.

Penny se ofrece a llevarme a casa y lo acepto, caminar no es opción.

—¿Quién rayos me dejó ser vicepresidenta? —refunfuño al entrar al auto. Cierro la puerta y recuesto mi cabeza en el respaldo. Tengo muchas cosas en las que trabajar para el consejo.

—Que recuerde, estabas bastante enfocada en vencer a Brittany que quizá nunca te pusiste a pensar todo el rollo que es ser vicepresidenta —ríe Penny. Quizás, solo quizás. Enciende el motor y nos alejamos de la escuela.

—Cambiano de tema... ¿Cómo van las cosas entre tú y Logan? —le pregunto trazando líneas imaginarias en el cristal de la ventanilla.

—Logan... Es perfecto. Las cosas van de maravilla —explica con un brillo en los ojos. Creo que se llama, efecto "somos novios hace una semana"—. Me ha contado que pasaran las fiestas en Londres.

Joder, pero que cotilla. Asiento.

—Mi tía se casa una semana antes de navidad —le cuento—. Nos ha invitado a todos así que aprovecharemos y pasaremos las tres semanas allí.

Le cuento más sobre el viaje, le digo que Ashley no irá. Brittany no está incluida en la invitación y tampoco me molesté en incluirla. No quiero

convivir con ella mucho, mientras tengamos el menor contacto mejor. Nos llevamos bien y fin. No somos mejores amigas, no nos trenzaremos el cabello y mucho menos viajaremos juntas. Brittany no confía aún en Drake para dejarle a Ashley tres semanas al otro lado del charco. Así que seremos los problemas y yo.

El camino no es largo y debemos cortar la charla a la mitad cuando Penny detiene el auto al frente de porche de mi casa.

—Gracias por traerme.

—Cuando quieras.

Abro la puerta de casa con mi llave y al empujarla, me encuentro con el ruido de siempre. Es tan normal que oír silencio es un privilegio en esta casa.

Sin embargo, este ruido no suena a las armas de la PlayStation ni a música. Este suena a una...

Me freno de seco al llegar a la sala de estar y observar muchas cajas en el suelo. Todas se encuentran selladas y lucen cargadas de cosas.

¿Qué sucede aquí?

—¡Viviremos juntas, Alex! —chilla Brittany desde las escaleras.

—¿Qué has dicho? —le pregunto. Observo las cajas y luego a la pelirroja. Oh, no me digas que...

—Al parecer, se queda aquí —murmura Logan apareciendo desde la cocina con una cara de pocos amigos.

Parpadeo unas cuantas veces.

Oh dios, que alguien me agarre porque me desmayo ya.

Bebé desaparecido.

“Nunca te olvides de una persona que vino a ti con una antorcha en la oscuridad”

NARRA CAMERON HOLT.

—¿¡Esta chica es estúpida o qué?!—exclamo con frustración al entrar a la sala de estar y ver a Alex en el suelo en una pose demasiado dramática y exagerada como para que sea real.

—Ya, déjale su tiempo a la reina del drama —farfulla Drake, con su mano hace un gesto para restarle importancia.

—Llamando la atención como siempre —Britanny, la nueva integrante de la casa arruga su nariz y se cruza de brazos. Si eso no es resentimiento, díganme que es. Logan alza a Alex del suelo y la lleva hacia uno de los sillones. Puedo jurar que guiño un ojo.

La pelirroja pisotea el suelo con sus tacones molesta de que hayamos dejado de ayudarla para prestarle atención a Alex. La misma Britanny Nelson de siempre, la misma que siempre conoceremos.

Dejamos a Alex “inconsciente” y continuamos ayudando a Britanny con las cajas hacia su nueva habitación la cual que está al lado de la nueva habitación de Ashley. Son dos habitaciones pequeñas, que honestamente, nadie les prestaba atención antes de esto. Las usábamos para guardar cosas inútiles como una pelota inflable gigante y una bici fija para cuando alguno se sentía con ganas de sentarse, pedalear y no llegar a ningún lado.

Increíble cómo cambian las cosas en tan poco tiempo. Han dado vuelta la vida de todos con tal solo mudarse aquí. Con Ashley no tengo problemas, la pequeña es tan adorable que por mí, puede dormir hasta en mi cama. ¿Britanny? Oh, ese parte del combo es la más fea.

Me canso de ayudar a mover sus cosas y bajo para la cocina. Tengo sed. Abro el refrigerador y observo las botellas de agua y luego una botella pequeña de cerveza que ha sido olvidada en el transcurso de este fin de semana. Ya que. Le quito la tapa metálica con ayuda de un cuchillo, me siento

en una de las banquetas de la isla de la cocina y le doy un tragó.

Luke llega a la cocina, a juzgar por su rostro, quiere escaparse de la locura de Brittany tal como yo.

—¿Eres consciente de que son las cuatro de la tarde?—eleva sus cejas al verme.

—Lo soy —respondo alzándome de hombros y vuelvo a beber.

Se ríe y niega con la cabeza. Se sienta a mi frente y deja un libro sobre la mesa. Lo observo de reojo y lo acerco hacia mí. Leo entre luces violetas y amarillas, “Champion” de Marie Lu.

—¿Cómo va? —le pregunto señalando el libro. Es necesario para mi bienestar que me anticipe de la catástrofe que se me viene encima si el libro termina mal o uno de sus personajes favoritos muere. No es fácil ser el mejor amigo de Luke McQueen, como no debe ser fácil ser mi mejor amigo. Entre nosotros nos entendemos mejor que nadie.

—Nada bien, a decir verdad. —revela frustrado y golpea el libro contra el mármol. ¿Cuándo uno de los libros que lee va “bien”? Debería considerar seriamente cambiar su mentalidad a la hora de comprarlos.

—¿Te tendré esta noche golpeando cosas?—pregunto riendo al ver que su separador marcaba que le quedaban unas quizás, cien páginas. Eso para Luke es como leer un poema.

—Probablemente.

—¿Como van las cosas con Alex?—le pregunto interesado. No habíamos tenido tiempo de hablarlo aun.

—Completamente genial, ¿Sabes? Tiene un novio, que probablemente es cien veces mejor que yo, ahora piensa que no me gusta y para rematar fingirá ser mi novia por una noche y eso apesta —pasa una mano por su cabello castaño y lo desordena.

—Supongo que mal —concluyo arrepintiéndome de haber mencionado el tema, no es lindo cuando Luke sufre por este tipo de cosas. Drake, bueno está bien, Shane lo supera muy fácil, pero ¿Luke? Oh, Luke es un dilema.

Siente mucho y se deja llevar por sus sentimientos muy rápido. La culpa que siento yo, Luke la siente el doble, la angustia, la alegría y todas las otras emociones también.

—Y lo que más me dolió fue decirle que ella no me importaba por el idiota de Drake —masculla.

—Así de complicado es el amor, por eso nunca me enamorare —alzo mi

botella a manera de brindis y le guiño un ojo. Tomo un sorbo.

—Cameron, ¿recuerdas a Katherine? —inquire en un tono que me sugiere que se ha olvidado de Alex. Casi me ahogo. Me atrapó—. ¿Crees que nadie oyó como le suplicabas a Alex?

—¿¡Hablas en serio?! ¿Quién más me escucho? —exclamo avergonzado. Quiero guardar mi gran flechazo por la chica que me odia mientras pueda. La gente no puede saber que Cameron Holt, el chico que nunca es rechazado, fue rechazado.

—Creo que Sean lo tiene en Blue-Ray —se encoje de hombros burlón. Gruño—. Fue taaan tierno.

Pongo mis ojos en blanco.

—Aun así, Alex no ha hecho demasiado.

—Oh, vamos. Tienes que entenderla, está pasando por un momento... Intenso.

¿Cómo puede ser tan bueno y comprensivo con la chica que lo rechazó? Si todos fuésemos como él...

—Solo espero que Kath me perdone —confieso. Tengo miedo de que no lo haga y yo termine con un arrepentimiento de por vida. Me pasa por imbécil y lo tengo bien merecido, eso sí.

—Lo hará —me asegura pero sé que Luke me está diciendo lo que quiero oír.

[...]

NARRA ALEX FOSTER.

Ya ha pasado mucho tiempo. Sí, definitivamente ha pasado mucho tiempo. Pero eh, por lo menos ha sido una buena siesta. Me reincorporo en el sofá y observo a mí alrededor. Las cajas han desaparecido y ya no estorban como antes. Sin embargo, no veo a nadie.

—¿¡Hola?! —vocifero en busca de una respuesta.

—¡Hola! —exclama una voz chillona desde las escaleras.

Ah, Brittany.

La madera suena a medida que unos tacones pisan fuerte. Elevo la mirada para observar a la pelirroja bajar las escaleras con una sonrisa tonta en el

rostro. ¿Por qué estar aquí la pone de buen humor? ¿Es que nadie le ha dicho los letales que son los pedos de Cameron?

—Mhh, hola —murmuro.

—¡Qué bien que hayas despertado! —estira una sonrisa de emoción. Tengo que contenerme para que mi mandíbula no caiga al piso. ¿Britanny siendo amable? ¿Esto es un sueño?

—Sí que bien —murmuro. Me desperté, ¿y qué? No es una hazaña. ¿Acaso esperaba que no lo haga?

—Te prepare unos sándwiches, están en la cocina.

—¿Los envenenaste? —le pregunto automáticamente. Repito en mi cabeza sus palabras. Me ha preparado unos sándwiches, están en la cocina. Dificultosamente captado.

Rueda sus ojos.

—¿Cara de qué me ves, estúpida? —cuestiona con un gesto que lo dice todo. Oh, ahí está la Brittany sin corazón que todos conocemos. Un poco más y comenzaba a extrañarla—. Pensé que sería un lindo gesto, ya que ahora viviremos juntas, es mejor llevarnos bien —sonríe recuperando la compostura. Asiento, intentando asimilar la idea—. Como sea, iré a la casa de unas amigas. ¿Podrías cuidar a Ashley? Esta durmiendo en su habitación y ya ha comido. No demoraré, pero por las dudas.

—Sí, claro —murmuro aún confundida.

Ash está dormida. ¿Qué mal puede hacer un bebé de un año?

La despido y se va por la puerta, cerrando tras ella. Me levanto del sofá sintiendo un dolor en el cuello. ¿Demasiado era pedir que me dejaran en el bueno?

Recuerdo los sándwiches que dejó Brittany. No me hago muchas emociones en el trayecto, seguramente son de queso y con un pan libre de gluten o una de esas cosas que ahora tanto están de moda.

En la casa reina el silencio, tanto que parece perturbador. Falta ese to...

—¡LOGAN HA LLEGADO! —se oye un estruendo desde la puerta.

Ese toque.

Giro sobre mis talones para ir a la entrada.

—Cállate, tonto. Cameron también llegó —el moreno empuja a mi mejor amigo con un movimiento de caderas.

—¿De dónde vienen?

—Maldición, casi sueño con que te quedaras dormida para siempre —

Shane pone una mueca.

Solo son ellos tres, pero son los tres más ruidosos y escandalosos de toda la casa.

—Fuimos a comprar unas cosas. —Contesta Cameron esbozando una sonrisa picara—. ¡Johnny!

Un chico, que aparenta unos veinte y tantos, aparece en la puerta. Es alto, pero no tanto como Cameron, tiene el cabello color rubio ceniza y ojos cafés. Para variar, es un tipo alto y flaco como palo. ¿Lo han comprado?

—Venga, Johnny. Trae las cosas —Logan palmea su hombro como si fuesen viejos amigos.

Este asiente con la cabeza y se va por donde vino. Miro a los tres problemáticos con mis ojos entrecerrados.

Vuelve con la ayuda de otro hombre más, este siendo ya, mayor que Johnny. Cargan en carritos verticales, tres cajas cada uno. Las dejan en el suelo y retroceden. Logan se acerca a firmarles una planilla y pronto se han ido.

—¿Qué es esto? —pregunto observando las cajas marrones y selladas, lo cual no me decían mucho. Aunque viniendo de ellos, puedo esperarme cualquier cosa.

—Hemos hecho el papel de tíos mal —habla Shane abriendo una de las cajas tras cortar la cinta adhesiva que la cubría—. Vamos a recompensarlo todo.

Me inclino para ver el interior. Muñecas, balones, ropa de bebé, vasos con dibujos, autitos de carreras y muchos más juguetes se encuentran en tan solo la primera caja.

Suelto un suspiro de admiración. Me parece tan tierno que hayan tenido ese detalle.

—¿Dónde está? —pregunta Logan.

—¿Quién?

—Ashley, mi pequeña preciosa, ¿quién más?

Bien, tienen todo el derecho a llamarme estúpida, pero me siento celosa. Celosa de que ahora Ash será la niña de la casa y mi reinado de mimos y regalos se ha acabado. De todas formas, sigo molesta con ella por el mensaje que le envió a Luke.

—Ehm... Arriba, durmiendo.

—¿La podrías traer? —inquire Shane abriendo las otras cajas.

—Bien —mascullo poniendo mis ojos en blanco. No pienso esconder mi furia.

Subo los escalones de dos en dos, mientras recuerdo a los sándwiches en la heladera. Ya los he perdido, Cameron es un tragón olímpico.

Entro a la habitación de mi pequeña sobrina. Las paredes son de color rosa chillón que te provoca mareos, pero claro, fue elegido por Brittany. En el centro hay una cuna color blanco, cuadros con fotografías de Ashley cuando recién había nacido decoran las paredes, era obvio que su madre mando a hacerle sesión fotográfica apenas nació. Su armario, está lleno de ropa. Literalmente, lleno. Se nota a kilómetros que es hija de Brittany Nelson.

—Pequeña Fosteer —canto acercándome hacia donde supuestamente Ashley duerme.

¿Supuestamente? Sí.

—¡ASHLEY NO ESTA!—grito sintiendo mi garganta arder.

Oigo fuertes pisadas viniendo a la habitación, en segundos, Cameron, Logan y Shane abren la puerta empujándose unos a otros.

—¡¿QUÉ?!—suelta Shane. Señalo con mis manos la cuna donde Brittany me había dicho que estaba.

Comienzo a entrar en pánico. ¡Drake y Brittany me van a matar!

—No, esto debe ser una broma—aclara Logan llegando a mi lado. Me mira como diciendo “Tú le has hecho algo por celosa”. Niego con la cabeza.

—Quizá... Quizá esté bajo la cuna. —balbuceo buscando alguna señal por la habitación

Logan me mira incrédulo, a lo que me alzo de hombros. Me mira por unos momentos y frunce el ceño, sin poder resistirse, se tira al suelo para comprobar mi teoría.

Los tengo en la palma de mi mano.

—¿Está ahí, Logan? —pregunta Shane sarcásticamente.

—No, pero fíjense del otro lado, hay una almohada.

Rodeo la cuna de Ashley y compruebo que Log tiene razón, una almohada descansa en el suelo.

—¿Creen que la tiró y bajó por ahí? —inquire Cameron agachándose en la escena del crimen.

—Es la hija de Brittany, no de Einstein.

Shane me lanza una mirada acusadora.

—No puede ser, tan solo tiene un año. —Habla Logan y se cruza de

brazos. Todos estamos demasiados tranquilos para lo que realmente deberíamos estar.

—Como sea, hay que encontrarla antes de que los demás lleguen — declaro Shane y todos asentimos.

—O llamamos a la policía. —agrega Logan alzándose de hombros.

—Déjame decirte que reportar a una persona perdida es todo un trámite.

—¿Alguna vez lo hiciste? —inquire Cameron juntando sus cejas mientras me observa.

—Tal vez...—murmuro ladeando mi cabeza—. ¡Pero ese no es el tema, vamos a encontrar a esa niña!

Los tres asienten. Me dedico a escanear la con la mirada la habitación. Miles de probabilidades pasan por mi mente. ¿Secuestro, muerte, huída, Brittany me engañó para luego decirles que yo perdí el bebe? Es probable. Muy, probable.

—¡Chicos! —los llamo cuando algo llama mi atención

—¿Qué? —pregunta Logan bruscamente entrando. Al parecer, no hubo mucho éxito buscando en otras habitaciones.

—Miren, la ventana está abierta —apunto creyéndome detective—. Y los cajones de su cómoda están abiertos y llevan a la ventana.

—No creen que... Haya cometido suicidio ¿Verdad?

La pregunta tan estúpida de Cameron termina por sorprenderme. Y sorprenderme ante una cosa tan tonta con ellos ya me parecía extraño. Los bebés no se suicidan.

Me asomo a la ventana. Dejo escapar un suspiro de frustración.

—El puto trampolín de Sean está ahí abajo, perfecto para que ella salte y caiga en el.

—¿Seguros que tiene un año? —murmura Logan a nadie en particular mientras mira por la ventana. Va a ser toda una problemática cuando crezca. La sangre Foster corre por sus venas, indica solo problemas.

—¿Nunca viste “La Huérfana”? —Shane decide bromear. Siempre pero siempre aligerando el ambiente.

—¡Cállate idiota! —lo golpeo en el hombro provocando que se tambaleara un poco—. ¡Tuve pesadillas tres días seguidos!

Él me enseña su lengua.

—Como sea —pone un fin Cameron—. Hay que buscarla.

Los cuatros salimos de la habitación, caminamos por el largo y ancho

pasillo hasta llegar a las escaleras. Al bajar las mismas, salimos al patio trasero. A simple vista, no hay rastro del bebe.

—¡Ashleeey! —vocifero en un intento porque se asome por las plantas y me conteste “aquí estoy”.

Reviso la pileta, a la cual, el martes vendrán a cubrirla ya que la bebe podría caerse. No hay rastros de ella por suerte. Finalmente, me acerco al trampolín de Sean que no deja que nadie toque, pero todos lo hacemos cuando él no está.

—¡Chicos! —los llamo extendiendo mi brazo para alcanzarla—. Mira, una media.

El pequeño calcetín rosa le pertenece a Ashley.

—Debemos apresurarnos, no debe estar muy lejos —murmura Shane.

Asiento con tranquilidad pero por mi cabeza hay un torbellino. Diablos, diablos y más mierda es lo único en lo que pienso. ¿¡QUÉ SI LA PERDEMOS PARA SIEMPRE!?

Ashley podrá tener nombre de fresa, tener una madre que me cae mal, casi joderme la relación con Travis, pero tampoco le deseo todo esto.

—¡POR DIOS, YA LA PERDIMOS! —llora Logan desde el otro extremo del patio—. ¡NO VA A APARECER, DRAKE NOS MATARÁ! ¡YO TENGO SUEÑOS POR CUMPLIR AUN!

—¡Cállate! La encontraremos —Cameron intenta sonar positivo.

—Repítelo hasta creértelo —murmuro por lo bajo. Me mira mal. Luego de otros minutos de búsqueda, hablo: —Hay que superarlo, no está. Vamos adentro, tengo sándwiches esperadme.

—Debe estar en la casa del vecino —sugiere Shane.

—¿Del arrugado Peyton? —inquiere Logan. Frunzo el ceño, no conozco al vecino aún. Él parece notarlo porque me explica—. Es un viejo, estúpido, amargado y asocial. Dudo que este con Ashley. Y del otro lado solo hay un terreno sin ocupar.

Mejor hagamos esto rápido. Estando al lado de la cerca, aprovecho para treparla y saltar. Aterrizo en un césped muerto y arrugo mi nariz al observar el panorama.

—Iugh, peor de lo que recordaba —dice Shane con una mueca.

El jardín es tan grande como el nuestro, solo que se nota que no lo riegan hace un par de meses o siglos por su color amarillento. Un montón de mesas, sillas y acumulación de cosas que no funcionan o que son inútiles estaban

esparcidas en todos lados. Parece escenario de película de terror.

—Solo busquemos a la bebé —murmuro asqueada. Todos asienten. Damos con la única puerta que vemos, la de la cocina. Intento abrirla, pero no lo hace—. Abre, Cameron.

—¿Por qué yo?—protesta.

—Porque parece estar atascada.

—Pero Shane lo puede hacer... —

—¡Cameron! —exclamo exasperada. Si Ashley está ahí... Oh mierda.

—No, yo no —se echa hacia atrás con una mueca.

Pongo mis ojos en blanco y empujo la puerta con todas mis fuerzas, esta termina cediendo.

—Entren —ordeno con una mirada autoritaria.

—No, yo no —repite Cameron.

Empujo a los tres para que pasen primero y yo lo hago después de ellos.

La cocina está limpia, podría decirse. Sin embargo, su aspecto de los años ochenta hace que de miedo. Además, tiene platos con caras de mujeres colgados en toda la pared izquierda y muchas bananas en la mesa.

—¿Qué rayos le sucede a este hombre? —Logan pone una mueca de terror.

—¿¡QUIÉN ANDA AHI?!—una voz vieja, gruesa y rasposa hace que mis pelos se pongan de punta—. ¡TENGO EL BATE QUE USO TIMMY MILTON EN EL 79 Y NO TENGO MIEDO A USARLO!

Créame, nosotros tenemos más miedo.

Un anciano enano, lleno de arrugas y calvo aparece en la puerta de la cocina. Y no mentía, trae un bate de béisbol. Lo agarra con fuerzas.

—Ahg, ustedes —bufa bajando el bate.

—Bu... Bue... Buenos días —balbucea Logan, aún asustado.

—Ya son como las siete, buenas tardes. —le corrige el viejo. ¿Será que hará buena pareja con la señora Podds?—. ¿Qué hacen en mi cocina?

—No... Noso...—

—Estamos buscando a una niña, de un año, pelirroja de ojos marrones. ¿La ha visto? —pregunto rápidamente al ver que Logan no iba a llegar a ningún lado.

—¿Y tú quién eres? —Pregunto.

—Soy Alex. Pero eso no importa, ¿Vio a la niña?

—¿La niña? —se pregunta a si mismo tocándose en mentón con sus dos

dedos—. ¿Qué niña? ¡Ah, Daisy! No, no está.

¿Quién se supone que es Daisy?

—Mire, viejo demacrado adicto al viagra —Cameron pone una cara de perro enojado y se acerca amenazante al señor Peyton. Me coloco entre los dos antes de que ocasione problemas.

—Usted la ha visto, ¿verdad? —inquiero elevando mis cejas.

—¿A la bebé en la sala de estar? ¡Claro que no!

Lo hago a un lado y abandono la rara cocina para adentrarme a la casa, aun más loca y extraña. Sin embargo, eso es lo menos que me preocupa ahora.

¿Qué le habrá hecho este idiota a Ashley?

Me paralizó al verla, esto es lo último que mi mente proyectaba en el camino hasta la sala de estar. Ashley está en el sofá más grande, rodeada de mantas rosadas mientras duerme plácidamente.

—¿¡QUÉ LE HIZO!?!—grito logrando que Ash despierte—. ¿¡La drogó?!

—No—El viejo Peyton aparece junto a los chicos—. Le di de comer, jugamos un poco y luego se durmió. Es buena oyente —al ver como lo miro, agrega—. No miento. Fue agradable tener compañía después de tantos años. Ya pueden llevársela.

Asiento, sin mucho más para decir. De repente me siento mal por haberlo juzgado así.

—Gracias —respondo. Cameron y Shane me envían miradas de sorpresa—. Y lo siento.

El señor asiente como si todo estuviese disculpado. Vuelvo mi atención a Ashley cuando estira sus manos-

—Alec —me llama Ashley. La tomo en mis brazos.

—Vamos a casa.

Cita para cuatro.

“Que la vida me perdone todas las veces que no la viví”

—¡ALEXANDRAAAAA! —Cameron parece desgargantarse desde la planta baja al llamarme. Gruño y salgo del baño. Dulce, pero dulce, mañana.

—¡QUE NO ME DIGAS ALEXANDRA, IMBÉCIL! —le lanzo mi cepillo de pelo al inclinarme por la balaustrada que da a la sala de estar. Cameron en simples pantalones de gimnasia, lo esquiva. Creo que se ha roto... De todas formas, ni efecto hacía.

—Bruta —entrecierra sus ojos como si quisiera asesinarme. Elevo mis cejas desafiadamente. A juzgar por cómo me mira, esta a nada de subir para pelearse conmigo en vivo y en directo.

—¿Así se comportan todas las mañanas? —la voz de Brittany interrumpe nuestro duelo de miradas. Sale de la cocina y mira hacia arriba para verme.

—¿Esperabas más? —inquire Cameron. Él y yo somos los menos contentos con la llegada de nuestra querida Brittany a esta selva.

Ella no contesta, está demasiado perdida en los abdominales del moreno. La fulmino con la mirada, ¿así va a comportarse? ¿Cómo una babosa el resto del año?

¿Te recuerda a alguien en sus primeros días?

Negativo.

—So we'll piss off the neighbors. In the place that feels the tears, the place to lose your fears. Yeah, reckless behavior!—entona Logan con el buen humor usual. ¿Cómo hace para no perder la cordura en esta casa? Se acerca a pasos contentos hacia mí.

—¡LOGAN!—regaña Thomas saliendo de su habitación con su pijama. Es el único que usa pantalones y remera para dormir. Me parece hasta tierno.

—A place that is so pure, so dirty and raw. Be in the bed all day, bed all day, bed all day! —continúa la letra de la canción sin importarle (como siempre) lo que le dicen. Thomas gruñe y vuelve a su habitación estrellando la puerta detrás de él. Al paso que vamos, tendremos que comprar un edificio

para que cada uno tenga su piso.

Logan me sonrío de oreja a oreja, pero yo no puedo decir lo mismo de mi. Una de las puertas se abre, la de Logan casualmente. ¿Mmh? Me inclino hacia la izquierda para ver quién sale. Casi me atraganto al ver a mi amiga.

—¿Penny? —suelto abriendo los ojos como platos al verla. Usa una remera de Logan que le llega hasta la mitad de los muslos y su melena rubia se encuentra sujeta en una cola de cabello. Mi mandíbula amenaza con caer al piso.

¿Ellos? ¿Ellos... ¿Habían...?

—¡Logan Edward Palmer!—vocifero acercándome a ellos. Mi mal humor solo creció—. ¿¿Qué le has hecho a mi mejor amiga?!

La tomo de la mano y la atraigo hacia mí. Joder, apesta a Logan. La coloco detrás de mí como si estuviese protegiendo un perrito de un depredador.

—¿Es que quieres esos detalles? —inquire sonriendo.

Pongo una mueca de asco y niego. No, por favor.

—¡Mi amigo aquí es toda una bestia! —exclama Sean al salir de su habitación en un humor poco creíble para él y en unos cuantos de pasos se acerca a Log para chocarle los cinco—. Han hecho más ruido que la mierda, pero...—

Sean cruza miradas conmigo y con eso lo digo todo. Se calla y tengo que empujarlo para que continúe su camino al baño.

—¿Logan te obligó? —me giro a Penny una vez que hemos vuelto a estar solos. Logan bufa.

Sus mejillas se tornan de un color carmesí. Oh, vamos. No es momento.

—No... Yo... —

—No quiero detalles, cuídense por amor a Dios —aprieto el puente de mi nariz, sabiendo que sueno como su madre, pero tengo que asegurarme y mis mejores amigas no están en buenas manos con esta gente. Creo.

Me alejo de ellos con la conversación ya zanjada y bajo trotando las escaleras. Mi estomago ruge de hambre.

—¿Mal humor? —me pregunta Drake apenas me ve entrar.

—Como siempre —esbozo una sonrisa sin enseñar mis dientes.

¡Es sábado y yo debo despertarme a las ocho de la mañana! ¿No quieren arrancarme las uñas, pelar mi piel como una manzana o clavar cuchillos en mis dedos mejor?

Los chicos y Brittany tienen entrenamiento. Adivinen quién tiene que cuidar a Ashley. Magnífico. Con la suerte que tengo, seguramente volverá a perderse. No le hemos contado a nadie el incidente de la semana pasada.

Me acerco a la cafetera, donde mi hermano ya ha dejado café humeante listo. Vierto un poco en una taza mientras siento mis parpados pesar toneladas. Echar una maratón de películas anoche quizás, pero solo quizás, no fue una buena idea.

—Sé que tampoco te agrada que Brittany esté en la casa, pero hay que aprender a hacerlo por tu hermano —Luke se acerca por detrás haciéndome asustar un poco. ¿Tanto se nota mi cara? Asiento. Tengo que aprender a soportarla.

—¡Alex no toques mis fresas! —chilla Brittany entrando a la cocina. ¿No tiene un botón de silenciar?

—¡No las toco!

No sé dónde demonios están sus fresas, mucho menos las tocaría. Me devuelve una mirada sospechosa y se apresura a abrir el refrigerador. Pongo mis ojos en blanco cuando no me ve. Retiro lo dicho anteriormente. La odio, la odio, la detesto. No puedo aprender a vivir con ella. Un día más y su cabeza rodará por el porche.

Me siento junto a Penny, quién se luce intimidada y cohibida ante las miradas curiosas y picaras que le daban los chicos. No es que pocas chicas se paseen por la casa, al contrario, son demasiadas pero esto es diferente y los entiendo, es la dulce Penny.

La distraigo hablándole sobre cosas triviales y con mi pie, pateo a Logan para que capte la situación. Penélope no es como sus otras novias que según me contaron, sus personalidades eran parecidas a las de mi mejor amigo. Ella es más... Más compleja.

La dueña de las fresas interrumpe nuestra conversación cuando se sienta a mi frente y se inclina hacia ambas.

—Alex, consejo de chica a chica... Deberías ponerte a dieta —murmura intentando sonar “discreta” pero hasta Shane en la otra punta la ha oído.

Elevo mis cejas.

—No hago dietas.

—Deberías, estas algo subidita de peso.

Trago saliva.

—Alex está bien —dice Luke mirando a Brittany.

—¿Es que estas ciego?—ella frunce el ceño. Penny a mi lado, está a punto de saltar a arrancarle los ojos—. Tiene grasa por doquier.

Luke está por volver a hablar. Incluso leo las intenciones de Thomas, Cameron y Drake de hacer algo y es cuando hablo. Puedo defenderme sola. Una de las cosas que odio de los chicos es que creen que pueden pelear nuestras batallas.

—Tu voz a estas horas de la mañana no es particularmente agradable. No sé de qué granja te han sacado Brittany y tampoco me importa, solo cállate.

Aprieta su mandíbula. Su rostro lo dice todo, la he dejado en ridículo.

—Luke, Alex, planeé la cita para hoy —nos avisa Cameron rompiendo el silencio.

—¿¡Van a tener una cita?! —exclama mi amiga a mi lado. Sus ojos se iluminan de la emoción—. Debo hablar con Alice me debe...—

—No es una cita, Miller —mascullo, ella suelta un bufido y recuesta su espalda en el respaldo de la silla—. ¿A qué hora?

—A las ocho —responde él y con sus manos, simula que la mesa son tambores. Que no se note la emoción, Holt.

Asiento al igual que Luke. Hoy no tengo planes, sin duda puedo pasar mi noche simulando ser la novia de alguien más.

—Pero, Cameron...—empieza Luke mirándolo.

—¿Sí, McQueen?

—Prométeme que no te acostaras con mi ex novia.

—Tengo ojos solo para Katherine Collins —alza sus hombros y eleva sus manos en señal de advertencia. Más vale que así sea.

—¿Saben...? No preguntaré a que va todo esto —habla Thomas tras suspirar—. Cada día aquí es más raro.

Amén.

[...]

Mordisqueo mi lápiz a medida que leo los problemas que tengo que resolver. No entiendo esto, no me pidan que lo haga.

El día transcurre sin accidentes hasta ahora. Cuidé de Ashley como se debe esta vez y no le quité mis ojos de encima. Travis pasó a visitarme y se fue apenas los chicos llegaron.

—Alex, ¿Crees que estos jeans me hacen ver más gordo?—Cameron posa frente a mi espejo de cuerpo completo. Voltea y voltea como si tuviese mil

dudas. Elevo mi vista de la tarea de matemáticas. Entrecierro mis ojos y estoy por contestarle cuando me interrumpe: —Ahg, dime que no luzco gordo. Estos son de Thomas. Él es más grande que yo.

—Pídele a Shane —sugiero alzándome de hombros. No soy la más indicada para consejos de moda.

—Es demasiado delgado—arruga su nariz. Calla unos momentos para pensar—. Pero pensándolo bien, los vaqueros blancos de Luke me quedarán bien. ¿Puedes ir a pedirselos?

—¿Por qué yo? Tú eres el que los quieres —bufo. Se supone que esta tarea era para ayer.

—Porque yo luzco gordo.

¿Eh?

—Pero solo estamos...—

—Ah, ah. Nada de peros —niega con la cabeza miradme acusadoramente—. Ve a buscar el pantalón por mí... Por favor.

Lo suelta sin verme y se echa a mi cama boca arriba. Gruño, sin embargo soy tan buena amiga que me levanto y voy a buscar su pantalón. Reviso mi reloj en el camino, falta una hora para la cita. Pensé que sería algo normal y que lo pasaría como “agua” pero tengo un extraño nudo en el estomago que no me hace sentir “normal”.

¿Por qué? A la razón la he descifrado mientras hacía mi tarea de matemáticas: fingiré ser la novia de Luke luego de que me haya dicho que le gustaba y luego que no. Que me haya ilusionado un poquito con la idea y luego, no.

Es incómodo. ¿Qué pensará él de todo esto? ¿Será que fue su idea y no de Cameron? Suspiro frustrada.

Toco la puerta dos veces de la habitación antes de girar la maneta y entrar. Freno de seco. Oh, por Dios.

Los brazos de Luke suben y bajan, tensionando sus bíceps mientras una fina capa de sudor corre por su piel. Trago saliva al verle hacer flexiones con el torso descubierto.

Por algo hay que tocar antes de entrar.... Pero ¿cómo pueden culparme?

Se detiene y se levanta del suelo. Me da una mejor vista de su cuerpo, lo miro a los ojos. Tengo novio, no puedo hacer estas estupideces, ya no más.

—Lo siento... No debí entrar así —hago mi mejor esfuerzo para no trabarme al hablar. Claramente, el capitán del equipo de futbol tiene que tener

este cuerpo.

Él eleva sus cejas, intenta no aparentarlo, pero tiene ganas de reír.

—No importa —se alza de hombros. Voltea para alzar su camiseta de la cama y rápidamente la pasa por sus brazos. Adiós vista—. ¿Qué necesitas?

—Cameron pregunta por unos jeans blancos.

Asiente y los busca al abrir su armario. Disimulo mi expresión de asombro al verlo perfectamente ordenado con toda su ropa doblada sin un defecto. Tantea entre sus pantalones y saca uno de color blanco.

—Creo que se refiere a estos —Me extiende la prenda y me apuro para tomarla. Nuestras manos chocan, tiro de los vaqueros con rapidez.

—Eh, gracias. Adiós —mis palabras se atropellan al salir de mi boca. Prácticamente huyo de la habitación.

¿Por qué eso fue tan... raro?

Abro la puerta de mi cuarto y la cierro, como si la presencia de Luke me estuviese siguiendo. Me siento acalorada y como si acabase de vivir el momento más vergonzoso de la semana.

—Aquí tienes —lanzo el pantalón en la cara de Cameron con fuerzas. Él sonrío casi cómplice, como si supiera que acaba de pasar—. Fuera, ya. Tengo que cambiarme.

Se limita a asentir con la cabeza y para mi suerte y sorpresa, se levanta. Abandona la habitación sin gritar o lanzar un comentario sarcástico.

Me paso quince minutos eligiendo que ponerme. A mi ritmo, eso es un montón de tiempo. ¡Es solo una cita de mentira! No tengo que preocuparme tanto por mi apariencia. Unos shorts blancos de tiro alto junto a una blusa corta y suelta al cuerpo color gris, es mi elección. Combino con un cinto color marrón y unas botas de tacón del mismo color. Agarro mi chaqueta de cuero por las dudas.

Tras pasar un poco de maquillaje por mi rostro y peinarme, me lanzo a mi cama. Faltan veinte minutos para que nos vayamos y estoy lista. ¿Cómo es esto posible? ¿Desde cuándo me importa tanto?

Me distraigo con mis redes sociales, observando las vidas de los otros y leyendo los estúpidos tweets que postea Logan diariamente. Deberían cerrarle la cuenta, joder. Que insoportable.

Decido intentar llamar a Travis para que hagamos algo mañana. Quizás, después de mi momento incómodo con Luke, he quedado un poco culpable. Me envía al buzón luego de varios tonos tres veces. ¡Tres veces! No me queda otra

que preguntarme si es que me está ignorando a propósito.

—¿Alex, nos vamos!—exclama Cameron fuera de mi habitación.

Al fin. Estaba a instantes de empezar a romperme la cabeza pensando en Travis.

Una vez en el pasillo, encuentro a Cameron con los vaqueros de Luke y una remera azul marino con un estampado en el centro de ella. Se ha bañado a juzgar por su cabello húmedo y se ha echado perfume. ¿Este no es el chico que me pidió que lo ayudara para recuperar a Katherine? ¿Por qué estamos por salir con June? Uh, creo que doy pésimos consejos.

Luke va a su estilo, vaqueros oscuros y una camisa del mismo color. No siento una razón concreta, pero evito su mirada.

Hoy es sábado y todos están preparándose para salir más tarde. Nosotros, a diferencia de la una descontrolada fiesta o club en donde el resto de los chicos irá, estamos yendo a cenar. Muy tranquilo para mí gusto.

—¿Cómo es June?—inquiero cuando me subo a la parte trasera de Audi de Luke. Me coloco el cinturón de seguridad observo como los otros dos suben.

—No quiero ni pensar en ella —responde Luke gruñendo.

—¿Y porque vamos a una cita doble con ella, entonces? —protesto.

—No lo sé, pregúntale al hermano Cameron.

El “hermano” Cameron larga un suspiro de frustración. Mira a su mejor amigo con los ojos entrecerrados.

—¿No quieres darle celos a esa perra?

—¿La verdad? Ya ni me interesa. Olvidé a June hace tiempo.

—Repítelo hasta creértelo —se burla—. Aún no has superado a June.

—Qué sí.

—Qué no...

Hago oídos sordos a su tonta conversación y bajo la mirada a mi teléfono.

Nuevo mensaje de texto:

Travis: Tengo llamadas perdidas tuyas ¿Pasó algo? Estaba con Ian.

Alex: No, quería preguntarte si querías hacer algo mañana.

Travis: ¿Películas y chocolates?

Alex: Suena bien.

—¿Y tú, Alex?—inquire Cameron llamando mi atención.

—¿Yo qué?

—¿Alguna vez tuviste un novio que no superaste?

—Ehm, no —confieso un poco avergonzada—. Travis es el primer novio que tengo.

—Y vaya primer novio...—murmura Luke.

Pongo mis ojos en blanco. Me pregunto si algún día lo aceptarán.

—Sé que no lo quieren, pero ya no tienen razones para odiarlo.

Debo vivir con el hecho de que mi novio y mis amigos nunca se llevarán bien. Fin.

El viaje no se me hace tan largo, nuestra conversación continúa su curso y en lo que menos me doy cuenta estamos en el restaurante japonés donde sería esta... Cita para cuatro.

Acorde a Cameron, June nos tendría que estar esperando dentro.

Al entrar al restaurante, lo primero que noto es que hay poca iluminación, dándole como un aspecto más privado al ambiente. Suena una dulce y baja música de fondo que va según el estilo del restaurante. No es enorme, pero está bien. La atención tiende a ser mejor en lugares pequeños.

Luke señala una de las mesas del fondo, donde veo una chica rubia sentada. La primera impresión que me da cuando nos saluda agitando su mano es que es amable. En cuanto a su aspecto físico, es delgada, mucho más delgada que yo y tiene un rostro delicado cubierto de pecas. Sin dudas, es una chica preciosa. Imaginármela de la mano de Luke es muy fácil.

En el corto trayecto hacia la mesa, Luke entrelaza sus dedos con los míos. Es tan repentino que no me da tiempo de reaccionar. Me siento extraña tomándolo de la mano, pero tengo que aparentar que esto es completamente normal.

—Hola. —saluda June. Su sonrisa se ha desvanecido al vernos tomados de las manos. ¿Por qué habrá aceptado a esto? ¿Es masoquista?

—Hola, June —sonríe con falsedad, pero claro ella no me conoce y piensa que mi sonrisa es genuina. Incluso si todo esto fuese real, ¿cree que le sonreiría así si sé que es la ex de mi novio? Já—. Soy Alex Foster, la novia de Luke.

Fuerza una sonrisa y no responde nada. Está más claro que el agua que no quiere saber nada de mí. Su mirada está cargada de resentimiento, odio y falsedad.

Me siento al lado de Luke; Cameron se apresura a sentarse al lado de la rubia. No digo nada, él es el imbécil.

Una mujer vestida en un kimono se acerca a entregarnos las cartas. Sí que se toman en serio el aspecto en este lugar y que todo cuadre.

—Creo que pediré sashimi, me gusta mucho el... —

—Salmón —completa June por Luke, sonando como una de esas locas exs que aparecen en las películas. Perturbador. Él asiente.

Nos decidimos y pedimos. Cameron y yo pedimos unos woks que tienen buena pinta entre las opciones, Luke pide lo suyo y June un corte que no logro entender, tampoco que me esfuerce.

La mesa se sumerge en un silencio incómodo. Miro a Cameron quien debe morderse la lengua para evitar estallar a carcajadas. Que inmaduro.

June carraspea y rompe el silencio.

—¿Hace cuanto que están juntos?

Empujo a Luke sutilmente para hacerle saber que responderé yo y que no meta la pata si es que él dice diez años y yo digo cinco.

—Un mes, dos días y lo que lleva de este —sonrío irónicamente. Luke agacha la mirada, probablemente para que June no lo vea intentando romper a risas.

—Son muy recientes —señala ella. Echa su cabello hacia atrás, apoya sus codos en la mesa y se inclina a nosotros. Parece un interrogatorio—. ¿Y cómo se conocieron?

—Hace mucho en la playa, lancé una pelota muy lejos y él la alcanzó — respondo rápidamente antes de que Luke pueda decir “es la hermana de Drake y vino a vivir con nosotros hace unos cuantos meses”, eso sería meter la pata a fondo.

—Mh, debió ser lindo —murmura alzándose de hombros.

—Lo fue —respondo cortante. Cameron deja escapar una risa sin contenerse y debo elevar mi pie para golpearlo en la rodilla. Ahora se queja del dolor.

La ronda de preguntas no termina aquí y siguen y siguen. Luke comienza a agarrarle mano y avivarse en la situación así que él responde casi todas de las otras. A cada segundo que pasaba, íbamos tejiendo una mentira más compleja y grande. Solo espero no olvidar ningún detalle.

—Alto —interrumpe a Luke cuando este comienza a contarle sobre un supuesto viaje a las Bahamas que haremos cuando nos graduemos—. ¿Drake no es Foster también? —pasea su mirada de investigadora por los tres.

—Sí —reconozco al ver que Cameron y Luke se quedaron en blanco—.

Conozco a Drake, casualmente tenemos el mismo apellido, no estamos relacionados.

Ella asiente. Oh, debe ser muy estúpida. Me pones al lado de Drake e inmediatamente te das cuenta de que tenemos un parentesco.

Nos traen la comida sin mucha demora. Nuestra cena sigue su curso sin inconvenientes, simplemente June Parrish intentando extraer toda la información posible. Falta que me pregunte cuantas veces iba al baño al día.

Cameron intenta aligerar la interrogación al hacerle unas preguntas a June sobre su vida y cosas así. Descubro que también cursa su último año solo que no en nuestra secundaria, sigue viviendo con su madre y su perro no ha muerto aún.

Nos retiran los platos vacíos. Honestamente, no estuvo tan bueno como lo dibujaban. No obstante, el hambre lo puede todo.

Cameron, nuestro amigo glotón, no duda en pedir la carta de los postres.

—Luke y yo solíamos pedir brownies con helado. —la rubia sonríe con melancolía al mirar las opciones.

Oh, pero que cosa más interesante, dame un momento que lo anoto.

—Pediré un helado escocés —hablo ignorando a June.

El resto pasa por alto su comentario y pide diferentes cosas. Luke no pide brownies con helado.

NARRA LUKE MCQUEEN.

El postre llega y observo mi panqueque de reojo. Esto no luce bien.

Siento, como desde que empezó la cena, a la constante mirada de June sobre mí. Trago saliva y la miro. Sus ojos marrones se iluminan. Frunzo el ceño, ¿qué espera conseguir con todo esto? ¿Qué volvamos a estar juntos?

Mira a Alex con recelos y luego a mí. Ladea su cabeza y tras dejar escapar una bocanada de aire.

—Algo no me cuadra —posa sus ojos sobre los dos y niega con la cabeza—. ¿Podrían besarse?

¿Qué dijo?

Cruzo miradas con Alex, luce nerviosa y me arriesgo a decir que hasta asustada. No se atreve a desafiar a June como venía haciendo el resto de la noche, esto es diferente. Sabe que, si no nos besamos, todo se va por la borda.

¿Esto va en serio? Alex tiene novio, no quiero causarle problemas.

—Bésense —masculla Cameron con la mandíbula tensionada.

—June...—giro a la rubia de mala gana, listo para decirle la verdad. Por más que no me guste, Alex y yo no somos novios. Nunca lo fuimos, nunca lo seremos. Su corazón y atención están reservados para Travis.

Sin embargo, antes de que pudiera decir algo, las manos de Alex toman mi rostro y ella une sus labios con los míos. Le respondo el beso en menos de un parpadeo de ojo. Extrañaba sus besos, sus labios, extrañaba todo de esto.

Una explosión de sentimientos me invade, fuegos, chispas, como mierda quieras llamarle. Lo único que sé es que Alex es la única que logra hacerme sentir todo esto. Profundizo el beso, es cuando logro captar a Cameron tosiendo. Me separo de ella lentamente.

Sus labios están hinchados y de un color rojo que los vuelve incluso más apetecibles.

Busco estabilizar mi respiración o si no, mi corazón saltaría de mi pecho. ¿Es real? ¿Acabamos de besarnos?

Recuerdo a June, quién presencié todo esto. Ese beso fue lo más convincente del mundo, imposible que tenga dudas. Me topo con sus ojos cristalizados y su esfuerzo por no romper en llanto al frente nuestro.

Oh Dios, ¿qué acabo de hacer?

Corre su silla, se levanta de golpe y sale corriendo del restaurante. Alex baja la mirada, no quiero saber qué demonios estará pasando por su cabeza. Sacudo mi cabeza, no puedo dejar a June irse así.

Me levanto de mi lugar y corro detrás de ella mientras recuerdo lo rápida que siempre ha sido. Por algo está en el equipo de atletismo de su secundaria. Me interno en la noche cerrada de la ciudad y diviso a esa melena rubia que tanto causó en mí hace mucho tiempo, correr y doblar en una esquina.

—¡June, June!—exclamo para que se detenga cuando tan solo unos metros nos separan. Parece pensárselo antes de detenerse y voltear para enfrentarme. Lágrimas caen por sus mejillas y su pecho sube y baja como si le faltara el aire—. No te pongas así... Yo...

—¿Qué no me ponga así? —me cita con amargura y entre sollozos. Su voz se entrecorta—. Luke no sabes el daño que me hizo verte besando a Alex. Verte así, sabiendo que esa pude ser yo...

Aquí vamos.

—June, tú tomaste la decisión. Tú fuiste la que rompió mi corazón

primero. Yo solo te dejé ir, no puedes culparme por haber vuelto armar mi vida —le digo en un tono calmado.

—Lo sé. —suelta con frustración y arrepentimiento—. ¡Hice mal! Me enamoré de Trent, pero fue una estupidez. Yo te amo a ti.

No es la primera vez que me lo dice, no va a ser esta la primera vez que lo crea.

—No, June. Tú no me amas —me cruzo de brazos. Ella asiente efusivamente e intenta convencerme con la mirada—. ¿Qué paso con Trent? —le pregunto con franqueza, sabiendo que todo encajaría.

—Él... Me dejó por otra.

Suelto un bufido y niego con la cabeza. Lo sabía.

—¿Lo ves? Solo estas aquí porque estas despechada por lo de Trent —hablo sin elevar la voz—. No soy el segundo plato de nadie, June.

—¡Eso no es cierto! Te amo, Luke —ruega estando desesperada. Doy un paso hacia atrás al leer sus intenciones de acercarse.

—¿Sabes por qué dicen que si te enamoraste de dos personas, elijas a la segunda?—inquiero con serenidad. Ella niega entre llantos—. Porque no te hubieses enamorado de la segunda, si amarás a la primera. No me amas como amas a Trent, Junnie.

Abre su boca para protestar, pero la cierra inmediatamente al ver que tengo razón. Mira al suelo apenada, sabe que estoy en lo correcto y no tiene sentido discutirme.

Cierro esta etapa cuando la abrazo para consolarla. Lloro entre mis brazos por simplemente, haberse enamorado de las personas equivocadas.

Misión “juntarlos”.

“Solo las personas que se atreven a ir demasiado lejos logran descubrir hasta dónde pueden llegar” —T. S Eliot.

—No, idiota, luego no la follas —repito dejando escapar una gran bocana de aire. No tengo que perder la cordura, pero juro que hablar con Cameron hace que me replantee la idea. Es como tratar con... Con un cactus.

—¿Entonces a quién? —frunce el ceño.

¿Es que solo tiene sexo en la cabeza? Miro hacia mis alrededores, simplemente para distraerme y no terminar matándolo.

—Cameron, ¿Quieres a Kath o no? —vuelvo mi atención sobre él y en un tono más calmado.

—Claro que sí —responde rápidamente tras sacudir su cabeza—. Sólo que no sé cómo hacerlo...

—Para eso estoy yo, idiota —palmeo su espalda como muestra de apoyo y esbozo una sonrisa.

Entrecierra sus ojos ante mi amable reacción. Me agradece. No creo que debería agradecer tan pronto...

[...]

—Misión Kathmeron por ser ejecutada —hablo a través del comunicador portátil que acabamos de comprar con Logan y Thomas. Esto tiene que ser profesional o nada. O bien, dramático nivel Alex Foster o nada.

—¡Larguen al negro! —exclama Logan por la línea.

—No soy negro... Es color canela —se defiende mi amigo desde el walkie talkie de Thomas.

—Ya, canela —suelta Logan como si no le creyera.

—¡Pero ens...!—

—¿¡Pueden callarse?!—exclamo harta y le doy un punto final a su estúpida discusión sobre colores de pieles—. Thomas, envía a Cameron. Logan, cuenta regresiva.

—Copiado. Tres... Dos... Uno ¡Ya!—se oye por la línea. Elevo mi cabeza para obtener un mejor panorama de la situación.

Alice tiene a Katherine Collins, el “supuesto amor” de Cameron, en una tienda de ropa. El plan es simple y saldría perfecto, todo porque yo lo diseñé. Alice tiene que sacar a Katherine de la tienda, si es que eso es posible, y ahí es cuando Cameron se “tropezará” accidentalmente con ella.

Ambos tendrían una hermosa tarde, Cameron la llevará a su casa, luego se casaran y tendrán mil hijos que se llamen Alex. Es un nombre unisex, mejor sacarle provecho.

Muevo con mis manos algunas ramas molestas del arbusto en el que estoy escondida. Nadie me verá, estoy vestida completamente de negro para eso... Y porque soy una exagerada.

Thomas empuja a Cameron con fuerzas cuando este ve que Katherine está saliendo. Nuestro “canela”, se tambalea, pierde el equilibrio. Kath suelta un chillido al verla caer justo encima de ella. Alice se echa a correr hacia mí.

Lo siguiente que sucede, es un estruendo. Celulares volando, bolsas cayendo al suelo y quejidos.

—¿Crees que funcionará? —interroga al llegar a mi lado.

—No...—murmuro al observar lo que acaba de pasar.

[...]

—¿Estará mejor?—Thomas se aproxima al doctor apenas lo ve salir. El doctor Fitzteergarding nos observa a todos con sus cejas alzadas. Lo sé, no hace falta que diga nada.

—Sí, no se preocupen —habla luego de aclarar su garganta—. Fueron heridas superficiales, se ha hecho un esguince en la muñeca, pero con el cuidado adecuado no demorará en sanar.

Asiento con alivio, por lo menos no ha sido grave. ¡Tan solo me imagino que hubiese sido si se hubiese partido la cabeza, o peor, muerto!

—Fue una idea terrible —masculla Cameron con sus brazos cruzados.

Uy.

—¡Sí, que idiota eres Logan! ¡Tú y tu estúpido plan! —muevo mis brazos

e intento jugar a que no tengo entendido nada. Él me lanza miradas asesinas.

—¿Qué dices? —inquire con una indignación enorme—. ¡Fuiste tú!

Niego rotundamente con la cabeza.

—¡No! Fuiste tú. ¡Tú dijiste que lo lancemos! —exclamo.

—¿Tu idea de disfrazarlo de vendedor era mejor? ¿Ah, Foster?— comienza a acercarse amenazador a mí. No retrocedo, si quiere pelear, pues venga.

—¡Claro que sí, estamos en un hospital! ¿Qué no ves?

—¡No, no, n...!—

—¡Ya basta!—vocifera Thomas interrumpiendo a Palmer. Hace silencio inmediatamente. El perro es obediente—. Ambos, cierren la boca. Me están dando dolores de cabeza.

¿Han faltado horas de sueño, anciano? ¿O las pastillas de todas las mañanas?

—Bien —bufamos al unísono Logan y yo. Genéticamente, Drake es mi gemelo. Sin embargo, les juro que es Logan.

Luego de unos minutos de espera, en los que mi mejor amigo y yo nos miramos con ganas de asesinarlos, Katherine sale de la sala de emergencias. Una escayola rodea su brazo izquierdo y múltiples vendas visibles en su piel.

Trago saliva, Dios. ¿Qué hemos hecho?

La pelirroja pone muecas de dolor cuando camina. Cameron es el primero en intentar acercarse.

—Kath yo...—

—No te acerques, Holt —masculla sin siquiera mirarlo—. Solo... Llévenme a casa.

Mi corazón se estruja. Esto no debería haber pasado así. ¿Dónde están los minis Alex? Katherine camina al lado de Alice hacia la salida. Me quedo atrás, junto a Cameron. Algo tengo que decirle.

—Oye Cameron, yo... —intento buscar las palabras adecuadas para explicar este desastre.

—Ya lo eché a perder. Nunca va a perdonarme —dice sin mirarme. No quiere ponerlo en palabras, pero me está odiando ahora mismo. Yo me odiaría si fuese él.

NARRA CAMERON HOLT.

Observo a Katherine caminar junto a su amiga. Aprieto mis labios con impotencia, lo eché a perder. Y así, me di cuenta de que no siempre tendré lo que tengo.

Desde pequeño que siempre consigo todo lo que quiero, siempre tuve la vida fácil, mis padres no me negaron nada nunca y siempre todos mis caprichos fueron cumplidos. El juego ha cambiado, si lo quiero, debo luchar para conseguirlo. Incluso si eso es el perdón de una chica. Aunque después de todo, ella no es cualquier chica para mí.

No puedo seguir involucrando a Alex o a mis amigos. Esto es algo que debo hacerlo yo, nadie más lo hará por mí.

Una vez en el estacionamiento, le quito el seguro a mi auto. Alice y Katherine entran en los asientos de atrás. Alex se pelea a los empujones con Logan para ocupar el asiento delantero, ella termina ganando. Logan bufá y se sube atrás con las chicas.

Thomas se va por su cuenta ya que tiene otras cosas para hacer.

Ninguno esta de humor así que no pongo música, solo el silencio y nosotros.

La primera parada es dejar a Alice en su casa, no queda lejos así que en menos de diez minutos me detengo al frente de su porche. Continúo mi camino para dejar a Katherine, ella vive en un departamento cerca de Alice. Su mamá y su padrastro viven en Portland, pero ella está quedándose con su abuela hasta terminar la secundaria.

—Katherine Margarita Collins. —brama Alex. Oh, fue lindo mientras se estaba callada—. Me quedaré a dormir, quieras o no.

Katherine bufá pero termina asintiendo. La castaña que vive conmigo le sonrío. Foster está de un humor excepcional hoy, me pregunto qué será.

Me detengo frente al edificio. La pelirroja es la primera en salir del auto, como si tuviese un gas tóxico del cual quiere huir.. Logan se echa en los asientos vacíos.

—Hey, Alex —la llamo antes de que se vaya. Espero estar seguro de esto. Ella se voltea y espera que diga algo—. ¿Me dejas unos minutos para que hable con Katherine?

Entrecierra sus ojos. Me observa con desconfianza, hasta el punto de que pienso que se ha puesto del lado de Kath. Sin embargo, termina por asentir. Entra al auto y cierra con fuerzas. Joder, que se daña.

Salgo con rapidez, pero no lo suficiente para no oír a Logan y a Alex

conectando música.

—TOO MUCH, IS NEVER ENOUGH!—oigo a Logan cantar a todo pulmón desde lejos.

Me acerco a la pelirroja. Ella se voltea y su rostro cambia inmediatamente al ver que no soy Alex. Pone sus ojos en blancos y hace el ademán de irse, es cuando hablo:

—Perdón.

—¿Algo más? —evita mi mirada al sonar desinteresada.

—En serio, lo siento. Fui un tonto, quise volver contigo, que las cosas entre nosotros se arreglaran, pero lo arruiné... Te hice daño y no me perdonaré por esto. En el hospital me di cuenta de una cosa, no todo es fácil. Y tú no eres fácil, claramente. Por eso creo que mereces más. Sé que a este punto estamos... Muy mal. Me cuesta admitirlo, pero siento cosas por ti que nunca he sentido por nadie antes y en cierto modo... Asusta y no tengo la menor idea de que hacer, pero tengo seguro una cosa. Te quiero Kath.

El primer “Noviembre”.

“La vida es un paraíso para quienes aman apasionadamente muchas cosas”

Son las seis cuarenta de la mañana y ya estoy despierta. Parpadeo con confusión mientras observo el techo, ¿cómo puede ser esto posible? Supongo que ese es el efecto que tiene Travis sobre mí. Me llamó hace diez minutos y le atendí, estuvimos hablando desde entonces. No termino de entender el porqué de nuestra conversación tan temprano, pero no me quejo.

Decido que es momento de levantarme y disfrutando el silencio que me da el horario, bajo las escaleras tan sigilosamente como un gato. Llego a la cocina y no me asombra encontrarla vacía. Abro la alacena donde docenas de cajas de cereales están perfectamente alineadas.

Me pongo de puntitas e intento alcanzar los de chocolate, Drake sabe que no logro alcanzarlos y los pone allí a propósito. Muevo mi mano en un intento de rozarlos y hacer que caiga.

—Pss, Alex —susurra alguien. Mi corazón se paraliza. De un manotazo, hago que la caja caiga al suelo. ¿Quién se cree para susurrar así tan temprano?

—¿¡Qué diablos te sucede, Thomas?!—bramo al ver todos los copos de chocolate esparcidos en el suelo.

—Oye, se te cayeron los cereales —indica señalándolos. No logro identificar si está jugando conmigo o lo dice en serio.

—¡Tú hiciste que los tirará! —exclamo con un dedo sobre su pecho y una mirada amenazadora—. ¡Levántalos, ya!

Me cubre la boca con una mano y mira a sus costados con paranoia. ¿Y ahora qué?

—Haz silencio, ¿sabes qué día es hoy? —inquieta entre murmulos. Quita su mano de mi boca antes de que pudiera empezar a lamerla y todo se vaya a la mierda.

—Blake, apenas sé en qué año estoy —respondo en un tono más neutro—. ¿Cómo esperas que sepa que día es hoy?

—Es primero de noviembre —me dice como si fuese lo más obvio del mundo. Frunzo el ceño, ¿qué es lo que tiene que ver?—. Empiezan los

noviembres. Cameron, Logan y Sean cumplen en noviembre.

Lo miro por unos momentos. Luce serio y Thomas no suele bromear.

—Drake y yo en enero, ¿y qué? —interrogo.

—Se vuelven unos locos, todo porque es su cumpleaños... Se creen lo mejor del mundo y son un grano en el culo todo el mes. Pero, un día después del cumpleaños de Sean, el último, tiramos una fiesta enorme que siempre queda para la historia.

Lo miro como si me acabarían de contar la mayor estupidez del mundo. Niego con la cabeza y hago que Thomas recoja mis cereales. ¿Y a mí qué con los “noviembres”?

—Hola —saluda Luke entrando a la cocina. Quito mi atención de mi celular para observarlo entrar. Hace un paneo de la situación y se detiene sobre mí con cara de confundido—. Alex, ¿qué haces aquí?

—Vivo acá.

—Qué chistosa, me refiero a que es muy temprano para ti —habla mientras se dirige a la cafetera. Me alzo de hombros. Muy buena pregunta.

Al rato, Drake, Brittany, Shane y la pequeña Ashley, se unen al desayuno. Sorprendentemente, Brittany se levanta de buen humor y no me insulta. Pero eso no quiere decir que yo me haya despertado de buen humor.

—¿Y los Noviembres? —pregunta Shane al entrar. Sus ojos se pasean por todo el lugar como si los estuviera buscando. Lo hace casi con miedo.

Ashley deja escapar un agudo chillido cuando Drake intenta sentarla en su silla para que coma. Pongo una mueca de molestia, no le vendría mal un botón de silenciar.

—No lo sé, pueden estar haciendo cualquier cosa a este punto, cumplen dieciocho —habla Luke terminando de desayunar.

Como si la respuesta de McQueen los hubiese invocado, se escuchan redobles de tambores por toda la casa y Thomas no puede evitar ahogar un grito, pero qué exagerado.

Mi mirada va directo a la puerta de la cocina al instante en el que “My House” de Flo Rida comienza a sonar a todo volumen. La letra casi no puede distinguirse por lo algo que esta la música, el piso amenaza con temblar y Ashley comienza a llorar.

Humo aparece por la entrada, impidiendo que veamos una sola cosa. Ashley comienza a toser y Brittany se apresura en llevársela lo más lejos que

puede de la mesa. La música aumenta y solo espero que el viejo Peyton no venga a quejarse.

—¡Prepárense....! —se oye la voz de Sean por un altavoz. No sé quién grita más fuerte, él o Ashley—. ¡Se vienen...!

Un redoble de tambores.

—¡LOS... —Los redobles se intensifican. —LOS NOVIEMBRES!

La canción cambia bruscamente y se oye electrónica. Reconozco la canción, es una mezcla que Sean hizo y la entrega justo en la parte más alta y fuerte. Junto mis cejas, esto es ridículo.

Para darle final a su entrada, aparecen Logan, Cameron y Sean, todos con una camisa blanca y lentes de sol. La música se detiene por completo y la casa queda en silencio, solo que con mis oídos zumbando. Ashley también se ha callado y los mira de reojo.

Nadie dice nada.

Mi sobrina ríe.

Vaya noviembreres... Y esto recién empieza, mañana es el cumpleaños de Cameron.

[...]

—¡QUE LOS CUMPLAS FELIZ, QUE LOS CUMPLAS FELIZ, QUE LOS CUMPLAS, ¡CAMERON, QUE LOS CUMPLAS FELIZ! —entonamos todo al unísono mientras aplaudimos.

Mi reloj marca las 12:02 del 2 de noviembre y ya estamos cantándole a todo pulmón los dieciocho de Holt. Una vela es lo único que me deja ver su rostro en la penumbra al igual que los flashes que salen disparados en su rostro.

Todo el equipo de futbol está en la casa, haciendo el tonto mientras aplauden y festejan con Cameron. Muchas de sus amigas y amigos también están aquí. Digamos como mil personas en nuestra sala de estar, él es popular.

Cuando comienzan a abrazarlo, tengo que empujar y abrirme paso entre cientos de orangutanes para abrazar a mi moreno favorito.

—¡Feliz cumpleaños, Holt!—exclamo con emoción y él me sonríe para luego rodearme con sus brazos.

—Gracias, Alex.

Le entrego la bolsa Adidas, con las zapatillas de deporte que tanto me esmeré en escoger —no realmente—. Dentro también, están sus chocolates favoritos.

Me agradece mejor que a la mayoría y continúa aceptando regalos. Dejo de estorbar cuando retrocedo y salgo del tumulto de gente. Me coloco cerca del hall de entrada y observo a todos desde lejos.

—Se lo nota triste —una voz me sorprende a mi lado, volteo para encontrar a Luke. No percaté que estaba cerca. Como él es su mejor amigo, fue la primera persona en saludarlo. Supongo que quiere lo mismo que yo, alejarse.

—¿Cameron? No lo creo —respondo al ver como abre regalos.

—Lo conozco demasiado como para saber que les hace falta a sus padres. Ellos no viven en Los Ángeles, pero venían a visitarlo cada cumpleaños. Siempre llegaban a las doce y para Cameron eso era lo mejor del mundo. Este año no están.

Lo miró otra vez y no puedo evitar entenderlo, en mis cumpleaños, mi madre se la pasaba inconsciente, mi padre no estaba y mis tías trabajaban. Me la pasaba solita, jugando, haciendo fiestas del té para mí y pensando en cómo la estaría pasando Drake. Algo deprimente, lo sé, claro hasta que conocí a Alice.

Pongo una mueca.

—Los padres de Cameron no se interesan, ¿verdad? —pregunto en un hilo. Nunca indagué realmente sobre el tema de los chicos y sus padres. Solamente sé un poco sobre los padres de Sean.

Luke mira al suelo y cuando levanta la mirada, niega con la cabeza.

—Alex, aunque duela admitirlo todos nosotros no tenemos la mejor relación con nuestros padres. Fue una de las primeras razones por las que nos mudamos juntos a una edad tan... Corta —me explica. Asiento con incomodidad.

Shane agita sus manos en el aire para que nos acerquemos ya que, al parecer, están repartiendo la torta.

Logan no duda en poner música, aun ante la amenaza de Drake sobre no poner nada que no le guste al resto. Avicii no demora en sonar por los parlantes. Esta pequeña fiesta improvisada tiene pinta de durar mucho, y a nosotros, los integrantes de la casa no nos importa. Por la mañana faltaremos a la escuela porque es el día de Cameron y por lo que me han contado, solo

busco a que llegue la hora.
Se va a descontrolar.

NARRA CAMERON HOLT.

Miro entre todas las personas por dieciseisava vez. No doy con ella, nuevamente. Mis esperanzas cada vez decaen más y más al no ver a Katherine.

¿Sabe que es mi cumpleaños? ¿Me felicitará, aunque sea? No puedo evitar hacerme la cabeza por esto. Tan solo mirar unos meses atrás, esto no hubiese sido así. Tengo que estar con mis amigos, reírme y pasarla bien. Sin embargo, aquí estoy, enamorado y pensando en la chica que me gusta. Puedo oír a la ironía riéndose.

Diviso a Hanna entre las personas, deja de prestarle atención a uno de los chicos del equipo y hacemos contacto visual. Niega con la cabeza al leerme el rostro, Kath no vino y no planea hacerlo.

Miro hacia otro lado.

Pasadas la una de la mañana la gente se empieza a ir, cosa que internamente agradecía ya que sinceramente no tenía demasiados ánimos. ¿Cómo una persona puede causarte todo esto? Es mi cumpleaños, se supone que debo estar feliz.

Suspiro con frustración y me dejo caer en mi cama, tirando al suelo todos los regalos que me habían dado. Si tan solo hubiese una Kath envuelta en una de esas bolsas con cosas inútiles...

Me quito la ropa y la dejo en el suelo, la levantaría en otro momento. Creo. Me meto en la cama e intento dormir, tengo un buen día planeado mañana y no pienso sufrir insomnio por Katherine. Intento cerrar los ojos, pero al rato los vuelvo a abrir, me giro en busca de una posición más cómoda. Me quedó quieto unos segundos. Bufando, acomodo otra vez la almohada.

Otra noche de insomnio en donde la única que pasa por mi cabeza es Katherine Collins.

Miles de situaciones con ella van y vienen, me imagino con ella, recuerdo nuestros momentos juntos, en mi mente ella sonrío y me quiere tanto como la quiero que yo.

Ay, chica de los cabellos rojos. ¿Qué me estás haciendo?

Oigo a mi celular vibrar en mi mesita de luz. Katherine. Tiene que ser ella, o quizás estoy muy paranoico. Me giro y extendo mi mano. Mi corazón parece saltar cuando leo su nombre en la pantalla.

No se ha olvidado. Respiro hondo y contesto.

—¿Hola?

Al momento en el que contesto, sé que algo no va bien. Puedo oír su respiración agitada y entrecortada a través de la línea.

—¿Cameron? —susurra por lo bajo, casi en un sollozo. Automáticamente salto de la cama.

—Kath, ¿qué pasa?

Suena como si un golpe seco impacta contra la madera, ella deja escapar un grito.

—Alguien entro a mi departamento. Creo que se quien es, no puedo llamar a la policía, ven.

—Voy en camino —respondo inmediatamente. Ella termina la llamada mientras que yo alzo la ropa que acabo de tirar. Paso mis jeans por mis piernas a una rapidez alucinante y la remera blanca. No me doy tiempo de ponerme las zapatillas así que las llevo en mi mano.

Me echo a correr hacia el garaje sin importarme que todos estén dormidos o por lo menos, intentando dormir. Me meto en mi auto y lo enciendo en un santiamén,

Salgo disparado hacia el edificio de la pelirroja que se encuentra a unos cinco minutos de la casa. En el camino me dedicó a intentar de descifrar porque me quiere a mí y no a la policía. Y de todas las personas en su lista de contactos, ¿por qué yo?

Me salteo varios semáforos y voy a una velocidad no permitida, pero no puedo darme el lujo de demorarme si es que Katherine está en peligro.

Paro en frente del edificio y dejo el auto estacionado a medias, el portero frunce el ceño al verme pero no le doy tiempo de explicaciones y corro por las escaleras hacia el tercer piso.

Me detengo como imbécil una vez que llego, ¿cuál de todas las puertas es? Maldigo con frustración, estoy a punto de tocar todas las puertas hasta que oigo el grito de la pelirroja, Inmediatamente, pateo la puerta y la cerradura se rompe.

—¡Por favor, no! —llora Katherine en una de las habitaciones. No puedo evitar preguntarme en donde demonios está su abuela.

Paso por la sala de estar, la cual está destrozada. Todos los portarretratos están en el suelo, con sus vidrios hechos pedazos. Las mesas se encuentran revueltas y muchas sillas rotas.

Llego a su habitación, en donde todo el lío está ocurriendo. Lo primero que veo es un hombre grande y corpulento de espaldas, bajo la mirada y miro la botella de whisky a medias que tiene en la mano. Luego a Katherine, hecha un ovillo en la esquina y llorando.

Escupe justo al lado de ella. El tipo me oye llegar, se da vuelta y no le doy tiempo ni de pensar. Lo golpeo a puño en la nariz. Este gruñe y se tambalea, va muy borracho. Intenta devolverme el golpe, pero sus movimientos son torpes. Vuelvo a arremeter contra él. Cae al suelo de espaldas y se queja del dolor.

Me tiro encima de él y los golpes no se detienen. Lo veo todo rojo, oigo a Katherine llorar y eso solo aumenta mi rabia. Trata de defenderse, pero no puede.

Honestamente, no me he metido en muchas peleas físicas, solo unas cuantas a lo largo de mis dieciocho años, pero lo que me da ventaja contra este es su estado de borrachez.

Estoy tan cegado con ira que apenas noto cuando Katherine chilla que me detenga. Me detengo y observo con asombro la sangre sobre mis nudillos. La cara de este desconocido está llena de moretones y sangre. Me quedo en silencio y noto su pecho subir y bajar. Sigue respirando.

Volteo hacia Kath y la rodeo con mis brazos. Pone su cabeza en mi pecho y llora. Intento hacerla sentir segura.

—Ya estoy aquí, nada malo te pasará —murmuro en su oído. Aprieta mi remera con fuerzas mientras llora. Poco a poco, su respiración junto a los latidos de su corazón comienza a regularse.

—Vámonos de aquí —pide en un hilo de voz.

No dudo en hacer lo que me pide. Ayudo a levantarla y salimos del departamento.

[...]

Katherine mira a un punto fijo en el suelo a través de la ventanilla del auto mientras yo la observo desde afuera ya que tuvimos que detenernos para que pueda cargarle nafta al auto. Termino de pagar y guardo mi tarjeta en la billetera. Vuelvo a entrar y en silencio, enciendo el motor. Salimos de la

estación de servicio. Me muero de ganas de preguntarle acerca de lo que había pasado, pero parece no tener ganas de decirme nada.

—¿Podemos ir a otra parte? —inquire la pelirroja. Mis planes de llevarla a la casa se estropean—. No creo que sea capaz de verlos a todos.

Asiento. No sé a dónde la puedo llevar. Doy un par de vueltas por la ciudad hasta que se me ocurre llevarla a la propiedad que tienen mis padres deshabitada en Long Beach a unos cuarenta kilómetros de aquí.

—Déjame pasar a buscar ropa, será rápido —prometo. Ella asiente con la cabeza.

En cuestión de minutos, estamos en la casa. Me dice que prefiere quedarse en el auto a lo que yo prometo volver rápidamente.

Llego a la puerta y la abro en silencio, subo las escaleras sigilosamente, me meto en mi habitación la cual dejé con la luz encendida por la apresurada salida que tuve. Cojo una mochila vacía y la lleno de cosas que creo necesitar, antes de volver con Katherine, paso por la habitación de Alex intentando hacer el menor de ruido posible, aunque es una chance muy remota despertarla, duerme como si mañana no existiese. En la oscuridad, abro su armario y meto un poco de su ropa para Katherine, ha salido únicamente con lo que lleva puesto.

Salgo y trato de no hacer ruido. Quien sabe quién puede estar dando vueltas, viven demasiadas personas en esta casa.

—Cameron —me llama alguien cuando estoy por poner un pie fuera de la casa. Volteo para encontrarme con Drake. Sostiene a Ashley entre sus brazos y puedo adivinar que alguien no quiere dormirse—. ¿A dónde demonios te vas? Son las tres de la mañana.

—A Long Beach con Kath —respondo.

—Eso está como a una hora de aquí, ¿por qué? ¿No es que Katherine te odia? —inquire confundido.

Ladeo mi cabeza, me está demorando. Apoyo una mano en el marco de la puerta.

—No tengo tiempo de explicarte ahora, debo irme Drake —respondo y cierro la puerta después de mí.

[...]

—Llegamos —le aviso a Katherine cuando estaciono en la calle, al frente de la casa que mis padres compraron cuando era pequeño. Soy el primero en

bajar. Me inundan los recuerdos, hace años que no vengo aquí y sospecho que mis padres tampoco. Mi mente me lleva años atrás, cuando di mi primer beso afuera de esta misma casa. Tenía algo así como doce o trece años y fue con una chica que no le recuerdo el nombre, pero si su cabello rojo, aunque mucho más claro que el de Katherine.

Sale del auto en silencio, como había estado todo el viaje, solamente ella y sus pensamientos. No quiero ni imaginar lo que está pasando por su cabeza. Me sigue, aunque con su mirada perdida en la arena de la playa a nuestro frente. No puedo culparla en lo absoluto, acaba de vivir un momento horrible.

Saco la llave de mi mochila, la cual estuvo guardando polvo en uno de los cajones de mi habitación. Abro la puerta, la cual rechina un poco al hacerlo. Enciendo las luces de la sala de estar, el olor a viejo inunda mis fosas nasales.

La casa no es demasiado grande, es una de las primeras propiedades que mis padres adquirieron, pero tiene un aspecto hogar porque mamá se encargó de hacer que se sienta así cada vez que alguien entra. Sin embargo, el olor a polvo puede que este superando esto.

Entro en la sala de estar, observo el lugar y suspiro. Cuantos recuerdos con Travis y Sean.

—¿Tienes sueño?—le pregunto. Katherine sacude su cabeza y me mira. Son las cuatro, casi cinco de mañana. No ha pegado un ojo en todo el trayecto hasta aquí, debe estar agotada.

—Eh... Sí.

Asiento y la guio escaleras arriba. Me detengo en la habitación de invitados, abro la puerta y el olor a lavanda me deja fuera de lugar. Quizás mis padres si estuvieron aquí hace poco..

—¿Estarás bien? Uhm... ¿Necesitas algo? —le pregunto sin saber que decir en este tipo de situaciones. Ella niega con la cabeza sin siquiera mirarme. La dejo sola tras entregarle toda la ropa que saque de Alex, algo debe servirle.

Cierro la puerta y mis ojos con fuerzas. Esto me ha dejado agotado. No logro entender a Katherine aún.

Entro a la puerta siguiente, mi antigua habitación. Observo todo de color azul, ¿por qué era tan tonto? Parece la habitación de un pitufo.

Me deshago de la remera y mis vaqueros, caigo de espaldas en la cama. Giro mi cabeza y observo un marco con una fotografía con Travis cuando

éramos pequeños. Casi la olvidaba.

De repente la puerta se abre un poco, dejando entrar la luz del pasillo. Me sorprende encontrar a Kath con un pijama de Alex, el cual le queda algo grande, en la puerta.

—Cameron... ¿Te molesta que me quede aquí contigo? —pregunta mirando al suelo y en un hilo de voz.

—Ven aquí —respondo sin pensarlo dos veces. Recuerdo que aun no he deshecho la cama, eso hago y palmeo a mi lado para invitarla.

Duda en entrar a la habitación, pero eso hace y cierra la puerta tras ella dejándonos en la oscuridad. Se mete en la cama conmigo y puedo sentir su respiración como para saber que su rostro se encuentra en frente de mí.

—Te contaré lo que paso —habla de repente dejándome en sorpresa.

—Kath, no quiero que te sientas presionada a hacerlo. Podemos hablarlo cuando estés lista... No hace falta que sea ahora. No me debes explicaciones.

—Quiero hacerlo, me rescataste a las tres de la mañana, golpeaste a un desconocido y condujiste una hora hasta aquí, mereces saberlo. Además, estoy lista. Es algo que aprendí a aceptarlo con el tiempo.

Asiento.

—El tipo al quien golpeaste, es mi padre —revela y por alguna razón, no me siento asombrado—, Desde pequeña él... Me golpeaba. Mi madre nunca me hacía caso cuando le decía, ya que estaba completamente cegada con mi padre. Pero cuando ella no estaba, me golpeaba, me gritaba y me insultaba por los problemas personales que él tenía. Yo era como... —se traba un poco y respira hondo—. Como su saco de boxeo. Comenzó cuando tenía ocho años. Me obligaba a decir que me había caído o que me había pegado con algo cuando salían moretones. Y yo tenía miedo, muchísimo. Entonces no le dije a mi madre. Hasta que tuve doce, me había dado un golpe fuerte en el muslo y le conté a mi madre, ella no me creyó. Le grité que era verdad pero que no me di cuenta de que mi padre nos escuchó hablar. Ella se fue de viaje esa misma noche. Fue cuando sucedió. Él... Él... —tartamudea y aprieta su mano en un intento de consuelo—. Me violó... minutos después, mamá volvió porque se olvidó unos papeles importantes de trabajo. Nos encontró en su habitación y decidió dejar de hacer la vista gorda, nos mudamos al día siguiente. La justicia no hizo nada con él porque según ellos, no había pruebas suficientes... Mamá me quiso llevar a Portland con ella, pero mi padre sabría donde vivo. Decidimos que mandarme a Los Ángeles con mi abuela sería la mejor opción.

Poco después, mamá conoció a Louis, el papá de Sean, volviéndonos medio hermanos.

Trato de asimilar la historia tan ajena a lo que yo alguna vez había vivido. Todo lo que me ha contado es demasiado fuerte y me deja pensando. Debajo de esa fachada de chica alegre y amante de las compras se esconde una persona completamente lastimada, desde las raíces. ¿Cómo demonios se me paso por la cabeza hacerle aun más daño al jugar con ella?

Me acerco a ella y dejo que apoye su cabeza en mi pecho. La rodeo con mis brazos.

—Kath... Yo... Quiero que sepas que voy a estar contigo para lo que necesites y cuando lo necesites. Sé que no estamos juntos ni nada de eso, pero no interesa. Para lo que necesites.

—Gracias, Cameron. —murmura—. Y por cierto, feliz cumpleaños. Lamento haberlo arruinado.

—No lo has arruinado.

El segundo “Noviembre”

“Si te caes te levanto, y si no, me acuesto contigo” —Julio Cortázar.

—¡NO, SEAN!—grito mirando la semejante altura en la que encontraba. Me aferro a los bordes del helicóptero con fuerzas y niego rotundamente con la cabeza.

Nos tiremos de paracaídas, “será genial” decían. Sí, decían.

—No seas miedosa, Foster—ríe Sean en mi oído—. ¿Acaso tienes miedo? ¿Miedo de admitirlo? Alex te conozco... Sé que te...

Pego un alarido y salto sin previo aviso del helicóptero. Genial manera de evitar esa rara conversación con Sean.

El viento azota en mi rostro de lleno, como si estuviera volando, bueno, lo estaba haciendo, técnicamente. Es inevitable extender mis brazos en la caída, disfrutando de la vista de la playa. Mantengo mi boca cerrada y siento esa sensación de vacío el estómago que hace mucho que no sentía. Veo como puntos negros a los chicos, que ya se habían tirado hace tiempo.

Cuando siento que me acercaba a tierra, abro el paracaídas que me hace frenar un poco y disfrutar con lentitud el viaje.

Mi corazón está a punto de salirse de mi pecho en ese sentido de adrenalina.

Voy aterrizando con lentitud, la mayoría de los chicos terminó en la playa. Espero caer ahí también pero no sé controlarlo como ellos. Como Drake conoce a los dueños gracias a Michael, nos enviaron sin instructor. Mala idea, sumando a que no presté atención en las explicaciones.

Basta con un viento fuerte, típico las costas, para impulsarme lejos. Maldición. Creo que hasta puedo oír la risa de los chicos.

Como es una parte alejada de la ciudad, hay solo casas. Si aterrizo en el techo de una de estas, asustaré muy fuerte a una familia.

Desciendo lentamente en el patio trasero de una casa, solo ruego que haya alguien, así me dejé salir.

Siento como mis pies tocan el suelo y automáticamente el paracaídas se hace solo un pedazo de tela en el suelo. Oigo un trueno, joder, se aproxima una tormenta, tengo que irme de aquí. Observo a mi alrededor el pintoresco jardín

lleno de flores —unas cuantas destruidas gracias a mi—. La casa me suena familiar, sin embargo, no logro descifrarla.

Como sea, me quito la mochila y comienzo a doblar el paracaídas ya que tenía que volver a dónde están chicos. Espero que no me dejen a mi suerte y aguarden. Vuelvo a colgar la mochila en mi hombro.

Me acerco y toco la puerta corrediza de vidrio dos veces, en vano, nadie me abre. Trago saliva y decido abrirla. Solo espero que no me toque un viejo idiota, no quiero romper caras hoy.

Entrecierro los ojos al reconocer la sala de estar, los sillones color crema acomodados perfectamente, una mesa comedor de madera donde habían platos para dos personas y un cierto silencio que parecía hasta perturbador.

Alto. ¡Claro que conozco esta casa! Aquí vive Penny.

Suspiro aliviada, esto es tener suerte.

Me acerco a la zona de las habitaciones, Penny vive con su hermana de trece y sus padres, todos me conocen ya que estuve aquí antes. No sería problema que este aquí, aunque quizás se lleven un buen susto. La habitación de Penélope tiene la puerta entreabierta y la luz está encendida, significa que está aquí y probablemente este leyendo un libro mientras escucha música con los auriculares puestos, tan ella.

Carraspeo y abro la puerta despacio.

Tanto mis ojos como mi boca se abren al panorama. Observo detenidamente la escena que tenía ante mis ojos. ¿Esto es real? Porque no siente así.

Penny voltea y abre los ojos como platos al verme. Travis alerta que algo sucede al notar la cara de la chica en ropa interior y voltea al igual que ella. Hacemos contacto visual por unos segundos. Mi mundo entero se cae a pedazos pero hago mi mejor esfuerzo por reprimir el llanto y ser fuerte.

—Alex... Yo...—

Me toma dos pasos llegar hasta la miserable cama para una persona que intentan compartir. Abofeteo a Penny con la palma de mi mano y la quito del camino. Aprieto mi mandíbula y niego con la cabeza al mirar a Travis. No demoro en cerrar mi mano en un puño y golpear su pómulo con todas mis fuerzas. Chillo del dolor.

—¡Te odio! —grito y dejo escapar un chillido de impotencia. Mis ojos se inundan de lágrimas sin poder contenerlas más. Me cuesta respirar. Me cuesta pensar con claridad.

Travis intenta tomarme por los brazos para evitar que siga golpeándolo, pero me muevo bruscamente. No quiero que sus manos me toquen, esas manos que también tocaron a Penélope.

La rubia se levanta del suelo e intenta tomarme por los hombros en un intento de que me calme. Me sacudo lo suficiente para que me suelte. La empujo, ella es uno de los ingredientes, pero no el problema principal. Vuelve a caer al suelo, ¿enserio que tan inútil es?

Observo a Travis y como una mirada de preocupación cruza su rostro. Solo hace que enfurezca más.

—¡Fui una estúpida en confiar en ti! ¡Te odio, te odio!

—Alex, tranquilízate —pide elevando sus manos.

—¿¿Qué me tranquilice?! —vocifero con indignación—. ¿Es que no ves lo que has hecho?

Travis logra zafarse de mis golpes y se agacha a ayudarla a ella en el suelo. No puedo más con la situación, mis sentimientos me abruman demasiado. Me echo a correr de la habitación y salgo corriendo a la puerta principal.

Pongo un pie afuera y me doy cuenta que la tormenta ya ha empezado. Esa es la última de mis preocupaciones, me largo a correr sin un rumbo alguno. Comienzo a sentir un ardor en mis piernas y mi respiración entrecortada. Me detengo en la playa, con la arena mojada debajo de mis pies y respirando profundo.

—¡Alex! —grita Travis detrás de mí. Joder, no. Sigo corriendo hacia una gran cueva de piedra que hay en la orilla y me escondo ahí. Lo último que quiero es ver a Travis, mucho menos hablarle. Traicionó mi confianza, rompió mi corazón.

Travis O'Connel acaba de firmar su sentencia de muerte.

Escasos segundos después, oigo unos pasos acercándose y subo la mirada para encontrarme al idiota.

—Alex... Te lo puedo explicar.

—No quiero que inventes excusas —murmuro quitando las lagrimas de mi rostro—. Lo nuestro terminó, Travis.

—Lo sé —responde más calmado—. Solo déjame que te explique.

Se sienta a mi lado. Inconscientemente, me muevo un poco para alejarme. Él suspira. Cierro mis ojos con fuerzas, su simple presencia me repugna.

—Alex, yo te amé —empieza mirándome, pero no puedo devolverle la

mirada. Presiono mis manos—. Pero... Diablos, es tan difícil de decir... Penny... Surgió de la nada, nos chocamos, le pedí perdón, ella me pregunto si era tu novio, le expliqué la historia y comenzamos a quedar. Es tan inocente, tan tierna, eso me cautivó —muerdo mi labio hasta hacerlo sangrar para no estallar en ira.

—¿Hace cuanto? —interrumpo su precioso monologo acerca de cómo se enamoró de una de mis mejores amigas.

—Un mes.

—¿Un mes? Pero ella y Logan... —murmuro. Suelto un bufido, las calladas son las peores.

—Fue para no levantar sospechas —responde con la cabeza gacha. Por eso respondió de manera tan precipitada.

Logan, joder, Logan. ¡Hoy es su cumpleaños! Va a estar destruido. De verdad quería a esa zorra.

—Y dime, si yo nunca los hubiese descubierto ¿Me lo hubieras dicho?

Se mantiene en silencio un largo tiempo y lo único que puedo escuchar es el mar, la lluvia y las olas chocar contra las piedras de la cueva junto a mi corazón haciéndose pedazos.

—Sí —afirma tras un largo momento—. Solo que necesitaba, tiempo... Estaba confundido. Me enamore de las dos, Alex. Y yo no sabía qué hacer, actué de manera estúpida. Creí que todo saldría bien pero no.

Suspiro y apoyo mi cabeza en la pared de piedra.

—Vete a la mierda, O'Connel —sentencio con tranquilidad luego de haber guardado silencio por unos minutos—. Ojalá la vida no vuelva a cruzarnos nunca.

Se levanta del suelo y sacude la arena de sus jeans. Antes de irse, voltea y habla:

—Adiós, diva.

NARRA LUKE MCQUEEN.

Oigo a Travis saludar a Alex, no me da tiempo de esconderme ya que él sale y me pilla espiándolos.

Lo miro tensionando cada parte de mi rostro, tengo ganas de golpearlo y de que sufra lo que le está haciendo sufrir a Alex. Espero una reacción similar,

sin embargo, sonrío y niega con la cabeza como si él supiera algo de mí que yo no.

—Cuidala, McQueen. Vale mucho —me dice y palmea mi espalda antes de irse.

No me pregunto a qué vino eso. Tomo una profunda respiración y entro en la cueva, en donde inundan los sollozos de Alex. Se paraliza al verme.

—Luke —murmura pasando su ante brazo por sus ojos—. ¿Qué haces aquí?

Me siento a su lado sin decir mucho.

—Te estaba buscando, cuando te oí llorando y te encontré con Travis.

—¿Escuchaste todo? —inquire con su voz temblorosa. Asiento. No voy a mentirle, he oído todo lo que han dicho—. Prométeme que no le dirás a Logan.

—No puedo prometerte eso —respondo.

—Al menos no hoy —pide con su voz quebrada—. No quiero arruinarle el cumpleaños. Él la quiere mucho.

Su labio tiembla y vuelve a llorar, ocultándose entre sus manos y sus piernas flexionadas. Es la primera vez que la veo en este estado, siempre veo lo que ella me deja ver. Me duele que este así. Cuidadosamente, la atraigo hacia mí. Su cabeza se apoya en mi pecho y llora con fuerzas mientras que jugueteo con su cabello.

¿Cuántas veces desee que Travis y Alex terminaran? ¿Cuántas veces desee que estuviera solo para mí? Sin embargo, no se siente bien. Lo único que quería era que Alex fuese feliz, quizá no conmigo, pero sí con Travis.

Y ahora, está destrozada.

El ultimo “Noviembre”.

“Algún día, alguien te abrazará tan fuerte que todas tus partes rotas se juntarán de nuevo”

—¡Alex, se hace tarde! —Thomas toca la puerta de mi habitación por décima vez pero solo consigo darme vuelta y seguir durmiendo con mi cabeza enterrada en la almohada. Dejo escapar un grito que se ahoga en el algodón. No pienso salir de esta cama nunca más y sí, planeo seguir huyendo de lo ocurrido.

Falté tres días a la escuela, mintiendo que estaba enferma, pero de cierto modo los chicos sospecharon, han llegado a conocerme bastante bien con el paso del tiempo. Sin embargo, no dijeron nada, especialmente Luke. Fui dos días sintiéndome horrible. No hablé con nadie y la depresión lograba carcomerme la cabeza. Alice que intentó subirme el ánimo, pero sin muchos resultados. Paso el fin de semana, y aquí estamos, glorioso lunes.

Soy Alex Foster, ¿cómo puedo sentirme así de miserable? Nunca antes me habían roto el corazón después de Michael Foster y sin duda es una experiencia que no le deseo a nadie. Detesto sentirme imponente. ¿Tanto había cambiado de la chica dura y atrevida de Londres? El amor nos vuelve unos estúpidos.

Thomas entra a mi habitación. Deja escapar un bufido al verme en la cama todavía. Cierro mis ojos y deseo perderme entre las sábanas.

—Me siento mal —murmuro.

—Mhm... No te creo —chasquea su lengua—. No soy Drake ni Shane para que me manipules, andando que vamos tarde.

—Thomas, por favor. De verdad, no me siento bien —hablo con mis ojos cerrados.

Se queda en silencio. Espero oír la puerta cerrarse y poder volver a mi miseria, sin embargo, siento un peso a mi lado. El colchón se hunde y Thomas se prepara para una conversación.

—Alex, ¿qué te está pasando? —me pregunta en ese tono de voz tranquilo

que es capaz de transmitirme paz. No obstante, ahora logra ponerme nerviosa.

—Te dije que no me siento bien.

—Claramente no te sientes bien pero no creo que sea un dolor físico. ¿Qué está pasando? Quiero la verdad.

—Nada —suelto y volteo para mirarlo. Sus ojos azules intentan descifrarme con la mirada, pero soy una experta a la hora de esconder sentimientos. Thomas se mantiene en silencio, finalmente, ladea su cabeza y deja escapar el aire contenido.

—Es Travis, ¿verdad? —pregunta al cabo y con un cierto temor en su voz. Cierro mis ojos al oír su nombre.

No me atrevo a mirarlo y asiento, ya es momento de que sepan. Le hice jurar a Luke que no diría nada hasta que yo esté lista para decirles.

Abro mis ojos luego de un largo momento de silencio. Observo como la ira corre por todo el cuerpo de Thomas, como sus puños de aprietan en mi acolchado color blanco y su mirada no me dice cosas buenas.

—¿Cuándo pasó esto? —pregunta intentando mantener el tono de voz tranquilo y relajado, sin embargo, sé que no se encuentra así.

—El día del cumpleaños de Logan.

No dice nada. Aprieta su mandíbula y se levanta rápidamente de la cama. Abro mis ojos como platos y me despierto por completo al darme cuenta de lo que hice. Me quito las sábanas que tengo encima y salgo corriendo tras Thomas.

Este baja las escaleras corriendo y yo hago lo mejor para seguirle el paso.

—¡Espera, detente! —exclamo. Ya sé cuáles son los planes de Thomas... No es que no quiera que le partan la cara a Travis, es más, me gustaría ir yo personalmente, pero Logan... ¡Dios, Logan! No se había enterado aún y quería decirle yo personalmente antes de que mi ex novio le sacase en cara que fue con Penny.

Thomas me ignora, genial.

Llega a la cocina, en donde todos están levantándose para irse a clase. Todos se confunden al ver a Thomas tan alterado, generalmente es una persona muy pacífica.

—¿Qué pasó? —pregunta Shane con sus ojos entrecerrados.

—Travis, pasó —responde cabreado. Muerdo mi labio, ya no hay vuelta atrás—. ¿Querían saber por qué Alex estuvo así todos estos días? Fácil,

Travis.

—¿Qué? —suelta Sean acercándose. Retrocedo un paso—. ¿Qué te hizo? —sus ojos se clavan en mi. Para Sean este asunto es aún más personal.

Lo miro sin saber que decir. Abro mi boca para hablar, pero las palabras no piensan salir. Mi labio tiembla, la presión es demasiada creo que voy a estallar. Siento el ambiente tenso y todas las miradas puestas en mí.

Quito mi mirada de él. Sean masculla por lo bajo algo que no logro entender. Me hacen a un lado y todos salen disparados al garaje.

[...]

Para Shane Hastings: ¿Donde están? Logan se ente——

—Foster —llama la vieja Podds interrumpiendo mi mensaje. Elevo la cabeza—. Los celulares están prohibidos en mi clase.

La miro con enojo y ella devuelve el sentimiento, parece querer seguir mi duelo de miradas. Eleva una ceja intentando imponer autoridad y yo me rindo.

—Es una urgencia —explico llevando mi mirada al pupitre vacío que hay al fondo, donde se sienta Travis y luego los bancos de Logan, Drake y Sean. Vacíos también.

—No me importa —responde ella poniendo una mano en su cintura—. Y usted que sabe, ¿donde están sus amigos? Incluyendo su novio.

Resoplo.

—Ya no es mi novio —contesto. Toda la clase, incluida Penélope, presta extrema atención a nuestra conversación.

—Ah, ¿no? —pregunta acercándose más a mí. Niego molesta, qué vieja chusma—. ¿Entonces Sean Mitchell sí? Siempre dije que harían buena pareja...

—Tampoco —bufo con enfado.

Qué manía que tiene la gente con meterse en mi vida. Podds asiente con decepción y continúa con su clase. Inconscientemente vuelvo a llevar mi mirada al banco de mi ex novio. Me muerdo las uñas nerviosa al pensar en él. No es que no lo quiera muerto, si no que me preocupa que los chicos no sepan detenerse, además del tema Logan.

Mi celular vibra y bajo la mirada.

De Shane Hastings: Ven a las gradas, es URGENTE.

Trago saliva. No sé qué pensar. En realidad, sí y me asusta. Me levanto en silencio y pongo mis libros en mi bolso. Lo cuelgo en mi hombro y tras

observar a toda la clase, quienes me miran con extrañeza, salgo del salón. Podds intenta detenerme, pero me echo a correr por los pasillos vacios, siendo así, las suelas de mis zapatillas contra el suelo, el único sonido.

Llego a las canchas una vez que ya he rodeado la secundaria. Diviso a lo lejos, siete siluetas en las gradas y me apresuro a llegar. Luke es el primero en alertar mi presencia y niega con la cabeza, en signo de que ya todo estaba cagado y creo que me imagino porqué.

—Aquí estoy —anuncio subiendo los peldaños. Voltean a verme, con miradas que lo dicen todo.

—¿Con quién te engaño Travis? —pregunta Logan dándome una mirada severa que nunca había visto viniendo de él. ¿Es una pregunta retorica? ¿Es en serio? ¿Ya lo sabe? Le doy una mirada nerviosa a Luke, quien no me dice demasiado así que vuelvo a Logan, no podría guardármelo para siempre.

—Con Penny —contestó expulsando todo el aire que había acumulado en mis pulmones.

Él cierra los ojos por unos momentos y temo a su respuesta. Ver a Logan triste es de las peores cosas.

—¿Por qué no me lo dijiste, Alex?

—Logan... Era tu cumpleaños... No podía arruinártelo de esa manera — intento explicarme dándome tropezones con mi lengua.

—Ayer no fue mi cumpleaños —replica con enfado—. Y antes de ayer tampoco. ¡Tuviste una semana!

—Lo siento —murmuro sin saber qué hacer.

—No, Alex. No lo sientes. Solo te preocupas por ti —escupe con rabia. Es la ira quien está hablando, es la ira. No él. No es él...—. Solo eres tú, tú y tu. ¿Sabes las malditas ganas que tuve de decirte eso? Al fin puedo largarlo... —me quedo en silencio y evito su mirada—. ¿Lo ves? Seguro te estás inventando alguna mentira.

Se acabó.

—¿Crees que fue fácil para mí, Logan? —me acerco amenazante hacia él—. Decirle a mi mejor amigo que la chica que tanto ama, ¿te estaba engañando? ¡Créeme es difícil! Tenía todo un desorden en mi cabeza. Perdón, no te lo dije. Tienes todo el derecho a estar enfadado conmigo, no lo niego. Pero no me trates así. Al enterarme no sé qué dolió más... Que haya sido Travis o Penny... Aún no lo sé.

Me observa unos segundos, de brazos cruzados. Muerde su labio y

termina por torcer.

—Está bien —deja escapar una bocanada de aire—. No debí reaccionar así...

—¿Qué harás con Penny? —inquiero en un hilo de voz.

—¿Qué hare? —se auto pregunta en un suspiro—. Hablaré con ella. Terminaremos de una maldita vez y me iré de putas con Shane. Ser mujeriego es muchísimo más fácil.

Me río y él me sigue. Hace dos segundos estábamos peleando y ahora, riendo. Qué buena amistad tengo con Logan.

—Te lo estas tomando mejor de lo que pensé —murmuro.

—¿Eso parece? —eleva sus cejas—. Me estoy rompiendo de una manera que no imaginas por dentro.

—¿No imagino? —bufo—. Bienvenido al club de los primeros corazones rotos.

[...]

Sábado 27 de noviembre. Cumpleaños de Sean.

6:08 am.

—Shhh, Cameron —susurro cuando escucho su celular caer.

—Perdón —dice levantándolo—. Son las seis de la mañana y Kath esta enviándome mensajes.

Ahg, Katherine.

Días antes.

El Logan Day ya ha terminado. Por fin, se me hacía eterno. Y digamos que no la pase muy bien, tuve que fingir que todo estaba bien, tuve que tener en frente a Logan, sabiendo que Penny lo había engañado. Tenía que pretender que nunca había encontrado a Travis con la zorra esa. Que solo me había perdido, pero Luke me encontró. Que todo estaba bien.

Me tiró en mi cama, agotada de todo. Ya había cerrado la puerta con llave así nadie me molestara ya que estos tipos tienen la tendencia de entrar a mi cuarto cuando se les ocurría y generalmente solo para estupideces.

Me es imposible controlar las lágrimas, intento ser fuerte cuando sabía que cuando estaba sola me rompía en mil pedazos. Eso lo había aprendido con mi madre. Nunca quise que ella sepa cuán destruida o rota estaba por dentro ya que ella tenía ya suficientes problemas como para ocuparse en mi felicidad. Pero cuando estaba sola... Todo cambiaba.

Me encierro en las sabanas de la cama, en un intento inmaduro de desaparecer y no volver a verle la cara a nadie.

—¡Déjame entrar, Luke! —alguien grita fuera de mi habitación lo que me hace sentarme y pasar mis manos por mis ojos para eliminar cualquier rastro de tristeza.

—¡Que te digo que no, Penny! —Luke intenta frenarla.

Abro mis ojos como platos al oír su nombre. Aún con todo lo que había hecho. ¿Tiene la cara para venir aquí? ¿Con que explicación?! Lo más sensato que se me ocurre es pararme, tomar un bolso con ropa y escaparme por la ventana. Y lo hago, saco primero un pie, luego el otro y me deslizo por el tejado hasta encontrarme con el árbol del patio trasero y bajo. Sé que nunca podrá entrar, pero lo mismo, no soporto tenerla cerca. Es la primera vez que me escapo por la ventana, nunca había meditado usar el árbol.

Me escabullo entre los arbustos y salgo corriendo alejándome de la casa. Me detengo cuando creo que me alejé lo suficiente. Reguló mi respiración y veo a mí alrededor.

Estoy cerca de la casa de Hanna, no vive muy lejos de la casa. Qué bien, una amiga, eso viene bien en estos momentos o por lo menos eso veo en las películas.

No me detengo hasta llegar ya que la noche había caído y todo está oscuro, es peligroso. Me detengo en frente al portón negro y toco el timbre.

Hanna me recibe, en pijamas y con una taza de café entre sus manos.

—¿Alex? —pregunta asombrada por mi repentina visita.

—Sí, hola. ¿Puedo quedarme aquí esta noche?—pregunto incomoda y nerviosa.

Asiente y se hace a un lado lentamente. Uhm, sí. No soy de esas personas que caen de sorpresa. Caminamos por el césped hasta la casa.

—¿Qué pasó?—me pregunta una vez que estamos en el hall de entrada.

—Muchas cosas.

Una vez adentro, nos sentamos en el sofá. Tomo una profunda respiración y aprovecho para contarle absolutamente todo. Se mantiene en silencio durante todo el relato. Al final de este, no puedo evitarlo y estallo en llantos. Hanna se acerca a mí y me abraza, dándome su hombro. Dejo de intentar de ser fuerte, es mi amiga, en ella puedo confiar.

—Alex —me llama y yo me alejo un poco de ella para escucharla—. Sé que no es el mejor momento, pero no lo aguantó más. Yo... Sabía lo de Penny y

Travis.

Me toma unos segundos asimilar lo que dijo. Me alejo de ella con la mirada asustada y mis labios temblorosos.

—¿Hanna?—inquiero con miedo. No ella.

—Enserio, lo siento. Lo sabía pero ella me hizo jurar que no te contará —solloza.

—¿Alice y Kath lo sabían?

—Kath sí. Penny no confiaba en Alice.

Cierro mis ojos con fuerzas sintiendo mi corazón ser atravesado por una daga, una vez más. Me levanto intentando no matarla. Trago saliva. Mis ojos comienzan a picar y quiero llorar, decirle todo lo que está mal.

—¡Confiaba en ti!—vocifero con la voz quebrada—. ¡Estuve frente de ti, todas estas veces! Como una estúpida, pensando en que podía confiar en ti. En todos. Pero me equivoqué, al igual que lo hice con Penélope y Katherine. No me vuelvas a hablar. Nunca.

Tomo mi bolso y me voy de la casa dejando a Hanna llorando. Salgo a la calle y estallo en llantos nuevamente. ¿Es que todos en este mundo me traicionarían?

Ahora.

—¿Qué? No. Desde ayer que ignoro sus mensajes —me contesta ya que anoche, cuando les conté todo, los chicos me dijeron que no iban a tener más contacto con ellas, excepto por Alice. No puedo negarles eso, pero honestamente, soy demasiado egoísta.

Bajamos las escaleras, donde nos encontramos con Thomas. Hoy iríamos ver el lugar en donde haríamos la fiesta de esta noche, además, debíamos ver a donde iría el dj, las bebidas, los sillones y todas esas cosas. Por alguna razón, los chicos no quieren volver a hacerla donde la hicieron el año pasado.

Estamos por irnos al garaje, hasta que alguien nos detiene.

—¿Chicos?—nos giramos a ver a Brittany con Ashley en brazos saliendo de la cocina. Abro mis ojos con sorpresa.

—¿Brittany? ¿Cuándo llegaste?—pregunto ya que se tomo unos días para visitar a sus hermanas en Nueva York y no la escuchamos entrar.

—Hace media hora —responde. Aún viste unos leggins deportivos y una sudadera—. ¿A dónde van? ¿Podrían llevarse a Ashley? Durmió todo el viaje en el avión y ahora no me dejará dormir.

¿Qué si nos íbamos a traficar drogas? Uh, supongo que está demasiado cansada como para confiarnos a Ashley.

—Ven, dámela —acepta Thomas y se acerca a recibirla.

Maldición. Brittany entrega a su hija, quien nos observa con los ojos bien abiertos y se va. Finamente, salimos de la casa y nos subimos al auto de Drake ya qué tenía la silla del bebe en los asientos traseros.

—Alex, hazte cargo —el "responsable" me pasa al bebe.

—¿Qué? ¿Por qué? —protesto teniéndola en mis brazos.

—Porque Cameron no sirve para nada.

Resoplo y oigo la perturbada risa de Cameron del otro lado del auto. Coloco a Ashley en su silla y le pongo su cinturón de seguridad. O eso intento, esta difícil.

—Alec —se ríe esta. Toco su nariz haciendo que ría más fuerte. ¿Cómo puede tener este humor a las ocho de la mañana?

Entro al lado de Ashley, sin poder haber ganado el asiento delantero.

Salimos de la casa y Cameron pone música de su preferencia, es decir, electrónica. Luego de veinte minutos conduciendo por Los Ángeles, Thomas estaciona el auto frente a un gran edificio. Me inclino y leo la placa dorada, “Hotel Paradise”

Cameron no demora en salir disparado del auto, la emoción lo domina. Ashley comienza a lloriquear porque piensa que la vamos a dejar así que me encargo de bajarla. La cargo en brazos y Thomas le da la llave para que el valet se haga cargo del auto.

—¿Michael pagó por todo esto?—le pregunto a Thomas.

—No todo, los padres de Logan, Cameron y Sean también pusieron dinero —responde—. Será la fiesta del año.

El botones nos abre la puerta y no puedo evitar observar el lujo con asombro.

Esta va a ser una fiesta para la historia.

Un camino sin retorno al aeropuerto.

“No pienses tanto, deja que la vida te sorprenda”

—Joder, Alex —suelta un bufido mi supuestamente incondicional amiga, Alice, cuando ya prácticamente arrastra sus pies por el centro comercial—. ¿Podemos comer algo? Muero de hambre.

Muere de hambre. Qué noticia.

—No —respondo sin preámbulos mientras mis ojos siguen volando de vidriera en vidriera en busca de algo que pueda usar esta noche. ¿Qué “esta noche”? ¡En dos horas! ¿Por qué tengo la manía de dejar todo para el final?

—Entonces decídate, mujer —farfulla. Soportarme es un trabajo especial que no le delego a todo el mundo. No todos son valientes como Alice Turner.

—Alice, me conoces de sobra. Sabes que soy la persona más indecisa que respira sobre la faz de la tierra.

—¿Eso también se aplica con Sean y Luke? —inquire riendo.

—¡No, tarada! —volteo rápidamente para darle un manotazo en el brazo. No deja de reír lo cual capta unas cuantas miradas curiosas—. Deja de inventar.

Me da una mirada como diciéndome “No estoy hablando estupideces y lo sabes”. Sin embargo, decide por guardarse el comentario y alzarse de hombros. Vuelve su vista al frente, mordiéndose la lengua para no estallar de nuevo.

Pongo mis ojos en blanco. Tengo que llamar a la fábrica de amigos para reclamarles una falla. ¿Sean y Luke? Acabo de salir de una relación de una manera horrible, lo último que necesito es saltar a otra.

—¡Oh! Mira ese vestido —Alice me sujeta del brazo y me sacude varias veces de manera violenta mientras su dedo índice señala un local de ropa.

Me zafo de su agarre en un movimiento brusco. ¿Por qué tanta violencia? Entrecierro mis ojos para ver con claridad. El vestido puesto en un maniquí de medidas perfectas es azul, ajustado y corto hasta la mitad de los muslos. Es simple, no muy llamativo, pero tiene algo que me gusta.

—Ese es —declaro asintiendo con la cabeza. Alice suspira con alivio—.

Ese es el vestido perfecto.

—Vamos por el entonces —no duda en cerrar su mano en mi muñeca y tirar de mi. Pierdo el equilibrio por unos instantes, pero logro mantenerme de pie y seguirle el paso a mi amiga. ¿Quiénes la criaron, los caballos?

Al entrar a la tienda, el olor a lavanda inunda mis fosas nasales. Pongo una mueca de asco, se han pasado con el perfume. Alice también lo nota porque arruga levemente su nariz.

Una de las dependientas se acerca preguntando si buscábamos algo en especial. Asiento y le describo el vestido azul. Inmediatamente lo recuerda y nos lleva por el.

—Parece que es tu día de suerte, nos queda uno en tu talle —nos cuenta mientras observo su espalda y lo que más llama la atención, su cabello completamente gris. Artificial, por supuesto. De repente, se detiene y se gira a mirarnos. Luce apenada—. Se ha acabado tu suerte, esa chica lo tiene — señala señala con discreción a la rubia de espaldas.

Bufo. ¿Qué tienen las rubias con robarme lo mío? Debería ponerme una regla, como cero rubias o algo así.

—Uhm, bueno, gracias —murmuro—. Buscaremos algo, te aviso si necesito algo.

La dependienta estira una sonrisa falsa a niveles increíbles y voltea para irse. Pero después de todo, de algo hay que vivir.

—Vamos por el. —afirmamos con completa seguridad Alice y yo al mismo tiempo. Giro a mirarla, esto es sorprendente.

—¿Hay lugar para una trilliza entre tú y Drake? —bromea—. Porque tengo todo lo que se necesita.

Dejamos escapar unas cuantas risas, las cuales son todo menos disimuladas. Logramos captar la atención de la chica rubia.

—¡La vida se está burlando de mí! —vocifero al verle el rostro. Alice deja de reírse y una expresión de asesina serial le posee el rostro. A grandes zancadas, se acerca a Penélope.

—Hola Penélope. ¿Qué tal estas? No me interesa, yo estoy bien. Ojalá te pise un camión. Necesitamos ese vestido.

Amo a mi mejor amiga.

—¿Qué? Yo lo vi primero —aferra el vestido a su cuerpo y nos mira a la defensiva. Oh, querida. ¿Es que no se da cuenta con quien intenta meterse? Yo ya hubiese entregado el vestido y el dinero para que lo compre—. Esto me

pondré esta noche.

—¿Quién dijo que te dejaría pasar? Dame ese vestido. Además, hay que admitirlo. Me quedará mucho mejor a mi —contesto con una sonrisa irónica.

Bufo—. Qué inmadura. Ya veo porque Travis te dejó.

Sus palabras tienen un gusto amargo. Una familiar presión se hace presente en mi pecho. Tomo una profunda respiración y la miro.

—Penélope, no pelearé más. Travis no vale ni la mitad de lo que dice valer. ¿Te doy un consejo? No te encariñes tanto, va a dejarte. Ahora, a lo nuestro. Entrega ese vestido, ¿de verdad quieres que cause problemas?

Ella se asusta, aunque no lo quiera admitir y deja caer el vestido al suelo para luego irse a paso apresurado. Masculla una palabrota dirigida hacia mí cuando se va, pero la ignoro. El decorado puede callarse.

Alice me sonrío con orgullo—. Esa es mi Alex —finge limpiarse lágrimas.

Sonrío victoriosa y alzo el vestido del suelo, lo sacudo un poco y entro a uno de los probadores. Lo amé apenas hizo contacto con mi piel. Me lo quito para pagarlo. No está barato, eso hay que decirlo, pero de todas maneras lo compro. Casi nunca me compro nada para mí y mi padre tiene dinero de más. No creo que fuera problema.

Bajamos al estacionamiento a eso de las siete de la tarde. La fiesta técnicamente comienza a las nueve, pero siempre podemos estirarlo.

—¿Crees que a Josh le guste el vestido que me compré? —pregunta Alice mientras conduce hacia la casa, donde nos prepararemos, haciendo referencia al vestido coral que se pondrá esta noche.

—¿Quién es Josh y por qué no lo conozco? —inquiero quitando la mirada de mi celular. Quizás si lo haya mencionado y como soy una amiga terrible, lo he olvidado. O quizás, recién suelta la bomba ahora.

—Es el novio que no tengo y quiero tener—lloriquea sin quitar la mirada del camino.

—No es malo estar sola, Alice —le recuerdo. Una mujer nunca debe depender de un hombre, es la regla número uno de esta vida. Esa gente que ruega por pareja me repugna.

—Lo sé —resopla. Conozco a Alice de toda la vida y en eso, solo ha tenido tres novios. El primero, fue un fracaso, duraron apenas un mes, pero le robó su primer beso a los catorce. El segundo, era pasable. No lo recuerdo mucho, tampoco que estuvieron demasiado. Y por último, su novio del año

pasado. Un imbécil al cuadrado, a ese sí lo recuerdo.

—Es solo que... ¿no sientes la necesidad de amar a alguien? —me pregunta ella mirándome en un instante para no distraerse del camino.

—La sentía —admito. No me vengan con que nunca nadie sintió la necesidad de querer a alguien, de tener a alguien para hacer esas cosas empalagosas y cursis que nos pintan en las películas, alguien a quien besar, alguien con quien estar y punto—. Ya no la quiero en absoluto.

—¡Bueno, bueno! Si me decían que iban así de feas no iba —exclama Cameron entrando a mi habitación una vez que termino de alisar el pelo de mi amiga. Tiene el pelo lacio ya de por sí, pero ella insistió. ¿Qué clase de amiga sería si no hago lo que me pide?

—No hables. Nosotras somos preciosas —le lanzo un beso.

—¡Habla la que tiene cara de foca! —vocifera el moreno al darse cuenta de que Alice se ríe de él.

—Grita más alto, aún no tienes la razón —le digo con una pequeña sonrisa en mi rostro.

Entorna sus ojos y se acerca más a nosotras. Ahora puedo verlo mejor. Cameron Holt fue creado para robarle todos y cada uno de los suspiros a cualquier chica que se cruce. Viste unos vaqueros negros, una camisa del mismo color que luce “desarreglada” cuando en realidad, yo sé que paso con seguridad, más de una hora intentando “desarreglarla” perfectamente. Su cabello va levemente desordenado, su reloj firme en su muñeca y esa colonia que vuelve demente a todas.

Debería dejar los estudios y ponerse a modelar. Aunque si se lo digo, probablemente me haga caso. No quiero eso.

—¿Ya están listas? —mi hermano, Drake, se detiene en la puerta al percatarse de que esta, está abierta de par en par. Entra con seguridad mientras termina de abotonarse la camisa blanca que tiene puesta.

Eleva la mirada y se detiene en Alice. A mí, por supuesto que me pasa por alto. Sus ojos van y vienen por todo el cuerpo de mi mejor amiga. Entrecierro los míos en un aire sospechoso. Esto no tiene que suceder así.

—¿Quieres un balde? Se te cae la baba, Drake —chasqueo mis dedos enfrente de su rostro. Parpadea unas cuantas veces y retrocede unos pasos. Sus mejillas se ponen rojas de la vergüenza. ¡Es la primera vez que veo a mi

hermano sonrojarse!

Alice baja la mirada y es cuando de verdad me preocupo. Alice ha bajado la mirada, así como lo pongo. Se puso nerviosa, oh no. Cameron y yo intercambiamos miradas en una milésima de segundo. ¿Qué hacen estos dos?

Drake aclara su garganta—. Bueno, si ya están listas, las espero en el auto.

Mi hermano se va y Cameron se apresura a seguirlo, probablemente para ahogarlo en preguntas sobre esto. Yo no me quedo atrás. Ella se paraliza cuando mis ojos se abren bien grandes en su dirección.

—Dejaremos esto para después —sentencio.

Ella asiente y es la primera en tomar su bolso e irse de la habitación como si de repente, esta olierá terrible. A eso le llamo huir. Niego con la cabeza divertida y la sigo luego de tomar mi bolso de mano. Bajo las escaleras, teniendo cuidado con las armas asesinas que tengo en los pies.

En el garaje, me esperan Cameron, Drake y Alice. Al parecer, somos unos de los últimos en salir. Lo mejor para el final, ¿no dicen así?

—¿Entendiste, Alice? —pregunto cuando estamos entrando a la fiesta. A diferencia del resto, no hicimos fila para dar nuestros nombres. Simplemente el guardia de Michael vio a mi hermano y nos dejaron pasar. Además, traemos a uno de los cumpleaños, cinco pasos hacia atrás todos.

—¿¡QUÉ?! —vocifera sin mirarme. La música hace que el maldito piso tiemble, ¿cómo espero que me entienda.

—¡Olvídalo!

Ella asiente. Ya veo cuanto le interesaba.

Lo primero que hago es admirar en lugar con la boca abierta como se debe. No sé cómo fueron estas fiestas años anteriores pero esta vez realmente se pasaron. El lugar es enorme y está ambientado como si fuese una selva tropical, hay bailarinas vestidas con hojas y flores que, repartiendo bebidas tropicales, los sillones se parecen a arbustos, hay estatuas de animales en todas las esquinas y en el centro una estatua de hielo con tres tigres, simulando ser Logan, Cameron y Sean. Sigo observando mi alrededor fascinada. No había podido venir a ver como quedo todo con la decoradora, pero esto es más de lo que alguna vez había imaginado.

—¡Alex, Alice! —exclama Thomas llegando a nosotras. Sonríó al verlo.

Tiene puesto unos jeans con una camisa blanca. Sorprendentemente para Thomas Blake, lleva el cabello desordenado y dos rayas de guerra en cada una de sus mejillas.

—Vaya —murmuro cuando lo tenemos cerca. Deja escapar una carcajada.

—¡Tengo más pintura por si quieren! —grita inclinando su cabeza hacia ambas para oírse por encima de la música. Mi amiga y yo negamos con la cabeza. No señor, no habíamos pasado una hora maquillándonos como para arruinarlo así.

—¿Donde está Sean?—le pregunto a lo alto. Tengo muchas ganas de saludarlo, después de todo, es su cumpleaños.

—¡Su vuelo se retrasó!

Asiento, vaya mierda eso de no llegar a tiempo para tu propia fiesta de cumpleaños. Sin embargo, nadie parece estar extrañándolo mucho.

Sean había decidido viajar a Portland ayer a la noche para pasar su cumpleaños con su padre y su familia allí. Desgraciadamente, no hubo “El día de Sean” para él, aunque hicimos una pequeña video llamada con todos los chicos y prometió volver para la fiesta. Ya veo como le salió eso.

Con Alice nos dirigimos directo a una de las tantas barras y pedimos algo tranquilo para empezar la fiesta. Una vez que me lo bebo todo de un solo trago, llevo mis ojos a Als que aun le cuesta digerir el alcohol. Ay, pequeña Oompa Loompa. Tironeo de su brazo al oír "Never forget you" y corro hacia la pista con ella que aun sostenía el vaso con su mano.

La gente enloquece y llega la parte electro con el volumen al máximo. Comienzo a saltar junto a ella y el tumulto de gente que sigue. Humo comienza a salir de las maquinas y puedo oír como Alice comienza a toser y es hago un esfuerzo inhumano para no comenzar a reírme. Bailando, doy unos pasos hacia atrás y accidentalmente choco con las espaldas de alguien. Giro y veo al chico rubio que se encontraba. Creo que no estuvo taaaan mal chocarme... Hacemos contacto visual, ve que sonrío y aprovecha para tomarme de la mano. Me hace girar y me pega a su cuerpo. Me dice algo gracioso y me río con el desconocido. Continuamos bailando hasta que la canción cambia y mi vista es obstruida por un cuerpo que pasa bailando.

Shane. Le da una mirada de esas que matan al rubio y él se va sin decir demasiado. Pongo mis ojos en blanco.

—¡Acabas de arruinar algo! —exclamo.

Se alza de hombros, claramente le importa un demonio. Se pone a bailar conmigo. Obviamente mucho más sutil que con el rubio.

Al cabo de media hora y de haber perdido a Shane, me acerco a la barra sintiéndome sedienta. Me hago espacio entre las personas y me apoyo en la mesa rectangular a esperar a que uno de los trabajadores deje de estar tan ocupado.

Mi celular vibra y lo saco de mi bolso. Es el grupo que tengo con los imbéciles.

Asunto del grupo: "Me gusta el trasero de Drake"

Sean Mitchell: ¿Hola? Acabo de llegar. ¿Quién me pasa a buscar? ¿Alguien cuerdo?

Drake Foster: Broou. ¿Ya estás en Porlanf? Ssaludos a la flias.

Cameron Holt: Estoy con una rubia. No pelirroja sjgbsajfbgas.

Shane Hastings: Creo que perdí a Aleson. ¿Aleson donde estas?

Logan Palmer: ;;; ;;; ;;; Soy un león!!!!!!!!!!!! CUAAAAAAAAAACK.

Luke McQueen: Están pasando una casion pff telible. Voy a matar al dyay.

Thomas Blake: CREO QUE ESTOY EN LA CAJUELA DE UN AUTO. AYUDA.

Sean Mitchell: Siempre ahí cuando los necesito ¿Verdad? Pasaré mi cumpleaños en un aeropuerto, no hay taxis. Pd: que te den, Thomas.

Ruedo los ojos al ver que todos estaban borrachos. No han pasado ni tres horas. ¿Qué clase de personas son? Uhm... Quizás nos sea la más indicada para hablar de esto.

Alex Foster: Estoy en camino, Sean.

Sean Mitchell: :)

Aferro mi bolso a mi cuerpo e ignoro al barman que acaba de poner sus ojos en mí. Me muevo como sardina entre las personas para llegar a la salida. Antes de dejar el hotel, paso por la habitación que habíamos reservado para dormir esta misma noche. Es una de las mejores y es enorme. Busco entre las cosas y encuentro las llaves del auto de Logan.

Una vez en el estacionamiento, entro al auto de mi amigo. Me es imposible no poner una mueca de asco ante el olor que hay. ¿Cocina carne aquí dentro? ¿Tiene a Zayn Malik encerrado en la cajuela? Joder que apesta. Introduzco la llave y enciendo el motor. Antes de salir con el poco conocimiento a la hora de conducir que tengo, pongo la dirección de

aeropuerto en el GPS ya que solo había estado ahí una vez y fue cuando llegué de Londres.

Son cuarenta putos minutos de viaje. Oh, Sean me debe una enorme. Me entretengo con la música y las vistas de la ciudad de Los Ángeles por la noche.

Maldigo en voz alta al ver como caen gotas del cielo y se estrellan en el parabrisas. Simplemente genial. Lluvia, lo que me faltaba. Se intensifica a cada minuto que pasa y aunque el limpia parabrisas este funcionando a su máximo, me es difícil ver. Reduzco la velocidad y me inclino intentando ver. Por lo menos no estaba tan lejos, solo un par de metros.

Suspiro aliviada cuando puedo estacionar el auto. He llegado, sana y salva. Abro la puerta, pero al instante me arrepiento y la cierro. La tormenta parece no querer parar y esta trajo consigo los vientos helados de la costa.

Definitivamente, me quedó en el auto. Pero Sean... Maldición. Intento llamarlo por teléfono, pero no me responde. Intento tres veces y sigue sin contestar. ¡Esto es el puto colmo!

Revisó el asiento trasero, en busca de un paraguas o algo que pudiese cubrirme de la lluvia. Pero si en California la lluvia es más rara que encontrar un pingüino bailando como en Happy Feet. Logan no guarda un paraguas.

Me armo de valor, dejando todo en el auto a excepción de mis llaves. Abro la puerta, suelto un chillido y salgo. Siento como en cuestión de segundos, me encuentro empapada por los cientos de gotas. Con tacones de diez centímetros y todo, me largo a correr por el estacionamiento.

¡No, idiota, no cierres los ojos!

Abro mis ojos antes que algún idiota me choque con su auto. Para cuando dejo de correr, ya he llegado a las puertas. Trato de sacudirme para no entrar tan mojada pero luego de unos segundos dejo de hacerlo al darme cuenta que quizá, me podrían confundir con un perro. Acabo de arruinarme el maquillaje y mi vestido.

Al caminar hacia las puertas, el sensor me capta y las puertas se abren. Cuando estoy adentro, dejo de sentir frío y miro hacia todos lados en busca de Sean. Miro hacia arriba y hacia los costados, el establecimiento es enorme. ¿Cómo se supo...? ¡Ahí esta!

Diviso a Sean a mi izquierda, con su bolso al lado y su cabeza gacha. Esta durmiendo y es el único que queda, por lo menos en el parámetro que puedo ver. Claro Sean, duermes y no me atiendes el teléfono.

Capto la atención de miradas curiosas cuando me acerco a Sean. Y no los juzgo, a decir verdad, yo estaría igual. Veamos, una chica, casi la una de la mañana, vestido azul pegado al cuerpo, tacones altos y empapada de pies a cabeza, digamos que resalto en un aeropuerto.

Me dejo caer en el asiento de al lado y doy un fuerte y largo suspiro. Esto parece despertarlo, ya que sacude su cabeza unas cuantas veces y sube la mirada para verme.

—¡Alex! —exclama este y sus ojos se iluminan. Me abraza si importarle que esté mojada—. Dios, juro que pensé que pasaría la noche aquí.

Me rio—. ¿Listo para irnos?

—¿Tanto llueve afuera? —inquire al verme empapada.

Asiento. El cielo está a punto de caerse y no exagero.

—Diablos, debes estar congelándote. Déjame buscar en mi bolso una campera.

No me niego, tengo frío. Se agacha y revuelve su bolso en busca de algo. No se demora en entregarme una sudadera de color negro.

—Gracias —murmuro al tenerla en mis manos y en un rápido movimiento, la paso por mis brazos. Él sonrío.

—De hecho, tienes un vestido que te hace unas curvas impresionantes, pero prefiero perderme el show a que te agarre hipotermia —me mira juguetón. Entorno mis ojos y golpeo su hombro. Eso estuvo de más. Caminamos hacia las puertas, ya no tenemos más que hacer aquí—. ¿En qué viniste?

—En el auto de Logan —respondo señalando el Audi a unos bastantes metros de distancia.

—¿Una carrera hasta el auto? —inquire ladeando su cabeza.

Soy la primera en dejar la protección del techo y echarme a correr. Sean me grita algo con tramposa que no logro oír. ¿Qué dijo?

—¿Qué? —me doy vuelta a verlo, pero en eso, pierdo la coordinación cabeza-pies y en un fuerte tropezón caigo al suelo. Por suerte, mi mano logra amortiguar un poco la caída, pero puedo asegurar que tengo mis piernas hechas un terrible asco.

—Pero mira la idiota —Sean llega a mi lado y comienza a reírse.

Que malo. Bueno, a decir verdad, tampoco espero que se tire al suelo conmigo y me levantara como una princesa, no había que esperar eso con uno de estos chicos. Mas si hablamos de Sean. Me uno a su contagiosa risa sin

importarme que lloviera tan fuerte que las gotas dolieran un poco por la intensidad.

—¿Piensas quedarte ahí? —inquire con sus cejas alzadas.

Me alzo de hombros. Le confío todo el peso de mi cuerpo a mis antebrazos sobre la acera.

—¿Tú qué dices?

—Esto —dice y se inclina hacia mí. Quedamos cara a cara y por un instante me paralizó ante su cercanía.

—¿Q... qué...?—

De repente siento unas manos debajo de mis muslos que me alzan y salgo de cualquier trance que me haya permitido pensar que nos íbamos a besar. Me levanta y me carga como si fuese una princesa. Nunca crean en los estereotipos.

—¡Idiota, bájame! —chillo ya que el bolso que tiene en el hombro mas yo, es demasiado peso.

Se niega en voz alta y en pocos pasos llegamos al auto. Aprieto el botón de la llave para quitarle el seguro. Sean me baja con cuidado y yo por poco me hundo de la vergüenza. Diablos, peso un montón, seguro se dio cuenta. Rápidamente, le doy la llave para que el conduzca el auto ya que yo no quería. Él la agarra y en rápidos movimientos, me subo al asiento del acompañante.

—Alex —me llama Sean una vez que estamos dentro del auto y protegidos de la lluvia—. ¿Qué pasa?

—Nada.

—¿Crees que no noté como te pusiste cuando te alcé? —inquire y me obliga a mirarlo al colocar una mano bajo mi mentón.

Hacemos contacto visual. Sus ojos marrones, simples pero tentadores que se prestan para perderse en ellos. Me pone nerviosa así que corro la mirada rápidamente.

—Todo está bien —mantengo mi postura.

—Alex... —murmura. Suena más como una amenaza.

Suspiro frustrada. Me siento incómoda, joder. Sus ojos no se despegan de mí. Me revuelvo en mi asiento. No parará hasta que se lo diga.

—Bien... Yo...—

—¿Tú...?

—¿Me dejarías hablar?—suelto molesta. Asiente fugazmente—. No estoy conforme con mi peso ¿Sí? Me molesta que me hagan cosquillas, que me

toquen el estomago, que me alcen y todo eso —confieso. Es la primera vez que lo digo en voz alta. Solo que no esperé que fuese con Sean. En realidad, no esperé nunca admitir que debajo de la fachada de la chica de alta autoestima, se esconda esta Alex.

Se queda en silencio y me mira como siempre.

—Bájate del auto —suelta de repente, desconcertándome por completo. Le acabo de revelar una parte de mí de la cual siempre estuve con inseguridades, dudas y prejuicios ¿Y me dice que me baje del auto? Parpadeo insólita—. No puedo tener en el mismo lugar a una persona que se preocupe por esas tonterías.

Niego con la cabeza repetidamente, no sabe ni la mitad. No sabe lo que es ser una chica en esta sociedad.

—Si fuese así de fácil —murmuro. Niega con la cabeza y yo me apoyo en la ventanilla—. ¿Podemos irnos?

—No —plantea él con seguridad. Se acerca a mí y me toma del mentón nuevamente, haciéndome girar. Queda a mi frente y me es inevitable no ponerme nerviosa. Bajo la mirada—. Mírame —pide él con suavidad y a duras penas le obedezco—. Nunca digas eso ¿Sí? Nunca te lo digas a ti misma, porque son mentiras. Alex, no quiero que pienses que eres gorda, no lo eres. Y si lo fueses, ¿qué tiene? No debes avergonzarte por tu peso, eso es una tontería que las chicas que comen una almendra al día inventan, no tienes que ser como ellas. Esas chicas tienen problemas en la cabeza. Y sí, no soy bueno dando este tipo de discursos, pero Alex, eres lo más perfecto que he visto en mi vida.

Esbozo una pequeña sonrisa cuando siento mis mejillas acalorarse.

—Eso, me gusta verte sonreír. Te ves preciosa así —sonríe y yo lo hago también. Me acaricia la mejilla y yo voy borrando mi sonrisa por una expresión más seria. ¿Qué está por hacer?

Se acerca más a mí y puedo sentir como nuestras respiraciones se unen. Puedo sentir su aliento chocar contra mi boca cosa que me hace sentir cada vez más nerviosa.

—Eres hermosa tal como eres—murmura mirándome a los ojo—. Eres hermosa y es una de las miles de razones por las cuales me vuelves loco...

Sus ojos bajan a mi boca. Antes de que pudiera decir algo, sus labios se estampan con los míos.

Un momento casi perfecto.

“Pórtate mal, pásalo bien, elimina evidencias y niégalo todo”

Es domingo a la mañana y no tengo resaca. Qué milagro. Aunque no tanto realmente, la fiesta termino temprano para mi ayer. No estaba realmente en mis planes que fuese así.

—Alec —un pequeño cuerpo se mete entre mis sábanas.

—¿Qué, enana? —me volteo a ver a Ashley. Se ríe y se lanza arriba mío como puede. Ahg—. Me duele la cabeza, Ash.

No me entiende ni mierda. Me tira del cabello. Chillo en voz baja para no asustarla y hacerla llorar.

Me siento en la cama tras quitármela de encima, a decir verdad, es bastante cómoda. Esta noche, nos habíamos quedado a dormir en el hotel. Me tocó compartir habitación con los pesados de Shane y Cameron quienes siguen durmiendo como si los hubiesen golpeado con un bate de beisbol. Aun conservan la ropa de ayer, eso sí es un milagro.

Tomo a Ashley entre mis brazos y abandono la habitación en pijama. Todos los cuartos dan a la sala de estar principal. Observo mis alrededores, pero no encuentro a nadie.

Nadie con quien pueda dejar a Ashley. Perfecto. Es momento de jugar a la tía.

La carga conmigo hacia afuera, tengo hambre y aún sirven el desayuno. No me importa estar en pijama, honestamente, ¿acaso hay una regla que me prohíba salir así? No. Presiono el botón y espero paciente al ascensor. Cuando este se abre, me sorprende encontrar a un chico. Quizás tiene mi edad, quizás tiene más. Es guapo.

—Hola —saluda. Luce divertido al encontrarme en pijamas de elefantes.

—Hola —murmuro.

Estamos en el piso quince cuando a Ashley se le da por estallar en llantos. No entiendo porqué, pero lo hace. Va a espantar al chico, joder. El castaño se ríe.

Ashley se calma tras mecerla por unos segundos.

—¿Es tu hija?

—No, no lo es. ¿Quién demonios te crees para hablarme? —cuestiono molesta con la situación. Su expresión burlona, Ashley llorando y mi dolor de cabeza.

—Supongo que esa es tu manera sutil de preguntarme por mi nombre —me guiña un ojo—. Soy Blake y tengo novia, dulzura. Adiós.

Parece que tiene todo cronometrado porque justo las puertas se abren indicando que hemos llegado a planta baja. Se va por la dirección contraria, justo a la salida. Lo observo irse y como varios empleados del hotel lo saludan con sonrisas gigantes. Oh, qué arrogante.

Una vez localizado el restaurante, me doy cuenta de que está casi vacío, a excepción de unas cuantas personas que suben miradas curiosas al verme en pijama y con una bebé en brazos, pero no le doy importancia alguna.

—¡Alex! —oigo que alguien llama a lo lejos en el proceso en el cual elegía mi mesa. Diviso a Luke y a Sean en una de las mesas del fondo. ¿¡Ellos dos juntos?! Vamos Alex, respira, mantén la calma.

Desearía hacer como si no los hubiese escuchado y girar, pero me es imposible ya que Luke agita sus brazos eufóricos hacia mi dirección. Maldición. Ashley con una sonrisa, saluda a los chicos de la mesa agitando su pequeña manito de lado a lado. No hay otra opción.

—Buenos días —saludo al acercarme y notó que Sean me da una mirada cómplice que por suerte Luke, no nota. Trago saliva con incomodidad ¿A hora donde me siento? ¿Al lado de Luke o al lado de Sean?

Evaluó la situación y salgo con la mejor respuesta.

—¿Luke, te podrías sentar con Sean? Así Ash se sienta conmigo y le doy su comida —hablo con una sonrisa. McQueen frunce el ceño, pero me obedece y cambia de silla. Einstein esta temblando del miedo en este momento.

Un mesero, atento a la situación, me trae una silla de bebes para la pequeña pelirroja, remplazándola por la común y yo tomó asiento en la que antes era la silla de Luke.

—Vigilen a la niña, voy por mi desayuno —les digo al ver que es buffet.

—Te acompaño —dice Sean apresurado y se levanta. Luke lo mira con sorpresa—. Debo ir por más tostadas.

Me alzo de hombros y sin esperarlo, me levanto.

—¿Cómo amaneciste?—interroga de repente cuando ya estábamos

llegando a la zona bufet.

—Bien, supongo —me alzo de hombros.

—¿Dormiste bien?—pregunta mientras cojo un yogurt de fresas para Ash.

—Sí, papá —murmuro rodando los ojos. Odio que me controlen. No sé si esto es control, pero mejor reaccionar mal por las dudas. Me sirvo jugo de naranja.

—Hey, tranquila, no te molestes, solo sacaba tema de conversación.

—Bueno —respondo sin que me importe. No están los cereales que me gustan, pero están los que me gustan de repuesto.

—Así que... ¿Sigues muerta por mi beso?—bromea él. Me río sin poder evitarlo. Es tan tonto—. ¿Qué es lo que da gracia?

—Sean, fue un simple beso, no te hagas la historia —hablo totalmente relajada.

—Claro que sé eso, Alex —suena entre obvio y molesto, no logro identificarlo bien—. Solo quería bromear un poco, no te lo tomes tan a pecho.

Suspiro—. Me duele la cabeza, ¿podrías dejar de hablar un segundo?

—¿Crees que mi cabeza no está a punto de explotar, Alex? —cuestiona él en un repentino tono de voz—. Tu maldita voz chillona me tiene hartado.

¿Bipolar o qué? Dejo mi plato con pastelitos violentamente en la mesa, provocando un fuerte ruido y él no se inmuta.

—Habla así de nuevo y te arrepentirás.

—¿Esa es otra de tus amenazas? —pregunta él señalándome sin creermelo—. Porque tú siempre ladras, pero no muerdes.

—¿Me estás diciendo perra, maldito infeliz?—inquiero acercándome amenazante. No juegues conmigo antes del desayuno, regla número uno de supervivencia.

—Tómalo como quieras —masculla y se gira para luego irse del lugar. Bufo. Tengo ganas de gritar. De gritarle y mucho. ¡¿Quién se cree?! ¡Já! Y pensar que anoche, pensé que tal vez empezar algo con él no era mala idea. Es una terrible idea que supera todas las pésimas ideas que alguna vez tuve.

Es solo otro idiota más que me promete la Luna y no puede pasar a través de las nubes.

Cojo mis cosas y me dirijo de vuelta a la mesa donde Luke me mira divertido.

—¿Acaban de pelear?

—Eso creo.

Él no me pregunta por qué, solo cambiamos de tema y seguimos charlando.

—Buke —llama Ashley de repente interrumpiéndonos. Al parecer, ha decidido tomar una pausa entre el yogurt—. ¿Tú egues solo mío, verdad?

Si Luke tuviera fans, Ashley Foster encabezaría el club. Ama a Luke con todo su corazón. En su poco tiempo en la casa, nos ha dejado claro que su favorito es él. El castaño cruza miradas rápidamente conmigo.

—De momento sí.

[...]

—¡ESTÚPIDO, MI PELO IDIOTA! —chilla Cameron mientras se lanza a golpear a Logan.

Ruedo los ojos al ver la escena y me apoyo en la mesada de la cocina, cruzándome de brazos. Esto es tan ridículo.

—¡QUÍTATE, OLOROSO!—grita esta vez Logan pataleando en un intento de zafarse de Cam.

—¿Qué pasa acá? —inquire Thomas entrando a la cocina. Se quita las gafas de lectura y entrecierra sus ojos.

Me encojo de hombros, en realidad, no tenía la más mínima idea, simplemente vine por un vaso de agua y los encontré revolcándose en el piso, "peleando" supuestamente. Son tan delicados que apuesto que no saben lanzar un puñetazo como la gente.

—¡QUE NO ME TOQUES MI CABELLO!—chilla Cameron enfurecido—. No es mi culpa que el tuyo sea pajoso y el mío sedoso.

Thomas no hace nada esta vez, de seguro se ha cansado de estas cosas. Los esquiva y llega al refrigerador para buscar comida.

Bueno, ya han pasado dos semanas desde que festejamos el cumpleaños de los chicos, desde que me besé con Sean, desde que deje de hablarle o más bien, él dejó de hablarme, yo no tengo la culpa. Y así entramos en tiempos de exámenes, ya que, dentro de casi nada, serían las vacaciones de invierno, las cuales espero con ansias para: uno, librarme de los estudios y la vieja Podds y dos, para viajar a Londres. Al casamiento de mi tía Susan. Y claro, con estos estúpidos que se han "ofrecido a ir".

—¡Que me sueltes, Palmer! —exclama Cameron.

Decido que he visto demasiado cuando Logan amenaza con escupir el rostro del moreno. Evito a mis amigos en el suelo para no pisarlos y subo las

escaleras hacia mi refugio.

Estoy en el pasillo que conecta todas las habitaciones cuando una de las puertas se abre. Es Sean. Demonios. Esta sin camisa, dejando ver así sus tatuajes y solo usa unos simples pantalones grises. Por no apreciar su pelo desordenado que lo hace lucir como sacado de un catalogo de ropa interior.

Voltea y es cuando su mirada se choca con la mía. Rápidamente bajo la vista y juego a la desentendida. Aplicando la ley del hielo, no me dice nada y pasa por mi lado.

Ahora o nunca, Alex.

—Sean —lo llamo y giro sobre mis talones.

Para mi sorpresa, se detiene y voltea. Le encanta que lo busquen. Desvío mi mirada de su dorso al descubierto.

—¿Sí, Alex? —me pregunta de brazos cruzados con una falsa amabilidad. Odio que nos tratemos así.

—Quiero pedirte disculpas —murmuro paseando mi mirada por el suelo. Si no cedo yo, él no lo hará nunca y prefiero que las cosas estén bien con nosotros. No me gusta guardar rencores.

—¿Enserio eso quieres?

¿Está sordo o qué?

—Sí, sé que lo que hice estuvo mal, reaccioné mal esa mañana cuando tú solo intentabas ser amable —digo mirándolo a sus ojos. Toma una profunda respiración y baja sus brazos.

—¿Te das cuenta que de verdad te comportaste como una zorra?

Inhala, exhala. No le doy la razón. Esta vez no.

—Alto ahí. Te estoy pidiendo perdón justamente para que estemos bien, no para que sacas todo en cara de vuelta, idiota —digo empezando a perder la paciencia.

—¿Ves como te pones? Agresiva. No todo se resuelve así.

—¡Agresiva tu pelo, imbécil! —exclamo. Oh, me estoy juntando demasiado con Cameron.

—¿Mi pelo? No creo, eres tú.

—¿Aceptaras mis disculpas sí o no?

—No lo sé... —comienza a bromear.

—¿¡Ves!?! Ese es tu puto problema. Crees que la gente está esperando tu respuesta, que quieren algo de ti, cuando es porque tú te haces la historia. Eres patético. Te hice una pregunta fácil Mitchell. ¿Aceptas mis disculpas o dejo de

perder tiempo?

—¿No ves que tu también tienes un grave problema?—el sube una ceja.

—¡Ahg, solo intento hacer las cosas bien, que estemos bien! Porque sabes, extraño al Sean que me habló en el auto, no a este imbécil que tengo en frente. Así que si está será tu versión de ahora en mas, espero que no aceptes mis discul... —

Soy interrumpida cuando se deja de rodeos, me toma con firmeza por la cintura y une nuestros labios. Me toma totalmente por sorpresa. Dejo el enfado en la sala de espera y le correspondo el beso. Hace que estampe mi espalda contra mi puerta que se encontraba cerrada, agradezco eso. Me eleva con sus manos para que rodee mis piernas en sus caderas. El beso solo se intensifica. Sean tiene bastante experiencia en este campo y se nota.

Estamos por abrir la puerta de mi habitación, cuando de repente se oye que alguien toser a nuestro lado y siento como la burbuja que habíamos creado se rompe.

—Sepárate. De. Mí. Hermana —masculla Drake con la mandíbula apretada.

Sean me suelta como si mi piel fuese ácido y da unos cuantos pasos hacia atrás. Mira a mi mellizo aterrorizado. Pff, Drake es inofensivo.

Bajo la vista a su entrepierna al notar una diferencia en cuanto... Altura. Aprieto mis labios para no reírme.

—Tenemos que hablar, ahora —Drake empuja a Sean de un solo golpe. Este refunfuña como niño pequeño y entra a su habitación seguido de mi hermano, quien no cierra la puerta sin antes darme una mirada de advertencia.

Lo que le espera...

Vuelvo a mi habitación y estallo en carcajadas.

Pijama Party.

“Cuanto más vacía está nuestra vida, más nos pesa. Son las ironías de esta vida llena de nostalgia”

—¿Haremos la pijamada? —inquiero alargando la "a". Muevo a Logan repetidas veces con mi pie. Él siempre es el primero en saltar a todas mis ideas. ¿Qué le sucede ahora? Uhm, ya sé que sucede. No quiere precipitarse tanto con mis planes después del fiasco que pasamos con Cameron y Katherine.

—No sé qué tanto podemos la llamar "pijamada", vivimos en la misma casa —apunta Logan mientras juega a un juego de dispararle a personas en su teléfono. Y luego preguntan porque todos somos tan violentos.

—Veamos una película. Ya saben, palomitas, refrescos, chocolate. Sin accidentes esta vez —sugiere él y le envía una mirada acusadora a Drake. Niego con la cabeza al recordar la estupidez que pasó la última vez que intentamos hacer una noche de películas.

—Creo que es una buena idea —agrega Thomas sorprendiéndome—. Hay que festejar que hemos terminado nuestros exámenes, casi ni les veo la cara.

—Me gusta la idea de ver una película —murmura Sean y me envía una mirada descarada. ¿No se avergüenza nunca? Elevo mis cejas, sé perfectamente que quiere insinuar y me resulta repugnante.

Drake se da cuenta del juego de miradas y golpea a Mitchell en el hombro.

—Hagan lo que quieran —suelta Luke en un humor de perros repentino—. Iré al gimnasio.

Se levanta sin cuidado y sin tomar absolutamente nada, en sus simples pantalones de deporte, abandona la casa. ¿Al gimnasio? ¿No que acaba de volver de ahí?

¿Qué le sucede?

Cameron rueda los ojos, deja escapar un suspiro de frustración. Noto que está cansado, pero de todas maneras se levanta del sofá y se apresura a seguir a Luke.

NARRA CAMERON HOLT.

—¡Luke, detente! —exclamo llegando trotando hacia la puerta. Estalla la misma en mis narices luego de salir. Que maduro de tu parte, McQueen—. ¡Idiota!—lo llamo cuando empieza a colmar mi paciencia.

—Déjame —pide. Se sienta en el cordón de la calle con sus rodillas flexionadas. Woah, Luke, me sorprendes. Te has ido tan lejos.

—No —respondo con simpleza. Me dejo caer a su lado con cuidado, ¿justo en la calle? ¿No sabe toda la suciedad que hay aquí?

Observo atentamente como revuelve sus bolsillos de su jean y saca un paquete de cigarrillos. Frunzo el ceño al reconocer la marca.

—¿Qué demonios haces? —inquiero bruscamente. Este chico es un imbécil. Le quito eso de la mano y arrojo al suelo. Lo aplasto con fuerzas usando mi pie. Antes muertos que fumando y va para todos mis amigos.

Entrecierro mis ojos al ver como un líquido marrón comienza a salir del paquete aplastado y miro a Luke asustado. ¿Qué demonios planeaba fumar?

—¡Eran de chocolate, imbécil! —vocifera Luke y me golpea en la cabeza con la palma de su mano. ¿De chocolate, dijo? Me estiro para recoger lo que queda. Acerco el paquete a mi nariz y detecto el olor dulce del cacao—. Maldito inútil —masculla. Chocolate hecho pedazos, una verdadera tragedia.

—Lo siento, bro —murmuro. Luke ama el chocolate, Dios, esto es un golpe bajo.

—¿Qué pensabas? ¿Qué quiero matarme? Me conoces de sobra, Holt. Sabes que soy inteligente.

—Ya, déjalo ir. Te compraré otros chocolates —palmeo su espalda en modo de consuelo. Siempre resalto en mi cabeza lo mismo cuando suceden este tipo de cosas, Luke siente demasiado y muy rápido, es una virtud como también un defecto.

—Gracias.

—¿Por qué te largaste así? —le pregunto yendo al grano.

—Dije que tenía que irme al gimnasio —responde sin mirarme.

Resoplo. ¿Dijo que era inteligente?

—Acabas de volver. Hemos ido juntos, ¿lo recuerdas? ¿O sufres de amnesia?

—Bueno, quizá quiero volver —me contesta molesto. Otro dato sobre

Luke, se irrita con facilidad.

—Luke, dímelo. Ya. Somos como hermanos, ¿Cuándo nos empezamos a esconder las cosas?

Podemos ser siete en la casa, pero siempre me llevé y llevaré mejor con Luke. Desde el momento en el que lo conocí supe que quería que seamos amigos. Ha estado en mis peores y en mis mejores momentos, me conoce tal como soy, me acepta y lo mejor de todo, me quiere. No dejaría ir a alguien como Luke.

Me mira por unos momentos, ladea su cabeza y suelta un bufido al darse cuenta de que resistirse es inútil.

—¿Qué te pasa?

Traga saliva y noto como le cuesta decirlo.

—¿Crees que tengo algo malo?

Empiezo a enumerar cosas. Primero, habla mucho sobre libros y series, segundo, por ser el capitán del equipo tiende a ser muy arrogante, tercero casi siempre quiere tener la razón, cuarto, se irrita con facilidad, quinto...

—No —respondo.

—¿Entonces por qué Alex no me presta atención? —suelta en un tono que me da a saber que lo ha estado pensando muchísimo. No es ningún descubrimiento para él—. Es decir, quise estar con ella, tuve mi oportunidad, Drake lo echó a perder. Luego este estúpido de Travis que solo le hizo daño, y ahora ¡Sean!

—¿Que con Sean?—le pregunto. Sé que hay algo extraño entre Alex y él, lo he escuchado discutir con Drake varias veces sobre el tema, sin embargo, no creo que vaya en serio. Alex y Sean son personas muy parecidas, juntos serían una combinación peligrosa.

Conociendo a mi mejor amigo, piensa solo en denigrarse. Apuesto a que ahora divaga por su cabeza con los "Sean es mejor que yo", "No puedo competir con él" y todas esas estupideces que se arma él solito y termina por creérselas.

—Él le hará daño —dice completamente seguro de sus palabras.

—¿Cómo sabes?—elevo mis cejas.

—Porque conozco a Sean. Y estoy harto de pensar que estos idiotas, como Travis van a cambiar. Pero Travis es el claro ejemplo. Nadie cambia y tengo miedo de que Alex se quede con esa imagen de que el amor es una mierda.

—Cierto —murmuro. Alex no ha tenido mucha experiencia con relaciones, solo ha sido Travis y vaya relación le dio ese imbécil.

—Pero claro —suspira haciendo un gesto con sus manos—. Obviamente elige al tatuado.

No puedo evitar reír.

—Te voy a ayudar —digo palmeando su espalda—. Pero recuerda, una chica no lo es todo.

[...]

NARRA ALEX FOSTER.

—¡Quítate! —le grito a Logan mientras comienzo a mover mis piernas a lo loco.

—¡NO SAQUES A LA ALEX SALVAJE DE TU INTERIOR! —grita Logan horrorizado.

—¡QUÍTATE ENTONCES, CASI NO RESPIRO!

Logan me tiene atrapada bajo su cuerpo. Todo su peso se encuentra encima de mí y se niega a correrse. ¿Quién demonios se creen que soy? ¿La Roca, que voy a mover a esta masa de músculos de encima de mí?

—Ya, idiota, la vas a matar —llega Thomas siendo razonable y me quita a Logan de encima.

Tomo una profunda respiración, aire, por fin. Odio a mi mejor amigo.

—¿Entonces qué vemos? —pregunta Shane.

—Una de miedo —responde Drake sujetando el control con su mano. Se pasea por las distintas páginas de Netflix que todos conocemos con aburrimiento.

—No podemos, a Sean le dan miedo —miento solo para molestarlo. ¿A quién no le causa miedo una película de terror? Para eso fueron hechas.

—¡Que no es cierto! —salta inmediatamente el tatuado.

—¡Mira eso! ¡Sean Mitchell le tiene miedo a algo! —grita una voz a nuestras espaldas. Volteo y parpadeo con sorpresa al ver a Luke. Este viene tambaleándose como si estuviese... Borracho. Cameron llega por detrás luciendo agitado, como si... Lo hubiese estado persiguiendo.

Me paro del sofá en el que estaba sentada. Me acerco a Luke a grandes pasos, una vez que estoy cara a cara con él, comienza el interrogatorio.

—¿Dónde estuviste? —le pregunto. Cameron y él han desaparecido hace casi cuatro horas.

—¡Quiero aclarar que yo no tengo nada que ver con esto! —exclama Cameron y desaparece al irse a la cocina. Claro, lávate las manos.

Abre su boca levemente y el olor a alcohol se puede sentir a kilómetros.

—Fui...—mira el techo pensativo por unos momentos, baja la mirada a mi—. Fui a hablar con Dios.

—¿Qué tu qué?

—¿Es sorda? —pregunta ya no mirándome a mí, si no a los chicos que se hallaban detrás.

—Luke —vuelvo a llamar su atención.

—Alexan... —tapa su boca con sus manos y ríe al darse cuenta lo que estaba diciendo. Elevo una ceja—. Caaasssssi —ríe este.

—Borracho —le dice Shane de manera despectiva.

—¿Tienes problemas? ¿Ah? —Luke se acerca amenazante de a mi amigo castaño, pero me interpongo en su camino, poniendo mis manos en su pecho, haciendo que retroceda. Hace contacto visual conmigo y se calma. Aclara su garganta y hace un esfuerzo inhumano para mantenerse en pie.

—Alex, ponlo a dormir, está demasiado borracho —me dice Drake desde uno de los sofás. Me congelo al oírlo, ¿dijo que yo haga eso? ¿Yo? ¿Qué sigue? ¿Elefantes volando?

—¿Por qué Alex? —Sean inmediatamente se mete en la conversación. Luke lo fulmina con la mirada. Oh... Si las miradas matasen.

—Porque Alex no conoce la faceta de Luke borracho. Es odioso.

Puedo notar que Sean está molesto, claramente no lo pone contento el que yo tenga que subir a Luke a su habitación, pero, aun así, sabe que no debe decir nada y guarda silencio, además, no somos nada para que me venga a hacer una escena de celos. Puedo hacer lo que demonios quiera y no tiene derecho a reclamarme absolutamente nada.

—Vamos —le digo a Luke y él pone una mano en mi cintura para... quizás sea para no perder el equilibrio, sí, quiero creer que fue para eso. Me estremezco, sabiendo que estamos bajo la mirada de los chicos, así que hago como si nada hubiese pasado y subimos.

Drake tenía razón. Luke McQueen borracho es sumamente odioso.

—Y entonces el idiota de Thomas le dice a Brenda que...

—Bueno, ya —suelto cansada de sus quejas de libros. Es adorable. Hasta

un punto en el que se vuelve insoportable.

—Que te digo —ríe elevando las comisuras de sus labios—. Soy un borracho literario.

Abro la puerta de su habitación con una patada ya que prácticamente lo estoy arrastrando. Hago que se golpee con el marco de la puerta a propósito, se queja del dolor pero continúa dejando que lo arrastre. Estoy por lanzarlo a la cama para se vaya a dormir de una maldita vez y deje de jodernos a todos la existencia, cuando se aferra a mí con fuerzas y así los dos caemos a la cama. Lo que me faltaba, una escena de película.

Corro la mirada sintiéndome cohibida al estar encima de su cuerpo. Quiero levantarme, pero no me lo permite.

—¿Nerviosa? —pregunta él con una sonrisa divertida.

—No —contesto con franqueza, pero no con mucha honestidad.

—No te dejaré ir —susurra en mi oído haciendo que mi piel se erice—. Eres mía.

Me pregunto de donde lo habrá sacado. Elevo mis cejas en su dirección.

—No soy de nadie.

Ignora olímpicamente mi respuesta.

—Me gustas —suelta. Nada que ver—. ¿Te lo había dicho antes? —asiento vagamente al recordar por lo que me hizo pasar—. Te quiero, Alex. Eres importante en mi vida aunque no lo creas —murmura.

Me atrae hacia él y pasa sus manos por mi cintura. Es un abrazo, ajá. Apoyo mi cabeza en su pecho. Aunque la posición sea incómoda, por alguna extraña e ilógica razón, me siento bien en los brazos de Luke, me reconforta. Intento abrazarlo como puedo y me quedo un rato así. Me trae paz.

—¡Aleex! —identifico la voz de Cameron en el pasillo.

Me apresuro a zafar de él agarre de Luke y cuando veo porque me dejo ir fácilmente, lo encuentro de ojos cerrados, dormido. Salgo de la habitación en un chasquido de dedos. Al abrir la puerta, me encuentro con mi moreno favorito de brazos cruzados y con una sonrisa pícaro.

—¿Por qué demoraste tanto?

Traduzco eso a: «¿Qué hicieron Luke y tú ahí dentro?» Su rostro lo dice todo.

—Tal como dijeron, Luke es insoportable de borracho.

—No te creo, pero hagamos como sí.

Sacudo el cabello de Cameron, él es como una extensión de la cabeza de

Luke. Lo sabe todo sobre él. Las sonrisas cómplices que intercambiamos hablan por nosotros.

Un poco de la dura verdad.

“No tienes el tiempo que piensas que tienes” —David Sant.

Cierro mi casillero rápidamente y tomo mis libros de biología como puedo. ¡Tarde! ¡Voy tarde! No son noticias, pero voy atrasada. Esta vez no puedo culpar a nadie, solo a Alice. Me quedé a dormir en su casa y a ella se le dio por salir más temprano para pasar a buscar unas cosas del centro, por lo que me levanté muy tarde. No funciona con alarmas, alguien tiene que despertarme.

Apresuro mi caminar, intentando despertarme en el camino, ya que digamos que no iba tan despierta. Tropiezo antes de entrar al salón, cayendo al piso. Suspiro mirando mis libros esparcidos por el suelo. Las personas continúan caminando como si yo les importará una mierda. ¿No se supone que acá es la parte donde llega el chico súper guapo a ayudarme?

Recojo mis cosas con rapidez y abro la puerta del salón de clases. Me congeló al encontrarlo vacío. ¿¡Donde mierda están ahora?!

Miro a mí alrededor, pero no encuentro nada fuera de lo común. Esta es mi clase de biología, ¿verdad? Si esta es una broma de los chicos juro que los mato.

Decido revisar mi teléfono, ya que lo tomé y vine corriendo. Sí, corriendo. No tengo auto, aunque fue un buen ejercicio.

De Alice Turner: Recuerda que tuve irme temprano, no hay clases, hay un día de campo para los de último año en las afueras.

Esto realmente es el puto colmo. Maldigo en voz alta. ¿Día de campo? ¿Qué estupidez es esa? Claramente no me verán un pelo allí.

Arrastro mis pies por los pasillos vacíos hasta volver a mi taquilla, dejo todas mis cosas ahí. Debí haber revisado mis mensajes antes. Siempre inteligente, Alex. Tan solo pensar en todo lo que pudiese haber dormido hace que mi corazón duela.

En la salida, decido tomar un taxi a casa, probablemente a hundirme en mi cama y aparecer la semana entrante. Le doy la dirección al chófer y

comienza a conducir.

Me canso de jugar al Candy Crush y cambio la aplicación, en ese instante, recibo una llamada de Michael Foster. Vaya sorpresa. No sé de él hace semanas.

—Michael —digo fingiendo una sonrisa, aunque él no pueda verme.

—Buenos días, Alex.

—Sí, lindo día para acordarte que todavía tienes una hija, ¿no crees? —inquiero burlona. El conductor me mira de reojo a través del espejo retrovisor, pero no dice nada.

—Te llame la semana pasada invitándote a cenar y no quisiste —me recuerda y puedo oír como esta con el teléfono en altavoz. Tiene las manos ocupadas escribiendo algo en su laptop.

—Por lo menos tuviste la compañía de Ashley y Drake ¿No?

—Sí. Al punto. Su tía Susan los invitó a su casamiento.

—¿Qué? ¿A ti no? —rió conociendo la obvia respuesta. Oigo su risa llena de sarcasmo.

—Ya saqué sus pasajes —me avisa sin inmutarse—. Para ustedes y los chicos.

—Uhm, ¿no te sientes mal por no poder pasar mi cumpleaños junto a mí? —pregunto sabiendo que el primero de enero estaría —bueno estaríamos— cumpliendo mis 18 años. No me gusta mucho cumplir en esa fecha, siempre me vi opacada por "el nuevo año entrante" en el que todos hacen promesas falsas, creen que será mejor y se llenan de esperanzas para satisfacer a sus corazones. Puras mentiras, es solo otro día más.

—Me encantaría, pero tu tía no me invitó. En fin, si quieres pasar a buscarlos, Shelly los tiene listos.

Michael no existiría sin su secretaria, Shelly. Le maneja toda la vida. Termino la llamada sin dejar que se despida y miro por la ventana.

Sonrió con emoción. Londres aquí voy. De nuevo.

[...]

—¿Entonces donde llevamos el jamón? —Shane se cruza de brazos.

Masajeo el puente de mi nariz. Esta situación esta sobrepasándome. Relájate, Alex. Ten paciencia, me recuerdo.

—¡No llevaremos ningún jamón!

—¿Queso?

—Tampoco.

Shane voltea sus ojos. ¿Para qué necesita jamón y queso en su equipaje?

—Nunca estuve en Londres —comenta Logan despegando su atención de su teléfono—. Será interesante...

—Si estuvimos en Londres, Logan —dice Drake distraído.

Ese comentario, que fue soltado como si fuese aire, logra congelarme. ¿Ha dicho que estuvo en Londres antes? ¿Con Logan? Me cuesta un poco procesarlo.

—No recuerdo—mi mejor amigo se alza de hombros.

—En el campeonato, hace un año cuando le gana...—

—¿Estuviste en Londres y no nos visitaste? —interrumpo a Drake intentando mantener mi postura mandona y firme, cuando en realidad esa noticia cayó como bomba explotando cada centímetro de mi cuerpo en el interior.

Abre sus ojos como platos al darse cuenta de lo que ha soltado en frente mío. Se rasca la nuca con incomodidad, todos tenemos nuestros ojos puestos en él. Lo miro con ansias, esperando ver como pilotea la situación. Este almuerzo acaba de tomar un giro muy extraño.

—Yo... —intenta explicarse.

—¿Tú qué? —me cruzo de brazos ante el silencio.

—No... No quise verlas —fue al grano. Directo y conciso, como un tiro en el corazón.

Mi labio inferior comienza a temblar, mis ojos a picar. Conozco esta sensación horrible. Estoy por llorar. No quiero hacerlo en frente de los chicos, no les daré el lujo de verme así. Parpadeo unas cuantas veces para intentar calmarme, pero es inútil. Me echo a correr hacia mi habitación lo más rápido que puedo.

Abro la puerta y la cierro con fuerzas. Respiro profundo. Vamos, chica. No puedes llorar por esta estupidez.

¡Y una mierda que es una estupidez! Enserio me pone más que mal el hecho que Drake, mi mellizo, al que extrañé durante doce putos años, haya estado en la misma ciudad que yo y ni siquiera se haya dignado a saludar. Él no quería vernos, me pregunto con que mierda lo llenó Michael para que estemos en el mismo lugar y no haya sentido la tentación, el "¿Qué tan malo

podría ser...?"

Pateo el borde de mi cama y dejo escapar un grito.

La ira logra consumirme poco a poco y en cuestión de segundos. Así de rápido atravieso facetas. Lo único que quiero hacer es gritarle a Drake hasta que mis cuerdas vocales se rompieran. ¿¡Cómo pudo...!?

Sí, eso haría. Doy grandes zancadas hacia la puerta. La abro sin cuidado y me encuentro a Luke. Esto me sorprende, pensé que todos se quedarían abajo. Me ataja con sus brazos antes de que pudiera salir y me mete en la habitación cerrando la puerta tras él.

—Shhh —me dice.

¿Qué clase de secuestro es este?

—¡Suéltame, Luke! —chillo furiosa. Le acomodaría la cara de tonto a mi hermano. Que nadie dude.

Me aprieta con fuerzas. Esto no es un abrazo, esto es una mierda. Tengo mis brazos atrapados entre su cuerpo y el mío. No puedo salir.

—Calma —susurra. ¿De verdad me ha pedido que me calme?

—¡¿Qué me calme?! ¡Luke, lo mataré! —vocifero mientras intento zafarme de su agarre. Es inútil, Luke no quiere soltarme.

—Te explicaré todo —me dice de repente. Me deja un poco descolocada. Dejo de moverme como una sardina.

—¿Explicarme qué? —pregunto con curiosidad mientras subo mi cabeza para poder mirarlo a los ojos ya que me lleva como una cabeza.

—Lo que pasó en Londres. Yo también estuve ahí y sé exactamente lo que paso.

—Bueno, suéltame entonces.

—Eso es difícil. Me gusta abrazarte.

¿Por qué tiene que decirme estas cosas en momentos como este y ponerme nerviosa?

Ríe marcando sus hoyuelos y se separa. Siento un extraño vacío que me deja cada vez que me separo de alguien. Nos sentamos en mi cama y él se pone a mi frente. Le hago una seña con la cabeza ya que estoy bastante ansiosa por la explicación.

—La verdad Alex es que... Cuando llegaste a Los Ángeles no fue la primera vez que nos conocimos.

NARRA DRAKE FOSTER.

Londres, hace un año.

—No puedo creer que nos hayan dejado entrar —habla Luke observando la discoteca con una sonrisa de oreja a oreja. Es nuestro primer club nocturno, todo es tan parecido a como lo pintan en las películas.

Ya es nuestro último día en Londres y como ganamos el torneo, decidimos venir con todo el equipo a celebrar a una de las discotecas famosas de la zona, se llama Heaven y muchos hablan de ella. Obviamente entramos con identificaciones falsas que nos facilitó Sean ya que es para más dieciocho.

Los chicos del equipo se dispersan rápidamente cada uno por su lado. Hay dos pisos, dudo que nos volvamos a encontrar hasta la hora de irnos. Percato que queda Luke, mirando todo con curiosidad. Sin dudas este lugar es alucinante.

—¿Vamos por algo de beber? —le pregunto. Abriéndonos paso entre la gente, llegamos a la barra. No sé que se supone que tengo que pedir aquí.

—¡VAMOS, ALEX!—gritan en coro un grupo de chicos a mi derecha.

Giro mi cabeza intrigado, al igual que Luke. Veo a una chica de cabello castaño, probablemente un año o más grande que yo. Está llena de chupitos de quien sabe qué por todos lados y los bebe uno tras otro con una rapidez impresionante.

—Woah —murmura Luke asombrado. La chica no luce muy mayor ahora que lo pienso, de seguro también entro con una identificación falsa.

—¡Yo la vi primero! —exclamo.

No espero una respuesta y me acerco a la chica. Se ha bebido todos los chupitos. Todos sus amigos la felicitan. Alex, creo, ríe divertida. Una vez que la gente comienza a dispersarse por la discoteca, hago mi primer movimiento.

Me siento en el taburete vacío a su lado.

—Me voy con Anna, Alex —Le avisa una chica rubia a su lado. Va muy tocada.

Alex asiente. Su amiga se va, dejándonos solos. Fijo mis ojos en ella. No planea ignorarme.

—¿Y tú qué miras tanto? —pregunta bruscamente. Creo que acabo de caer con su acento inglés.

—¿Yo? Lo siento, es que eres hermosa.

—¿Quién te ha enseñado a ligar, idiota? —lanza una carcajada. Sus ojos por poco echan chispas debido al alcohol.

—Nadie le enseña al maestro.

Niega con la cabeza burlona. ¿Fue muy tonto lo que dije?

—¿Cómo te llamas? —me pregunta en un tono cansado.

—Drake. ¿Y tú?

—Alex Foster —responde como si yo ya tuviera que saberlo.

Pienso en su nombre dos veces y cuando me doy cuenta siento como todo mi mundo deja de girar, me quedo en silencio y me vuelvo incapaz de oír el fuerte sonido de la música. Todo parece haberse detenido. ¿Será posible? ¿Cómo puede...? Mi estomago se revuelve.

—Heeeey —Alex chasquea sus dedos enfrente de mi rostro. La observo con detenimiento. Sus facciones, sus ojos... No puede ser. Es ella. Me paro de mi banqueta como si de repente esta estuviera electrificada y me alejo rápidamente de ahí.

NARRA LUKE MCQUEEN.

Londres, hace un año.

Dejo a la rubia que ha comenzado a ponerse insoportable y vuelvo a la barra. Estoy más cansado de lo normal, venimos directo de un partido de fútbol americano, no estoy en mis mejores condiciones. Creo que la noche terminará pronto para mí.

Me apoyo en la barra y le pido al barman algo para poder pasar la noche más ligero. Me sirve mi ron con cola con bastante rapidez. Lo bebo de un solo trago, sintiendo el ardor ir por mi garganta.

—Y pensar que pensé que eras un flojo.

La chica que vio Drake se acerca a mí. Lena, Alena, cómo demonios se llame. Frunzo el ceño, ¿y Drake? ¿Tan rápido ha fracasado?

—Pues estabas equivocada —respondo y ella con una simple mirada echa a la chica que esta parada a mi lado. Vaya, ¿a quién tenemos aquí?

—¿Cómo te llamas y de dónde vienes? Claramente por tu acento, no eres de aquí.

—¿Por qué tanta curiosidad? —inquiero alzando mis cejas.

—Digamos que eres el chico más atractivo que vi en toda la noche—ríe y no sé si está bromeando o lo dice en serio. Concéntrate, mierda. Elevó una ceja.

—¿Quieres que vayamos a...? —no puedo terminar mi oración. Unas

manos me toman por atrás, justo en mi boca.

Lena junta sus cejas confundidas al ver el rostro de mi secuestrador. Yo ya sé quién es, ese olor a maní en las manos solo lo tiene Foster.

—Luke, nos vamos ahora —masculla Drake enojado.

—¿Qué? Si acabamos de llegar y Lena y yo íbamos a follar.

Dice algo que no logro oír y tironea de mi brazo hasta que nos mezclamos entre la gente.

NARRA ALEX FOSTER.

Ahora.

—Cuando te vi pasar por la puerta aquel día, toda la historia encajo. También el porqué Drake estuvo tan... Tan mal durante un mes luego de que volvimos.

Resoplo en un intento de procesar todo esto.

—Dime que no hice nada estúpido —es lo único que puedo murmurar. Seguramente alguien me retó a hacer algo no lo sé, como un baile sexy o besar a todos los chicos de el club. Y habré quedado así en frente de Drake.

—No recuerdo.

—¿Alguien más aparte de ustedes dos hablo conmigo?

—Creo que no... Aunque todos te vimos quitarte la blusa encima de una mesa.

El calor sube a mis mejillas y de repente tengo ganas de meterme en un pozo y salir en veinte años.

Largo un suspiro.

[...]

Caminar hace bien. Ya sabes, no en el sentido de ir a algún lugar o algo así. Simplemente caminar, en silencio, sin rumbo alguno para pensar.

Hoy es viernes y por fin tenemos vacaciones por las fiestas. Mañana por la mañana, los nueve —Alice viene con nosotros— estaríamos en un avión hacia mi ciudad natal, Londres. En cierto modo, me muero de emoción. Ansío con volver, pero sería volver a caminar por las calles que a veces, me traen malos recuerdos.

Significa volver a ver gente que solamente cooperó con la misión “arruinar a Alex Foster” aunque no los culpo ya que yo no puse resistencia

alguna. Reencontrarme con gente que odio, gente que me golpeó, gente a la que golpee, gente que me estafó, gente que estafé. Todavía no estoy segura de estar emocionalmente lista ya que veamos, además de venir por obligación, vine a Los Ángeles buscando una vida mejor y la estoy consiguiendo, poco a poco, aunque al principio me haya juntado con Abby, Parker y River.

A pesar de eso, logré ser feliz. Hubo unos cuantos obstáculos pero nada que no se pueda solucionar. Estoy haciendo un buen trabajo y lentamente, comienzo a sentirme orgullosa de mi misma.

Mis pies me dejan cerca de la playa. Nunca me gustó mucho la playa, quizá porque en Londres no hay de esas playas que te roban suspiros como aquí. Pero hoy es, aunque ya casi estemos en invierno, un caluroso día en Los Ángeles, el sol brilla, la gente disfruta de las vacaciones y aquí yo, pensando en la vida.

Me siento en la arena, justo frente al mar. Llevo mis piernas a mi pecho y las abrazo con mis manos. Mis delirios existenciales están por comenzar cuando oigo dos escandalosas risas a mis espaldas. Ni me molesto en darme vuelta y sigo mirando las olas ir y venir en un armonioso compás.

—¡Ya suelta, Travis! —una voz aguda se ríe a los cuatro vientos.

Oh, no. ¿Estúpida, eres tú? Me giro como la niña del exorcista y de repente tengo ganas de caminar hacia el mar y desaparecer.

La pareja del millón se encuentra detrás de mí, por lo menos a cinco metros. Juegan a las peleas, Travis la alza, la deja en la arena, luego Penny lo atrae con una mano, él cae, se ríen como estúpidos y finalmente, se besan. Lucen ridículos.

Intento ignorarlos y hacer como si nada hubiese pasado, como si no hubiese oído nada, pero me es imposible. Pretendo que todo está bien pero no lo está. Sus risas me sientan horribles.

Oh Dios, Travis O'Connel, la traga libros te convirtió. Me pregunto qué pensarán Tyler, Taylor e Ian, sus hermanos. Seguro le deben estar rogando al idiota que vuelva conmigo.

De un momento a otro, no oigo sus voces. Milagro del señor, sí.

—¿Alex?

Demonios. ¿Qué hago? ¿Pretendo que soy un pez y los ignoro? ¿Soy otra persona?

Suspiro pesadamente. Maldita sea. Me levanto de la arena. Sacudo mi ropa con mis manos, intento alargarlo lo más posible. Giro con una sonrisa de

oreja a oreja y los saludo con una mano. Ellos, abrazados, hacen lo mismo.

Respira, respira. No los mates.

—¡Alex! —exclama alguien acercándose. Los tres giramos nuestras cabezas, ¿toda la ciudad conoce mi nombre? Me asombro al ver como Sean se acerca trotando hacia mí. Va sin camiseta y con su cabello levemente húmedo.

Estoy por decirle algo y es cuando me acuerdo de que la pareja del millón me está mirando, atenta a cada uno de mis movimientos. Sean no pierde tiempo con los deportes y su cuerpo lo dice todo. Entiendo por completo porque las chicas babeaban por él.

Al estar a mi lado, pasa una mano por mi espalda baja. Hacemos contacto visual por unos momentos. Estoy asustada e imagínense cuanto cuando me planta un beso en los labios, lo cual me sorprende, fue brusco y rápido. Pero ahí estoy yo. No protesto, estoy frente a Penny y a Travis.

—¿Ustedes están juntos? —suelto Penélope sorprendida. ¿Si le digo que sí, intentará quitármelo?

—¿No son loquísimas las vueltas de la vida? —Sean una carcajada, completamente relajado. Elevo mis cejas, ¿desde cuándo Sean se ríe así?

Penélope es la única que luce descolocada además de yo. Travis, por otro lado, intenta descifrarme y no quita su vista de mí. Le dedico una sonrisa nerviosa. ¿Mencioné que actúo del asco? Bueno, acabo de hacerlo.

—Eso sí que no lo esperaba —comenta la rubia. ¿Por qué actúa como si todo estuviese bien entre nosotros?

—¿Planeas quitarme a Sean también? —inquiero con una ceja elevada. Pone sus ojos en blanco. Oigo a Sean reír a mi lado mientras disimula con una sonrisa. Luce tierno así—. Lindo encuentro, ex mejor amiga, ex novio y nuevo novio... —finalizo yo sonriendo cínicamente, aunque me duele como mil demonios—. Pero nos tenemos que ir.

Tomo a Sean de la mano y lo arrastro hasta una parte alejada, donde nos hemos ido de la mirada de la pareja que me causa náuseas.

—¿Qué rayos te sucede idiota? —golpeo su hombro.

—¿Qué me sucede? Acabo de salvar ese lindo trasero que tienes —resalta y lo ignoro. A veces odio que se insinúe así. Me hace sentir incomoda.

—Pues, no hacía falta —murmuro con total calma.

Se alza de hombros—. Fui divertido, ya sabes todo eso de "fingir".

—¿Por qué dices de esa manera fingir?

—Nada —responde rápidamente.

Sé qué significa algo y me temo que sé qué. No quiero adentrarme en momentos incómodos por lo que simplemente lo dejo pasar.

—Y... ¿Qué haces aquí? —le pregunto para cambiar el tema de conversación.

—¿Qué haces tú aquí?

—No me respondas con una pregunta, Mitchell.

Resopla—. Vine con unos amigos, es el primer día de vacaciones, hace calor y mañana nos vamos para Londres. Debo aprovechar. ¿Tú?

—No puedo decírtelo —respondo. No hay forma que le diga que vine a pensar acerca de la vida, le diría a los chicos y ellos me torturarían hasta mi lecho de muerte.

—Bien, chica misteriosa. ¿Qué tal si hacemos algo?

—¿Qué tienes en mente? —le pregunto. Me canse de sobre pensar las cosas.

—¿Has probados los batidos de Zack? —interroga con diversión y niego con la cabeza, nunca había oído hablar de semejante cosa—. Dios niña, no has vivido. Son los mejores batidos que beberás en toda tu vida. Y agradéceme, te estoy llevando a ellos —asiento con emoción, moría del hambre. Está hecho y dicho, no puedo sostener una dieta—. Tómalo como una cita, novia.

Ruedo mis ojos pero lo sigo.

Viejos y no tan nuevos, tiempos.

“Que valientes los corazones rotos que aún siguen amando”

—¡CAMERON! —vocifero con enojo. El imbécil no parece entender que ya deberíamos estar en el aeropuerto por abordar el maldito avión al maldito Londres.

—No puedes interrumpir mi sueño de belleza —repite él bajando las escaleras mientras arrastra una maleta negra con total calma. Tiene puestos unos jeans oscuros y una camisa lisa negra, su pelo está perfectamente desordenado y no hay rastro ojeras en su rostro. ¿Lo dice en serio?

—¿Podrías hacernos el favor y terminar de bajar?!—exclama Drake alterándose.

Dios, mi hermano. Ha estado actuando como idiota desde lo que pasó ayer. Creo que le cayó la ficha, al fin. En unas horas vería a toda la familia que él olvidó hace doce años, claro que está nervioso y no le digo nada, lo entiendo. Pasé por lo mismo, aunque no lo hayan notado. Es decir, puedo esconder mis emociones bastante bien, mi mellizo apesta en eso.

—¡Llegué!

Alice entra a la casa, toda alborotada y agitada con su maleta en mano y una sonrisa en el rostro. Sigo sin recordar en qué momento invité a Alice, pero es Londres y ella es mi mejor amiga, es darlo como hecho.

—Ya estamos listos entonces —sentencia Thomas en su tono autoritario y todos asentimos—. Debemos apurarnos.

Salimos de la casa cargando todas las maletas en los diferentes autos de los chicos, hicimos todo a las apuradas porque al parecer, Michael quiso torturarnos al asignarnos el vuelo de las siete de la mañana, y el idiota de Cameron es más difícil de levantar que una roca. Por esta vez, yo no fui el problema.

Esta mañana no quise mirarme al espejo, seguro luzco como si me

hubiesen dado dos golpes en los ojos. Pero tampoco que me avergonzara, todos lucen igual que yo, excepto por Cameron Holt, diva de Hollywood. Esta fresco como una lechuga y es envidiable.

Me subo al auto de Luke junto a Shane y Logan. Me recuesto en el asiento y tomo una profunda respiración. El auto se pone en marcha y Shane arranca a toda velocidad para no perder el vuelo.

(...)

Al llegar al aeropuerto, nuestro vuelo ya había sido llamado para embarcar y nosotros fuimos los últimos en hacerlo. Los de seguridad nos miraron mal, pero de todas maneras se hicieron a un lado tras revisar nuestros boletos y pasaportes.

—Mueve el maldito culo, Shane —se queja Logan empujando a el otro para que pase por el detector de metales. La señora de seguridad me fulmina con la mirada.

Shane se gruñe y se queja de que nos estamos demorando. Esta muy irritable por el horario y las pocas horas de sueño que tuvo. Comienzan a discutir y Sean debe meterse entre los dos para que dejasen de pelear.

Tras varios percances, logramos ubicarnos en nuestros asientos y me toca al lado de Logan. Definitivamente no será un viaje aburrido.

Son casi once horas de viaje en las cuales me entretengo charlando con Logan y Shane, haciéndole bromas a Thomas —se sienta atrás— como esconder su celular, ponerle crema de afeitar en la cara mientras duerme y mancharle los pantalones con comida. Duermo las dos últimas horas del viaje y me despierto cuando la azafata indica que nos pongamos los cinturones de seguridad para el aterrizaje.

Mantuve la ventanilla cubierta todo este tiempo porque el sol se volvía molesto, pero la azafata insiste en que la levante. Frunzo el ceño, ¿qué sentido tiene?

Al abrirla observo cómo nos acercamos cada vez más. Suelto un suspiro al ver la encantadora ciudad que tengo enfrente. Me giro para ver a Logan, me está sonriendo. Esta feliz por mí... O es un psicópata.

Aterrizamos y una vez que el avión se ha acomodado en la manga, me quito el cinturón de seguridad. Tomo mis cosas con tanta rapidez que Logan

debe pedirme que no me acelere tanto, que Londres no iba irse a ningún lado. ¡Pero es que extraño demasiado!

Espero demasiado paciente a que las personas de las primeras filas se bajen y luego me pongo a apurar a todos los que tengo adelante. Atravesamos la manga y respiro profundo una vez que estamos en la zona para retirar equipaje. Escuchar a la mayoría de las personas hablando con el típico acento inglés que poco a poco voy perdiendo, me hizo sentir como en casa. Siento en este preciso momento, con mi hermano, mi mejor amiga, los chicos y en suelo inglés, como mi corazón se llena.

Sin embargo, exceptuando a Alice, soy la única que se siente así. Los chicos van dormidos y Drake... Drake está a punto de sufrir un ataque de ansiedad. Me acerco a mi hermano.

—¿Cómo te sientes? —me atrevo a preguntar. Él quita su vista del suelo y me mira a los ojos.

—No lo sé, es raro —responde en un hilo de voz.

Asiento. Aunque me haya dado una respuesta así de estúpida, lo dejo pasar ya que debe ser muchísimo para asimilar. Su estomago debe estar hecho un nudo y no encuentra las palabras para describirse. Así me sentí yo en su momento.

Pasa literalmente media hora hasta que los nueve encontramos nuestras maletas. Sumándole que casi nos peleamos con un estadounidense furioso porque Alice se confundió y saco su equipaje al ambos tener el mismo modelo de macuto. Fue desastroso.

Estamos listos cuando pasamos por las puertas. Busco a Susan con la mirada. Había prometido buscarnos. La diviso a metros de distancia, pero me fue difícil ya que esta maquillada y ahora es rubia, si no hubiese sido por su blusa, la cual le regalé para su cumpleaños el año pasado, no la hubiese reconocido. Sospecho que se la puso a propósito porque sabe que su cambio de look es demasiado radical.

—Susan —murmuro entrecerrando los ojos una vez que tan solo unos cuantos pasos nos separan.

—Alex —responde ella de la misma manera.

—¡Eres tú! —chillo con emoción. Suelto la maneta de mi maleta violeta y salto a abrazarla. Ella me recibe de brazos abiertos y con una sonrisa de oreja a oreja. Me cuelgo a su cuerpo y se tambalea en sus zapatos de tacón. Cuando nos separamos, siento que ha pasado una eternidad, pero los chicos recién se

acercan.

Acomodo mi sudadera y con una sonrisa, vuelvo la vista a mi tía. Mi estomago se revuelve con nervios.

—Ese de ahí, es Drake —murmuro poniendo mis ojos en mi mellizo. Susan lo identifica con rapidez y sus ojos se llenan de lágrimas a medida que mi hermano se acerca.

Él acelera el paso, se lo ve sumamente nervioso, aunque lo está disimulando bastante bien. Se queda estático a centímetros de su tía y la observa bien. Puedo jurar que se le escaparon un par de lágrimas al verla, pero no puedo confirmarlo ya que rodea con sus fuertes brazos a Susan. Aunque Drake es alto, encuentran la manera perfecta.

Sonríó al ver la escena. Sin darme cuenta, una lágrima se desliza por mi mejilla y al ver que los chicos me miran fijo, la quito rápidamente.

Al fin, esto es todo lo que quería, de una manera muy retorcida, con seis candentes chicos de más, pero lo era.

Para ti, mamá.

[...]

Luego de que Susan saludara a todos los chicos, dándoles la bienvenida y asegurándoles que la pueden llamar tía, exceptuando a Alice que ya lo hacía, nos presentó a Jack y Dios santo, no puede ser más atractivo. Le dio al clavo. Es castaño, alto y parece bien formado. A diferencia de los chicos, él tiene una postura más madura y se lo ve más adulto por los rasgos de su cara.

—Los autos están esperando afuera —dice Jack con su perfecto acento inglés. Es lo más lindo que he oído decir en muchos años.

Alice me golpea las costillas con su codo y me envía una mirada de advertencia. Uhm, mejor dejo de mirarlo así.

Ya es nuestro segundo día en Londres. En realidad, primero ya que ayer hasta que llegamos, conocimos la enorme casa, es fantástica. Se nota que aún faltan cosas por poner y más decoraciones pero no deja de ser espaciosa y linda.

En el viaje a la nueva casa de Susan investigué mucho sobre Jack. Resulta que sus padres son grandes empresarios, que le dejaron todo a él, por ende es algo así como adinerado. Mi tía, con su financiación obviamente abrió

varios más restaurantes, cosa que por la que estoy muy orgullosa. Y así sucedió, casa gigante, tíos ricos.

Es demasiado raro visualizar en mi mente el departamento anterior y la nueva casa. Y lo más loco fue pensar que si ella hubiese conocido a Jack meses antes, no estaría con mi mellizo y mis nuevos amigos.

Suena irónico pero no me arrepiento de nada.

Nos distribuimos en las habitaciones. Susan ya había preparado la mía meses atrás según ella y la decoró a mis gustos, cosa que le agradezco. Le dio al clavo porque me conoce de sobra. Alice no quiso dormir sola así que duerme conmigo. Extrañamente, también le preparo una habitación a Drake. Solo que él no la comparte. Los chicos ocuparon el resto. Luke y Cameron en una, Logan y Shane en otra y Thomas con Sean en la última.

Ahora mismo el reloj marca las cuatro de la mañana y todo el mundo duerme, excepto yo, que estoy lista para ver a mis estúpidas favoritas, Lexi y Anastasia. Me levanto de mi cama silenciosamente para no despertar a Alice y de mi armario tomo unos jeans oscuros, unas botas de tacón, una remera simple color blanco y una chaqueta de cuero, mi favorita. Agradezco el sueño pesado que tiene mi mejor amiga por las noches y me cambio sigilosamente. Con mis botas en mano, voy al baño, me peino y cepillo mis dientes, observando todo a mi alrededor, ya que no tuve la oportunidad de hacerlo detalladamente antes.

Bajo las escaleras en completo silencio y una vez afuera, me pongo las botas mientras mentalmente me odio por no haberme abrigado mas, me había acostumbrado de más al clima caluroso de California incluso si estamos en invierno.

Me adentro en la fría noche de la ciudad inglesa. Hoy es sábado y sé exactamente dónde encontrarlas.

Las voces resuenan por el bar de Josh. Hay una nube de humo, o eso parece en el techo y como siempre está la tenue luz caracterizada en lugares como estos. El lugar no es muy grande, pero la gente entra como sea, hay mesas en la izquierda, mesas de pool por el fondo a la derecha y la barra en una esquina a la derecha, también. Entro con aire de seguridad y al oírme entrar, la gente se gira a mí y se queda mirando un rato mientras sonrío.

—¡Alex! —reconozco el grito de Lexi a lo lejos cuando estoy

acercándome a la barra. No pensé hallarlas tan rápido. Viene corriendo hacia mí y me abraza. Me estrecha con sus brazos como si no me hubiese visto hace décadas.

—¿Alex está aquí?! —Anastasia sale del baño, acomodándose el vestido que lleva puesto a pesar del frío. Chilla al verme con esa particular vocecilla aguda que tiene. Sus ojos azules chocan con los míos y corre a abrazarme. Lexi pegó un grito demasiado fuerte para que nos haya escuchado —. ¡Idiota no vuelvas a irte así!

Me rió y nos separamos. No me había dado cuenta, pero el bar entero había estallado en aplausos. Soy Alex Foster, no Madonna. De todas formas, no me molesta.

—Dios santo, niña. Nos debes muchas explicaciones —dice Lexi mirándome de arriba abajo como si hubiese cambiado.

—Lo sé, lo sé. Prometo explicarles todo, pero primero necesito un trago y de los fuertes.

—La misma de siempre —ríe Anna aplaudiendo con emoción.

¿La misma de siempre? Oh, lo dudo demasiado. Elevo las comisuras de mi labio, pero lo le digo nada. Tomo asiento en uno de los taburetes de la barra y veo como mucha gente conocida se me acerca para saludarme.

—Vaya que si es la famosa Alex Foster.

—James —digo sonriendo al reconocerlo. Él me sonríe de vuelta.

Vaya que cambió, y para bien. Se cortó su largo pelo rubio, reemplazándolo por un corte más tradicional. Su cara muestra más madurez, aunque solo tiene diecinueve años y se nota que ha estado yendo al gimnasio.

—Vaya sorpresa —me dice—. ¿Qué te sirvo? Yo invito.

Me sirve uno de sus tragos más fuertes y con las chicas le pedimos que nos deje la botella. Él lo hace y se va a atender a otras personas.

—¿Donde rayos estuviste? Sabemos que generalmente desapareces, pero ya es casi un año —espeta Anastasia fulminándome con la mirada. Al parecer, Lexi mantuvo el secreto como le pedí.

—Estuve en Los Ángeles. ¿Recuerdas mi mellizo? —le doy otro trago a mi bebida.

—Como recordarlo si no lo conocemos —ríe Anna sarcástica.

—Cuando les conté, idiotas. Bueno, me fui a vivir con él —respondo la historia muy simplificada. La versión que cuento para evitar más preguntas.

—¿Y qué te trae de vuelta aquí?

—Las fiestas, familia, ustedes, todo —les contesto y me alzo de hombros.
—Bueno, niña, esto es para festejar.

No estoy borracha.

Tambaleo al querer abrir la puerta de casa. Malditas Anastasia y Lexi. Generalmente tengo muy buena tolerancia al alcohol, pero ha pasado demasiado desde la última vez que bebí así.

Abro la puerta con dificultad. Ya deben ser las diez de la mañana. Entro intentando esconderme.

—¿Alex? —Thomas me habla desde la cocina y me giro.

Rayos. Había olvidado del gran hueco entre la sala de estar y la cocina. Todos, literalmente, todos se encuentran sentados desayunando. Parpadeo un poco. Vamos Alexandra, haz hecho esto miles de veces. ¿Donde quedo la practica?

—Hola —sonrió mientras toco mi cuello. Puedo apostar que tengo un chupón. O quizás me he rascado más de la cuenta...

—¿Estás bien? —pregunta Luke.

—Sí.

—Siéntate a desayunar, entonces —me invita Sean, solo que no con buenas intenciones. Claro que quiere verme caminar.

Doy un par de pasos con seguridad, y luego me siento al lado de Alice.

—Apesta a alcohol —me dice en voz baja, pero la ignoro. Eso lo sé y por eso me senté en la punta, alejados de todos.

—¿De qué hablaban? —inquiero mientras me sirvo en un vaso jugo de naranja, al tomarlo, el único pensamiento estúpido que se me viene a la cabeza es que sabría riquísimo con vodka.

—Los chicos me cuentan de Los Ángeles —Susan carraspea como si supiera que no estoy demasiado lucida y no quiere pasar vergüenza frente Jack —. No me contaste que eras vicepresidenta del consejo estudiantil, pensé que tú odiabas esas cosas.

—¿Soy vice pres...?

Alice me golpea por debajo de la mesa con su pierna. Aaah, eso dolió

más que un corazón roto.

—¡Claro que lo soy! Debió ser el clima que me hizo darme cuenta tan importante son... Los bailes y juntar dinero para cosas absurdas.

¿Qué estoy haciendo con mi vida?

—¿De dónde vienes? —se atreve a preguntar Jack. Oye Jack, pensé que éramos amigos.

—De casa de... ¿Lexi? —respondo sonando insegura. Honestamente, me cuesta conectar ideas—. Pero si me disculpan, debo llamarla, deje mí billetera en su casa.

—No demores, debes llevar a los chicos a conocer Londres.

¿Ah sí?

—Está bien—respondo con tal de zafar y me voy lentamente, intentando no caerme.

Creo que tendré problemas.

Un ¿enfermo?

“Vivir es un asunto personal”

—¡Muérete, Cameron! —exclamo corriendo sin mirar hacia atrás para no perder la coordinación caer, mientras cargo el pequeño bote de Nutella entre mis manos, sosteniéndolo fuerte por miedo a dejarlo caer.

Juro que el único atletismo que hago es correr de esos idiotas—a veces por mi vida— que se hacen llamar mis amigos. Y más si es con comida, si trata de eso, soy como Usain Bolt en pista.

—Mierda, Alex, pareces Flash —se queja Holt respirando agitadamente por detrás de mí.

Me rió sin poder evitarlo, cuando me pierde de vista, me apresuro a irme a la izquierda y me escondo en un pequeño armario que descubrí días atrás mientras le realizaba una inspección a la casa. Más bien, buscaba caramelos. Suspiro profundamente sin preocuparme de hacer ruido ya que había probabilidades de una en un millón que el cerebro de marmota del moreno descubriera este escondite.

—¡Vamos, Alex! —lo oigo gritar desde afuera, en el pasillo. También puedo oír sus pasos, van y vienen como si supiera que me encontraba cerca—. En dos días es la boda, ¿no debes abstenerte de dulces para entrar en ese vestido?

¿Me está diciendo gorda? Meto mis dedos en el bote para sacar más chocolate. Más que eso, me ofende que Cameron piense que soy ese tipo de chica tan vacía y superficial.

—¡Además, soy tu favorito!

Claro, eres libre de pensarlo como quieras.

Mi tía Susan es diabética, además odia todo lo dulce. ¿Encontrar Nutella en su casa? Es como encontrar una gota de agua en pleno desierto, un manjar. No pienso compartirlo con semejante idiota. Nunca en la vida.

—¡No me hagas decirle a la tía! —grita de repente más alto de lo normal. ¿Cómo se atreve a decirle tía a mi tía?—. ¡TIAAAAA! —grita de repente y abro mis ojos como platos, si se entera que saque la Nutella de Jack me mata,

si se entera que Jack tiene dulces escondidos por toda la casa, nos mata.

Abro la puerta de mi pequeño escondite, provocando que esta haga un estruendo al chocar con la pared y me acerco a Cameron que ya se encuentra tomando aire para volver a gritar otra vez. Se gira a verme asustado ya que, básicamente, salí de la nada.

—¡Alexan..... AYYY! —grita al darse cuenta de la barbaridad que estaba por decir.

—Cállate —lo fulmino con la mirada.

—Dame Nutella —demanda. Eleva una ceja mientras se cruza de brazos juguetón. Ruedo mis ojos y se la tiro al suelo, bien lejos, enojada.

Se apresura a correr y alzarla y se ríe con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Te saldrán granos! —le grito sin saber que decirle.

Me ignora y sale corriendo, desapareciendo así de mi panorama y me deja con un vacío en el corazón inexplicable.

Me levanto del suelo, acomodando mis jeans y sacudiéndolos con mis manos ya que, al parecer, no limpian hace un buen rato ese armario. Maldigo a Cameron en voz baja hasta en idiomas que no existen.

La casa se encuentra tan... Tranquila y aunque así era mi casa cuando vivía en Londres, ahora mismo lo encuentro tan raro e incómodo comparado con el ruido que tenemos en nuestra casa en Los Ángeles. Nos manejamos a los gritos y siempre hay música a alto volumen. Las siestas en tranquilidad no existen, en cambio aquí, parecen de vital importancia. Claro, esto no durara por mucho. Estamos a once de diciembre y un trece de diciembre, Susan se estará casando, esto significa gente de aquí para allá, nervios, gritos y demás cosas aburridas y absurdas que hace la gente al casarse.

Supongo que cuando Alice se case lo entenderé, es que realmente eso de casarme no está en mis planes, hasta ahora. Hasta ahora. Además, ¿qué manía tiene el mundo con que todas las mujeres deben casarse y tener hijos?

—¿Alex?

Giro sobre mis talones. Me congelo al encontrar a Luke. Oh, Dios. Siento que mis piernas comienzan a temblar, mis labios parecen que se quedan paráliticos y algo intenso, muy intenso, como un huracán se revuelve dentro de mí. Parpadeo un par de veces, intentando aclararme. Es Luke, con solamente unos pantalones chándal puestos y su pelo revuelto por la obvia siesta que había tomado. Parpadeo un par de veces y lo miro a los ojos.

—¿Tengo algo mal? —pregunta con voz ronca, claramente se acaba de

despertar.

—¿Qué...? No, claro que no.

—Me siento mal —dice de repente y se sostiene de la puerta para no caer.

Se reincorpora, pero igualmente me acerco preocupada a él. Junto mis cejas con confusión. ¿Se siente mal? Ayer estaba perfecto y hoy por la mañana también.

—¿Luke? —pregunto angustiada mientras noto como se tambalea hacia atrás, pero en un rápido movimiento se sostiene de la pared de su habitación. Cierra sus ojos con fuerza y lo sujetó de sus brazos para que no se caiga.

—Llévame a mi cama —me pide el en un tono de voz bajo, casi inaudible.

Asiento con la cabeza y comienzo a guiarlo hasta su cama, justo al lado de la de Cameron. Por suerte, el idiota no se está aquí. Seguro anda rebalsado de gloria.

—Iré por un vaso por agua —le aviso sin saber qué hacer ahora—. Y por Thomas.

Rápidamente salgo de la habitación y a paso apurado, bajo las escaleras y llego a la cocina. Me apuro en tomar un vaso y rellenarlo con agua. No entiendo porque cada vez que alguien se siente mal, le ofrecen un vaso con agua. Pero acá estoy.

—¡Thomas! —grito en el silencio de la casa. Es como las tres de la tarde y aunque todos duermen—. al menos intentan—, grito por costumbre.

Mientras vuelvo al cuarto de Luke, me cruzo a Thom en las escaleras. Qué oportuno.

—¿Me buscabas? —pregunta desinteresado y quita la vista de su celular.

—Sí. Luke está.... Algo raro, enfermo. Ven a ver.

—Alex, que quiera estudiar medicina, no me convierte en doctor todavía —dice divertido mientras tiro de su brazo.

—Thomas, tú y yo sabemos que si hay alguien enfermo, no llamaríamos a Logan o a Shane —respondo. Él sabe que es el más responsable de todos y el único capaz de mantenernos a todos en línea. Sin él, hubiésemos prendido fuego la casa hace meses.

Entramos a la habitación. Luke se encuentra tumbado en la cama, tal como lo había dejado, solo que ahora con una mejor apariencia. Él se percata de nosotros y se sienta en su cama. Nos mira de arriba a abajo y luego intenta

sonreír, intento fallido, obviamente.

—Toma —le digo extendiéndole mi brazo con el vaso de vidrio. Lo sostiene y bebe unos cuantos sorbos.

—Hace muchísimo calor —menciona mientras agita su mano en frente de su rostro.

—Hermano, está nevando afuera —Thomas señala la ventana y Luke mira por ella.

—Tengo fiebre, Blake —espetea él como si fuese obvio. Thomas asiente y yo le doy una mirada de preocupación.

—Alex, tráeme un termómetro, por favor —me pide él sin quitarle la vista a Luke.

Me voy de la habitación sin decir nada. Tengo que buscar a Sally, la ama de llaves porque sinceramente no sé dónde está. En el camino, me cruzo a Shane que viene escuchando música con sus auriculares. Se los quita al verme pasar.

—¿Y esa cara? —pregunta.

—Luke está enfermo o algo así —le contesto. Él se ríe en modo de burla.

—Le dije al idiota que se iba a enfermar si salía sin abrigo. Iré a verlo.

Continúa su camino hacia arriba con una cierta emoción por ver a su amigo enfermo. Nunca entenderé este tipo de amistad.

—Sally —llamo una vez en la gran cocina y ella se gira.

—¿Sí, señorita Foster? —pregunta con una sonrisa de oreja a oreja.

—Por Dios, Sal, te dije que no me gusta que me digas así. Prefiero Alex.

Mil veces. Dime Alex.

Ella me da una sonrisa cálida y contesta:

—Está bien, Alex.

Sally es una chica que ronda los veintiséis años según lo que escuche. Es rubia y con ojos marrones, aunque nunca lo deja a relucir ya que siempre tiene su cabello amarrado y unas gafas. Mi tía la conoció en el bar, ella intentaba conseguir trabajo, pero ya tenían todos los puestos ocupados y como era tan buena según dicen, la trajeron aquí.

Es muy amigable, aunque te trate de máxima autoridad.

—¿Sabes dónde está el termómetro? —pregunto.

—Sí, sí. Si mal no recuerdo, Jack lo dejó en el botiquín arriba de la heladera.

Ella se estira y lo alcanza ya que es bastante alta, casi de la misma altura

de Luke, y eso que Luke es como una montaña. Mientras tanto, ella me explica que el señor Jackson deja botiquines de primeros auxilios por toda la casa.

¿Raro? Digámosle, preventivo.

—Ten —dice sacando una varilla algo corta, a lo que rápidamente identificó como el termómetro. Le agradezco y vuelvo a la habitación, donde ya todos se habían juntado alrededor de la cama como si Luke estuviese por morir. Más bien como si el fuese Blancanieves y el resto, los enanitos. Justo antes de que llegue su príncipe y la salve.

—Lo tengo —le digo a Thomas, aunque todos se giran a verme entrar.

Thom agarra el termómetro y aprieta un botón. Luego de eso, hace que Luke abra la boca y lo coloca allí.

—Quédate quieto —le dice Thomas a lo que él ríe. Casi se traga el termómetro—. Quietos, inutilidad.

Luego de un rato, no muy largo, la cosa comienza a pitar y Thomas lo retira. Abre los ojos como platos al verlo.

—¿Qué pasa? —pregunta Drake preocupado.

—Tiene 38,6 de fiebre —anuncia—. Tenemos que hacer algo antes de que suba.

—Lo pongamos en la heladera—sugiere Sean alzándose de hombros. Luke rueda sus ojos.

—¿Qué hicimos la vez pasada? —se pregunta Logan, intentando recordar.

—A Drake le pusimos paños fríos en la cabeza—digo recordando aquella vez cuando mi mellizo de enfermo.

—O bien, podemos darle una aspirina —bufa Thomas con lógica.

—Sí, eso será lo mejor —respondo alzándome de hombros.

—¡Chicos, bajen, la comida ya esta! —grita Susan desde la planta baja.

—Ya, Luke no se va a ir a ningún lado —intento calmarlos al ver como se alteraron—. Vayan a comer. Yo me quedo con él.

Ya son las siete, por lo tanto, hora de la cena, pero los chicos se niegan dejar a Luke solo, aunque la fiebre le haya pasado. Me resulta muy tierno lo protectores que son entre ellos.

—Vayan —les dice Luke desde la cama—. Yo me puedo quedar con Alex.

Asiento a lo que él dice.

—No hay forma —protesta Sean cruzándose de brazos. Resoplo.

—¿No se cansan de triángulos amorosos? —pregunta Logan de repente y todos se giran a verlo. Lo fulmino con mi mirada, me ve, pero me ignora—. Vamos, no nos hagamos los idiotas, Alex elige a uno por que ya me estoy can...

Antes de que pudiera completar cualquier frase, Shane lo toma por detrás y le tapa la boca con sus manos.

—Oí que hoy se come rico —comenta haciendo como si nada hubiese pasado—. Vamos antes de que la tía se enoje.

Drake ignora a Shane y me mira confundido pero lo único inteligente que se me ocurre en estos momentos es alzarme de hombros, girar haciéndome la tonta y poner mi mano derecha en la frente de Luke que tenía sus ojos cerrados. No, ya no tiene fiebre.

Los chicos salen de la habitación. Sean a regañadientes y Logan riéndose. Ya pagaré. Cuando cierran la puerta, suspiro aliviada y Luke comienza a reírse.

—Supongo que Logan es hombre muerto.

—No lo supongas, querido —digo y él se ríe con una sonrisa.

Dios, no sonrías así.

—¿Te sientes mejor?

—Algo así —contesta—. Pero ahora me siento muchísimo mejor —lo dice mirándome a los ojos y me ruborizo—. Porque me vas a pasar mi laptop así puedo terminar de ver Arrow.

Ruedo mis ojos y lo golpeo en el hombro. El se ríe. Me acomodo incómodamente en la silla que había puesto al lado de la cama de Luke.

—Ven aquí —me dice y se corre un poco de su cama, abriéndome las sábanas. Elevo una ceja—. No haremos nada al menos que tú quieras.

Me rió y me quito mis zapatillas. Me meto en la cama, sintiendo su calor. No puedo evitar ponerme un poco nerviosa. Me atrae a él con sus brazos y quedo descansando mi cabeza en su pecho.

—No olvides respirar —me dice de modo de broma.

—¿No que estabas enfermo?

—Estaba —remarca, pero me es imposible creerle. Quiere que piense que ya está bien.

—¿Podrías ponerte una camisa? —pregunto al borde de perder la cordura por completo.

—Estoy cómodo así. Además, No te molesta, ¿verdad?

—Ni que estuvieras tan marcado —respondo y pongo mis ojos en blanco. Me resulta muy intrigante y divertido cuando Luke se pone así de arrogante.

—¿Es que quieres tocar, Alex? —pregunta burlándose.

—No, idiota —respondo riendo y me muerdo el labio inferior porque por un momento me vi tentada a responder que sí. Se une a mis risas.

Sus dedos juegan con mi cabello, cosa que me relaja y cierro mis ojos.

—Te quiero, Alex —oigo antes de cerrar mis ojos.

Me congelo. No me puedo dormir ahora, definitivamente no. ¿Me quiere? ¡Oh vamos Alexandra, como si no te lo hubiese dicho antes! Aun así, ¿qué rayos cambia entre antes y ahora?

Siento una extraña sensación en el estomago y me dan ganas de irme. Estoy nerviosa, claro que estoy nerviosa. Luke piensa que estoy dormida.. Estoy tan despierta que podría estar lista para correr una maratón. Me obligo a relajarme.

Respiró profundo.

—¿Alex? —vuelvo a oír su voz. Cierro mis ojos con fuerza—. No estás dormida ¿verdad?

No me queda nada más que decir la verdad. Niego con la cabeza. Él suspira.

—¿Qué rayos dije? —se auto reclama y yo tengo la sensación de que ya es momento para esa charla.

—¿Acaso es mentira? —le preguntó sin moverme de mi posición. Siento como se tensa al oírme hablar.

—No, no lo es—dice luego de un largo silencio en el que los dos nos dedicamos a oír las respiraciones del otro.

—¿Entonces porque te dices eso?

—Se supone que no deberías haber escuchado eso.

—Sabes que nunca me duermo de una cerrada de ojos —le digo y él asiente con un casi inaudible «sí»...

No, nunca había dormido con Luke antes pero sabe que cuando digo “me voy a dormir”, en realidad significa “estaré dando vueltas en mi cama por dos horas hasta que consiga dormirme”.

—Esto me tiene hartito —suelta de repente. Me reincorporo de un toque y él se acomoda en la cama—. No tú. Hablo en general. Cuando terminaste con el idiota de Travis pensé que tenía camino libre, que podría estar contigo, pero no fue así. Sean tenía que aparecer para arruinarlo todo, y aunque no pienso en

parar, ya me está cansando. Me tiene harto.

Trago saliva.

—No sé qué responderte —le digo sincera.

—No hace falta. Después de todo, siempre termina en ti.

—¿A qué te refieres con eso? —le preguntó.

—A que cuando no estabas con nosotros, nuestras vidas eran aburridas, normales. No encontraba sentimientos con ninguna de las chicas con las que salía, ninguno de nosotros lo hacía. Vivía de fiesta en fiesta, de libro en libro, todo era normal. Hasta aquel día en el que llegaste Alex. Nos revolucionaste a todos. A mí más que nada. Empecé a sentir torbellinos de sentimientos, adrenalina, furia, amor, decepción, alegría, tristeza. Todo en un par de meses. Fue algo increíble. De repente todos empezaron a hallar sus sentimientos también. Soy el primero en admitírtelo, pero nos cambiaste la vida. Eres algo increíble, algo que no se puede describir con simples palabras. Para mí, eres la persona más extraordinaria que he tenido el placer de conocer. Eres directa, divertida, graciosa, compasiva, hermosa... No lo sé. No encuentro las palabras, pero eres de esas personas que no piensan dos veces las cosas. Y eso era lo que necesitaba. Dejar de darle vueltas a las cosas. Encontrarte fue como encontrar una aguja en un pajar, un golpe de suerte. Algo de lo que nunca me arrepentiré. Y qué decirte... Amo cada segundo que paso contigo. Estoy enamorado de ti y no sé si es bueno.

Se queda en silencio luego de aquellas palabras y lo miro detenidamente. Sus ojos están clavados en los míos, creando una conexión que me pareció tan extraña y placentera al mismo tiempo. Es como si en palabras nos dijéramos todo. Me acerco a él y quedamos a dos centímetros de distancia. Puedo sentir su respiración irregular al igual que la mía.

—Luke, la verdad es que sí. Estoy confundida, de nada lo pase a tener todo. Pretendía hacer como si nada pasara, pero Dios, pasa de todo. Tanto como tú, mi vida se ha vuelto un torbellino de sentimientos cuando los conocí. Marcaron, cambiaron mi vida. ¿Para bien, para mal? Quién sabe. Solo sé que cada vez que te veo me siento extraña. Es algo estúpido viniendo de mí. Me asusta, no sé qué hacer, pero Dios, sé que no es pasajero. Yo...

No digo nada más, porque no sé cómo seguir hablando. Luke me mira con una cara difícil de descifrar. Me siento incómoda por un momento, había hablado con la verdad. Él sonrío y cierra el pacto con un beso. Sus labios chocan con los míos, me había tomado por sorpresa, estoy por separarme e

irme cuando no respondía.

Me atrae más a él y se recuesta en la cama. Abro mi boca, dándole lugar a su lengua en donde la mía y la de él comienzan una guerra. Pongo mis manos en su cabello, arrasando con mis dedos y él pone las suyas en mi cintura.

Siento como si corrientes eléctricas se deslizaran por todo mi cuerpo, sintiéndome bien por fin. Nos separamos por falta de aire y los dos respirando pesadamente nos miramos.

—Te quiero —repite en mi oído.

¿Te casarías conmigo?

“Decidí enamorarme de la vida, es la única que no me va a dejar sin antes hacerlo yo” —Pablo Neruda.

—Alexandra ¿puedes quedarte quieta? —pregunta Amil, la señora que me tiene que maquillar intentando sostener mi cara. Apuesto a que ella daría lo que fuera por poder atarme a la silla.

¿Me dijo Alexandra? ¡Nadie puede decirme Alexandra excepto yo!

—Me pica la nariz —me quejo molesta ya que esta señora definitivamente no me cae bien.

—¿Puedes esperar? Necesito que te quedes quieta.

Niego dos veces con la cabeza y ella gruñe porque efectivamente, me he vuelto a mover. ¿Cómo es que las modelos hacen esto todo el tiempo? Es demasiado incomodo tener a alguien respirando a centímetros de ti mientras te maquilla.

—No me muerdas —suplico asustada. Ella suspira cansada y se echa hacia atrás. Le envía una mirada a mi tía, rogándole que me diga algo.

—Alex, pórtate bien —me pide mi tía sin mirarme ya que, a ella, una chica que lucía más amigable, la estaba maquillando.

—Cameron maquilla mejor que ella —murmuro y esta Amil, abre sus ojos como platos. Nunca he visto a Holt maquillando, no sé si sabe hacerlo, pero no me sorprendería que tenga ese talento oculto.

—Me cansé con esta niña —gruñe y se gira a guardar las cosas.

—Y, terminamos preciosa —le dice una mujer que luce el doble de amigable y bondadosa que lo hace la que está maquillando a Susan. Alice le sonrío y le agradece.

—¿Por qué no puedes portarte como tu amiga? —pregunta Amil. Me encojo de hombros. Que Jesús le diga.

—¿Por qué usted no puede comportarse como ella?

Bufa y vuelve a acercarse con sus brochas.

Ya es medio día, comimos junto a los chicos. Pero luego, Jack se llevó a los chicos a hacer no sé qué cosa. Lo que me molestó fue que ellos hayan ido a su despedida de soltero y Susan no nos haya dejado ir ni a mí ni a Alice. Vaya a saber que hicieron ahí. ¡Los amigos de Jack alquilaron un club! Y las fotos de Snapchat no me dijeron nada bueno.

Luego de media hora, Amil afirma que estoy lista. Suspiro de la alegría y me paro de la incómoda silla de la cocina, que ya tenía mi trasero entumecido.

—Chicas, tenemos poco tiempo. Corran a cambiarse.

Asentimos. Las damas de honores—las cuales ya estaban vestidas con un lindo vestido color crema— que son las mejores amigas de Susan, se paran y suben junto a mi tía para poder vestirla y ayudarla a que se arregle.

Subo las escaleras, sintiéndome rara por las capas de maquillaje que tenía encima. En eso, paso por la habitación de Luke y los recuerdos invaden mi mente. Una sonrisa tonta se estira en mis labios. Ay, Luke.

—Alex —me llama Alice. Agita una mano frente a mi rostro—. Muévete. Asiento y salgo de mi pequeño trance.

—No quiero preguntar qué rayos pasó con Luke allí dentro, pero los siento muy cariñosos —dice ella mientras entramos a mi habitación, nuestra por el momento.

—Todo a su tiempo —me río alzándome de hombros.

Al entrar, me apresuro a buscar los vestidos que compramos en nuestro segundo día en Londres. Definitivamente el de Alice es una pasada, escogió un vestido largo. Es de color crema mezclado con gris, difícil de explicar y lleno de pedrería en color lavanda. Cuando se lo termina de poner silbo y aplauso.

—Mi hermano definitivamente va a caer de culo cuando te vea.

Ella se sonroja, claramente no esperaba ese comentario, y agacha su cabeza avergonzada mientras se pone sus tacones de aguja color crema.

—No te pongas así, sé de sobra que hay algo entre ustedes dos. Y no me molesta, al contrario, me encanta. Eres genial para él.

—Ojalá fuera así de simple —suspira por lo bajo, pero decido no seguir preguntando. Se nota que no son simples adolescentes que se gustan uno al otro, si no que mi hermano tiene una hija y a Brittany.

Termino de ponerme mi vestido y cierro el cierre hasta el final. No es tan extravagante como el de Alice, sinceramente no me van las cosas así. Es perfecto para mí. Es de color verde lima, me enamoré del tono en el segundo que lo vi en la vidriera. Es corto hasta la mitad de mis muslos y con un buen

escote. Lo curioso es que tiene un cierre desde arriba hacia abajo, dándole un lindo detalle. Es súper fácil de poner.

—Amo tu vestido —dice Alice mientras me ve subirme en unas armas asesinas de quince centímetros color blanco. Suerte que se manejan tacones aguja.

—No sé cuanto tiempo vamos a resistir en estos —le digo mientras miro nuestros tacones ya que, los habíamos comprado iguales solo que en diferentes colores.

—Una hora. Por eso, vamos a llevar nuestras amadas Vans.

Una vez que estoy lista y con el bolso en mano, me miro otra vez en el espejo, chequeando que todo esté en orden y veo que los tacones me hacen unas piernas del infarto. Lindo detalle.

Cuando Alice termina de preparar lo suyo, como Susan nos dijo, tomamos las llaves de su auto y nos vamos ya que ella tendría que llegar junto a sus damas de honores y junto al abuelo. Así es, tengo abuelo, aunque no lo haya visto hacia ya 16 años, ya que se fue a vivir a Argentina cuando tenía un año. Será raro verle otra vez, pero ya qué.

Con Alice subimos al auto de mi tía. La oigo festejar porque al fin el lado del conductor es el lado “correcto”. Ella es la que conduce. Yo no soy muy confiable al volante. Se quita sus zapatos y me los da a mí, que los pongo en mi bolso. Mi mejor amiga pone en marcha el motor y arranca, con las indicaciones del GPS. Bufo al leer que falta media hora para llegar. Mi tía me enseñó fotos de la iglesia, es preciosa y lejos de la ciudad.

—¿Tú sabías que Katherine está aquí, en Londres? —pregunta Alice una vez que estamos en camino.

—¿Qué? —frunzo en ceño mientras ajusto mi cinturón de seguridad.

—¿Es que las has eliminado de Snapchat? Ha subido una historia aquí.

—Ya es demasiada coincidencia —gruño.

—Mucha. ¿Crees que ella...?

—No —la interrumpo con rapidez—. No creo.

Alice asiente. Empezamos a hablar de temas al azar y sin importancia ya que el viaje se presta para ello. De repente mi celular suena y veo que es un mensaje. No puedo evitar sonreír como una idiota cuando lo abro.

Luke McQueen: *Muero por verte con ese vestido.*

—¿Que sucede? —pregunta mi mejor amiga sin poder quitar la vista de la carretera.

—Nada —respondo intentando calmar mi estúpida sonrisa.

Alex: *¿Qué tal luces en traje? Muero por ver eso también.*

—Es Luke, ¿verdad? —casi suelta una carcajada.

—No, Logan me envió una foto de un pato besando a un lagarto —miento.

—Te crecerá la nariz por mentirosa, Alexandra. ¿Cómo un pato va a besar un lagarto? —repone y me mira con sus ojos entrecerrados.

—¡No me digas Alexandra! Quizás la foto este editada—le reclamo. Bloqueo mi celular para que no vea.

—No me das miedo. Alexandra, Alexandra, Alexandra —repite en voz alta mientras ríe y lo único que puedo hacer es bufar y quedarme callada ya que no hay ningún remedio. Ella es Alice y me llamara Alexandra cuantas veces se le cante sin importar cuanto lo odiaba.

Al cabo de cinco minutos, en los que me pase tonteando por mensajes con Luke, Alice estaciona lejos, ya que había una impresionante cantidad de autos estacionados por las calles de la iglesia.

—Vaya que tu tía se está por mandar algo bueno —comenta ella con una mueca de asombro y no puedo evitar reír.

Bajamos del auto y me comienzo a sentir algo nerviosa. ¡Joder Alexandra, ni que te estuvieras por casar tú! Pero es que Luke estará ahí dentro y por alguna extraña razón me pone de los pelos.

Comenzamos a caminar hacia la iglesia, donde más personas se juntan y entran, todos vestidos de etiqueta. Veo de reojo algunos autos demasiado costosos, supongo que vienen de parte de Jack. Cuando entramos, varios descarados que me recorren con la mirada desde los pies a la cabeza, solo puedo mirarlos con una mueca de asco y seguir entrando. ¿Cuándo será el día en el que los hombres dejen de mirar a las mujeres como pedazos de carne fresca?

Hay gente sentada en los largos asientos de madera, de hecho, un montón de gente porque la iglesia es inmensa. Diviso cerca del altar, a Jack, con un traje negro demasiado elegante y lo hace resaltar entre los demás.

En la segunda fila, los veo a los siete. Todos de traje. Algunos de moño y otros de corbata. Alice se aproxima a ellos mientras que yo me quedo donde estoy. Desde aquí tengo una perfecta vista de la cara de idiota que pone mi hermano al verla. Le ofrece sentarse al lado de ella. Con mi celular, le envié un mensaje a Luke que no parece encontrarme ni por la izquierda, ni por la derecha.

Para Luke McQueen: Atrás de ti.

Baja la mirada a su celular y se apresura a girar la cabeza hacia atrás. Me ve entre la multitud de gente. Se levanta y se acerca a mí a grandes zancadas.

Me recorre con la mirada desde abajo hacia arriba descaradamente, pero me importa una nada ya que tiene puesto un traje y amo como se ven los chicos en el. Y más si es Luke.

—Esta preciosa —me toma de la mano y me hace dar una vuelta—. Espero que nadie se te insinúe, no quiero causar problemas.

Me río ya que pocas veces Luke saca esta faceta de sobreprotector.

—No te preocupes, sé manejar la situación yo solita —palmeo dos veces su hombro.

—Y eso, es lo que me encanta de ti.

Me sonrojo de una manera que hasta se siente raro.

—Alex, me estas volviendo loco en ese vestido —murmura en mi oído.

Deja un corto beso en mis labios, pero no es suficiente para calmar las ganas de me ha dejado después de ese comentario, aunque no podemos hacer mucho mas ya que en cualquier momento los chicos comenzaran a preguntarse a dónde estamos y eventualmente se van a girar.

—¿¡ALEX!?! —oigo la chillona pero reconfortante voz de mi tía.

Me giro con una sonrisa.

—¡Tía Larissa! —ella me atrapa un abrazo ya que hace casi un año que no nos vemos debido a su viaje sin retorno a Roma. Pero algo me llama la atención, su enorme panza. Y no parecen hamburguesas.

—¿Tía estas...? —intentando no ser tan descarada.

—Efectivamente embarazada —contesta ella con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡TENDRÉ UN PRIMO! —exclamo con emoción—. ¡Luke tendré un primo! —salto encima de él. Me toma por la cintura luego de unos nanos segundos ya que claramente lo agarro por sorpresa. Me suelto y abrazo a mi tía que mira curiosamente a Luke.

—Ohm, tía el es Luke, es mi...

—Amigo —carraspea Luke al ver que me he quedado callad—. Algo así.

—Bueno, es un gusto conocerte Luke.

—Lo mismo digo —sonríe él y sé por el rostro de mi tía Larissa que ha quedado cautivada.

Se va y nosotros volvemos con los chicos que no se habían percatado que

nos fuimos, excepto por Sean. Tiene sus ojos clavados en mí. Y si las miradas mataran, ya estuviera muerta. Y Luke también, porque no.

Todos guardamos silencio cuando la música suena. La típica música que me he cansado de escuchar en las películas, solo que ahora no es ficción, es mi tía casándose. Las puertas se abren y por instinto todos nos paramos a ver. Ahí está ella, de mano de un señor canoso que debo suponer que es el abuelo Robert, del que tantas aventuras he oído hablar, pero nunca hablamos.

Se veía preciosa en aquel vestido blanco, pegado al cuerpo y con pedrería. Detrás de ella, y teniendo su largo velo, iban dos niños. Parecen tener la misma edad 3 o 4 años, una era niña y otro era niño. Me hace acordar cuando Drake y yo éramos niños.

Inconscientemente llevo mi mirada a mi mellizo que también, sonrío nostálgico. Ella llega al altar y mi abuelo, suelta su brazo, no sin antes besar su frente. Miro a Jack que poco no se desmaya de la emoción.

—Esto me pone muy emotivo —Shane finge secarse una lagrima.

—Lo sé —concuerta Cameron al asentir—. Alex, manda a los idiotas a la mierda, ¿te casarías conmigo?

Suelto una carcajada sarcástica. Estamos fuera de la iglesia y por irnos a festejar ya que la noche esta por caer y el lugar que Susan había reservado esta de la puta madre. Los tortolitos habían sido los primeros en irse en la limosina y la gente ya comienza a irse por su lado también.

—Drake, ven, hay alguien a quien quiero que recuerdes —le digo y él asiente mientras los demás se adelantan a los autos. Caminamos en silencio entre la gente mientras ruego de que no se haya ido. Por suerte, no lo hizo y se encuentra hablando con una de las damas de honor.

—Tía, te he traído una sorpresa de Los Ángeles —le interrumpo a sus espaldas.

—Oh, niña, no hacía falta, pero... —voltea y abre los ojos como platos al ver a mi hermano—. ¿Drake?

Me sorprende que lo haya reconocido tan fácil, supongo que hay algunas cosas que nunca perdemos de niños. Mi mellizo asiente y los ojos de Larissa se llenan de lagrimas al verlo y no duda un segundo en abrazarlo. Drake la recibe de brazos abiertos.

—Nunca podré olvidar esos ojos —le dice en el oído, aunque soy capaz

de escucharlos—. No podrías haberme traído mejor sorpresa —me abraza y luego a los dos—. Al fin mis dos niños juntos.

Intento no llorar ya que correría el maquillaje que la dulce Amil me hizo.

—¿Por qué no vamos juntos hacia el salón? —pregunta mi mellizo entusiasmado—. Veo que hay mucho de qué hablar... —lleva una mirada a la panza de mi tía.

Espera a que le contemos que Drake tiene una hija más grande que ese feto.

—Me parece bien —respondo encogiéndome de hombros.

Life of the party.

“No seré tu primer amor, pero si el mejor de tus historias”

NARRA CAMERON HOLT.

—Cameron, por amor a Dios, no te emborraches —me suplica Alice sosteniéndome de el brazo izquierdo mientras me quita mi bebida de la mano.

—Joder, Alicia, es un casamiento. Hay que festejar —me quejo poniéndole puchero.

—Pero no ahora, pedazo de mierda. Acabamos de llegar y ni siquiera han bailado el vals —me dice tirando el contenido de mi bebida en el césped. Creo que se me rompió un corazón.

Sí, porque tengo dos.

Alice me da una mirada asesina. Se ha contagiado tanto de Alex que ya ponen las mismas caras.

—¡Eso no se vale, ¿el césped puede emborracharse y yo no?! —le reclamo. Ella rueda sus ojos.

—Ya cálmate, Holt —me pide y niego con frustración.

—Enserio, ¿Qué te sucede? —me pregunta sentándome en una banca afuera de la gran carpa, con una linda vista de la pradera, algo vacía ya que todos están comiendo dentro.

—Katherine me pasa —suspiro sin despegar mi mirada de lo verde.

Hace unos días.

Me levanto temprano ya que, aunque estemos de vacaciones, nunca perderé la costumbre de correr. Esta vuelta Logan prefiere dormir en vez de acompañarme y lo entiendo. Está nevando fuera, solo un loco como yo podría salir.

Me pongo unos pantalones de gimnasia junto a una sudadera y mis zapatillas. Esta amaneciendo. Corro un poco la cortina de la habitación que

comparto con Luke y veo como el vidrio tiene finas gotas de agua del frío de anoche.

Bajo las escaleras sin hacer el más mínimo ruido y cuando salgo de la puerta principal, me mando a correr. Llevo recién dos kilómetros cuando aquella voz... Aquella voz me llama y siento como todo mi mundo se frena. Todo se silencia y puedo oír hasta los acelerados latidos de mi corazón. Es ella.

—¿Cameron? —pregunta y me giro.

La veo ahí, parada. Estamos en un parque, todo cubierto de nieve. Su cabello rojizo resalta entre el montón de blancos.

—¿Katherine? —musito.

Es solo mi mente jugando conmigo porque desayuné cereales en vez de fruta. Al ver que no responde, vuelvo a hablar:

—¿Que estás haciendo aquí?

—Ehm... Vine porque quiero disculparme.

—¿Viajaste hasta Europa para disculparte?

—Yo... —mira sus pies avergonzada—. Lo siento. Soy una estúpida, todo esto fue una mala idea.

Se gira pero no le permito irse, ya que tiro de su brazo para que sus ojos vuelvan a mirarme.

—Habla.

Esta indecisa, pero finalmente asiente. Si fuese ella y yo estoy en lo correcto respecto a que vino desde Los Ángeles para enmendar las cosas, hablaría.

—Quiero disculparme. Necesito pedirte perdón. No quiero que lo nuestro termine.

—Deberías disculparte con Alex, no conmigo —respondo alzándome de hombros.

—Lo sé, lo sé. Pero es demasiado terca. No quiere escucharme...

—Mira, Kath. Yo te quiero, pero... Lo que le hiciste a Alex, fue malo. Sé que éramos novios, Kath, y te amo. Pero también amo a Alex, es como mi hermana. Mi familia. Odie como jugaron con ella, el enfado actu.. Te aleje a ti, golpee a Travis y protegí a Alex como si fuese una tacita de porcelana durante bastante tiempo. Pero ella sigue dolida, ha perdido a tres de sus amigas. Y ninguna se ha acercado a pedirle perdón. Ella no es de guardar rencores, iba a entenderlas. Pero creo que hasta yo te desconocí, Kath.

Baja la mirada apenada. Sé que lo que acabo de soltar es un golpe bajo.

—Haré algo. Lo prometo.

Son sus únicas palabras y se va, dejándome en un limbo existencial.

Ahora.

—¿Qué? —interroga Alice sorprendida. —¿Katherine a vuelto por ti? Dios Cameron, solo pídelo y le parto la cara. Es más, no lo pidas. Lo haré. Le tenía muchas ganas a esa hija de...

—Alice —la interrumpo entre risas—. Ella quiere disculparse con Alex y volver conmigo.

—Oh... —pierde su mirada en lo verde al igual que yo. ¿Es decepción eso que veo en su rostro?—. ¿Y qué le dirás?

—No lo sé. Creo que un sí. Esta demasiada arrepentida.

—Harás lo mejor si todavía la quieres. Aunque haya guardado ese estúpido secreto, es buena persona. ¿La sigues queriendo?

—Sí. Esto te sorprenderá, pero no estuve con ninguna chica desde que la dejé.

—¿¿Qué?! —estalla Alice en risas. Sin dudas esto le cayó peor que lo anterior.

—¿Es verdad! —le reclamo y ella se detiene. ¿Es tan difícil de creer? No todo en esta vida es sexo.

—¿Tú? ¿Cameron Holt sin chicas? —pregunta y levanta sus manos. — Eso si no se ve todos los días.

NARRA SEAN MITCHELL.

¿Por qué no mejor, le rompo las piernas a Luke? O mejor... La cara. ¡No, ya se! Los brazos. O mejor todo.

Lo miro susurrarse cosas con Alex, al mi frente y debo apretar la servilleta fuertemente para no perder los estribos. Corro la mirada, intentando concentrarme en otra cosa. Veo como todos comen, riendo, hablando. Veo a lo lejos la gran mesa en la que Jack y Susan se ríen por algo. Esos deberíamos ser Alex y yo. ¿Qué digo? Estoy exagerando.

—¡Seaaan! —Logan me llama con su tono alto habitual y me giro para enfrentarlo—. ¿Qué te trae tan perdido?

No hacen falta palabras, hago un ademán a Luke y Alex con la cabeza. Logan ríe pero lo fulmino con la mirada.

—Es una estupidez —declara echándose hacia atrás.

—¿Qué cosa?

—Enamorarse, el amor en general —contesta y se alza de hombros. Detecto la amargura en sus ojos, es como si tuviera un cartel que dice “Odio a Penélope Miller”.

—No porque te hayan roto el corazón significa que todo sea una mierda, Log —le digo una vez que he elegido cuidadosamente mis palabras. Logan había tenido novias antes pero sospecho que ninguna lo hizo sentir lo que Penny, tanto las cosas buenas como las malas.

—De momento sí —chasquea su lengua—. Me voy a alejar de esos asuntos.

—Haces lo mejor —palmeo su espalda un par de veces y el sonrío.

No sé porqué, no soporto la idea de ver a Logan triste y decaído. Él es como el niño de la casa, contagia risas y alegría donde sea que vaya. Pero creo que a todos se nos hace extraño verlo así. Y es horrible.

Luego de una hora, en la cual en un pequeño intervalo entre la comida salí a fumarme un cigarrillo, los camareros comienzan a retirar los platos vacíos de los postres y música comienza a sonar. Es una banda, cantando lentos.

Todos se paran, incluyéndonos y nos acercamos a ver. Han formado como una U grande y Jack junto a Susan, comienzan a bailar en el centro bajo los reflectores.

Una canción vieja y sentimental se oye de fondo. Las luces se atenúan poco a poco y un reflector los ilumina. Los protagonistas de esta noche, sin dudas.

Jack toma a Susan de la cintura y ella coloca las manos en sus hombros. Se mueven al compás de la canción y por el brillo en sus ojos cuando chocan, puedo saber que de verdad se aman. Se miran con admiración, respeto, amor y lujuria. Jack se acerca a Susan y le susurra algo en el oído, inaudible para nosotros y ella ríe por lo bajo, ocultándose en el pecho de su esposo así los invitados no la vieran.

Sin poder evitarlo, me encuentro sonriendo. Mis ojos se desvían a Alex, está sola en una esquina. La veo sonreírle a la pareja con orgullo, luego se limpia una lágrima que se deslizaba por su mejilla.

«I love you for sentimental reasons, I hope you do believe me, I've given you my, given you my heart, because I... mmm, love you. And you alone were meant for me. Please give you loving heart to me and say we'll never part»

(Te amo por razones sentimentales, espero que me creas, te he dado mí... Te he dado mi corazón, porque yo... Mmm, te amo. Y tú fuiste destinada para mí. Por favor dame tu corazón a mí y dime que nunca nos separaremos)

[...]

NARRA ALEX FOSTER.

La siguiente canción comienza a sonar y varias parejas se unen a lo que mi tía y ahora tío, habían formado. Luke se acerca a mí con intenciones de tomarme la mano, pero mi hermano tiene reflejos más rápidos y lleva para ir a la pista de baile.

—No quiero que Luke se te acerque —me dice mientras bailamos al compas de la canción. Mira a sus costados con desconfianza.

—Estoy bastante grande como para decidir yo misma ¿No crees? —pregunto alzando una ceja y él ríe.

—Lo sé. Soy pésimo de hermano protector ¿Verdad? —resopla.

—De hecho, lo haces bastante bien —miento. ¿Cuántas veces Drake ha intentado “protegerme” y cuantas veces no le hice caso? En todo caso, yo lo protejo a él.

—A ti no te dejarían ni pisar Hollywood, mentirosa.

—Mi turno de bailar con la gorila—Shane empuja a mi hermano y este se va con mala cara. Un Shane sonriente toma su lugar. Coloco mis manos sobre sus hombro.

—¿Me dijiste “gorila,” imbécil —pregunto fingiendo estar ofendida.

—¿Me dijiste “imbécil”?—ahora él juega el rol de ofendido.

—Touché —murmuro y ambos reímos.

Hacemos el tonto unos momentos más hasta que Logan nos interrumpe.

—¡Me toca a mí! —exclama Logan emocionado y Shane se va, no sin antes guiñarme un ojo. Él sabe que sus ojos azules son envidiables—. ¿Cómo anda mi persona favorita?

—Bien ahora que sé que soy tu favorita.

—Siempre lo fuiste, Alex —responde. Sonríe por unos momentos y yo

agradezco en mi cabeza por haber encontrado un amigo como Logan. De repente larga unas cuantas carcajadas—. Por poco lo crees. Mi persona favorita es Louis Tomlinson.

Entorno mis ojos y lo empujo para que vaya a buscarse otra persona con quien bailar. Se aleja a carcajadas. Cameron y Thomas bailan conmigo también. Me hicieron reír mucho. Cuando termino con Thomas veo a un impaciente Luke a lo lejos.

—Parece que Romeo no sabe esperar —bromea Thom y me río. Él se va, no sin antes darme una mirada de advertencia, y Luke se me acerca.

—Finalmente —me toma de las caderas, cosa que ninguno había hecho antes. Hasta el momento, la situación se mantuvo en mi cintura.

—¿Desesperado? —arquea mis cejas al notar su impaciencia.

—¿Por bailar contigo? ¡Claro que sí! —dice haciéndome reír. Pongo mi cabeza en su hombro y veo como los chicos nos miran como idiotas sonriendo. Incluso Drake lo cual me resulta irónico.

Todos menos Sean. Intento buscarlo con la mirada, pero de lo que puedo ver, no lo encuentro. Empiezo a sentirme culpable cuando de repente la canción cambia, haciendo que mi cabeza se despeje porque es una de mis canciones favoritas.

I love when you just don't care... I love you when you dance like there's nobody there...

—Amo la canción —le digo a Luke con un poco de emoción.

—*Cause we don't have time to be sorry, so baby be the life of the party* —canta Luke en mi oído haciendo que mi piel se erice y cada uno de mis sentidos se suavicen.

[...]

Los lentos ya habían terminado hace minutos y la música buena había comenzado a sonar. El DJ, el cual no estaba nada mal, puso Light it up de Major Lazer para empezar y la gente se empezó a unir y todos cantaban, bailaban y reían

—¿Dónde está Sean? —le pregunto a Alice, quien lleva bailando conmigo un largo rato. Se alza de hombros pero sé que realmente no le importa porque hay mojitos corriendo por su cuerpo. Muerdo mi labio con preocupación.

Horas después y con la noche en su mejor momento, me doy cuenta de que no puedo estar más borracha. De hecho, sí puedo, pero prefiero no tentar la suerte.

Gracias al cielo sé disimularlo bien.

Coordinando mis pasos, llego afuera respirando hondo. Ya han iluminado todo con pequeñas luces, dándole un toque muy elegante. Hay gente charlando, gente mayor pero también había unos como yo, ósea de mi edad o más seguramente que charlan y fuman.

—Hola —una voz me hace sobresaltar y me controlo a no golpearlo cuando lo encuentro a mis espaldas.

—¿Qué rayos quieres? —espeto con el corazón latiendo con fuerzas.

—Hey, lo siento —responde el chico disculpándose. Lo observo con ojos entrecerrados. Es rubio, cosa que ya empieza a llamarme la atención porque ninguno de los siete es rubio y estoy sufriendo una escasez de rubios en mi vida, tiene ojos marrones y aparenta más edad que yo.

—No, no. Está bien —murmuro calmándome.

—Soy Jayden Harrison—se presenta ¿Me importa?—. Soy sobrino de Jack. Y según me dijo, tú eres la sobrina de Susan.

Asiento con la cabeza. ¿Armamos un club?

—Y veo que has bebido mucho —se ríe con una sonrisa conquistadora—. ¿Cuántos años tienes?

—Diecisiete —contesto sin pensar.

—Woah, ¿Qué? —retrocede unos pasos hacia atrás—. ¿Eres menor de edad? Pareces más grande.

Tantas veces que me lo han dicho.

—¿Tú cuántos años tienes?

—Veintidós.

—Pareces de más —me sincero y este, Jayden se ríe. La verdad que a juzgar por su creciente barba, su altura y su traje, luce de treinta.

Ruedo mis ojos ya que, al parecer, este se ríe por todo.

—¿Estas borracha, verdad? —interroga con una mirada acusadora.

—No, ¿cómo crees?

Mi tono sarcástico me delata. Jayden abre sus ojos con sorpresa.

—Joder, tan pequeña y en este estado. Espero que solo en fiestas familiares.

Por supuesto.

—Sí, sí, claro —murmuro con la mirada en el suelo. A veces, para terminar una conversación es mejor decir lo que el otro quiere oír y fin.

—¿ALEX?!

Demonios.

Volteo como un rayo y veo como se me acerca, va tambaleándose, cosa que me deja solo una cosa: Sean está más borracho que yo. Arqueo una ceja al verlo llegar a mí.

—¿Qué diablos haces?—le susurró así Jayden no nos escuche pero está claro que escuchó. Intenta ocultar la risa.

—¿Quién es este? Porque si te esta coqueteando juro... Pero juro que le rompo la cara linda esa que tiene —arrastra sus palabras. Acaba de decir que Jayden tiene una cara linda, ¿quién lo diría?

—¿Es tu novio?—me pregunta Jayden en un tono preocupado. Niego con la cabeza.

—Todavía no guapo, pero será toda mía —me guiña un ojo y mis mejillas se tornan de un color carmesí. Resalto que ha vuelto a resaltar el atractivo de Jayden.

—¿No novios oficialmente? —pregunta el sobrino de Jack. Suelta un bufido y nos observa con diversión.

—No somos nada —le contesto a lo que Sean ríe.

—Amor, deja de negarlo, sé que entre Luke y yo tu me quieres a... —no lo dejo terminar ya que pongo una mano en su boca y me despido de Jayden, el cual mira con diversión la escena. Me llevo a Sean lejos de todo, donde la luz casi no llega.

—¿Por qué bebiste tanto?— lo regaño de brazos cruzados. No soy la más indicada pero bueno, si no soy yo, no es nadie.

—Quiero distraerme —contesta y se sienta en el césped. Lo acompaño tomando asiento al lado de él—. Quiero olvidar tú relación con Luke —contesta y me quedo perpleja.

—¿Qué? —me rio nerviosa. Todavía no estoy preparada para esta conversación—. Entre nosotros no hay nada.

—No me mientas.

Suspiro. ¿Por qué las complicaciones vienen a mí? Les juro que yo no las busco.

—Yo... No lo sé.

—Alex, yo te quiero, pero me estas rompiendo el corazón.

Algo en mí se parte al oírlo decir tales palabras. No quería que nadie salga herido, joder.

—Escucha —digo girándome a él—. Probablemente no recuerdes nada de esto mañana, pero quiero que sepas que no vale la pena ponerse mal por mí. Diablos Sean, soy una maldita imperfecta, enojona, idiota, malhumorada, orgullosa, testaruda, entre miles de malos adjetivos. Te mereces a alguien mejor, no a mí. Tú eres un buen chico detrás de toda esa fachada.

Termino de decirlo, y cielos es totalmente diferente decirlo que pensarlo. Duele más, porque es la verdad sin tapujos.

—No, no, no. Alex no quiero que pienses así —me dice él—. Eres extraordinaria.

Niego con la cabeza de inicio, pero luego asiento, no quiero discutir con ningún borracho. Prefiero que la noche siga su curso.

No me veo absolutamente nada especial y aún así, Luke y Sean se han interesado por mí.

Tiempo tras las rejas.

“Las cosas no se dicen, se hacen, porque al hacerlas, se dicen solas”

—¡Ya se siente el aroma a navidad! —digo cantarina mientras entro a la cocina. No es propio de mi entrar dando saltitos de emoción. Las épocas navideñas son capaces de cambiarme.

—Son mis galletas —sonríe Thomas orgulloso con una bandeja de galletas recién horneadas entre sus manos. Son mis favoritas, las cuales, casualmente solo mi tía sabe hacer y la receta es un secreto, pero como esta de Luna de miel, le entregó su preciada receta a Thomas. El cual se encargo de cocinármelas. Honestamente, es el mejor.

No demoro demasiado en comerme tres.

—¿¡Por qué no avisan que hay galletas!?

Logan llega a la cocina a pasos atropellados. No mira a nadie, solo a la bandeja de galletas recién horneadas con ojos brillosos. Me cago en él, luce como si no hubiese comido en días.

—¡Eh, hay galletas!—celebra Shane de repente contento. El resto entra a la cocina. Alice se apresura a tomar casi mitad de la bandeja. Cada uno saborea el delicioso gusto y soltamos un estúpido suspiro. Thomas debería presentarse para Master Chef.

—¿Cual es el plan de hoy? —pregunta Sean mirándome. Evito su mirada y la clavo en la mesada. Sus insinuaciones están de más y no va a detenerse porque sabe lo nerviosa que logran ponerme.

—Pensé que podríamos ir a comprar los regalos para navidad —sugiere Alice con la boca llena de galletas. A nadie parece importarle sus malos modales.

—Esa es buena idea. Podemos ir a Oxford Street, les va a gustar— propongo alzándome de hombros. Llevamos una semana en Londres y los chicos no han conocido mucho porque además de todas las idas y vueltas con la boda, Alice y yo no somos buenas guías.

Hasta ahora han conocido lo importante, el London Eye, donde pagamos para dar una tonta vuelta de media hora. Los chicos se la pasaron molestando y sacándose fotos mientras que Alice y yo apreciábamos que era la sexta vez

que nos subíamos desde los asientos.

Los llevamos a conocer el Big Ben y el famoso Palacio de Buckingham, aunque su paciencia fue corta porque la cantidad de gente era asfixiante como siempre y casi no pudieron ver nada. Pasamos con el auto por Picadilly Circus y Hyde Park pero no nos detuvimos porque Alice y yo no teníamos ganas de empujar a turistas para abrirnos paso.

Londres es una ciudad impresionante que deslumbra a sus visitantes porque siempre hay algo para conocer y hacer pero visto de la perspectiva de una persona como yo que ha vivido toda su vida aquí, los turistas son molestos.

—Hace frío para estar afuera —se queja Alice con la boca llena de galletas—. ¿Por qué no vamos a Westfield? Queda a una hora de aquí.

Westfield es un centro comercial en Hammersmith y Fulham, es enorme y demasiado fácil de perderte.

—¿No hay uno más cerca? —inquire Cameron con muchas galletas en la boca.

—Sí, pero ninguno al que pueda entrar aún —respondo recordando los incidentes del año pasado. Cualquiera guardia llega a verme y me pedirá que “gentilmente” que me retire.

—Dios mío, Alex —Shane suelta un suspiro. El resto se ríe—. ¿Qué haremos contigo?

—Bueno, entonces vamos a Westfield—dice Luke tras comer una galleta. Esa fue la última, oficialmente las treinta galletas que horneó Thomas se han acabado.

Charlamos un rato más entre chocolate caliente y más galletas. Thomas nos conoce demasiado bien y ya tenía otra tanda lista para que nosotros nos atragantemos. Según mi reloj, son las diez de la mañana y todos seguimos en pijama. Que va, a veces ni siquiera nos los sacamos.

Comienza a hacerse tarde y todos subimos a vestirnos para irnos. A decir verdad, no tengo muchas ganas, comprar regalos de navidad suena aburrido. Me dejo caer en mi cama mientras Alice se viste. Decide ponerse unos jeans azules con un suéter blanco, su campera y unas botas.

—Alexandra, muévete —suelta y me patea el trasero con su pie.

Suelto un quejido y termino por salir de la cama. Me calzo unos vaqueros negros, blusa blanca, un suéter color crema y un abrigo. Termino por enroscar una bufanda en mi cuello. A diferencia de Alice, opto por mis Vans negras.

Bajamos las escaleras mientras charlamos sobre qué quería cada una de regalo. Alice entrecierra sus ojos y me pide que no le compre ropa porque se muere del aburrimiento. Yo le especifico que no quiero un perfume costoso porque eso es lo que tiende a regalar ella cuando no sabe qué hacer.

Los chicos nos esperan abajo mientras ven televisión. Shane voltea a vernos.+

—¿Por qué han demorado tanto?

—Es invierno, Hastings —le recuerda Alice con obviedad—. Es el doble de ropa.

Así empieza una discusión entre Shane y Alice porque él defiende que en realidad nos demoramos a propósito para hacerlos enojar. Mi Oompa Loompa saca su acento a relucir cuando lo reta.

Me adelanto al garaje porque no quiero oírlos pelear, el resto parece querer lo mismo porque caminan más rápido.

Susan y Jack han dejado sus autos porque no se puede llegar a una isla tropical conduciendo. Los chicos se turnan para manejarlos y cada vez que tocan el volante, la queja es la misma: “¿Por qué demonios manejan al revés estos imbéciles?”

Me siento atrás. Maldigo en voz baja cuando Drake conduce, Shane se sienta a su lado, Alice se pega a mí y entra Thomas. ¿Por qué no he traído mis auriculares? Estos se van a pelear todo el viaje.

Horas después.

—Cameron eres un idiota —suelto con fastidio. Tengo ganas de chillar y golpearlo todo.

—¡No es mi culpa que estemos en prisión! —reclama él sacudiendo sus brazos en el aire.

—¡Es toda tu culpa! —digo recordando la ensalada por la que tantos problemas tuvimos.

—Esto no es prisión —remarca Thomas sentado en el suelo, de brazos cruzados.

—¡Infórmale eso a las barras que nos rodean! —le grita Cameron enfadado.

Luke nos pide que nos calmemos porque no ayudamos a la situación. Lanzo un sonoro gruñido y deslizo mi espalda por la pared hasta sentarme en el suelo. Esta celda nos queda pequeña a los ocho.

—¿Qué haremos? —pregunta Alice luciendo asustada, ella nunca ha tenido sus roces con la ley. No es como si nos fuesen a mandar a prisión de verdad.

Paso mi mirada por la estación de policías. Fuera de la celda, hay oficiales detrás de sus escritorios. Ambos están muy concentrados redactando algo en sus computadoras.

—¡Cameron, eres un imbécil! —vocifera Logan dándose cuenta de que efectivamente la culpa la tiene el moreno por haberlo empezado todo.

Uno de los policías nos manda a callar con una mirada seria.

—Hice una llamada —contesta Cameron en un tono cansado—. La ayuda no tardará en venir.

¿Dejaron que Cameron Holt use la única llamada que tenemos? Joder, seguro nos viene a salvar un promotor de cremas humectantes.

Pasan casi dos horas en las que me tuve que pasar a sentar en las piernas de Luke ya que mi culo se estaba volviendo plano para pasar el rato. Hablamos de cosas sin mucho interés, como, que haríamos en Navidad, que comeríamos y todo eso. Para estar encerrados, estamos bastante tranquilos.

En el tiempo de silencio, me entretengo repasando en mi cabeza cual fue el momento exacto en el que todo se fue al demonio en ese centro comercial y terminamos aquí.

Todo empezó cuando terminamos de hacer las compras y decidimos que lo mejor sería comer algo. En un lugar de comida rápida, Cameron nos sorprendió a todos cuando pidió una ensalada. Luego se dio cuenta que la ensalada no estaba en buen estado, y en vez de hacer lo que cualquiera haría, es decir, reclamar, él decidió lanzarla por los aires y montar un escándalo.

Casi se mete en una pelea con un guardia de seguridad, los chicos tuvieron que meterse cuando el guardia comenzó a amenazarlo. En un determinado momento, Sean lanzo un puñetazo que aterrizo en el rostro del guardia.

Y aquí estamos.

Refunfuño molesta, siento que estamos aquí hace una eternidad. ¿Dónde mierda esta la famosa ayuda de Cameron?

—Cameron ¿quién mierda es tu ayuda? —bufó.

—Ya vendrá —me promete.

Como si eso la hubiese invocado, el guardia que no nos quitaba la mirada de encima, se gira para abrir la puerta. Escoltada por otro de seguridad,

Katherine Collins se acerca a nosotros.

—¿Katherine? —inquiero desconcertada.

Perdones y peleas.

“Así es la vida, algunas veces eres la herida y otras eres la cuchilla”

Todos estamos confundidos y se nota por nuestras caras. Recuerdo vagamente que Alice me dijo algo sobre ella estando aquí, pero honestamente, no le creí nada. No está tan mal de la cabeza... O eso pensé. La observo en vivo y en directo, con sus jeans, botas y un abrigo voluptuoso. Es ella.

Baja la mirada sintiéndose incomoda.

—Ehm... Vine a sacarlos de aquí —nos dice elevando la cabeza. Esto debe ser una broma.

—¿Esta es tu ayuda? —le espeto girando hacia Cameron. Me envía una mirada que me ruega ser más suave con ella. ¡Suave nada!

Uno de los oficiales nos abre la puerta luego de avisarnos que han pagado nuestra fianza y se hace a un lado para dejarnos salir. Soy la primera en pasar, dejando atrás esas estúpidas barras.

—Bueno Katherine, gracias por tu ayuda. No me interesa que hagas aquí tan lejos de tu casa, ni lo que harás. Adiós —elevo mis comisuras en una sonrisa muy falsa para mi gusto y camino hacia la puerta para ir a los ascensores.

La pelirroja no me deja ir con tanta facilidad. Tira de mi mano y me detiene. ¿De dónde sacó esas confianzas?

—¿Qué quieres? —en un brusco movimiento, la obligo a que me suelte. Me mira apenada. Cuando me propongo hacer sentir mal a la gente, vaya que lo logro. Ella se queda en silencio unos segundos, toma una bocanada de aire y dice:

—Tengo que hablar contigo.

—Mira que cosa —suelto sarcástica. Estaba esperando a que esas palabras salieran de su boca—. Yo no tengo nada para hablar contigo.

—Pero yo sí. No pierdes nada hablando conmigo, por favor.

Pierdo mi tiempo. Tengo ganas de decirle eso, sin embargo, me lo guardo. Sus ojos suplicantes me ruegan. Los chicos me miran como diciendo “debes hablar con ella”. Suelto un suspiro. Supongo que es momento de dejar atrás los

resentimientos.

—Está bien —murmuro y ella sonrío victoriosa.

Les hago una seña con la cabeza a los chicos para que se vayan. Ninguno protesta, pero Alice mira la espalda de Katherine como si quisiera asesinarla. Drake se encarga de empujarla y hacer que se vaya. Observo a los chicos caminar en dirección contraria a nosotros para darnos privacidad.

En la acera, Katherine se mira las botas. Ya es de noche, lo que significa que hace aún más frío. Acomodo mi bufanda.

Desde aquí puedo oler su fragancia de pomelo, esa que siempre lleva. Hago mi mayor esfuerzo para no cerrar mis ojos, la extraño. No a la colonia, a ella.

—Vine a pedirte perdón —se anima al soltar una bocana de aire con nerviosismo—. Sé que suena loco esto de verme a Londres para hacerlo, pero... Creo que necesito aclararlo todo. No quiero perderte. Ni a ti, ni a Cameron, ni a nadie más. Supe lo de Penny tan solo una semana antes de que tú te enteraras. Sé que el tiempo no justifica, tendría que habértelo dicho apenas me enteré, pero no lo hice y nos llevó a donde estamos ahora. Fue mi error y créeme, estoy arrepentida. Sé que te hice sentir... Humillada. Perdón, Alex. Honestamente, te has convertido en una de mis mejores amigas en tan poco tiempo y... Ahora que no te tengo, siento la falta que me haces. Entiendo si no quieres perdonarme, pero espero que sí.

Se queda callada y con sus ojos marrones inquietos puestos en mí. Trago saliva.

Tanto Penny, Hanna y Kath, llegaron a mi vida de una manera muy rápida. Al principio las tres se me hacían insoportables, pero aprendí a quererlas. Mi lazo con ellas creció mucho en poco tiempo, como lo dijo ella. Cuando me enteré de que Hanna y Kath ya sabían sobre la relación de Penny y Travis, sentí humillación, como si hubiesen estado burlándose a mi costa. Los recuerdos que tengo contándoles con los ojos brillando de la emoción las cosas que me pasaban con Travis me inundaron la cabeza en esos momentos. Y pensar que ellas sabían todo en ese momento y no dijeron nada. Si no hubiese descubierto yo, ¿cuándo me lo hubiesen contado ellas?

Y luego está la otra parte. Lo mal que me sentí al dejarlas, al perder amigas. Fue feo cruzarlas en los corredores y no decirles nada, fue extraño en las reuniones del consejo estudiantil. Me sentí verdaderamente vacía.

Katherine Collins esta ahora aquí, al otro lado del mundo, pidiéndome

perdón y luciendo verdaderamente arrepentida. Muerdo mi labio. Esto se llama «dar mi brazo a torcer». Yo no guardo resentimientos, seré un poco orgullosa, quizás, debo admitirlo. Pero no me gusta guardar rencores.

—Te perdono, Kath —respondo tras considerar que me he quedado callada bastante tiempo y que su mirada nerviosa no hacía más que empeorar—. Solo... No vuelvas a ocultarme nada más.

—Nada más, lo juro —me dice aliviada. Acorta la distancia entre nosotras y nos abrazamos. Joder, lo que extrañé a esta pelirroja.

[...]

Caigo rendida en mi cama, hoy ha sido un día agitado. Desde que decidimos ir al centro comercial, recorrerlo, pelearnos con los de seguridad, ser encerrados en una celda por casi tres horas y finalmente perdonar a una vieja amiga. ¿Qué más me podría pasar? Creo que he saturado el día de hoy. Solo quiero cerrar mis ojos y dormir.

Estoy a punto de caer en los brazos de Morfeo, con jeans y todo cuando tocan la puerta. Suelto un suspiro de frustración.

—¡Pase!

Me reincorporo hasta dejar mi cuerpo sobre mis antebrazos. Elevo mis cejas. Sean aparece en mi campo de visión con una caja de pizza en la mano. El olor a pizza recién hecha me inunda las fosas nasales. Mi estomago ruge de hambre y es cuando caigo en la cuenta de que no he comido en todo el día.

—¡Mi salvación! —exagero y él se ríe. Entra a mi habitación y cierra la puerta. Se sienta en mi cama y le hago un espacio, aunque no le presto mucha atención. Tomo la caja de pizza con mis manos y la abro, encontrando a mi favorita.

—Supuse que tenías hambre.

—Supusiste bien —digo con la boca llena, suelta una carcajada al verme comer y siento como mis mejillas se enrojecen. Había olvidado que no es Logan o Shane. Es Sean.

¿Y eso qué? Bien pensado, ¿y eso qué?

—¿Salió todo bien con Kath? —me pregunta al darse cuenta de mis mejillas rojas. Bajo la mirada a mi pizza.

—¿Con tu hermanastra? Sí.

—Que bien.

Nunca profundicé mucho la relación de hermanastros que se traen entre

manos Katherine y Sean. No son de hablarse mucho pero ahora él luce preocupado por ella. Supongo que eso nos hace ser familia, ¿no?

Nos la pasamos hablando de cosas sin importancia, Kath, Londres, lo que pasó hoy. Entre temas triviales nos acabamos la pizza. Deja la caja en el suelo mientras yo caigo rendida, he comido una barbaridad.

Suelto un suspiro y cierro mis ojos. De repente, siento unas manos en mi cintura. Abro mis ojos y frunzo mi ceño al notar a Sean colocado a horcajadas. ¿Qué demonios cree que hace? Este estira una sonrisa que solo indica problemas. Se acerca a mí peligrosamente y cuando pienso que me besará, traza una línea de besos por mi cuello. Cierro mis ojos. Estoy a nada de dejarme llevar cuando recuerdo que esta besando en los mismos lugares que besó Luke más temprano.

Luke.

Abro mis ojos, coloco mis manos en su pecho y lo empujo con todas mis fuerzas. Se quita de encima mío para luego enviarme una mirada de confusión.

—¿Cual es el problema?—inquire tratando no sonar molesto.

—No puedo hacerlo —respondo evitando sus ojos. Me siento en la cama y me echo hacia atrás como una niña pequeña. Observo la caja de pizza vacía en el suelo, ¿me ha traído comida en un intento por seducirme?

—¿Es por Luke? —espeto.

—¿Qué? ¡No! —miento rápidamente. Aclaro mi garganta al darme cuenta cuan delator ha sonado eso—. Simplemente no puedo.

Me levanto de la cama de un solo salto. Dejo a Sean en la habitación y yo me voy a buscar la vida. ¿Que estoy haciendo y que me está pasando? Bajo las escaleras y puedo oír como Sean me llama mientras me sigue.

—Alex —me toma de la mano. Sus ojos suplicantes me piden que le dé una explicación, que me quede con él.

—No —contesto sin ser capaz de mirarlo a los ojos. Soy una cobarde.

Espero a que me suelte, pero no lo hace y así nos encontramos, como dos idiotas en el medio de las escaleras.

—¿Qué sucede? —interrumpe Luke al asomarse desde la cocina al igual que el resto.

Sus ojos buscan los míos para entender qué demonios está pasando. Bajo la mirada. Me suelto del agarre de Mitchell de un movimiento brusco.

—Nada —respondo evitándolo.

—Alex... —murmura Sean en un tono de advertencia al leer mis

intenciones—. Tenemos que hablar.

—No hay nada que hablar —sentencio. Termino de bajar las escaleras y me acerco a la puerta. Mi mano roza el picaporte cuando lo oigo hablar.

—No huyas —me pide en un hilo de voz Sean—. Siempre haces lo mismo.

Aprieto mi labio en una fina línea. Créanme, lo pensé. Consideré quedarme y lidiar con las cosas como una persona madura lo haría. Solo que luego recordé que soy Alex Foster y tengo solo diecisiete años. Lo ignoro y abro la puerta, para luego cerrarla cuando salgo. Ya es de noche y es tarde. No está nevando, cosa que es buena. Me largo a caminar sin ningún rumbo en particular.

Meto mis manos en los bolsillos de mi sudadera (en realidad, es de Logan) y dejo que mis pies furiosos se precipiten a cualquier dirección. Conozco Londres como la palma de mi mano, no voy a perderme de eso estoy segura.

Oigo algo extraño irrumpiendo el silencio de las calles solitarias. Me detengo por unos instantes y agudizo mi oído. Son pisadas y muy cercas.

—Sean, te dije que no quiero hablar —suelto molesta. Giro sobre mis talones e inmediatamente me congeló. No es Sean. Oh, hubiese deseado que lo fuera.

Es un hombre, aparenta unos treinta años o quizá más. Me sonrío como idiota. Ese tipo de sonrisa la he visto antes.

—¿Qué quieres? —le pregunto e intento que mi voz no tiemble del miedo.

—Una chica tan linda como tú no debería pasearse por la calle sola y tan tarde... Mucho menos con esos jeans tan ajustados —murmura acercándose. Sus ojos indican maldad, todo en ese hombre luce sospechoso y da miedo. Trago saliva—. Ven, te haré compañía.

Se precipita a mí en dos grandes pasos. Me veo presa del terror, sin embargo, logro reaccionar. Esto ya me ha sucedido antes, una aprende sus trucos. Elevo mi puño y lo golpeo en el pómulo, retrocede unos pasos y se lleva la mano a la zona afectada, la ve con sangre. Joder, no sé de donde he sacado esa fuerza.

No le doy tiempo de pensar en las mil maneras de violarme y quitarme la vida cuando me encuentro corriendo, y él persiguiéndome. Siento que me moriré aquí.

NARRA LUKE MCQUEEN.

Alex le da un portazo a la puerta y automáticamente llevo mi mirada a Sean.

—¿Qué mierda le hiciste?

—¡Que no le hice nada! —contesta echándose hacia atrás al ver que me acerco con una cara de pocos amigos—. Estábamos solo hablando. Ella sola reaccionó así.

—¿Hablando? —pregunto. Alex es dramática pero no a tal punto. ¿Una simple charla la ha espantado? No lo creo. Mucho menos si es Sean quien me lo dice.

—Bueno quizá nos pasamos un poco y yo... —titubea jugando al imbécil. No dejo que diga más y le estampo mi puño en su mandíbula. Él retrocede, aprieta el rostro y me mira con ganas de asesinarme. Sin embargo, no dice ni hace nada. Volteo y corro hacia la puerta.

—¡Luke, no la busques! —exclama Drake e intenta alcanzarme, pero no le presto atención.

Me echo a correr en dirección por donde la vi irse desde la ventana. Me sorprende no encontrarla, no ha pasado mucho tiempo. Me detengo de seco cuando noto un par de gotas de sangre en el suelo. Esto hace que mi interior imagine miles de escenas posibles en donde sale lastimada y me enfurece más. Sean, eres un imbécil.

Mi desesperación aumenta al máximo cuando oigo un grito a lo lejos. Es Alex. Corro e intento guiarme por lo que recuerdo de los gritos. Llego con rapidez para oírlos los sollozos con claridad. Me da mala espina desde el momento en el que observo que es un callejón.

Entro sin meditarlo. Distingo en la oscuridad a un tipo que acorralando a Alex en una esquina y Dios sabe que está haciendo con sus manos. Y de repente, lo veo todo rojo. Tiro al hombre hacia atrás, él se sorprende y no le da tiempo para hacer algo ya que lo empujo e inmediatamente noto que esta borracho.

Mis puños y su cara parecen querer conocerse con ansias. En un determinado momento, deja de quejarse del dolor. Lo suelto de la camiseta y cae al suelo como peso muerto. Larga una carcajada desde el suelo. Oh, no deberías haberlo hecho.

Oigo los gritos de Alex pidiendo que pare, pero no lo hago. ¿Cómo puede pedirme que me detenga cuando este tipo...? No, no puedo hacerlo. Ella coloca sus manos en mis hombros y me tira hacia atrás.

—¡Detente! Si le haces más daño, tendremos problemas peores. Ya está, se acabó.

En eso tiene razón. Regulo mi respiración y me levanto del suelo. Miro como deje al hombre con miedo. Nunca he dejado así a nadie. Tiene sangre por todo su rostro, cortes y moretones que lucen horribles. Mis manos tiemblan. ¿Yo he...? No. Él sigue vivo.

Recuerdo a Alex a mi lado e ignoro mi momento de crisis interna. La atraigo a mi cuerpo con mis brazos. Ella pega su cabeza a mi pecho. Se larga a llorar como nunca antes la vi hacerlo.

—¿Estás bien? ¿Te ha hecho algo? —pregunto pasando mi mano por su cabello.

Niega con la cabeza. A ambas cosas. Cuando los dos ya estamos más calmados, llamo a los chicos. Estos llegan en un abrir y cerrar de ojos, no miento. Todos lucen confundidos y furiosos.

—Dejen —les digo cuando Drake está a punto de perderlo—. Ya está inconsciente. Hay que llamar a la policía.

Thomas se encarga de eso. Logan me pide que la lleve a casa mientras ellos se quedan. Asiento, tengo que sacar a Alex de aquí.

No quiere soltarme y por esto camino hasta la casa con ella aferrada a mi cuerpo. No dice nada, pero estoy seguro que está asustada por lo que acaba de suceder.

Por más que quiera, no le insisto que me cuente nada cuando llegamos, pasa directamente al baño y a los segundos oigo como el agua comienza a caer. Entro a la cocina, una vez que me quito la chaqueta. Me apoyo en la mesada y dejo escapar un suspiro de frustración.

Le preparo chocolate caliente para entretenerme. Lo tengo listo cuando sale del baño. Llego con una taza a su habitación, en donde ya está con el pijama puesto, sentada en la cama.

NARRA ALEX FOSTER.

¿Qué mierda me sucedió? Obviamente no había sido diferente que las

otras veces. ¿Qué? ¿Creían que una niña amante de la noche no le iba a suceder nada por las oscuras calles de Londres? Pff, llegué a acostumbrarme y eso fue lo peor. Me acostumbré a los gritos que insinuaban cosas, a las miradas, al contacto. Nunca llegaron a hacerme nada con daño irreversible.

Pero hacia tiempo ya de eso, se siente raro volver a vivirlo. Todavía puedo sentir las manos del tipo sobre mi cuerpo, manoseándome. Sus labios en mi cara... Solo quiero vomitar. De repente la puerta se abre y veo como Luke entra con una taza de chocolate humeante.

—¿Estas mejor?

—Algo así.

Llevo la taza a mis labios en absoluto silencio y le agradezco porque sabe bien. Aunque en realidad, tengo un nudo en el estómago y ganas de vomitar.

Luke no hace ninguna otra pregunta. Me termino el chocolate caliente en silencio y limpio las pequeñas lágrimas que amenazan con salir de vez en cuando. Pierdo la mirada en el edredón y me dedico unos minutos para procesar lo que acaba de suceder. Todo pasó muy rápido, muy de la nada. Aún puedo sentir el corazón laténdome con fuerzas.

Dejo la taza cuidadosamente en la mesita de luz. Me meto en la cama sin decir ni una palabra. Luke me ayuda a taparme y se sienta en el borde de esta.

Lo miro a los ojos y me dejo perderme unos momentos en ellos. De repente, el rostro de Luke cambia por completo. Parpadeo con sorpresa y es cuando noto que las lágrimas han ganado la batalla cuando se deslizan por mi mejilla. Oh, justo lo que no quería.

La primera reacción de Luke es acercarse y abrazarme. Paso mis manos por su espalda, recostando mi cabeza en su pecho y me permito llorar.

—Quédate —susurro y es casi inaudible. Me cuesta admitir que necesito ayuda.

—No hace falta que lo pidas.

Se quita las zapatillas en dos rápidos movimientos y entra a mi lado en la cama, donde usualmente duerme Alice. Me rodea con sus brazos, acuesto mi cabeza en su pecho otra vez y recuerdo la otra vez que estuvimos en una posición parecida.

—Luke yo...—murmuro entre llantos. Siento que tengo que agradecerle.

—Estará todo bien Alex, solo duerme. Mañana será otro día.

Y eso hago. Por fin termina mi día.

Mellizos.

“Todo se reduce a la última persona que piensas en la noche. Ahí es donde está tu corazón”

—Arriba, tórtolos —una voz se filtra en mis sueños y me obligo a abrir los ojos. Veo a Alice parada al borde de la cama con una sonrisa de oreja a oreja. ¿Qué le pasa qué...?

Miro a mi lado y veo como Luke duerme mientras me abraza por la espalda. Vuelvo mi mirada a mi mejor amiga. Sonríe como el maldito gato de Cheshire.

—Luke, despégate de mi amiga. El desayuno ya está listo—nos dice Alice cuando el chico a mi lado se revuelve. Niega con la cabeza y me aferra más a él.

—Luke, sabes que te quiero y todo, pero debemos levantarnos —murmuro.

Su sonrisa se desancha aun con los ojos cerrados.

—¿Qué me quieres? —inquire en un tono divertido. Abro mis ojos como platos al darme cuenta de lo que dije. Veo de reojo como Alice se muerde la lengua para no partirse en risas.

—Los dejo solos —anuncia riendo—. Pero arriba, Drake y Thomas no esperan a nadie.

Cierra la puerta y me giro, quedando cara a cara con Luke. ¿Cómo es posible que hasta con cara de dormido y todo sea atractivo?

—¿Qué tal te sientan los polvos mañaneros? —inquire con la voz grave. Largo una carcajada.

—Ya idiota, arriba.

Intento salir de la cama, no es que me entusiasme mucho la idea, pero me pone un poco nerviosa el hecho de pasar tanto tiempo en una cama con Luke. Mis planes se arruinan cuando tira de mi mano y me hace caer encima de él.

—Me gusta más aquí.

Me río y dejándome llevar por la situación, dejo un corto beso en sus

labios. Luke sonrío y me besa, ya sin nada de corto.

—¿Habías dicho anteriormente que me quieres? —pregunta sonriendo egocéntricamente.

—Escuchaste mal —respondo arrugando mi nariz y me paro ahora sí, de una vez por todas de la cama.

Salgo rápidamente de la habitación antes de que otra cosa... O alguien, me haga cambiar de opinión. Bajo las escaleras, con una sonrisa de idiota y llego a la cocina.

—Alguien tuvo una buena noche —silba Logan cuando me ve entrar.

—¿Hablas de ayer, cuando casi me violan? —le pregunto elevando mis cejas.

Chasquea su lengua y se queda callado. ¿Demasiado pronto para bromear? No lo es cuando ya te ha sucedido antes.

Noto que están todos en la mesa, excepto por Cameron y Sean.

—Si te preguntas donde están, Cameron duerme y probablemente ya este viniendo y Sean se largó anoche y no lo hemos visto desde entonces.

Me alzo de hombros. Sean puede perderse por mí.

Minutos después, Luke llega a la cocina ya sin su pijama. Bueno, ¿qué pijama? Ha dormido con lo que lo he pillado, o sea, unos pantalones deportivos y una sudadera.

Alzo mi taza de té y es justo cuando entra Cameron a la cocina.

—Buenos días, Alex —me saluda él sonriente. Sin embargo, la sonrisa no llega a sus ojos, estos están ocupados escaneando mi rostro como si fuese a romperme en cualquier momento.

—¿Acaso no existo? —Logan le arroja un pan a Cameron. Este revota en su pecho y se cae.

Dios, estoy teniendo un déjà vu muy fuerte.

—No —Cameron le saca la lengua. El moreno está feliz y esa felicidad tiene nombre y apellido. Y se parece a Elmo.

—Idiota —Logan le lanza otro pan, pero esta vez mas fuerte y el moreno se queja del dolor.

—¡Cálmate con los panes!

Todos reímos. Al fin siento algo de normalidad. «Normalidad» dentro de nuestros estándares.

[...]

—¡Hola, bebé! —exclama Drake con una sonrisa al teléfono. Elevo mis cejas y me reincorporo en el sofá para mirarlo mejor—. ¿Cómo esta mi bebé? —pregunta con voz de idiota y sé que habla con Ashley.

Suelto un resoplido. Pensé que sería algo más interesante. Dejo de escuchar la conversación y me pongo a ver televisión. Todos los programas son aburridos.

Hoy es uno de esos días en los que no sabemos qué hacer. Hace un frío terrible afuera, capaz de congelarte los huesos. Hay que ser valiente para salir. Así que acá estamos, esperando la navidad. Hablo por mí y por Drake. Los chicos se fueron a comprar regalos de cumpleaños por lo que nosotros, los mellizos Foster nos quedamos solos en casa.

Generalmente, mis regalos de navidad y de cumpleaños se fusionaban al estar tan cerca. Para Drake nunca fue así y me alegra que ahora no sea así para mí también. Estamos hablando del doble de regalos.

—¡Drake cállate! —vocifero al darme cuenta de que no me deja oír lo que demonios esté diciendo la periodista en la televisión. Sus chillidos de imbécil comienzan a volverse insoportables.

—Hija, tu tía esta de mal humor —le informa a Ashley mientras me observa con una sonrisa burlona.

Ashley no entiende ni la mitad de lo que le está diciendo. Drake me enseña su lengua. Le lanzo un cojín en la cabeza. Este se ríe y continúa haciendo el tonto con su hija. Para mi suerte, se aleja lo suficiente para que no lo escuche. Sin embargo, cinco minutos después vuelve. Se lanza al sofá en donde estoy, habiendo cinco tan cómodos como este. Me tengo que mover para que entre.

—¿Qué haremos hoy, melliza malvada?

—Nada, mellizo malvado —respondo y lo empujo para que me dé más espacio.

—Oh, vamos. Has vivido casi toda tu vida aquí. Tiene que haber un lugar al que quieras llevarme.

Frunzo el ceño mientras que pienso en sus palabras. No estuve con Drake por demasiado tiempo, tanto tiempo que nos volvimos desconocidos. Ahora, está aquí conmigo, molestándome, sí, pero está. Y como si fuese poco, está aquí en Londres. ¿No es esto lo que siempre quise?

—De hecho, sí lo hay —digo levantándome del sillón con una pequeña sonrisa en mi rostro. Soy un genio, ¿cómo no se me ocurrió el primer día que

llegamos?—. Abrígate que nos vamos.

Me mira con sorpresa. No esperaba esta respuesta, eso está claro.

Al rato, mi hermano baja abrigado como si nos fuésemos de expedición al polo norte y yo no me quedo atrás. Me coloco mis guantes para cuando Drake se detiene a mi lado.

—¿A dónde vamos? —inquire por primera vez. Salimos de la casa y cierro con llave, espero que los otros hayan llevado alguna o si no, se verán obligados a esperarnos en el porche hasta que volvamos.

—Ya verás —respondo acercándome al auto que dejamos en la calle.

Drake luce confuso cuando me subo al asiento del conductor. Enciendo el motor del tercer y último auto de Jack, ya que los chicos se llevaron el de Susan y el Mercedes de Jack. Nos quedo el Audi. Y sí, están llenos de dinero.

—Alex, ¿Sabes manejar? —me pregunta con preocupación en su mirada. Se coloca el cinturón de seguridad.

—Claro que sí —resoplo. No soy un as al volante, tengo mucho por aprender... Como a estacionar y a no dar frenadas tan bruscas, pero... De la práctica se aprende, ¿verdad?

Enciendo la radio y dejo que Ed Sheeran llene nuestros oídos. Media hora después, llegamos al cementerio. Bueno, nunca dije que lo iba a traer a un lugar feliz y alegre.

Drake tensiona su mandíbula y luce extremadamente incomodo al ver donde lo traje. Hago maniobras de milagro para estacionar, pero no digo nada. No sé qué decir ahora, sé que no fue una idea brillante, pero Drake tiene que venir.

—Será rápido —le aseguro intentando no sonar tan afectada por esto.

Mi hermano asiente tras tragar saliva y salimos del auto. Cruzamos la calle adoquinada y entramos por la gran puerta de barrotes negros. Un guardia nos da una rápida mirada, nosotros continuamos nuestro camino. Es nuevo, el que estaba antes en este horario ya no está.

Caminamos cuesta arriba en absoluto silencio. El lugar está vacío para ser la siesta y una fina capa de nieve cubre el césped. Nunca terminé de acostumbrarme a estar aquí. Sigo sin sentir normal el “Voy a visitar a mamá” y acabar en un cementerio.

Drake tiene sus manos en sus bolsillos y la mirada perdida en el suelo, luce nervioso. Supongo que no es fácil lo que está por ver.

Me detengo y por ende, Drake lo hace también. Cruzamos miradas

rápidamente antes de bajarlas.

«En memoria a Giselle Flicks».

Tu recuerdo vivirá siempre en nuestros corazones»

Un sollozo se escapa de sus labios. Observo cómo sus ojos comienzan a cristalizarse y sus labios a temblar. Sus mejillas rojas por el frío se vuelven más rojizas aún.

—Fui un idiota —murmura cerrando sus ojos. Me apresuro a abrazarlo, él apoya su cabeza en mi hombro y llora.

—¿Qué? No, no lo eres —le aseguro pasando una mano por su espalda.

—Sí lo soy, no pude despedirme como tenía que hacerlo.

Su voz quebrada, sus sollozos, su confesión hacen que mi corazón se estruje y que mis ojos comiencen a picar de las ganas de llorar. Intento reprimir las lágrimas y ser fuerte, pero esta vez no puedo.

—Ya pasó, Drake. No te culpes por eso.

—Diablos, Alex ¿Cómo quieres? Era mi mamá... Y yo la dejé sola.

—Despídete ahora. Quizá no se sienta igual, pero algo es algo.

Él asiente con la cabeza y aflojo el agarre de mis brazos para que pueda agacharse a la lapida. La observa unos segundos. Supongo que lo mejor es que lo deje solo. Me giro y comienzo a alejarme.

—Alex, quédate —me pide Drake con la voz temblorosa. Asiento y vuelvo. Me siento a su lado y apoyo mi cabeza en su hombro. Suspira y comienza a hablar—. Bueno, mamá... Sé que no hemos estado mucho tiempo juntos y quizá no te recuerdo tanto como quisiera, pero solo quiero decirte lo mucho que me hiciste falta, lo mucho que te extraño. Sentí esos momentos en los que simplemente te necesitaba. Era un niño indefenso, lloraba, quería que estés conmigo. Papá siempre se la pasó sumergido en su trabajo, nunca pudo darme la atención que necesitaba y no tenía a nadie más. Me sentía solo, te extrañaba. Ojalá pudiese haberte acompañado en tus momentos más difíciles, es uno de los tantos errores de los cuales viviré arrepentido, quizá el peor. Porque después de todo, eras mi mamá. Sé que las situaciones en el pasado nos forzaron a separarnos, pero solo quiero que sepas que te amo, mamá. Me hubiese encantado vivir junto a ti, que seamos una familia feliz, pero el destino nos jugó una mala pasada. Simplemente debemos aceptar y mejorar el presente para asegurar un futuro. Aunque este medio loca, criaste a una excelente

hermana, es la mejor.

Me río.

Drake finaliza con lágrimas deslizándose por sus mejillas y me es imposible no llorar. Lo abrazo y ambos lloramos en el hombro del otro.

Pienso muy bien a donde lo llevaré a continuación. Muchos lugares se me pasan por la cabeza, pero me termino decidiendo por el café de Susan. El original, el humilde café que ella armó de la nada y con poco dinero ahorrado. Ese café que me mantuvo por el tiempo que lo necesité y en el cual trabajé para más de una ocasión.

La campanilla suena cuando entramos y el olor a comida caliente me inunda las fosas nasales. Observo el lugar con detenimiento, nada ha cambiado. Las mismas mesas, los mismos cuadros, la misma gente trabajando.

—Uh, qué hambre tengo —murmura Drake mientras elegimos una mesa.

—¿Sabes dónde estamos, idiota? —espeto casi riendo.

—Eh... Sí. ¿Es un lugar para comer? —me mira con sus ojos entrecerrados y luciendo inseguro.

—Es de Susan —respondo.

Drake le da un vistazo al bar nuevamente. Sus ojos parecen verlo diferente. Escanea cada cuadro, cada vinilo pintoresco hasta volver a mí.

—Comida gratis —declara este.

Suelto una carcajada y niego con la cabeza. No podía esperar a que Drake comparta este sentimiento de nostalgia conmigo. Pedimos dos chocolates calientes para regular nuestra temperatura corporal y dos tipos de waffles para llenar nuestros corazones de gordos. El tiempo se me pasa volando entre risas con mi hermano. Nunca tuvimos un momento, así como este, tan íntimo y nuestro. Siempre estamos con los otros, en una locura constante, viviendo todo tan rápido que nunca nos damos el tiempo para apreciar las pequeñas cosas como estas. Waffles, chocolates calientes, risas y mi hermano.

Navidad y “seguiré luchando”

“Éramos la noche y el día, pero qué noche la de aquel día”

Todos estallamos en carcajadas cuando Thomas termina de contar lo que pasó en las navidades pasadas. Estos chicos tienen miles de historias para contar, una más insólita y graciosa que la otra. Alguien debería escribir un libro sobre ellos o hacer una película.

Luke toma un mechón de mi cabello y lo pone por detrás de mi oreja. Casi todos estamos en la sala de estar. Me encuentro acurrucada en los brazos de Luke, aunque se me hace muy raro ya que de vez en cuando los idiotas de los chicos nos dan miradas pícaras y me ponen incómoda. Ni que nos fuésemos a casar.

—¿Ya mencioné que linda pareja hacen? —inquire Logan al mirarnos.

—Unas... cien veces —exagero.

—¿Que están esperando para hacerlo oficial? —interroga Alice tras sacudir su cabeza y siento que le dio al clavo... O me dio el martillo en la mano, no termino de decidir.

—Uhm... —balbuceo con nerviosismo. No sé qué se supone que debo responder. ¿Tan rápido? Lo siento muy apresurado.

Luke no responde nada, a lo que subo mi cabeza para verlo, y me sorprende encontrarlo con una sonrisa burlona, casi como si esperara a que yo dijese algo.

—McQueen, recuerda lo que hablamos —destaca Drake desde uno de los sofás. Su mirada le advierte de todo.

—¿Qué hablaron? —salto curiosa a la conversación.

De repente, Katherine nos interrumpe al entrar a la sala y todos nos giramos a verla. Fue a ver como esta Sean ya que parece que le quitaron las ganas de vivir. Está afuera, echado en uno de los pintorescos sillones del patio hace horas. Sé que tengo la culpa, pero joder ¡¿Así o más complicado?!

Se sienta al lado de Cameron, pero no tan cerca. No entiendo muy bien en que quedaron al final.

Cambiamos de tema pero en lo único que puedo pensar —seguir pensando— es en Sean. Katherine lo puso en mi cabeza al regresar con una cara larga y triste. Es demasiado raro pensar en él mientras estoy en los brazos

de otro, pero sinceramente no puedo dejar de hacerlo.

¿En verdad lo lastimé tanto? Ugh, yo no quería que nada de esto sucediera. No quiero tener que elegir, es una estupidez. Quiero... Quiero ser yo. Sin complicaciones, sin triángulos amorosos, sin decisiones importantes. ¿Es pedir mucho?

[...]

—¡YA ES NAVIDAD! —chilla Logan emocionado mientras siento como la cama se mueve debido a sus saltos. Gruño cuando pisa mi pierna en sus saltos de felicidad.

—¡YA CÁLLATE! —vocifera Alice a mi lado.

—¡NO PUEDO, ESTO... ES MUY EMOCIONANTE, ¡DEBEMOS ABRIR REGALOS! —grita como un niño pequeño. Se baja de la cama y sale corriendo. Suspiro del alivio. Logan parece un chico de ocho años, no me sorprendería que le haya dejado galletas y leche a “santa”.

Abrir regalos, ahg. Anoche, comimos lo que Thomas nos preparó —el resto no sirve ni para hacer hielo— y disfrutamos noche buena, pero no nos dimos los regalos ya que todos somos tan inmaduros que nos fuimos a dormir y en eso debo suponer que Thomas puso los regalos bajo el árbol. Honestamente, no sé qué haríamos sin él.

—¡QUIERO MIS REGALOS! —oigo el grito de Shane por el pasillo.

—¡DRAKE YA LOS ESTA ABRIENDO! —grita Cameron desde un punto más lejos, quizás las escaleras.

—Llámame cuando maduren —se queja Alice y me río.

Todavía en mis pijamas para mantener el espíritu navideño, salgo de la habitación sin esperar a Alice, que probablemente se despierte en año nuevo. Desde las escaleras puedo oír a los chicos quejándose impacientemente hasta que lleguen todos ya que acordamos que nadie tocaba nada sin que todos estemos presente.

—¿Y Alice? —inquire Cameron perdiendo la poca paciencia que le quedo, en eso, observo la montaña de bolsas y cajas. Ahora entiendo el sentimiento. Son demasiados regalos.

—Aquí estoy, dejen de llorar por mí —pide mi mejor amiga dramáticamente mientras aparece detrás de mí con todos sus pelos revueltos y apenas abriendo sus ojos.

—Tampoco te pedimos que espantes —bromea Drake y ella le levanta el dedo del medio a lo que mi mellizo le lanza un beso.

No puedo evitar toser. Miro a Thomas, él cual sonrío cómplice, niega con la cabeza a lo que yo me alzo de hombros.

—Si Thomas y Alex dejaron su juego de señas, podemos empezar —manifiesta Sean enojado. Oh, se dignó a aparecer.

Logan es el primero en lanzarse a la pila de regalos, en busca de los que digan su nombre.

—¡ALICE TURNER, ERES INCREÍBLE! —exclama cuando descubre el nuevo CD de One Direction que la castaña le había conseguido. Mi amigo la abraza y todos siguen abriendo sus regalos. Por mi parte, no me quedo atrás y empiezo a ver. El primero que veo con mi nombre viene de Drake.

Me sonrío malicioso desde la otra punta. Abro la bolsa con curiosidad ya que esta no me daba ninguna pista e inmediatamente, algo explota y siento una especie de polvo en toda mi cara, entrando en mis ojos, boca y nariz ya que no llegue a tiempo para correr la cara. Oigo como todos se quedan en un silencio que da miedo y luego estallan a carcajadas como era predecible.

Comienzo a toser descontroladamente al entender que la harina también llegó a mi boca.

—¡Te odio, te odio, te odio! —chillo a todo pulmón, creyendo que dejé a más de uno sordo.

Trato de quitarme el polvo de la cara como puedo. Una vez que puedo ver mejor, me pongo de pie y veo que mi hermano se encuentra retorciéndose de la risa en el suelo. Empiezo a golpearlo con mis manos, a lo que él se ríe más fuerte.

—¡Alguien que lo calle! —exclama Alice molesta.

—¡Cállalo tú, a besos! —sugiere Thomas. Alice gruñe.

—¡No has terminado de ver tu regalo! —me dice Drake al tomarme de las muñecas y echarme hacia atrás. Se dio cuenta de que sí, puedo golpear con fuerzas.

Entrecierro mis ojos y con cuidado de que ahora no salga otra sustancia rara, abro la bolsa por completo. Entre polvo blanco, me sorprende no hallar una serpiente, en vez de eso, encuentro una caja de terciopelo. Elevo mis cejas, esto no lo esperaba. Me apresuro a abrirla y ahogo un grito cuando encuentro un fino collar dorado con un medallón no muy grande.

—¡Es hermoso! —exclamo.

—Dalo vuelta —me dice Drake sonriente, hago lo que me dice y veo escrito en finas letras "Drake y Alex". Abajo pone la fecha de nuestro cumpleaños. Una sonrisa tonta aparece en mi rostro. Joder, tengo al hermano más tierno del universo. Parpadeo varias veces para retener las lágrimas.

—Gracias Drake —murmuro al abrazarlo.

Luego del sentimental momento en el cual todos aullaron un "Ayyyyy", seguimos abriendo regalos. Todos empezamos a chillar cada vez que abríamos una bolsa, nos conocemos tan bien que no hubo regalo que no nos guste. La cara de Cameron al ver el set de cremas fue increíble. Los chicos no tienen una imaginación muy grande ya que todo lo que me regalaron fue ropa, y uno que otro oso de felpa, sin embargo, me encantó todo.

Abro el último regalo, de parte de Luke. Es un brazalete de lo que parece ser oro, sí es oro. Definitivamente no luce barato. Le agradezco con una sonrisa que lo dice todo y deajo que me ayude a ponérmelo.

El día nos lo pasamos jugando, cantando, comiendo y viendo maratones de películas ya que se cortó el internet, en realidad desde ayer a la noche, pero hasta que lo arreglemos seguirá así. Estamos conectando mas desde que eso sucedió, ya no parecemos niños con problemitas por estar todo el día pegados a la pantalla.

Hace mucho que no tenía una navidad tan... Agradable, mis navidades no eran lo mejor del mundo y menos el año pasado que mi mamá estuvo enferma.

Pero esta verdaderamente la disfruté.

Haz lo que mejor sabes hacer.

“La puta costumbre de buscar ángeles en el infierno” —David Sant

Claramente, la Navidad ya había pasado. ¡Un premio para esta mente superior! A veces odio a mi subconsciente, pero es lo único que me mantenía cuerda.

—¡Joder, suelta Cameron! —chillo ya no tan cuerda mientras tironeo de el control remoto. Muevo mis brazos frenéticamente en un intento tonto para que suelte el otro lado del control.

—¡ES MI TURNO! —grita el moreno tironeando.

—¡MIO, YO LO QUIERO!

—¡THOMAAAAAAAAS! —grita el descerebrado, claro, pide ayuda, cobarde. Uf, ahora Blake nos quitará todo.

—Thomas se fue —nos avisa Shane asomando la cabeza desde la cocina. Esconde sus manos, seguro está comiendo algo y no quiere compartir.

—¡AAAAAR! —gruñe Cameron como un animal, me asusta y suelto el control de el televisor haciendo que él se caiga al suelo por hacer fuerza.

Comienzo a reírme descontroladamente al ver su rostro. Pronto, Shane se une a las risas desde la cocina. Vaya humor para las ocho de la mañana.

—¿Por qué tanto escándalo? —inquire Alice bajando con su bata de dormir y como siempre, su cara de zombi y sus pelos de bruja. El hobby preferido de esta chica es dormir—. ¿Cameron no deberías estar corriendo?

—No tenía ganas —se alza de hombros.

Es el primer día (sin contar Navidad) que Cameron saltea una mañana y no sale a correr. Tiene un cuerpo envidiable y que te hace babear por horas, y sabe cómo mantenerlo.

—¡El desayuno está listo! —exclama Shane desde la cocina. Me paro y me dirijo hacia donde el olor a panqueques me lleve. Cierro mis ojos y

disfruto el aroma por unos momentos, olvidando por completo quién preparó el desayuno.

—¿SHANE COCINÓ?! —grita Drake asomándose por las escaleras.

—¿PUEDEN PARAR DE GRITAR?! —Sean hace su aparición. Ya cansa su humor de perros. No tiene camisa puesta, así que quito mis ojos de él para no quedármelo viendo. Joder, tengo que aprender a controlar estas hormonas.

—¿QUE TE PONGAS ROPA, MIERDA! —Logan no tarda en aparecer y le lanza un pedazo de tela, lo que debo suponer que es una remera. Sean bufa y sin preguntar de quien ni de donde proviene la camiseta, la pasa por sus brazos.

—¿Es necesario que todos griten? —pregunta ¿Thomas? Me giro a ver, y efectivamente el único cuerdo de esta rara familia.

—¡Llegaste, al fin! —suspiramos Shane y yo al mismo tiempo.

El se ríe y niega con la cabeza divertido. Nos metemos todos en la cocina. Tomamos asiento en los lugares habituales, Alice y Logan ayudan a Shane a poner las cosas en la mesa mientras que Drake saca las cosas del refrigerador.

—¿Dónde está Luke? —inquire Sean tras hacer un paneo por la cocina.

—Mhm, no lo sé —respondo cohibida al notar que todas las miradas caen en mí, como si yo supiera donde está. Como si yo tuviera que saber dónde está.

—Ve a buscarlo —me ordena Cameron con una sonrisa que indica nada bueno.

—¡Deja, voy yo! —exclama Sean levantándose de la mesa y prácticamente corriendo escaleras arriba. Toso.

—Rarito —Thomas arruga su nariz. Se apoya en la mesada y toma una manzana del canasto lleno de ellas.

—Es el amor —ríe Alice despegando la vista de su teléfono, el Wi-Fi ha vuelto.

—Detecto un bromance... ¿Suke? —inquire Drake bailando sus cejas.

—¡NO, MEJOR LEAN! —exclama Logan.

—No gracias, no tengo ganas —contesta Cameron y todos estallamos a carcajadas. A Logan le cuesta un poco más entender la broma, cuando lo hace, ríe más fuerte que el resto que nosotros. Incluso cuando nuestras risas se han extinguido, él continúa inundando la cocina con sus carcajadas.

Segundos después, oímos pasos venir y debo suponer que son Sean y Luke. Pero solo aparece Sean.

—Luke no está —avisa con una cara de preocupación.

—¿Cómo que no está? —suelta Alice como si acabasen de decirle una cosa absurda.

—No está, Turner, no sé cómo quieres que lo ponga para que lo entiendas.

Alice lo fulmina con la mirada, Sean quiere matarla. Nunca hubo mucha química entre ellos.

—Debe estar en el baño —sugiero y todos nos paramos para empezar a buscar.

Luego de veinte minutos de recorrer la casa, hasta fijándonos bajo las camas, dimos por sentado que Luke no está en la casa.

—¡QUE SE LO ROBARON, HAY QUE IR CON LA POLICIA! —insiste Logan a punto de perder el cabello. Alguien más vuelve a abrir la boca para gritar y me veré obligada a sacar mi sartén.

—A ver, esperen —digo y busco mi celular en la cocina. Por fin hago algo inteligente y le envío un mensaje.

Alex: ¿Dónde estás?

Luke McQueen: Luego explico, quédense tranquilos. Nos vemos por la noche, un beso.

—No fue de muchas palabras, simplemente volverá por la noche —anuncio y bloqueo mi teléfono. Lo guardo en el bolsillo de mi sudadera.

—Ahg, maldito Luke —murmura Cameron luego de soltar un suspiro—. Tengo la fruta en la tráquea y eso me perjudica para mi belleza.

Quiero decirle que una de las muy pocas cosas que aprendí en mi clase de biología es que la comida no pasa por la tráquea, sin embargo, se va con tanto estilo que nos deja a todos boquiabiertos.

—¿Quién rayos crío a esa diva? —Alice pasa sus manos por su cabello con frustración. Cameron tiene y va a tener siempre más estilo que todos nosotros juntos.

—¡GINA HOLT! —grita el moreno desde la cocina.

—Por favor —pido ignorándolo—. Olvidémonos de lo que acaba de pasar y terminemos de desayunar.

Todos vuelven a su normalidad, como si nunca hubiésemos pasado casi media hora buscando a Luke. No obstante, yo no puedo hacer lo mismo. Ese

castaño de sonrisa capaz de derretirme no deja de rondar por mi mente. ¿Dónde te metiste? Luke no es de desaparecer, así como así, como solemos hacerlo Sean y yo. Él siempre avisa. Además, pongamos las cosas en orden, no conoce—. eso creo— Londres, ¿dónde rayos pueden estar? Sí, me preocupo y lo admito. Si al idiota le pasa algo, nosotros no sabremos dónde fue ni dónde estuvo. Ahg, maldito Luke que me complica la existencia.

No me olvido que este Luke, tiene dieciocho años y ya sabe manejarse solo.

—¿Estás bien? —me pregunta Logan al verme con la mirada perdida en la ventana, donde una fina capa de nieve blanca cubría el césped y los arbustos. Siempre me gusto la nieve.

—¿Ehm? —me desconcentro y giro a mirarlo. Rápidamente me doy cuenta de que el desayuno ha concluido y que estamos solos—. Si, si estoy bien —sonríó.

—Tú cabeza es un constante Luke y Sean, ¿verdad?

—Ya es cansador —suspiro frustrada.

—Alex... No quiero meter presión, pero... Sabes que uno saldrá con el corazón roto ¿Verdad?

Vuelvo a asentir con la cabeza, consciente de eso. Solo que no lograba que la ficha caiga en mí, lo sabía si. ¿Hacia algo para evitarlo? No, simplemente lo dejo estar. Soy un asco de persona.

—Es... Complicado.

—Todas dicen lo mismo —rueda sus ojos en una manera divertida—. ¿Por qué no entiendes que eres mía?

Me abraza cariñosamente a lo que le respondo entre risas. Desearía ser solo de mi mejor amigo así me dejo de dramas.

—¡QUIERO VER EL BIG BEN! —oímos a Shane gritar e interrumpe nuestro momento de mejores amigos. Salimos de la cocina, directos hacia la sala de estar. Me arrepiento de no haber traído conmigo mi sartén.

Drake ve atentamente la televisión, es la repetición de un episodio de esa serie que tanto le gusta. Shane no deja de exigir ir a ver el Big Ben, mi hermano mellizo pierde la paciencia y se quita el reloj de su muñeca. Lo lanza directo a su amigo, él lo atrapa con rapidez. Buenos reflejos.

—Ahí tienes tu Big Ben —habla sin despegar su mirada de la pantalla.

—Ja, ja, ja —murmura sarcásticamente mi amigo con el reloj en la mano—. Quiero el grande.

—Fíjate que Sean tiene uno que parece más grande y las agujas se notan mejor —responde Cameron sumándose desde la otra esquina a la conversación.

—Shane, ya hemos estado allí —murmuro. Lidiar con esta gente es como ser maestra de jardín de infantes pero las veinticuatro horas del día.

—Una vez más —pide.

—No —dicen Logan y Drake al unísono.

—Malditos pisa sueños —gruñe mi amigo y le tira el reloj a Drake, el cual lo esquiva. Este cae al suelo y puedo apostar que se ha roto. Nadie se inmuta.

Sube las escaleras pisando fuerte, a propósito, ya que el estruendo que probaban las escaleras de madera no era muy lindo. Shane está muy irritable y no puedo apuntar mi dedo en por qué es así.

—¡LA TIA SE ENOJA CON LA MADERA! —grita mi hermano solo para hacerlo enojar más y gruño, estos chicos pueden ser muy perras y malhumorados.

Suelto un suspiro, a Shane hay que entenderlo. Dejo a Logan con las palabras en la boca y sigo a mi amigo. Oigo un portazo y sé que se ha encerrado en su habitación.

Tatareo una canción en el trayecto, es pegadiza y logro quedarse en mi cabeza. Todo luce bien cuando de repente, dos manos me sorprenden al colocarse en mi cadera. Sean me pega a la pared, su cuerpo al mío, su aliento tan cerca que lograba inquietarme.

¿Pensaba seguir con estos encuentros estúpidos? Pongo mis manos en su pecho e intento empujarlo, pero su agarre es fuerte como el de una roca y no se inmuta.

—Sean... —murmuro en tono de advertencia. Ladea la cabeza y me mira a los ojos, esos ojos oscuros que por poco hacen que mis piernas tiemblen.

—Amo cuando dices mi nombre. Amo cada maldita cosa de ti. Sabes que también lo quieres... Sabes que tenemos la química perfecta pero no lo quieres admitir, te ciegas con otras personas cuando lo que realmente está al frente tuyo.

No me deja contestar, ni siquiera procesar la bomba que acaba de tirar. Es rápido, es asusto y es veloz. Une sus labios con los míos como si yo fuese suya. Hago presión para separarlo, sabiendo que esto no está bien, pero eso solo hace que se pegue más a mí y por ende a la pared. Me tiene acorralada.

Sus manos se pasean por mi cuerpo y es cuando dejo de resistir. Cedo a lo que siento en el momento y le respondo el beso. Es rápido, apasionado, salvaje y furioso, como todos los besos—. cualquier cosa— con Sean.

Paso mis manos por sus hombros, desordenando cabello. Me toma del trasero y me hace dar un salto, haciendo que enrede mis piernas en sus caderas, recordándome a aquel beso en estas exactas condiciones.

Cuando nos separamos, me doy cuenta de nuestras respiraciones agitadas, nuestras miradas cómplices que lo dicen todo. Sin embargo, solo dura cinco segundos hasta que todo me cae como balde de agua helada.

[...]

—Soy una jodida estúpida —chillo mientras doy vuelta como idiota por toda la habitación.

—Eso ya lo sabemos —apunta Shane sonando obvio. Por suerte su humor ha mejorado. Logan y Alice asienten.

Estamos los cuatro reunidos en donde Alice y yo dormimos. Tal como en los viejos tiempos, solo que, sin Penélope, claro. Estos tres son como mis consejeros, si hay un círculo pequeño de personas a quienes le confiaría mi vida, sería a ellos.

—¡No están ayudando!

—¿Qué quieres que te digamos? Besaste a Sean, eso estuvo mal pero ya lo hiciste —suelta Logan.

—Necesito ayuda, un consejo, algo para no mandar todo a la mierda ya mismo.

—Mira, Alex —Alice se pone en su modo de madurez suprema. Se sienta en la cama y deja su celular a un lado—. Primero, cálmate y deja de dar vueltas, a Logan le esta agarrando un tic en el ojo.

Bufo y le hago caso. Recuesto mi espalda en la ventana y miro a los tres invasores en mi cama.

—Ahora, respira profundo.

—¿Pero ¿qué?

—Hazlo, mierda —ordena mi "amigo" Logan perdiendo la paciencia.

Lo hago, cerrando mis ojos. Inhalo con la nariz y expulso el aire por la boca. No me calma ni mierda.

—Segundo, piensa que Luke y tú no son nada oficialmente. Se han encariñado, están tonteando, no son nada oficial por ende, él no tiene qué

demonios reclamarte ¿Correcto? —Alice usa su voz serena y tranquilizadora. Asiento y dejo que siga hablando—. Te has besado con Sean, bien no está, pero no es el fin del mundo. Eres joven, cabezota y Alex Foster. Son errores, se van a superar. Así que vas a hablar con Sean, vas a aclarar la situación y vas a hacer que nadie salga herido, con tus palabras. ¿Quedamos?

Abro mis ojos. Amo a mi mejor amiga, siempre sabe usar las palabras correctas.

—Iré a hablar con él —digo decida sin importarme que sean las doce de la noche. No creo que este durmiendo—. Ahora mismo.

Giro la perilla de la puerta y la empujo, cuando salgo, puedo oír los gritos de mis amigos desde la habitación, alentándome. Son unos imbéciles pero los amo demasiado.

Me acerco a la habitación que el tatuado comparte con Thomas. Sí, soy yo Alex Foster, tomando el camino maduro y correcto, haciendo bien las cosas por primera vez desde que toda esta locura comenzó.

Sin embargo, no llego cuando alguien abre la puerta anterior. Luke sale de ella. Me paraliza, él se paraliza.

—¿Qué haces aquí? —pregunto y luego de modularlo con mis labios me doy cuenta lo estúpido que sonó.

—Casualmente duermo aquí...

—Digo, ¿por qué no avisaste que viniste?

—Acabó de llegar, pensé que todos dormían por el silencio —se alza de hombros.

Asiento y me corro para seguir con mi camino ya que me encuentro demasiado decida a hablar con Sean. No puedo permitirme distracciones.

—¿A dónde vas, preciosa? —inquire él a mis espaldas. Me detengo y volteo. No sonrías como idiota. Por una vez en mi vida le hago caso a la voz.

—Iba a...—

No me da tiempo para terminar la frase ya que me toma de la cintura, y en un rápido movimiento me encuentro contra la pared del pasillo. Se acerca para besarme y estoy a punto de dejarme llevar, cuando los recuerdos de esta tarde caen en picada a mi mente.

¿Qué tienen con besarme en los pasillos? No, no, no. No otra vez. Corro el rostro y con fuerza me suelto del agarre de Luke. Él no se comporta tan posesivo como Sean cosa que agradezco, al contrario, retrocede luciendo confundido.

—¿Qué pasa?

Se queda quieto en su lugar, sin entender mucho la situación. Si ya pensaba que esto era muy incómodo, la puerta de la habitación de mi principal destino se abre, y de ella sale Sean. Hoy parece que saqué la lotería de la mala suerte.

—¿Pasa algo? —inquire él pasando su mirada entre Luke y yo.

Haz lo que mejor sabes hacer. Esa vocecilla en mi cabeza parece por fin darle al clavo. Muerdo mi labio y tras mirarlos a los dos, giro sobre mis talones y me echo a correr.

No me detengo hasta llegar a la puerta, la abro. La fría noche de Londres me recibe con los brazos abiertos. Los ojitos de niña perdida no hacen falta, sé exactamente a donde voy a ir.

Viejos hábitos.

“La atracción mental es mucho más fuerte que la física. De una mente no te libras ni cerrando los ojos”

Doy vueltas fuera del portal del edificio de Lexi, mi vieja amiga de Londres. Quizás no debería volver a juntarme con mis antiguas amigas y volver a salir a lugares a los que no tengo que. Si me decido por entrar, sería firmar un pacto seguro para ponerme unos tacones y salir de fiesta, tal como solía hacerlo. ¿Realmente quiero eso? ¿Entro o no entro? Si lo hago, ya no hay vuelta atrás, Lexi se moriría de la emoción y no me dejaría ir.

Miro el edificio viejo una vez más y suelto un suspiro. No es buena idea, mejor vuelvo a casa a arreglar las cosas como se debe. Me giro y me dispongo a irme con las manos en mis bolsillos para resguardarme, aunque sea un poco del frío.

—¿Te estás yendo? No lo creo —oigo una clara voz a mis espaldas que consigue helarme los huesos. Volteo con rapidez y estiro una sonrisa al ver quien está parado a mi frente.

—Debí suponerlo —murmuro riendo al reconocer a Seth Wayland.

—¡Pero si eres tú! —exclama este contento antes de que nos fundamos en un abrazo. Su aroma me trae recuerdos, recuerdos en los que nos la pasábamos tan bien haciendo estupideces que solamente nosotros lográbamos comprender—. Ha pasado mucho tiempo, Alex.

—Lo sé —murmuro contra su pecho. Me fui sin despedirme de Seth también, sin explicaciones, sin nada. Recuerdo una llamada perdida suya pero eso fue todo lo que obtuve, supongo que Lexi lo tranquilizó diciéndole no la verdad pero que por lo menos nadie me había secuestrado. Ellos son grandes amigos junto a Anna.

—¿Cómo has estado, pequeña? —pregunta acariciando mi cabello sin romper el abrazo—. Lex me contó algo y me dijo que estabas bien pero tengo que oírlo de ti.

—Estoy bien —le aseguro. Quizá esta no hubiese sido mi respuesta

meses atrás, cuando llegué a Los Ángeles pero sí, creo estar bien. “Bien” en un sentido demasiado general, “bien” en “no quiero hablar sobre ello”.

Lo observo bien ahora que lo tengo cerca, casi no cambió nada, quizá solo el hecho que está creciendo y se le nota. Seth Wayland tiene dieciocho años, casi diecinueve, cumple un día después de mi cumpleaños, por eso siempre lo festejábamos juntos. Tiene el cabello rubio, bah. Si se puede seguir diciendo rubio ya que parece más que nada blanco. Siempre me gustaron sus ojos, en realidad, siempre los envidié. Son azules y logran hipnotizarte, tal como los de Shane. ¿Cuántas veces he oído a chicas llorar por esos ojos rompecorazones? Hombres y mujeres se quedan embobados con la belleza de ser.

Seth luce como el sueño de cualquiera. ¿Qué si nos habíamos acostado? Perdí la cuenta... Está bien, no voy a mentir. Fue una sola vez cuando estábamos muy borrachos y no se volvió a repetir. Preferimos el término de amigos.

—¿Ibas a lo de Lexi? —le pregunto dándole un vistazo a la puerta del edificio.

—Así es, vamos a ir a Heaven —afirma con una pequeña sonrisa. Ni el frío los detiene.

—¿Heaven? —inquiero, mi corazón casi se cae al suelo por poco. Ese lugar tiene mis mejores recuerdos, era como mi segunda casa antes de mudarme a Los Ángeles. El desanchar más su sonrisa al notar la emoción que corre por mi interior.

—Sí. ¿Vendrás? —sus ojos me miran como si ya supieran la respuesta.

—Mira... No debería, pero... —comienzo a balbucear.

—No deberías, ¿quién eres y qué le has hecho a Alex Foster? —ríe y sin previo aviso, se agacha, rodea mis piernas con sus fuertes brazos y me pone en su hombro como si fuese una bolsa de patatas.

—¡Wayland! —me quejo golpeando su trasero con mis puños. Sólo oigo su perturbada risa mientras da una vuelta y entramos directo al edificio de Lexi. Es tan viejo y el alquiler tan barato que la puerta se abre con simplemente empujarla. Nos metemos al ascensor que da miedo de los años que tiene. Me baja una vez que cierra la puerta entrecerrada.

—No hay vuelta atrás —me recuerda sonriente. El elevador da una violenta sacudida y comenzamos a subir hasta el piso cuatro. Suelto un suspiro y sonrío negando con la cabeza. —Tienes demasiado que contarme —me

recuerda mirándome acusadoramente y asiento con la cabeza.

—Mañana, ¿quieres? Cuando estemos desayunando en la cocina de Lex para quitar la resaca —digo recordando viejos tiempos con una sonrisa en mi rostro. Soy muy fácil de convencer si es que hay una fiesta de por medio.

—¡Esa es mi Alex! —exclama sacudiendo mi cabello. Lo empujo para que me deje, no quiero que termine peor de lo que ya está.

Llegamos al piso del departamento de mi amiga y abro la reja del elevador. Seth la cierra cuando sale. Paso mis manos por mis jeans algo inquieta, el rubio por poco me empuja hacia la puerta de mi amiga. Toca dos veces con sus nudillos la madera.

—¿Quién es?! —chilla Lexi desde el otro lado.

—Seth. Abre, que traigo una sorpresa.

Recuerdo cuanto la rubia ama las sorpresas. Abre la puerta tan rápido que logra asombrarme. No me da tiempo para decir nada ya que chilla de la emoción y se abalanza a mí en un abrazo.

—¡Alex! —me aprieta mucho mas como si nunca me quisiera dejar ir. Toso un poco, pero soy capaz de devolverle el abrazo. Cierro mis ojos. No nos vemos hace casi dos semanas y es mucho tiempo para estar en la misma ciudad.

—Claro, dejen al pobre oxigenado fuera del abrazo —se queja Seth por detrás

—Ven aquí, idiota —digo abriendo un brazo para que se una, lo hace sin dudar, fundiéndose con nosotras. Esta es otra cualidad de Seth, necesito contacto siempre.

—¡Reunión familiar! —chilla la voz que de tantos años me aprendí de memoria, Anna. ¿Conocen la sensación que se tiene al leer un mensaje de texto con la voz de esa persona? Bueno, eso me sucede con Anna. Tiene una voz peculiar.

Ella se tira encima de Lexi, uniéndose al abrazo y hago un fuerte esfuerzo para que todos no nos caigamos.

Es bueno volver.

NARRA LUKE MCQUEEN.

—¿Qué le hiciste? —es lo primero que le pregunto a Sean una vez que la castaña que me trae loco, se aleja corriendo. Alex tiene que dejar de tener este tipo de reacciones, al paso que vamos, no necesitaré hacer cardio nunca más

en mi vida.

—No le hice nada —espeta con el ceño fruncido. No le creo, claro que no le creo. Pero es mi amigo y mientras pueda prolongar esta pelea el mayor tiempo posible, será lo mejor. Si hay algo que odio es perder amistades.

Me apresuro a seguirle el paso a Alex, que ya ha salido de casa porque oí el portazo que pego hace escasos segundos. Bajo las escaleras saltando de dos a dos los escalones y llego a la puerta principal donde la abro y veo su silueta desapareciendo en la oscuridad.

Decido no armar tanto escándalo, entiendo que quiera un tiempo a solas pero la vez pasada que esto paso, todo salió extremadamente mal. Y no quiero que se repita. La sigo por la calle, intentando ser sigiloso y no causar mucho ruido. Coloco mis manos en mi bolsillo mientras pienso porque demonios estoy siendo tan raro al seguirla. Llevamos caminando unos treinta minutos. ¿A dónde iré? Luce frustrada, confundida y enojada. Quiero acercarme pero conociéndola, solo empeoraría las cosas.

Ya no me gusta a donde se está dirigiendo, casi no hay luz, las casas lujosas del vecindario de la tía de Alex terminaron hace rato y este lugar estaba lleno de edificios. Finalmente, se detiene en el portal de un edificio, lo mira desde abajo hacia arriba, como si estuviera comprobando que fuera el correcto. Esta por dar el primer paso para subir el escalón, pero inmediatamente retira el pie y se aleja. ¿Qué le sucede?

Me quedo viéndola con mi espalda recargada en un poste de luz que está perdiendo su capacidad de alumbrar ya que se apaga y se prende repetidas veces. Tengo el presentimiento de que no es el mejor lugar para pasar desapercibido, pero Alex luce muy encerrada en su cabeza. La observó por aproximadamente diez minutos dar vueltas en círculos, fijarse la hora en su celular. Se acerca al edificio y luego se aleja. No entiendo nada. ¿Qué se supone que hace?

Cuando decido por fin acercarme para llevarla a casa y cortar con esta estupidez, me quedo congelado ante la escena. Un rubio se acerca por detrás de ella. Estira una sonrisa.

—¿Te estás yendo? No lo creo... —habla el rubio teñido.

Alex murmura algo que no logro entender, dicho esto, ambos sonrían y se funden en un cariñoso abrazo. Mi estomago se revuelve, ¿quién es este? Una creciente ira comienza a manifestarse en mi interior, aprieto mis puños. Respira Luke, respira. Sé inteligente.

—¡Pero si eres tú! —exclama él con ella entre sus brazos. Odio su ridículo acento inglés—. Ha pasado mucho tiempo. ¿Cómo estás?

—Bien —responde Alex alzándose de hombros. No, no está bien. Sé que no lo está. Este chico parece no darse cuenta de eso, ya que le sonrío de vuelta—. ¿Ibas a lo de Lexi?

—Así es, vamos a ir a Heaven.

¿Heaven? Heaven... Ese nombre me suena demasiado... Oh. Mi primera discoteca, ¿cómo olvidarme? Este imbécil quiere llevarla ahí. Fantástico.

Se dicen unas cuantas cosas más que no logro oír por la distancia, pero todo consiste en sonrisitas estúpidas. De repente, el chico ríe y toma a Alex por las piernas para cargarla.

—¡Wayland! —se queja la castaña entre risas.

La sangre me hierve, mi mandíbula se tensiona y solo puedo pensar en las cien maneras en las que puedo matar a este imbécil. Sin embargo, no intervengo. Si ella lo prefiere así, que así sea. Solo que no voy a quedarme de brazos cruzados.

Giro sobre mis talones y pierdo de vista a los dos. Suelto un bufido una vez que estoy lejos.

Llego a casa luego de un largo retorno, aunque no me fue difícil ya que tiendo a ser muy rápido. Eso sí, odio cuando Logan me molesta con que soy "Flash". Simplemente me gusta caminar rápido.

—¿Qué paso? —pregunta Drake sentado en el sillón cuando me ve entrar hecho una furia. Pensé que la caminata me haría recapacitar mis ideas y tranquilizarme, pero hizo todo lo contrario.

—Joder, júntalos a todos —digo algo enojado.

El frunce el ceño pero asiente y empieza a llamarlos a todos, menos a Alice que duerme y no es nada lindo molestarla cuando duerme. Mis amigos bajan las escaleras, todos en pantuflas y caras de dormidos. Me quito la chaqueta y la dejo sobre una de las sillas de la mesa de la sala de estar.

—¿Qué le sucede al hormonal? —inquire Cameron de brazos cruzados—. ¿No entiende que debo dormir mínimo diez horas?

Nadie se sienta, todos están parados mientras me miran con intriga. Sean esta al fondo y me mira con más curiosidad que todo el resto juntos.

—Iremos Heaven, esta noche. Por los viejos tiempos —sentencio con una sonrisa.

Me miran con los ojos entrecerrados. Por un momento temo que me digan

que no. Pero vamos, son mis amigos y los conozco de sobra, nunca le dirían que no a una fiesta.

—Andando —responde Shane por todos.

Dos podemos jugar a este juego, Alex.

Carreras, alcohol y ¿celos?

“Cuando algo te hace muy feliz y a la vez te da un poco de miedo, es que es exactamente lo que necesitas”

—¿Qué ha pasado acá? —digo una vez que cierro la puerta tras mí y paso mis ojos por cada esquina de la sala-cocina del departamento. Un desastre. Eso es. Un maldito desastre. Hay muchísima ropa esparcida por todo el living. La cocina está hecha un lío y hay cajas vacías de pizza acumuladas en un costado, lucen viejas.

—Y pensé que mi piso es un desastre —se ríe Seth negando con la cabeza mientras abre una ventana para que el olor a muerto se vaya.

—Pasa que Anastasia se mudó conmigo hace una semana —explica Lexi con enfado. Ya me parecía raro que una persona tan obsesionada por el orden como Lexi esté viviendo en un lugar así.

—¿Por qué? —inquiero volteando a mi amiga. Anna tiene una vida complicada, padres que creen que su hija es perfecta, un hermano en rehabilitación y no sabe qué hacer con su vida.

—Oh, Alex. No querrás ni saber —responde arrugando su nariz. Continúa intentando ordenar toda la ropa de los sofás. Ríe y niego.

—¿Seth te contó el plan de hoy? —pregunta Lexi cambiando el tema. La rubia tiene puestos unos jeans tiro alto que resaltan su figura y un top negro que no deja mucho a la imaginación. Su maquillaje luce increíble como siempre.

—Heaven. ¿No es así?

—Pero no solo Heaven. Iremos a las carreras primero —Anna interrumpe con emoción. Se acerca a nosotras, parece que se ha rendido con eso de acomodarse.

—Oh... —suelto con sorpresa. Esa no me la esperaba, aunque en realidad, debía.

—¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara? —pregunta Seth juntando sus cejas.

Bailo mi mirada nerviosa por los tres.

—No pasa nada —me adelanto a decir antes de que Lexi pudiese hablar. Estiro una sonrisa que luce convincente—. Vamos.

—Genial —sentencia Seth—. Diré que te cedo mi puesto.

Saca su celular de su bolsillo y se pone a escribir. Parpadeo ante lo que acaba de soltarme.

—¿Qué? Alto. ¿Correré? —inquiero sacudiendo mi cabeza.

—O corres o corres. ¡Tienes que hacerlo! ¡Por los viejos tiempos! —exclama Lexi empujándome con su hombro.

No sé conducir un auto a la perfección, pero soy un as al volante cuando me ponen una motocicleta enfrente. Competía de vez en cuando y cuando me sentía con suerte. La mayoría de las veces gané, puesto a que soy astuta y se distribuir mi peso en la moto. Sin embargo, fue pura suerte no haber muerto en un accidente.

—Sin presiones —Seth le da una mirada de advertencia a Anna. Se dicen un centenar de cosas sin decir nada explícitamente, cosa que me enfurece ya que tengo la sensación de que me están tomando por una chica que acaba de conocerlos y que efectivamente, cambió.

—No, no. Correré —afirmo con decisión en mis ojos. Ellos festejan a los gritos. Uf, no me sorprendería que los vecinos se quejen a menudo.

—Alex, no debes hacerlo si no quieres —Anna da un paso para acercarse a mí al darse cuenta de que no he dicho nada. Lexi y Seth quieren matarla con la mirada, pero es muy buena ignorándolos.

—No. Sí quiero hacerlo, solo me tomó por sorpresa. Eso es todo —expreso al alzarme de hombros y ella asiente no tan convencida.

Si algo puedo destacar de Anna, es que es la más comprensiva entre ella y Lexi. Lex solo quiere llevar las cosas al extremo, divertirse sin importarle nada. Pero Anastasia es mucho más tranquila, aunque a veces no se lo deja ver, sabe cuando parar, cuando seguir, cuando una persona está mal y cuando necesita ayuda a pesar de que su propia vida se esté cayendo a pedazos. Una de las muchas cosas que admiro de ella.

—Bueno, con esa ropa, no vas a ningún lado —Lexi rompe el silencio con una sonrisita cómplice.

Seth comienza a quejarse. Cuando Lexi dice eso, es porque va a vestirme, maquillarme y saldremos de esta pocilga dentro de dos horas. Ella tira de mi mano y me mete a su habitación. Los quejidos del rubio dejan de oírse cuando

Anna cierra la puerta y los ahoga. Me lanzo en la cama de mi amiga sin importarme que haya ropa encima de esta.

Intento apagar las voces de mis amigas "Vestido no, debe correr", "Pero debe verse guapa", bla, bla, bla. Al sacar mi celular de mi bolsillo, me sorprende —demasiado— no tener ningún mensaje ni llamada de los chicos, o de Alice, aunque de esta última no me sorprende ya que dijo que se iría a dormir y ella no rompe ese tipo de promesas.

—Alex, apúrate —me lanza unos jeans negros junto a un croptop del mismo color—. Luego vemos los otros detalles.

Me quito la ropa con rapidez y la dejo la cama, separada de la ropa de Lexi aunque bien sé que nunca más volveré a ver mis jeans en mi vida.

—Envidio tu bronceado —suelta Lex con frustración al escanear mi cuerpo—. Maldito California y yo aquí.

Me río mientras paso mis piernas por el apretado pantalón de mi amiga. Una vez que lo tengo puesto, me pongo en top que deja ver algo de la piel en mi cintura. Me observo detenidamente al espejo, sintiéndome bien conmigo misma. Esta soy yo... O eso creo, a estas alturas, no sé quién demonios soy.

—Todavía falta la segunda parte —sonríe Anna cómplice cuando se acerca con su bolsa de maquillaje.

Puedo oír a Seth maldecir dentro de mi cabeza.

[...]

NARRA DRAKE FOSTER.

Los chicos no demoran más de diez minutos en vestirse. Bueno, los chicos en un sentido muy general.

—¡HOLT! —grito desde la planta baja para apurar al moreno. ¿Siempre tiene que demorar tanto?

—Él es una princesa, demorara lo que la princesa demore —bufa Shane echándose al sillón.

—Todos olemos a varón —comenta Logan de repente. Parpadeo con confusión.

—¿Qué? —interrumpe Sean bruscamente—. ¿Quieres que olamos a búfalo o qué?

Pone sus ojos en blanco.

—Perfume de varón —completa él tras bufar—. Y ya me estoy intoxicando.

Palmer se da vuelta y abre la puerta principal para dejar entrar aire.

—¡CAMERON! —grito para apurar al idiota de mi amigo. Oigo un fuerte suspiro y veo como la silueta de él esperado baja las escaleras trotando.

—Aleluya —dice Thomas levantándose del sillón mientras acomoda su camisa.

—No pretendo conducir —nos avisa Luke a medida que salíamos de la casa. Este chico tiene ganas de mandar todo por el caño y me asusta un poco. Me acostumbré bastante bien al Luke tranquilo.

Decidimos que ninguno manejaría, por el simple hecho de que todos nos sentíamos con ganas de olvidar todo. Eso me hizo asustarme. Quizá sea porque no íbamos de fiesta hace mucho tiempo. Los taxis no tardan más de diez minutos en llegar. Ya de por sí era tarde pero eso no nos impide nada. Subo en el segundo taxi junto a Thomas y Shane.

—Tengo miedo de lo que pueda hacer Luke —dice Shane una vez que el auto se pone en marcha. Por fin lo suelta, ahora que estamos sin él.

—¿Por qué? Solo vamos a un club.

—Luke llegó enojado. Se peleó con Alex o algo le paso, nada bueno. Quiere desahogarse y cree que esta es la mejor manera. Además, no me sorprendería si nos encontramos a Alex en Heaven.

Asiento comprendiendo sus palabras. Nada bueno saldrá de esta noche.

NARRA ALEX FOSTER.

El olor a neumático mezclado con alcohol y drogas es inconfundible a medida que me acerco con Anna, Lexi y Seth hacia donde las famosas carreras de todo Londres —ilegales, no hace falta remarcarlo— se llevan a cabo. Es una calle "abandonada" algo alejada de la ciudad para no causar revuelos con la policía aunque la gente que manejaba todo este mundillo los tenían comiendo de su mano.

Podrán llamarme idiota pero me siento en casa luego de unos largos

meses. Sí, luego de tanta locura en Los Ángeles este tipo de ambiente se me hace un poco raro. Un par de curiosos se giran al vernos caminar. Voy poniéndome al tanto de las cosas en estos lugares con Seth mientras me muevo con las armas asesinas que me dieron mis amigas.

Se oyeron varios murmullos. Probablemente no sean nada. La música alta seguía como si nada hubiese pasado. Reconozco algunos rostros que veía seguido antes, quizá hable con ellos cuando no estaba en mis cinco sentidos y no los recuerdo bien.

—¿Alex? —alguien pregunta a mis espaldas. Curiosa, me giro y no me sorprende encontrarme a Ethan, el que organiza una parte de las carreras. Lo saludo con una sonrisa y un abrazo, no es que este haya sido una parte especial de mi vida, simplemente estoy feliz de ver una cara conocida.

Ethan tiene veintiséis años, es moreno, pelo castaño, alto y bueno, no digamos que es hermoso porque no lo es. Tiene mucha masa muscular encima, eso nadie lo niega a juzga por el tamaño de sus brazos. Intimida demasiado y es por eso que va como anillo al dedo en lugares como este.

—Cuando Seth me contó que corrías no me la creía —dice.

—No te acostumbres mucho, estoy de visita.

El ríe y asiente, luego se va ya que en casi nada la carrera iba a comenzar. Una chica nos reconoce y se acerca para avisarnos de que tenemos que ir a nuestros lugares. Sonrío ampliamente para girarme a Seth. Él entrecierra sus ojos no muy seguro, pero me pasa la llave de su moto, la atrapo en el aire.

—Ya verás idiota, ganaré por ti —beso su mejilla rápidamente.

Le guiño un ojo y a paso apresurado voy hacia la línea de salida donde veo como mis competidores, algunos nuevos y otros viejos montados en sus autos o motos me miran de abajo hacia arriba.

—No deberían mirarla así, esta niña les patear el culo a todos —Ethan llega a mí con una sonrisa cómplice. Los otros, temiéndole a Ethan se encogen en sus lugares y miran hacia otro lado—. Suerte, Alex.

Desordena mi cabello y se aleja antes que le suelta una sarta de maldiciones, por fin que me había peinado. Me subo a la moto, introduzco la llave y la giro, dejando calentar el motor y me pongo el casco que descansaba en el manubrio.

—No me digas que la rompe culos Alex está aquí —ríe una voz chillona a mi lado. El casco no me permitía ver mucho pero me giro y veo a Sara. Giro

mis ojos, molesta. ¿Acaba de decirme “rompe culos”?

—¿Por qué no te vas bien por la mierda?

—Ese humor de zorra solo lo tienes tú.

Me explico... Esta idiota "Sara" lo digo así porque ese no es su nombre real, tiene veinte años o algo así, quizá más. Nunca me molesté en preguntarle. Siempre me odió y una vez intentó meterse con los frenos de mi moto. No llegó a hacerlo pero eso me enojó... Entonces me acosté con su novio. Ellos terminaron su relación y desde ahí me odia cada vez más. Eso fue tres semanas antes de que Michael cayera en mi casa con su "sorpresa".

Ella sigue hablando pero la ignoro cuando empiezan a dar las indicaciones de salida. Hago rugir el motor cosa que asusta a Sara y se va corriendo. Patética. Terminan con el famoso “Ya” y arranco con toda la intensidad que se me permitía. Hago la misma jugada de siempre, zigzagueando por todos lados, interrumpiéndoles el camino a mis contrincantes. Llevo la delantera, algo no muy sorprendente. Para la segunda y última vuelta sigo siendo la primera, no por mucho, pero lo soy. Una moto roja intenta voltearme al volverse para mi costado, rozamos por poco. Me enojo y le rayo la costosa pintura con uno de los metales laterales que tenía la moto de mi amigo.

El tipo que conducía baja la ventanilla de su auto y me grita un par de cosas para nada educadas pero no le hago caso ya que la carrera había terminado, y reafirmandome, gané.

—¡Le demos una bienvenida a Alex! —oigo la voz de Ethan por el altavoz y me echo a reír—. Bienvenida a casa pequeña.

Recibo el fajo de billetes que uno de los organizadores de la carrera deja en mi mano. Miro la cantidad y la adrenalina recorre mi cuerpo, me siento bien, emocionada, bien conmigo misma.

Guardo lo que me dieron en el bolsillo de mi chaqueta, pensando en dárselo todo a Seth. Digamos que no lleva de las mejores vidas, sé porque corre, todo lo que sufrió y además, le quité el puesto.

Y para variar, ¿para qué quiero ese dinero? Antes lo necesitaba pero ahora con el idiota de Michael, es como tener un cajero andante. Doce años sin aparecer y ahora solo manda dinero.

Mucha gente que conozco de vista se acercan a saludar y a felicitarme, no me sé el puto nombre de más de la mitad pero bueno, ¿qué podía hacer?

Anna, Lexi y el rubio, Seth, se acercan gritando como locos. Ignoro a

todos y termino por acortar la distancia.

—¡Esa es nuestra chica! —chilla Lexi abrazándome. Anna me abraza también y me entrega una lata de cerveza mientras me guiña un ojo.

—Nunca dudo de ti —ríe Seth y me abraza elevándome un poco.

—Nunca te decepciono —digo ofreciéndole con mi mano izquierda el dinero que gané.

—¿Qué haces? Eso es tuyo —dice y se echa hacia atrás mientras niega con la cabeza.

—Vamos idiota, tú pagaste para la carrera. No te comportes como niño. Seth, necesitas el dinero.

Él parece pensarlo un poco, mueve la cabeza sin estar seguro del todo pero finalmente —como esperaba— toma el dinero y lo mete en el bolsillo de sus vaqueros con un poco de vergüenza.

—Eres la mejor —me dice al abrazarme.

—Ya, ya mucho amor —nos interrumpe Anna al empujarme con sus caderas—. ¡Hay que festejar!

—¡Heaven sostente, que Alex Foster está de vuelta! —vocifera Lexi captando la atención de algunos curiosos.

La música está muy alta, demasiado. Creo que ya he olvidado como el corazón y cada centímetro de tu cuerpo parece palpitar con el ritmo de la música, hace mucho que no estoy en un ambiente así. Todo me es familiar, Heaven no ha cambiado en absolutamente nada. Abajo, donde está la pista y el amontonamiento de gente que baila al compás de la música con la barra por la derecha. Arriba, el sector privado, hay un balcón, donde puedes admirar el club con la mejor vista.

Nos acercamos con mi grupo de amigos al lugar. A este grupo se nos sumó James, el primo de Josh y uno de mis mejores amigos en mis épocas en Londres.

Como Lexi se acuesta con el dueño del lugar, tenemos bebidas y pases gratis y obviamente no dudamos en aprovecharlos. Lo primero que hacemos es subir las escaleras hacia la zona privilegiada con tan solo un par de palabras

de Lexi. Sin fijarme mucho en las personas que nos rodean, nos vamos a la mesa del final, donde cómo podemos nos sentamos en los sillones que habían.

—Empecemos con algo liviano —dice James cuando el mesero se nos acerca a tomarnos el pedido—. ¡Shots de tequila para la ganadora, Alex!

Me río. Qué liviano, Dios.

—¡Shots para todos! —exclamo y todos festejan mi idea. El chico asiente y se va para en menos de cinco minutos traernos lo que habíamos pedido. Nos deja una bandeja completa de shots de tequila en el centro de la mesa. Cada uno agarra uno.

—¡Por la ganadora, la invencible, Alex rompe culos Foster! —exclama Anna y todos bebemos. El liquido cae como fuego en mi garganta, pero al ya estar acostumbrada no causa muchos efectos. Luego tomamos el segundo seguido y lo dejamos caer fuertemente a la mesa.

—La noche es joven —mentira, ya es bastante tarde—. Y tengo ganas de bailar, no de hablar.

Algunos quizá no se sienten con ánimos de bajar y bailar pero a ver, ¿cuando me volverán a ver? Saben que es hoy o nunca. Bajamos entre risas por los estúpidos chistes de Seth, que al parecer hoy esta de un humor excepcional. Nos internamos en el bulo de gente emborrachada que baila. Al instante, Anna y Lexi "fichan" a su ligue de la noche, o eso es lo que yo supongo.

Me quedo con James y Seth, moviéndonos al ritmo de la música. Dos canciones pasan y Seth toca mi hombro. Me giro, no pregunto nada ya que es imposible hablar con el volumen de la música. El oxigenado me señala con el dedo índice algo, lo sigo con la vista y frunzo el ceño al ver a un castaño bastante conocido bailando sobre una de las mesas de la esquina mientras que un gran grupo de mujeres admiran a un Cameron, probablemente borrachísimo, bailando. Veo el rostro de Seth, el cual solo me demuestra que encuentra divertida la situación. No le explico mucho y decido acercarme a ese lío de gente para ver que está pasando.

Quizá, por la distancia, la oscuridad y el casi nada de efecto de alcohol que traigo encima, lo confundí con algún otro loco. Sé que tengo a James y a Seth pisándome los tobillos, siempre han sido muy sobreprotectores conmigo en el sentido de fiestas, carreras y eso ya que era una niña cuando descubrí todo esto y creo que sienten como si debieran "protegerme".

—¡Cameron baja ahora mismo de esa mesa! —grito una vez que me hice

paso entre las mujeres sudorosas y desesperadas por un hombre. Es él.

—¿¡Alex?! —se asusta al verme y de un salto baja, abotonándose la camisa.

—¿Conoces a este idiota? —James pregunta mientras lo mira despectivamente.

—¿Te crees divertido? —mi amigo moreno abre la boca y se acerca amenazante a James. En eso, notando su olor a alcohol que suelta por todas partes, pongo mis manos en su pecho y lo echo hacia atrás. Cameron no es violento, es el alcohol.

—¿Qué mierda estás haciendo aquí? —le pregunto no sonando para nada graciosa mientras que mis ojos buscan los suyos.

—Luke es un loquillo —ríe y puedo jurar que los dos a mis costados rodaron sus ojos.

—¿Luke también?

Resoplo sintiéndome frustrada y creo que no puedo evitar soltar unas maldiciones por lo bajo. Necesitaba alejarme de ellos... No funciona si ellos vienen a mí.

—Cam —lo llamo para que se concentre en mi y miro a mi alrededor nerviosa—. ¿Prometerás no contarle a nadie que estoy aquí?

Él se alza de hombros y asiente. Sonrió y le doy dos palmadas en el hombro y me alejo. Seguro va tan mal que ni registró que hablamos.

—¿Quién es? —grita Seth por encima de la música.

—¿Te acuerdas de los amigos de mi hermano? —le contesto para probar si escucho esa parte de la historia en el camino a las carreras—. Bueno, ahí está.

El asiente no muy convencido pero tira de mi mano para ponernos a bailar otra vez, mientras que hacia el tonto con James. Yo solo espero que ninguno de los chicos me vea, especialmente Sean y Luke.

Quizá paso media hora cuando James se me acerca con un vaso largo y un contenido algo rojizo, no lo puedo ver muy bien con la escasa luz. Me lo extiende y sin dudarlo lo tomo, nunca desconfiaría de James. El trago es fuerte. Tan fuerte que pasa como fuego en mi garganta y me reprimo mentalmente por no haberlo meditado antes de beber así. Creo que soy capaz de oír la risa de James a lo lejos por mi rostro. Me marea un poco, pero aun así lo termino todo. Maldigo en voz baja por lo fuerte que era.

Luego de quince minutos, comienzo a aburrirme, así que sin avisarle a los

chicos, los cuales se toparon con unas chicas que conocen de las carreras, subo a la parte de arriba de Heaven, luego de enseñarle mi pulsera al de seguridad.

Empujo bruscamente a un par de idiotas que no encontraron otra mejor que pararse en el medio de la escalera, termino de subir. ¿Qué mierda me dio James? Me dejó un gusto muy amargo en la boca.

Diviso nuestra mesa al final. Me acerco y me encuentro a Lexi y a Anna, las dos riéndose a carcajadas. Cada una —como era de esperarse— con un vaso en la mano. Pero, claramente no están solas, nunca lo están.

—¿Drake? ¿Thomas? —pregunto confundida, aunque no demasiado ya que sabía que ellos dos estaban aquí, pero ¿con Anna y Lexi? Ellas son mucho mayores y no suelen involucrarse con chicos de la edad de mi hermano.

—¡Alex! —Drake abre sus ojos como platos y se suelta un poco de el brazo de Anna. ¿No es que él tiene algo con Alice? Estoy muy confundida ahora mismo.

—¿Conocen a Alex? —inquieta Anna entre risas. Su mirada perdida y su postura demasiado relajada me dan a entender que no va sobria—. ¡Qué va! ¡Todo el mundo la conoce!

Thomas y Drake parecen haber olvidado toda la bebida que traen encima, al verme, se han despertado como nunca lo hicieron antes. Thomas pasa su mirada por las tres sin entender un demonio, Drake luce asustado.

—Bueno chicas, les presento a Drake Foster, mi hermano —hago énfasis en la última palabra. Mis brazos cruzados y mis cejas alzadas lo dicen todo.

Las caras de mis amigas fueron épicas, sus mandíbulas casi tocan el piso y sus ojos se abren bien grandes. Inmediatamente, como si los chicos de repente tuviesen una enfermedad contagiosa, se alejan.

—¿Dra...ke? —balbucea Anna mirándolo a los ojos, parece encontrarnos el parecido ahora. Y es que sí, somos hermanos, nuestros ojos, expresiones, facciones, son muy parecidas.

—¿Tienes diecisiete? —le pregunta Lexi asustada a Thomas.

—Dieciocho si te sirve de consuelo —contesta alzándose de hombros.

—¡¿Por qué todos crecen tan rápido?! —exclama Anna horrorizada y con sus manos en el pecho—. Cuando yo tenía diecisiete, no eran así.

Thomas ríe y niega con la cabeza. Me resulta raro verlo fuera de su hábitat natural. En una ocasión normal, él no haría esto, ¿ahora? ¿En club y con muchas copas encima? Bueno, sí.

—¿Cuántos años tienes tú, Lexi? —le pregunta con una sonrisa y sus ojos azules, esos que tantas conquistaron, mirándola.

—Veinte —responde ella sin inmutarse.

—¿Veinte? —suelta un resoplido—. Son solo dos años, exagerada.

Lexi muerde su labio sintiéndose insegura y lleva su mirada a mí en busca de una recomendación. Thomas hace lo mismo, solo que él me ruega que le dé una recomendación. Suspiro, jugar de Cupido es estúpido. Asiento con la cabeza.

—Serás mi excepción —declara Lexi rompiendo la regla de que todos los chicos con los que se enrolla deben ser mayores que ella, algo tonto si me preguntan. Lo toma de la mano y le sonrío con esa sonrisita que les da a todos los chicos—. Vamos a bailar.

El mejor amigo de mi hermano murmura un "Gracias" y me guiña un ojo cuando la rubia le tira del brazo y desaparecen.

—Ahora encaja todo —dice Drake captando mi atención. Pasa sus manos por su rostro—. Shane me dijo que quizás podrías estar aquí pero no le creí. Ahora todo tiene sentido.

—¿Qué tiene sentido?

—Como Luke estaba tan enojado, sus ganas de venir aquí —responde ladeando su cabeza—. Te estaba buscando a ti... Como sea, si lo encuentras... Bueno quizá no sea buena idea que lo encuentres. Me iré abajo. Si algún idiota intenta pasarse de listo, ya sabes. Me llamas —toma la mano de Anna y se van. Los miro con incredulidad, hasta mi propio hermano me deja.

¿Luke buscándome? Este chico no deja de sorprenderme. Suelto un suspiro y me siento en uno de los sillones. Saco mi móvil, para matar tiempo. Este no era mi plan para hoy.

—Hey preciosa —una voz masculina arrastra sus palabras, un molesto más, aquí vamos. Subo la mirada intrigada y me encuentro con Sean. Qué sorpresa.

—¿Estás bien? —inquiero observándolo mientras lucha por mantenerse de pie. Él niega con la cabeza.

—No lo sé. Solo sé una cosa —habla y se sienta a mi lado. El olor a alcohol puedo olerlo desde aquí. Joder, ¿qué les pasó a todos hoy? ¿Se pusieron de acuerdo para emborracharse y joderme la noche?

—¿Qué es lo que sabes? —pregunto en un tono aburrido. Si termino esta conversación rápido, más rápido podré encontrar a James y a Seth, con suerte,

largarnos de aquí.

—Me gustas.

Antes de que pudiera responder, intenta tomarme la cara para girarme y probablemente darme un beso. Tira su cuerpo encima de mí en un intento para llegar a mis labios. Coloco mis manos en su pecho y lo empujo.

—Sean, no estás bien. Te llevaré a casa.

Él niega con la cabeza.

—Alex si estoy mal, es por amor.

—No, estás borracho —le recuerdo. Apesta a alcohol, apesta a todo.

—Solo... Solo déjame besarte y me pongo mejor. Por favor —suplica acercando su rostro a mí. Abre su boca y el olor a alcohol me entra de lleno, por lo que me aparto todavía más.

—Basta —pido comenzando a sentirme incómoda. Vuelve a insistir con besarme y es cuando pierdo la paciencia y lo lanzo hacia atrás con fuerzas. ¿Tanto le cuesta entender que no es no? Me levanto de mi lugar y muevo mis piernas velozmente para alejarme de él.

Una vez en la planta baja, la música está más fuerte y el mismo amontonamiento de gente sigue igual o quizá peor de como cuando llegamos. Intento buscar a una cara conocida, aunque sea Logan o Cameron, pero no los encuentro. Me abro paso entre la multitud para ir a una de las barras. Me siento en un taburete que un chico acaba de desocupar y le pido al barman uno de mis tragos favoritos, Gin Tonic.

Cuando me lo pone sobre la mesa, no dudo en tomar una buena cantidad. Esta noche está siendo un asco.

—¿Eres Alex Foster? —una voz a mi costado izquierdo pregunta. Separo el vaso de mis labios y me giro a ver al chico castaño que tengo enfrente. Inglés, ojos marrones, un tipo común y corriente quizá con dieciocho o más.

—No estoy de humor —mascullo volviendo la vista al frente, cientos de botellas expuestas en una pared son mucho más interesantes que este chico.

—¿Pero eres Alex Foster?

—Sí, soy Alex Foster. Y fueses listo y me conocieras, sabrías que cuando digo "No estoy de humor" debes alejarte —le suelto enojada y él se aleja, perdiéndose entre la gente. Ruedo mis ojos luego del encuentro.

Voy por mi segundo vaso gratis de Gin Tonic cuando decido girarme para ver a la multitud. Ya me estaba aburriendo y no se me ocurre nada mejor que

encontrar a alguien para bailar. Comienzo a inspeccionar a los chicos que tengo cerca para acercarme, como solía hacerlo, pero todos ya están con chicas. Me concentro en el castaño que baila a unos metros de mí, está de espaldas, usando una remera blanca y jeans. No le puedo ver la cara pero por su cuerpo podía apostar que es guapo.

Se gira un poco, dejando ver a una rubia de escasa ropa. Uff, gruño al ver que esa es Sara. ¿Es que siempre debe estar metida en lo que yo quiero? Arrugo mi nariz con disgusto al ver como ella se restriega en el cuerpo del chico.

Mi furia por ella crece, tiene algo que yo quiero. No será mucha molestia para mí eliminarla del mapa.

Me acerco a los dos una vez que termino mi bebida. Me siento algo mareada, pero nada que no haya pasado antes. El castaño se da vuelta y me paraliza al ver que era Luke. Joder, Luke. Abortar misión, repito, abortar misión.

Él no nota mi presencia ya que voltea rápidamente para volver su atención a Sara. Ella sí logra verme por lo cual sonrío y pega a Luke aún más a su cuerpo. ¿Será que se enteró que me conoce y quiere vengarse por su novio? Pff. Intenta más duro.

Algo se revuelve dentro de mí cuando veo como Luke le dice cosas al oído, haciéndola reír. Siento como la ira se apodera de mi cuerpo, me odio por sentir eso peor no puedo evitarlo. No hacían falta muchas palabras para saber que son celos. Es momento de no sentirlos más.

Camino hacia ambos y pretendo bailar hasta llegar a ellos y empujarlos. Cambió mi cara por una de “Oh, lo siento tanto”. Sara me fulmina con la mirada, Luke me mira perplejo, como si hubiese visto un fantasma. Estiro una sonrisa maliciosa y termino por empujar a Sara.

—¿Pero q...? —murmura Sara y termina con algo que no oigo, la borro de mapa con facilidad.

Mis ojos caen en los de Luke, no logra entender nada, está confundido pero vamos, sabe que me encontraría aquí. No puede ganarme en mi propio juego. Me pongo de puntitas ya que hasta con zapatos altos, Luke sigue siendo más alto, y uno mis labios con los suyos.

No diciendo nada pero todo a la vez.

Niñera para borrachos.

"Cualquier imbécil puede tomar parte en una pelea, pero el hombre prudente sabe mantenerse lejos de ellas" —Ken Follett

Luke pasa sus manos por mi cintura baja y yo rodeo mis manos en su cuello. A medida que sus labios se mueven siento como si todo a mí alrededor no existiera más. Dejo de escuchar la música, las personas a mi alrededor ya no interesan y todos mis pensamientos se van quedándome en una sola cosa: Qué bien que besa Luke.

Luego de un tiempo, él se separa y los dos respiramos fuertemente mientras Luke deja su frente descansar en mi cabeza. Me sonrío y no puedo evitar hacer lo mismo. Creo que nunca me cansaré de destacar que la sonrisa de Luke McQueen es hermosa.

Nos quedamos así un rato. No importa que la música este martillando mi oído, ni que algunas personas me hayan empujado. Es solo Luke.

Lo siguiente sucede tan rápido que ni yo tengo tiempo de procesarlo.

Alguien —claro que alguien, no será un perro— toma a Luke de los hombros y lo empuja con fuerzas, tiene que hacer un gran esfuerzo para no caer. No me sorprende nada cuando veo a Sean, sudado e ido de la ira. Ni siquiera me mira, solo está concentrado en Luke.

Su respiración es pesada, el alcohol le está jugando una mala pasada. No sé cuánto ha bebido Luke. Espero que no tanto.

Sean lanza el primer puño que cae en la mandíbula de Luke. Son unos imbéciles. El castaño no le responde al tatuado.

—Hey, Sean —me pongo en su camino, bloqueándole la vista de Luke—. ¡Tienes que calmarte!

Me aparta bruscamente y vuelve contra Luke, quién empieza a defenderse. Poco a poco, lo que Sean empezó se transforma en una pelea y una no muy bonita. La gente a nuestro alrededor se ha parado y han formado un círculo para poder ver mejor. Unos cuantos intentan pararlos pero ni ellos y ni mis gritos son de ayuda.

Los “amigos” se golpean sin detenerse. Luke tiene la fuerza, Sean tiene la técnica y la experiencia de haberse metido en cientos de peleas. Me siento culpable y con ganas de llorar, yo no quería que esto suceda. Pero tampoco puedo sentirme mal, no hice nada para detenerlo.

Esto tiene que parar. Me meto entre los dos y tiro a Luke de los hombros para que se quite de encima de Sean. No funciona mucho. Por suerte, no dura dos minutos más cuando dos hombres enormes vestidos de negros toman a Luke y a Sean por la espalda y los separan de un tirón. Me siento inútil comparándome con el tamaño de esos guardias de seguridad que pudieron separarlos en un abrir y cerrar de ojos. Luke se deja llevar por el hombre. Sean en cambio, forrajea para salir de los brazos del corpulento, en vano obvio. Los sigo preocupada.

Finalmente los echan a la calle donde rápidamente me abro paso y salgo con ellos para evitar que también se golpearan en la calle.

—¿Pueden detenerse?! —grito acostumbrada a la fuerte música del interior. Me obligo a calmarme y bajar un tono—. ¿¿Qué mierda les sucede?! ¿¿Acaso no ven como tienen las caras ahora?!

Ninguno se salva en esta situación. Los dos están igual de golpeados, ojos inflamados, labios partidos y pómulos rojos. Ellos se miran, como si quisieran continuar la pelea pero no dicen nada más.

—Vamos, los llevaré a un lugar —suelto un suspiro y me acomodo la chaqueta que tengo puesta—. Tóquense de vuelta y juro que les doy vuelta la cara de una cachetada.

Me adentro en la fría noche de Londres, manejándome como lo sé hacer. Ambos me siguen y en silencio, como tiene que ser. Llevamos varios minutos caminando, las calles vacías, los tacones de mis zapatos contra la acera y el frío es lo único que nos acompaña.

Mi celular comienza a sonar y me sorprendo de que siga con batería. Lo saco del bolsillo de mis jeans y atiendo.

—¿Seth?

La música se oye detrás pero a medida que pasa el tiempo, se oye menos. Supongo que ha de estar en el baño.

—¿Alex! Nos tienes preocupados, ¿dónde estás?

—Estoy yendo a lo de Mark —resoplo. Mi noche de verdad está siendo un desastre.

—¿Sola? ¿Por qué no nos has avisado? —ahí va el hermano protector.

—Sean y Luke, no los conoces.

—¿*Dos chicos, tú y un motel?*

—No pasará nada. Son solo dos estúpidos —hablo más alto a propósito. Oigo sus pisadas más fuertes y molestas—. ¿Quieres que le diga algo a Mark de tu parte?

—No, no. Cuídate, Alex. Nos vemos.

Corto la llamada y guardo mi teléfono de nuevo.

—¿Quién es Mark? —inquire Sean apenas termino la llamada. Claro que preguntaría, tiene la manía de controlarlo todo.

—¿Mark? Un tipo que maneja un motel.

—¿Motel? —interroga casi con asco. Asiento. ¿Acaso esta sordo?

—Sí. Motel —respondo cortante. Se da cuenta de mi tono de voz y decide que es mejor no abrir la boca.

Seguimos caminando. Las calles están solitarias y oscuras, pero el camino me lo sabía de memoria. Luego de cinco minutos más a pie, termino en el motel de Mark. El cartel de luces que ponía motel y causaba un horroroso ruido cada vez que se apagaba y prendía, llamando la atención en la calle. Solo que la "T" no prendía en ningún momento y fácilmente se leía "Moel" desde que conozco el lugar está así. Supongo que Mark no planea arreglar eso. Luke y Sean miran el lugar con desconfianza, pero los ignoro y abro la puerta en donde una campana suena cuando lo hago.

El recibidor está vacío, cómo lo esperaba. No necesito de Mark por el momento, seguro duerme. Salto el recibidor y caigo en el sector lleno de llaves.

—¿Alex qué haces? —pregunta Luke en un susurro. Es tierno cuando luce asustado.

—Calma —pido y me agacho para buscar la llave de la habitación 130 o mejor dicho, mi habitación. ¿Mía? Sí. Mark la perdió en una apuesta el año pasado. Dos meses antes de que Michael me llevara. La habitación no está mal, le hice mucho uso en esos dos meses. Diferentes razones, claro.

—¿Robando? No me sorprende —murmura Sean de brazos cruzados.

—No le hables así —masculla Luke acercándose a él en forma de amenaza, no otra vez.

—Se calman —les advierto. Cruzo de nuevo el recibidor y me pongo entre medio de ellos. Los empujo lo más lejos y fuerte que puedo y les pido que me sigan. Subo las escaleras hacia el segundo y último piso. No es tan

grande el lugar, tampoco hay ascensor.

Llego al final del pasillo e introduzco la llave. Giro la maneta una vez que lo hice con la llave y entro. Lo primero que noto es el olor a encierro. Ahg, nadie entra este lugar hace como meses. Supongo que yo fui la última. Le ofrecí a Anna y a Lexi venir cuando quieran pero según ellas, el lugar da asco así que no vienen. Seth si lo hace pero no tan a menudo como lo hacía yo.

Miro la cama matrimonial tendida, eso sí lo deje así. Y luego mis cosas esparcidas por distintos lugares de la habitación. Me cruzo hacia el otro extremo y abro la ventana. Luke se tira en la cama y Sean lo hace a su lado.

—¿Qué es esto? —pregunta Sean.

—Una habitación, idiota.

Los dos se comienzan a reír. Ruedo mis ojos.

—¿Ya están mejor? —pregunto.

—Sí—Luke se alza de hombros.

—Enserio ¿Qué es esto?

—Que es una habitación, Sean.

—Pero esto es...

—Una habitación —digo cansada y Luke ríe.

—Pero...

—Gané esta habitación en una apuesta. Es mía y solo mía y puedo entrar cuando madres yo quiera y quedarme lo que yo quiero.

Asiente lentamente y comienza a dar vueltas por la habitación, inspeccionándola con sus ojos bien abiertos. Abre el armario, de puerta a puerta. Ve que tengo algo de ropa ahí.

—¿Cuántas chaquetas de cuero tienes? —pregunta Sean con asombro.

—No lo sé —digo acercándome a él. Lo empujo y cierro las puertas antes de que pudiera ver algo mas como mi ropa interior en los cajones—. Deja de revisar mis cosas.

—Buenas noches tenías aquí, eh —dice Luke y me giro confundida.

Ahg, maldito. Abrió el cajón donde guardaba condones.

—Deja —digo molesta.

—Nunca —sonríe él.

No contesto eso y me giro a Sean, el cual tiene su ceja alzada. Solamente que luce como un idiota ya que la tiene inflamada.

—Quédense aquí. Iré a buscar un botiquín.

No espero sus respuestas y me giro, saliendo de la habitación.

Vuelvo luego de casi media dado a encontrar un botiquín de primeros auxilios en esta pocilga es como encontrar oro entre tanta piedra. La caja blanca en manos parece nunca haber sido abierta. Entro a la habitación y lo primero que encuentro son risas. Sí, risas.

—¿Qué diablos están haciendo? —pregunto al ver como Luke tiene puesto mi sostén, el cual dejé acá hace casi medio año. Sean tiene puesto mi chaqueta de cuero, la cual creo que se romperá por su tamaño.

Ambos bailan. Aún sin música. Si esto pasara hace unas semanas cuando seguíamos en Los Ángeles, sería una de las cosas más normales que vería en mi vida. Pero me sorprende. Es decir, estaban idos de la ira hace un rato y ahora bailando como si nada hubiese pasado.

Mi estomago da un vuelco cuando identifico una botella de vodka barato casi a la mitad en el suelo. Esa botella la dejó Seth hace meses aquí. Se están bebiendo la botella. Maldición.

—¿Estas ciega? —pregunta Sean en un tono de obviedad.

—Pesado de mier...—lo fulmino con la mirada—. ¿Quién va primero? —inquiero cambiando el tono de voz.

—Yo digo que... Hagamos un trío —sugiere Luke con su lengua adormecida—. Tú... Yo... El mugriento a mi lado y la cama.

—Sí, seguro —murmuro sarcástica—. Luke siéntate que voy a desinfectarte las heridas.

Él lo hace sin chistar, lo que me gusta ya que esperaba una respuesta estúpida de su parte. Abro el botiquín bajo la mirada de Luke ya que Sean estaba muy ocupado intentando caber en la cazadora de cuero.

—Tienes unos ojos muy bonitos —remarca Luke a centímetros de mi rostro.

—Ajam... —pongo un poco de alcohol para desinfectar heridas en el algodón. No tengo ojos bonitos.

—¿Serías mi Katniss? —pregunta.

—¿Y tú mi Peeta, verdad? —pregunto divertida. Es raro, pero estuve investigando de libros para entender todas las cosas que McQueen dice. A él se le iluminan los ojos.

—Por Snow... —abre su boca con asombro y no puedo evitar reír. Paso el algodón por su ceja sin previo aviso. Sobresalta al principio, pero se deja. Sé exactamente lo que hay que hacer. Primero porque es conocimiento básico que todos deben saber y segundo, las veces que he curado a Seth son

incontables.

Se queda callado cuando termino de desinfectarle la cara, eliminado la sangre seca y ponerle un par de vendas en la cara por la poca sangre que aun sigue saliendo. Ningún corte es mi grande por suerte.

—Gracias, doc —me guiña un ojo y se levanta—. Mitchell vas tú.

Sean asiente, se quita la campera dándose por vencido y la deja en una silla. No quiero saber de esa chaqueta. Seguro ahora es veinte tallas más grande. Él se sienta donde antes estaba sentado Luke.

—¿Serías mi Katney? —pregunta con cara de embobado.

—¡No intentes copiarme! —Luke lo reprende por él piropo fallido del tatuado.

—Tú quédate con las motos —digo divertida. Él se alza de hombros y procedo a hacer exactamente lo que hice con Luke. Una vez que termino con él, le doy dos palmadas en el hombro.

—Gracias, Alex—dice riendo.

¿Por qué se emborracharon así? Por favor, qué imbéciles. McQueen se sube de un salto a la cama y comienza a brincar sobre ella haciendo que los resortes oxidados chillen

—¡Luke, basta! —chillo cansada. Bufo pero me obedece.

—¿Qué hacemos ahora? —pregunta Sean con las energías renovadas.

—Yo tengo sueño —les digo y me recuesto en la cama. En realidad no pero estoy cansada de esta situación y si dormir es mi única escapatoria, que así sea.

—¿Así dormirás? —el tatuado arruga la nariz al ver mis ajustados jeans.

—Ahora que lo pienso, tengo un pijama en el closet —digo acercándome mientras me acostumbro a mi altura normal al haberme sacado mis tacones. Abro las puertas encontrándome todo desordenado ya que los borrachos pasaron por aquí. Busco en el fondo y encuentro un pijama de dos piezas. Un short y una remera.

—No rompan nada —les pido antes de meterme al baño para cambiarme. Dejo la ropa a un costado, lista para devolverle a Anastasia. El pijama todavía me queda. Salgo de la habitación y veo como Luke y Sean ya están acostados en la cama.

La cama es para dos personas solamente. No hay chance de que entremos los tres.

—¿Qué hacen? Salgan de ahí.

—Ya que lo mencionaste, nosotros también tenemos sueño —comenta Luke mirando al techo.

—Pero te dejamos un lugar aquí —me avisa Sean alejándose un poco de Luke y le da palmadas a la parte del colchón justo en el medio de ellos dos.

—Serán... —decido no protestar mas. Son como las cinco de la mañana y ya no tengo humor para nada.

Me acomodo en el medio como puedo. Los dos intentan abrazarme, pero me muevo como sardina.

—¡No me toquen, borrachos! —chillo considerando irme. Me obedecen.

—Luke, apaga la luz —pide Sean.

El hace lo que le piden y extiende el brazo, tocando el interruptor y apaga las luces. Ahora todo se encuentra en oscuridad. Mis piernas rozan con las piernas de ellos. Oh, no...

—Chicos... ¿Tienen ropa puesta?

—Claro, bóxers —me contesta Luke.

—¡MIS CALZONES! —grita Sean aturdiéndome el oído. Ah, duele.

—¿Qué carajos te pasa? —pregunto molesta.

—Creo que perdí los calzones.

Cierro mis ojos y cuento. Diez, nueve... Ocho...

—Veintitrés —dice Luke, interrumpiéndome.

—Deja de pensar en voz alta —me recomienda Sean.

—Encuentra. Los. Putos. Calzones —digo intentando calmarme.

—Nunca los perdí —el tatuado se encoje de hombros.

—Duérmanse, por favor —gruño.

—Duérmeme —pide Luke. Me giro a verlo, confundida. Aunque no haya mucha luz, puedo ver un poco de su cara—. A besos —susurra y muerde su labio. Antes de que pudiera contestar, comienza a reírse escandalosamente.

Iba a dormirlo, de un golpe en la cabeza.

—Propongo algo—Sean aclara su garganta.

Otra idea estúpida en tres, dos...

—Yo digo que tenemos que hacerle uso a esos condones.

—¡Apoyo tu idea! —chilla Luke.

—Bueno, entonces jueguen a ponerles agua. No participaré en nada. Quiero dormir —sentencio. Mi enfado solo crece a cada segundo.

—Bien. A dormir —accede Luke y tengo ganas de hacerle un altar en estos momentos. Los chicos se quedan callados. Pero desafortunadamente y

como siempre, no dura más de veinte segundos.

—¡Deja de tirar el acolchado, Luke! —chilla Sean y yo solo siento como la tela que me cubre va y viene.

—¡Dejen de molestar! Hace frío —me quejo.

—Que no soy yo—dice Luke molesto.

Luego de... Debieron ser siglos de peleas, no recuerdo en qué momento se volvieron en gritos, deciden llegar a un acuerdo. Bueno, en realidad no. Simplemente yo les grité.

Ya había amanecido y no había dormido nada. Me levanto de la cama, dejando el acolchado en el suelo. Los chicos de quejan del frío..

—Termine. Iremos a casa ahora mismo —sentencio—. No los soporto más.

Ellos se ríen. Pero esta vez no suenan como borrachos. Entrecierro los ojos a su dirección.

—Alex, nunca estuvimos borrachos —dice Luke sin arrastrar sus palabras, ni riéndose, nada. En su tono normal—. Tiramos vodka por la ventana.

Este triangulo amoroso no puede ser más extraño.

¿Quién eres?

“Ni de amor se muere, ni de recuerdos se vive”

Una vez que me bajo del taxi que me deja en casa, le pago y el arranca al segundo en el que me doy vuelta. Son las siete de la mañana y yo estoy en la puerta de casa.

¿Luke y Sean? No sabría decirlo, los dejé solos luego de que me dijeran que nunca estuvieron borrachos. Que se vuelvan por su cuenta y ahora que lo pienso, demoraran. Ni siquiera saben donde están y están en el otro lado de la ciudad. Toco el timbre ya que no tengo conmigo llaves. La puerta se abre luego de unos segundos de espera y un Cameron con una cara de pocos amigos me recibe.

—Ya nos faltan solo dos pollos —anuncia y se hace a un lado para hacerme pasar.

—¿Resaca? —le pregunto a lo que él asiente triste.

—¿Sean y Luke? —pregunta Drake bajando las escaleras con una sonrisa de oreja a oreja.

¿Y este qué? ¿La resaca le vino bien?

—No lo sé.

—¿No es que estuviste con ellos? —pregunta mi hermano.

—Sí, pero me enoje y los deje en donde sea que estén. Si me disculpan, debo dormir.

Abro la puerta de mi habitación y dejo a un lado los zapatos. Suspiro cuando me tiro en la cama, aún con mi ropa. Alice gruñe a mi lado, sin abrir los ojos pero decido no hacer mucho ruido por el bien de mi salud. Tanto física como mental. Me acuesto, tapándome por completo ya que el frío de Londres parecía no querer descansar.

Sonrío satisfecha y me quedo dormida al instante.

NARRA DRAKE FOSTER.

—¿Entonces qué quieres, Ash? —le pregunto totalmente confundido a mi

hija.

—¡Mueca! —la oigo gritar enojada a través de la línea. A veces me olvido que es hija de Brittany también y todo lo que eso implica.

—¿Una muñeca? Pero... Son feas. No quiero que pienses que debes ser una muñeca.

—¿Qué? —pregunta y decido no explicarle ya qué tiene un año, casi dos.

—Nada. ¿No quieres un auto de carreras? —inquiero. Quizás tengo suerte y puedo comprar uno para mí también.

—No.

—¿Oso?

—¿*E VEDA? NOOOO* —dice desesperada y me es inevitable estallar en carcajadas mientras pienso en que sonó muy tierno.

—No. Uno de felpa —le digo.

—Ah... Toces sí —me responde sin perder la elegancia.

Sigo hablando con Ashley, la cual me cuenta cómo puede como le fue en su día. En eso, tocan el timbre y me levanto sin cortar a atender. Le estaba por contar a Ash cuando volvía con ella, cuando Sean y Luke caen de bruces, al suelo. Suelto un grito.

—¿Pa-pá?

—Ash, amor, debo colgar. Nos hablamos más tarde, ¿sí? —le digo y corto la llamada sintiéndome un poco culpable por no esperar a que contestase.

Me agacho preocupado a los chicos y me pongo de rodillas. Primero doy vuelta a Sean, el cual tenía algunos moretones en la cara y cortadas. Pero, tienen un par de vendas. Luego lo hago con Luke, esta igual. ¿Qué les pasó?

Thomas y Logan pasan por la puerta de entrada, quejándose para que la cierre ya que hace mucho frío. Se detienen al ver a Sean y Luke en el suelo.

—Woho —festeja Logan—. Se murieron. Qué bien, dos pasajes de avión menos.

Thomas golpea a Logan en el hombro y se arrodilla en el suelo junto a mí.

—¿Hace cuanto llegaron? —me pregunta.

—Cinco minutos.

—Están respirando —declara Thomas luego de acercarse a ellos—. Los dejemos por ahí, despertaran cuando quieran.

—Que no toquen la alfombra, nada más —los interrumpo al ver como los dos cuerpos van cubiertos se tierra y suciedad. Thomas y Logan arrastran a

ambos.

Serán reyes del drama. Definitivamente se están juntando mucho con Alex.

Los observo con curiosidad. Que ambos tengan moretones en la cara me hace pensar dos cosas: que intentaron robarles o simplemente los golpearon en su trayecto hacia aquí; o que se pelearon entre ellos. Y todo me lleva a una sola cosa...

—¡Hola, hola! —grita Alex bajando las escaleras.

Ahí está.

—Alex —me giró hacia ella—. Debemos hablar.

Ella asiente con nerviosismo. Se mete en la cocina y la sigo.

—¿Qué necesitas hermano? —pregunta intentando aparentar normalidad.

Se pone de puntitas para alcanzar el helado del congelador.

—Debo discutir un tema contigo...

—Dispara.

—No estuve prestando mucha atención pero... ¿Qué sucede con Luke y Sean?

Ella para de buscar la cuchara y se gira a verme, por las caras que hace sé una cosa de seguro: está nerviosa y ya es definitivo.

—¿Con ellos? Nada —sacude su cabeza. Elevo mis cejas. No le creo absolutamente nada.

—Alex...

—Drake. Cuando te digo que nada pasa es porque nada...

—Alex.

—Los dos son unos idiotas —es el único argumentó que da.

—¿No se puede tener una conversación normal contigo?

—Define "normal".

—¿Te gustan los dos? —interrogó sin darle muchas vueltas.

—No le diría así...

—Mira, sé que con esta conversación no llegaré a ningún lado. Solo quiero decirte que Luke y Sean son amigos, casi hermanos. No deberías dejar que eso se termine.

Dicho esto me doy vuelta y la dejo sola, para que procese lo que acabo de decir. Esto es lo que intentaba evitar, que Alex destroce a nuestros grupos de amigos.

NARRA ALEX FOSTER.

No sé cómo controlar la bomba que mi hermano acaba de tirarme. Voltea y se va, dejándome sola.

Odio que esto se haya vuelto más que un puto juego en donde yo me divertía. Odio admitir que siento cosas muy fuertes por ambos. Es decir, pensé que con Travis mi corazón se había cerrado. Pero ¡No! Alex Foster implica ser descuidada, arriesgada y olvidadiza. Pero ellos dos... Luke con su sonrisa, su manera tierna que tiene para hablarme siempre sabe calmarme. Cuando habla de libros, dejo de escuchar solo me interesa el brillo de sus ojos al pronunciar cada palabra... Y ¡oh cuando se ríe! Su melodiosa risa que es como música para mis oídos.

Pero por otro lado está Sean. Siempre está Sean. Con sus cambios de humor constantes, sus riñas, sus aventuras... Nunca me cansaré de él. Tan impulsivo, peligroso pero nunca pierde la ternura.

Luke y Sean son como dos polos opuestos y yo estoy en el medio, sin saber qué hacer.

Quiero dejar pasarlo. Como lo hago y lo hice siempre, no preocuparme, dejar que se vaya. Pero mis sentimientos entran en juego esta vez y por primera vez, puedo afirmar que tengo miedo de lo que siento.

NARRA LOGAN PALMER.

Definitivamente voy buscarlo, de eso no hay duda.

—Shane —llamo a mi mejor amigo el cual, se encuentra sumergido en las aplicaciones de su celular.

—¿Mhm? —pregunta sin despegar la vista de la pantalla.

Me levanto molesto, camino hacia él y muevo su antebrazo, provocando que su celular caiga en su nariz. Se queja de dolor.

—¿Eres idiota o qué?

—Que.

—¡Ahg! ¿Qué quieres? —se sienta en la cama.

—Ayúdame a encontrarlo —dice.

—¿Encontrar a quien? Luke y Sean volvieron hace una hora —dice.

—No a ellos, ¿quién los conoce? —digo y ruedo mis ojos—. Buscaremos

a Louis Tomlinson.

—¿Louis quién? —pregunta.

—¡Louis Tomlinson, idiota!

—¿Es un pariente tuyo?

—¡REACCIONA, SHANE, REACCIONA! AND WE DANCE ALL NIGHT FOR THE BEST SONG EVER! —canto al final bien alto para que me entienda.

—Ahhh, ¡uno de los de One Direction!

Asiento.

—Abrígate, nos vamos.

—¿Por qué a él? ¿Por qué no buscamos a Zayn Malik? Es más lindo... Oh cierto, ya no está más en la banda —dice en un tono de diversión.

—¡Retira eso! —grito y me lanzo a golpearlo.

Luego de darle un par de golpes, me levanto del suelo y le extiengo una mano para que el golpeado se levante. Él me mira mal y cuando esta por tomar mi mano, la corro haciendo que se caiga y salgo corriendo de la habitación.

Jugó con mis sentimientos, sufra las consecuencias. Bajo las escaleras, sabiendo que mi amigo me pisa los talones.

—¡Te voy a matar! —grita.

—¡THOMAS AYUDAAAA! —digo entrando a la cocina.

Ahí, sin fallarme, está el ojazul, escribiendo algo en su computadora. Levanta la mirada y se asusta al verme. Me escondo detrás de él.

—Shane está loco.

—Logan, tienes dieciocho años. Defiéndete tú. ¡SHANE, ACÁ ESTA! —su grito al final fue lo que me mata.

Mi creo que ya no tan mejor amigo, hace su aparición en la puerta de la cocina y me sonrío como maniático al verme.

—One Direction se va a separar —me dice con ojos fulminantes.

Antes de que pudiese golpearlo, algo se estrella contra su cabeza y él cae como bolsa de patatas al suelo. Ahora sí, Thomas se interesa y se levanta de su silla, provocando un odioso ruido cuando las patas de esta se deslizan con la madera.

—¡Alex! —grita él al ver como mi única mejor amiga está ahí, con una mano en su cadera y la otra sosteniendo un sartén. Sonrío satisfecha.

—Era un idiota, había que eliminarlo —dice con superioridad. Choco puños con ella.

—¿No era tu mejor amigo? —Cameron, del cual no me di cuenta que estaba en el otro extremo de la cocina, se acerca.

—Dijo que One Direccion se iba a separar y eso no es verdad —argumenta la castaña.

—Pero apenas les sabes los nombres.

—Todo sea por Log —pasa un brazo por mis hombros. Le sonrió. Amo a mi mejor amiga.

Al instante, Drake pasa mordiendo una manzana. Parece que iba a dejar la casa, cuando se para de seco al ver la escena de la cocina. Su reacción nos sorprende a todos. O quizá no tanto. Mira el cuerpo inconsciente de Shane en el suelo y rueda sus ojos.

—Llévenlo con los otros y que por favor, que no me toque la alfombra —dicho eso se gira y luego de unos segundos oímos la puerta principal cerrarse.

—Es un idiota —bufa Thomas—. Cameron tráeme alcohol.

—Thomas, tómatelo con calma, se que dijimos que saldríamos mas de fiesta pero son las cinco de la tarde... —dice el moreno.

—¿Te tiraron de la cuna de bebe?

—No, Gina hacía bien su trabajo —dice haciendo referencia a Gina Holt, su mamá. Una señora muy amable y dulce. No como Cameron que salió hecha una diva—. Pero sí, te traeré tu alcohol. Borracho.

Ayudo a el castaño a llevar el cuerpo inconsciente de Shane hacia la sala, donde nos encontramos con Luke y Sean, aún sin dar signos.

—Cerraré cortinas —anuncia Alex a lo lejos—. Luego los vecinos piensan cosas feas...

—Apoyo esa idea —digo y corro gran tela que cubre el ventanal, el cual ocupa casi toda la pared de la sala.

—¡Luke y Sean están despertando! —Cameron habla y todos nos giramos. ¿Los dos juntos? ¿Qué es esto, una película con mal guión? El primero en incorporarse es Luke. Él se sienta en la cama pero luego gime de dolor y se vuelve a acostar.

—¿Luke? —pregunta Alex acercándose con preocupación en sus ojos. Luke de verdad la está cambiando para bien. Van a terminar juntos, lo afirma el mejor amigo.

—¿Quién... quién eres? —pregunta una vez que se acostumbro a la luz y mira a la castaña.

Fue la gota que colmó el vaso.

Se convirtió en un desconocido.

“Y la pregunta es: ¿ellos perdonarían lo que tú le has perdonado?”

—¿Quién... quien eres? —me pregunta Luke y siento como mis piernas comienzan a temblar. Me mira con el ceño fruncido y luego baila su vista a toda la habitación, sin entender mucho.

¡No puede ser! Me veo obligada a sentarme en el sillón que está en frente de Luke para no caer.

—¿Es... Es una broma? —mis ojos comienzan a cristalizarse.

—No... Drake, ¿dónde estoy?—. todos nos sorprende cuando el recién despertado le hace esa pregunta a mi hermano.

—¿Sabes quién soy? —inquire él sorprendido. Retrocedo un paso al darme cuenta de lo que está pasando.

—Claro que sí, idiota —suelta con obviedad, como si lo que acaba de decirle fuese una estupidez. Se sienta en el sofá y toca su cabeza, pone una mueca de dolor.

—¿A mí? —pregunta Logan haciéndose paso entre Cameron y Shane. Sus ojos buscan los de él con preocupación.

—Palmer, eres como un dolor en el culo. ¿Cómo no recordarte? —murmura riendo, inmediatamente cambia el rostro al recordar su dolor de cabeza—. Dejen de hacer esas preguntas, los reconozco a todos menos a ti —sus ojos caen en mí con curiosidad—. Me sueñas familiar... ¿Nos hemos conocido antes, preciosa?

No me inmuto. Esto tiene que ser una broma, una venganza por haber huido ayer.

—No me digan que... —murmura Thomas. Se sienta a su lado y lo mira fijo—. Luke, ¿tienes novia?

—Eh, sí. ¿June? —responde juntando sus cejas. Hasta a él le suena mal decirlo solo que no se da cuenta. ¿June su ex? ¿Esa loca ex por la cual tuve que fingir ser la novia de Luke?

—Oh mierda... —el castaño de ojos azules se pasa sus manos por su cabello, desordenándolo.

—¿Quiénes son? —pregunta Sean de repente. Joder, por poco nos olvidamos de él. Proceso en mi cabeza lo que acaba de decirme y abro mis ojos como platos.

—¿Sean? ¡No seas imbécil! —vocifera mi hermano mirándolo con enojo. El tatuado comienza a reírse. Pongo mis ojos en blanco.

—Es mentira, los recuerdo más de lo que quisiera —suelta.

Todos ignoramos a Sean, a quién le pareció divertido bromear sobre la situación. Volcamos nuevamente nuestras atenciones en Luke. Este parpadea luciendo confundido y niega con la cabeza solo, como si estuviese teniendo una conversación con su conciencia.

—Tenemos que ir al hospital, ya —sentencia Cameron tras sacudir la cabeza.

—¿Un hospital? —inquire el castaño elevando la vista—. Es un dolor de cabeza, no es grave. Ah, ¿dónde estamos?

—Luke... —Thomas toma una profunda bocanada de aire y lo mira a los ojos. Si alguien es el indicado para hablar ahora es él—. Aun no sabemos qué sucedió, pero te golpearon la cabeza cuando estabas con Sean en algún momento de la mañana y te desmayaste. Acabas de despertar.

Su cara lo dice todo. No recuerda nada de eso.

—¿Qué? —pregunta atónito—. Esto no puede ser... Déjame ir con June.

—Escucha hermano, respira —esta vez es Drake el quien habla de brazos cruzados—. Cortaste con June hace un año y estamos en Londres.

A juzgar por su reacción, está a punto de desvanecerse. Buena manera de soltar información, hermano.

—No le digan nada más, solo lo confundirá. Llémoslo al hospital —murmuro intentando mantenerme fuerte cuando en realidad, solo quiero largarme a llorar como una niña.

Todos asienten y ayudamos a Luke y a Sean —el cual no está muy mal— a salir de la casa y nos subimos en los autos. Mi corazón parece estar sujeto por sogas tan fuerte que me sofoca, tengo en mi estomago un nudo que no se irá con facilidad y lo presiento. Todo se siente tan irreal.

—No me has dicho quién eres —me habla Luke antes de que me suba con Logan al otro auto.

Thomas me lanza una mirada de advertencia a lo que asiento, no

debíamos sumarle más información.

—Luego hablamos —prometo e intento sonreír, pero seguro termina como una mueca. Entro al auto y cierro la puerta con fuerzas. Sin poder evitarlo, muerdo mi labio para evitar que tiemble y segundos después, estallo en llantos en el hombro de Logan. Este, sin poder darle crédito a lo que ven sus ojos, Alex Foster llorando, lo único que hace es acariciar mi cabello.

—Todo saldrá bien, ya verás —me dice y por una vez, creo sus palabras. Quiero creer en ellas por lo que me aferro a su promesa durante todo el trayecto.

Cuando llegamos al hospital, le contamos la situación a una enfermera, la cual abre sus ojos como platos y nos hace pasar inmediatamente, haciendo que el miedo solo crezca más.

—Que solo entren dos —nos dice al ver que todos pretendemos entrar a el minúsculo consultorio del doctor.

—Iré yo —suelto inmediatamente dando un paso hacia adelante.

—¿Por que tú? —Luke eleva sus cejas al verme—. No nos conocemos.

Cierro mis ojos con fuerza, pero asiento y doy un paso hacia atrás. Tengo que seguirle la corriente. Drake y Thomas lo acompañan mientras el resto, menos Sean ya que fue a que le curen las heridas superficiales se queda en la sala de espera.

—Todo saldrá bien —Cameron me intenta convencer pero lo único que puedo hacer es mirar el hospital de nuevo y de nuevo, acabo de darme cuenta de una cosa.

Aquí había muerto mi madre.

NARRA THOMAS BLAKE.

Entramos al consultorio y un doctor nos recibe. Este parecía rondar los cincuenta años, es canoso, alto y usa gafas. Quiero reír, buscas “doctor” en Google y aparecerán imágenes de tipos como él.

Nos saluda con un apretón de manos e indica que Luke se siente en la camilla. El pobre no entiende nada, pero lo hace. Le contamos detalladamente todo lo que había sucedido como nos pide. Desde que nos fuimos de fiesta hasta que despertó al otro día. Algunos datos eran inconclusos ya que no sabíamos donde Luke y Sean habían estado antes de ir a casa.

—¿Podrían traer aquí al chico que estuvo con él? —nos pregunta con una expresión de póquer. ¿Acaso no ve que estamos por perder todos los pelos de la cabeza?

—Sí, iré a traerlo —responde Drake. Se inclina hacia atrás y hace que las patas de la silla chillen contra el suelo, todo a propósito. Abandona el consultorio sin decir nada más.

El doctor Moore sacude su cabeza y se ahoga las palabras. Hombre sabio. Decide no perder tiempo y le hace preguntas a Luke.

—¿Cómo te llamas? —inquire estando frente a él. Los observo detenidamente.

—Luke McQueen —responde alzándose de hombros.

El doctor asiente, pero no detiene las preguntas. Le interroga sobre su edad, peso, familiares. Le pregunta con quien vive y en qué año se la escuela se encuentra. Todo lo responde bien excepto por la última, diciendo que nos encontrábamos en penúltimo año.

Moore se gira a mí y yo niego con la cabeza. Joder, esto es grave.

La puerta se abre, interrumpiendo cualquier cosa que el doctor estaba por decir. Drake ingresa junto a Sean. Su rostro luce mejor, por lo menos. Cierran la puerta y todo es silencio.

—Luke, ¿puedes salir por unos momentos? —inquire el doctor llevando su calmada mirada a mi amigo. Él asiente y se va. Creo que hubiese estado mejor si nosotros saliésemos, pero que va, no voy a cuestionar sus métodos.

Sean comienza a contarle detalladamente lo que había sucedido como lo pide el doctor Moore.

—A las siete de la mañana salimos del hotel. Ninguno de los dos estaba borracho, estábamos en buenas condiciones. No sabíamos como volver ya que nos somos de aquí y decidimos comenzar a caminar hasta dar con algún taxi. Era en una zona peligrosa, por lo que íbamos con cuidado... Caminamos por horas y no lográbamos volver, tampoco teníamos dinero. Luke me dijo que se estaba sintiendo mal, en eso, mientras cruzábamos la calle una moto chocó a Luke. No fue muy fuerte, pero el idiota dio la vuelta y siguió. Él estaba bien, podía caminar y todo así que no le dimos mucha importancia. Como a las cuatro de la tarde logramos llegar a casa y cuando Drake nos abrió la puerta, Luke se desmayo, al igual que yo lo hice porque tenía mucho sueño. Pero a diferencia de Luke, cuando yo desperté recordaba todo perfectamente pero al parecer, Luke no recuerda lo que sucedió este año.

—¿Pero los reconoce a todos? —pregunta el apoyando sus manos en la mesa. Se ha quitado las gafas y luce frustrado. Me pregunto si así será mi vida después de terminar la carrera.

—A todos menos a Alex —respondo—. Ella y su mejor amiga conocieron a Luke este año.

El doctor Moore se toma su tiempo para procesarlo todo y nos contesta:

—Luke parece estar bien. Creo que nos estamos enfrentando a "pérdida de memoria temporal". En simples palabras, el golpe que recibió hirió el cráneo, provocando la pérdida de memoria. ¿Le sangró la cabeza?

Sean asiente—. Pero al rato dejó de sangrar —agrega.

—Bueno, haremos una tomografía y estudios —aclara su garganta—. De ahí partiremos. Tendremos que contactar a sus padres.

Oh, nos matarán.

En la sala de espera, Drake gruñe frustrado. Esto de quedarnos solos en otro continente se nos está yendo de las manos.

Otro doctor llega y se lleva a Luke para hacer la tomografía. Luke luce confundido y aburrido pero termina aceptando.

Una vez que se va, me dejo caer en la silla al lado de Shane.

—Llamarán a los padres de Luke —murmuro.

—Nos matarán —declara Hastings.

Pasan quince minutos en los que Drake tuvo que atender a la madre de Luke y resolver todas sus dudas ya que ella estaba a punto de subirse a un avión y venir aquí. Drake le asegura que no tiene porqué dejar su trabajo. También la deja tranquila diciéndole que nosotros nos encargaremos.

Ella de verdad confía en nosotros o no le interesa nada Luke.

Al cabo de media hora, el doctor Moore se acerca a nosotros. Luke viene bromeando con el otro doctor quien luce mucho más joven.

Nos comienza a contar qué es lo que Luke tiene. Drake frunce el ceño todo el tiempo pero yo logro entender algunos términos como traumatismo craneoencefálico y amnesia.

—Esto tiene que ser temporal. Les daré unos días. Deben ayudar a Luke a recordar. Pero no lanzándole toda la información de lleno, eso podría herirlo, muéstrenle fotografías, háganle comer lo que usualmente comen, pónganle música pero todo conectado a lo que haya pasado este año. Si eso no activa sus recuerdos, tendremos que verlo con un neurocirujano.

Asentimos, aunque no me resulta como el mejor diagnóstico. Sin embargo

no soy yo el doctor.

Oh, Luke. ¿No podían ser unas vacaciones normales?

NARRA ALEX FOSTER.

Alice no demora en venir cuando le cuento la situación. Ella se fue a visitar a unas antiguas compañeras de la escuela, me ofreció ir pero nunca me lleve bien con ellas así que lo veía como una pérdida de tiempo.

La castaña, cierra su paraguas y se acerca, mirando a Luke el cual se encuentra charlando con Logan. Él le habla de cosas no muy importantes como libros para no aburrirlo y que comience a hacer preguntas. Alice hace un saludo general y todos los pares de ojos van a parar en ella.

—¿Quién eres? —le pregunta Luke. La observa de arriba abajo y parpadea unas cuantas veces, como si lo hiciera pero no la hubiese visto hace muchos años.

Alice me mira con sus ojos bien abiertos, ella no me creía cuando le decía que verdaderamente había perdido la memoria.

—Eh... Alice Turner, mejor amiga de Alex.

—Oh... —murmura asintiendo. Carraspea y dice:— ¿Eres de aquí, de Londres? Creo que nos conocemos.

Creo que todos quedamos boquiabiertos con lo que Luke dijo.

—¿Qué dices? —le pregunta Shane apresurándose para colocarse a su frente—. ¿Sabes quién es Alice?

—Uhm, creo que sí... —murmura él no tan convencido.

A eso, la puerta del consultorio del doctor se abre y los tres chicos salen de ella. Ninguno muestra una expresión que diga: “Yey, todo está genial”. Me asusto y mi estomago se revuelve.

Vuelven a llamar a Luke para más consultas. Nos quedamos esperándolo mientras que él se va solito. En eso, Drake y Thomas nos explican todo lo que el doctor les dijo. Nosotros les contamos que Luke pudo reconocer a Alice, pero no a mí. Dejo escapar un suspiro al final de la explicación. Esto va a ser difícil.

Al cabo de media hora, Luke regresa con nosotros. Lo noto en su mirada, esta relajado como si nada le importará más. Diferente al Luke de siempre.

Todos nos levantamos y dejamos el hospital que comenzaba ser molesto.

—¿Por qué hay tanta humedad? —cuestiona Luke una vez que caminamos

por el estacionamiento—. Oh, esto no es Los Ángeles, ya recuerdo.

Shane toma del brazo de Luke y comienza a contarle brevemente porque estamos aquí. Sin información muy vital que pueda abrumarlo. Lo resumió como “vacaciones familiares especiales”.

Una vez en el auto, apoyo mi cabeza al hombro de Cameron y pierdo la mirada en el suelo. ¿Qué si Luke no recupera la memoria? ¿Puede ser eso posible? ¿Si va en busca de June? Olvidó que me quiere y que empecé a sentir cosas por él. Sean me mira desde el asiento del copiloto, pero trato de evitar su mirada. Nuestra situación es tan rara que ni yo podría describirla.

No voy a negar que me atrae, pero no lo hace tanto como Luke. Creo que al instante que él dijo “¿Quién eres?” me di cuenta que tan importante es para no querer que me olvide. Quizá si fuésemos simples amigos, aunque ahora no seamos demasiado, hubiésemos empezado de vuelta si nunca recuperaba su memoria. Pero sintiendo lo que ya sentimos, viviendo lo que ya habíamos vivido... No quería que me olvide por siempre.

Sé que Sean quiere que seamos algo más que amigos, pero no creo poder hacerlo. No quiero dañarlo, tampoco. Drake ya me lo advirtió. No quiero arruinar su amistad. No lo valgo tanto, y ellos tampoco se merecen terminar ese tipo de relación por una chica con problemas de ira, loca, de emociones cambiantes, torpe y confusa. No deberían.

Cuando llegamos a la casa, me quito el cinturón de seguridad y me bajo del auto. Todos hacen lo mismo y se adelantan. Parece que van con mucha prisa solo para llegar y comenzar a intentar a que Luke recuerde.

—Alex —la voz de Sean me detiene. Inflo mi pecho de aire y volteo. Olvido el frío que siento, olvido el sueño que porto, olvido todo. Mi corazón comienza a latir con fuerzas.

—¿Sí?

Se acerca, sin decir ninguna palabra. Creo que lo mejor sería alejarme, pero por algo no lo hago. Sean me abraza. ¿Solo un abrazo? Es muy extraño viniendo de él.

—Todo estará bien —murmura en mi oído. Sus palabras me sorprenden, pero aún así causan efecto en mí—. Sé de sobra que Luke te importa mucho. A todos nos importa, pero él es un chico fuerte. Verás que saldrá de esta.

Sean le da en el clavo, diciendo exactamente las palabras que quería escuchar. Las palabras que necesitaba escuchar.

—Tengo miedo de lastimarlos, Sean —confieso sintiendo mi corazón

apretujarse.

—No lo tengas. No me lastimarás si tú eres feliz. Alex, te pusimos en una situación difícil pero quiero que no te sientas presionada. ¿Está bien?

Asiento como puedo. Ellos no me pusieron en una posición difícil, yo la volví difícil. Sean esboza una sonrisa cuando nos alejamos y deja un corto beso en mi frente. Cierro mis ojos disfrutando la sensación. ¿Cómo piensan que dejaría ir a eso? A veces es tan complicado...

Entramos a la casa, la cual ya se encuentra hecha un lío. Todos van y vienen, buscando, sacando cosas y volviendo al tema central, Luke sentado en uno de los sofás.

—Luke, prueba esto —le dice Cameron al chico que perdió la memoria. Él se alza de hombros y prueba una de las galletas de Thomas.

—Woah, están buenas —murmura con la boca llena—. Pero esta no es la receta de Thomas, no son las que hace siempre... Son... Son de ¿Susan?

—¿Susan, recuerdas quién es Susan? —inquire Cameron sorprendido. Presiona a Luke con su mirada.

—Eh... ¿Ella es Susan? —eleva un dedo y me señala a mí, sin embargo, luce con duda. Muerdo mi labio—. No, no lo eres. Tu cara lo dice todo, quieres matarme. No sé quién es Susan, simplemente lo recordé cuando lo dijo Thomas en la cocina.

Cameron suspira frustrado y se tira de espaldas al sofá donde esta Luke comiendo el resto de las galletas.

Y así pasamos lo que resta del día, haciéndole probar cosas, poniéndole de sus canciones favoritas, mostrándole idioteces que compramos en Londres, regalos de navidad, cosas de él. Cada tanto decía que recordaba algo, pero no llega a reconocermé ni a mí, ni a Alice por completo.

En determinado momento, considero que esto es demasiado. No puedo ver a Luke bromeando con los chicos sobre las cosas que lo hacen hacer y luego que su risa termine en mí, como si fuese una maldita desconocida. Tampoco soporto que no deje de insistir que llamemos a June, los chicos lo evaden diciéndole que por el cambio de horario ella no va a contestar. Por suerte, deja de insistir.

Me voy a la habitación de Luke para distraerme un rato y si tengo suerte, hallar algo que ayude a activar su memoria. No creo hacerlo, los chicos básicamente han revuelto el cuarto mientras buscaban.

Me meto entre las cosas de Luke, abriendo cajones y fijándome en los

estantes. La mayoría de los cajones están vacíos y si es que tienen algo, son estupideces. Abro su armario, en busca de algo que me sirva. Tiene que funcionar.

Mi cumpleaños se avecina y no quiero pasarlo sin que Luke se acuerde de quién soy. Eso solo me deprime y no pienso pasar en este estado mi cumpleaños número 18. Mis ojos se pasean por toda sus prendas colgadas perfectamente, y de repente me detengo en una. Ya sé que voy a hacer para que Luke recupere su memoria.

Verte como la primera vez.

“¿Por qué encajar cuando naciste para sobresalir?” —Dr. Seuss.

NARRA LUKE MCQUEEN.

—¿Pero qué es lo que debería recordar? —bufo. Drake sigue intentando hacer que recuerde. Lo veo sin sentido, me siento bien. Algo confundido, pero bien.

—¡Te perdiste todo un año, maldito! —exclama él con frustración. Pobre chico, segundo día y ya quiere tirar la toalla.

—Ustedes quieren que recuerde a esta chica... —chasqueo mis dedos mientras hago un esfuerzo para acordarme de su nombre—. ¡Alex! ¿Verdad? —inquiero casi con una sonrisa. Los veo, los veo y sé que esta chica es importante—. ¿No sería más fácil decirme quién es?

—No... —ladea su cabeza y aprieta sus labios como si no supiera cómo seguir. Termina por largar una bocanada de aire—. No es una simple chica...

La forma en que me lo dice hace que mis huesos se congelen. Una idea se cruza por mi cabeza, una peligrosa. Oh, joder.

—No me digas que me enamoré... y lo olvidé —murmuro mirándolo a los ojos en busca de la verdad. Me levanto del sofá.

—No, ¿cómo crees? —suelta Drake y sacude su cabeza dándome a entender que lo que acababa de plantear era una idea absurda con todas sus letras.

No obstante, la duda queda flotando en mi cabeza. Una idea, una simple idea que explicaría el por qué de las lágrimas de Alex cuando le dije que no la recordaba, cómo se puso en el hospital, su manera de tratarme... O quizá esa extraña punzada que sentía cada vez que la veía. En fin, quizás solo son tonterías mías.

Drake continúa enseñándome fotos desde su celular sobre algunas cosas que pasaron este año. ¿Paracaidismo? Me tiré de un maldito helicóptero y no logro recordarlo. Observo a mi yo de las fotografías y siento que es un doble,

un extraño. No lo siento familiar. Mi cabeza está oficialmente hecho un lío y puedo afirmar que no, no está bien.

Comienza a volverse tedioso revisar todas las fotografías de su celular. De verdad, nos encantan las cámaras. En muchas observo a Alex, la chica. Sonríe siempre abrazada a nosotros. Joder, es casi como si viviera con nosotros.

Drake quiere abrir su Instagram para revisar más fotos y es cuando decido que ha sido suficiente, me va a agarrar un dolor de cabeza.

—¡Se viene tu cumpleaños! —exclamo cambiando el tema de conversación. Por suerte, funciona y logro distraerlo.

NARRA ALEX FOSTER.

La noche comienza a caer y sé que es el momento perfecto para ejecutar mi plan. Por como lo planteo, suena uno maligno pero les juro que esta vez no lo es y creo que esa es una de las razones por las que estoy jodidamente nerviosa. Sumándole que si esto no consigue hacer que Luke se acuerde de mí, estoy perdida.

Como suelo hacerlo, camino nerviosamente con mis tacones puestos por todos los rincones de la habitación, haciendo que el suelo de parque resonase a cada paso que daba. A esta paso, terminaría de rayar el piso. La menor de mis preocupaciones, realmente.

—¿Puedes quedarte quieta? —me vuelve a preguntar Alice levantando la vista de su computadora. Ella se encuentra acostada en su lado de la cama, con el portátil entre sus piernas—. Todo saldrá bien.

—¿Qué si no me recuerda? —pregunto nerviosa. Honestamente ese “todo saldrá bien” no logró tranquilizarme nada.

Ella rueda sus ojos, está harta de mis inseguridades. Deja la computadora a un lado y se acerca a mí. Me detiene, parándome de los hombros. Estoy un par de centímetros más alta que ella, ya que Alice tiene sus medias de colores puestas.

—Respira —pide y le obedezco, tomando una profunda bocanada de aire—. Cálmate. No te puedo asegurar que todo saldrá bien, porque no lo sé. Pero debes ser fuerte y creer que sí lo hará. Siempre recuerda que soy su hermana del alma y que estoy para todo lo que quieras, sin condiciones. Además, el doctor dijo que es temporal.

Me conmueven sus palabras y la abrazo dejando escapar la tensión contenida. A veces las personas no se enteran de los abrazos que nos dan inconscientemente pero que significan el mundo para nosotros.

Alice Turner es de esas chicas que rara vez te las encuentras y cuando lo haces sabes que no debes dejarlas ir. Ella fue la que me apoyo incondicionalmente en todo al igual que yo lo hice con ella. Los chicos podían ser como mis hermanos y entenderme pero la amistad verdadera que se tiene entre chicas es más sagrada que cualquiera.

—Apenas todo esto termine, trabajaremos este tema que tienes con mi hermano —murmuro cuando nos separamos. Ella se sonroja, pero igualmente asiente. Me siento culpable porque ella estuvo conmigo durante todo el año mientras soportaba mis dramas mientras que yo no le presté demasiada atención.

De repente, la puerta se abre sin avisar antes. Sé perfectamente quién es. No sé cuantas veces tendré que recordarle toda la cuestión que envuelve la privacidad.

—Alex, ya estamos listos —me avisa Cameron al asomar la cabeza. Asiento. Mi amiga me da un último abrazo tan fuerte que casi me deja sin aliento. Ni que me fuese a la guerra.

—¡Éxitos! —me grita cuando cruzo el umbral de la puerta—. ¡La suerte es para tontos!

Me río.

—¿Segura que no te hará frío? —Inquiere al ver mi vestido sin mangas y corto—. Está nevando afuera.

Niego con la cabeza. Mentía, voy a congelarme pero tengo que mantener la apariencia.

—Será rápido —le digo alisando mi vestido color lima. Es la segunda vez que lo uso y sigue resultándome igual de hermoso que la primera vez.

Estoy por salir cuando Cameron me detiene. Coloca sus manos sobre mis hombros y los masajea levemente como si estuviese a punto de entrar en un ring de boxeo. Se inclina y deja y deja un beso en mi frente.

—Todo saldrá bien —me promete. Todos parecen decirlo tan fácilmente que quizás, tengan razón. Su acto me conmueve, por lo que salto a sus brazos, rodeándolo en un cálido abrazo. Se tambalea un poco, pero logra abrazarme, pasando sus manos por mi cintura.

—Estoy nerviosa, Holt —me sincero cerrando mis ojos con fuerzas.

—No lo estés, es pan comido. Solo se tu misma, el resto se acomodará.

Asiento. Eso espero. Él, como todo un caballero —lo cual es cuando se le pasan sus caprichos de diva— me abre la puerta. El viento helado choca con mi cuerpo y me estremezco, Cameron no me mentía cuando dijo que hace frío.

El patio trasero de la casa de mi tía, la cual dejaríamos en breve, está decorado con pequeñas luces por todos lados, dándole un poco de calidez al ambiente. Drake, el cual se encuentra escondido en una esquina, me sonrío tranquilizadamente. Le devuelvo la misma sonrisa, solo que con mas inseguridad. Me paro en el medio, juego con el brazalete que me regaló Luke para navidad.

Me obligo a calmarme, pero es imposible. Estas son las cosas que Luke provocaba en mí.

Hay una melodiosa música de fondo. Es un violín y de eso estoy segura. Esta sale de un parlante algo alejado, pero aún así la escucho claramente. Esta puesta baja a propósito. Logra calmarme un poco. Si esto no resulta y Luke no recupera su memoria, no me importará. Tomaré este momento como uno más que guardaré para toda la vida, aunque de cierto modo ya lo había hecho.

Casi salto del susto cuando observo a Luke entrar. Trago saliva con nerviosismo, a diferencia de mí, está abrigado. Oh, como lo envidio. Tiene unos jeans, una camiseta simple y una chaqueta.

Sus ojos se chocan con los míos.

NARRA LUKE MCQUEEN.

Cameron me hace salir. ¿Acaso está loco? ¡Está nevando por poco afuera! No encuentro más remedio que salir al exterior aunque tengo que admitirlo, esta técnica es mucho más divertida que mirar viejas fotografías.

Me paralizó al ver una figura parada a mi frente. Ella está ahí. Alex está ahí. Me mira a los ojos y siento como cada centímetro que me rodeaba desaparece y solo tengo ojos para ella. La observo con detenimiento y fascinación. El corazón me bombea con más fuerza. En este preciso instante, entiendo a todos los protagonistas de los libros que he leído. Entiendo ese flechazo que tanto afirmaba que no existía. Entiendo como al verla así, podía detener mi mundo y hacerme sentir único y especial con el simple hecho de tener el privilegio de que me devuelva la mirada.

Tiene puesto un vestido color verde limón a mis ojos, es algo fosforescente. El vestido tiene un cierre en el medio y por alguna razón, me suena malditamente familiar. Lleva su pelo castaño oscuro suelto, el cual se pasea al compás de la brisa. Sus piernas, su cara, su cabello, sus manos, todo es perfecto en ella. Estoy loco al ponerlo así pero es la verdad, Alex es la chica más hermosa que he conocido.

Me acerco a ella con pasos seguros. No logro recordar mucho ni unir las ideas en mi cabeza pero algo me dice que hemos vivido toda una historia juntos. Ella me sonrío con timidez cuando me acerco.

—Te ves hermosa —suelto sin pensar. Alex tiembla del frío, es que soy estúpido. En un rápido reflejo me quito la chaqueta puesto y lo coloco sobre sus hombros. Cierra sus ojos por unos momentos, está congelándose. ¿Fue su idea vestirse así con este clima? Me parece algo suicida.

Me agradece con la mirada. Humedece sus labios y suelta un suspiro. Luce como si se estuviese armando de valor para hacer algo. La miro expectante a su siguiente movimiento. Toma un atrevimiento y pone sus manos en mi cuello. Siento el tacto frío de ellas y me estremezco, pero dejo que sigan ahí. Alex me mira con detenimiento, con admiración y con amor. Como si no quisiera olvidarse de este momento nunca.

—¿Ya hemos vivido esto antes? —le pregunto sosteniéndola de la cintura.

—No es importante. Olvidemos que has perdido la memoria por ahora. Solo somos tú y yo.

Asiento feliz de que dejen de molestarme con el tema, al menos por ahora. De repente, oigo música, identifico la canción "Life Of The Party" de Shawn Mendes. Algo se enciende dentro de mí, pero no sabría describirlo. Comienzo a ver las cosas de una manera diferente cuando los ojos de Alex se conectan con los míos. Nos movemos al compás de la canción, apego a Alex a mí. La situación me suena demasiado. Vamos Luke, tú puedes recordar...

—Cause we don't have time to be sorry, so baby be the life of the party — las palabras salen involuntariamente cuando las canto en su oído. No sé porque he hecho eso. Es la parte favorita de mi canción y simplemente me pareció adecuado decirlo.

Su piel se eriza, como si le hubiese dado justo en el clavo con lo que ella quería. Separo mis labios de su oreja y nos quedamos en silencio. Ella decide tomar la iniciativa con una mirada esperanzadora, corta toda la distancia entre

nosotros para unir sus labios con los míos en lo que creo que no sería nuestro primer beso. La atraigo más a mí, buscando familiarizarme. Siento ese sabor, esa cosa única que me hace sentir en casa. Ella es la única que me podía hacer sentir así. Y lo recuerdo perfectamente.

Ella es Alex. La chica que llegó hace seis meses a nuestra casa, esa chica problemática que logró sacarme de mis casillas al intentar descifrarla. La chica por la cual caí enamorado como un arma de doble filo. Es ella, es Alex. La única capaz de hacer que mi corazón lata con más fuerzas de lo normal, la única capaz de hacerme sentir todo lo que ni cien chicas juntas lograrían.

Los recuerdos me abruman, comienzo a conectarlo todo. Todo ya estaba ahí, es como si simplemente, una puerta se hubiese abierto. Rompo el beso al sentirme mareado. Alex lo nota y me envía una mirada intrigante.

—Te recuerdo —suelto y largo un suspiro. Alex me sonrío como sabe hacerlo y salta en mis brazos. Lo recuerdo todo.

Dieciocho.

“Lo que más me gusta de ti no es lo que veo, es lo que siento” —José Urbano.

—THIS SUMMER IS GONNA HURT LIKE THE MOTHER FUCK*ER!
—canta Cameron saltando de un sillón a otro, probablemente dejándolo todo desacomodado.

—Es invierno —le contesta Thomas asomándose desde la cocina. Todos están en la cocina, excepto nosotros tres. Esta noche sería la cena de fin de año y de año nuevo también y los chicos han decidido cocinar por ellos mismos y hacer una comida inolvidable, o al menos es lo que prometen. Yo ya lo tengo pronosticado: Delivery de pizza.

Él se ríe a carcajadas y Luke y yo le seguimos. Desde que Luke recuperó la memoria ayer, todo ha sido risas, festejos y euforia, Luke a veces bromeaba acerca de querer recordarlos menos pero ya lo tomamos con humor. Excepto Shane que a veces parecía que se iba a largar a llorar cuando él mencionaba algo así. Aunque luego de que les contamos a los chicos como pasó, no han parado de burlarse llamándolo Bella Durmiente.

Y también, desde ese suceso hemos estado como chicles. Literalmente, no nos despegamos y parecemos de esas parejas empalagosas que tanto aborrezco. Pero debía admitirlo, las cosas han cambiado y aún no sé si es para bien. A veces me siento muy incómoda. Luke me abraza y en eso, Sean sin querer desvía su mirada a nosotros y siento como si me perforaran el corazón.

—Mañana es tu cumpleaños —me recuerda Luke mientras juega con mi cabello, en lo que tengo mi cabeza en su regazo.

—Ya lo sé —digo sin demasiada emoción. Mis cumpleaños siempre han sido —desde que tengo memoria— llorar porque Drake estaba lejos de mí y era su cumpleaños también. Pero esta vez es diferente, los tengo a todos aquí, en mi ciudad natal y cumpliría la mayoría de edad. Estoy introduciéndole a mi vida, eso llamada "entusiasmo". Me está costando horrores que se lleven bien.

—¿No estás emocionada? —inquire juntando sus cejas.

—¿Debería estarlo? —digo reincorporándome para mirarlo a los ojos—. ¿Qué me regalarás?

—Eso no se dice —se alza de hombros con una pequeña sonrisa. Abro mi boca para protestar pero él se me adelanta—. Alex, faltan horas. Espera.

Suelto un bufido pero termino por asentir. Nos quedamos un rato en silencio. En eso, había vuelto a mi posición inicial con mi cabeza apoyada en su regazo, y él jugueteando con mis mechones castaños.

Los chicos se habían encerrado en la cocina hace un rato. Cameron solo vino a gritar y se despidió gritando. Reina el silencio. A diferencia del resto, este no es uno incómodo en el que lo único que hacíamos era pensar en que decir. No, ambos estamos sumidos en nuestros pensamientos.

—¿En qué momento pasó todo esto? —me atrevo a decir sin poder contener mis pensamientos. Luke se mantiene en silencio, a lo que decido seguir—. ¿Por qué yo, por qué ahora?

Mi pregunta podría referirse a miles de cosas. Y es raro. Generalmente, casi ni pregunto este tipo de cosas. Simplemente, me gusta dejarlas pasar, ver como solo suceden sin presiones, sin preguntar, sin el típico vaivén de preguntas. Solo sentir. Así es mucho más fácil.

—¿Por que tú? —pregunta luego de unos segundos en silencio—. Porque me gustas. Creo que ya lo sabes. Porque causas en mi miles de cosas completamente inexplicables, porque no hace falta que hables para cautivarme, porque eres de las mejores personas que se han cruzado en mi vida, porque te amo. Aunque creo que ya lo sabes.

—Luke... —murmuro y muerdo mi labio. Esto se está tornando incómodo para mí.

—Lo sé, lo sé. Sé que tú no sientes lo mismo que yo siento. No quiero presionarte ni nada, solo hacértelo saber.

—¿Cómo sabes tú que siento? Hasta lo que yo sé, no lees mentes. Por ende, no sabes lo que siento.

—¿Y qué es lo que sientes? —me pregunta. Bueno, me ha tirado al suelo mentalmente. Realmente, no pensé que me preguntaría esto. Me quedo muda—. Cuando quieras admitir el porqué de tu corazón acelerándose cada vez que me ves, sabrás que sientes.

Entrecierro mis ojos en su dirección. Esta afirmando que estoy enamorada de él. Uf, de repente hace calor. Suelto una carcajada y golpeo su hombro.

[...]

—¡JODEEER, YA NO FALTA NADA! —grita Alice emocionada en su silla, el segundo después en el que el reloj marcó las 23:55. Ella es una de esas personas que se emocionan demasiado para año nuevo.

—¡Los Foster cumplen años! —exclama Logan casi orinándose de la emoción. Por otro lado, Drake y yo, nos miramos divertidos. Creo que ellos están más emocionados que nosotros.

En cinco minutos, tendría dieciocho años y ya estaríamos en el 2017. Por ende, al ser la cena de fin de año, nos vestimos todos de blanco —ridículo— y nos encontramos comiendo bajo las estrellas de la fría noche de Londres. Exactamente, en la terraza de la casa. Todo muy romántico, si me preguntan.

—¡TRES, DOS...! —Luke comienza el conteo fijándose en su reloj de mano.

—¡UNO! —gritan todos haciéndome casi sobresaltar—. ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!

Todos saltan hacia nosotros, por el peso, nuestras sillas se tambalean y nos vamos hacia atrás, donde sin importar nada, los abrazos siguen. Nos abrazan hasta que no doy más.

—¡Joder Alex, ya estas enorme! —llora Logan. Río y lo abrazo.

Estos efusivos saludos que cuando parecen terminar, empiezan repentinamente otra vez, terminan cuando de mi cumpleaños habían pasado quince minutos.

—¡Oh, casi lo olvido! —dice Thomas riendo—. ¡Feliz año nuevo, idiotas!

Levanta una copa con champaña dentro y la ofrece en un brindis.

—Por un gran año terminado y por uno más a reventar —Cameron se le adelanta al ojiazul y todos brindamos, con el delicado sonido de nuestras copas al unirse.

—Feliz cumpleaños, copia fallada —Drake y yo chocamos copas.

—Por mas años, hermanito menor —digo recordándole que yo soy mayor que el por tres minutos.

Drake me abraza hasta que Alice toca su hombro y se lo lleva luego de darme una mirada cómplice. Me río.

Unas manos se aproximan por mi cintura. No hace falta girarme para saber que se trata de Luke, su fragancia me lo dice todo.

—Feliz cumpleaños, Alex —dice. Me gira rápido que no me da ni tiempo para pensar y mis labios se encuentran en los de él. En un apasionado beso, de esos que solo él sabe darme—. Y eso, para empezar como se debe este 2017.

Me río negando con la cabeza.

—Feliz año nuevo, Luke —digo y lo beso, otra vez. Tenemos suerte de que todos estén concentrados en tomarse fotos y no en nosotros.

—Ven conmigo —me dice alejándose y tira de mi mano. Si es contigo, ¿por qué no? Se sobreentiende mi respuesta cuando comienzo a caminar. Por el ruido de la música y más, no se oyen mis zapatos de tacón blanco cuando me alejo de todos, de la mano de Luke. Bajamos a la casa, donde todo está en silencio.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—Te dije que tenía un regalo —es lo único que dice al esbozar una pequeña sonrisa.

Esto enciende mi curiosidad y le sigo. Amo los regalos. Terminamos en el patio trasero, entrando por la misma puerta que cruce con aquel vestido verde para devolverle la memoria a Luke.

Todo está adornado con pequeñas luces, no como la vez pasada. Estas luces son azules. Hay rosas en el suelo, no están en partes estratégicas, es como si las hubiesen dejado caer sin más. El césped se deja ver, ya que la nieve solo una fina capa. Observo el lugar, con cierto asombro.

—¿Tú hiciste todo esto solo?

Se ríe y niega. Vuelvo la mirada a él.

—Diablos, no sé por dónde empezar —murmura nervioso. Esas palabras logran paralizarme, yo estoy en doble de nerviosa que él. Sin embargo, carraspeo, me acerco a él y lo tomo de las manos, dándole algo de seguridad y confianza que tanto necesita.

—Luke... —digo cuando el silencio me ha empezado a asustar.

—Solo quiero que escuches... —dice tras soltar un resoplido. Asiento—. Alex Foster... Joder, ¿por dónde empezar? Por aquel día en el que entraste a la casa. Cuando te vi, bueno, en realidad cuando te volví a ver, pude sentir esa sensación en lo más profundo de mí que me decía que me ibas a complicar —me río—. Cuando entendí que no eres una más, creo que fue cuando comencé a enamorarme. Eras complicada, eras diferente, eras una emoción nueva cada día. Comprendí que si de ti se trataba, era capaz de hacerlo todo. Que no era

un simple "deseo pasajero". Cuando comenzaste a ser lo primero que pensaba en las mañanas y con lo que me iba a dormir, entendí que no debía dejarte ir. Quizá tome decisiones apresuradas al decirte que me gustabas esa vez de camino a la fiesta. Pero quizá no, esa noche solo quería que lo supieras... Que me tienes cautivo de tu mal genio desde hace tiempo, que me has flechado, que entendí ese amor capaz de hacerlo todo del que me hablaban los libros. Puede que no hayamos sido creados para estar uno con el otro. Es decir, mira, somos completamente diferentes. Pero quizá sea por eso que nos atraemos, por el simple hecho de completarnos. De ser lo que al otro le falta... Siempre fantaseé con el amor de libro imposible, es decir, es ficción. Pero ahora lo único que quiero es armar mi propia historia, con mis propios errores y decisiones. Pero mi pregunta es, Alex Foster, ¿Serías parte de mi historia? ¿Serías mi novia?

Sus palabras me dejan sorprendida. Mi labio tiembla y las lágrimas se deslizan por mis mejillas. Nunca me habían dicho algo tan lindo, tan sincero y tan puro. La felicidad me abrumba y solo puedo responder una cosa:

—Sí. Seré parte de tu historia.

Luke me sonrío y puedo ver que su rostro ha sido limpiado de cualquier sentimiento negativo. Me atrapa con sus brazos y me hace dar vueltas en el aire. Largo una carcajada cuando me deja en el suelo y pega su frente a la mía. Coloca sus manos en mi espalda baja y yo las entrelazo en su cuello.

—Te quiero, Luke —murmuro con mis ojos cerrados.

—Nunca más que yo, Alex —responde y sella todo con un beso.

Hijo, ¿eres gay?

“Jamás se va lo que queda abrazado al alma”—David Sant.

—Cameron —llamo la atención del moreno el cual mira con detenimiento la cinta de equipaje, esperando ver su maleta. No parpadea, no se mueve—. ¿Seguro no la dejaste con el vuelo que iba a Tailandia? —suelto cansada de esperar.

Llevamos una hora en tierra Californiana. ¿Problemas? Los de siempre y que Cameron no encuentra su equipaje. Está a punto de perder todos los pelos de la cabeza.

—Hagan lo que quieran —habla Sean al soltar un bufido—. Yo me largo —se gira y se va, desapareciendo por la puerta, fuera de la zona de desembarque. Aprieto mis dientes.

—¡Sean, espera! —exclama Thomas y se va tras él, cansado de que esto siga pasando.

Desde que Luke y yo somos oficialmente pareja, Sean ha estado así. ¿Así como? Así de molesto, de borde, de idiota. Sé que es por mí, no cabe duda alguna. Me siento culpable como mil demonios. Los chicos —Luke incluido— me dicen que no le de importancia, que ya se le iba a pasar, que Sean no se enamora, que es un flechazo rápido que pronto se desvanecerá. Solo lo decían para que no me sienta tan miserable.

—¡GRACIAS A DIOS! —el potente grito de Cameron me hace caer en Tierra, despegándome de mis pensamientos. El moreno alza su maleta negra y nos podemos ir.

Salimos del aeropuerto y siento como cada rayo de sol da directo en mí. Ay, Los Ángeles. No importa si es invierno o primavera, siempre igual de brillante.

—Que bien —habla Shane sonriendo de oreja a oreja—. La lluvia me estaba poniendo nervioso.

Ruedo mis ojos, no es como si lloviera todos los días. Es un mito muy trillado.

Nos subimos a la camioneta negra que Michael mandó para recogernos. Iríamos a casa y luego a almorzar con él —solo Drake y yo—. Hace dos días fue nuestro cumpleaños y no ha podido celebrar con nosotros. Increíblemente, no se le olvidó llamar. Cuando marcaron las doce aquí, —mucho después de que lo haga allá— llamó. Hablamos por un buen rato, más que nada conmigo. Expresó sus profundos deseos de querer arreglar nuestra relación a pesar de todo. Le dije, como una vez le dije a Travis O'Connell, "Solo el tiempo lo dirá".

Sean y Thomas ya nos esperaban en la camioneta. Se callan inmediatamente cuando Logan y yo entramos. Thom le da una mirada de advertencia de Sean, la cual él pasa olímpicamente. Me siento en la fila de atrás. Luke, manipuló a Logan para que se sentase adelante. Me rió cuando toma asiento a mi lado, parece un niño pequeño que acaba de realizar una travesura.

Una vez que las maletas están guardadas y estamos todos listos, partimos viaje. Es largo, treinta minutos quizá. Apoyo mi cabeza en el hombro de Luke. Él deja su celular a un costado y con una de sus manos, acaricia mi mejilla con delicadeza.

El silencio reina la camioneta, mágicamente. Todos están sumidos en sus cosas, música, juegos, conversaciones en voz baja. Cierro mis ojos y descanso un rato en esa posición. Lo hacía, hasta que me estremezco cuando unos tibios labios hacen contacto con la piel de mi cuello, erizando mi cuerpo por completo. Abro mis ojos y veo a mi novio haciéndose el idiota.

—No vuelvas a hacer eso —le digo en un susurro y frunzo mi ceño—. Están todos aquí.

—¿Eso significa que cuando estemos solos si? —inquire. Me río—. Eh, lo pregunte con toda la seriedad.

Niego con diversión—. Luke, ¿acaso no eres consciente de que estamos en una camioneta llena de nuestros amigos, incluido mi hermano y que nos pueden ver o ...? —mi argumento se ve interrumpido cuando sus labios caen encima de los míos, uniéndolos en un beso.

Los besos de Luke son mi debilidad, no puedo no ceder. En cuestión de nanosegundos se va a la mierda eso de no hacer nada porque hay personas a nuestro alrededor.

Nadie parece reparar nuestro beso en los últimos asientos. Luke me atrae más a su cuerpo.

La camioneta se detiene de repente en lo que creo que fue una fuerte frenada. Nuestros cuerpos se mueven ante tal brusquedad, por poco nos caemos. Inmediatamente me alejo de Luke como si este quemara. Acomodo mi cabello un poco y paso mi antebrazo por mis labios. Luke hace algo parecido.

—¿Están todos bien? —pregunta Drake al girarse. La camioneta continúa su camino, al parecer solo fue una fuerte frenada.

—¿Alex, estas bien? —Cameron, mete patas, Holt me pregunta—. Tienes los labios hinchados.

—¿Yo...? Ehm... —toso y bajo la mirada—. Sí, solo algo aturdida por la frenada.

Cam me sonrío maliciosamente mientras baja y sube sus cejas. La temperatura sube a mis mejillas y me hundo en mi asiento, a lo que Luke se ríe.

Llegamos a la casa. Suspiro cuando huelo el olor de siempre. Por poco lo olvidaba.

—¡HOGAR, DULCE HOGAR! —exclama Logan lanzando su maleta por algún lugar en la habitación.

—¿Ya están desordenando todo? —Britanny aparece en nuestro campo de visión, deslumbrante como siempre mientras que yo tengo unas pintas de vagabunda.

Su pelo rojo está perfectamente acomodado en una trenza espiga que cae sobre su hombro. Tiene unos jeans puestos y una blusa rosa pastel que deja al descubierto su estomago plano, a esto, unas Vans negras y un perfecto pero simple maquillaje. Dios, esta mujer. Si fuese lesbiana... Digo, ¿qué? Dios, esto de la hora y el hambre me juegan en contra.

—¡PAPÁÁÁ! —la bebe de rizos rojos hizo su aparición viviendo a todo lo que las rueditas de su andador, para luego aprender a caminar. Mire con terror a Ashley, va a matarse.

Drake se agacha a la niña y la detiene antes de que se estrelle contra sus piernas. La saca de su andador y la llena a besos y abrazos a lo que la bebé se ríe. El resto de nosotros saluda a Ash, yo solamente con un apretón de manos.

—¿Y qué pasó? —Britanny me habla cuando me acerco a saludarla—.

¿Algo interesante?

Alice, llega por detrás de mí, riéndose a carcajadas como una loca. Suspiro.

—Todo, básicamente —responde mi mejor amiga entre risas.

—¿Y tú por qué sigues aquí? ¿Acaso no tienes familia? —espeto.

Vuelve a reírse y se alza de hombros para adentrarse a saquear mi cocina.

—¿Me cuentas? —pregunta la pelirroja impaciente. Ella pasó las fiestas con su familia aquí en Los Ángeles. Tener la casa solo para ella y para Ashley debió de ser exquisito. A mí solo me queda fantasear con aquello.

—Joder, por dónde empezar... —murmuro con una sonrisa idiota.

[...]

—¿Siempre es así? —le pregunto a Drake mientras cruzamos la puerta del lujoso restaurant, en donde Michael nos ha invitado a almorzar. Como él no puede perder el lujo, nos ha invitado a un restaurant en Beverly Hills.

Drake, el cual aún está algo cansado por el viaje, me mira y asiente. Tiene puesto una camisa blanca a finas rayas color azul marino y unos vaqueros negros. Yo, por otro lado, llevo un simple vestido color rosa pastel, se amolda perfectamente a mi cuerpo hasta la cintura y de ahí, cae como campana. Tuve que arreglarme para esta estupidez, ni yo me lo creo.

Entramos y un hombre nos recibe con una amable sonrisa, la cual, por supuesto es pagada. Le decimos nuestros nombres y él nos acompaña hasta la mesa en donde Michael esta. Se encuentra en una de las mesas del fondo, algo alejado de todos.

Al vernos, deja su celular a un lado y se para a recibirnos.

—Niños, los extrañé tanto.

Evito rodar mis ojos. Mi mellizo es el primero en saludarlo, con un largo abrazo. Lo felicita por sus dieciocho recién cumplidos. Luego lo hace conmigo. Me muestro algo arisca al principio, pero termino por abrazarlo.

—Feliz cumpleaños —dice él, a lo que le agradezco y nos sentamos.

Esta vez, papá sí parece interesado en la conversación. No lo sé, siento que ha cambiado pero no es nada seguro. Se ha olvidado del trabajo y de su celular. Realmente está intentando conectar con nosotros.

Le contamos todo lo que pasó en Londres, cómo esta Susan y que tal fue la boda. En realidad, él que hablaba era Drake. Yo solamente agregaba un par de cosas o contaba las cosas que mi hermano se olvidaba.

—¿Te vino bien ir? —Michael se gira y concentra toda su atención en mí.

—Sí —respondo completamente segura—. Fue lindo ver a Susan luego de tanto tiempo.

Me sonrío y creo que puedo verificar el cambio. Se le nota en los ojos. Le devuelvo algo tímida la sonrisa, eso parece alegrarle.

Una vez que hemos terminado de comer y de hablar diversos temas entre risas, Drake decide meter la pata.

—¿Alguien especial en la vida de mis mellizos? —pregunta Michael alzando sus cejas.

—Luke —tose Drake. Formo una línea con mis labios.

—¿Hijo, eres gay? —pregunta papá frunciendo el ceño. Está completamente descolocado—. ¿Por qué nunca me lo has dicho?

—¡No yo!—exclama casi divertido y posa sus ojos en mí—. Alex.

Su atenta mirada cae en mí y por un momento me siento pequeña.

—Así que... Luke —murmura. Asiento, supongo que sí, Luke—. Supongo que tendré que hablar con el chico —sentencia echándose hacia atrás en la silla

—No es necesario —digo rápidamente.

—Sí, lo es —apunta volviendo a inclinarse hacia mí—. ¿Crees que dejaré que mi única hija ande con novio y no conocerlo?

—Papá, lo conoces —habla mi hermano en un tono cansado. Honestamente, nunca indagué demasiado la relación de Michael con los chicos.

—Déjale el drama a la situación, Drake —le contesta mi padre sin mirarlo. Me río. No puedo creer que este realmente disfrutando una comida con papá.

Nos despedimos de él luego de comer el postre, el cual no estuvo nada mal. Nos acompaña hasta la salida. Pasa un brazo por los hombros de Drake.

—¿Quieren saber cuál es su regalo?

—Sí —decimos mi hermano y yo casi inmediatamente.

—Este año será diferente —dice mientras nos frenamos frente el auto de Drake—. Les regalaré libertad.

—¿Qué? —decimos mi mellizo y yo al unísono. Esto es estúpido. Realmente estúpido. ¿Se cree que no soy libre? ¿Se cree que Drake no es libre? ¡Vive con sus amigos, tiene un auto, una tarjeta de crédito y una hija! Demonios que es libre.

—Están a casi nada de terminar la secundaria. ¿Ya han pensado en la universidad? Bueno, mi regalo es ese. Siéntanse libres de estudiar lo que quieran, en la universidad que quieran. Si importar el lugar. Yo les pagaré todo.

A mí, no me sorprende demasiado. Pero si parece hacerlo con Drake.

—¿No querías que estudiara leyes en...?

—No, hijo. Si eso no te gusta, no lo estudies. No quiero que te pases toda tu vida de un empleo que no disfrutas.

Me veo confundida. ¿Michael quería que Drake estudiase leyes? Vaya. Ellos se abrazan. No soy capaz de hacerlo también, mi cabeza sigue sumida en un nuevo problema.

La universidad. Si ponemos las cartas de la verdad en la mesa, nunca pensé en que quería estudiar y menos donde. Y esto, es complicado. ¿Qué estudiaría Luke? ¿Y los chicos? Ellos nunca han tocado conmigo ese tema pero no creo que no lo hayan pensado.

Drake extiende un brazo hacia mí, para que me una al abrazo. Lo hago, pero con estos interrogantes en mi cabeza.

—Ah, y otro regalo —interrumpe Michael—. Drake, toma, ya es hora de que cambies ese Audi que tienes —revuelve sus bolsillos y le entrega una llave de auto a mi hermano. Abre sus ojos como platos y su mandíbula por poco toca el piso—. Alex, para ti tengo un collar de diamantes absolutamente precioso.

Mi mandíbula realmente toca el suelo.

Pensemos sobre el futuro, o no.

“Quiero escucharte decir lo que gritan tus ojos”

Cierro la puerta de mi casillero, aferro mis libros a mi pecho y suspiro mientras me apoyo en la taquilla de metal. Mis párpados pesan como una tonelada y siento que en cualquier momento me caigo al suelo.

¿Es lunes? No, peor. Miércoles.

Ya han pasado semanas desde que las clases volvieron a retomar su normalidad, todo sigue igual. Las mismas locuras, risas y ocurrencias, pero ahora hay algo nuevo, Luke. La persona que causa miles sentimientos conectados a uno, amor.

Hablando de amor, veo pasar a Penny y a Travis por el pasillo. Ruedo mis ojos sin que se note demasiado. Penélope intenta memorizar algo mientras que Travis va concentrado en su celular, probablemente planeando la próxima pelea o carrera. Joder, son completamente diferentes. Es cuestión de tiempo que terminen, créanme. Alex Foster estará en primera fila cuando el drama comience. Pasan por frente de mí, pero ninguno se percata de mi presencia, tampoco que me importase.

El timbre suena, haciendo que abra los ojos de golpe. Como si fuese automático, mis pies caminan hacia el salón de la señora Podds, donde desgraciadamente tendría historia con la viejita de mis pesadillas. Al llegar, me apresuro a ocupar un asiento en la última fila, no quiero que se terminen y tener que sentarme en las de adelante.

Saco mis cosas antes de que la profesora venga y sí, es como si me estuviese preocupando más por mis estudios desde que papá nos invitó a almorzar y me hizo pensar acerca de la universidad. He enviado unas cuantas cartas de aplicación con sus respectivos ensayos a universidades de California. No creo que me tomen, tengo que intentar más para la próxima fecha de entrega.

La profesora entra y veo como Luke, entra detrás de ella rápidamente sin

que se dé cuenta, pasa una mano por su cabello y se sienta a mi lado. No sin antes, llegar hasta mí y darme un corto beso en los labios, algunos curiosos se giran a ver pero no les presto atención, deberían de acostumbrarse ya.

Aún recuerdo el primer día de clases después de las vacaciones de invierno. Todos nos miraron de reojo al vernos entrar de la mano, corrieron el chisme, hablaron a nuestras espaldas y me hicieron sentir realmente incómoda y nerviosa. Después de todo, para la gente, Luke es uno de los mejores amigos de mi hermano y ahora es mi novio. Hace un poco de ruido.

No obstante, Luke logró calmarme y darme la confianza y seguridad para hacerles frente a todos. No termino de creer lo genial que es mi novio.

La clase comienza, aburrida como siempre. Cada tanto, Logan que está en la otra punta del salón, me lanza bolitas de papel cuando la profesora no ve. Varias me dan en la cabeza, por lo que decido atacar.

Rompo un pedazo de papel de mi cuaderno y comienzo a preparar mis armas. Una vez que las tengo listas, la profesora comienza a escribir en la pizarra y aprovecho para atacar a Logan, el cual parece haberse tranquilizado porque esta copiando las consignas que la señora Podds. Le fallo a dos, pero la tercera le da justo en la oreja. Me devuelve una mirada desafiante y comienza a lanzarme más papeles. En una de esas idas y vueltas, de las cuales toda la clase estaba presente, el idiota me lanza su bolígrafo. Lo atajo, pero se estrella en el vidrio de la ventana que tengo al lado, no fue tan fuerte el tiro así que no le provoco ni una grieta, pero si atrajo la atención de la profesora, la cual se gira con una mano en su cintura, mirando a toda la clase acusadoramente.

Nos observa a todos detenidamente y como si fuese un detector, habla:

—Foster y Palmer, detención —dice y nos entrega un papel que dice "detención" y el castigo es limpiar las mesas de la biblioteca. "Esto fue culpa tuya" artículo con mis labios a Logan, el cual me dice lo mismo de la igual manera—. ¿Cuándo van a madurar? —dice masajeándose la sien—. Por suerte, cada vez falta menos para que se vayan.

También festejo eso.

[...]

Entro a la biblioteca arrastrando mis pies y poniendo pucheros. Esta es

una tarde de miércoles que tranquilamente podría estar disfrutando en mi cama, viendo series. Debo pasarla limpiando mesas. Todo por ser vengativa. Por lo menos, tengo la compañía de Logan. Lo que me garantiza otro castigo.

—Pff—se queja Logan en voz baja—. Ahora haré de Cenicienta.

—¿¡Ves lo que nos pasa por una estúpida pelea de papeles!?! —exclamo profundamente arrepentida—. ¡Te odio por empezarla!

Muchos nos callan con un famoso “shhh”. Pongo mis ojos en blanco. ¿Quiénes son ustedes y qué hacen aquí un miércoles a la tarde?

—Me amas por hacerte la clase más divertida —dice sonriendo. Ding, ding. Le ha atinado.

Nos presentamos ante la bibliotecaria, la cual no nos sabe ni el nombre, pero sí parece saberle el nombre de todos los que están aquí, porque cuando chicos se retiran, ella los saluda por su nombre. Y qué decirles, es la primera vez que vengo y Logan vino una vez cuando lo mandaron a dejar un mensaje para la bibliotecaria.

Nos vamos hacía el armario donde el personal de limpieza guarda todos los productos y agarramos todo lo que nos parece necesario, igual, no era mucho, son simples mesas de madera que necesitan ser lustradas.

Comenzamos por las que están vacías ya que la biblioteca cierra en breve y tendríamos que quedarnos a limpiar todas las mesas que faltan. Y no, no son pocas. La mesa en la que estoy, no se encuentra muy sucia, pero alguien parece haber derramado jugo en la mesa de Logan, por lo que el pone una mueca a limpiar la sustancia seca.

Mientras limpio observo que cada rincón visible que puedo alcanzar a ver, solo por aburrimiento. La biblioteca es enorme y cuenta con dos pisos. Cuando entras, lo primero que puedes ver son las mesas redondas acomodadas en distintos sectores, luego las computadoras en mesas rectangulares de madera pegadas a la pared. Los estantes, repletos de libros desde el suelo hasta que tenías que estirar tu brazo para alcanzar el último. Atrás, están los sillones, donde los estudiantes se sientan a “leer”. Lo que me gusta más son los grandes ventanales que ocupan casi toda la pared. Estos dejan pasar la luz a su totalidad, dando una buena iluminación para leer.

Termino con las dos mesas vacías y nos toca esperar hasta que todos se vayan y la biblioteca cierre. Nos sentamos en uno de los sillones, dejando los productos por un lado.

—¿Qué me cuentas Palmer? —inquiero apoyando mi cabeza en mi

respaldo.

—Nada interesante, ¿tú? —pregunta. Decido no responderle y preguntarle sobre el tema que me tiene dando vueltas hace mucho.

—¿Has pensado en la universidad?

—¿Quién eres? ¿Mamá? —Logan ríe.

—Es enserio, idiota —digo golpeándolo en el hombro.

—Claro que lo he pensado —responde. Lo miro y le hago un gesto para que siga hablando—. Ya he mandado una solicitud a una universidad en Portland, para NYU y para una en Seattle. Honestamente, no tengo muchas opciones que me gusten, pero me gustaría ir a Portland.

—¿Portland? —pregunto frunciendo el ceño. ¿Qué demonios tiene de atractivo un Estado como Oregón?

—Mi familia es de allí y hace mucho que no los veo. Además, ya me cansé de este lugar —dice encogiéndose de hombros—. Y, creo que me van a aceptar... ¿Qué será de ti?

—Aún no lo sé —le confieso tras morder mi labio—. Pero tengo mucho miedo —admito—. ¿Qué hará el resto de ustedes? ¿Luke? Simplemente no soporto la idea de alejarme de ustedes.

Diferente a como pensé que reaccionaría, Logan me sonrío con ternura.

—Primero, te diré que no debes dejarte influenciar por los demás. Suena cruel, pero es así. Estamos hablando de tu futuro, tus ambiciones, tus proyectos. Lo que tú quieres ser. Está bien no querer separarte, pero tampoco debes aferrarte. No dependas de los demás.

Sonrío como tonta. Logan es increíble con las palabras cuando no está siendo un idiota.

—Gracias —murmuro. Él revuelve mi cabello con su mano, lo golpeo como debe ser.

—Y segundo, se donde va a estudiar Luke.

—¿¡Dónde?!

—Mandó una solicitud a la universidad de Columbia, en Nueva York hace unas semanas. Y a NYU... A muchas universidades en Nueva York. De verdad quiere ir allí —me cuenta.

Sonrío emocionada.

—¿Cómo me ves en Nueva York, Logan?

Asunto de pelirrojas.

“Si no juegas con fuego, te morirás de frío”

Vamos Alex, sí Alex. Ingresa a una universidad. Sí...

¿Quién mierda sigue estudiando por voluntad propia? Es tu futuro, tranquila, tranquila. Respira.

Repasemos. Entro al sitio web de una de las universidades a la cual aplicaría. Columbia University. ¿Alguien ha oído hablar de esa universidad? Seriamente.

Momento. Tienen %6 de aceptación. ¿Qué? ¿Cómo se supone que entraré en ese porcentaje? Yo soy como... Como la basura de la sociedad estudiantil. De repente el nombre de mi padre se viene a mi cabeza, él paga, ¿no?

Yendo más a mis intereses, me gustaría estudiar algo relacionado con las matemáticas. Ay Dios, ¿qué tonteras estoy diciendo? Creo que me voy mas para el diseño. O quizá me guste la biología.

—¡CAMERON! —llamo al moreno en un grito. Es sábado a la tarde y todos se fueron menos Cam y yo. Somos los flojos de la pandilla. O quizá porque salir conmigo y con él es como salir con peso muerto.

El castaño baja las escaleras rápidamente, como si estuviera asustado. Recorre la sala de estar con ojos alterados y se detiene en mi sentada en el sofá.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¿Estás bien? —pregunta acercándose y tomándome del rostro, comprobando que todo esté en orden.

—Suelta —gruño y él quita sus manos de mi cara.

—¿Entonces por qué gritas?

—¿Entonces para qué pagas el gimnasio si no vas? —contraataco con el mismo sabor.

—¿Entonces para qué usas sostén? —eleva sus cejas. Entrecierro mis

ojos. Quiere pelea, lo sé.

—¿Entonces para qué usas cremas si tu crema sigue igual de seca?

Me mira con odio. Uh, creo que he tocado un punto sensible. Resopla y se deja caer a mi lado, dando una tregua a la pelea. Intenta quitarme la computadora de mis manos pero se lo impido.

—Necesito tu opinión.

—Sí, definitivamente deberías lavar tu cabello —me dice el idiota sin dejarme terminar.

—¡No ese consejo! —exclamo a lo que él ríe. Niego con la cabeza, lidiar con Cameron es realmente un reto.

—Dime, soy todo oídos —se gira a mirarme dejando de reír por fin.

—¿Me ves como una doctora? —inquiero con franqueza. Me mira unos instantes, como si intentará descifrar si lo que digo es en broma o va enserio.

—No dejaría una vida en tus manos ni de chiste —ríe a lo que lo golpeo. No me está tomando enserio.

—Hablo enserio. ¡Es algo que de verdad me gusta! —exclamo. Quizás la parte de la biología este medio floja pero me gusta ayudar a desconocidos por más extraño que suene. Ver a mi mamá morir en un hospital fue de las cosas más duras del mundo sabiendo que todo esto pudiese haber sido evitado. Esa es una de mis mayores motivaciones.

—Alex —dice una vez que ha dejado de reír—. No creo que sea la carrera que te gustará. Eres muy holgazana y medicina requiere tu concentración al %100, mucho tiempo y estudio durante toda tu vida.

Asiento, sabiendo que me ha dicho la verdad.

—¿Manejando una empresa? —le pregunto.

—Suena bien. Codiciada empresaria Alex Foster, conduciendo borracha luego de una carrera ilegal y tráfico de loros.

—¡Supera el tráfico de loros!—vuelvo a golpear su hombro.

—Al punto, sí. Creo que ser empresaria te sentaría bien, tienes el carácter. Y si te decides por esa carrera, aplica para la Universidad de San Diego, ahí me encontrarás —guiña un ojo. Ajam, así que todos tenían su futuro planeado menos yo. Gracias por avisar.

—¿Pensaste en que pasará si nos separamos? —le pregunto a mi amigo, intentando que la voz no me tiemble cuando lo hago. Baja la mirada por unos momentos.

—Sí pero faltan algunos meses, no quiero comenzar a pensar en eso

ahora mismo —dice al mirarme y sonar optimista—. Hay que disfrutar lo que nos queda.

—Exacto, Holt.

—¿Sabes cómo te imagino? —interroga cambiando de tema cuando comienzo a sentir una extraña presión en el pecho—. Traficando loros.

No hace falta una sola palabra para que la diva comenzara a correr y yo lo siguiera, volviendo así a la caza de Cameron Holt.

[...]

—Shsshh, nos van a descubrir —le susurro a Luke y clavo mi mirada en sus ojos.

—Déjame entrar una vez más —me suplica. Sus ojos me lo ruegan, básicamente. ¿Cómo resistirme?

—¡Foster, McQueen! —el profesor de física nos llama la atención.

Salgo del Candy Crush rápidamente y guardo mi teléfono para que no se dé cuenta de que lo estaba usando.

—Ya están por terminar el curso —nos mira acusadoramente—. ¿No piensan esforzarse?

Miro a Luke. Él se alza de hombros, imitó su acción. El profesor rueda sus ojos y continúa su lección. A este punto, todos nuestros profesores han tirado la toalla con nosotros y esperan a que nos vayamos.

—Casi nivel trescientos ochenta y nueve —masculla con enojo.

—Descárgatelo tú.

—Ya empecé en el tuyo y no quiero hacer todos los niveles de vuelta —se queja.

Me río a lo bajo y decido prestarle atención a la clase para ver si se me pega algo de conocimiento. Recién vamos a mitad de hora y hablar con Luke lo que quedaba era bastante tentador pero necesito aprender a concentrarme si quiero terminar una carrera universitaria.

Por más que intento, ya me he perdido como todo el año y soy incapaz de entender algo porque no entendí los conocimientos previos. Qué mierda. Me pongo a pensar en otras cosas, como que mañana, cumpliría dos meses de novia con Luke.

Lo sé, algo loco. El tiempo está pasando volando y no quiero que sea así. En poco me tendría despedir de los chicos y no me agrada para nada la idea. Por suerte, Luke estará conmigo. No sé qué haría sin él, literalmente.

Estos dos meses han sido fantásticos. He aprendido tanto de él como él de mí. Mis miedos, mis ambiciones, mis deseos, mis frustraciones, mis felicidades, las cosas que no me animaba a decirle a nadie. Me he abierto completamente a él. Luke también lo hizo.

Resulta que su familia vive en su ciudad natal. Padres juntos y algo obsesivos con el trabajo, por eso su desesperada razón para mudarse a Los Ángeles con los chicos. Su madre se llama Keyla y su padre Ethan, tiene un hermano mayor que vive en Nueva Zelanda, no tienen mucho contacto aunque de niños solían ser inseparables. Según él, su vida era aburrida sin los chicos. Conoció a Thomas en un campamento cuando eran niños y luego a Drake en el mismo campamento, a lo largo de los años crearon un lazo bastante importante, tanto como para que hace unos años ellos le invitaran para vivir juntos. Sinceramente, no entiendo porque no pregunté estas cosas antes. Mira si estaba viviendo con asesinos. "Confianza a primera vista", se llama. Pero no, no hablamos de la universidad aunque quiso tocar el tema pero lo desvíe. Quiero que sea sorpresa.

La campana suena y todos salen disparados por la puerta, con el profesor intentando gritar lo que teníamos para tarea. Fuera de horario, lo siento, no la haré. Esta es mi última clase del día, cosa que agradezco.

—Muerdo de hambre —me quejo haciéndole pucheros a Luke. Alza una ceja a mi dirección.

—Acabamos de almorzar —recuerda haciéndose referencia al almuerzo que comimos antes de las dos infernales horas de Biología.

—¡Eran vegetales! —me quejo.

—Tengo práctica... —me dice entendiendo que quiero que me lleve a almorzar.

—Uhm... Está bien —digo llevando mi mirada al suelo. Jugando al perrito mojado, qué cosas las mías.

—Puede esperar, vamos —dice y tira de mi mano, cosa que me hace sonreír.

¿Lo estaré llevando al lado malo? Está yendo por voluntad propia, no me jodan.

Saludo a Logan con la mano cuando lo veo pasar por el estacionamiento, me devuelve el mismo saludo. Me subo en el auto de Luke y abrocho mi cinturón de seguridad, él sube de su lado y hace el motor rugir. En el camino, ponemos música ya que había sido un día muy estresante y los dos lo

necesitábamos.

Apoyo mi cabeza en la ventanilla y veo pasar la hermosa ciudad de Los Ángeles. Como una idiota, me pongo a pensar en todas las cosas que han pasado en estos meses. Ha sido una constante locura. Hablo de, se murió mi madre, cuando pensé que iba a caer más profundo en el pozo del cual me encontraba, en el momento exacto, llegó Michael. ¿Estaba feliz con la idea? No. Es decir, ¿irme a vivir con un desconocido a un país que no conozco? ¿Estamos locos? Pero ese era el punto. Uno siempre le tiene miedo a lo nuevo. Por lo menos yo, lo tengo. Me daba miedo el saber que me reencontraría luego de doce largos años. Que viviría con personas que apenas conozco. Terminé con siete chicos locos de la cabeza, teniendo mi primer novio, mi primer corazón roto, descubriendo que tengo una sobrina, mejores amigas, mejores — ya no más— amigas, de todo. Ah, ¿cómo olvidar al chico de mis sueños?

Luke me ha dado tanto en tan poco. Todos nos dicen que somos incompatibles, cosa que me parece irónica ya que yo decía que Penny y Travis eran así. Algo de razón, tienen. Somos completamente diferentes, quizá solo tengamos en común nuestros amigos y las fiestas, pero de ahí nada más. Luke quiere ser escritor, yo no lo sé aún pero nada con las letras, él es atlético, yo no me pondría unas zapatillas de deporte ni porque me paguen, a él le gusta leer, cuando me veas a mí leyendo por voluntad propia, será el fin del mundo, puedo seguir enumerando cosas y terminar en un par de años...

No sé qué nos atrajo, en qué momento comencé a sentir cosas por él pero lo único que puedo saber con seguridad es que me ha hecho sentir cosas que no sentí nunca con nadie, que con él la paso bien. Hablo de, no mido mis palabras ni las guardo. Les cuento de mis situaciones embarazosas, mis miedos, las cosas más estúpidas que pasan por mi cabeza y sé que nunca se burlara. Con él me siento cómoda siendo yo y eso es algo que no lo cambiaría por nada.

Dos meses y cosas ilegales.

"Al principio, ni siquiera pensaba en el amor al hablar contigo, ahora siempre que me hablan de amor, pienso en ti"

—¿Crees que debo usar la corbata negra o la azul? —Cameron me pregunta mientras se pasea nervioso por mi habitación con una corbata en cada mano.

—¿Qué haces aquí? —ruedo mis ojos al verle caminar mientras bloqueo mi celular y lo arrojo en algún lugar de la cama.

—¿Negra o azul? —vuelve a insistir, ahora quieto y mirándome fijamente.

—¿Te vas a casar? —bromeo.

—Podría —me contesta, a lo que pongo mis ojos en blanco.

—La negra —le digo con sinceridad, él asiente y me deja un fugaz beso en la mejilla para luego irse corriendo. Chicos.

Supongo que es mi turno para arreglarme. Son las ocho y a las nueve tendría una cita con Luke. Todavía sigo en pijama. Son dos meses ya y todo son rosas, bromas y amor.

Cameron, por otro lado está alarmado, su noviazgo cae en picada. Kath se enoja con él por una idiotez, o al menos así lo veo yo y tiene bastante prisa para recuperarla. Demasiada, diría yo. Se ha puesto hasta un traje. Como sea, no son mis asuntos.

—¡ALEXANDRINA, YA ES MOMENTO QUE TE CAMBIES! —Logan entra a mi habitación. Lleva unos jeans y una camisa, como si estuviese por salir. Entre sus manos, sostiene una botella de agua.

—¿Alexandrina? —espeto con diversión.

—Ya que no me dejas decirte "Alexandra", hay de regañarte alguna manera, ¿no? —dice echándose a mi lado en la cama—. Ve a cambiarte, ya. El idiota de Luke espera.

Asiento mientras me río con emoción. Últimamente, la vida me sentaba

muy bien. Hasta podría decir que me estaba sonriendo, cosa que no había hecho hace años.

No demoro mucho en elegir lo que me pondría, ya lo tenía pensado. Tomo el vestido color azul marino que compré con Kath y Hanna la semana pasada. Y sí, las cosas están yendo bastante bien entre nosotras. He decidido dejar el rencor atrás. Odiar y ser indiferente con ellas es puro desperdicio de tiempo.

—Sal de mi habitación —le ordeno a Logan, el cual ya revisaba mis cajones de mi cómoda Bufa dejando lo que está haciendo y se va.

Me pongo el vestido y me miro al espejo de cuerpo completo que tengo en mi habitación. Es largo, me llega hasta un poco más de mis rodillas cosa que es nueva ya que no soy del tipo de personas que usa vestidos largos, pero este será mi excepción. Es ajustado, marcando mi cintura y contorneando mis caderas, pero claramente el toque especial le da el magnífico escote que tiene. Es algo grande, sí. El bordeado de flores blancas que tiene es completamente hermoso.

Finalizo el atuendo con unos tacones aguja color crema ya que sin ellos, me veía ridícula. Por suerte, me estilizan las piernas, volviéndolas más largas de lo habitual a la vista. Decido llevar el cabello recogido para que la parte linda del vestido resalte. Además, estamos en primavera y hace un calor que no te imaginas.

Sonrío satisfecha ante mi trabajo, pero no ha terminado aquí. Me siento en mi mesa del tocador y maldigo en voz baja por no tener a Kath conmigo para que me ayude con el maquillaje. Sin embargo, estoy sola y no debo echarme hacia atrás. Delineo mis ojos con lápiz color negro, me pongo base, algo de color en las mejillas y máscara de pestañas. Termino por pintarme un poco las cejas y mis labios van de color rojo. No es la gran cosa pero es lo necesario, no me gusta ir tan cargada.

Alguien toca la puerta. Ignoro eso y sigo pasándome el labial por mis labios. Vuelven a tocar la puerta. Lo ignoro de vuelta. Una vez más, otra vez más. Y sí, hasta que la paciencia de Alex Foster, la cual es tan angosta como un alfiler, se acaba. Me levanto bruscamente de mi tocador y abro la puerta.

—¡Logan! —chillo frustrada. Desde que le enseñé a tocar la puerta se lo está tomando muy literal.

Pero no es Logan. Luke me sonríe del otro lado

—¿Estás bien? —ríe.

—Pensé que eras el molesto de mi mejor amigo —digo abrazándolo.

Siento su perfume adictivo cuando apoyo mi cabeza en su hombro. Pasa sus manos por mi cintura, atrayéndome más a él.

—¿Estas lista? —pregunta una vez que se separa de mi. Asiento con emoción—. Por cierto, luces preciosa.

Luke tiene puesto unos jeans y una simple camisa blanca, cosa que me extraña ya que me dijo que me visitara elegantemente. O eso me dijo Logan que le dijo Luke que me diga. Palmer... Siempre pasando mal los mensajes, joder.

Cuando bajamos las escaleras, puedo ver a Brittany con Ashley en el sillón, viendo una caricatura. La madre se gira a verme e inmediatamente estira una sonrisa cómplice. De verdad está apoyando mucho nuestra relación con Luke. El problema antes no era yo, era Travis.

—¡Uuke! —la pequeña Ashley salta del sofá y viene corriendo a su tío como puede. Aún es algo torpe al caminar. ¿Recuerdan cuando les conté que mi sobrina tiene una obsesión con Luke? Bueno, nunca se le fue.

Mi novio se pone se rodillas para recibirla, de brazos abiertos como siempre. Puedo escuchar las risas de la pelirroja en el sillón por las caras que pongo.

—Te ves muy linda hoy, bebé—le dice Luke. Nunca imaginé a Luke como padre hasta ahora. Bueno... eso sería precipitarse. Y precipitarse demasiado.

La pequeña conversación entre Luke y Ashley termina. La pequeña pelirroja, tira del borde de mi vestido. Frunzo el ceño pero igualmente me pongo de cuclillas en un inmenso esfuerzo.

—¿Sí, Ash?

—Alec —ríe y toca mi nariz.

—¿Debería preocuparme por un Alec? —oigo la voz de Luke en un tono juguetón y divertido. Resoplo.

—Adiós —me saluda la pequeña y lo mismo hago. Esta vez abro mi corazón y le lleno de besos la cara, acción que me sorprende hasta a mí. Ella se ríe y vuelve corriendo a su mamá. Luke me extiende una mano para que me levante y lo hago.

—Eso fue... —

—Cero comentarios —digo tirando se su brazo para que finalmente nos pudiéramos ir. Estos comportamientos prefiero entenderlos solo yo.

Nuestra conversación invade el auto. Hablábamos de cosas sin mucho sentido, como que tal había estado el día del otro, que habíamos hecho y esas

cosas. Lo que hacemos todos los días.

—El comité del baile ya está pensando en el baile de graduación —le cuento cuando el recuerdo me viene a la mente. Hanna está a punto de perder la cabeza organizándolo.

Luke suelta una bocanada de aire—, Me parece... irreal.

Asiento, dándole la razón.

—Igualmente, faltan unos meses —digo restándole importancia y cambio de tema.

[...]

Luego de un largo rato de conducir, paramos en la playa. Luke aparca el auto y quita la llave, robándole vida al motor.

Junto mis cejas confundida al observar el panorama.

—¿Qué hacemos aquí?

—¿Tienes hambre? —pregunta con diversión y se baja del auto, dejándome aún más desconcertada. Imito su acción y me apresuro a bajar.

—¿Cenaremos arena? —bromeo.

—Tú solo ven.

Me toma de la mano y hace que lo siga. Lo hago sin chistar, Dios, podría dejar que me lleve hasta el fin del mundo si fuese por mí. Luke me mira a los ojos y me sonrío de vuelta. Se inclina a mí y deja un beso en mis labios, el cual no dudo en seguir.

—Luke McQueen... Tengo miedo de estar en la playa, en plena noche y solos. Pero estoy contigo, y de hecho, lo transforma en curiosidad —le digo una vez que nos dimos tregua.

—Créeme, te encantará —dice y vuelve a lo suyo de tirar de mi mano para que le siga. Antes de que mis zapatos hagan contacto con la arena, me detengo.

—Ah, no. ¿Sabes lo que es caminar con estos tacones? ¿Te das una idea de lo que será caminar en la arena con ellos?

Veo como él niega con la cabeza, pero de un rápido movimiento, me levanta. Poniendo un brazo en mis muslos y el otro detrás de mi espalda.

—¡Luke! —chillo.

—Vamos, quejosa —dice riendo.

Dejo que me lleve, ya no me interesa que pese y eso se lo puedo

agradecer en parte a Sean. Joder, como pueden cambiar las cosas.

Comienzo a reconocer el lugar exacto en el cual estamos. Dios, si me trajo a donde yo creo que me trajo...

—Luke... —murmuro en un tono de advertencia.

No dice nada y me guía hasta meternos en la cueva, donde me baja. Observo con asombro a nuestro alrededor. El lugar está repleto de velas. En el centro, hay una mesa para dos personas y la mesa perfectamente preparada, con comida en los platos. Vapor sale de ella, por lo que debo pensar que hay alguien más atrás de todo esto.

Sin embargo, detrás de toda esta fachada romántica, sigue siendo una cueva perdida en la playa y me trae demasiados recuerdos.

Recuerdo ese día en la playa, el cumpleaños de Logan. Todo parecía perfecto, yo reía, no había problemas, todos estábamos bien. Y esa tarde... Ese aterrizaje no deseado lo cambió todo. Descubrí que Travis me engañaba con Penny, mi "amiga". Recuerdo haber salido corriendo, a lo más rápido que mis piernas me permitían, la lluvia no demoró en mojarme por completo para cuando llegué a esta cueva. Acá, es donde Luke me abrazó, me consoló y me dijo que todo estaría bien, que él haría que todo esté bien. Y cumplió su promesa.

Siento como las lágrimas amenazan para salir de mis ojos, pero me detengo. No soy de esas que lloran, nunca lo seré. Siento unas manos rodearme la cintura, me estremezco. Luke deja su cabeza en mi hombro.

—Deja de ser tan dura —murmura a mi oído.

Las lágrimas invaden mis ojos, por un milésimo de segundo, agradezco haber comprado maquillaje a prueba de agua. Lloro, lloro de felicidad. Porque a pesar de todo por lo que pase, todo el sufrimiento que tuve que atravesar... Al final valió la pena todo. Dejé de ser la persona fría y calculadora de siempre y aprendí a abrirles mi corazón a los demás.

—Esto es hermoso.

—Sabía que te gustaría.

Luego de este emotivo momento, seco mis lágrimas con mis manos y nos sentamos a comer.

—Veo que tuviste un cómplice.

—Cinco, de hecho —sonríe malicioso.

Comer con la mejor compañía del mundo y con el compas del mar, es lo mejor que podía pedir. Con Luke nada es aburrido. Nos podemos pasar tardes

enteras charlando y nunca se nos acabará el tema de conversación, podemos quedarnos en silencio, sumergidos en nuestros propios pensamientos y nunca será uno de esos silencios incómodos. Su sentido del humor siempre me deja con el estomago doliendo de tanto reír.

—Son dos meses —hablo en un suspiro una vez que hemos terminado de comer.

—¿Quién lo diría? —inquire negando con la cabeza.

—Han pasado muchas cosas...

—Definitivamente no somos de esas parejas normales —dice él.

—Tampoco para tanto —digo quitándole el drama de libro a este chico.

—Alex, ¿enserio me vas a discutir esto?

Elevo una ceja, pero me pongo a pensar. Está bien, está bien. No es del todo normal.

—Creo que te daré la razón —digo riendo.

—¿Y ahora porque te ríes? —cuestiona.

—Me acordé de esa vez en el auto... Cuando me susurraste al oído que te gustaba.

—Ni me lo recuerdes, qué idiota fui —dice negando con su cabeza. Su arrepentimiento me resulta divertido. Una sonrisa se escapa de mis labios. Juro que no era a propósito, es que hablar de estas cosas... Se siente como si hubiesen pasado siglos, cuando no era así.

—Esa sonrisa me gusta —habla llamando mi atención Me ruborizo un poco y bajo la mirada. Alex Foster sonrojándose, tomen nota gente. Esto sucede a cada muerte de obispo.

—Deja de ponerme roja, idiota —le digo, ahora un poco menos estúpida de lo que estaba.

—No sé si te diste cuenta, pero amo verte así. Indefensa, sin la opinión de los demás. Me gustas tú.

—¿Cómo que "me gustas tú"? —interrogo con confusión.

—Me gusta tu verdadera versión.

—¿Me estás diciendo falsa?

—Puede —dice sonriendo cómplice. Abro mi boca con indignación, le lanzo uno de los panes que habían sobrado.

—Se nota que eres la mejor amiga de Logan —apunta levantando el pan de la arena.

—No me cambies de tema, McQueen.

—Alex, ¿crees que me enamoró tu mal humor y tu maldad? —alza sus cejas. Touché—. No malinterpretes, es otra cosa hacia donde intento apuntar. Hay muy pocas, muy pocas personas que se dieron cuenta de tu verdadera personalidad. Yo, por ejemplo, me incluyo. Todo este tiempo, escondida detrás de esa fachada de chica mala, hay una chica que se preocupa, que es capaz de romperle la cara a cualquiera que le haga daño a sus amigos, una chica que ama, que es insegura de muchas cosas, pero que igualmente, no deja que esas inseguridades la encierren en una caja de cristal. Y eso, es lo que me enamoró de ti.

No sé en qué momento de sus palabras, había comenzado a llorar. Parezco una hormonal, lo sé. Pero es que no puedo detenerme. Luke, se levanta de su asiento y se acerca a mí. Me hace pararme, en un inútil intento, limpio mis lágrimas. Me toma suavemente de las manos y las baja, haciendo que suba mi mirada y mis ojos hagan contacto con los suyos. Lentamente, las suelta y pasa uno de sus dedos la zona debajo de mis ojos, quitando mis lágrimas.

—Te amo, ¿lo sabes?

Estábamos a centímetros, podía sentir su respiración contra mi rostro, al igual que él la mía. No me hacía falta mirarle a los ojos para saber su color cuando había contado hasta sus pestañas. Eran algo raros, una mezcla entre verde y celeste que te hacían perderte en ellos. Podían transmitirte toda la confianza y amor del mundo y sabrás que es verdadera. Verdadera como lo que yo siento por él.

Soy capaz de declararme, perdidamente enamorada.

Luke hace un bien para la humanidad y corta el espacio y la tensión creada por los ambos. Sus labios, son lo mejor. Había besado a muchas personas a lo largo de mi vida, pero si se lo hace con amor, no hay nada mejor. Ese sentimiento de pertenencia y amor, saber que esa persona te ama y eres suya al igual que él lo es para mí. Describir lo que siento sería... Imposible, porque claro está, lo siento.

Al separarnos, Luke, se fija la hora en su reloj. ¿Enserio?

—Perfecto —murmura para sí mismo.

—¿Qué pasa?

—Acompáñame —dice y tira de mi brazo, por tercera vez —creo— en la noche.

—¿Y ahora donde? —pregunto intentando ocultar mi emoción.

—¿Crees que así festejaríamos nuestro segundo mes de novios? — pregunta Luke con diversión—. Nena, soy un chico que para tu desgracia, lee libros. Eso, no fue nada.

Niego divertida. Está volviendo esta una gran cosa porque no hicimos nada para el primer mes porque para ser sinceros, nos olvidamos que lo era.

Nos adentramos en la oscura noche de que atrapa a la playa, dejando así, la calidez de las velas. Me tiento preguntar a donde carajos estábamos yendo en medio de la noche en un lugar básicamente desierto, pero por otro lado, quiero conservar el misterio.

De repente, se detiene. Gracias a la luz de la luna, puedo ver que simplemente estamos parados en la orilla, viendo hacia el mar. ¿Qué pasa?

NARRA LOGAN PALMER.

—¿Enserio haremos esto? —pregunta Shane inseguro. Estoy por responder, pero me veo interrumpido por Cameron.

—¡Claro que haremos esto! —grita Cameron con decisión.

—Es ilegal —recuerda Shane.

—¿Y eso nos importa desde...? —ríe como maniático mientras termino de poner las cosas.

—Iremos a la cárcel —habla él sintiéndose seguro. Suelto un bufido.

—Por lo menos iremos todos juntos —Drake se alza de hombros mientras me ayuda a acomodar todo.

—El imbécil de Sean no está —protesta esta vez, Thomas.

—Todos sabemos su situación... —dice Drake en un hilo de voz.

—Creo que se quedó cuidando a Ashley. Pero, no te preocupes, él irá a prisión también —digo con una sonrisa cómplice—. Sean compró todo esto. ¿Crees que es legal?

—¿Haremos algo putamente legal algún día? —protesta Shane elevando la voz.

—Quizá. ¿Quién sabe? La vida está llena de sorpresas —ríe Drake como un maniático pero todos decidimos ignorarlo. A veces se pone loquito.

—¿Drake, te das cuenta de que estamos haciendo todo esto para tu hermana y su novio? —pregunta Thomas dándole énfasis a "su novio". Otro inútil intento en intentar convertir a Drake en el hermano sobreprotector y celoso.

—Thomas, supéralo. Luke es un buen chico y de verdad, es la primera vez que veo a Alex así de feliz. Lo merece —responde sin mirarlo y concentrado en sus cosas.

—Y por eso, estamos nosotros para hacer el papel de hermano mayor — esta vez, habla Cameron.

Drake rueda sus ojos y finalmente, estamos todos listos y nos subimos al bote como podemos. Debo sostenerme de Thomas para no caerme. Me siento en una de las bancas y me aferro a los costados rogando que no nos caigamos dado a la sacudida que pegó cuando nos subimos los cinco juntos.

—¿Son consientes de que nos podemos perder en el medio del océano? —Shane, otra vez.

—Bájate —le digo cortante.

—¿Y quedarme solo en la playa? —suelta como si fuese una atrocidad. Niega rotundamente y se queda en el bote. Cada uno toma un remo y nos disponemos a salir.

—Tanto dinero y tenemos que venir en un bote —bufa Cameron y, esta vez, estamos de acuerdo con él. Igualmente, agradezco no ser de esos chicos que presumen el dinero y se creen dioses por tenerlo, no obstante, un yate hubiese funcionado de maravillas.

—Le da más... Dramatismo a la situación —asiente Thomas intentando convencerse.

Remar en el medio de la noche, ha de ser una de las cosas que siempre quise hacer. ¿Nunca desearon internarse en el inmenso océano de noche? Bueno, quizá yo sea el único raro. Cuando llegamos a un lugar lejano, donde las olas del mar no eran tan fuertes y chocantes, Thomas habla:

—Necesitamos un ancla.

—Pepillos que necesitamos un ancla —bufa Cameron y niega.

—Vamos a terminar en Europa si no ponemos un ancla —resalta Thomas. Qué exageración.

—Adivinen qué... No hay ancla—Shane observa el bote por cada esquina. Claro que no hay un ancla, es un bote de origen dudoso, no el Titanic.

Thomas bufá y masajea su sien—. Solo esperemos a que sean las doce y hagamos esta mierda.

—No tengo cobertura, aquí —se queja Drake de repente con su mirada en su celular.

—Oh, yo sí —digo revisando mi celular, observo las breves barras de

señal y los datos móviles aún encendidos.

—A ver, dame —habla el pelinegro y me arrebató el celular de las manos antes de que pueda hacer algo. Mueve sus dedos por las aplicaciones y por su rostro iluminado con un resplandor amarillo, sé que abrió Snapchat—. ¡Selfie! —avisa Drake y eleva su brazo.

—No veo nada —Cameron intenta acercarse al celular, acción que hace que el bote se tambalee de lado a lado, sacándonos un susto.

—¡Se va a hundir como el Titanic! —chilla Shane. Demasiado agudo, amigo.

—Estamos en California, acá no hay icebergs —Thomas, el culto, rueda sus ojos.

El bote se vuelve a estabilizar y les pido que se queden quietos hasta que den las doce. Ahora, solamente se puede escuchar el hermoso sonido del mar. Solo eso. Qué paz que me da.

De repente, un sonido bastante peculiar.

—¡Ahg, pedazo de mierda! —exclamo horrorizado al darme cuenta.

—Lo deje salir —murmura Drake relajado y sonriente.

—Yo te dejaré salir del bote, maldito inmundo —Cameron mueve su mano enfrente de su cara para quitar el feo olor que el pedo de Drake dejó.

—¿Qué comiste? —inquire Shane con una mueca de asco—. ¿Salchichas pasadas? ¡Te pudriste!

Drake solo puede reír.

—No sé como hago para vivir con ustedes —bromea Thomas.

—No te preocupes, solo faltan unos cuantos meses —le recuerda Drake. Un silencio inunda nuestro alrededor. Ha tocado un nervio, un nervio para todos.

—No sé si reír o llorar —murmuro.

—Touché —Cameron no tarda en decir.

—Son las doce —carraspea Thomas. Luce un poco arrepentido de haberlo dicho. Todos sabemos que es la realidad y es mejor irnos haciendo la idea de que nos separaremos luego de dos años de convivencia.

Recuerdo lo que dijo mi amigo y rápidamente, nos ponemos en acción. Ponemos la caja de fuegos artificiales, obviamente ilegales ya que no se pueden, en una de las bancas del bote.

—¿Seguro que no nos morimos todos? —pregunto al ver como Cameron, se acerca con fuego en un mechero para encenderlos.

—Eso espero —me mira Thomas preocupado. Él es el más sensato de nosotros, debió habernos parado. Ya qué.

Alzo la vista y capto a dos siluetas mirando a nuestra dirección. Es el momento.

Por fin, esto se enciende. Veo como la chispa desciende por el hilo hasta que... El primer fuego artificial sale disparado. Este hace que todo el bote se tambalee y tengamos que sostenernos entre nosotros. El segundo sale y seguido de ese, el tercero. Para el cuarto, ya nos habíamos sacudido tanto que, Thomas se tambalea hacia atrás, haciendo que todo mi cuerpo también ya que yo estoy agarrado de él. Intento sostenerme de Drake, pero este termina cayendo conmigo.

El agua esta helada y salada. No toco el suelo, cosa que me resulta alarmante dado a que estoy en el mar, sumido en la oscuridad. Salgo a la superficie y me doy con que todos estamos en el agua.

—¡ALGO ME TOCÓ! —vocifera Shane con miedo. Abro mis ojos como platos y me apresuro a volver al bote, el cual sigue disparando fuegos, pero tampoco me interesa. Los cinco, nos sostenemos del borde en cuestión de segundos, todos intentamos subir al mismo tiempo y esto hace que la caja de cohetes se sacuda.

Grito para que se detengan. Esta podría caerse y quemar todo el bote. ¿En cuanto a nosotros? Seremos primera plana mañana.

—¡Soy demasiado lindo para morir! —exclama Cameron horrorizado con la idea.

Terminamos por subirnos, cuando el espectáculo de luces había terminado y probablemente, la policía viniendo. Estamos todos temblando del frío.

—Thomas, rema —le digo tiritando mientras busco calor con mis brazos.

—No puedo —murmura mirando el suelo—. Drake, te toca.

—Te... tengo mucho frío —tiembla tal como yo—. Shane...

—Cameron... —pide Shane, pero creo que Cameron esta desmayado.

Ay, vaya amigos. Hacemos el último esfuerzo y entre todos remamos, para cuando llegamos a la orilla, la cual no estoy seguro si es la orilla de Brasil o de Sudáfrica, estamos todos muertos. Casi literal.

—Luke me debe una nueva vida —murmuro con enfado. Salimos del bote con rapidez, no quiero saber nada más con esa mierda.

Miro a mí alrededor, en busca del auto de Shane el cual dejamos

exactamente al frente de todo esto pero no hay nada.

—¿Dónde estamos? —inquiero con miedo. Todo está oscuro y no hay absolutamente nadie en la playa.

—En Europa —contesta Thomas molesto—. Es... tto, por el ancc...la —busca calor con sus brazos.

—El ancla y una mierda —me quejo—. Alguien que llame por ayuda.

Y, como la noche no podía ir peor, nos damos con que nuestros celulares no funcionaban por la linda zambullida nocturna de hace unos momentos. Drake incluso ha perdido su teléfono.

—Te dije que debíamos comprarnos el Iphone 7 —Shane me fulmina con la mirada al sostener su celular sin vida entre sus manos. Ni arroz solucionaría esto.

—Dejen de ser tan idiotas —pide Drake y bufá pesadamente—. Vamos a buscar el auto.

Nadie protesta, era lo único que podíamos hacer. Ahg, espero que la pareja este feliz con sus malditos fuegos artificiales.

71. Iremos juntos.

"Algunos fuman, otros se cortan, otros se enamoran. Cada quien se mata a su manera"

—Alex, se nos hace tarde —me avisa Thomas entrando mi habitación. Abro un solo ojo y veo de reojo al castaño vestido con jeans, camiseta y una chaqueta de jean. Me mira de brazos cruzados y en sus ojos hay una mirada de advertencia.

—Mh, no iré hoy —murmuro volviéndome a envolver en las sabanas. Todos los días me levanto sin ganas de ir a la escuela. Hoy es diferente, hoy no tengo ganas de vivir.

—Seguro —murmura y aunque no lo veo, juro que se está por ir. Cosa que no cuadra mucho ya que él no es de dejar así las cosas. ¿Seguro? Uhm... Dijo “seguro”.

—¡THOMAS! —chillo al sentir sus manos en mis tobillos y como tira de ellos, haciendo que salga de la cama de un tirón. Intento sostenerme de las sabanas pero es inútil. Me siento en el suelo, con todo el pelo revuelto y me cruzo de brazos en mi pijama de ositos.

—Alex, ya no me creeré ninguna mentira que tengas para mí —me dice en un tono autoritario—. ¿Enferma? ¿Te duele la cabeza? ¿No tienes clases? Ni te gastes. Vamos, hoy tenemos tres exámenes.

—¡ME VOY A MORIR! —exclamo y me lanzo de espaldas al suelo. Tres malditos exámenes, eso sí que es pasarse. Eso sí que es explotarnos.

—No, no lo harás —me contradice—. Cameron te compró café.

—¡Pero odio el café!

—Ya lo sabemos —responde y se aleja riendo de mi habitación antes de que salte a matarlo.

Bufo y me levanto del suelo. Thomas tiene razón, hay que hacerle frente a estos exámenes. Además, no falta mucho para que termine el año escolar y me encanta.

Me visto, lavo mis dientes e intento arreglar el desastre de mi cabello en tan solo diez minutos. Arrastro mis pies por la escalera hasta llegar a la cocina, todos están sentados y desayunando.

—¡Buenos días! —exclamo. Nadie contesta, todos están absortos en sus libros de textos, intentando memorizar hasta el último detalle. Quiero decirles que no se gasten, lo que no aprendieron, no lo aprenderán minutos antes del examen. Lo he aprendido por las malas.

—Hola —Luke atrapa de la cintura y deja un fugaz beso en mi mejilla. Antes de que los chicos comiencen a protestar por nuestra muestra de afecto, las cuales no les gustan, se separa. Me dijo que hizo que Logan se bebería mi café y a cambio, me guardo un poco de su zumo de frutas. Me conoce tan bien.

—¡Se les hace tarde! —grita Drake con Ashley en brazos, como siempre debe llevarla a la guardería. Maldito idiota que puede entrar más tarde.

—Alex, ¿vienes? —pregunta Shane con las llaves de su auto en la mano.

—Vayan ustedes, yo voy con Luke.

Él asiente y se va. Termino el zumo de un solo saque ya que un impaciente Luke me espera en la puerta. No me dan tiempo de ser.

Cuando él me ve, sale en busca de su auto. Lo sigo, pero al hacerlo el buzón me llama la atención. Nadie nunca lo abría, pagamos las cuentas por Internet. Hace semanas, envíe mi solicitud de ingreso a Columbia University. No espero que me aceptaran pero por lo menos, quiero un papel que me lo dijera. Luke enciende el motor por lo que oigo y corro hacia el buzón, lo abro y:

Cuentas, cuentas, una oferta y... ¡bingo! Un sobre rectangular de la Universidad de Columbia. No sé cuánto tiempo estuvo ahí pero lo único que me interesa ahora es que lo tenía en mis manos. Luke toca la bocina y ruedo mis ojos, que chico impaciente. Guardo el sobre en mi mochila para que no lo vea y me apresuro a subir.

—¿Qué fuiste a hacer en el buzón? —inquire curioso. Me tienta a decirle y compartir mi emoción con él pero no lo hago, tiene que ser sorpresa.

—Se me hizo ver algo, pero me equivoqué —respondo y me alzo de hombros.

[...]

—¡Katherine por Dios! —exclamo frustrada—. Déjame ser.

—¿Es grande o pequeña? Porque si es pequeña significa que no has

entrado.—dice intentando quitarme mi mochila pero lo impido, tirando de ella con más fuerzas—. No seas miedosa Foster, abre esa cosa

—¡Que no!—exclamo horrorizada y asustada con el simple hecho de abrirla. Trago saliva. Es rectangular, ¿será que eso cuenta como grande? No le digo nada.

—Kath, déjala —interrumpe Alice al voltearse. Ha estado escuchando toda nuestra conversación—. La abrirá cuando se sienta segura.

—¡Eso es! Nunca se sentirá segura, la conocemos y sabemos que no la abrirá hasta...

—¡Ya, Kath! —suelto para que se calle.

—¿Conversación interesante? —el profesor de matemáticas sube su mirada desde su escritorio.

—No, solo intercambiábamos ideas del ejercicio cinco —responde Alice sonriente. Claro que le cree, ella es la inglesa amable. Yo la mala. El profesor, demasiado ingenuo, asiente y baja su mirada.

Las tres nos encontramos en la clase de matemáticas, la única asignatura sin examen en el día de hoy. Todos están "haciendo" sus ejercicios, en realidad, se ven muy ocupados repasando para los exámenes. Mientras tanto, yo tengo que carta de aceptación en mi mochila —siento como si estuviese quemando ahí dentro— y a una pelirroja insoportable intentando leerla. Para ella es fácil, siempre ha sabido qué estudiar y dónde. Ha sido aceptada y todo en su primera elección, la universidad de San Diego.

Y luego está el otro tipo de personas, personas como yo que van junto a como fluyan las cosas y nunca se preocupan por nada. Mucho menos la universidad.

El timbre suena, al fin y salgo disparada de la clase antes de que Katherine pudiera seguir martillándome la cabeza. Tengo un corto receso antes de ir a mi examen de química, para la cual sí había estudiado con Thomas, así que me irá bien. O eso espero. Mejor no me armo de esperanzas, siempre digo que me irá bien y termina siendo todo lo contrario.

Abro mi casillero y guardo mis libros de matemáticas. Ahora tengo que prepararme mentalmente para química. Vamos, Alex, tú pue...Alguien toca mi hombro. Ahg.

—Kath te dije que... —hablo frustrada. Giro y me sorprendo al encontrarme a nadie más que Travis O'Connel.

—No soy Kath —apunta. Su cabello castaño desordenado y con aire de

chico malo está más largo. Esa es la única diferencia que noto en él a simple vista.

—Eso es evidente —murmuro rodando mis ojos. Es increíble como una persona puede cambiarte el humor tanto—. ¿Qué quieres?

—Se te cayó esto —dice y me extiende un sobre. Oh, no. Le arrebató el paquete de la universidad al idiota de las manos. ¿Cómo mierda? ¿En qué momento?

—Se te cayó cuando huías de Katherine. Por suerte, lo levanté antes de que ella se diera cuenta —me explica al ver mi cara de confusión. Mi corazón late con fuerzas, ¿será que la ha leído? ¿Travis sabe qué me deparará el futuro antes de que yo? Le doy un rápido vistazo al sobre, me relajo al ver que aún está sellado.

—Gra... gracias —murmuro sin verlo y lo guardo en mi bolso, esta vez, asegurándome de que se quede ahí.

—Así que Columbia University... —habla.

—Sí, ¿Algún problema?

—No, ninguno. Yo también apliqué para esa universidad —comenta y se alza de hombros. Mira expectante para mi reacción, yo solo siento como mi mundo se empieza a caer de a poquito.

—¿¡Qué tú qué?

—Tranquila diva, no te estoy siguiendo ni nada parecido. Penny sueña con esa universidad y bueno, decidí acompañarla —la cosa se pone incomoda en la última oración—. Ah y he visto que es un sobre grande, seguro has entrado. Felicidades.

Antes de que pudiera responderle, unos brazos rodean mi cintura por segunda vez en el día, y por segunda vez en el día se que es Luke. Él y su manía por marcar su territorio, parece un perro, enserio.

—Bueno, me voy —concluye Travis luciendo incómodo. Voltea y se va por su camino.

—¿Qué hacía el idiota? —pregunta mirándolo mientras se aleja.

—Cosas de idiotas —respondo pero en mi cabeza sigo repitiendo lo que dijo. No quiero confiarme pero... Tal vez sí entré.

—Bueno —dice restándole importancia. Vuelca toda su atención a mí tal como me gusta—. Esta noche, tengo una sorpresa para ti.

Me paralizó al escuchar sus palabras. ¿Sorpresa? ¡Yo tengo una sorpresa! Alto, piensa. Si aplicaron para la misma universidad quiere decir que hoy

llegaron las dos cartas de aceptación. Quizá, Luke ya la abrió y quizá, solo quizá, ya lo aceptaron. Y seguro, como Logan le pasó el rumor porque es un bocazas, a mi me tendrían que aceptar también para que mi plan salga perfecto. Además, estamos hablando de sobre rectangular, seguro entré.

—Yo también tengo una sorpresa —digo esbozando una pequeña sonrisa. No luce sorprendido.

—Entonces será una buena noche —afirma. Acorto la distancia entre los dos y estoy por darle un beso cuando la campana suena. Cierro mis ojos con fuerzas y maldigo.

—¿Lista para el examen de química? —pregunta a lo que asiento dudosa.

[...]

—¿Abrirás esa cosa? —me presiona Logan tirado en uno de los sofás de la sala de estar. Aprovecha que estamos solos para hablar con libertad sobre el tema. Señala el paquete de Columbia con la cabeza.

—Déjame ser —contesto las mismas palabras que usé con Kath esta mañana.

—Luke llegará del gimnasio en cualquier momento listo para darte la sorpresa y tú sigues sin abrirlo —me regaña—. Además, seguro has entrado. Es un paquete de los grandes.

—¿Y tú que sabes? —espeto—. A ti te enviaron un email.

Logan niega con la cabeza en modo de resignación.

La tarde se pasó volando mientras estudiaba para diferentes asignaturas y nunca abrí el aclamado sobre. Sigo sin hacerlo. Ahora, son las siete de la tarde, casi noche y mi novio llegará en cualquier instante, tal como dice Logan.

—Bueno —sentencio luego de aclarar mi garganta y tomar una gran bocanada de aire—. Lo abriré.

—Gracias a Dios —resopla aliviado.

Me obligo a mi misma a que mis manos dejen de temblar y lo abro cuidadosamente, sin romper nada. Siento la mirada expectante de Logan desde el sillón negro y hasta creo poder oír su respiración con el frío silencio que se ha formado en la casa, cosa rarísima.

Saco el papel que está dentro y comienzo a leer, despacio y con miedo. Termino de leer el primer párrafo y frunzo el ceño. Debo volver a leerlo.

Tomo una fuerte bocanada de aire. Creo que me desmayaré.

—¿¡Qué pasa!?! —me grita Logan desesperado al ver mi rostro. Se acerca en dos rápidos pasos a mi lado—. ¿No te aceptaron? Son unos imbéciles si gastan tanto dinero en un paquete tan grande para recha...

—¡Me aceptaron! —exclamo feliz y salto a abrazar a mi mejor amigo. Él me recibe de brazos abiertos y me encierra en un fugaz abrazo.

—¡No lo puedo creer, es genial! —exclama dándome vueltas en el aire. Cuando me separo de Logan, vuelvo a leer la carta solo para asegurarme de que no es un sueño. Termino de repasarla con la vista varias veces y sonrió de la emoción al ver el resto de las especificaciones a seguir.

—No puedo creerlo —murmuro con la carta en mano y me tiro en el sillón. Luego me fijaría en el resto de las cosas que han mandando, mientras tanto me imagino el rostro de Luke cuando le diga. Esto va a ser genial.

[...]

—Aleeeeeex —Luke entra a mi habitación y rápidamente escondo la carta bajo mi almohada. Llámenme estúpida, pero sigo sin creerlo por lo que la releo varias veces—. Ven.

Sonríó con emoción y salto de la cama, llevando el papel en mi bolsillo trasero en un rápido movimiento.

—Andando —digo y Luke toma de mi mano. Luego de tres meses sigo sintiendo esa corriente eléctrica recorrer mi cuerpo cada vez que me toma de la mano. Si esto no es estar enamorada, que me digan que es.

—¿A dónde me llevas? —pregunta.

—Te diría "sorpresa" pero está muy trillado —me dice arrugando su nariz—. Estamos yendo al patio.

—¿Donde están los chicos? —le pregunto al encontrar la casa vacía en nuestro camino.

—Comiendo en The Hamp —responde.

Estoy por protestar, ¿fueron a comer hamburguesas y no me llevaron? Pero luego recapacito y me doy cuenta de que seguramente Luke les dijo que se vayan sin ellos para el poder darme esta sorpresa así que me limito a asentir. Cuando llegamos, no le veo nada especial al patio trasero. Sigue igual de siempre. Él se para enfrente de mí. Odio que se pusiera así, Luke es innecesariamente alto y yo, bueno soy alta pero aun así, él me saca una cabeza. Me obliga a subir la mirada. No sé porque me siento nerviosa, es decir, los dos iremos a la misma universidad, Luke ya sabe que yo iré gracias a Logan y

yo se que él ira. Parecemos dos idiotas.

—¿Ahora es cuando me dices que estas embarazado? —bromeo.

—No, todavía no —ríe y pellizca mi mejilla derecha. ¿Por qué hace las cosas que odio?

Nos quedamos en silencio. Este sí era uno de esos silencios incómodos. Miro su rostro, el pobre no sabía por dónde comenzar.

—Yo también tengo una sorpresa —me adelanto al ver que esto no va a ningún lado. Es ahora o nunca y soy bastante conocida por las cosas bruscas.

—¿Sí? —pregunta con un brillo en sus ojos verdes.

—Sí —respondo esbozando una pequeña y saco el sobre del bolsillo de mis shorts. Eleva sus cejas y la recibe.

—¿Alguna vez soñaste con estar con la chica de tus sueños dando vueltas por un campus? —bromeo con arrogancia. La desdobla cuidadosamente y la lee de la misma manera.

Su expresión no es para nada como la había esperado. Veo como su boca se abre un poco, tiene el ceño fruncido y sostiene papel con fuerza. ¿Será la carta equivocada? ¿Qué demonios le di?

—¿Alex?

—¿Sí...? —respondo con la voz temblorosa. Es muy diferente a lo que imaginé, tanto que logra ponerme nerviosa.

—¿Aplicaste para la Universidad de Columbia? —pregunta en un hilo de voz. Asiento. Se hace un silencio entre nosotros. Quiero gritar, mirarle a la cara y preguntarle qué mierda está pasando, pero me contengo ya que, creo que ya lo estaba descifrando a mi manera...—. Alex, yo no voy a esta universidad. No me aceptaron —dice y lo que temía en un rincón de mi cabeza, se confirma.

—¿Qué? —mi voz se quiebra y me veo incapaz de creerme lo que él me dice—. Por favor Luke, no me hagas este tipo de bromas...

De repente, una parte de mi alberga esperanzas. Mi novio tiende a ser muy bromista, quizá solo sea una broma de muy mal gusto. Aunque no, no me enojaría. Lo abrazaría y lo besaría.

—No es una broma, Alex—responde mirándome a los ojos con total seriedad—. Yo... Iré a la universidad de Cambridge en Londres.

¡Que siga y no se corte!

"La amistad mejora nuestra felicidad y disminuye nuestras desgracias doblando nuestras alegrías y dividiendo nuestro dolor" —Cicerón.

Sus palabras me sientan como el mismo fuego. De repente, dejo de respirar. Las lágrimas se apoderan de mis ojos esmeraldas, volviendo mi vista borrosa. Luke me sostiene antes de que pudiera hacer algo estúpido como caerme.

—No... No entiendo —murmuro con la voz temblorosa. Luke pasa sus pulgares por debajo de mis ojos, limpiando mis lágrimas—. ¿Es una broma?

Me niego a admitir la verdad, debe ser una maldita broma. Baja la mirada y niega con la cabeza. Mi rostro lo dice absolutamente todo, ¿cómo sucedió esto? Si lo tenía tan controlado.

—Hay que aclarar las cosas —me dice Luke sacudiendo su cabeza levemente—. ¿De dónde sacaste que iría a Columbia?

—Emh... Yo... —tartamudeo.

Me toma de las manos y le da un fuerte apretón como si así, pudiera quitar todas mis inquietudes. Me obliga a mirarlo a los ojos, estos me transmiten tranquilidad. Me siento bien, finalmente. Pone un mechón rebelde detrás de mí oreja y con un suave tacto recorre mi mejilla.

—Alex, todo saldrá bien. Solucionaremos este malentendido —me dice y como siempre, le creo—. Ahora, los dos debemos saber que pasó.

Asiento.

—Logan me dijo que tú irías a Columbia, en Nueva York. Quise darte una sorpresa.

Luke mantiene el silencio, cosa que me parecía inquietante y me estaba desesperando. ¿Qué le pasa?

—Creo que a pesar de todo no somos tan diferentes —me dice con una de esas sonrisas nostálgicas que me vuelven loca—. También quise hacerte una sorpresa. El día anterior a que Susan se fuese a su luna de miel, le pregunté

sobre tus planes en la universidad. Ella me dijo que siempre quisiste ir a Cambridge, porque tú mamá estudió ahí. ¿Recuerdas el día que desaparecí? Y que cuando volví, saliste corriendo y bueno... —hace un silencio e intento no recordar esa noche—. Bueno, fui a visitar el campus.

Asiento. Es cierto, mamá había hecho la universidad ahí. Soñaba estudiar ahí desde pequeña. Pero desde pequeña, he cambiado, mis sueños son otros. Mi vida se tiró por la borda muchas veces desde entonces. Soy una persona completamente diferente ahora, una que no pensó en la universidad hasta que se enteró que el chico del cual está enamorada iba a ir a una.

Suspiro.

—Logan estaba convencido que irías a Columbia.

Él asiente.

—Estaba entre mis opciones antes de... Bueno, enamorarme. Siempre quise vivir en Nueva York —dice y bajo mi cabeza para ocultar la sonrisa de idiota que se deslizaba por mis labios—. Le mostré a Log la ficha que había que rellenar y todo... No lo pensé... —larga un suspiro frustrado.

—Somos unos idiotas —suelto y Luke concuerda conmigo—. ¿Qué haremos?

—Solucionaremos esto —me dice convencido—. No hay forma que me separen de ti.

NARRA LOGAN PALMER.

¿Por qué soy tan estúpido? Si tan solo no hubiese abierto mi boca... Si no le hubiese dicho a Alex que Luke quería ir a Columbia, nada de esto hubiese pasado. Ella lo habría preguntado a Luke a que universidad querían ir y los dos serían felices para siempre. Como tiene que ser y tuvo que ser desde un principio.

—Vamos, Log. No te sientas mal —Drake me dice sentándose al borde de mi cama.

—¿¡Cómo quieres que no me sienta mal!? —grito perdiendo, solo un poquito los estribos—. Mi mejor amiga se tendrá que separar del chico que ama por mi culpa. ¿Sabes lo que es verla sufrir?

—No puedes culparte —me dice en un fallido intento de hacerme sentir

mejor—. Te equivocaste pero tus intenciones eran buenas.

—¿Estos trucos usarás con Ashley? Porque son una mierda —bufo. Drake intenta no reírse.

—No seas terco —habla luego de carraspear para ahogar las risas—. Deja de lamentarte. Sí, idiota. La cagaste fuerte. ¿Y qué? Todo va a solucionarse, ya verás.

NARRA ALEX FOSTER.

Me resulta tierno que Logan quiera ayudarnos. Enserio se está esforzando. Aunque me haya enojado con él al principio, me di cuenta de que no podía cargarle toda la culpa. Él solo me pasó el rumor, yo armé la historia.

¿Es que soy idiota? ¿Por qué no pienso antes de hacer las cosas? Si tan solo hubiese hablado con Luke, como cualquiera persona lo haría, decidí hacer las cosas a lo Alex Foster. Bueno, bueno Alex, si tú eres idiota, tu novio ha de serlo también.

¿Sorpresa, Luke? ¿Enserio? ¿Cuántas neuronas funcionando tienes? En fin, somos dos idiotas.

Han pasado dos días desde que nos enteramos que iríamos a universidades diferentes, dos días desde que los chicos se enteraron. Sus razones fueron variadas. Rieron, se pusieron mal, rieron, otra vez. Adivinen quien ríe más fuerte, sí. Sean Mitchell. No hablo mucho con él desde que todo esto de Luke pasó pero de vez en cuando intercambiamos incómodas palabras.

Aunque tratamos de actuar como si nada hubiese pasado, como si él no me quisiera, como si yo nunca hubiese sentido algo por él, no nos funciona. La tensión que se forma cada vez que estamos solos en una habitación es algo que nunca experimenté antes.

Muchas veces me replanteo la misma pregunta que no deja mi cabeza. ¿Qué hubiese pasado si Luke no hubiese perdido la memoria? Me dan miedo las respuestas, sinceramente. Y como me llamo Alex Foster, no soy capaz de hacerles frente e intento distraerme.

—¡Hola tonta! —doy un brinco. Demasiado silencio como para ser martes. Con el corazón bombardeando a mil por hora, me giro para ver a Alice entrando a nuestra cocina. Carga en sus brazos bolsas de diferentes tiendas de

Los Ángeles. Deja todo en la mesa en la cual me encuentro estudiando. Bueno, en realidad estaba por comenzar pero como siempre, empecé a vagar por mi mente.

—¿Y a ti que pasa? —pregunto. Todos, absolutamente todos nos estamos preparando para los finales. Excepto por esta chica, que parece haberse divertido yendo de compras.

—La vida me sonrío, Foster —sonríe y se sienta en la silla en frente mío.

—¿O mi hermano te sonrío? —pregunto en un tono juguetón mientras juego con un lápiz.

—No debo estar con un chico para estar feliz —ella rueda sus ojos molesta por mi comentario. Pongo una mueca, tiene razón.

—Touché —digo tomando la sabia palabra de Alice—. ¿Entonces qué?

—¿Recuerdas a mi tía Mérida? —inquire mirándome con una sonrisa emocionada.

—¿La pelirroja de rizos? —interrogo intentando recordar. Ella rueda sus ojos por segunda vez en esta charla. Tranquila, chica.

—No, esa es la de "Valiente" —me corrige y resopla—. Mi tía Mérida.

—Ahhh, la que es profesora —asiento recordando una navidad que pasé con mi mejor amiga hace años. Su tía Mérida es una señora que ronda los cincuenta, quizás más. Siempre seria y de aspecto terrorífico. Al principio. Luego es una mezcla de dulzura y risas. Hasta lo que recuerdo, tiene el pelo canoso, dejándose casi blanco, una sonrisa amenazadora y de figura esbelta pero autoritaria.

—¡Es profesora en Cambridge! —exclama ella con una sonrisa. Pero nada comparada a mi sonrisa, que compite con la del gato de Cheshire.

Siento como una ventana de oportunidades se abrió en mí. De repente me siento muy intrigada, me inclino más.

—¿Enserio? —pregunto con un cierto brillo esperanzador en los ojos. Alice asiente repetidas veces.

—Ayer, hablando con mamá, sacó el tema de la tía Mérida y me recordó que enseña en la universidad y es parte del departamento de admisiones. Y bueno, uní todo —se alza de hombros con una sonrisa de orgullo.

—¡Eso es genial, Alicia! ¿Crees que ella pueda recibir mi aplicación? —pregunto temblorosa. Estas son épocas de entregas de resultados, no de aplicaciones, ese tiempo ya pasó.

—Claro, cuando vuelva a casa hablo con ella —asegura alzándose de

hombros. Sonrío, quizás si existe una posibilidad después de todo—. Lo que sea para que Alex Foster se quede con el idiota que ama —habla y suspira cansada.

—No soy un idiota —me sorprende cuando Luke hace su aparición en la cocina. Se apoya en el marco de la puerta, con las manos en los bolsillos de sus jeans.

—Sí lo eres —decimos mi mejor amiga y yo al unísono. Eleva sus cejas.

—No me sorprende de Alice —dice él mirándola. Alice eleva las comisuras de sus labios—. Pero de usted... Señorita Foster... —me da una mirada amenazante.

—Y es aquí cuando me voy —sentencia la castaña y se levanta para desaparecer rápidamente. Deja todas sus bolsas aquí así que supongo que subió a ver a Drake.

Luke se acerca a mí y apoya sus manos encima de mis libros, cubriéndome la vista ante tantas palabras con tanta sabiduría que tenía que aprenderme.

—Muévete, idiota. Debo estudiar —digo haciendo énfasis en la segunda palabra.

—¿Así tratas a tu novio? —pregunta actuando su papel de dramático ofendido.

—Puedo tratarte peor —digo sonriendo con inocencia—. Muévete —le pido sin una pizca de broma en mis ojos. Niega con la cabeza—. ¿Qué pretendes hacer, además de no dejar que estudie?

—Algo muy maduro —me advierte alzando una ceja. Sus manos se dirigen directo a mi cuerpo y me ataca a cosquillas. Comienzo a moverme como un pez que quiere escapar del pescador.

—¡No, no! —grito riendo descontroladamente.

—No debería estar aquí —le recuerdo mientras recorremos los distintos pasillos.

—Cállate y pásame los fideos —me pide Thomas leyendo su lista del supermercado. Hago lo que me pide.

Sábado a la mañana y estoy acompañando a Blake a hacer las compras. Debería estar estudiando. Sí, creo que me estoy obsesionando con esto. Hay exámenes a la vuelta de la esquina.

—Hablo en serio cuando digo que necesito estudiar —le digo pasándole el aceite, el cual agarra y pone en el carro.

—Y yo también hablo en serio cuando digo que te hará mal estudiar tanto. Tienes que eliminar la tensión —me dice mirándome a los ojos.

—Claro, es fácil decirlo. Tú ya lo tienes todo solucionado —mascullo.

—Sinceramente sí, no debo ni estudiar. Con más razón, sigue mis consejos —me dice sin mirarme. Thomas parece haber nacido inteligente, no entiendo cómo hace. Es como la maldita Wikipedia. Hablamos de Noruega y él estuvo ahí, hablamos del clima y él es meteorólogo, hablamos de John Lennon y él recibió las cinco balas por él, hablamos del aborto y él ya ha abortado.

Bueno, quizá exagero un poco.

—¿Entonces podemos comprar cereales? —le pregunto como si fuese una cría de cinco años con brillo en los ojos.

—Eres igual que Drake —murmura riendo—. Pero está bien, vamos.

Sonríó como idiota, liberando un poco de la tensión que tenía acumulada. Camino con mi amigo por los pasillos del supermercado al que habitualmente venimos, no hay alguien que venga todas las veces, simplemente va el que tiene tiempo, armamos una lista y a la persona que le toca solo le queda recogerlas de las góndolas. Thomas, como siempre, tiene tiempo libre y me arrastró a mí con él. Ya no me quejo, creo que al final de todo tiene razón. Necesito relajarme.

Cuando terminamos, hacemos la corta fila para pagar y nos vamos. Son muchísimas cosas, siempre lo son. Somos nueve adolescentes y una bebe. ¿Saben cuanta comida necesitamos? ¡Uff! Somos peor que un ejército y cincuenta embarazadas juntos.

—¿Cuándo sabrás si entraste o no? —me pregunta Thom una vez que hemos emprendido nuestro camino a casa—. Me sorprende que Cambridge haya accedido aceptar un ensayo tan tarde.

Omito el detalle de que la tía de Alice me ayudó con eso.

—En unas semanas debería llegarme algo—murmuro alzándome de hombros.

Él se limita a asentir. Thomas fue aceptado en una universidad en San Francisco de cajón. Esa era su primera opción, pero entró a muchas más. Creo que su peor resultado fue Brown que lo dejó en lista de espera. Es decir, ¿quién no quiere a un Thomas? Todas las universidades deberían pelearse por

Thomas Blake.

—Y devuelta a los silenciosos estudios —digo molesta mientras bajo del auto, la verdad es que me molesta el silencio que reina en la casa. Necesito oír a Logan cantar desafinadamente One Direction, a Shane gritándole al antes mencionado que Louis Tomlinson no tiene trasero, a Sean poniendo música a todo lo que da, al viejito de nuestro vecino retándonos, a los raros bailes de Drake, a las comidas que nos preparaba Thomas mientras menea su trasero al ritmo de la música, a Cameron gritando que necesita sus siesta de belleza y a Luke, con sus gritos idiotas cuando algo pasa en su libro o cuando su equipo favorito de fútbol pierde una oportunidad de touchdown. ¡Hasta creo que extraño los gritos de Brittany y el llanto de Ashley! Todo por cortar con el silencio.

Bajo hecha un mar de pensamientos y me aproximo a la puerta principal cuando oigo música venir desde dentro de la casa. Frunzo el ceño, ¿quién no está estudiando? De repente, gritos y risas. Miro a Thomas y él se alza de hombros, no tiene idea. Entramos.

Sean esta en uno de los sillones, jugando con su consola de DJ. Logan, se ha quitado la remera y ahora está montado en un unicornio inflable que Brittany nos trajo cuando viajó a Paris. Luke, Shane y Cameron bailan al ritmo de la música del tatuado, Drake tiene una cerveza en una mano y a Ashley en la otra, la cual ríe como loca cada vez que mi hermano la hace girar.

—¡Heey, volvieron! —Shane se acerca a nosotros.

—¿En qué momento improvisaron una fiesta? —bromeo con una sonrisa en mi rostro.

—Thomas nos enseñó a eliminar tensiones —dice mi amigo castaño palmeando el hombro del futuro doctor, este le guiña un ojo.

Luego de pedirles ayuda para bajar todas las compras, la fiesta sigue aunque sea mediodía. Brittany, nos sorprende con bolsas de McDonald's y helado. No sé qué rayos le pasó en la cabeza, pero parecía estar de buen humor. Muy buen humor. Los chicos le agradecieron a besos y abrazos, excepto Luke. Lo tengo bien vigilado al amigo...

Conclusión, nuestro sábado se basó en risas, comida y música. Nadie mencionó nada sobre universidades o exámenes, simplemente nueve adolescentes locos viviendo.

Y esto, me gusta.

La típica fiesta de los lunes.

“Dile lo que nunca le has dicho, tal vez así ocurra lo que nunca ha ocurrido”

—DO YOU THINK OF ME?! OF WHAT WE USED TO BE? —Logan canta como si no existiera mañana mientras intento arrastrarlo fuera de la fiesta—. ¡PENNY! —vuelve a gritar y siento la necesidad de estrellar su cabeza contra la balaustrada—. DO YOU THINK OF ME?! OF WHAT WE USED TO BE?! (¿Piensas en mí? ¿En lo que solíamos ser?)

Ahg. Maldito Luke y enseñarle Maroon 5 mientras que One Direction está en su “descanso”. Se ha obsesionado con otra banda, lo último que me faltaba.

—¿Está bien? —Britanny se acerca a nosotros, con sus tacones aguja, su vestido que mata a cada chico que pasa cerca de ella y su cabello rojo perfectamente acomodado. Yo, en cambio, debo lucir como un pato mojado.

—Lo estará —contesto dubitativa—. Ayúdame a llevarlo a su habitación.

La pelirroja asiente y toma los pies de Logan, lo alzamos y vamos hasta a su habitación. Para cuando entramos, haciéndonos espacio entre la ropa que él tiene en el suelo, Logan ya esta balbuceando cosas sin sentido.

—Quiero a Bessie y dormir hasta el cuarenta y siete de febrero —pide.

—¿Quién mierda es Bessie? —pregunta Britanny juntando sus cejas.

—Su vaca de felpa —digo rebuscando en su armario. Saco a Bessie y le muestro a la mamá de mi sobrina. Logan la tiene desde que tiene tres años según lo que me contó. No la saca a relucir a menudo pero siempre la tiene cerca.

—Uhm, esa cosa —dice reconociéndola con una mueca—. Hace unos días la vi abrazada a Logan cuando entré a buscar una cosa, pensé que le había robado a Ashley.

—Es todo un caso —digo viendo al borracho que tengo en el suelo. Pongo a la vaca en su pecho, él la abraza y gira, indicándonos que va a dormir.

—Mi trabajo aquí está hecho —concluyo y palmeo mis piernas—Ahora, tengo que asesinar a otros seis idiotas, si me permites.

Temprano esa mañana.

—¡MOMENTO DEL DESAYUNO! —grita Shane sonriente mientras le da una fuerte patada a mi puerta, la cual se estremece. Yo, mejor dicho, me estremezco.

—¡Imbécil! —exclamo y ahogo la cabeza en mi almohada.

Hoy es el día. Se supone que hoy me llegaría una carta de Cambridge con mis resultados. Con tan solo imaginarme que dentro de poco sabré que me depararán los siguientes cuatro años de mi vida, se me pone los pelos de punta.

Esta vez, para sorpresa de todos, me levanto sin protestar o hacer mucho escándalo. Mi cabeza está en modo avión el día de hoy. Solo quiero leer esa carta. Así que en mis pantuflas, bajo rápidamente las escaleras, sin importarme que tan corto sea el short de mi pijama o cuan desordenado este mi cabello, esta gente debía de acostumbrarse luego de un año de vivencia. Salgo a la calle y me sorprende el clima, está nublado y amenaza con llover dentro de poco pero no me interesa. Corro al buzón con la mirada de los chicos desde la ventana de la cocina.

Básicamente tiro todo lo que no tuviera un logo rojo. Pero me sorprende no encontrar nada. Suspiro y dejo todo como estaba, con la mirada atenta de nuestro querido viejo vecino, el cual intenta no reírse mientras recoge su periódico. ¿No conoce el Internet?

—¿No se supone que llegarían hoy? —pregunto bufando mientras vuelvo a la casa y entro a la cocina.

—Yo las tengo.

Giro mi cabeza a Drake y abro los ojos bien grandes. ¿Estará bromeando? Unos segundos de silencio transcurren y es suficiente para saber que lo que dijo es verdad.

—¿Qué te pasa, entonces?! ¡Dámela! —vocifero.

—Todavía no —responde él. Mi mandíbula estuvo a punto de caerse al piso de la indignación. Estoy a punto de lanzarme a los golpes con mi mellizo cuando Thomas pone sus manos en mis hombros.

—Eliminar tensiones —me recuerda.

—Pensé que habíamos dejado eso hace semanas—protesta mi novio en el otro extremo de la mesa un poco más calmado que yo, pero aun así, sostiene su zumo proteico con mucha fuerza. Se rompería en cualquier instante.

—Nunca hay que dejar de eliminar tensiones —dice Cameron con calma, contagiado de la sabiduría de Thomas.

—¿Entonces cuando se supone que sabré si entré o no? —pregunto cerrando mis ojos con fuerza. Tranquila Alex, no es tu culpa que hayan nacido idiotas.

—Al final del día —sentencia Drake—. Miren... Si no entraste, tómense este... día.

No sé cómo interpretar sus palabras, por lo que frunzo el ceño. ¿Será que sabe algo que yo no?

—¡DRAKE EL BIBERÓN DE ASH! —la voz de la pelirroja inunda nuestra mañana, por lo que mi hermano se ve salvado. Como diría, "salvado por la campana". Se aleja de nosotros.

Mis ojos caen en su mejor amigo, el señor culto, líder de las eliminaciones de tensiones y cómplice de mi mellizo malvado. Inmediatamente, él se alza de hombros.

—Yo solo elimino tensiones, no soy responsable de... Lo que mierda esté planeando Drake.

Tomo su palabra. Es muy temprano y necesito comer, no discutir más de lo que ya estoy haciendo. Me siento en la mesa, justo al lado de Luke, el cual me saluda con un suave beso en los labios. Por lo cual, Logan nos vitorea pícaramente.

—¿Sobrevivirás este lunes? —bromea. ¿Por qué está más tranquilo que yo?

—Eso espero —murmuro cansada. No sé como lo logré pero de cierta manera, interpreté el mensaje de Drake. Si no entro, este será mi último día aferrándome a la idea de que todo saldrá bien y que Luke y yo estaremos juntos.

(...)

—Alex, ¿es solo yo o casi ni asumes tus responsabilidades como vicepresidenta? —pregunta Luke con diversión mientras camina a mi lado por los corredores de la escuela.

—Shhh —me río como una niña pequeña que acaba de hacer una

travesura.

Él se une a lo que a su parecer, es mi risa contagiosa. Cuando piensa que no lo veo, admiro sus hoyuelos y la forma en la que sonrío. ¿Cómo seré capaz de separarme de esto?

Llegamos a la cafetería. El almuerzo transcurre normal. Las mismas risas, idioteces y miradas intimidantes por parte de los chicos a los demás alumnos. Apostaría millones a que extrañarían hacer eso. Me pregunto quienes asumirán sus papeles de "Gente muy popular, no tocar".

Pero es en mi última clase del día cuando comienzo a notar cosas raras. Comparto física con Logan, Brittany, Hanna, Kath, Alice y Drake. Primero, como ya los exámenes de esta asignatura habían terminado, me dediqué a descansar. No se confundan, no es dormir. Solo tengo mi cabeza apoyada en el banco y la mirada perdida en un punto del salón.

La profesora dictó tarea y fue cuando todos debían hacer silencio. Esta señora, da miedo. Pero no el tipo de miedo que te da por el simple hecho de respetarla. Miedo por su forma de ser, actuar y por lo que puede llegarte a pasar si la desobedeces. Por ende, nadie habla. Si una hormiga entra al salón, la oíré llegar.

Excepto por hoy. Logan y Drake parecían en una misión suicida cuando empiezan a usar sus teléfonos y a charlar con gente a su alrededor. Miro mi celular discretamente solo para comprobar que ninguno de los dos me había escrito. Nada.

La señora Vásquez, eleva su cabeza y nos escanea con la mirada. Ya estoy rezando por aquellos idiotas. Rápidamente, ellos dejan sus celulares y detienen la conversación.

—Celulares, ya —demanda con una mirada severa. Ellos se miran, como diciendo "Lo arruinaste", "No, tú lo arruinaste", de todas formas se levantan de sus respectivos asientos y dejan sus celulares en el escritorio de la profesora, la cual los observa como si fuese una depredadora y ellos su próximo almuerzo.

—¿Sabe qué, señora Vásquez? —Drake, a punto de hacer alto estúpido, cosa típica de él, habla—. Usted será la única cosa que no extrañare cuando este en la universidad.

Tengo ganas de reír, como toda la clase que se muerde la lengua para no dejar escapar una risotada y que la profesora nos mande a freír espárragos a todos.

—Unos meses y se acabará mi sentencia con usted —le dice Logan. ¿Por qué se empeñan tanto en cavar sus propias tumbas?

La profesora, con un aire superior, se quita las gafas mientras se levanta de su silla. Las deja en el escritorio y queda a altura de mi hermano y de mi mejor amigo. Creo que los escuche tragar saliva.

—¿Se creen graciosos? —espeta a los dos. No contestan, la profesora sonrío como si se le hubiese ocurrido el plan maestro más complejo y efectivo del mundo.

—Vamos afuera —dice y fue suficiente como para que Logan y Drake se arrepientan de lo que hicieron. Son escoltados por la señora Vásquez, desapareciendo del salón una vez que cruzan la puerta. Los murmullos se elevan.

—¿Se creen idiotas? —pregunta Kath detrás de mí. Me giro para verla, alzándome de hombros.

—No... No son tan idiotas —dice Hanna a mi lado con sus ojos entrecerrados—. Lo hicieron a propósito.

—No —dice la pelirroja, ya no tan pelirroja ya que su pelo esta ahora tirando a castaño oscuro—. Son idiotas.

—Querían salir de clase —murmuro uniéndolo todo.

—¿Pero para qué? —pregunta Kath.

—Supongo que luego lo sabremos —Hanna juega con sus gafas.

Esa tarde, para distraer mi mente, me junto con Alice en su casa. No soporto ver a Drake pasearse por la casa como si no tuviera la carta que decidirá mi futuro.

—Pareces idiota —Alice me mira desde el otro extremo de la habitación. Ella está terminando un trabajo en su escritorio y yo, como ya lo entregué —sorprendentemente—, solo estoy acostada en la cama de mi amiga—. Deja de mirar el techo como si un milagro fuese a caer.

Suspiro, tiene razón.

—Es que estoy muy preocupada sobre lo que pueda pasar... —hablo mientras me giro para verla escribir en su computadora. Cinco mil palabras sobre un problema ambiental, genial. Yo escribí sobre la contaminación lumínica en California.

—Thomas te lo dijo, Drake te lo dijo... Todos te lo dijimos —me

recuerda sin quitar la vista de su ordenador—. Relájate.

Ruedo mis ojos, estoy harta de oír las mismas estúpidas palabras.

—Relajarme mis polainas —mascullo por lo bajo, ella me escuchó pero solo se hace la distraída—. ¿Cuándo terminarás ese trabajo? —elevo mi voz.

—En... Dos... segundos... y ... Listo —dice cerrando la computadora. Al instante, puedo oír el ruido de la impresora, indicando que su trabajo está listo para entregar.

—¿Vemos una película? —le pregunto.

—Claro —dice echándose a mi lado y encendiendo la televisión. Luego de vagar por Netflix, decidimos ver "Friends", ya habíamos visto la serie dos veces pero sinceramente, nunca se pone vieja. Luego de cinco capítulos y mucho helado, decido revisar la hora.

—¡Son las doce de la noche! —exclamo dándome cuenta de cómo habíamos perdido el tiempo. En realidad, no me molestaba volver tarde un lunes. Solo que... ¡La carta!

—¿Uhm? —Alice tiene toda su boca llena de chocolate. Estamos a mitad de un episodio navideño.

—Debo irme —digo levantándome y poniéndome mis zapatillas.

—Voy contigo —se apresura a decir—. Necesito leer esa carta también.

Y es que el destino de Alice también está en esas manos. Ella entró a la universidad de Cambridge hace tiempo. Admito que le tengo celos.

Asiento, quiera o no, vendrá. Luego de salir a las corridas, y con Alice limpiándose la boca, nos metemos en su auto y vamos hacia mi casa. Por suerte, no queda muy lejos. Quizá unos cinco minutos.

Al acercarme a la casa, me doy cuenta de que hay muchísimos autos cerca de nuestra acera. Frunzo el ceño, mirando a Alice. Ella se alza de hombros. Estaciona el auto donde se puede y bajamos. Pasamos solo dos casas cuando llegamos.

—¿Qué mierda? —murmuro para mí misma viendo la casa. Primero, lo que llama la atención es toda la gente que se pasea por todos lados, luego la música y las luces.

—¡Una fiesta! —chilla mi mejor amiga con emoción.

Lo hicieron a propósito. Quieren demorar la entrega de la carta y que mejor que hacer una fiesta, un lunes. Serán... A ver, no tengo problema que hagan fiesta, a mí me encantan pero lo que están haciendo es muy cruel para mi gusto.

Entro haciéndome paso entre borrachos, chicas, chicos y parejas apasionadas. Reconozco a gente de la escuela y a otros no. Mi vista parecía un maldito radar para encontrar a uno de los siete idiotas.

—¡ALEEEEX! —siento un peso en mis hombros y mi primer instinto es lanzarlo al suelo. Me arrepiento cuando veo el rostro de Logan, pero luego me da lo mismo cuando veo su estado. Ni lo debe haber sentido. Le ayudo a levantarse.

—¡Logan! —digo—. ¿Donde están los demás?

—Viviendo la vida loca, Alex. ¡Es lunes de problemas! —ríe borracho—. Ahora, debo ir a hablar con Penélope.

—¡No, no, no! —exclamo. ¿Hablar con tu ex, borracho? Es lo peor que puede hacer.

—Vamos a dormir, mejor .

—¡ES TEMPRANO PARA DORMIR, QUE SIGA LA FIESTAAAA! —grita y sale corriendo.

Juro que no haría esto por nadie, pero Logan es mi mejor amigo y debo evitar que diga cosas estúpidas enfrente de esa zorra y luego ande buscando su dignidad entre los arbustos.

Corro detrás de él.

Ahora.

Britanny se hace a un lado para dejarme pasar. Salgo de la habitación. Mucha gente me ve raro porque estoy usando unos shorts y una simple blusa blanca con negro. Oh, sí y zapatillas. ¿Cómo vestirme para una fiesta de la cual no estaba enterada? Por mi salud visual, decido no entrar a las habitaciones de los chicos. Bajo, para ver si encuentro a alguien que quiera explicarme esto. Abriéndome empujones entre gente borracha, localizo a Drake riendo a carcajadas con Alice. Mhm...

—¡Foster! —exclamo y él se gira espantado. Sabe que es mi grito, mi llamado, su sentencia de muerte.

—¡Mi otra Foster! —exclama sonriente. A jugar por cómo se mueve, como sonrío y todo en él, ha bebido.

—¿Me puedes explicar... ?—Miro con frustración a mí alrededor sin encontrar las palabras para describirlo—. ¡¿Esto?!

—Una fiesta, duh. La típica fiesta de los lunes.

Respira, respira. Inhala, exhala, no mates a nadie.

—Mi carta —le digo cortante—. Dame mi carta.

—Oh sí, claro —dice y busca en su bolsillo. Me extiende su brazo con el sobre. Frunzo el ceño. ¿Tan fácil? Debe que haber un truco...

—¡Drake, esto es una boleta de la luz! —grito. Él me sonrío inocente y sale corriendo. Alice, la cual me miraba divertida, dice:

—Ven, Alex... Vamos a charlar.

Dos horas después, estoy a punto de perder el sentido. ¿Por qué soy tan débil ante las fiestas? Joder. Encontré a Luke hace unos minutos, charlando con Shane en el patio trasero y lo traje, aquí conmigo.

—Alex creo que bebiste demás... —dice e intenta quitarme la lata de cerveza de mi mano.

—No, este bien. Tengo mucha too... lancia —respondo intentando no arrastrar mis palabras.

Específicamente, estoy sentada en las piernas de Luke. En un sillón para una persona que había quedado libre de idiotas. Él eleva una ceja.

—No te creo.

—Créeme, ven toma tú —digo la lata. De repente, me veo engañada cuando se bebe todo de un tirón.

—¡Eso es trampa! —exclamo enfadada.

—No lo es —responde arrugando su nariz—. Ahora, ¿a tú habitación?

—No seas sucio —me rió apoyando mi cabeza en su pecho. Tuve que emborracharme para dejar de preocuparme sobre maldito Cambridge.

—Tú no seas sucia. Vamos a dormir, ya te has pasado y mañana hay clases.

—Bueno —digo. Total, él idiota acabo mi bebida.

Dejo que Luke me guie entre la gente. Todo el mundo me saluda al pasar, probablemente porque están igual de borrachos que yo. Los saludo a todos a brazos extendidos y una sonrisa increíble, sintiéndome más liviana. En este estado, todos somos amigos de todos. Ya no me importa ninguna carta, ningún futuro. Solo Luke y yo.

Entramos a su habitación ya que es la más cercana. Inmediatamente, me subo a su cama.

—OHH WHYY TELL ME, WHYY DID I FALL FOR THOSE EYEEES!?
—canto tan fuerte que mis cuerdas vocales arden. Comienzo a bailar como

idiota seguramente. Oigo la risa de mi novio por mis no tan buenos pasos de baile. Salto en su cama como niño con azúcar de más.

De reojo, puedo ver como se quita su camiseta. Dejo de saltar y me acuesto en la cama poniendo atención a lo que hacía, con mis manos sujetando mi cabeza, como si fuese la película más interesante del mundo.

—¿Disfrutando la vista? —pregunta egocéntricamente.

—Nada mal a decir verdad.

Él se ríe. Me lanza su remera, la cual atrapo en el aire y rápidamente me pongo. Luke, corre la sabana y el edredón color azul marino. Se acuesta y palmea a su lado para que yo también lo haga. Me acuesto, sintiendo su calor y lo abrazo como suelo hacer.

—¿Alex? —dice.

—Dime —digo con mis ojos cerrados.

—Quiero decirte que no importa si entras o no a Cambridge, siempre estaremos juntos. Porque yo te amo, como nunca a nadie y no quiero que te separes de mi.

—Nada nos separará —le aseguro sin pensar. Sobria no diría esto—. No una estúpida carta, no una universidad, nada.

—Te amo —me dice.

—Yo también te amo, Luke —digo sintiendo como sus brazos me abrazaban cada vez mas fuerte como si nunca me quisiera soltar.

Y nunca me soltará.

Ni un océano.

“El amor es eso: Ser con alguien y no de alguien”

La alarma de Luke comienza a martillar mis oídos a las seis de la mañana. Ahg, ahora recuerdo porque no duermo con él los días de semana. Entramos a la escuela a las ocho, ¿cuál es la necesidad de levantarse dos horas antes? Con quince minutos antes me basta y sobra.

—Luke apaga esa cosa del diablo —digo entre balbuceos. Tengo miedo de abrir los ojos por el horrible dolor de cabeza que tengo.

—Mh... —mi novio, haciendo todo lo contrario, de gira a mí y me abraza todavía más fuerte. La alarma sigue sonando y comienza volverse irritante. Suspiro pesadamente y giro, tirando el reloj al suelo. Creo que se rompió pero no creo que nos interese.

—¿Acabas de romper mi reloj? —ups, creo que sí se interesa.

—Luego le hacemos el funeral, maldito sensible. Ahora, déjame dormir.

No sé que le pasa a este chico hoy, no puede cumplir órdenes simples cuando siento como sus labios atacan mi cuello. Sonrío como una idiota.

—Ya... —digo.

—A levantarse —murmura. No sé porque mierda le hago caso. Probablemente he dormido dos horas, pero despertarse con Luke es despertarse bien.

Les estaría mintiendo si les digo que nos levantamos en el acto, estuvimos jugando como siempre. Hasta eso, se hacen las siete y ya puedo escuchar a los otros zombis caminar abajo.

—Momento del desayuno —dice él.

—Uhm, generalmente no estoy despierta en esta parte del proceso —río.

Siempre, aunque tenga dolor de cabeza, suelo llevar bien la resaca. Supongo que es la experiencia o seré inmune. Bajamos, viendo como toda la casa quedo una mugre. Por suerte, no como la vez pasada, no hay gente

durmiendo en los sillones o el patio trasero. Eso nos tranquiliza a todos.

No alcanzo a decir "buenos días" cuando me acerco a donde todos estaban y tomo una aspirina para el dolor de cabeza. Le quito el vaso a mi hermano, el cual se ve demasiado demacrado como para protestar.

—¿Enserio iremos a la escuela? —pregunta Shane.

—Es la parte divertida de las fiestas de los días de semana —nos recuerda Logan.

Nos sentamos a desayunar, lo cual lo hacemos a gran apetito. Hasta Brittany rompe su dieta porque tiene hambre.

—¿Dónde está Ashley? —pregunto.

—En casa de su abuela —responde. Elevo mis cejas con sorpresa, tenía entendido que Brittany no se llevaba bien con su madre. Decido no preguntar por qué no luce de humor.

Cuento mentalmente a las personas en la mesa y me doy cuenta de que falta Sean.

—¿Y S...? —me veo interrumpida cuando una morena cruza nuestra cocina para irse a la puerta principal. Todos la miramos atentos. Creo que sí se quedo gente a dormir después de todo. Luego de oír como la puerta se cierra, vemos al tatuado entrar a la cocina con una sonrisa en el rostro. Comienzo a unir todo.

—Ohhh —murmuro y todos se giran a verme. Probablemente quedo como una estúpida.

—Alguien la pasó bien anoche —alardea Cameron.

—Puede —Sean se alza de hombros y toma asiento al lado de Brittany, con una taza de café humeante entre sus manos.

Esta mañana, no hay mucho tema de conversación. Más que nada porque nuestras cabezas duelen demasiado, excepto por Luke y Thomas que parecen estar excelentes.

A ninguno parecía interesarle comer sus cereales al lado de botellas de alcohol vacías y vasos de plástico.

—Hay que llamar a Holly —dice Brittany empujando vasos para poder preparar sus tostadas.

Esta vez, nadie protesta. Desde que estoy en esta casa, obligué a los chicos a limpiar su propio desastre y dejar de llorarle a Holly para que venga. Pero esta vez, no creo que nos veamos capaces de levantar una simple escoba.

—Me voy, debo ir a buscar a Ashley para llevarla a la guardería —nos

avisa Drake y se levanta de su lugar.

—Lleva anteojos de sol —le dice la pelirroja—. Mamá te matará si te ve con esa cara.

Mi hermano asiente y sube a buscarlos. El resto, sube a vestirse. Una vez en mi habitación, me pongo unos jeans, zapatillas y una blusa color negro. Esta vez, si me molesto en maquillarme. Me pongo tapa ojeras ya que parezco un maldito mapache. Cuando ya no parezco un fantasma, me pongo un poco de mascara para pestañas. Tomo mi mochila y salgo de mi habitación, no sin antes seguir el consejo de Brittany y usar unos lentes de sol.

Me cruzo con todos en la escalera. Todos nos miramos y comenzamos a reírnos. Parecemos agentes secretos con los lentes. Todos los llevamos.

—Mucho sol —dice Shane bajando las escaleras.

Nos acercamos cada vez más al verano, cosa que agradezco. Dentro de poco, no mas clases, solo sol, playa y dormir hasta tarde.

Luke, el conductor, enciende la radio. Atrás, Cameron, Shane y Logan duermen apoyados sobre los hombros del que tienen al lado. Me parece gracioso que lleven anteojos de sol así, entonces me apresuro a tomarles una foto con mi celular.

De camino a la escuela, me dedico a hablar con Luke, como siempre lo hacemos. Es como si nunca se agotara el tema de conversación. Cuando llegamos, nos damos cuenta de que mucha gente en los pasillos tiene la misma pinta que nosotros, ojeras, ojos rojos, caras destruidas y paso lento. Sabemos dar buenas fiestas.

Sorprendentemente, el día va pasando rápido, cuando menos me doy cuenta estoy en la cafetería sentada al lado de Luke, con los chicos. Cuando me distancié de las chicas, comencé a sentarme con ellos y algunas chicas más, en realidad no me interesan. No me hablan a mí, yo no les hablo a ellas.

Me veo luchando con una ensalada, cuando de repente las luces se cortan.

—¿¡Cómo pretenden que vea mi ensalada?! —exclamo frustrada, es lo último que necesitaba en el día.

Muchas voces se oyen, más que nada quejas. De repente, oigo música. Es un mix raro de “Perfect Strangers” y otra canción. Se me hace bastante familiar, giro y veo que los siete idiotas han desaparecido. Recuerdo el remix, lo oí cuando pase por la habitación de Sean hace unos días.

La gente, confundida, se gira a ver buscando de donde viene la música. Yo solo quiero golpearme la cabeza contra la mesa hasta quedar inconsciente. Prefiero pegarme un tiro cuando humo comienza a salir por las puertas de la cafetería. Las caras de las señoras que trabajan detrás del mostrador no tienen precio. Nadie parece darse cuenta de que los siete han desaparecido. Las puertas se abren de golpe.

Reconozco al brazo de mi hermano. Y finalmente, entre tanto humo logro verlo. Bueno, no a él en realidad. Lleva puesta una máscara de cebra en la cabeza. Y luego le sigue el resto, reconozco a cada uno aunque lleven mascararas de animales. He vivido lo suficiente con esta gente como para reconocerles hasta las manos.

La gente los mira con diversión. La música aumenta su volumen. De repente quiero matarlos por no haberme incluido en su plan. Una voz alterada para que suene más grave, sobresale entre la música gritando algo sobre ser de último año, que el verano ya se acerca y más tonteras.

La canción cambia y los chicos se suben a las mesas, pateando bandejas de comida. Comienzan a bailar e incitan a la gente a que baile también. En menos de un minuto, tienen a toda la escuela bailando al ritmo de Martin Garrix.

Esta gente es especial.

[...]

Por fin es el momento. Tengo la carta de la universidad de Cambridge entre mis manos. Estoy haciendo un esfuerzo sobrenatural para que mis dedos no tiemblen del nerviosismo. Es una carta fina y pequeña. No quiero pensar en nada, quizás así se manejan las cosas en Inglaterra.

Si antes de abrir la carta de Columbia estaba nerviosa, no se imaginan en lo que me convertí ahora. Doy vueltas por toda la sala de estar.

Por suerte, estamos solos en casa. Los chicos no dieron muchas explicaciones, simplemente nos querían dar espacio. Miro a la carta dudosa. Me replanteo lo mismo, otra vez. ¿De verdad quiero ir a la universidad?

—Ya no aguanto más —digo y rompo la parte de arriba del papel bajo la atenta mirada de Luke.

—Alex tienes que abrir tus ojos para leer —me recuerda mi novio.

Bufo y abro mis ojos.

NARRA LOGAN PALMER.

—¿Creen que Alex y Luke están bien? —les pregunto mientras juego con el sorbete de mi bebida.

—Estarán bien —me intenta tranquilizarme Cameron, pero aún soy consciente que todo esto es mi culpa y sentirme nervioso no es lo único que debería sentir.

—Entren o no entren, los idiotas se aman —bufa Sean molesto.

—Sean, ¿estás bien? —le pregunta Drake dejando de comer mientras lo mira serio. El tatuado baila su cabeza, pensando.

—Lo estaré —contesta cortante—. Solo... No quiero hablar del tema.

Todos asentimos. Lidar con Sean es algo complicado.

Luego de una hora de charla, decidimos que es tiempo de volver, para este entonces ya deben haber abierto las cartas. Para este entonces, deben estar llorando o festejando. Nos dividimos en los autos una vez que salimos del lugar. Esta vez, me toca conducir a mí. Por suerte, no había mucho tránsito. Alto, ¿por suerte?, por mala suerte. No quería llegar a casa, no quiero saber.

—Logan te pareces a mi abuela —bufa Shane a mi lado—. Avanza, hijo de...

—¿Por qué las agresiones? —Drake nos tranquiliza desde el asiento trasero.

Le hago caso a Shane y avanzo a mayor velocidad. En menos de lo que me doy cuenta, estoy estacionando el auto en el garaje. Bajamos y cuando entramos a la casa nos topamos con un silencio espectral. Lo primero que vemos, es a Luke. Este sentado en el sofá, no le puedo ver el rostro ya que lo tiene entre sus manos. Sus codos apoyados en su muslo y la mirada perdida en el suelo.

Al escucharnos, sube la mirada. Sus ojos son serios e inexpresivos. Nos mira a todos y niega con la cabeza, dándonos a entender todo.

Todos nos miramos, algo tristes por nuestro amigo. Hasta Sean, que uno pensaría que estaría saltando por las nubes.

—Creo que Alex te necesita —me dice Drake acercándose a mí. Tomo una profunda respiración y asiento, en silencio subo las escaleras.

Si bien parece tonto, esto se debe sentir como el fin del mundo para mi amiga.

NARRA ALEX FOSTER.

La puerta de mi habitación se abre sin previo aviso. Hecha un mar de lágrimas sobre mi cama, subo la mirada. Logan se encuentra ahí, sus ojos me miran, llenos de pena y culpa. De repente, como toda una hormonal, me siento mal por ver a Logan así, él no tiene la culpa de nada, no tuvo malas intenciones. No dice nada, solo se acerca a mí y me encierra en un abrazo. En su hombro, dejo que las lágrimas sigan saliendo. Bueno, será la segunda vez que Logan me ve llorar.

—Alex... —acaricia mi espalda en un intento de tranquilizarme.

—Estaremos separados —digo en murmurando.

—No, no lo estarán. Ustedes se aman.

—Un puto océano nos va a separar dentro de unos meses —lloro en su hombro—. Seguro irá a Cambridge y se enamorará de la primera británica que pase.

Logan se ríe. ¿Qué? Me separo de él y golpeo su hombro, enojada. ¿Cómo se atreve a reírse en un momento como este?

—Idiota, Luke ya se enamoró de la primera británica que pasó —dice y me hace reír. ¿Es posible que Logan pueda cambiarme el humor en cuestión de segundos?—. Alex, no seas tonta. Nunca he visto a Luke amar a alguien como te ama a ti. Ese chico, está loco por ti. Tan loco por ti que es capaz de esperarte cuatro años hasta que se vuelvan a ver. Y sé que tú lo amas de sobra como para no dejar que un océano los separe.

Las palabras de mi mejor amigo, me llegan. Me hace repensar las cosas. ¿Es nuestra relación lo suficientemente fuerte para sobrevivir esto? Hay parejas que están solo a horas de distancia y no pueden.

Una vez, Luke me dijo que cuando encuentras a la persona que amas, no importa cuánto los separe, si es amor, es amor.

Puede que iremos a universidades diferentes, a estudiar cosas diferentes, en ambientes diferentes y con personas distintas. Que mientras más se me pegue el acento americano, más se familiarizará con el acento británico. Que mientras yo esté entrando a clase, él este saliendo. Muchas cosas van a cambiar. Hay cosas buenas, cosas malas pero al final de todo, es la vida. Y hay que vivirla de todas formas, queda en nosotros hacer de estas la mejor.

Baile de graduación.

“Quiero que me beses como si todas las personas que te han lastimado nos estuvieran viendo”

—Mierda, Cameron —me quejo intentando sacarlo de encima de mí.

Como siempre, el calor de Los Ángeles no se hace esperar. Y tampoco nuestras ganas de disfrutar al máximo nuestro... Último y primer —en mi caso — verano juntos. Suena totalmente extraño, me he acostumbrado a ellos. Con todo lo malo y lo bueno. Con mis peleas con Cameron, sus gritos de diva, las mañanas al ritmo de One Direction con Logan, mis paseos en auto con Shane, la comida de Thomas, mis riñas con Brittany, mis celos por Ashley, mi obsesión por los cereales que comparto con mi mellizo, la música de Sean y los besos de Luke. Me acostumbré a ellos muy rápido y así de rápido debo dejarlos...

—¡Es mi turno de usar la pizza! —exclama. No pienso bajarme de aquí.

El verano para nosotros ha oficialmente comenzado. Las clases se han terminado, dentro de poco será nuestra graduación y este estúpido baile que debo terminar organizar. Conclusión, no dudamos en exprimirlo al máximo.

La piscina del patio trasero fue limpiada hace días y ahora solo nos queda disfrutarla. Fue idea de Shane comprar todos estos inflables idiotas pero bueno, no son tan idiotas después de todo ya que nos la pasamos peleando por ellos. En total, tenemos, un unicornio, una pizza, una dona y un flamenco. Exacto. Cuatro inflables. Nosotros somos nueve.

—Joder, usa el flamenco —digo acostada con mi bikini negro puesto y mis gafas de sol.

—Logan está ahí.

Me siento en el inflable para ver y sí, efectivamente Logan está ahí, recostado con sus gafas de sol y sus auriculares puestos. No podía identificar que es lo que escuchaba pero se le oía muy divertido tatareando la letra.

Me niego a mover un pelo de donde estaba, había encontrado mi lugar en

el mundo en esta cosa. Cameron puede irse a otro lado. Pero no, es demasiado testarudo como para dejarme en paz, sigue insistiendo e insistiendo. Tengo ganas de ahogarme ya mismo con tal de dejar de escuchar sus pedidos como niño pequeño. O mejor lo puedo ahogar a él, las dos opciones me funcionan.

—Basta idiota, ve a besuquearte con Kath —le digo molesta.

—Ohm... —sus quejas se callan y festejo en mi interior—. Eso ya lo hice, quiero la puta pizza.

Sin previo aviso, me veo en el agua. Me toma por sorpresa pero logro salir a la superficie, poniendo mis lentes de sol a un costado fuera del agua. Veo como Cameron esta acostado en la pizza, libre de preocupaciones, como si no me hubiese empujado.

—La pagarás Holt... —digo y lo empujo. Este se cae y luego comenzamos una guerra. En la cual, parece que estaba todo permitido. Me tira del pelo, lo golpeo en el ojo. Intenta ahogarme, me lanzo encima de él para que trague agua. Cameron me lanza lejos, perturbando la paz de Logan el cual se queja pero no se inmuta, seguimos luchando.

Mis otros idiotas están flotando en los inflables y ni reparan que nos estábamos a punto de matar. Cuando creía que esto no podía ir más lejos, el moreno trepa y sale de la piscina. Pienso que todo ha terminado hasta que se tira como bomba justo encima de mí. Toco el fondo y salgo disparada hacia arriba, donde escucho las risas de mi amigo. Comienzo a arañarlo y a golpearlo.

—¡Eh, no, Alex, no! —exclama cuando lo quiero llevar al borde de la piscina para golpearlo hasta dejarlo inconsciente.

—¡Bueno ya basta! —exclama Thomas girando en su unicornio. Dejo la cabeza de mi amigo, él deja de jalar mi cabello—. Pídanse perdón.

¿Cómo puedo tomarlo en serio así?

—Lo siento, Alex —me dice Cam rodando sus ojos.

—Muérete —mascullo y ágilmente escalo para salir de la piscina y retirándome corriendo.

Oigo a Thomas gritar pero lo ignoro, entrando a la casa con gotas de agua cayéndome por todo el cuerpo. Corro mirando hacia atrás porque sé que Cameron viene hacia aquí. Sin darme cuenta, me choco con alguien. Subo la mirada, encontrándome con mi persona favorita en el mundo, Luke.

—¿Qué le hiciste a Cameron esta vez? —pregunta con diversión mientras sus manos secas se colocan en mi cintura.

—Que no le hice —me rió recordando como lo ahogaba.

Como le gusta hacer, Luke pellizca mis mejillas. Arrugo mi nariz, no me gusta que me haga eso. Bajo la mirada y me percató de algo, no tenía remera. Tiene puesto solamente su bañador. Sin poder aguantarlo más, me acerco, pegando mis labios con los suyos.

—¡Ahg, consigan una habitación! —oigo como grita Cameron cerca nuestro pero no le presto atención. Luke es lo único que me importa en estos momentos. Cuando me separo de él, me sonrío. Esa sonrisa que siempre me lleva a la perdición. Deja un beso en mi frente.

—¿Vamos a la piscina?

Me alzo de hombros y digo que sí. No sin antes ver como Cam sale corriendo para, seguramente alcanzar la pizza antes que yo.

Me miro en el espejo por decima vez en la tarde. Mi vestido es negro, tiene mangas y es ajustado arriba, pero luego cae suelto dejando una cola negra. Me gusta sí, pero no me convence la parte de arriba. Tiene un diseño algo peculiar, flores y algunos destellos de algo que no puedo diferenciar en color negro que tapaban una parte importante, lo que no estaba cubierto, bueno, se puede ver mi piel. No creo que sea provocativo ya que no estoy enseñando nada. Solo me siento un poco nerviosa usándolo.

—Te ves genial, Alex— me dice Kath sonriéndome con confianza mientras puedo ver su reflejo en el espejo de cuerpo completo que tengo en mi habitación—. Deja de mirarte así, te lo dije un millón de veces. Te ves bien y no tienes porque sentirte nerviosa. Si alguien te mira mal, problema de ellos. Serás la puta envidia ahí —me sonrío pasando sus manos por mis brazos.

Dentro de poco comienza este baile del que tanto se habló todo el año, el baile de graduación. Mi pareja es Luke. No hizo falta ni que mi invite. Como decía, empieza en un rato y nosotras, Hanna, Kath y Alice seguimos en mi habitación. Les dije si querían venir a vestirse aquí y luego se pueden quedar a dormir. Aceptaron y estamos hace exactamente dos horas preparándonos.

Hanna, esta algo alejada de nosotras ya que se encuentra muerta de los nervios. Yo debería estarlo también, me ocupé de gran parte del baile. Ayer estuve todo el día revisando hasta el último detalle, el sueño de mi amiga es hacer el baile perfecto y me empeñé para que se haga realidad.

—Creo que Hanna necesita más apoyo que yo —niego dándome cuenta

de cuan absurda estoy siendo al quejarme del vestido. Kath asiente y se va a hablar con ella. La ya no tan pelirroja parecía ser la única manteniendo todo en línea.

Alice por otro lado, está terminando de alisar su cabello. Por más que lo tenga completamente lacio, no quiere que ni un cabello este fuera de lugar. Las cuatro habíamos hecho un buen trabajo con nosotras mismas. Hace mucho que no teníamos momentos así, solo para nosotras ya que la mayor parte del tiempo están los chicos listos para interrumpir. Alguien toca la puerta. ¿Tenía que mencionarlos? Es como una maldición.

Me giro y voy hacia la puerta. Seguro es Cameron. Abro la puerta y veo a, quien si no Cameron.

—Aleex, el idiota de tu novio no quiere ayudarme a ponerme la corbata —se queja y pone un puchero.

Niego con la cabeza y lo hago pasar.

—Todo es un desastre aquí —dice mirando el panorama. Me alzo de hombros. Katherine le sonrío a su novio cuando lo ve pasar y Cam le da un rápido beso en los labios.

No me quejo. Sé que tranquilamente podría hacerle una broma pero él no me dejaría en paz con que siempre ando a los besos con Luke. Se pone a mi frente y ahora, soy de su altura con estos tacos color crema. Se me hace más fácil dar las vueltas de la corbata. La termino de ajustar y sonrió satisfecha.

—Listo —digo y él se frena a mirarse al espejo.

—Siempre perfecto —me dice, agradece y luego se va.

Alice termina con su cabello para el momento en el que el pesado de Drake comienza a dar vueltas por todos lados pidiendo a gritos que nos apresuremos. Ignorando los gritos de mi mellizo, con las chicas literalmente nos hacemos una sesión de fotos. Todas juntas, diferentes ángulos, poses, luego las individuales hasta que pasaron veinte minutos y se podía escuchar los pasos de los chicos listos para venir a buscarnos.

—¿Qué cayeron en coma o qué? —Shane abre la puerta de mi habitación, la cual para una de las fotos la dejamos entreabierta. Para de secos al vernos —. Creo que yo caeré en coma.

—Estamos listas —dice Hanna sonriente.

Inconscientemente, Logan y yo miramos a Thomas. Él traga saliva y corre la mirada incómodo. Uhhhh... Donde fuego hubo, cenizas quedan, ¿verdad?

Salimos todos juntos mientras charlamos acerca del baile. Va a ser el

último y aunque los chicos consideren que es una idiotez, es el último.

Me subo al auto de Luke procurando que el resto del vestido que literalmente se arrastra por el piso, no se dañe. Antes de que alguno de los chicos venga, él me sonrío al observar cada centímetro de mi vestido.

—Te ves hermosa, Alex —me sonrío para luego acariciar mi mejilla suavemente—. Sabes que me gustas como sea. Y bueno, enserio te vi como sea —hace que me ría—. Y nunca me cansaré de decirte lo hermosa que eres.

Me sonrojo, cosa que no hago muy seguido. Luke lo nota porque alza una ceja divertido. Dejo un rápido beso en sus labios para disimularlo, pero sé que es imposible, ya me vio y le encanta tener este efecto sobre mí. Alice y Logan se nos suman en los asientos traseros.

Mi novio pregunta si ya estamos todos a lo que le respondemos con un "No lo sé, pero arranca". Nos dirigimos a la escuela, por última vez.

En el camino ponemos música y comenzamos a movernos como idiotas. Luego de algo así como tres canciones, estacionamos enfrente de la escuela. Vemos a muchos bajar de limusinas y de autos lujosos. Vaya, si que se toman enserio esto del baile de graduación. Una vez estacionado el auto, nuestro sexy conductor quita la llave, la guarda en el bolsillo de sus pantalones y baja. Luke gira para ayudarme con el vestido ya que me encuentro algo complicada. ¿Alguien me recuerda porque decidí usar esto?

Alice y Logan, que son pareja para el baile ya que el cobarde de mi hermano no se animó a invitarla a salir, ya se fueron a la entrada porque al parecer, no saben esperar.

—Espera —me dice Luke cuando tomo su mano lista para entrar. Frunzo el ceño al ver como el castaño vuelve a abrir la puerta del auto y busca algo en la guantera. Una vez que tiene lo que sea que tenga, se gira a mí y lo puedo ver con claridad. Es una cajita de plástico transparente, donde dentro hay un corsage con flores blancas. Mis ojos brillan de la emoción—. A diferencia de los otros, nosotros no hacemos lo típico. No nos montamos una fiesta en una limusina, no fuimos a un restaurante caro a comer antes de venir ni nada de eso porque bueno, somos especiales —ríe—. Pero, se me ocurrió que quizá, podríamos hacer algo tradicional y bueno, voila.

Lo ata cuidadosamente a mi muñeca y lo miro con ternura.

—Eres el mejor novio que haya podido pedir —digo abrazándolo—. No creo merecerte, pero eres el mejor.

—Alex, no seas así. Eres perfecta para mí y te amo por eso.

Le sonrió aunque no pueda verme.

—Te amo —digo estrechándolo con más ganas.

Sé que será inevitable que dentro de unos meses nos tendremos que separar pero voy a pasarlos bien, eso seguro. Intento no pensar demasiado en eso. No dejo que mi cabeza comience a volar y divagar en lo que será en un futuro, porque cada vez que lo hago me deprimó mas y mas. Es difícil después de haberla pasado tan mal, encontrar a la persona que te hace sentir cosas tan... Tan intensas. No diré que encontré a la persona correcta, tenemos nuestros defectos, no somos perfectos, nos peleamos, a veces por cosas importantes, a veces tan estúpido como si veremos "Keeping Up With The Kardashians" o algún partido de fútbol americano. A lo que voy es que no, no seremos los indicados ni los correctos pero lo que siento por este chico es completamente inexplicable, me deja sin palabras. Empezando por su sonrisa que me atrapó desde el primer día que se presentó cuando pisé la casa, su obsesión por los libros que aunque me moleste verlo querer tirar todo a la mierda cuando salta de párrafo en párrafo, me parece sumamente adorable y bueno, si sigo no creo poder terminar nunca. El punto es que por más que el destino este bastante empeñado en separarnos, nunca en juntarnos con alguien más. Lo que siento con Luke, es algo que nunca sentí con nadie. Ni siquiera con Travis o con los idiotas que pensé estar enamorada. Básicamente, me hizo salir de mi zona de confort, me enseñó que la vida puede ser algo más que carreras, depresión y risas sarcásticas. Después de bastantes altibajos, lo que comencé a sentir por este chico fue creciendo y creciendo de una manera que no puedo controlar. Con él me siento cómoda, siento como todo el mundo desaparece cuando nos hablamos, con el encontré algo así como mi lugar en el mundo y créeme, no lo dejaría ir por nada ni por nadie.

—¿Entramos? —le pregunto emocionada. Luke asiente y es ahora el que tira de mí para poder entrar junto a todos los estudiantes. Miro a todas las chicas que pasan a mi lado, joder, están deslumbrantes.

—Mucho maquillaje y vestido pero tú eres la más linda aquí —me dice mi novio al oído al notar mi mirada sobre las demás. Le sonrío y dejo un beso en su mejilla, dejando una marca con mi labial rojo, de la cual, claramente no le diré. Muchas siguen mirando a Luke como si fuese un bote de Nutella entre muchas verduras pero él ni lo percata, solo tiene ojos para mí. Y ahora me doy cuenta de que no necesito la mirada de muchos hombres para sentirme deseada, solo necesito la de él.

Al ser la vicepresidenta, no me molestó en mostrarle al profesor de la puerta las entradas que claramente no compré y pasamos.

Dentro, todo tiene un aire muy divertido. No queda rastro de que esto antes era un gimnasio ya que con Hanna nos aseguramos de que eso quedara cubierto. Decidimos que la decoración iba a ser todo de color blanco y dorado ya que primero, a Kath le fascina el dorado y pensamos que sería más elegante. Y que acertadas fuimos. Ahora, con las luces y todo bien puesto, me doy cuenta de que hicimos un buen trabajo.

—Esto quedo genial —me dice Luke mientras el resultado final.

—Ya lo sé—murmuro con aire egocéntrico. Vemos a los chicos en una de las mesas del medio charlando mientras comen algunos de los aperitivos que están sirviendo.

—Me preguntaba si ya habían terminado de besuquearse —nos dice Alice al vernos llegar.

Le señalo mi dedo del medio con orgullo a lo que ella entrecierra sus ojos.

Están todos en la mesa, incluida Brittany que se fue a vestir a la casa de una de sus amigas. Nos guardaron un lugar entre... Uhm, Hanna y Thomas. Me siento del lado de mi amiga. No quiero preguntarle justo ahora porque mierda ahora se ponen tan incómodos. Pensé que habían dejado esto de ser pareja hace ya mucho tiempo.

Charlamos un rato mientras la gente va llegando. Como siempre todo son risas y bromas, es como si nunca nos tomáramos algo en serio. Tampoco que quisiéramos.

La música comienza cada vez a ponerse más fuerte y más fuerte. No resisto demasiado cuando obligo a todos a dejar la mesa y poner a moverse al ritmo de Bruno Mars con "24k magic". Como siempre, somos el centro de atención cuando corremos a todo el mundo del centro y comenzamos a hacer todos estos extraños bailes. Hasta Brittany se nos suma la cual, si fuese el primer baile del año solo nos miraría demasiado asqueada.

Luego de dos horas, el director Whitman, el mejor por lejos, sube al pequeño escenario que fue montado a un costado para, bueno lo que este por hacer ahora. Toca dos veces el micrófono y la música baja considerablemente.

—¡EH, EH, LA MUSICA! —pide Logan a gritos. Él logró colar una botella de alcohol. Todavía no se cómo y no pretendo averiguarlo. El director se ríe.

—Gracias, Logan —contesta a lo que mi mejor amigo sube sus pulgares—. Ahora sí, lo más esperado... ¡El rey y la reina de la graduación! —esta vez, me aseguro de que ni siquiera se les pasara por la cabeza a la gente votarme. Whitman saca una tarjeta de su bolsillo y sonrío al verla—. El rey es... ¡Cameron Holt!

Jaja, como no. Mi amigo moreno no parece sorprendido. Despreocupado, guarda su celular en el bolsillo de su traje, le da un beso a Kath y sube al escenario, dejando que esta chica al cual he visto varias veces peor no sé me su nombre le ponga la corona y una banda que le recorre el pecho. Sonrío como campeón ante los aplausos y las cosas algo... Locas que les gritamos nosotros sus amigos.

—Y ahora... La reina del baile... —un redoble de tambores suena y puedo ver como todas las chicas se dan miradas nerviosas, tomándose de las manos o moviendo sus dedos con nerviosismo—. ¡Katherine Collins! —exclama. Vaya, si que se demoró el viejo.

Miro a mi amiga la cual, salta de alegría. La abrazo junto a todos. Nos separamos y Kath camina triunfal hacia el escenario. Siempre quiso ser la reina pero nunca lo lograba. Puede que Hanna y yo hayamos intervenido en todo esto. Le ponen su corona y banda. Cameron no demora en acercarse a ella y besarla en frente de todos. Estallo en aplausos y gritos de ánimo. Son una pareja increíble.

Hacen espacio en el centro para el famoso baile de reyes. Los miro balancearse al compás de la música lenta mientras un reflector los ilumina. Aunque Cam tenga complejo de diva, sabe seducir y como ser todo un galán. Y pensar que fue el primero que me interesó cuando llegué.

Su baile termina, pero la música lenta no. Luke tira de mi mano para bailemos.

—Extrañaba bailar contigo—me dice mientras "18" de One Direction suena. No puedo imaginar cómo estará Logan.

—Yo no —me burlo alzándome de hombros mientras estiro mis manos y las pongo por detrás de su cuello. Se ríe.

—Muchas cosas han cambiado desde el último baile —me dice y asiento. Recordar todo... Se siente como si hubiese pasado una eternidad.

—Pero me gusta más ahora —murmuro acercando mi rostro al suyo.

Sonríe cuando mi mirada baja a sus labios. Me acerco a él y no sé porque esta vez lo hago tímidamente. Cuando nuestros labios se rozan, Luke decide no esperar más y termina de romper la distancia.

La fiesta seguirá.

“Las almas gemelas siempre se encuentran, ya que tienen el mismo escondite”

Dos meses después.

Observo mis tres maletas perfectamente acomodadas en un rincón de mi habitación. Son exactamente las mismas maletas de cuando llegué aquí. Recuerdo esos días como si hubiesen sido ayer. Como estaba tan enojada con Michael pero como todo indicio de enojo se fue al instante en el que vi a Drake. Nunca pensé que me hubiese terminado gustando este lugar.

Pero acá estoy, a horas de partir hacia Nueva York y con mi corazón roto. Decirle adiós a Luke va ser una de las cosas más difíciles, no quiero despedirme, no quiero alejarme de él. Quiero pasar cada segundo de mi vida con él, ser lo último que veo por las noches y lo primero que veo por la mañana. No quiero que llame la atención de ninguna chica, solo la mía.

¿Cómo termine así? Esto... Todo esto se hubiese podido evitar... Sigo arrepentida.

El sonido de unos nudillos contra la puerta me saca de mis pensamientos. Digo un simple "Pase" y esta se abre. Mi hermano, aparece en apoyado en el marco de la puerta.

—¿Tienes todo listo? —pregunta. Él, Brittany y Ashley se quedarán aquí en Los Ángeles. Mi hermano logró entrar a UCLA y Brittany en una universidad privada de la zona, de la cual no recuerdo el nombre, tampoco que me interese mucho. Quieren quedarse por Ashley, para poder criarla bien y para eso se quedaran la casa, el resto de nosotros se irá.

Asiento, limpiando una pequeña lágrima que intenta escaparse. Suspira y se sienta al lado mío en la cama, la cual ahora solo es un colchón y la estructura.

—Shane y Thomas se irán dentro de poco —me avisa—. Vamos a despedirlos.

Me levanto sin decir nada y acompaño a mi hermano hacia abajo, donde estaban todos. Ellos eran los primeros en irse. Shane a Seattle y Thomas a San Francisco. Realmente nos empeñamos en separarnos.

Los dos están cargando todo en el auto de Brittany. Ella los llevará al aeropuerto y de ahí, bueno, a vivir sus vidas.

Me entran muchas ganas de llorar cuando los veo. Luke se acerca, me aprieta la mano y me sonrío. Sé que solo lo hace por mí, nadie está de ánimos como para sonreír. El resto se nos une, todos sin una expresión clara pero todos reflejábamos lo mismo, tristeza. El dúo comienza a despedirse uno por uno, para cuando Thomas llega a mí, no contengo mis lágrimas. Lo estrecho entre mis brazos muy fuerte.

—No puedo creer que te estés yendo, idiota —murmuro—. Por Dios, te voy a extrañar muchísimo. Seré un descontrol sin ti, no sé que haré. Pero escucha, vas a ir a San Francisco y vas a ser el mejor doctor del mundo, ¿sí? Vas a seguir siendo divertido y tendrás muchas aventuras y risas sin mirar atrás. Quiero que seas feliz, Thom. Sé que nos volveremos a ver, no te vas a zafar de mi tan fácilmente, Blake.

Larga una carcajada.

—Te quiero mucho, Alex. Y te voy a extrañar muchísimo.

Me estrecha con más fuerzas. Cierro mis ojos y disfruto su abrazo. Cuando nos separamos, me limpio las lágrimas con mis manos. Al segundo que lo hago, Shane salta a mis brazos.

—Te voy a extrañar, pesada —me dice cerca del oído—. No sé por cuánto tiempo estaremos separados pero, quiero que vayas y patees traseros en Nueva York. ¿Está bien? Que nadie te cambie, Alex. Ah y que ningún idiota robe mi puesto.

—Nadie, ni en un millón de años, Hastings.

Luego de un rato, ojitos celestes se separa de mí y nos mira a todos con melancolía. Luke me abraza cuando estoy por romperme por completo. No quiero decirles adiós, a nadie. Solo quiero disfrutar más con ellos, con las mismas llevas mañanas y nuestras estúpidas pero divertidas aventuras. Quiero immortalizar nuestras risas, nuestras experiencias, todo.

—Hasta luego, idiotas —nos dice Thomas en general y Shane sonrío. Intento devolverles la sonrisa pero solo sale una mueca. Se suben al auto y salen del garaje. Nos quedamos afuera hasta que los vemos perderse en la calle.

—¡Aleex! —Logan entra a mi habitación. No se molesta en tocar, la puerta está abierta. Acabo de terminar de poner todas mis cosas en el auto de Drake. Son solo maletas, el resto tengo planeado comprarlo allí. No puedo llevármelo todo en un avión, aunque Michael tenga uno privado, simplemente no tengo ganas.

—¿Necesitas algo?

—Sí, a mi mejor amiga, en Portland —pide y me río. Logan estudiará en Portland, primero porque ahí está su familia y viviendo en aquí es bastante complicado tener contacto con ellos así que decidió volver. Muchos consideraron esa idea ya que excepto por Cameron, Thomas y Drake, todos son de Portland, pero, por algo se vinieron aquí, ¿no? Ahora tendré a cinco problemas dispersados por todo el país, y bueno, dos a un océano de distancia.

—Sabes que es imposible —suspiro y muerdo mi labio—. Ahora será empezar todo desde cero, otra vez.

No mentiré y diré que nunca se me cruzó por la cabeza la idea de irnos todos a una misma universidad. Un pensamiento loco y desesperado. Las cosas cambian, no podemos aferrarnos para siempre. Somos personas diferentes que aspiramos por cosas diferentes, soñamos con cosas diferentes. No podemos no ir a las universidades que queremos, estudiar lo que queremos y vivir en donde queramos, aferrándonos a una utopía.

—Quizá no todo... —murmura él y me deja desconcertada.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

Me indica que me siente sobre el colchón y eso hago. Se pone al lado mío y no sé porque, tengo miedo de lo que va a decir.

—¿Recuerdas que Penny y Travis aplicaron para Columbia? —pregunta y tengo ganas de cabecear una bala con lo que me a decir a continuación.

—Ya, ya. No digas más. ¡Ahora estaré sola en Nueva York con mi ex mejor amiga y el estúpido de mi ex!

—No tan así... —se rasca la nuca y lo miro intrigada. ¿No tan así, que? —. Aceptaron a Travis, no a Penny.

Abro mis ojos como platos y suspiro. No debo alterarme...

—No sé quien es peor —digo y me recuesto.

Dicen que la universidad es una de las mejores cosas de la vida. Hasta ahora, nada ha sido "mejor", solo veo que mi novio estará a 5570 kilómetros de mí, no tendré a los idiotas pero divertidos de mis amigos cerca, menos mis amigas y que a, sí, estaré cerca de mi ex novio. ¿Algo mejor? No, nada "mejor". Solo espero que Nueva York sea divertido, porque si no, soy capaz de dejar la universidad y tomarme el primer vuelo hacia Londres.

—Pero tranquila, solo ignóralo...

—No lo puedo creer —bufo. ¿Ignorarlo? ¿Cómo va a ser eso posible?

Alguien más entra a la habitación.

—Luke está aquí —me avisa mi amigo—. Y yo me voy, todavía tengo cosas que preparar.

Me levanto de la cama y lo miro. Se encuentra guapo, como siempre, yo seguramente debo ser un desastre con mi horrible moño en la cabeza, mis calzas deportivas y una remera que casualmente, le robe a él. Empacar cansa.

—Alex... —murmura y sé lo que quiere. Quiere despedirse de mí pero no entiende que yo no quiero decirle adiós. No quiero, no soy capaz—. Tenemos que salir de aquí en media hora...

Cierro mis ojos con fuerzas, las lágrimas amenazaban con salir sin control otra vez. No creo que los chicos me hayan visto llorar tantas veces como lo van haciendo hoy. Aunque no me guste, me da igual. No quiero reprimir mis sentimientos. Me levanto de la cama y lo abrazo. Apoyo mi cabeza en su pecho.

—¿Cuándo sale tu vuelo?

—Hoy a la madrugada —murmura.

Nos quedamos en silencio. Luke mantiene sus manos en mi cintura y yo tengo mis brazos abrazados a su torso. Soy capaz de percibir su calmada respiración cosa que me tranquiliza muchísimo y me ayuda a no llorar.

—No quiero despedirme —murmuro luego de un rato de silencio.

—No es un adiós, es un hasta luego —deja un beso en mi cabeza. Muy trillado, Luke.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de eso? Será mucha distancia y por mucho tiempo... No creo soportarlo...

—Sh, sh... Alex, yo te amo. Nos amamos y estoy seguro que este amor es más poderoso que cualquier distancia... Por eso, vengo a proponerte algo.

—¿Matrimonio? —río pero... Él no se ríe conmigo. Me separo un poco para mirarlo con seriedad—. Luke... Di algo. ¿Es una broma?

—No te pediré que nos caseemos, aun —me dice divertido—. Pero... Hasta eso... —busca algo en sus bolsillos y lo miro atenta y curiosa. Una cajita blanca rectangular aparece en mi campo de visión. Se aleja un poco de mi y la abre, mostrándome un hermoso brazaletes color dorado. Lo quita y acerco mi mano derecha—. Es de oro —me explica mientras me la pone—. Así que no debe haber ningún problema con ella... Sé que comprometernos es aun una idea muy loca y aunque a mí me encanta la idea... Lo último que quiero es asustarte. Tómallo como una metáfora, este brazaletes guardará nuestro amor hasta que nos volvamos a ver.

—Eh... Luke —murmuro sintiéndome algo incómoda. Esta siendo muy romántico y todo pero hay algo que debe saber.

—¿Sí?

—Ya me has regalado un brazaletes así —le digo y me muerdo la lengua para no estallar a carcajadas. Elevo mi otra muñeca y le enseño el brazaletes de oro que me regaló para navidad.

Luke parpadea con sorpresa.

—Uh, lo había olvidado—suelta—. Bueno, ahora tendrás dos.

Observo a la nueva pieza de oro que tengo en mi muñeca brillar y sonrío. Uno más y me volveré en una rapera.

—Es hermoso —murmuro observando mi muñeca. Me pongo de puntitas y lo beso, sabiendo que es una de las últimas veces que lo hare. Pasa sus manos por mi cintura y yo desordeno su cabello. Luke se aferra más y más a mí como si no quisiera soltarme nunca.

—Creo que batieron record —una voz nos interrumpe cuando me separo de él con la respiración agitada y una sonrisa en mi rostro. Me giro a Cameron y lo echo de mi habitación, para poder volver con Luke y me aseguro de eso con mi cuerpo contra la puerta.

—¡Aleeeeeeeex! —ahora Logan es el que molesta—. Ya traumaron a Cameron, tenemos que ir al aeropuerto.

No me interesa, quiero seguir acá en este preciso instante con Luke. Volverlo inmortal. Pero mis planes se arruinan cuando se separa de mí.

—Vamos —me dice con nuestras narices chochándose.

Asiento con frustración y lo sigo cuando salimos de la habitación. Logan, Luke y Drake quedaron en venir conmigo, al resto lo debo saludar ahora mismo. Bajo las escaleras y veo a Brittany con Ashley en brazos apenas abajo. Tomo a mi sobrina en brazos y la hago girar, sacándole una sonrisa.

—Pequeña fresa, te voy a extrañar —digo. Puede que al principio no haya aceptado mucho a Ash, pero termino por encantarme.

—Alec... —murmura sin entender. La dejo en el suelo para poder saludar a Brittany, por suerte, ya puede caminar a la perfección. Demoró su tiempo pero finalmente lo está logrando. La pelirroja salta a mis brazos, no me sorprende su emoción.

—Te extrañaré, Alex —dice al abrazarme—. Sé que al principio me comporté como una perra contigo y créeme, estoy muy arrepentida. Eres una chica impresionante y tienes el mundo a tus pies... Disfrútalo.

Aprecio las palabras de mí ahora amiga. De ella, paso a Cameron. El moreno me asfixia cuando se tira encima de mí en el sillón.

—No te vayas, rebeldin —ruega.

—Me voy porque no soporto tus pedos —río y lo hace conmigo.

—Domina a Nueva York por tu diva, prometo ir a visitarte siempre —me dice. Hablando de Cameron, se irá a San Diego a estudiar derecho, por lo que estará de Los Ángeles y también de Thomas, cosa que envidio.

—Te extrañare, Cameron—murmuro sollozando. Deshago nuestro abrazo y me dirijo a Sean, el ultimo. El tatuado me mira sonriendo. No dudo en abrazarlo. Me recibe de brazos abiertos.

—Sean... Yo... Sé que... —comienzo a tartamudear.

—No digas nada —me interrumpe—. Solo... Hasta pronto, Alex.

Sean decidió no ir a la universidad. Estuvo mucho tiempo pensándolo y dando vueltas, me hubiese gustado ayudarlo a que se decida pero con todo lo que paso, no supimos como volver a acercarnos. Finalmente, se eligió por seguir sus sueños. Ser DJ. Su padre quiso asesinarlo cuando se enteró que su único hijo quería ser DJ pero luego lo terminó aceptando, es más, lo terminó ayudando. En unas semanas, Sean viajará a Ibiza para ver cómo funciona todo. Solo espero que sea feliz y que le vaya bien.

Una vez que los despido a todos, me voy con los chicos hacia el auto de Drake y partimos hacia el aeropuerto.

—Supongo que es momento de irme —murmuro cuando anuncian mi vuelvo por los altavoces.

En estos momentos, cuento solamente con mi mochila. Estuvimos en la cafetería charlando hasta ahora. Me levanto y Luke toma mi mano, cosa que me gusta. Quiero pasar hasta el último instante con él. Caminamos hasta la puerta de embarque y otra vez, no puedo evitar llorar.

Comienzo por despedirme de Drake.

—Sé que solo pasamos un año juntos pero quiero agradecerte —habla él—. Cambiaste nuestras vidas, cambiaste mi vida en especial. Gracias por volver. No me gusta la idea de que nos tengamos que separar así de rápido pero aun tenemos toda una vida juntos, pesada.

Limpio mis lagrimas y paso a Logan, el cual ya se encontraba con ojos llorosos.

—No llores, Log. Es un hasta pronto...

—Ese “pronto” es mucho tiempo, deja de decir esa estupidez. Cállate y abrázame.

Rio y le hago caso. Este chico ha pasado de ser el idiota que me caía mal por cantar todas las mañanas a la alegría de mis mañanas. Nadie podrá reemplazarlo, es único.

Vuelven a anunciar mi vuelo y me apresuro para poder despedirme de Luke. Toma mis dos manos y me mira a los ojos.

—Ya nos hemos despedido unas mil veces y no quiero retenerte así que... —no dejo que termine la frase cuando uno nuestros labios y comienzo a moverlos, me sigue el beso sin dudar.

—Quieras o no, vamos a hablar todos los días —digo a lo que asiente rápidamente—. Te voy a extrañar muchísimo.

—Te amo —murmura y me besa por última vez.

Suelto mis lágrimas una vez que me gire. Sin mirar hacia atrás, desaparezco por la puerta. Por esto no me gustan las despedidas. Además de que no quiero hacerla más difícil de lo que ya es.

No quiero mirar hacia atrás.

Epílogo.

Cuatro años después.

—¡O'Connel! —exclamó enojada mientras lo veo pasearse por mi departamento con completa normalidad.

—Foster —deja su bolsa de frituras en la mesa de la cocina para subir su mirada y verme.

Suspiro frustrada, esto no tiene solución. Dejo mis llaves en la mesa del recibidor. Son las siete de la mañana y bueno, Alex Foster acaba de volver de hacer lo que mejor sabe hacer. Ir de fiesta.

He descubierto que las fiestas en Nueva York son bastante alocadas y divertidas. Hay clubs de todos tipos, desde exclusivos hasta los más accesibles. Para gays, para lesbianas, para travestis. Para todos los gustos. Y como a mí no me gusta catalogar cada tanto me cuelo a discotecas que bueno, no son para mí, pero es divertido. Se logra aprender mucho. Excepto cuando esos travestis intentaron salir conmigo, eso no lo disfruté. Pueden insinuarse mucho, a decir verdad.

Llego cansada y algo borracha para encontrarme a Travis paseándose por mi departamento como si fuera el suyo. ¡Él tiene su departamento y yo tengo el mío! ¿Es tan difícil de entender?

Ah cierto, ¿Cómo terminamos así?

Cuando llegué a Nueva York hasta los cereales me ponían depresiva cuando me recordaban a mi hermano. Todo me recordaba a todo y era malditamente difícil. También, agreguemos que en este tiempo depresivo, Travis era el único idiota que me conocía y quería estar conmigo. Pensé que la universidad iba a ser diferente, pero enserio que tomó trabajo sociabilizar. Después de tres años de "somos amigos, no somos amigos", llegamos a "seremos amigos" y aquí estamos ahora.

Apenas Travesti se vino para la universidad, terminó con Penny. No intentó hacer nada conmigo al igual que yo no intenté nada con él. Mi corazón sigue latiendo por un tal Luke McQueen y eso no va a cambiar el mucho tiempo.

Como decía, Travis vive solo a unas cuadras de aquí, pero no sé qué le

pasa, siempre está aquí. Fue mala idea darle una llave. ¿Por qué mierda le diste una llave, Alexandra?

—Café, ya —le ordenó. Lo menos que podía hacer es prepararme algo para quitar esta borrachera. Asiente sin chistar y se pone a lo suyo. Me quito mis zapatos altos y voy dando saltitos hacia mi habitación.

Hoy es un día importante. Después de cuatro años, vuelvo a Los Ángeles. No es que no haya visto a los chicos antes, visité Portland muchísimas veces y Londres unas cuantas para visitar a Alice y a Luke. Thomas cayó de sorpresa varias veces al igual que Shane. Al que no veo hacen mucho tiempo es a Sean. Se alejó del grupo o algo así me cuenta Log. Como sea, es veintiuno de diciembre y hace un frío impresionante. Afuera está nevando y por eso me apresuré a venir. Creo que estoy loca por salir de fiesta con este frío.

En fin, las fiestas se acercan y al fin, volveré a Los Ángeles a pasarla con mi hermano, mi sobrina y mi papá. No creo que los chicos vayan, ya lo hemos hablado mucho y estamos todos muy ocupados. Para todos es nuestro último año en la universidad y no queremos desperdiciar un segundo de estudio. Va, no mentiré. También me obsesioné un poco, recuerdo mis primeras clases y exámenes. Me pisotearon como puré de papas y di de lleno con la realidad.

Con mucha voluntad, no repetí primer año, cosa buena. Tampoco fue fácil. Tenía a Luke mandándome mensajes a cada rato, pidiendo Skype a las cinco de la mañana, queriendo hablar conmigo mientras estaba en clase... Bueno, que decirles, los horarios.

Por eso mi relación con Luke duró un año. Sí, un año. Era muy complicado visitarnos por la gran distancia, teníamos horarios diferentes y un millón de cosas por hacer. Así que decidimos, bueno él decidió no yo, que es mejor que nos tomemos un «tiempo», ese tiempo son ahora tres años.

Hace tres años que no hablamos. Eso lo decidí yo, era bastante difícil hablar con Luke sabiendo que no estábamos juntos más. Sabiendo que él podía conocer a otra chica o enamorarse de mi misma mejor amiga.

Pero las fiestas se acercan, mi cumpleaños incluido y voy a pasarlo en familia. Ah sí, y el idiota de Travis viene conmigo, pero claramente no es bienvenido ni de cerca en casa. Solo compartimos el vuelo.

Me despojo de los jeans que tengo puestos y de la blusa negra. Los reemplazo por unos pantalones chándal color gris y una remera de Logan que le robé antes de venir aquí. La uso siempre para dormir y cuando esta sucia uso la de Shane y así voy rotando.

Llego a la cocina donde el olor a café recién hecho se cuele por mis fosas nasales. Sigo sin ser fan del café pero en la universidad, puede ser tu mejor amigo.

—Ya hice el check-in, nuestro vuelo sale a las tres de la tarde —me avisa el castaño mientras deja una taza de café humeante enfrente de mí. Asiento.

—¿Qué haces aquí?

—Penny no paraba de llamarme al teléfono fijo —suspira frustrado. ¿Por qué demonios tiene un teléfono fijo? ¿En que año vive?—. No quise romperlo así que me vine para aquí.

—¿No consideraste desconectarlo? —pregunto en un tono sarcástico.

—Ni por ahí —me responde y me rio.

—¿Cuando se le pasará la locura? —suspiro.

La rubia destroza-gente, no entró a la universidad aquí en Nueva York. Pero si entró a otras, lejos de esta ciudad. Que ella no haya querido ir para quedarse con Travis me parece patético. Ahora trabaja de camarera en un bar en Manhattan. Ah, y que no deja de acechar a su ex novio. Por más odio que haya entre nosotros, ella es capaz de mucho más.

—No lo sé —bufa—. ¿Crees que debo decirle que soy gay?

Me alzo de hombros sin saber que contestarle. Y sí, es verdad. Travis tuvo un momento de experimentaciones cuando llego a la universidad, mientras me molestaba a mí fue descubriendo que si, le gustan los hombres. Fue un poco difícil para él aceptarlo y ahí fue cuando intervine yo. Se lo veía destruido y bueno, lo ayudé.

—Bisexual —le corrijo—. La morena de ayer no era un hombre...

—Es complicado —gruñe. Bastante gente sabe, Travis no lo esconde pero por una razón que desconozco, no le ha contado a Penny aun.

—Gracias por el café —digo llevando la taza vacía al lavavajillas—. Me voy a dormir y tú ya conoces la salida.

Asiente y me voy a mi habitación a dormir.

Un horroroso pitido amenazando con reventar mis tímpanos me despierta. Quiero seguir durmiendo, pero recuerdo que mi vuelo sale a las tres de la tarde así que me incorporo, ya despierta. Camino hacia la ventana de mi habitación y veo como la nieve no ha parado. Hace cinco años ya, me comencé a acostumbrar al clima de Los Ángeles. Ya saben, seco, siempre soleado e

inviernos no tan crueles. Pero Nueva York tiene un clima muy parecido a Londres, solo que sin la parte de estar nublado todo el tiempo. Los inviernos pueden ser letales si no tienes la calefacción prendida.

Miro la hora en mi celular, la una de la tarde. Me apresuro a cambiarme, me pongo unas calzas negras, mis botas que me protegen de la nieve y una sudadera bastante abrigada de la tienda de la universidad que pone las iniciales de esta al frente. Es azul y blanca, y bueno, es bastante útil cuando no sabes que ponerte. Dejo de camperón color blanco a un costado, eso me pondré al final. Ya tengo mi maleta preparada, me quedaría ahí bastante tiempo así que necesito mucha ropa. Pongo las últimas cosas en mi mochila negra como cargador, cepillo de dientes y cosas como esas. Ni bien termino de cerrar la mochila, tocan la puerta.

¿Travis toca la puerta? ¿Desde cuándo?

—¡Dios, Travis pasa! —exclamo desde mi habitación. Oigo su risa de niño pequeño y como abre la puerta.

—Tenía que comprobar que no andes bailando Happy en ropa interior — se excusa mientras oigo como la puerta se cierra. Salgo hacia la sala de estar con todas mis cosas.

—Te vas a morir de hipotermia —me regaña cuando me ve salir—. Hace mucho frío afuera.

Travis esta abrigado como si viniera del Polo Norte, literalmente. Lleva unos jeans oscuros con botas, y arriba solo se puede ver un sweater rojo pero vaya uno a saber cuántas capas de ropa lleva debajo de esa y no puede faltar su abrigo color crema. Ah, y tenía un gorro de lana negro que hace conjunto con sus guantes negros y para agregarle drama a la situación, un café en las manos.

—Estoy bien —me quejo cuando se acerca a mí con mi bufanda de lana blanca y me la envuelve en el cuello, luego se mete en mi habitación y lo veo salir con mi gorrito rosa, no duda en ponérmelo—. Listo.

Ruedo mis ojos y le pido que me ayude con mis cosas para que salgamos del departamento. Dejo todo apagado y salimos. En el ascensor, me explica que abajo hay un taxi que nos espera para irnos directo al aeropuerto.

Los Ángeles, aquí voy.

—Ahg, aquí hace calor —suspiro quitándome la campera blanca y

dejándola en el suelo.

—No exageres —rueda sus ojos.

Me agacho para levantar la campera, no debí haberla tirado en el aeropuerto. Acabamos de llegar y Drake prometió buscarme así que aquí estoy, buscándolo con la vista. No me sorprendería para nada si se ha olvidado.

—Bueno, diva. Ian me está esperando, adiós —dice y besa mi mejilla haciendo un ruido innecesario—. Nos vemos en el vuelo de vuelta.

Asiento y lo despido. Arrastra su maleta verde y lo veo llegar hasta el rubio de su hermano, el cual levanta una mano y la agita, saludándome. Le devuelvo el gesto de la misma manera.

Me voy a un costado y dejo mi maleta en el suelo para sentarme encima de esta. Miro a todas partes esperando a que Drake aparezca, pero no lo veo por ningún lado. Lo llamaría para preguntarle dónde anda, pero mi celular se murió en el viaje y me dio pereza ponerlo a cargar.

—¡Alex! —una aguda voz me llama y subo la mirada buscando la voz. Sé que es Ashley, reconozco a la voz que me llama todos los días por teléfono para saber cómo estoy en todos lados. La pequeña de cinco años corre hacia mí, agitando su cabello rojo que cae hasta su cintura. Le sonrió y me paro para abrazarla, hace mucho tiempo que no la veo.

—Mi bebé —murmuro con mis ojos cerrados. Su cabello huele a limón.

—Ya estoy grande, tía —se queja pero la lleno de besos de todas maneras.

—¿Dónde está el idiota de tu padre? —le pregunto.

—No le enseñes a mi hija malas palabras —me regaña, quien más si no, Drake. La dejo en suelo y abrazo a mi mellizo. Él se ríe en mis brazos.

—Te extrañé, tonto.

—Yo también, tonta. ¿Vamos?

Asiento con emoción. Dejo que cargue mi maleta y salimos del aeropuerto. Voy de la mano con Ashley, la cual no para de hablar de lo que le pidió a Santa para navidad. Adivinen... Sí, zapatos y maquillaje. Es hija de Brittany.

Me subo al nuevo auto de mi hermano. ¿Cuál es la necesidad de cambiarlo tan seguido? Un auto sigue siendo un auto. Arranca una vez que tenemos nuestros cinturones puestos.

—¿Qué tal Nueva York?—me pregunta.

—Ehm... Sigue sintiéndose un poco solitario pero bien.
—No te preocupes, solo te faltan unos meses para terminar.
Asiento con emoción—. No veo las horas.
—¿Ya sabes que harás cuando te gradúes?

Niego. En parte mentía, en parte no. La realidad es que no se qué haré, pero la parte que no le dije es que quiero saber que hará Luke. Lo único que sé es que me faltan unos meses para tener un título en negocios. Sí, lo estuve pensando mucho, le di miles de vueltas al tema con Luke pero acá estoy. Nunca pensé que llegaría tan lejos. Me esforcé muchísimo para lograrlo, y acá estoy. Sin cambiar ni un pelo mi personalidad pero a pocos meses de un título universitario. Sé que mi mamá estaría orgullosa de mí.

En el viaje a casa, nos pusimos al tanto de todo. Mi hermano sigue viviendo con Brittany, pero sorprendentemente son amigos. Drake lo ha dejado de claro siempre, la pelirroja es su amiga. Y sí, tienen en común una hermosa hija pero quien soy para juzgar. Ashley, nos cuenta que hace poco vio a su tío Thomas, el cual a pesar de la distancia los va a visitar de vez en cuando. No sé mucho de los chicos, solo sé que Cameron y Kath están en la misma universidad y sí, siguen juntos. ¿En qué momento había cambiado tanto el playboy de la casa? De Sean no se sabe absolutamente nada, excepto...

Hace un año.

Me recuesto en el sofá luego de una larga sesión de estudios. Finanzas se puede ir a la mierda, solo quiero relajarme. Comienzo a pasar los canales hasta que me detengo en uno que me llama la atención. Al parecer es un festival de música en Miami. Siempre me ha gustado ver a la gente de distintos países saltar y cantar como locos.

—¡Ahora, una gran bienvenida para Sean Mitch!—grita el presentador parado en un gran escenario, lleno de luces. ¿Sean Mitch? Que nombre tan... Momento. Me incorporo en el sofá y me inclino para alcanzar a ver mejor.

Tengo ganas de desmayarme cuando mi tatuado, ¡Nuestro tatuado! Aparece en el escenario y la gente rompe en aplausos y gritos. Este saluda y sé perfectamente que es él. En nada, está tocando su consola de DJ, poniéndole ritmo a toda la multitud de Miami.

Comienzo a gritar como loca y no dudo en llamar a Logan.

—¡Logan! —grito apenas oigo el "hola"—. ¿Estás viendo el festival de Miami?

—No —responde como si fuese lo más obvio del mundo.

—¡Ponlo, por dios, ponlo! ¡Sean está ahí!

Oigo como el idiota tira el celular al suelo y sale corriendo. Corto la llamada y sigo gritando al frente del televisor. Lo había logrado

Ahora.

Verlo en televisión fue impresionante, lo busqué por internet y al parecer se presentó al mundo como "Sean Mitch" ¿Por qué? Quién sabe, lo que importa es que ha logrado hacer lo que le gusta y mierda que lo hizo bien. Tiene una cuenta verificada de Twitter, llena de seguidores y fotos con artistas muy importantes.

Sobre el resto de los chicos, sé muy poco, Logan conoció a una tal Stephanie. No sé si son novios o qué, al igual que Shane con una no sé quien, Zoe o Zoey. Solo espero que no se parezcan a mí, porque los mataré. Luke... bueno no he oído mucho de él desde que decidimos no hablarnos, sé que está en la universidad con Alice, mi mejor amiga. No quiero llegar a pensar lo peor, no quiero.

—¿Quién está en la casa? —pregunto cuándo estaciona al frente de la casa y me quedo mirándola como una idiota, me trae muchos recuerdos.

—Eh... Brittany, creo que Brittany... —balbucea y se baja del auto.

¿Por qué esta tan nervioso? Con ayuda de Drake, el cual no me miraba a los ojos, bajo mis cosas. Tomo mi macuto y me paro enfrente de la puerta esperando a que mi mellizo venga con su llave y la abra. Me siento como la primera vez en la que entre aquí, no espere que las cosas hayan resultado de esta manera, nunca me lo habría esperado. Abre la puerta y Ashley entra dando saltitos.

—Drake... Dime que pagaste la luz... —murmuro al ver todas las luces apagadas y las cortinas procurando que ningún rayo de sol llegara a la casa. No contesta—. Enserio Drake, no veo un cu....

—¡YA CALLATE, ALEX! —oigo el inconfundible grito de Cameron.

—¿Cameron? —pregunto con un brillo en mis ojos. ¿Qué hacía aquí? No me digan que Drake dejó una grabación de él porque lo mato.

Las luces se encienden y lo veo todo con más claridad. No puedo creerlo... Abro mis ojos como platos cuando los veo parados a mi frente. Los siete, ahora con mi hermano. Abro mi boca en forma de "O" al sentir el déjà

vu.

—¡Son ustedes! —exclamo sin creérmelo y salto al primero que veo, quien es Cameron. Este se ríe y me recibe en sus brazos, los cuales ahora están mucho más grandes.

Parezco una niña en una juguetería como salto, abrazando a todos y gritando. Creo que Ashley me miró mal. Todos están más grandes y maduros, resultado de una buena experiencia en la universidad y mucho gimnasio. Eso sí, sus abrazos siguen sintiéndose tan bien y consoladores como antes. ¡Hasta Sean esta aquí! Pero me detengo con las miles de preguntas que tengo para terminar de saludar a todos.

Hasta que llego al último. Me detengo en Luke, quedándome estática en frente de él, casi olvidándome como respirar. Los chicos se susurran algo entre ellos y se dispersan por la casa, dejándonos solos en la sala. Trago saliva y con cierto nerviosismo, bajo la mirada y entrelazo mis manos moviéndolas con intranquilidad. Sonrió al ver los brazaletes de Luke en mi muñeca. Siempre que me pongo a pensar en ellos, me río.

Con ayuda de su mano, eleva mi mentón y me obliga a mirarlo. Ha cambiado mucho, se ha dejado un poco la barba, tiene la expresión más madura y sus rasgos se parecen más a los de un hombre que a los de un chico de diecisiete años. Me pregunto si su personalidad también habrá cambiado.

—Alex... —murmura. Dios, le ha cambiado hasta la voz. Tiene el acento británico que yo ya he perdido.

No sé qué hacer, no sé cómo reaccionar. ¿Debería abrazarlo? ¿Fingir indiferencia? Mi mente es un torbellino en estos momentos y no sé cómo hacer para que se calme. Sus ojos verdes hacen contacto con los míos, estoy nerviosa, no lo negaré. Pero que haga contacto visual me pone más nerviosa.

Suspiro. Vamos, Alex. Sabes de sobra qué hacer.

Sin poder resistirlo, me lanzo a sus brazos. Luke, algo sorprendido me atrapa y rodea sus brazos por mi cintura. Sigue oliendo como siempre, ese aroma que me tuvo hipnotizada desde el día cero.

—Te extrañé —murmuro sin contenerme.

—Yo también —le oigo decir y sonrío.

Sin decirnos nada mas, nos alejamos un poco pero solo para que él se acerque a mis labios. Se siente como un paraíso luego de tanto tiempo sin ellos. En poco tiempo, nuestras lenguas se han encontrado y él me aferra a su cuerpo cada vez más y más.

La temperatura comienza a subir, de repente siento como si estuviese en un puto horno, y no en invierno. No sé cuánto dura el beso, no sé si habrá alguien mirándonos, si nos estarán gritando que dejemos de besarnos, no sé nada. Simplemente somos nosotros y nada más.

Cuando Luke ve que las cosas están subiendo de nivel, se separa de mí, con sus labios hinchados y húmedos. Me toma de la mano y sin demasiados preámbulos, tira de mí para que subamos las escaleras. Nos metemos en la primera habitación que encontramos, que casualmente es la suya. Bueno, era la suya. Me sorprende que Drake no la haya convertido en un gimnasio o Brittany en una huerta de verduras orgánicas. Ya, me desvié.

Cierra la puerta y me pone contra esta. Me besa otra vez y sus manos traviesas recorren todo mi cuerpo, impacientes y desesperadas. Se me escapa un gemido cuando su boca se va directamente a mi cuello, dejando varias marcas. Poco a poco, la ropa comienza a sobrar y la temperatura comienza a seguir. Dios, lo que he estado esperando para esto.

NARRA CAMERON HOLT.

Ruedo mis ojos con diversión cuando comienzo a oír ruidos en el piso de arriba.

—¡Joder mis oídos! —exclama Drake tapándolos. Los gritos no eran para nada silenciosos.

—¿Qué tiene? —pregunta Alice sentada en la mesa de la cocina. Sí, Alice y Kath están aquí—. Es amor.

—¡Es mi hermana! —exclama el pelinegro y todos reímos. Dios mío con Luke y Alex, no pudieron esperar ni a saludar.

—Hey, Kath, ¿te paso una cerveza? —le pregunta Sean abriendo la heladera. Mi pelirroja es la única que no tenía una en la mano, junto a Alice.

—No, gracias —dice.

—¿Alice?

—Tampoco, gracias.

La veo con la mirada perdida en el suelo y me acerco para abrazarla, aprovechando que está al lado mío.

—Todo saldrá bien —murmuro en su oído—. Ya verás.

Intenta sonreírme, pero en vez de eso le sale una mueca. Dejo un beso en

su mejilla. Alice nos mira raro. No sé qué mierda le pasa, como si nunca nos hubiese visto así.

Hablando de la mejor amiga de Alex, ha cambiado. Su pelo, el cual solía ser castaño oscuro, ahora está más claro. Sigue teniendo la misma cara de niña de siempre, pero intenta disimularlo con maquillaje. Quizá engañe a otros, pero no a nosotros. Su acento británico se nota cada vez más. ¡Hasta Luke lo tiene! Dios. A veces me pone nervioso porque no les entiendo nada. Por alguna razón, está más calmada. Eso es raro, Alice debería estar saltando de un lado al otro, pidiendo que hagamos esto, que lo otro, que quiere helado, que luego tiene sueño y no nos termina de molestar.

En cuatro años mucho puede cambiar y créanme cuando les digo que mucho puede cambiar.

—Así que Sean... —Thomas lo mira con las cejas alzadas.

—Thom... —el tatuado le sonrío.

—Corta la mierda Blake, ¡SEAN ERES UNA CELEBRIDAD! —Logan le grita a él por lo que se ríe.

—Sí, ¿Cómo paso eso? —pregunto intrigado. Sean no ha mantenido contacto.

—Exacto, deberías haber llamado —le regaña Brittany en una punta de la mesa.

—Sí es que...

Un grito demasiado fuerte de arriba lo hace parar de hablar. Drake sacude su cabeza un poco traumatado.

—Gracias a Dios le compre esos auriculares a Ash —suspira y sacude la cabeza—. La mejor compra del mundo.

Nos reímos y Sean continua la historia.

—No tenía tiempo, todo pasó tan rápido... Llegué a Ibiza sin ningún plan.... Resulta que estaba en un hotel, y en medio de la noche me puse a jugar con mi consola, gracias a Dios me pasé de volumen. Tocaron la puerta y yo fui a atender, adivinen quien abrió... Steve Aoki.

—¿QUÉ?—. todos casi nos brincan los ojos al suelo.

—Bueno, al principio pensé que era una chica porque estaba de espaldas, pero cuando se giro... Quise desmayarme ahí mismo. Y bueno, una cosa llego a la otra y cuando menos me di cuenta estaba en festivales, siendo el DJ exclusivo de un club en Ibiza... Joder, viajé un montón, me divertí barbaridades y bueno, la paga está bastante bien.

—Woah, es increíble —digo sorprendido. Me siento un poco celoso. Acabo de pasar casi cuatro años matándome a estudios mientras que Sean estuvo conociendo el mundo y pasando sus noches en discotecas.

—Sí, lo sé.

—Quien lo diría, el idiota que, hacia mezclas en su habitación, termino triunfando a lo grande... —dice Shane y todos concordamos con él. Sean es otra prueba de que, si lo quieres, lo puedes lograr.

NARRA ALEX FOSTER.

Cameron me llama por teléfono para decirme que bajemos porque la cena ya esta lista. ¿Tan solo pueden creerlo? Cuanta voluntad tiene.

Obligo a Luke a levantarse también, a pesar que no quiere hacerlo.

Al bajar, ato mi cabello en una coleta alta para disimular el desorden. Me encuentro con todos los chicos en la mesa del comedor, listos para cenar como solíamos hacerlo. Sonrío sintiéndome nostálgica.

—Y hasta que la parejita decidió bajar... —nos dice Logan cuando bajamos.

Le saco la lengua, sin que me importe. Estoy por llegar a lo que antes era mi lugar habitual cuando me freno de seco. Mis ojos se iluminan cuando veo a Kath y a Alice sentadas en un extremo de la mesa.

—¡No lo puedo creer! —exclamo entusiasmada y salto hacia la pelirroja, la cual se levanto a saludarme. Se ríe cuando la levanto un poco, ¡no puedo creer que este aquí!

—¿Para mí no hay abrazo, pedazo de...?

—¡Ya cállate! —exclamo y abrazo a mi Oompa Loompa.

—Ahg, te extrañé Foster —murmura apretándome con fuerzas.

—Pss, Alex —me llama Logan cuando empezamos a comer. Había olvidado lo que era comer con Logan a mi lado—. Sean conoció a Liam Payne.

—¡No jodas! ¿Enserio? —exclamo llamando la atención de todos en la mesa. Toso para disimularlo un poco y vuelvo a comer.

—¿Qué es de tu vida, Alex? —pregunta Brittany, aprovechando que tengo toda la atención.

—Ehm... Bueno... —rasco mi nuca. ¿Qué les digo? Nada, muchas fiestas,

demasiadas, estudios y un Travis bisexual caminando por mi departamento 24/7—. Columbia es bastante exigente... Estudié muchísimo para no repetir primero y el resto fue fácil. En unos meses tendré mi título de negocios.

«Fácil», claro. En realidad, me agarraron de los pelos y me golpearon contra cada pizarra. Fue duro.

—¡Eso es genial! —exclama Sean, quien no sabía. Claro que no sabía si no se dignó a llamar o a contestar ninguna de mis llamadas.

—Sí, eso creo —me alzo de hombros.

—¿Hiciste amigos? —me pregunta Shane y siento la mirada de Luke más intensa que antes.

—Ehm... No muchos a decir verdad... Quiero decir, los hacía una noche y luego me olvidaba de ellos...

Logan deja escapar una carcajada. Parpadeo varias veces al darme cuenta de lo que he dicho.

—¿Cuándo vas a cambiar? —suspira para aliviar el ambiente.

—¿Y Travis? —me pregunta esta vez, Cameron.

—Oh... Él... No le he visto mucho.

—Alex —Alice sabe que miento y menciona mi nombre con su ceja alzada para que diga la verdad. ¿Por qué me echa por la borda así? ¿No se supone que es mi mejor amiga?

—Está bien —bufo, ya qué—. Se volvió algo así como mi mejor amigo...

—¿¡Qué!?! —gritan Luke y Logan al mismo tiempo.

—Era la única persona que conocía y bueno...

Veo como Luke se levanta enojado. ¿Qué le pasa? ¡Dios! Ni que me hubieses acostado con el idiota, ¡nunca hicimos nada!

—Eso no es justificación —me dice Luke y toda la mesa se queda en silencio. Me tomo la molestia de girar mi cabeza y fulminar a Cameron con la mirada por hacer esa pregunta.

—Sí lo es, me sentía sola. Los extrañaba mucho, te extrañaba mucho. Todo el mundo ahí es... Diferente, no podía hacer amigos como lo hacía normalmente, no era la secundaria. Travis estaba ahí... Intente ignorarlo el primer año, pero fue inevitable.

Se queda en silencio, procesando lo que le acabo de decir.

—¿Ustedes...? —pregunta para romper el silencio.

—¡No! ¡Dios no, por el amor a las papayas, no! —exclamo.

—Difícil de creer... —Logan no echa leña al fuego, le echa puta gasolina.

Comienzo a reírme algo nerviosa. ¿Estoy segura de lo que diré? No, no lo estoy.

—Chicos... No paso nada con Travis porque Travis... Él... —Travesti me va a matar, estoy segura—. Porque él es gay.

A todos se les salen los ojos de orbita apenas termino de decir la última palabra.

—¿¡Cómo!?! —Britanny escupe la bebida de su boca y Ashley se queja del asco cuando unas gotas le llegan al rostro.

—Sí, fue algo reciente, no lo admite con todo el mundo, pero es gay —mentira, lo descubrió hace mucho y lo admite con todos.

—Woah —Cameron se recuesta en su asiento, tomándose un tiempo para procesar las cosas.

Sí, me pasó lo mismo cuando lo pillé besándose con un tipo en ese club. A todos le toma un buen rato hacerse la idea. No les diré que también le gustan las mujeres porque si no, mi plan de escape se fue a la mierda, aunque no haya pasado nada con Travis.

—No pasó nada y no pasará nada... Dentro sigue siendo el idiota que me rompió el corazón, pero no soy rencorosa —digo alzándome de hombros—. Es como si besara a uno de ustedes.

—Eso ya lo hiciste —Sean larga una carcajada y ruedo mis ojos.

—Bueno, es como si besara a Cameron —bufo.

—Ya me besaste —resalta el moreno con diversión.

—¡Tú me besaste idiota, no fui yo! —me defiendo—. Basta de mí, hablemos de ustedes —digo—. ¿Alguno tiene alguna novia o novio del cual deba enterarme?

Se miran entre ellos, pero nadie me contesta nada cosa que resulta un poco sospechosa.

—Yo tengo novia —Sean corta el silencio y elevo mis cejas en su dirección—. Se llama Brooke.

—¿Es esa rubia de las fotos de Instagram? —pregunta inmediatamente Alice con curiosidad.

—Nop, esa es Katie, esposa de mi mánager y mi amiga. Brooke no aparece en ninguna de las fotos... Tiene una personalidad miedo loca pero no le gusta que la muestre en el medio.

—Eso es bueno —apunta Drake asintiendo—. Significa que no busca tu fama.

—Supongo —se encoge de hombros.

—¿Y cómo es? —le pregunta Kath.

Ver a Sean hablar de ella es algo mágico, tiene un brillo especial en sus ojos cuando habla de ella, puedo ver que está enamorado de verdad y eso me hace muy feliz, después de todo, merece ser feliz. Me alegra que no se haya quedado estancado y que haya podido seguir. Al parecer, esta Brooke es una chica australiana que conoció en un club en donde él era un DJ invitado en Manchester. Esta chica había ido con sus amigas y las perdió. Unos idiotas intentaron aprovecharse de ella, Sean iba con sus guardaespaldas cuando la vio y rápidamente corrió hacia ella. Hizo que los pervertidos se fueran y bueno, ella estaba algo traumada. Y ahí comenzó su historia hace unos dos años. Me sorprende escuchar que esta Brooke tiene solo dieciséis años, bueno cuando la conoció, ahora debe tener unos dieciocho. Al parecer tiene una personalidad muy alegre, y que siempre está de buen humor cuando el tatuado tiene ganas de matar a todo el mundo. Me parece muy tierno cuando dijo que es la única que sabe calmarlo. Nos cuenta que es muy hiperactiva y que le encantan los cambios por eso le gusta cambiarse el color de pelo seguido, ahora lo tiene rosa según él, pero antes lo tenía rubio. Nos cuenta varias cosas más y quedo encantada con esta chica y con ganas de conocerla más.

—¿Y por qué no la trajiste? —le pregunta mi hermano con el ceño fruncido.

—Pensé que sería algo incomodo, puede ser muy alegre y todo, pero sigue siendo una niña tímida.

Todos concordamos, probablemente la hubiésemos espantado al primer día.

—Momento, momento —se detiene Logan y mira al tatuado con sus ojos entrecerrados—. ¿Cuándo la conociste no era ilegal que estén juntos?

Sean sonríe con picardía.

—Que puedo decirte...

—Siempre queriendo ir preso —completa Luke por él y todos nos reímos.

—¿Logan, Shane? —inquiero poniendo mi mirada en ellos—. Oí que estaban en "algo".

—Mi algo se llama Stephanie —cuenta mi mejor amigo. Brit se ríe al oír el nombre.

—¿Stephanie?

—Silencio, tú también tienes nombre de zorra —le dice Logan y me río. La pelirroja le muestra su dedo el medio.

Bueno, en cuanto a Logan, hace unos meses conoció esta rubia que se llama Stephanie. Nos jura que no es para nada zorra o fresa. También nos aclara que no chilla, repetidas veces. La conoció en una fiesta en una fraternidad, va a segundo. Y están saliendo desde ese día. Según él fue un flechazo.

—Nunca pensé que podría superar a Penélope, me daban miedo las relaciones, pero esta chica me hizo cambiar de parecer... —dice—. ¡Y adivinen que! Es directioner al igual que yo.

Todos nos reímos ante eso último. Logan no va a cambiar nunca.

—¿Y tú Shane?

—Ohm, se llamaba Zoey —nos cuenta.

—¿Se llamaba? ¿Qué se murió? —pregunto e inmediatamente me arrepiento. ¿Qué si de verdad a muerto? Bocazas.

—Nop, simplemente no resultó.

Asentimos algo apenados por él. Shane es un chico fenomenal y se merece a una chica fabulosa, que sea buena y que bueno... Que le guste. Sé que encontrará a alguien. ¡Por Dios mírenlo, tranquilamente puede ser modelo!

—¿Alguien más tiene algo que compartir? —inquiero con ganas de saber de las vidas de todos—. ¿Thomas sigue negando que no le gusta Hanna?

Él rueda sus ojos. Nuestra amiga Hanna, termino en una de las mejores universidades del país, en Yale. Y bueno, no la veo hace cuatro años, pero con suerte está aquí para pasar las fiestas, ya veremos.

—Ehm, si yo tengo algo para decir —Cameron se para de su lugar.

—¿¡Qué, estás loco!?! —Katherine a su lado se altera. Mi amigo moreno se alza de hombros y le guiña un ojo.

—En realidad, dos cosas —miro a Logan, el cual me mira igual de confundido. ¿Qué será?—. La primera la dirá Kath, la segunda la diré yo.

—No... No... —protesta su novia como niña pequeña.

—Es ahora o nunca —tira de su brazo haciendo que la pelirroja se levante.

Suspira y nos mira a todos con nerviosismo, me inclino con intriga. ¡Hasta Ashley quiere saber!

—Bueno... No sé como caerá esto, solo lo diré —toma una respiración profunda y mira a Sean preocupada.

—¡MIERDA, DILO YA! —grita Logan perdiendo los estribos a lo que lo tomo de los hombros para que se calme.

Cierra sus ojos con fuerza y lo suelta:

—Estoy embarazada.

Todos nos quedamos en silencio, intentando procesar la información. Como la drama queen que soy, hago el intento de desmayarme pero Logan me toma de mi sudadera, impidiéndolo.

—Nada de drama queen hoy —dice fulminándome con la mirada y ruedo mis ojos

—¡FELICIDADES! —soy la primera en reaccionar y me levanto de mi lugar, corro para abrazarla y ella sonrío. Luego me siguen todos, felicitándola y deseándole lo mejor.

—¿Mamá y papá saben de esto? —pregunta Sean sin una sonrisa en su rostro.

—No aun... Planeo decirles mañana con Cam.

El moreno traga saliva nervioso. Luke estalla a carcajadas.

—Hombre, estás frito —le dice Thomas echándose hacia atrás en su silla. Cameron asiente.

—¿Y cuál es la segunda noticia? —pregunto cuando Brittany ya se ha puesto a darle consejos de embarazo.

—Oh, sí —sonríe el moreno como si hubiese ganado la lotería—. ¡Kath y yo nos casaremos luego de que el pequeño o pequeña nazca!

Me atraganto con mi bebida. ¿Casarse?

—Woah... ¿Están seguros? —pregunta Alice con seriedad.

—Sí, solo nos falta unos meses para terminar la universidad y apenas llevo un mes de embarazo, cuando me gradúe planearé la boda, el bebe nacerá y listo —sonríe contenta.

A todos nos toma un rato para digerir las dos noticias bien, los dos están demasiado entusiasmados con la idea. ¿Un hijo? ¿Casarse? ¿Por qué lo dicen como si fuese tan fácil?

[...]

Entramos a la casa donde por suerte, está caliente. Afuera hace frío, no un frío como el de Nueva York, pero si está fresco y es porque en un día es Navidad.

Nos echamos en los sillones a ver películas junto a Alice, ponemos una pero no le presto tanta atención como ella. Estoy como siempre, pensando en Luke. Desde que llegué hemos estado actuando como pareja, es decir, besos, abrazos y esas cosas que solíamos hacer, pero no hemos hablado de lo que será cuando toda esta hermosa y sorprendentemente real fantasía termine, cuando cada uno vuelva a su ciudad, con sus cosas y nos veamos distanciados otra vez. Tendremos que hacerlo, no quiero que actuemos como pareja y luego cortarlo al volver, definitivamente no puedo.

—Hey Alex —Logan chasquea sus dedos enfrente de mi cara y vuelvo a Tierra.

—¿Qué? —pregunto algo aturdida.

—Luke te espera en tu habitación —me avisa y luego baila sus cejas perversamente a lo que golpeo su hombro.

Sin decir nada más, corro escaleras arriba y entro sin tocar. A diferencia de lo que me esperaba, me encuentro con el chico responsable de mi insomnio sentado en el borde de la cama. Cuando entro, me ve y sonrío, con esa sonrisa que siempre me gusto y me volvió loca desde el día uno.

—¿Pasa algo? —inquiero.

—No, no pasa nada malo—me dice—. Solo quería que charlemos.

Uhm, al parecer leyó mis pensamientos. Asiento y me dejo caer a su lado, cosa que aprovecha para pasar su brazo por mis hombros y hacer que apoye mi cabeza en su pecho.

—¿Te has preguntado que pasara cuando todo esto termine? —uh, justo en el clavo—. ¿Cuándo tenga que volver a Londres y tú a Nueva York?

—Sí. De hecho, no he parado de pensar en eso.

Me acerca más a su cuerpo y hace que gire para que nos quedemos frente en frente. Se acerca y deja un suave beso en mi frente.

—Yo tampoco —dice.

—¿Has estado con alguien en estos tres años? —le suelto la pregunta que tanto miedo tenía en hacer.

—Lo intenté —admite y siento mi corazón rajarse—. Pero no pude, ninguna de esas chicas eras tú. Por más que tenían un acento parecido, solo hay una británica que logro robar mi corazón —por primera vez en mucho tiempo, me sonrojo—. ¿Tú?

—Nadie que me haya hecho cambiar de opinión sobre lo que siento por ti —confieso.

Me sonrío y deja un beso en mi frente. Me abraza, su fragancia la cual nunca cambio se cuela por mis fosas nasales y me siento en casa. Hace mucho que no tenía esta sensación, me mudé a Nueva York y aunque buscará un lugar para pertenecer, todo se sentía lejano. No me sentía bien conmigo misma, por eso acerque a Travis, pero seguía sin sentirme bien, era como si algo me faltara constantemente. Y es él. Con Luke me siento bien, me hace experimentar cosas únicas, con el tiempo se volvió como una adicción.

—¿Qué pasará con nosotros? —le pregunto algo temblorosa en un hilo de voz.

—¿Qué quieres que pase? —pregunta con una voz serena al cabo de unos segundos.

Suspiro.

—Quiero que estemos juntos. Luke, te amo y nadie va a cambiar eso —murmuro decidida—. Ni siquiera un océano, ni el tiempo ni los bombones que pasaban por Nueva York lograron que me olvide de ti...

—Así que había bombones...

—¡Ya, idiota! —me río, al parecer mi risa es contagiosa porque se une a mí.

—Yo también quiero que estemos juntos —concluye cuando volvemos a la seriedad.

Nos quedamos mudos, yo sin saber que decir. No podía proponer ninguna solución y al parecer él tampoco porque no articula ni una palabra.

—Luke —lo llamo y me paro de la cama, dejándolo desconcertado—. ¿Te das cuenta? —suspiro pesadamente—. Los dos queremos estar juntos. Los dos nos amamos. ¿Por qué es tan difícil?

Un ataque de ira me arrasa ahora mismo, me siento impotente. Amo demasiado a este chico como para dejarlo ir. Tengo ganas de golpear todo, ¿están escuchando lo idiota que estoy siendo?

—Hey, hey —Luke se para, quedando más alto que yo y me atrapa con sus brazos, murmurando un par de "sh, sh" ¡Ay, joder! ¡Sabe que eso nunca me calmo y menos lo va a hacer ahora!—. Cálmate.

—¿¡Qué me calme?! —mascullo enojada. No puede decirle a una persona alterada que se calme.

—Sí, cálmate.

¿Qué le pasa? Es como si el chico que me enamoró se hubiese ido en estos momentos. No entiendo su comportamiento, sus silencios, su “vamos a

hablar...”

—Oh, Dios —murmuro y mis piernas tiemblan, fallan, pero no caigo gracias a los brazos de Luke. De repente asimilo todo y no creo que me haya sentido peor antes—. ¿Quieres... Quieres terminar conmigo? —murmuro con miedo a decirlo, a admitirlo.

—Alexandra, ¿estás loca? —pregunta mirándome a los ojos—. Sí lo estas actuando...

Me reincorporo y paso mis manos por debajo de mis ojos donde las lagrimas amenazaban a salir.

—Pero... Pero... Pensé que... —tartamudeo.

Se ríe pero niega. Una ola de alivio me recorre todo el cuerpo y siento que puedo respirar normalmente. No está rompiendo conmigo... No está rompiendo conmigo.

—No quiero terminar contigo —me asegura mirándome a los ojos—. Eres lo mejor que me pasó, ¿cómo crees que quisiera terminar algo así? Es verdad, hemos tenido nuestras bajas durante los últimos años, pero no significa que he dejado de amarte .

—¿Entonces cual es el punto de todo esto? ¿Por qué llamarme, hablar conmigo, preguntarme si te amo...? —me callo cuando por fin esta vez, asimilo todo. Y correctamente. Luke me sonrío, como si ya hubiese captado la idea. Tengo ganas de saltar de felicidad y esta vez, romper todo, pero de euforia—. Me... ¿Me vas a pedir que me case contigo?

—Vas a tener que dejar de ver películas... —murmura negando con la cabeza.

—¿No vas a pedirme que me case contigo? —junto mis cejas con confusión.

—Todavía no, salvaje —ríe acercándose a mí. Coloca sus manos en mis caderas—. Otra cosa.

—¿Otro brazalete? —le enseño mi muñeca, en donde junte ambos brazaletes, para que vea que aun lo conservo—. Vamos McQueen, un anillo.

Suelta una sonora carcajada. ¿Qué mierda le parece gracioso? ¡Hablo en serio!

—No es eso. ¿Vas a dejarme hablar sin interrumpirme con tus insinuaciones? —eleva una ceja a lo que asiento con obediencia. La curiosidad comienza a carcomerme por dentro—. Hay algo que no te conté. No quise contártelo por las dudas, quizá las cosas no salían como quería que

salgan, pero... ¿Recuerdas que amo la literatura? —asiento—. Bueno, el amor no paro y una cosa nos llevo a la otra y...

Se queda callado.

—Luke, al grano. ¿Tuviste sexo con la literatura o qué?

—A fines de septiembre publicare mi libro —suelta rápidamente.

Abro mi boca sorprendida. Mi cara debe ser todo un poema. Me cuesta unos minutos procesarlo todo... Luke va a publicar un libro...

—¡Eso es genial! —exclamo y salto encima de él para abrazarlo—. Por Dios Luke, esta noticia... ¡Es fantástico!

Sin poder evitarlo, lo tomo de sus mejillas y lo beso, fue corto, pero es que... La adrenalina y todo... Debo hacerle un sinfín de preguntas.

—¿Cómo paso todo esto? ¿Quién mas sabe? Joder... ¿De qué va la trama? —mi lengua es todo un enredo en estos momentos y no sé cómo pararla.

—Alex, ya te contaré todo con lujo de detalles. Esa es la primera noticia, espera a ver la segunda.

Lo miro con curiosidad mientras se gira y busca algo en la mochila que trajo la cual se encuentra encima de la cama. Saca unos papeles y vuelve a mí bajo mi mirada interrogante.

—Eso no es un anillo.

—Ding, ding. Qué inteligente —dice con diversión—. Solo mira.

Me extiende los papeles y dudo un poco antes de tomarlos y leerlos. No puedo creer lo que estoy leyendo. O sea, nada de otro mundo. No me compró una estrella y mucho menos es una búsqueda del tesoro para encontrar mi anillo, es... es perfecto. Elevo un poco la mirada y lo pillo sonriendo mientras lo miro con incredulidad.

—No lo puedo creer... —murmuro algo sorprendida por todo esto—. ¡Luke, estás loco!

—Puede que lo esté —lo acepta—. Pero algo es algo.

—¿Algo es algo? —resoplo y niego con la cabeza—. ¡Has comprado un departamento y lo pusiste a nuestro nombre!

Vuelvo a leer los papeles, solo falta mi firma.

—¿Por qué? Joder, seguro te ha salido carísimo. ¿Hace cuanto tienes esto? Yo... —me quedo muda. Tengo cientos de preguntas, apenas sé por dónde empezar.

—No te preocupes por el dinero —es lo primero que me dice—. Lo tengo hace unas semanas, estaba esperando a estar aquí para decírtelo.

Leo la dirección del departamento, es una de las zonas más costosas de Los Ángeles. ¿Habrá usado todo su fideicomiso para esto?

—Lo que importa es que es nuestro y si no te importa, puedes venir a vivir conmigo —bromea.

Muerdo mi labio y estiro una sonrisa. Salto a sus brazos y él me recibe gustoso. Una vida con Luke McQueen no suena nada mal.

—Feliz cumpleaños, hermanito —digo sentándome junto a él en el borde de la piscina. Son las cuatro de la mañana y todavía hay gente en nuestra casa. Primero de enero ya llego y por ende nuestro cumpleaños veintitrés. Los chicos no duraron ni tres segundos en tirar la casa por la ventana, la última vez que pasamos nuestros cumpleaños juntos no pudimos tener una fiesta por lo que hoy se quitaron todas las ganas que habían sobrado aquella vez en Londres. Desde que el reloj dio las doce que estamos en otro año y con otra edad, no he podido saludarle. Por suerte ahora tengo tiempo.

—Feliz cumple, pesada —dice elevando su vaso a lo que hago que el mío choque con el suyo—. ¿Qué estas tomando? —pregunta y me quita el vaso de las manos. Prueba un poco y frunce el ceño—. ¿Coca cola, enserio? No me digas que estas embarazada...

—Por supuesto que no —digo arrugando mi nariz. No estaba lista para tener hijos, no creo nunca estarlo, pero sé que el momento llegara. Tarde, seguramente tarde—. Solo me di cuenta de que no necesito alcohol para divertirme y que, sí, quiero recordar todo.

—Que bien, no te separes del gorrito —dice apuntándome amenazadoramente con su vaso—. Hablo por experiencia.

Ruedo mis ojos a lo que dice. Aunque actué como borracho, no lo está. Lo sé perfectamente, es mi mellizo. Desde que se enteró que es papá de Ash no quiere beber demasiado, casi siempre lo logra, casi siempre. Según él, quiere demostrar madurez, aunque la pequeña este en casa de sus abuelos.

—¿Has pensado en que harás luego de graduarte? —me pregunta cambiando el tema drásticamente, primero hablábamos de condones y ahora sobre mi futuro.

—Quiero volver aquí, Drake —confieso al recordar lo que hablamos con Luke hoy—. Te extraño muchísimo, a todos. Incluso a Brittany. Quiero ver a Ashley crecer, ser parte de su vida. Nueva York se siente muy solitario.

Asiente y esboza una pequeña sonrisa.

—Te recibimos de brazos abiertos, Alex. Ya lo sabes.

—Con brazos abiertos o cerrados me iban a recibir —bromeo.

—¿Y qué pasa con Luke? —pregunta.

—Esa es otra historia —murmuro sonriendo con picardía, me levanto del suelo y dejo un beso fugaz en su mejilla. Aun no se lo hemos contado a nadie —. Nos vemos, hermanito.

—¡GORRITO, GORRITO! —grita mientras me ve entrar a la casa.

Suelto una carcajada.

FIN.

Agradecimientos

Crecí escribiendo esta novela. La empecé cuando apenas tenía doce y pasé dos años escribiendo las aventuras de Alex y los chicos. Fue una etapa maravillosa en mi vida, llena de nuevas experiencias y tropezones. Me divertí tanto que a veces deseaba que sea eterna. No sé ni por dónde empezar a agradecer. Supongo que lo haré por el motor de todo esto, mis lectores. Son las personas más apasionadas y locas —en el buen sentido— que conozco. Siempre supieron como inspirarme para seguir adelante tanto en la novela como en mi vida. El amor que me dan siempre es increíble y soy muy afortunada por tenerlos.

Gracias a Vero, por la paciencia durante el proceso de publicación. A Dariana Xicohténcatl por la increíble portada y saber darle en el clavo con lo que quise.

Y si hablamos de personas que hicieron posible esta novela, hablamos de mi mejor amiga, Martina. Siempre estuvo para mí en todo momento incluso cuando nadie sabía lo que hacía, siendo mi fan número uno y escuchando todos mis planes antes que nadie. Gracias por ser vos, te quiero, firu. A Paulina, esa amiga que me entiende en todas y me hace reír siempre. No me olvido de las Siete, gracias chicas.

Le agradezco a mi mamá, que, si bien se sumó tarde, supo apoyarme siempre y aconsejarme en todo a pesar de las riñas. Y a mi papá, ¿por qué no? Es mi mejor promotor y siempre estuvo ahí para pillarme a altas horas de la noche editando.

A Nikki, mi mexicana favorita y una de las mejores personas que conozco. Sabes bien todas las veces que estuve por tirar la toalla y te agradezco por darme las fuerzas para que no lo haga. Estuviste desde el momento uno conmigo y eso lo aprecio muchísimo.

Y por último a vos, que leíste este libro y ahora llevarás a Alex y a los siete a donde sea. Gracias por darles una oportunidad a esta loca y disfuncional familia que siempre estará para ti en un abrir de páginas.

Nunca te olvides, que ningún sueño es muy grande y que todo es posible si hay ganas de por medio.



Mi nombre es Hana, con una sola “n”. Mi segundo nombre es Candela. Nací un 13 de diciembre de 2002 y vivo en Argentina.

Empecé a escribir cuando tenía doce años en Wattpad y desde ahí, todo ha sido una montaña rusa. Tengo más libros publicados en la plataforma que solo muestran cuanto me divierto escribiendo. Aún no sé si esto será para siempre o si me gusta para seguirlo con seriedad, pero por ahora solo disfruto el momento.

